

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
Departamento de Psicología Social



**LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LOS MARCOS
DE ACCIÓN COLECTIVA QUE APOYAN LA
LUCHA CONTRA LA PRECARIEDAD LABORAL.**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Raquel Mercedes Pinto Mascareño

Bajo la dirección del doctor

José Luis Álvaro Estramiana

Madrid, 2010

- **ISBN: 978-84-693-0667-3**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Departamento de Psicología Social



**LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LOS MARCOS DE ACCIÓN
COLECTIVA QUE APOYAN LA LUCHA CONTRA LA PRECARIEDAD
LABORAL**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Raquel Mercedes Pinto Mascareño

**Bajo la dirección del doctor:
José Luis Álvaro Estramiana**

Madrid, 2009

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Departamento de Psicología Social

**LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LOS MARCOS DE
ACCIÓN COLECTIVA QUE APOYAN LA LUCHA CONTRA
LA PRECARIEDAD LABORAL**

**Tesis doctoral realizada por Raquel Mercedes Pinto Mascareño, bajo la
dirección del Profesor Doctor José Luis Álvaro Estramiana**

Madrid, 30 marzo de 2009

Este trabajo está dedicado a todos aquellos activistas - mujeres y hombres trabajadores, ciudadanos, feministas y ecologistas de la red de activismo autónoma que confluye en la organización sindical CGT – que, al no perder las esperanzas en el cambio social a pesar de la dura realidad social, laboral y política existente, continúan luchando por un mundo más justo.

AGRADECIMIENTOS

El resultado de este trabajo supone el fin de una dura, larga y muy enriquecedora etapa intelectual que no hubiera sido posible sin la infinita paciencia y apoyo de muy diversas personas, grupos e instituciones con las cuales tuve y tengo la oportunidad de relacionarme.

En primer lugar debo la existencia de este trabajo a todos los funcionarios, colegas de estudio y profesores del curso de Maestría en Psicología Social de la Universidad Federal de Paraíba, de João Pessoa – Brasil, por sus enseñanzas e incentivo en la difícil decisión de enfrentar esta etapa de mi formación académica. Aún cuando todos los profesores y colegas que participaron de este curso contribuyeron de muy distintas formas en mi trayectoria intelectual, no puedo dejar de reconocer mi agradecimiento al profesor Leoncio Camino, por despertar mi interés por la política y enseñarme, entre otras actitudes, la utilidad de una actitud pragmática, aún cuando siempre tuve dificultad de ponerla en práctica, así como por su generoso apoyo y atención en los momentos que más necesitaba.

En esta fase, los recursos financieros proporcionados, durante 4 años, por el gobierno brasileño a través de la beca de la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior – Capes, órgano del Ministerio de Educación, fue de fundamental importancia para poder realizar este doctorado en Madrid. Pero tan importante como la beca recibida fue la paciencia y la confianza demostradas al término formal del plazo de conclusión que me permitieron, junto con la necesaria presión institucional, concluir esta importante etapa de mi formación cuando ya no encontraba fuerzas para hacerlo.

En Madrid conté con la incondicional ayuda y colaboración de todos los profesores del Departamento de Psicología Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, durante el período 2001- 2004, que me aceptaron como alumna del doctorado y que siempre se mostraron dispuestos a aclarar mis dudas e intercambiar ideas, tanto durante los cursos exigidos para la obtención de los créditos necesarios como durante la fase de la realización de la investigación empírica. Recibí también el compañerismo de los demás alumnos del Doctorado en Psicología Social, así como valiosas recomendaciones. Más una vez, aunque cada uno contribuyó a mi crecimiento intelectual de muy distintas maneras, despertando mi interés por la teoría social y por la sociología, soy especialmente grata a mi orientador José Luis Álvaro Estramiana por su amistad y constante estímulo y apoyo durante los momentos más difíciles y tensos de este período y, principalmente, por sus consejos, orientación y respeto a mi ritmo de trabajo.

La investigación empírica, y el propio trabajo, no podría haber sido realizada sin la cooperación y confianza de los militantes de la organización sindical CGT de Madrid y del activista de la Red de Lavapiés que aceptaron grabar entrevistas, relatándome sus experiencias del mundo activista. Agradezco también, de forma específica al grupo de mujeres del sindicato, al Comité de Lucha contra

el Paro y la Precariedad de CGT y demás activistas, trabajadoras y trabajadores que tuve la oportunidad de conocer durante el período de la investigación, por su amistad y colaboración.

No podría haber llegado a esta etapa de mi formación sin la cariñosa ayuda de mis padres que siempre incentivaron mis inquietudes intelectuales proporcionándome los medios para concluir mi curso de graduación. Pero en el ámbito familiar fue decisivo el amor, la comprensión y el compañerismo de mi esposo que, al mismo tiempo que disfrutó los buenos momentos proporcionados por este trabajo, supo tan bien contornar y aliviar los inevitables malos momentos inherentes a un trabajo de esta naturaleza.

Deseo también mostrar mi gratitud a las compañeras Miryam Rodríguez y Raquel Coêlho por su valiosa contribución en el cumplimiento de los trámites burocráticos de la tesis, así como a las demás personas que colaboraron, debido a mi ausencia, en la tramitación final para la lectura de la tesis.

Finalmente, ya en la última etapa de conclusión de este trabajo, agradezco la disposición y paciencia de todos los evaluadores y miembros del tribunal que aceptaron la tarea de leer y evaluar esta tesis.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL.....	9
CAPÍTULO 1: LOS ENFOQUES TEÓRICOS 'CLÁSICOS' DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	18
INTRODUCCIÓN.....	19
1.1. LAS PRIMERAS REFLEXIONES TEÓRICAS SOBRE LA ACCIÓN COLECTIVA	21
1.1.1. <i>La irracionalidad y la inconsciencia de la acción colectiva en la Psicología de las Masas.....</i>	<i>21</i>
1.1.2. <i>La conciencia y la legitimidad de las acciones colectivas en el análisis marxista.....</i>	<i>26</i>
1.2. LA PSICOLOGÍA SOCIAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.....	31
1.3. EL 'COMPORTAMIENTO COLECTIVO' DESDE EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO.....	35
1.3.1. <i>Interaccionismo Simbólico I: Ideologías y definición de los agravios.....</i>	<i>37</i>
1.3.2. <i>Interaccionismo Simbólico II: Norma emergente y definición de las injusticias</i>	<i>42</i>
1.4. EL COMPORTAMIENTO COLECTIVO DESDE EL FUNCIONALISMO ESTRUCTURAL.....	49
1.5. LA SOCIEDAD DE MASAS	53
1.6. LA PRIVACIÓN RELATIVA	58
1.7. CONTRIBUCIONES Y LÍMITES DE LOS ENFOQUES 'CLÁSICOS' DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	62
CAPÍTULO 2: LA PERSPECTIVA TEÓRICA DE LA 'MOVILIZACIÓN DE RECURSOS'.....	69
2.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA PERSPECTIVA DE LA 'MOVILIZACIÓN DE RECURSOS'.....	70
2.2. EL ENFOQUE 'ORGANIZATIVO'	73
2.3. EL ENFOQUE DEL 'PROCESO POLÍTICO'.....	77
2.4. UNA EVALUACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE LA MOVILIZACIÓN DE RECURSOS.....	83
CAPÍTULO 3: LA PERSPECTIVA TEÓRICA DE LOS 'NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES'.....	87
3.1. INTRODUCCIÓN Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA PERSPECTIVA DE LOS NMS.....	88
3.2. MOVIMIENTOS SOCIALES, CONFLICTO E IDENTIDAD SOCIAL EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL EUROPEA.....	91
3.3. TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES, NUEVOS CONFLICTOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES	99
3.4. LAS TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD COLECTIVA	104
3.5. CONTRIBUCIONES Y LÍMITES DE LA PERSPECTIVA TEÓRICA DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES.....	111
CAPÍTULO 4: LA PERSPECTIVA TEÓRICA 'SOCIO CONSTRUCCIONISTA' DE LOS MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA.....	115
INTRODUCCIÓN.....	116
4.1. LOS PROCESOS ENMARCADORES Y LOS MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA COMO PRODUCTOS.....	119
4.1.1. <i>El proceso de 'alineamiento de marcos'</i>	<i>119</i>

4.1.2. Los marcos de acción colectiva y los marcos maestros.....	122
4.2. LOS MARCOS COMO CONCIENCIA POLÍTICA COMPARTIDA QUE APOYA LA ACCIÓN COLECTIVA Y LA PARTICIPACIÓN.....	128
4.2.1. Los componentes injusticia, agencia e identidad	130
4.2.2. El proceso de construcción de los marcos de acción colectiva.....	133
4.3. LOS MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA COMPARTIDOS COMO INCENTIVADORES DE LA PARTICIPACIÓN INDIVIDUAL.....	138
4.4. UNA EVALUACIÓN DE LA PERSPECTIVA SOCIO CONSTRUCCIONISTA SOBRE LOS MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA.....	145
CAPÍTULO 5: LA PRECARIEDAD LABORAL Y LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA REALIZADA.	151
5.1. LA PRECARIEDAD LABORAL: CONCEPTO, DIMENSIONES Y ORIGEN SOCIO ESTRUCTURAL.....	152
5.2. DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA.....	160
5.3. METODOLOGÍA UTILIZADA	161
5.3.1. Selección de la red de activismo, organizaciones, documentos y entrevistados.....	163
5.3.2. Procedimientos y técnicas de obtención de información.....	166
5.3.3. Procedimientos y técnicas de análisis de la información	168
CAPÍTULO 6: MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA QUE APOYAN LAS LUCHAS COTIDIANAS Y LAS LUCHAS CONTRA LA PRECARIEDAD LABORAL	171
6.1. LA CENTRALIDAD DE LA LUCHA CONTRA LA PRECARIEDAD LABORAL Y LA RED DE ACTIVISMO AUTÓNOMA DELIMITADA....	172
6.2. COMPONENTES INJUSTICIA, AGENCIA E IDENTIDAD COLECTIVA COMPARTIDOS POR ORGANIZACIONES Y ACTIVISTAS QUE APOYAN LAS LUCHAS COTIDIANAS.....	179
6.2.1. Marcos de injusticia, agencia e identidad colectiva compartidos por las organizaciones.....	180
6.2.2. Marcos de Injusticia, agencia e identidad colectiva compartidos por los activistas.....	205
6.2.3. Análisis de los componentes de marcos compartidos por organizaciones y activistas.....	216
6.3. MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA COMPARTIDOS QUE APOYAN LAS LUCHAS COTIDIANAS CONTRA LA PRECARIEDAD LABORAL DE LAS ORGANIZACIONES Y ACTIVISTAS DE LA RED DE ACTIVISMO AUTÓNOMA.....	221
6.3.1. Marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas contra la precariedad laboral de las organizaciones y análisis de sus componentes comunes.....	222
6.3.2. Marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas contra la precariedad laboral de los activistas.....	231
6.3.3. Análisis de los marcos compartidos que apoyan las luchas contra la precariedad laboral de organizaciones y activistas.....	233
6.4. SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS	237
CAPÍTULO 7: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	242

7.1. LA CENTRALIDAD DE LA LUCHA CONTRA LA PRECARIEDAD LABORAL Y LOS COMPONENTES INJUSTICIA, IDENTIDAD Y AGENCIA	
COMPARTIDOS	243
7.2. LOS MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA COMPARTIDOS QUE APOYAN LAS LUCHAS COTIDIANAS CONTRA LA PRECARIEDAD	
LABORAL DE LA RED DE ACTIVISMO AUTÓNOMA.....	248
7.3. EL ENFOQUE SOCIO CONSTRUCCIONISTA DE LOS MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA Y LA NECESIDAD DE MÁS TEORÍA.....	256
REFERENCIAS.....	264
ANEXOS (1).....	278
ANEXO 7: ORGANIZACIONES DE LA RED DE ACTIVISMO DELIMITADA, CARACTERÍSTICAS Y OBJETIVOS (TABLA 1).....	279
ANEXO 8: REFERENCIAS DE LOS DOCUMENTOS DE LAS ORGANIZACIONES (TABLA 3).....	284
ANEXO 9. GUIÓN DE ENTREVISTA	289
ANEXO 12. COMPONENTES DE MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA PRESENTES EN LOS TEXTOS DE LAS ORGANIZACIONES DE LA RED	
DE ACTIVISMO (TABLA 4)	290
ANEXO 13. COMPONENTES DE MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA COMPARTIDOS ENTRE LAS ORGANIZACIONES.....	297
ANEXO 14. COMPONENTES DE MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA PRESENTES EN LOS RELATOS DE LOS ACTIVISTAS ENTREVISTADOS	
(TABLA 5)	298
ANEXO 15. CATEGORIZACIÓN DE LOS COMPONENTES DE MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA COMPARTIDOS POR LAS ORGANIZACIONES	
(2ª FASE ANÁLISIS TEMÁTICO).....	300
ANEXO 16. CATEGORIZACIÓN DE LOS COMPONENTES DE MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA COMPARTIDOS POR LOS ENTREVISTADOS	
(2ª FASE ANÁLISIS TEMÁTICO).....	314
ANEXO 17. MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA COMPARTIDOS QUE APOYAN LAS LUCHAS COTIDIANAS CONTRA LA PRECARIEDAD	
LABORAL.....	317

ANEXOS (2), en CD:

ANEXOS DE 1 A 6 (PROGRAMAS DE LAS JORNADAS DE LA RED DE ACTIVISMO)
 ANEXOS 10 Y 11: ANÁLISIS TEMÁTICO DE LOS COMPONENTES INJUSTICIA, AGENCIA E IDENTIDAD DE LOS MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVAS PRESENTES EN LOS TEXTOS DE LAS ORGANIZACIONES Y EN LOS RELATOS DE LOS ENTREVISTADOS.

INTRODUCCIÓN GENERAL

INTRODUCCIÓN GENERAL

El objetivo de la investigación empírica de este trabajo fue analizar el sentido y la naturaleza compartida de un determinado tipo de conciencia política, denominada marcos de acción colectiva, que en 2003 legitimaba y apoyaba las luchas contra la precariedad laboral de una red de activismo del movimiento social autónomo cuyo principal punto de confluencia era la organización sindical Confederación General de los Trabajadores – CGT de Madrid.

El problema de la precariedad laboral y del desempleo, que consideramos una de sus dimensiones más graves, se ha convertido en un problema común que afecta una proporción demasiado grande de la población en todo el mundo. Según el informe anual 'Tendencias mundiales del empleo' de la Organización Internacional del Trabajo – OIT (2009), la tasa de desempleo mundial fue de 6%, el año 2008, algo más alta que los 5,7% del año 2007. Asimismo, se constata que en 2007 el 40,6% de los trabajadores mundiales son pobres y que el 50,6% de los empleos son vulnerables.¹ Las perspectivas de futuro de la situación laboral en el mundo, sin embargo, no son nada animadoras pues, según este mismo informe, el número de desempleados, de trabajadores pobres y de empleos vulnerables podrá aumentar en 2009 con respecto a 2007 si continúa la crisis económica mundial. Esto significa que aproximadamente 200 millones de trabajadores en el mundo, especialmente en las economías en desarrollo, podrían pasar a integrar las filas de la pobreza extrema como consecuencia de la precariedad laboral resultante de la actual crisis económica.

Entendemos la precariedad laboral, siguiendo a diversos estudiosos (Prieto, 1999; 2002; Carrasco y Mayordomo, 2000; Cano, 1996; 2000; Agulló, 2001; Díaz- Salazar, 2003), como una situación laboral de naturaleza multidimensional, derivada de la precarización del trabajo fomentada por la estructura política y económica existente, caracterizada por la temporalidad del empleo y por insatisfactorias condiciones de trabajo, de remuneración y de protección social de todos los trabajos, al que se añaden antiguos y persistentes problemas como el desempleo y los empleos de la economía sumergida. De acuerdo con Prieto (1999) y Agulló (2001), la tasa de temporalidad de los empleos y la tasa de desempleo constituyen dos relevantes indicadores de la precariedad laboral.

Según datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística de España (INE, 2009), 29% de los trabajadores asalariados españoles tuvieron un empleo temporal y 11% estuvieron desempleados el año 2008. Aún cuando la tasa de temporalidad del 2008 sufrió un ligero descenso respecto a los 3 años anteriores, la tasa de desempleo aumentó el año pasado, sobre todo el último trimestre, alcanzando a 13% de los trabajadores activos. Este aumento, en realidad hace parte de un repentino crecimiento del desempleo ocurrido el año 2008 después de una continuo descenso que venía observándose desde mediados de los años 90.

¹ No se divulga en este informe datos sobre los trabajadores pobres y los empleos vulnerables del año 2008. Según la OIT (2009), los trabajadores con empleos vulnerables o 'no decente' son asalariados o trabajadores por cuenta propia con condiciones inadecuadas de trabajo y menor protección social contra la pérdida de ingresos y los trabajadores pobres son aquellos que ganan 2 dólares norteamericanos por día de trabajo.

La actual situación mundial y española, caracterizada por altas tasas de desempleo y de temporalidad de los empleos y por insatisfactorias condiciones de trabajo, sin embargo, no constituye un problema nuevo. De hecho podemos afirmar, basándonos en diversos investigadores (ej. Albarracín, 1994; Vázquez Barquero, 1999; Díaz- Salazar, 2003), que éstos y otros problemas laborales y sociales tuvieron su origen en las políticas económicas neoliberales implantadas en la década de 80 en Inglaterra y Estados Unidos por los gobiernos de la época y que se expandieron a los países de la Unión Europea y a algunos países en vías de desarrollo durante la década de 90.

Las consecuencias del complejo proceso de implantación y expansión de las políticas económicas neoliberales en el mundo, como ya advertía en 2004 el Informe 'Por una globalización justa: crear oportunidades para todos' (OIT, 2004), no fueron beneficiosas para todas las personas y sociedades. Entre otras consecuencias negativas, este informe destaca el aumento de la desigualdad económica y de género, así como el aumento del desempleo, de la economía informal y de la pobreza en la mayor parte de los países, ocurridos entre 1990 y 2002. Pero, sobre todo, subraya la repercusión negativa del actual sistema económico en la calidad de los empleos, incentivando la promoción del 'trabajo decente' con derechos reconocidos y respetados. En otras palabras, este informe de la OIT denuncia las consecuencias negativas de la globalización económica neoliberal sobre el trabajo, fenómeno que denominamos precariedad laboral.

Analizando la situación laboral y social específica de los trabajadores en este período, Díaz- Salazar (2003: 81), y otros estudiosos de las relaciones laborales y de la sociedad del trabajo de muy diversas tradiciones intelectuales como Recio (1997), Alonso (1997), Miguélez (1999), y Bourdieu (1999), coinciden en denunciar la creciente precariedad laboral, también denominada 'crisis del empleo' que afecta cada vez un conjunto mayor de trabajadoras y trabajadores de diversos países y sectores productivos, así como la naturaleza socio estructural de este problema. Delante de esta situación, y compartiendo un interés por apoyar las luchas sindicales, los citados investigadores sugieren la construcción de una acción colectiva más amplia que, por un lado, reúna sindicatos de diversos países y, por otro, aproxime los sindicatos a las redes sociales de activismo político que hacen parte de los movimientos sociales, aún reconociendo las dificultades de esta tarea.

La naturaleza construida de la acción colectiva, por otro lado, se ha convertido en un supuesto central de un grupo de estudiosos de los movimientos sociales denominados Socio Construccinistas porque subrayan la importancia de definir, mediante procesos de interacción, una 'identidad colectiva' o 'marcos de acción colectiva', entre otros conceptos, para apoyar y legitimar esta construcción. Aún cuando la importancia de las definiciones compartidas para la acción colectiva, ya era subrayada por algunos enfoques Clásicos de los movimientos sociales, como la temprana versión Interaccionista del Comportamiento Colectivo, el posterior predominio de la perspectiva de la Movilización de Recursos que da mayor relevancia a la organización, a la eficaz gestión de los recursos y a la estructura de oportunidades políticas, relegó a un segundo plano el papel de los significados compartidos para la acción colectiva.

De una forma más general, podemos afirmar que existe en los últimos 10 años un creciente reconocimiento y rescate de la importancia de la dimensión simbólica para la acción colectiva,

después de ser marginada por los teóricos de la perspectiva de la Movilización de Recursos, con lo cual los significados individuales y compartidos, definidos en procesos de interacción social, ocupan nuevamente un papel central para el análisis de los movimientos sociales y de la acción colectiva desde la sociología. Este cambio en la teorización, protagonizado por la perspectiva Socio Construccionalista de los movimientos sociales - en la que se inscribe el enfoque de los 'marcos de acción colectiva' de Gamson (1992a) y Klandermans (1997), que adoptamos en este trabajo - ha sido denominado 'giro psicosocial' por su énfasis en factores psicológicos de naturaleza social y simbólica, como la interacción social, los significados individuales y colectivos, la identidad y las emociones, para explicar los movimientos sociales y la acción colectiva.

El interés por los fenómenos colectivos, sin embargo, no es exclusividad de la sociología o de otras ciencias que tradicionalmente han tomado como objeto de análisis los movimientos sociales. A pesar de su mayor interés por el individuo, la Psicología social también se ha interesado en estudiar los movimientos sociales y la acción colectiva destacando la importancia de los factores psicosociales en su análisis. Un ejemplo de esto lo encontramos en los tempranos enfoques de la Psicología Social de los movimientos Sociales y en el posterior interés de la Psicología Social Europea por los movimientos sociales y por las minorías. De forma más reciente, y haciendo parte del denominado 'giro psicosocial', vemos otro ejemplo de este interés de la Psicología Social por los movimientos sociales en algunos estudios realizados en el área de la Psicología Política que adoptan el enfoque Socio Construccionalista de los marcos de acción colectiva para analizar la participación individual.

Este enfoque, tal y como concebido por Gamson (1992a; 1992b; 1995) y Klandermans (1997), señala la importancia de construir un determinado tipo de conciencia política que denominan marcos de acción colectiva para legitimar y apoyar las acciones colectivas organizadas por los movimientos sociales y la participación en estas acciones. Para estos investigadores los marcos de acción colectiva son compuestos de un sentido de injusticia asociado a un sentimiento de descontento o indignación moral, un sentido de agencia y un sentido de identidad colectiva antagónica que deben ser compartidos y que son construidos mediante procesos de interacción social. En otras palabras, se enfatiza la dimensión simbólica, construida y colectiva del descontento y de los demás componentes de los marcos, así como la naturaleza construida de la propia acción colectiva.

La importancia del descontento, de un sentido de injusticia y de la definición simbólica de este descontento para la acción colectiva, no obstante, no son supuestos teóricos nuevos en el estudio de los movimientos sociales desde la sociología. Estos supuestos generales están presentes en algunos de los primeros enfoques teóricos que denominamos Clásicos pero que, a pesar de sus contribuciones, fueron indistintamente rechazados por los investigadores de esta área de estudios con el predominio de la perspectiva teórica de la Movilización de Recursos. También es necesario reconocer el interés de algunos teóricos de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales por la naturaleza simbólica y construida de la acción colectiva, así como el destaque otorgado a la necesidad de construir una identidad colectiva para este tipo de acción, aunque el análisis de los determinantes estructurales del conflicto planteado por los movimientos sociales sea el foco principal de esta perspectiva.

Realizamos entonces una revisión de las principales perspectivas teóricas que han sido desarrolladas en esta área de estudios (Enfoques Clásicos; Movilización de Recursos; Nuevos Movimientos Sociales y Socio Construccinismo), resumiendo y evaluando cada enfoque específico de estas perspectivas, así como indicando sus límites y contribuciones a la teorización sobre los movimientos sociales. De forma más específica, debido a nuestro interés por la Psicología Social Sociológica, evaluamos las explicaciones sobre la emergencia de los movimientos sociales y sobre la dimensión simbólica y construida de la acción colectiva. Asimismo, analizamos el tratamiento dado a la estructura social y a los significados políticos en la explicación de la emergencia de los movimientos sociales, así como la importancia otorgada a la naturaleza compartida o colectiva de estos significados.

Incluimos un capítulo sobre la perspectiva de la Movilización de Recursos porque de modo general, la mayoría de las revisiones sobre las teorías de los movimientos sociales realizadas por psicólogos sociales omite cualquier referencia a esta perspectiva, a pesar de que los enfoques Socio Construccinistas siguen algunos de sus supuestos generales y surgen para complementar sus lagunas teóricas. Asimismo, dedicamos un capítulo a la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales pues, a pesar de su importancia y reconocimiento, son pocas las revisiones teóricas que sintetizan de forma completa sus planteamientos sobre los determinantes estructurales del conflicto protagonizado por los movimientos sociales y sobre la importancia de la definición de una identidad colectiva para la acción colectiva. Incluimos también en este capítulo algunas pioneras reflexiones sobre los movimientos sociales provenientes de la Psicología Social Europea por destacar el conflicto y la identidad colectiva en la emergencia de la acción colectiva protagonizada por las minorías.

Consideramos pertinente observar que no realizamos una revisión exhaustiva de todos los enfoques existentes sino que desde una perspectiva de análisis psicosociológica, seleccionamos aquellos considerados más representativos por los sociólogos que estudian los movimientos sociales, otorgando especial atención a aquellos enfoques que a pesar de reconocidos no suelen ser incluidos, o lo son de forma incompleta, en gran parte de las revisiones teóricas. Intentamos de esta forma contribuir a una mayor reflexión sobre la sociología de los movimientos sociales entre los psicólogos sociales y/o políticos. Por otro lado, al centrarnos en la lógica interna de cada teoría, no profundizamos en las relaciones entre los contextos políticos e históricos, donde surgen estas teorías, y la naturaleza de sus explicaciones y supuestos.

Otro objetivo de esta revisión es demostrar que algunos supuestos socio construccionistas generales, como la importancia de la definición de una conciencia política y del descontento para la acción colectiva, y otros más específicos, como la importancia de la definición de un sentido de injusticia, de identidad y de agencia para este tipo de acción, tienen ya una larga historia en la teorización sobre los movimientos sociales. Esta revisión teórica, por tanto, en vez de ofrecer un panorama completo y actualizado de los más recientes enfoques teóricos de la sociología de los movimientos sociales, intenta demostrar la pertinencia de los supuestos generales y específicos del enfoque Socio Construccinista de los marcos de acción colectiva para explicar la acción colectiva.

Concluimos esta revisión teórica con el capítulo sobre la perspectiva Socio Construccinista de los marcos de acción colectiva, destacando la distinción y complementariedad de sus tres principales

enfoques teóricos (Snow y Benford, 1988; 1992, Gamson, 1992a; 1995, y Klandermans, 1997), así como sus principales contribuciones y límites. Asimismo, justificamos la utilización del enfoque propuesto por Gamson (1992a; 1995) y reelaborado por Klandermans (1997), para realizar nuestra investigación empírica, señalando algunas lagunas teóricas y metodológicas que, de modo general, no han sido abordadas por las investigaciones empíricas realizadas. Entre estas lagunas destacamos la ausencia de una mayor atención a la naturaleza compartida de los marcos y al sentido otorgado a los marcos por los propios activistas, que denominamos dimensión colectiva y cualitativa de los marcos de acción colectiva.

Delante de esta situación, y considerando nuestro interés por apoyar la construcción de una lucha colectiva más amplia contra la precariedad laboral junto a las redes de activismo que forman los movimientos sociales, realizamos una investigación empírica cuyo objetivo general fue analizar el sentido y la naturaleza compartida de los marcos de acción colectiva que en 2003 apoyaban las luchas contra la precariedad laboral protagonizadas por la organización sindical Confederación General del Trabajo - CGT, junto a otras organizaciones de una red de activismo del movimiento autónomo. Esta investigación combinó dos técnicas de obtención y análisis de la información: la reunión y análisis de los documentos producidos por 20 organizaciones de esta red de activismo y la realización de entrevistas semiestructuradas con 7 participantes de esta red. El análisis utilizado fue un tipo específico de análisis temático consistente en la categorización de las definiciones o significados otorgados a los marcos de acción colectiva junto a un análisis de la naturaleza compartida de estas definiciones.

El primer capítulo expone y analiza los primeros abordajes teóricos elaborados sobre los movimientos sociales que denominamos Clásicos, iniciando con las primeras reflexiones teóricas sobre la acción colectiva que influenciaron, de forma muy distinta, los posteriores enfoques sobre los movimientos sociales: la Psicología de las Masas y el análisis marxista. A continuación proseguimos con la revisión de los enfoques Clásicos de los movimientos sociales, destacando las contribuciones y límites específicos de los abordajes teóricos de Cantril (1941/ 1969) y Toch (1965) - primeros representantes de la Psicología Social sobre los movimientos sociales - y de los enfoques sobre el Comportamiento Colectivo desde el Interaccionismo Simbólico (Park y Burgess, 1921/ 1969; Blumer, 1951; 1957; Turner y Killian, 1957/ 1972; 1957/ 1987) y del Funcionalismo Estructural (Smelser, 1962/ 1989). Revisamos también el enfoque de la Sociedad de Masas (Arendt, 1951/ 1974; Kornhauser, 1959/ 1969) y de la Privación Relativa (Davies, 1962; Gurr, 1970) subrayando sus aportaciones y límites específicos.

Finalmente, señalamos las contribuciones y límites generales de los enfoques Clásicos a la comprensión de los movimientos sociales. Entre las primeras destacamos la referencia hacia el origen estructural del descontento o agravios y la importancia de los significados para la emergencia de la acción colectiva, aún cuando éstos sean definidos por los líderes políticos de los movimientos sociales que mediante su influencia fomentan la participación. Entre los límites destacamos su concepción negativa de los movimientos sociales y de sus participantes, la omisión sobre la naturaleza política de sus demandas y el enfoque individualista de la acción colectiva. Destacamos, asimismo, las contribuciones de la versión Interaccionista del enfoque el Comportamiento Colectivo que subraya la

capacidad simbólica y creativa de los participantes de los movimientos sociales, así como la naturaleza colectiva del sentido de injusticia y de otros significados que fomentan la acción colectiva.

El segundo capítulo revisa la perspectiva teórica de la Movilización de Recursos que surgió originalmente en los Estados Unidos como una crítica al énfasis de los enfoques Clásicos en los agravios o descontento para la emergencia de los movimientos sociales, destacando la importancia de los recursos, la organización y las estructuras de oportunidades políticas para esta emergencia. Basándose en el modelo de actor racional de Olson (1965/ 1992), esta perspectiva intenta además explicar la participación individual en las acciones colectivas. Después de exponer los supuestos centrales de la perspectiva de la Movilización de Recursos y de revisar las versiones 'organizativa' (McCarthy y Zald, 1977) y del 'proceso político' (Tilly, 1978; McAdam, 1982; 1988), realizamos una evaluación crítica de la misma destacando su concepción positiva y política de los movimientos sociales y la importancia de los recursos, la organización y el contexto político para la formación y consolidación de los movimientos sociales. Criticamos, sin embargo, la falta de una mayor atención a la dimensión simbólica y al origen socio estructural del descontento, así como el modelo del actor racional adoptado que no permite explicar la participación en los movimientos sociales.

El tercer capítulo, se centra en la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales que surge inicialmente en Europa como una crítica a los análisis marxistas que intentaban explicar la emergencia de la acción colectiva en los años 60 apenas en términos de conflicto de clases. Exponemos inicialmente los supuestos generales de esta perspectiva que enfatizan los determinantes socio estructurales de los movimientos, el conflicto cultural y simbólico planteado por sus participantes y la importancia de la identidad colectiva para la construcción de la acción colectiva. A continuación abordamos las aportaciones de 3 representantes de la Psicología Social Europea por sus pioneras reflexiones sobre la identidad colectiva y el conflicto en los movimientos sociales. Nos referimos a Tajfel (1981/ 1984); Moscovici (1976/ 1996) y Mugny (1981).

Terminamos este capítulo con la revisión de los enfoques más representativos de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales. Nos referimos a los enfoques de Touraine (1973; 1978; 1981; 1985) y Melucci (1980; 1985; 1989), que analizan las transformaciones socio estructurales que originaron los nuevos conflictos y que, de forma más específica, apuntan hacia la naturaleza cultural y simbólica de las nuevas relaciones de poder en las sociedades postindustriales o complejas, contestadas por los 'nuevos movimientos sociales'. Destacamos en esta revisión las aportaciones de Melucci sobre la naturaleza construida de la acción colectiva y sobre el papel de la identidad colectiva de los movimientos sociales en esta construcción. No obstante, a pesar de la pertinencia de sus análisis teóricos, estos enfoques han sido criticados porque, debido a su enfoque macro, no analizan los procesos simbólicos mediante los cuales el descontento se convierte en acción colectiva.

El cuarto capítulo revisa los enfoques 'Socio Construccionalistas' sobre los marcos de acción colectiva (Snow y colaboradores, 1986; 1988; 1992; Gamson, 1992; 1995; y Klandermans, 1997), distinguiendo las aportaciones de estos investigadores sobre la naturaleza construida de la acción colectiva y destacando la naturaleza complementaria de los tres enfoques. Entre las aportaciones de Snow y colaboradores destacamos la identificación de los procesos simbólicos utilizados por las organizaciones de movimientos para influenciar la construcción de los significados movilizados o

marcos de acción colectiva que incentivan la participación individual en las acciones colectivas. Y entre las aportaciones de Gamson y Klandermans subrayamos la dimensión política y compartida de estos marcos de acción colectiva, además de la atención otorgada a otros factores sociales que fomentan o dificultan la construcción de estos marcos.

Asimismo, dado nuestro interés por reforzar la construcción de una lucha colectiva contra la precariedad laboral entre las organizaciones de una red de activismo autónoma y no en los procesos utilizados por las organizaciones para influenciar la participación individual, argumentamos que el enfoque de Gamson (1992; 1995), y Klandermans (1997), nos parecen más útiles para este objetivo. Finalmente, identificamos algunas lagunas teórico – metodológicas, relacionadas con la dimensión cualitativa y colectiva de los marcos de acción colectiva tal y como propuestos por estos dos investigadores, que la investigación realizada aborda. Nos referimos, entre otros aspectos, a la insuficiente atención otorgada a: 1) las definiciones que los propios actores sociales dan a los marcos de acción colectiva; 2) la naturaleza colectiva de los marcos; 3) la distinción entre el componente identidad colectiva de los marcos y la identidad individual, y, 4) a los problemas definidos como injusticia en los marcos de acción colectiva.

El quinto capítulo delimita el concepto de precariedad laboral que adoptamos en este trabajo, destacando sus varias dimensiones, su complejo origen socio estructural, así como la necesidad de construir una lucha colectiva más amplia contra este problema que reúna sindicalistas y activistas de movimientos sociales. Este capítulo también sintetiza el problema investigado, expone el objetivo general y los objetivos específicos de la investigación empírica realizada y la pertinencia de utilizar el análisis categorial temático delante de los objetivos perseguidos. A continuación describimos los procedimientos específicos que utilizamos para delimitar la red de activismo autónoma analizada y para seleccionar las 20 organizaciones de esta red, los diversos textos analizados de estas organizaciones y los 7 activistas entrevistados. En fin, describimos la técnica de análisis temático utilizada para analizar los textos de las organizaciones y los relatos de las entrevistas realizadas, así como los procedimientos específicos para distinguir los marcos de acción colectiva compartidos por las organizaciones y activistas participantes de esta red.

El sexto capítulo se centra en la descripción de los resultados obtenidos en nuestro estudio empírico, iniciando con la centralidad de la lucha contra la precariedad laboral para la red de activismo analizada, a pesar de la pluralidad de intereses y objetivos perseguidos por las 20 organizaciones analizadas y de considerar la precariedad laboral estrechamente vinculada a la precariedad social. A continuación describimos los resultados del análisis de los componentes injusticia, agencia e identidad colectiva de los marcos, presentes en los textos de las organizaciones y en los relatos de los activistas entrevistados, que legitiman y apoyan sus luchas cotidianas. Destacamos, entre otros resultados, que a pesar de la diversidad de sentidos otorgados a los componentes de los marcos de acción colectiva, es posible distinguir: a) una conciencia política compartida de los diversos problemas definidos como injusticia; b) una mayor preocupación con los problemas laborales si comparados con los demás problemas sociales, y, c) tres formas de autodefinición colectiva. En fin, identificamos los marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral promovidas por esta red de activismo, subrayando entre otros aspectos que, a pesar de su diversidad, poseen un fuerte componente político y muchos componentes comunes que pueden ser utilizados

para construir, mediante consenso, un marco de acción colectiva compartido por todas las organizaciones de la red que legitime y apoye una lucha colectiva más amplia contra el problema específico de la precariedad laboral.

Finalmente, el séptimo capítulo discute los resultados encontrados de acuerdo con el enfoque de los marcos de acción colectiva de Gamson (1992a; 1992b; 1995) y Klandermans (1997), iniciando con la discusión de los sentidos y de la naturaleza compartida de los marcos presentes en los textos de las organizaciones y en los relatos de los activistas que legitiman sus luchas cotidianas. Continuamos con la discusión de los sentidos y la naturaleza compartida de los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas cotidianas contra el problema específico de la precariedad laboral, destacando la importancia de analizar el sentido otorgado a este tipo de marcos. Justificamos esta afirmación argumentando que este análisis nos permitió distinguir, además de muchos componentes comunes y de su naturaleza política, diversas formas de definir la precariedad laboral, una cierta erosión del sentido de agencia relacionado con las luchas contra la precariedad laboral, así como algunas dificultades específicas para definir un sentido de identidad colectiva compartido entre las organizaciones participantes de la red de activismo.

Realizamos también algunas consideraciones teóricas más generales sobre el enfoque Socio Construcccionista de los marcos de acción colectiva de Gamson (1992a; 1995) y Klandermans (1997), reflexionando sobre algunas de sus lagunas teóricas y subrayando su potencial para teorizar sobre la construcción de la acción colectiva promovida por los activistas y sobre los marcos de acción colectiva compartidos que apoyan esta construcción. Señalamos en fin, la necesidad de más teoría social no solo para analizar el proceso de construcción de las acciones colectivas y el papel de los significados en esta construcción sino que para analizar también las relaciones entre la estructura social y la construcción de la acción colectiva promovida por los movimientos sociales y como los significados sociales intervienen en estas relaciones, facilitando o dificultando esta construcción, destacando la necesidad y pertinencia de una Psicología Social o de una Psicología política que adopte una perspectiva psicosociológica en esta tarea.

CAPÍTULO 1: LOS ENFOQUES TEÓRICOS 'CLÁSICOS' DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

CAPÍTULO 1: Los enfoques teóricos 'Clásicos' de los movimientos sociales

Introducción

Una de las primeras reflexiones teóricas sobre la acción colectiva protagonizada por los movimientos sociales, reconocida por los estudiosos de esta área, es la Psicología de las Masas, tal y como sintetizada por Le Bon (1895/ 2000), que enfatiza la inconsciencia, la irracionalidad y la sugestibilidad de las multitudes, deslegitimando las acciones colectivas y sus participantes. Las explicaciones de la Psicología de las Masas, no obstante, a pesar de su gran influencia y popularidad, como nos recuerdan Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001: 67) y Neveu (2002: 66), no eran las únicas explicaciones para la acción colectiva que a fines del siglo XIX era protagonizada principalmente por diversas corrientes del movimiento obrero. Desde una perspectiva muy distinta Marx y Engels (1848/ 2002) y marxistas clásicos como Lukács (1923/ 1978) y Gramsci (1971/ 1986), aunque no elaborasen una teoría sobre los movimientos sociales, también reflexionaron sobre la acción colectiva de la clase obrera. Pero, debido a su compromiso político con esta clase y reconociendo la legitimidad de sus reivindicaciones promovieron una visión positiva del movimiento obrero, subrayando el origen estructural de los agravios de la clase trabajadora, así como la necesidad de desarrollar una conciencia compartida y antagónica para la acción colectiva.²

Sin embargo, a pesar de estas contribuciones, como observa Neveu (2002: 66- 69), los análisis clásicos marxistas, a diferencia de la Psicología de las Masas, no suelen ser mencionados por la mayoría de las obras introductorias a los movimientos sociales. Así, incluiremos también las aportaciones de Marx y de marxistas clásicos en nuestra revisión teórica para intentar en parte sanar esta ausencia. Como veremos en el transcurso de este capítulo, al contrario de la tradición teórica inaugurada por Marx que solo influencia la perspectiva teórica de los Nuevos Movimientos Sociales surgida en Europa, la Psicología de las Masas ejerce una persistente influencia en los primeros enfoques teóricos sobre los movimientos sociales, elaborados desde la Psicología Social y la Sociología, que denominamos Clásicos. Principalmente en lo que se refiere al poder persuasivo de los líderes de los movimientos sociales y la sugestibilidad de las multitudes y en menor medida a la concepción negativa de los individuos que participaban en estas manifestaciones colectivas.

Como veremos en los siguientes apartados, los enfoques teóricos Clásicos a pesar de su gran diversidad coinciden en enfatizar la importancia de los agravios y la definición de los mismos, por parte de los líderes de los movimientos, para explicar la emergencia de la acción colectiva y la participación. Asimismo, la mayor parte de estos enfoques subraya el origen estructural de los agravios, por lo que también son denominados por algunos estudiosos de los movimientos sociales

² El término 'agravio' proviene del original inglés '*grievance*', empleado en el sentido de ofensa, motivo de queja o descontento, por lo que también utilizaremos el término descontento como sinónimo de agravio. Como veremos en el transcurso de este trabajo los motivos de descontento, que predisponen a la acción colectiva, difieren según cada perspectiva o enfoque particular.

'Teorías de la Crisis' (*breakdown theories*), (ej. Klandermans, 1997: 200; Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001: 74). Aunque los enfoques Clásicos dejaron paulatinamente de ser utilizados a fines de los años 70, siendo en gran parte sustituidos por los enfoques de la Movilización de Recursos, los etiquetamos como Clásicos porque consideramos que, aún cuando la mayoría ha perdido su vigencia, la importancia de los agravios y de la definición de los mismos para predisponer a la acción colectiva y el origen socio estructural de los agravios son supuestos generales que todavía siguen siendo válidos para entender la emergencia de los movimientos sociales y de la acción colectiva.

De forma semejante al análisis marxista, aunque partiendo de la tradición teórica del Interaccionismo Simbólico, la versión Interaccionista del enfoque del Comportamiento Colectivo, también enfatiza una visión positiva de los movimientos sociales considerados como renovadores culturales de las sociedades. No obstante, influenciado por el contexto socio político y por la naturaleza fuertemente ideológica de los movimientos de aquella época histórica, junto a esta visión positiva de los movimientos sociales, este enfoque mantiene, en sus primeras elaboraciones teóricas (Park y Burgess, 1921/ 1969; Blumer, 1951; Turner y Killian, 1957/ 1972), el supuesto sobre la sugestibilidad y la incapacidad de los participantes de los movimientos sociales para definir sus agravios, así como la importancia de las ideologías en esta tarea.

Esta dupla concepción de los actores sociales, tal vez sea la responsable por la dificultad en situar este enfoque dentro de la concepción negativa que se formó sobre los enfoques Clásicos de modo general, a pesar de sus diferencias. Asimismo, explicaría el hecho de que esta versión Interaccionista del Comportamiento Colectivo suele ser omitida, sin justificaciones, en las revisiones de los abordajes teóricos sobre los movimientos sociales, como las realizadas por Pérez Ledesma (1994), Klandermans (1997) y Casquette (1998). Otros dos abordajes que suelen ser omitidos en las revisiones sobre las teorías Clásicas de los movimientos sociales provienen de la psicología social. Nos referimos a los análisis sobre los movimientos sociales realizados por Cantril (1941/ 1969), y Toch (1965), a los que también dedicaremos un apartado.

Siguiendo diversos investigadores de los movimientos sociales que revisan los enfoques teóricos elaborados dentro de esta área de estudio (ej. Casquette, 1998; Klandermans, 1997; Buechler, 2000; Neveu, 2002), consideramos como los principales representantes los enfoques Clásicos, el enfoque de la Psicología Social de los movimientos sociales (Cantril, 1941/ 1969; Toch, 1965), las versiones Interaccionistas (Park y Burgess, 1921/ 1969; Blumer, 1951; Turner y Killian, 1957/1972; 1957/1987) y Funcionalistas (Smelser, 1962/ 1989), del Comportamiento Colectivo, los enfoques de la Sociedad de Masas (Korhnauser, 1959/ 1969; Arendt, 1951/ 1974), y el enfoque de la Privación Relativa (Davies, 1962, Gurr, 1970), que revisaremos en este orden. El objetivo de esta revisión, además de contribuir para divulgar enfoques poco conocidos, apuntará las contribuciones y límites específicos de cada enfoque a la teorización sobre los movimientos sociales finalizando con una evaluación general de los enfoques Clásicos.

1.1. Las primeras reflexiones teóricas sobre la acción colectiva

1.1.1. La irracionalidad y la inconsciencia de la acción colectiva en la Psicología de las Masas

Según el psicólogo social Graumann (1988: 28), la obra de los autores vinculados a este enfoque (Tarde, 1890; Sighele, 1891; Le Bon, 1895; Freud, 1921/ 1976; McDougall, 1920; Allport, 1924), nace influenciada por el contexto social y político europeo del siglo XIX marcado por los cambios socio económicos derivados de la creciente industrialización y urbanización, por una sucesión de revoluciones que asolaron Francia (1789, 1830, 1848, 1871), y por la creciente fuerza de las organizaciones sindicales y del socialismo, lo que en conjunto constituía una amenaza para la burguesía y para el orden social, político y moral establecido. La Psicología de las Masas, tiene además dos antecedentes intelectuales; uno procedente de la medicina y otro de la criminología. El primero suministra los conceptos de sugestión hipnótica y contagio que van a conformar uno de los más importantes modelos de influencia social utilizados por los teóricos del enfoque de la Psicología de las Masas. Y el segundo defiende el supuesto sobre la disminución de la responsabilidad individual en la masa. De esta forma, como subrayan Graumann (1988: 28) y Álvaro (1995: 11), influenciados por el miedo al creciente poder de las masas y por una ideología conservadora, estos pensadores pertenecientes a las clases burguesas, difundieron con su Psicología de las Masas una visión explícitamente negativa de la acción colectiva.

Aunque existan grandes diferencias entre los autores que han sido vinculados a la Psicología de las Masas, de modo general éstos evaluaban los disturbios, rebeliones, revoluciones y otras acciones colectivas de aquella época, como fruto de la supuesta irracionalidad, inconsciencia, inferioridad intelectual y naturaleza sugestionable de las masas que las dejaba expuestas a los caprichos de los agitadores de masas.³ Asimismo, según Casquette (1998: 40), como consecuencia de esta situación, los pensadores europeos de finales del siglo XIX, concluyen que en vez de avanzar hacia cotas más elevadas de civilización, las sociedades modernas, por ofrecer oportunidades crecientes para la acción de masas, estaban en clara decadencia. De forma más extrema, como señalan Muñoz y Vázquez (2003), se resaltaba el carácter criminal de las masas. Así, tenemos la obra de Sighele (1891), criminalista italiano que explica el comportamiento violento de las masas por la existencia de una mayor disposición al crimen de los individuos en la multitud. Por otro lado, Tarde (1904/ 1986: 160), que también comparte estos supuestos, explica el comportamiento de las multitudes mediante un instinto de imitación, concebido como un estado hipnótico que impele a la repetición de las ideas o comportamientos.

Hay que notar, no obstante, como observan Álvaro y Garrido (2003a: 24-26), que la obra de Tarde no se reduce a estos supuestos y que su mayor interés es realizar una psicología del público. Según

³ Hay que observar, no obstante, que McDougall (1920) y Freud (1921/ 1976), aún partiendo de una reflexión sobre las multitudes desorganizadas y efímeras, se interesan principalmente por teorizar sobre los grupos organizados con una estructura definida.

Tarde (1904/ 1986), el público, a diferencia de las multitudes, es compuesto por una colectividad de individuos físicamente separados pero unidos por una misma corriente de opinión o conciencia colectiva. El público tiende a ser más reflexivo, consciente, inteligente y creativo que las multitudes, caracterizadas estas últimas por su irracionalidad, inconsciencia, pasiones extremas y acciones destructivas. Como veremos más adelante, estas diferencias entre público y multitud aumentan en las primeras versiones del enfoque Interaccionista del Comportamiento Colectivo, dando lugar a una concepción positiva del público y una concepción negativa de las multitudes. Aún reconociendo la importancia de éstos y demás autores vinculados a la Psicología de las Masas identificados por los psicólogos sociales, nos detendremos en las aportaciones de Le Bon (1895/ 2000) y Freud (1921/ 1976), por ser los dos representantes más citados y criticados de la Psicología de las Masas, entre los estudiosos de los movimientos sociales.

Le Bon, ejerció un enorme impacto político y social con su obra *Psicología de las Masas* (1895/ 2000), que fue continuamente reeditada y traducida a varios idiomas. Por un lado, se convierte en un referente obligado en los primeros estudios del Comportamiento Colectivo, desde la perspectiva del Interaccionismo Simbólico y por otro, influye en líderes políticos como Hitler y Mussolini (Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001: 64). Las ideas de Le Bon, aun alcanzando una asombrosa difusión, de acuerdo con Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001: 92), no son originales pues se basan en las contribuciones de diversos autores de su época. Entre éstos se encuentra Sighele que acusa de forma explícita Le Bon de haber copiado sus ideas (Muñoz y Vázquez, 2003: 22).

Uno de los objetivos de Le Bon (1895/ 2000: 20- 21), consistía explícitamente en controlar la influencia del movimiento obrero en la vida política, por lo que consideraba el conocimiento de la psicología de las masas un recurso que debía ser aprovechado por los dirigentes políticos para no ser completamente gobernados por ellas. En realidad, en toda su obra este autor no esconde su intención de proporcionar herramientas útiles para la contención y manipulación de las masas, afirmando que debido a su incapacidad de raciocinio lógico, se debía dejar de lado los argumentos lógicos y apelar exclusivamente a los factores emocionales. Hay que destacar, sin embargo, como nos recuerda Graumann (1988: 29), que las masas a que Le Bon estaba refiriéndose comprendían manifestaciones callejeras de diversos tipos, sectas religiosas, grupos políticos de las asambleas parlamentarias, jurados, y diversas asociaciones políticas, que incluía a todos bajo el término 'masas'.

Para Le Bon (1895/ 2000: 28), la masa, bajo la influencia de ciertas emociones violentas, posee características psicológicas nuevas y muy distintas de las de cada uno de sus integrantes. La personalidad consciente desaparece y los sentimientos e ideas se orientan todos en una única dirección, mediante la sugestión y el contagio. Es lo que denomina 'ley de la unidad mental de las masas'. De esta forma todos los individuos, independientemente de su posición social, ocupación, carácter o inteligencia, por el simple hecho que se hayan transformado en una masa psicológica adquieren una especie de 'alma colectiva', que les hace sentir, pensar y actuar de un modo completamente distinto a que si estuvieran separados. Esta 'alma colectiva', aunque transitoria, presenta una serie de características negativas, entre las que destaca su irracionalidad, mediocridad intelectual, ausencia de espíritu crítico, impulsividad, irritabilidad y credulidad así como su carácter voluble, emocional y sugestionable que compara a los seres 'primitivos' como los niños y los 'salvajes'.

Además de la sugestión y del contagio que explica la aparición de estas características de las masas identifica el sentimiento de potencia que el anonimato proporciona.

La extrema sugestibilidad y credulidad de las masas las expone fácilmente a los intereses de sus líderes que pueden conducirlos a cometer desde acciones violentas y toda clase de crímenes, hasta actos de sacrificio y heroísmo, que un individuo aislado es incapaz de realizar (Le Bon, 1895/ 2000: 37). Así, según este autor, desde el momento en que se forma una masa ésta se pone bajo la autoridad de un líder o 'conductor de masas' que, mediante la constante repetición de determinadas afirmaciones, intenta persuadir las masas a las acciones violentas. Las características de este líder, no obstante, son tan negativas como las que atribuye a las masas, definiéndolo como un hábil orador, neurótico y semialienado que no piensa y que apenas persigue sus intereses personales (Le Bon, 1895/ 2000: 89- 103).

Según Le Bon (1895/ 2000: 50 - 53). las ideas y convicciones transmitidas por los líderes de las masas para desencadenar las acciones colectivas presentan - por su sumisión, dogmatismo, intolerancia y fanatismo - la forma de sentimientos y creencias religiosas que las ponen al abrigo de discusiones. Pero estas ideas solo consiguen ser asimiladas por las masas debido a una serie de factores culturales y sociales, entre los que destaca la educación. Por tanto, la educación - mal dirigida según sus observaciones - está en el origen de la insatisfacción popular, la rebeldía y la revuelta (Le Bon, 1895/ 2000: 73-74).

"Los estadísticos han confirmado estas afirmaciones señalando que la criminalidad aumenta con la generalización de la instrucción, o al menos de una determinada instrucción, y que los peores enemigos de la sociedad - los anarquistas - se reclutan con frecuencia entre los alumnos más destacados de las escuelas. (esta educación) ofrece el peligro (...) de inspirar a quien la recibe un violento rechazo de la condición en la que ha nacido y un intenso deseo de salirse de la misma. (creando) ejércitos de proletarios descontentos con su suerte y prestos siempre a la revuelta (...) dispuestos a todas las revoluciones sean cuales fueren los jefes y la finalidad perseguida. (...) La adquisición de conocimientos (...) es un medio seguro para transformar a un hombre en un rebelde (Le Bon, 1895/ 2000: 73-74)".

Podemos ver, por tanto, que Le Bon conocía la función que determinados significados, ideas y conocimientos de naturaleza política desempeñan en el surgimiento del descontento que predispone los individuos a implicarse en acciones colectivas. Pero debido a su visión negativa de las masas descalifica esta conciencia destacando la irracionalidad, la inconsciencia y la sugestibilidad de los participantes a los discursos ideológicos de sus líderes.

En resumen, según Le Bon (1895/ 2000), cuando los individuos forman parte de una masa, debido a los mecanismos de contagio mental y sugestión y a su extrema sugestibilidad, sufren una transformación de la conciencia y de su capacidad de raciocinio que les hace pensar y actuar de una forma completamente distinta de como lo harían si estuviesen aislados, orientando sus pensamientos y sentimientos en una única dirección. Surge así un 'alma colectiva' que se destaca por su impulsividad, mediocridad intelectual, irracionalidad y credulidad que las expone fácilmente a los intereses de líderes políticos que las llevan a cometer acciones colectivas de naturaleza violenta y extrema.

Según Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001: 62- 67), el enfoque de Le Bon ha recibido numerosas y duras críticas por su ideología reaccionaria, su enfoque individualista, patologizante y envilecedor de las masas, su ausencia de rigor científico y su difusión de estereotipos negativos sobre la masa que han sido repetidamente desmentidos por la investigación empírica. Esta interpretación sobre las masas obreras del siglo XIX, concluyen los autores, eclipsó una interpretación contrapuesta inspirada en Marx que enfatiza la racionalidad y la legitimidad de las acciones de estas masas.

Otra crítica realizada por Neveu (2002: 65), y que también compartimos, se refiere a la amplitud de grupos que Le Bon arbitrariamente incluye bajo el término 'masas', que van desde sectas religiosas hasta grupos políticos. Por otro lado, como observa Jiménez Burillo (1983: 17), y como veremos en los siguientes apartados y capítulos, las teorías posteriores han sido capaces de explicar el comportamiento colectivo en general, y los violentos en particular, sin necesidad de recurrir a la irracionalidad y a los mecanismos psicológicos propuestos por Le Bon.

El otro exponente de la Psicología de las Masas es, como señalamos anteriormente, el creador del enfoque psicoanalítico Sigmund Freud en su obra 'Psicología de Grupo y análisis del ego' (1921/ 1976), donde citando extensamente a Le Bon realiza un minucioso examen de su Psicología de las Masas y, de forma semejante a este autor, evalúa negativamente las masas. Para ser más exactos, Freud utiliza el término 'grupo' en vez de masas y su objetivo incluía también analizar los grupos organizados como la Iglesia y el Ejército que presentan características distintas y más positivas que los grupos efímeros como las multitudes. El objetivo de su psicología de grupo es estudiar el individuo como miembro de una determinada categoría o clase social o como un componente de una multitud de personas que se organizan en un grupo para un determinado fin (Freud, 1921/ 1976: 92).

Freud (1921/ 1976), inicia su análisis siguiendo a Le Bon (1895/ 2000) en su caracterización de las masas. Y, de modo semejante, defiende el debilitamiento de la capacidad intelectual de los grupos, la desinhibición de los afectos, su incapacidad de moderación y la imperiosa necesidad de descargar sus sentimientos a través de la acción. Asimismo, comparte uno de sus conceptos centrales, que el individuo siente, piensa y actúa de manera enteramente diversa de como lo haría si estuviera aislado, y explica este fenómeno invocando el principio psicoanalítico de liberación de las represiones inconscientes. Interpreta además la supuesta falta de sentido de realidad de las masas y el predominio de las ilusiones sobre la verdad, apuntados por Le Bon, como el resultado del predominio de la vida de fantasía y de la ilusión que comanda la psicología de las neurosis y que se pueden ver en los grupos (Freud, 1921/ 1976: 104).

Por otro lado, separa los mecanismos de contagio mental y sugestión, algo confusos en el enfoque de Le Bon y reserva el primero para el efecto que los miembros de los grupos ejercen unos sobre otros y la sugestión para el efecto producido por el líder conductor de los grupos (1921/ 1976: 100). Sustituye también los mecanismos de contagio y sugestión, por el mecanismo psicoanalítico de la identificación. Así, basándose en su teoría sobre la estructura de la personalidad, expone una compleja teoría de la identificación del grupo con su líder y de los participantes entre sí, centrando su atención en los vínculos afectivos de naturaleza libidinal existentes entre ellos.

Observamos inicialmente que Freud (1921/ 1976), también estaba interesado en analizar los grupos más organizados como las instituciones sociales que poseen una estructura y líderes definidos, destacando la Iglesia y el ejército. De forma semejante a los grupos efímeros, los grupos organizados se caracterizan por la existencia de dos tipos de vínculos afectivos: uno entre los miembros y el líder y el otro entre los miembros entre sí. Pero a diferencia de los grupos 'primitivos' o multitudes que se caracterizan por su incapacidad intelectual los grupos organizados, gracias a su capacidad creativa, poseen una vasta producción intelectual y cultural.

Vemos así, que aún considerando sus reflexiones positivas sobre los grupos organizados, de modo general el análisis de Freud comparte los supuestos centrales de Le Bon sobre la naturaleza inconsciente e irracional de las multitudes que caracteriza la Psicología de las Masas. Cambia, no obstante, los mecanismos psicológicos del contagio y de la sugestión, responsables por las acciones de las masas, por el mecanismo psicoanalítico de la identificación.

A pesar de que Freud argumentase que los supuestos psicoanalíticos podían ser verificados en la práctica clínica, el enfoque de Freud ha sido criticado por Milgram y Toch (1969: 547) y por Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001: 95), por la imposibilidad de verificar de forma empírica sus supuestos teóricos. De nuestra parte, pensamos que su mayor limitación, que comparte con el enfoque de Le Bon, se deriva del énfasis en mecanismos psicológicos intraindividuales para explicar la acción colectiva de naturaleza social y política. Es decir, desde el enfoque de la Psicología de las Masas, como critica Casquette (1998: 44), no se considera que la acción colectiva puede ser una respuesta a necesidades o intereses legítimos provocados por las desigualdades estructurales derivadas del contexto social. De forma semejante Reicher (1987: 176), observa que la falta de atención de la Psicología de las Masas al contexto social en que las acciones de las clases trabajadoras transcurrían, tiene como resultado soslayar las causas sociales y políticas de las manifestaciones callejeras. En fin, otro límite de la Psicología de las Masas es la ausencia de atención a la dimensión simbólica, o a los significados de los participantes de las acciones colectivas, en comparación con la dimensión afectiva.

Según Casquette (1998: 44, 45) , la visión que nos ofrece el enfoque de la Psicología de las masas, al descalificar, ignorar y menospreciar las actividades del cada vez más poderoso movimiento obrero, tenía una intención implícita de controlar sus acciones. Considerando sus demandas revolucionarias irracionales, se anulaba el contenido intelectual de las mismas y se legitimaba el control y la represión violenta por parte de las autoridades, antes que estas demandas y acciones alcanzasen proporciones irreversibles. Pero éstas no eran las únicas explicaciones para las luchas sociales y políticas protagonizadas por las clases trabajadoras durante el el siglo XIX. Desde una perspectiva muy diferente, como veremos a continuación, el análisis marxista, además de enfatizar el origen socio estructural del descontento o de los agravios, destaca la conciencia de los participantes y la legitimidad de las luchas obreras

1.1.2. La conciencia y la legitimidad de las acciones colectivas en el análisis marxista

Como observa el sociólogo Neveu (2002: 66 - 69), mientras la mayor parte de las obras introductorias a los movimientos sociales dedican varias páginas a las aportaciones de Le Bon y su Psicología de las Masas, autores como Marx (1818 – 1883) y marxistas clásicos como Engels (1820- 1895) Lenin (1870- 1924) y Gramsci (1891- 1937) apenas son evocados en ellas. Una de las consecuencias de esta omisión es el no reconocimiento de sus contribuciones sobre la importancia de la estructura social en la generación de un potencial de movilización y de la construcción de una identidad colectiva o conciencia de clase como elemento estratégico para el éxito de los movimientos sociales. Para intentar compensar en parte esta laguna, revisaremos las principales aportaciones de estos autores con relación a este tema, junto a las contribuciones de Lukács (1885- 1971), por su importancia en la tradición teórica marxista.

Aunque Marx no sistematizó una teoría sobre los movimientos sociales, observa Neveu (2002: 69), sus principios teóricos aplicables a una teoría de los movimientos sociales están integrados en una problemática más general sobre la lucha de clases en el siglo XIX, motivada por los conflictos oriundos de las contradicciones de clase generadas por la estructura social capitalista. La estructura social reflejada en las relaciones de producción económica de la moderna sociedad industrial europea, es para Marx y Engels (1848/ 2002), la principal fuente de los agravios e injusticias sociales. De forma más específica, se refieren a la concentración de la propiedad privada y al creciente dominio y explotación de la mano de obra proletaria, por parte de la burguesía, que resulta en la opresión de los trabajadores en la sociedad industrial moderna.

Por consiguiente, según Marx y Engels (1848/ 2002), los trabajadores asalariados de la industria, que eran los principales protagonistas de las luchas mantenidas por el movimiento obrero en la Europa del siglo XIX, tenían la 'misión histórica' de cambiar el orden social existente, acabando con el capitalismo y construyendo una sociedad nueva, la sociedad comunista. Y la única manera de conseguirlo era formando un gran movimiento internacional para consolidarse como una clase revolucionaria y acceder al poder político. Dos elementos son indispensables para la acción colectiva y la emancipación de los trabajadores de la opresión y explotación capitalistas: la formación de una 'conciencia de clase' en las luchas cotidianas y su organización en partidos políticos que les permite ir más allá de la mera lucha por la supervivencia y la defensa de sus salarios, pues ésta era la única forma de alcanzar el poder necesario a la revolución.

La 'conciencia de clase', de acuerdo con Marx (1847/ 1973), es el descubrimiento por parte de la clase trabajadora que sus intereses son diferentes y opuestos a los intereses de la clase burguesa. Aunque Marx definiese las clases sociales por su posición en el sistema productivo, con el término 'conciencia de clase' añade un elemento subjetivo a esta definición. Argumenta que no basta pertenecer a un determinado estrato social y vivir en una situación similar para constituir una 'clase', sino que es necesario además compartir intereses y una cultura común que al mismo tiempo sea opuesta a la de

otros grupos sociales, formando así un sentimiento de comunidad que genere una organización política (Marx, 1855/ 1995: 312).

La formación de esta 'conciencia de clase', o identidad colectiva de naturaleza antagónica, según Marx (1847/ 1973: 243), se daría en el proceso de lucha de clases, mediante la organización en sindicatos y asociaciones y coaliciones permanentes entre estas organizaciones. Es en este proceso donde la 'clase en sí', determinada por su posición en el sistema productivo, se transformaría en una 'clase para sí', consciente de sus intereses y objetivos comunes, que sólo serían alcanzados trascendiendo la lucha meramente económica hacia una lucha política. Marx y Engels (1848/ 2002: 36), pensaban además que la formación de la 'conciencia de clase' sería facilitada por el propio desarrollo de la industria que, al reunir grandes cantidades de trabajadores en idénticas condiciones, contribuiría a su unión y consecuentemente al crecimiento de la fuerza del proletariado.

Como observa Neveu (2002: 67), la construcción de una conciencia o identidad de clase, por tanto, sería un importante elemento estratégico para el éxito de las movilizaciones obreras y para la capacidad de articular un proyecto revolucionario. Sin embargo, según Marx y Engels, el despertar para una conciencia de clase no sería una tarea fácil pues, como se deduce de su obra *La Ideología Alemana* (1846/ 1994: 58), los obreros tendrían que superar la 'falsa conciencia' derivada de la asimilación de la ideología de la clase dominante. Pero según el historiador marxista Rudé (1981: 19), no se puede deducir de estos escritos que Marx y Engels considerasen el proletariado totalmente integrado a la ideología dominante y solo capaz de tener una 'falsa conciencia'. Principalmente cuando se analizan otras obras, como 'La situación de la clase obrera en Inglaterra en 1844', donde Engels destaca la gran diferencia de ideas y de cultura existente entre la burguesía y la clase proletaria (Engels, 1845/ 1980: 127).

No obstante, según este investigador Marx nunca explicitó la manera en que se desarrollaría de forma más clara esta conciencia de clase, insistiendo principalmente que debería surgir del proceso mismo de participación y de las experiencias en las luchas obreras (Rudé, 1981: 22). Como observa Tarrow (1994/ 1997: 37), Marx creía que los enfrentamientos sociales y la solidaridad, derivada de estas luchas colectivas, harían surgir de forma más o menos espontánea, la 'verdadera' conciencia de clase.

Otro marxista clásico Lenin, cuyo verdadero nombre era Vladimir Ilich Ulianov, líder del partido socialdemócrata ruso, no compartía esta idea de Marx y defendía la necesidad de crear una forma de conciencia de clase capaz de trascender la lucha sindical y transformarla en una acción colectiva revolucionaria mediante una organización más rigurosa de la clase obrera. Por tanto, la organización de los obreros, para alcanzar la revolución comunista era su principal preocupación. En su obra '¿Qué Hacer?' (1902/ 1970), Lenin reflexiona sobre como transmitir los principios marxistas y formar una conciencia de clase revolucionaria entre el proletariado y los campesinos de la Rusia zarista. No creía, sin embargo, al contrario que Marx, que esta conciencia surgiese espontáneamente de las luchas sindicales. Criticaba lo que denominó 'conciencia sindical espontánea', por la limitación de sus objetivos que permanecían en la realización de reformas parciales, y afirmaba que la conciencia política solo podía transmitirse a los trabajadores desde fuera por una élite de revolucionarios profesionales.

Para esto, el partido, con una rígida disciplina y jerarquía militar tendría un papel clave, pues sería el lugar de formación de los revolucionarios profesionales, que serían la vanguardia de la organización del proletariado y de los campesinos, al actuar como líderes de las masas. De esta forma, un factor importante para Lenin era el fortalecimiento, entre los líderes, de lo que reconocía como la 'ideología socialista', inspirada en los principios teóricos marxistas, en oposición a la 'ideología liberal burguesa', pues no creía que existiera una vía intermediaria entre las dos. Por otro lado, como observa Tarrow (1994/ 1997), Lenin también consideraba importante analizar el contexto político buscando oportunidades políticas para la acción colectiva y así, aprovechando el hundimiento del régimen zarista, organizó la revolución rusa de 1917.

Otra aportación clásica, sobre la importancia de la conciencia de clase para la acción colectiva, fue la realizada por el filósofo marxista Georg Lukács, en su obra 'Historia y conciencia de clase' (1923/ 1978), donde teoriza sobre la 'misión histórica' que la clase obrera estaba destinada a cumplir para liberar la humanidad del yugo capitalista y de forma más específica sobre la importancia del desarrollo una conciencia de clase para esta revolución social. Con el concepto de 'conciencia de clase' hacía referencia al sistema de ideas y al conocimiento compartido por aquellos grupos sociales que ocupan una misma posición social en el sistema de producción de la sociedad. Enfatizaba que no era la suma ni la media de lo que los individuos piensan o sienten, sino un conocimiento colectivo sobre la base económica de las relaciones sociales y la sociedad capitalista.

El completo desarrollo de la conciencia de clase entre el proletariado, según Lukács (1923/ 1978), solo sería alcanzado mediante una comprensión holística de la realidad social y económica, asociada al 'verdadero' conocimiento. Pero reconoce que este desarrollo no sería una tarea fácil, pues se enfrenta al problema de superar la 'falsa' conciencia que predomina entre el proletariado. Por esto consideraba necesario contar con una organización eficaz y con la ayuda de una 'vanguardia consciente' que acelerase la construcción de la 'verdadera' conciencia de clase que era el partido comunista. De acuerdo con Lukács (1923/ 1978), una de las formas que toma la 'falsa' conciencia es la separación ideológicamente construida entre la lucha económica y la lucha política, que en realidad interaccionan estrechamente. Otra manifestación de esta 'falsa' conciencia se verifica en la creencia de que las relaciones sociales de dominación y explotación de clase son algo inevitable y natural, creencia que encubre el hecho de que son el fruto de intereses económicos y políticos de determinados grupos sociales y que, por tanto, pueden ser cambiadas. Vemos, por consiguiente que la acción colectiva organizada, o la revolución en las palabras de Lukács, como observa Rudé (1981), parece depender más de un contexto político oportuno, propiciado por el fin del capitalismo, que del desarrollo de una 'verdadera' conciencia de clase, entre los obreros.

Otro importante filósofo marxista que teorizó sobre la importancia de la construcción de una conciencia o identidad de clase, para la emancipación de las clases oprimidas, fue el italiano Antonio Gramsci (1891- 1937), que incluye este concepto dentro de la categoría analítica más amplia denominada 'hegemonía', reconocida ampliamente como su más importante contribución teórica. De acuerdo con el estudio de su obra realizado por el sociólogo Díaz - Salazar (1991: 228), Gramsci entiende inicialmente el concepto de hegemonía en su sentido etimológico de "conducir", "ser guía" y lo contrapone a la idea de imposición o dominio ideológico o coercitivo, resaltando su función de guía

de los destinos de una sociedad, mediante la generación de un consenso cultural por el cual los diversos grupos sociales se suman activamente a un determinado proyecto político, por considerarlo legítimo. Se trata en primer lugar de pensar la construcción de una posible hegemonía del proletariado, mediante la organización del consenso social, sobre los fines y valores que deberían ser alcanzados, para una adecuada dirección política de la sociedad. Este consenso permitiría la construcción de alianzas necesarias, entre las diversas clases sociales, para acceder al poder político mediante la voluntad colectiva.

Posteriormente, Gramsci se centra en el análisis de la hegemonía de la clase burguesa, destacando el papel ideológico de las instituciones de la sociedad civil, como los medios de comunicación, escuelas, iglesias y familia, en la legitimación de su dominio y supremacía política e ideológica. La hegemonía y el consenso en este contexto, se obtienen mediante el control de estas instituciones civiles que se utilizan con fines persuasivos. Como resultado de este proceso, diversos sectores, incluidas las clases subordinadas, se adhieren al proyecto social, cultural y/o político de las clases dirigentes por identificarse con los valores, ideas, intereses y significados difundidos por la ideología dominante, sin necesidad de apelar a la coacción (Díaz- Salazar, 1991).

Pero, en una sociedad donde el poder dominante se encuentra tan sutil y profundamente extendido en las prácticas culturales cotidianas, ¿Cómo puede la clase trabajadora librarse de esta subordinación ideológica? De acuerdo con Gramsci (1971/ 1986), solamente construyendo una conciencia de clase o una contraideología propia opuesta a la ideología dominante, tarea que debido a su complejidad tendría que ser realizada con la ayuda de intelectuales 'orgánicos' comprometidos con las luchas obreras. Pues la ideología o el sentido común de las clases oprimidas, debido a su fragmentación e incoherencia, no tienen el mismo potencial para contribuir a una posible hegemonía popular, a no ser que se vinculen a ideologías o filosofías políticas más elaboradas.

No obstante, como observa Tarrow (1994/ 1997: 38), Gramsci no estaba de acuerdo en que la conciencia obrera debería ser impuesta por el partido como argumentaba Lenin. Creía, de forma distinta, que esta conciencia, coherente y despierta, debería ser desarrollada entre los propios trabajadores y que debería ser fruto de un consenso, entre éstos y los intelectuales del partido. La tarea fundamental del partido sería, por consiguiente, crear una coalición de fuerzas en torno a la clase obrera, para unificar las voluntades colectivas, a menudo dispersas y fragmentadas, de las clases oprimidas (Gramsci, 1971/ 1986: 168).

Resumiendo el análisis marxista sobre los movimientos sociales, vimos la importancia que Marx y Engels (1948/ 2002), conceden a la estructura social capitalista como generadora de un descontento social que junto al desarrollo de una conciencia de clase favorecerían la movilización de la clase obrera. Aunque Lenin (1902/ 1970), Lukács (1923/ 1978) y Gramsci (1971/ 1986), reconozcan el origen socio estructural del descontento de las clases oprimidas, dan prioridad a otros temas como la necesidad de organizar la clase trabajadora y de desarrollar una conciencia de clase compartida para apoyar y legitimar la acción colectiva, así como la dificultad para desarrollar esta conciencia política, derivada de la asimilación de la ideología dominante.

Aunque, como señalamos anteriormente, sean pocas las revisiones teóricas sobre los movimientos sociales que incluyan las aportaciones de Marx y de los marxistas clásicos, algunos estudiosos de los movimientos sociales han apuntado sus límites y contribuciones. Entre los límites, Tarrow (1994/ 1997: 113), señala que los marxistas ignoran el hecho de que el movimiento obrero era compuesto por heterogéneas redes sociales de diversas clases y grupos sociales y que desafiaban las autoridades desde distintos ángulos. Por otro lado, Neveu (2002: 68), critica la limitación de las relaciones de opresión a las clases trabajadoras, expresada en el término 'conciencia de clase', que soslaya otros tipos de opresión históricas existentes en las sociedades como las sufridas por las mujeres, los negros o las minorías étnicas. En este sentido, estamos de acuerdo con Buechler (2000), en que el término 'conciencia política', propuesto por Morris (1992), parece más adecuado por incluir, además de la conciencia de clase, la conciencia de género y étnica provenientes de la dominación y opresión sufrida por las mujeres, los negros y otros grupos minoritarios.

Al analizar las contribuciones de Marx, Lenin y Gramsci para el análisis de la acción colectiva, Tarrow (1994/ 1997: 36- 40), afirma que estos autores establecieron las bases de la teorización contemporánea de los movimientos sociales: la estructura social que genera un potencial de movilización pero que al mismo tiempo posibilita la acción (Marx); la organización y la estructura de oportunidades políticas necesarias para la emergencia y consolidación de los movimientos sociales (Lenin y Gramsci); y la base cultural que permite el consenso necesario para la consolidación de los movimientos sociales (Gramsci). De forma semejante, Neveu (2002: 67-8), destaca la precisión con que Marx y Engels analizan la estructura social y sus efectos en la generación de un potencial de movilización, junto al factor organizativo y estratégico subrayado por Lenin. Asimismo, subraya las contribuciones de Marx y Engels sobre la necesidad de construir una conciencia o una identidad de clase colectivas para el éxito de las movilizaciones que, como vimos en nuestra revisión, fue destacada por todos los teóricos clásicos marxistas.

Además de estas contribuciones, de nuestra parte, destacamos del análisis marxista los supuestos sobre el origen socio estructural del descontento y sobre la necesidad de construir una conciencia o identidad de clase compartida que fomente la acción colectiva y que sea opuesta a la clase dominante responsable por las injusticias sociales. La importancia de construir una conciencia política y del antagonismo de los movimientos sociales será retomado por el enfoque teórico de los Nuevos Movimientos Sociales y por algunos autores del enfoque Socio Construccionalista de los Marcos de Acción Colectiva que defienden la necesidad de construir significados políticos compartidos de naturaleza movilizadora o 'marcos de acción colectiva' que legitiman y apoyan la acción colectiva.

Otros supuestos que destacamos son la importancia atribuida al conocimiento político y, de forma más específica, a la ideología socialista para la construcción de esta conciencia política; el énfasis sobre los factores que dificultan el pleno desarrollo de la conciencia política como la ideología dominante, y la legitimidad de las acciones colectivas protagonizadas por los trabajadores que luchan contra las injusticias sociales derivadas de las estructuras de explotación capitalista, así como la capacidad cognitiva e intelectual de estos actores sociales.

Estamos, por tanto, de acuerdo con Álvaro y Garrido (2003a: 44- 46), sobre la naturaleza socio construccionista del pensamiento de Marx, una vez que la conciencia política es concebida como el

producto de la interacción simbólica entre individuos que aportan significados y las condiciones estructurales en que éstos viven y se relacionan.

Los análisis de Marx y de los marxistas clásicos sobre el movimiento obrero influenciaron un grupo de historiadores británicos (ej. Hobsbawn, 1959/ 1983; 1979; Thompson, 1966; 1979 y Rudé, 1981), que explicaron las acciones colectivas de una forma muy distinta a la Psicología de las Masas, enfatizando la legitimidad y sobre todo la racionalidad de las mismas. Y dentro del campo de la teorización sobre los movimientos sociales, la influencia de la tradición marxista se hizo sentir sobre todo en la perspectiva teórica de los Nuevos Movimientos Sociales que revisaremos en el capítulo 3.

Como veremos en los siguientes apartados, la tradición teórica marxista no tuvo ninguna influencia en los enfoques teóricos 'Clásicos' de los movimientos sociales que dominaron esta área de estudio hasta la década de los 60, pues, con algunas excepciones, éstos heredaron más bien los supuestos sobre la incapacidad y sugestibilidad de los actores sociales propios de la Psicología de las Masas. Influencia que fue más sutil en las primeras elaboraciones sobre el Comportamiento Colectivo desde la perspectiva del Interaccionismo Simbólico, y de forma más perceptible en la versión Funcionalista del Comportamiento Colectivo, así como en el enfoque de la Sociedad de Masas.

Pero antes de revisar estos enfoques, analizaremos por su importancia los enfoques sobre los movimientos sociales de dos psicólogos sociales, Cantril (1941/ 1969) y Toch (1965). Como veremos más adelante, a pesar de sus semejanzas con los enfoques Clásicos elaborados básicamente desde la sociología, estos enfoques tuvieron poca repercusión en la corriente teórica dominante sobre los movimientos sociales y, con raras excepciones (ej. Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001: 70, 75, 101; Klandermans, 1997: 202), no suelen ser citados en las revisiones teóricas sobre los movimientos sociales.

1.2. La Psicología Social de los movimientos sociales

La obra titulada Psicología de los Movimientos Sociales (1941/ 1969) de Cantril se sitúa de forma explícita en el campo de la Psicología Social y se basa en el supuesto teórico de Sherif (1936/ 1966), sobre el surgimiento espontáneo de normas sociales en situaciones sociales ambiguas o no estructuradas que aumentan la interacción y predisponen a la influencia social. De acuerdo con Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001: 97), este supuesto inspiró también los autores que teorizaban sobre el Comportamiento Colectivo que defendían la idea de que el comportamiento colectivo surge en situaciones ambiguas o de incertidumbre a las que las personas no saben responder por carecer de normas adecuadas a la situación, lo que aumenta la interacción y predispone a la influencia de los otros (sugestibilidad). Estos otros, como veremos a continuación son los líderes que dan sentido a estas situaciones ambiguas e intentan persuadir a los individuos para que se adhieran a los movimientos sociales.

Cantril (1941/ 1969), parte del principio de que las personas deben ajustarse al contexto social en que viven y su enfoque tiene un objetivo ambicioso: crear una teoría para explicar cualquier movimiento

social, aunque preste especial atención al movimiento nazi. Con este objetivo esboza un modelo teórico cuyo supuesto central es que los movimientos sociales emergen en situaciones de crisis sociales que impiden la satisfacción de las necesidades personales. Otro supuesto de su modelo teórico es que el comportamiento en general, y los movimientos sociales en particular, deben ser siempre considerados como una función del 'contexto social', formado por normas culturales o sociales de una determinada sociedad y de los mecanismos y/o motivaciones personales que conforman el universo mental o 'contexto mental'.

Según este psicólogo social, una vez que el 'contexto mental' de la mayor parte de las personas muestra una cierta tendencia a la estabilidad y al orden, una situación de crisis social provocada por acontecimientos sociales problemáticos (ej. las guerras), al romper la organización de la experiencia cotidiana, desestructura el equilibrio psicológico individual y dificulta la satisfacción de la autoestima, creando una tensión psicológica asociada a sentimientos de incertidumbre, ambigüedad y confusión que impulsa los individuos a implicarse en los movimientos sociales (Cantril, 1941/ 1969: 38- 94). Este estado de tensión se deriva de la imperiosa necesidad de los individuos de dar un sentido o interpretación a los acontecimientos de la vida cotidiana. Pero ésta no es una tarea fácil debido a la incapacidad de los individuos de interpretar los rápidos acontecimientos sociales (Cantril, 1941/ 1969: 105- 112).

Así, debido a la incapacidad cognitiva para dar sentido a estas situaciones sociales problemáticas, derivadas de las crisis sociales o 'situaciones críticas', las personas se vuelven más sugestionables y creen en cualquier promesa o solución propuesta por los líderes de los movimientos sociales. Otro factor psicológico asociado con la sugestionabilidad es la rigidez mental que lleva a que todo nuevo acontecimiento sea automáticamente juzgado de acuerdo con ideas y creencias estereotipadas y pre existentes que impiden un examen crítico del mismo.

Por consiguiente, son estas 'situaciones críticas' las que ofrecen un contexto más propicio para la aparición de los líderes de masas, los revolucionarios o los profetas religiosos que 'arrastran' a las personas a los movimientos sociales pues éstos ofrecen una interpretación que pone en orden sus 'confusos mundos psicológicos'. Los líderes consiguen influenciar y persuadir a las personas a ingresar en los movimientos sociales a través de una serie de estrategias psicológicas como la utilización de consignas y símbolos cargados de sentido, la personalización del sistema social contra el que se rebelan y la difusión de soluciones que proponen escapar de la vida cotidiana. Así, al proporcionar un sentido y una solución para las situaciones críticas el movimiento social se torna atrayente para sus miembros.

A pesar de su concepción negativa de los participantes y potenciales participantes de los movimientos sociales, que considera incapaces de evaluar de forma adecuada los problemas sociales Cantril (1941/ 1969: 127), reconoce la existencia de una capacidad crítica entre los individuos. Pero éstos no se sugestionarán por las interpretaciones y las soluciones propuestas por los líderes de los movimientos sociales.

En resumen, para Cantril los movimientos sociales surgen cuando existe una situación de crisis social que desestructura la vida cotidiana e impide la satisfacción de las necesidades personales. Esta

situación, al desequilibrar el mundo psicológico de los individuos, provoca un estado de tensión psíquica asociado a sentimientos de incertidumbre y falta de sentido. Este estado mental predispone los individuos a la influencia de los líderes de los movimientos sociales que, al proporcionar un sentido y una solución a sus problemas personales, los persuaden a que se afilien y se impliquen en las acciones colectivas.

A pesar de reconocer en lo que denomina 'situaciones críticas' la importancia de la estructura social para la emergencia de los movimientos sociales, Cantril (1941/ 1969), postula que en último análisis es la urgente necesidad de aliviar una tensión psíquica la que explica la adhesión individual a los movimientos sociales. Este supuesto, que reduce los motivos de la participación en los movimientos a un proceso psicológico intraindividual, no permite considerar otros motivos como el alcance de objetivos económicos, políticos o culturales compartidos. Hay que recordar que su enfoque tenía pretensiones de explicar todos los tipos de movimientos sociales.

Por otro lado, también es limitada su concepción de los actores sociales como individuos sugestionables e incapaces de evaluar de forma crítica las situaciones sociales problemáticas y las soluciones propuestas por los movimientos sociales. Ésto no sería tan problemático si no fuese presentado como un supuesto universal, con lo cual se excluyen aquellos individuos más politizados y conscientes que no son fácilmente sugestionables a las soluciones y promesas de los movimientos.

El enfoque de Cantril (1941/ 1969), influenció las reflexiones teóricas de Toch (1965), expuestas en su obra 'Psicología social de los movimientos sociales'. De forma semejante a Cantril (1941/ 1969), este autor afirma que los movimientos sociales emergen para satisfacer las necesidades personales descuidadas por la sociedad. Pero la naturaleza de estas necesidades, según Toch (1965), son algo distintas pues no se restringen a la necesidad de mantener un equilibrio psicológico o de dar sentido a los acontecimientos confusos, sino que también se vinculan a la necesidad de satisfacer las deficiencias de la organización socio política existente:

“Cuando las personas se sienten abandonadas o frustradas por la sociedad convencional, algunas veces pueden evitar las instituciones establecidas y crear organizaciones sociales informales 'a parte'. Tales movimientos populares sirven para proporcionar servicios que de otra forma no están disponibles, para protestar contra humillaciones, para escapar del sufrimiento, para liberar tensiones, para explicar eventos confusos, o de alguna forma crear una forma de vida más tolerable que la proporcionada por las organizaciones formales existentes (Toch, 1965: 3)”

Partiendo del supuesto general que los movimientos sociales son el resultado de un esfuerzo colectivo que tiene como objetivo promover o impedir el cambio social a través de varias formas, enfoca su atención al análisis de los motivos que se relacionan con el descontento y que dan origen a la afiliación a los movimientos sociales. Así, de acuerdo con este autor: *“Un movimiento social representa un esfuerzo realizado por un gran número de personas para solucionar colectivamente un problema que sienten que tienen en común (Toch, 1965: 5).*

Reconociendo la naturaleza subjetiva de lo que se considera un problema social, argumenta que en vez de abordar un problema partiendo de una situación concreta es más adecuado partir de su

impacto psíquico en los individuos. En otras palabras, situaciones tan variadas como enfermedad, bajos ingresos, desempleo o desigualdades sociales, según Toch (1965: 7), tienen que ser sentidas o experimentadas como un problema para provocar descontento. Pero el impacto subjetivo de las situaciones problemas, continúa Toch, no es suficiente, pues una persona no debe apenas sentir un problema sino que también debe sentir que el cambio social es posible y un deseo de implicarse en la realización de este cambio junto a otras personas. Asimismo, la persona debe sentir la necesidad de buscar sentido o significado que encuentra en los símbolos ofrecidos por los movimientos sociales. En otras palabras, además del descontento provocado por el impacto de los problemas sociales, las personas deben reaccionar ante los mismos de una forma muy específica, caracterizada como una predisposición o susceptibilidad a afiliarse a los movimientos sociales.

Según éste psicólogo social (Toch, 1965: 12- 17), cuando una persona busca por significado puede ser definida como 'susceptible' a las llamadas (*appeal*) de los movimientos sociales cuyo atractivo radica en las promesas de solución de los problemas personales. Un fuerte aumento de la susceptibilidad es responsable por la credulidad o la sugestibilidad concebida como una tendencia a aceptar de forma impensada las promesas de los movimientos sociales. Sin embargo, aunque existan determinados tipos de personalidades más susceptibles, la mayor parte de las personas es más selectiva. Así, la combinación o el 'encuentro' entre la susceptibilidad personal y las llamadas de los movimientos sociales explica la afiliación a los movimientos sociales, situación descrita como una 'transacción': *“Que significa que dos cosas pueden ser moldeadas cuando se encuentran de manera que una pueda ser vista como el producto de la otra (Toch, 1965: 17)”*

Para Toch, esta transacción constituye el objetivo de la psicología social de los movimientos sociales, que debe aislar los vínculos psicológicos que unen las llamadas de los movimientos sociales y las susceptibilidades personales. Analizando las llamadas de los movimientos sociales contenidas en su ideología distingue diversas estrategias de reclutamiento utilizadas por los movimientos para incentivar la afiliación a los movimientos sociales. Otros temas abordados son las consecuencias del compromiso de los participantes, el proceso de disconformidad que lleva al abandono del movimiento y los motivos personales para afiliarse al movimiento. Con relación a los motivos de la afiliación, afirma que existen una gran diversidad de motivaciones existentes que van desde aquellas personas que se afilian para obtener seguridad, apoyo social, recompensas materiales u otros beneficios adicionales hasta aquellas que lo hacen por estar de acuerdo con la causa o la ideología del movimiento. De esta forma los motivos de los miembros comprenden una mezcla de sentimientos, aspiraciones, actitudes y necesidades que crean una concepción personal y compartida de la realidad social problemática, así como del cambio deseado (Toch, 1965: 185- 202).

En síntesis, según Toch (1965), los movimientos sociales emergen cuando la sociedad falla o no atiende de forma adecuada las necesidades y aspiraciones de las personas o grupos sociales lo que, al ser sentido como un problema, provoca un sentimiento de descontento. Este descontento, sin embargo, no es suficiente para explicar la afiliación a los movimientos sociales. Para esto es necesario además que exista un sentimiento de que el cambio es posible, un deseo de implicarse en la realización de este cambio y una predisposición personal a aceptar las llamadas, promesas, soluciones e ideologías difundidas por los movimientos sociales.

Consideramos que una de las principales aportaciones de Toch (1965) - consiste en ampliar las premisas de Cantril (1941/ 1969), sobre la naturaleza de los movimientos sociales. Podemos constatar esto en sus reflexiones sobre el origen de los movimientos sociales que resultan del deseo consciente de resolver un problema social derivado de fallas en la organización social existente y no apenas de una necesidad personal de disminuir una tensión psíquica provocada por un entorno social desfavorable y confuso. Asimismo, posee otra visión de los participantes que no son concebidos apenas como individuos fácilmente sugestionables a las promesas o ideologías de los movimientos sociales, sino que reconoce la diversidad de motivos que guían sus acciones, entre los cuales destaca el deseo de solucionar un problema social y no apenas personal. En este sentido, evaluamos como otro punto positivo de este enfoque, el reconocer la naturaleza subjetiva de los problemas sociales que no van a provocar el mismo sentimiento de descontento en todas las personas, aunque no reflexione sobre el por qué esto ocurre. Una última aportación de este enfoque es que a diferencia de Cantril (1941/ 1969) que analiza los motivos de descontento (agravios) únicamente desde una perspectiva individualista, Toch (1965), también enfatiza la naturaleza compartida de los agravios.

Según Klandermans (1997: 203), aunque Toch (1965), declare que la tarea central de la Psicología Social es aislar los vínculos psicológicos que unen las llamadas de los movimientos sociales y las susceptibilidades personales, no realiza esta tarea. De nuestra parte, consideramos que, como la mayor parte de los enfoques Clásicos, sus principales límites son: a) el supuesto de que los movimientos sociales emergen apenas para satisfacer necesidades personales o colectivas descuidadas por las estructuras sociales existentes, lo que oscurece el hecho de que movimientos más radicales también surgen para intentar cambiar la naturaleza de estas estructuras; b) la escasa atención otorgada a los significados de los participantes para la emergencia del descontento que predispone a la acción colectiva. Pues a pesar de reconocer que los problemas sociales no provocan descontento en todas las personas no atribuye esta observación a los distintos significados otorgados a los problemas, y c) su visión sobre la sugestionabilidad, credulidad e incapacidad de otorgar un sentido a la realidad social de los participantes. Como veremos en el apartado siguiente, aunque el enfoque del Comportamiento Colectivo elaborado desde la perspectiva del Interaccionismo Simbólico, comparta en sus primeras versiones supuestos semejantes, va gradualmente transformando su visión de los participantes e integrando los significados a sus explicaciones de la acción colectiva.

1.3. El 'Comportamiento Colectivo' desde el Interaccionismo Simbólico

El enfoque teórico del 'Comportamiento Colectivo', en su versión Interaccionista, es elaborado inicialmente por Park y Burgess (1921/ 1969), y perfeccionado por las contribuciones de Blumer (1951; 1957) y Turner y Killian (1957/ 1972; 1957/ 1987), a los que dedicaremos los siguientes apartados. Antes revisaremos los supuestos pioneros de Park y Burgess (1921/ 1969), por haber definido las bases teóricas de este enfoque.

De acuerdo con Park y Burgess (1921/ 1969), el comportamiento colectivo es una forma de 'comportamiento social elemental' pues prescinde de los procesos de socialización mediante los

cuales los individuos interiorizan las normas sociales. Es definido, de una forma muy amplia, como el comportamiento de individuos bajo la influencia de un impulso común y colectivo, que resulta de la interacción social. La clasificación de los comportamientos colectivos era todavía muy rudimentaria y no sistematizada completamente, aunque predominaba una distinción entre multitudes, público y movimientos de masa. Las multitudes eran definidas de forma semejante a las masas de Le Bon (1895/ 2000), pero a diferencia de éste consideraban que podían contener elementos positivos, al contribuir para la renovación del orden social, aunque para esto fuese necesario pasar por la inevitable fase de desorganización social que las multitudes representan. El público, siguiendo la distinción propuesta por Tarde (1904/ 1986), era definido como individuos que comparten una opinión pública pero que no mantienen contacto entre sí. Y en la categoría de movimientos de masa, aunque no definida, se incluían las migraciones, cruzadas y modas, junto a movimientos religiosos, reformistas y revoluciones, como la revolución francesa y la rusa.

Según Park y Burgess (1921/ 1969), los procesos de interacción social que dan origen al impulso colectivo subyacente a todo comportamiento colectivo son de distinta naturaleza según ocurran en la multitud o en el público. En la multitud los procesos de interacción son más primitivos y se caracterizan por una interestimulación mutua y creciente de la conducta que intensifica y contagia los sentimientos de pánico, agresividad o irritación entre los miembros de la multitud, por lo que son denominados 'interacción circular' (Park, 1939: 224- 5). La interacción característica del público, sin embargo, adquiere el estatus de 'interacción interpretativa' caracterizada por el intercambio de ideas y por la discusión, y ocurre cuando los mecanismos de estímulo respuesta son mediados por elementos de carácter simbólico y por la capacidad crítica y de autocontrol del individuo (Park y Burgess, 1921/ 1969: 869).

El enfoque de Park y Burgess (1921/1969: 866- 874), crea el modelo evolutivo o del 'ciclo de vida' del comportamiento colectivo que va a ser posteriormente desarrollado por Blumer (1951). De acuerdo con esta concepción el comportamiento colectivo cambia progresivamente según una pauta de 'evolución institucional'. Empieza con un difuso sentimiento de descontento y tensión denominado 'inquietud social' (*social unrest*), derivado de los acelerados cambios estructurales de la vida moderna que han roto los tradicionales lazos sociales dejando los individuos disponibles para otros tipos de vínculos sociales, como los ofrecidos por los movimientos políticos y religiosos. Esta vaga 'inquietud social' es comunicada mediante la 'interacción circular', en las violentas y confusas multitudes hasta emerger y establecerse un movimiento con liderazgo, organización y doctrinas que finalmente, al ser aceptado y legalizado, desaparece permaneciendo las instituciones sociales.

En resumen, según Park y Burgess (1921/ 1969), el comportamiento colectivo tiene su origen en un vago descontento y tensión social de las multitudes derivado de los rápidos cambios estructurales que provocan la emergencia y formación de los movimientos sociales organizados. Estos movimientos políticos o religiosos, una vez institucionalizados, dan origen a nuevas sociedades, contribuyendo a la renovación del orden social.

Podemos ver que esta visión de la acción colectiva contrasta visiblemente con la visión de la Psicología de las Masas que básicamente considera las acciones colectivas apenas como destructoras del orden social, lo que supone un avance teórico. Sin embargo, junto a esta concepción

del comportamiento colectivo, coexiste otra, influenciada por la Psicología de las Masas, que considera la interacción característica de las multitudes de naturaleza inferior a la interacción existente en otros actores sociales como en el público.

Vemos así que ya es evidente en esta temprana elaboración del Comportamiento Colectivo una dupla concepción de los actores sociales, algo contradictoria, que va a persistir en los siguientes enfoques teóricos sobre el Comportamiento Colectivo desde el Interaccionismo Simbólico. La primera subraya el papel de los actores sociales como innovadores culturales, enfatizando los agravios derivados de las rápidas transformaciones estructurales en la emergencia de los movimientos sociales. La segunda destaca la naturaleza impulsiva de los actores sociales, así como su incapacidad para entender estas transformaciones, situación que los deja susceptibles a la influencia de los líderes de los movimientos sociales que definen, mediante la propagación de mensajes ideológicos, sus ambiguos agravios. La dificultad de reconciliar estas dos concepciones se debe a que mientras la primera supone actores sociales dotados de una capacidad crítica y creativa, la segunda supone actores sociales, intelectualmente y emocionalmente incapaces.

1.3.1. Interaccionismo Simbólico I: Ideologías y definición de los agravios

Herbert Blumer, siguiendo las bases sentadas por Park y Burgess (1921/ 1969), publica en 1939, un texto que, después de su revisión en 1951, pasaría a ser considerado un clásico del enfoque del Comportamiento Colectivo. Según Blumer (1951: 167-9), la emergencia de nuevas formas de comportamiento colectivo, que no siguen las normas culturales existentes, contribuiría a la construcción de un nuevo orden social. Siguiendo la concepción evolutiva del comportamiento colectivo creada por los autores citados considera que el comportamiento colectivo evolucionaba desde las formas más elementales, desorganizadas y espontáneas, como las multitudes, las masas y el público, hasta las formas más organizadas de comportamiento colectivo que, a diferencia de Park y Burgess (1921/ 1969), ya definía como movimientos sociales. De forma similar a estos autores, considera que la discusión de ideas, la racionalidad, espíritu crítico y la 'interacción interpretativa' del público son sus principales características que lo diferencian de las multitudes donde predominan las emociones colectivas sobre la conciencia individual así como la imperiosa necesidad de liberar tensiones y la 'interacción circular' (Blumer, 1951: 190).

La génesis del comportamiento colectivo elemental (multitudes, masas y público), es atribuida a una situación definida como 'Inquietud social' (*social unrest*) resultante del contagio de la inquietud individual que se extendía e intensificaba mediante reacciones circulares. La inquietud social resulta de la insatisfacción o frustración de las personas, debido a la imposibilidad de satisfacer antiguos y nuevos deseos, necesidades o disposiciones en el contexto social y cultural existente, lo que provoca una marcada tensión psicológica que, en la ausencia de medios regulados para su descarga, se expresa en las multitudes. Una multitud en estado de inquietud social adopta comportamientos aleatorios sin objetivos claros y se torna impulsiva, descontrolada y sugestionable. Estas características de la multitud, según el modelo evolutivo de Blumer (1951), hacen parte de la primera fase evolutiva del comportamiento colectivo.

De acuerdo con su modelo evolutivo el comportamiento colectivo se desarrolla gradualmente mediante una serie de fases consecutivas: (1) la inquietud social, (2) la excitación popular, (3) la formalización del movimiento, y (4) la institucionalización. En la primera fase de 'Inquietud social' las personas están más susceptibles a la atracción y sugerencias de líderes que explotan su descontento, agitándolas y dirigiéndolas hacia determinados objetos. La fase de 'excitación popular' se caracteriza por la definición, por parte del líder, de las causas de su condición y de lo que se debería hacer para el cambio social, culminando con la especificación de objetivos. En la fase de 'formalización', el movimiento social finalmente se organiza, con reglas, políticas, tácticas y disciplina, y el líder pasa a asumir la función de un estadista. Por último en la fase de 'institucionalización', el movimiento social cristaliza con una organización, un personal y una estructura establecidos para ejecutar sus objetivos. Los movimientos sociales eran considerados así como la fase final y más organizada del comportamiento colectivo, cuyo objetivo era establecer un nuevo orden de vida:

“Los movimientos sociales pueden ser vistos como empresas colectivas para establecer un nuevo orden de vida. Comienzan de una condición de inquietud, y derivan su fuerza motriz por un lado de la insatisfacción con las formas corrientes de vida, y por otro, de los deseos y esperanzas por una nuevo esquema o sistema de vida (Blumer, 1951: 199)”

Al considerar Blumer, de acuerdo con este modelo evolutivo, los movimientos sociales como la fase final de una trayectoria del comportamiento colectivo que se inicia con sus formas elementales, el origen de los movimientos sociales se confunde con las multitudes insatisfechas y frustradas en estado de 'Inquietud social' que progresivamente, con la continuidad de la interacción social, se van transformando en un movimiento organizado creando así nuevas expectativas, valores y concepciones sociales (Blumer, 1951: 221).

En otro contexto de su obra, Blumer (1951), hace una serie de reflexiones sobre los orígenes de los movimientos sociales que se distinguen de su modelo evolutivo del comportamiento colectivo. Afirma que los nuevos deseos y esperanzas, que eran la fuerza motriz de los movimientos sociales, se gestan en una amplia y extendida tendencia cultural, derivada de una serie de cambios graduales y generalizados en los valores e ideas de las personas, que cambiarían sus concepciones de sí mismas, así como la visión de sus derechos y privilegios. Estas tendencias culturales son lo que denomina 'movimientos sociales generales', que serían la base de los 'movimientos sociales específicos'. Como tendencia cultural difusa, los 'movimientos sociales generales' no poseen ninguna organización o liderazgo identificable, desarrollándose de un modo informal y subterráneo mediante lecturas, conversaciones y discusiones cotidianas. Las nuevas imágenes de sí, difundidas por estos movimientos generales, sin embargo, son vagas e indefinidas por lo que las reacciones de las personas a esas nuevas imágenes no tienen un objetivo definido.

Los 'movimientos sociales específicos' van a definir esos objetivos difusos y canalizar las insatisfacciones existentes y, al tener un objetivo concreto que buscan alcanzar, desarrollan una organización, una estructura, un liderazgo reconocido y una afiliación definida que permiten su crecimiento y consolidación. De esta forma, Blumer identifica 5 mecanismos mediante los cuales un movimiento social es capaz de crecer y organizarse: (1) la agitación, (2) el desarrollo de un 'espíritu de

cuerpo', (3) el desarrollo de una moral, (4) la formación de una ideología, y (5) el desarrollo de tácticas operativas.

La 'agitación' opera principalmente en las primeras fases del movimiento (inquietud social y excitación popular), donde éste se confunde con las multitudes, con el objetivo de reclutar participantes. Para esto despierta en las personas nuevos impulsos e ideas que provocan inquietud e insatisfacción. Si las personas ya están inquietas o insatisfechas, se limita a intensificar el descontento y dirigir las tensiones populares existentes.

El 'espíritu de cuerpo' es el desarrollo, entre los miembros del movimiento, de un sentido de pertenencia y de identificación con los demás en un compromiso común, que permite desarrollar sentimientos de intimidad, cercanía, así como compartir experiencias comunes. Este sentido de grupo proporciona solidez, consistencia y persistencia al movimiento social. Asimismo, sirve para reforzar la nueva concepción de sí mismo que el individuo se ha formado, como consecuencia de su participación en el movimiento y ayuda a fomentar el apego y lealtad con el movimiento, siendo un importante medio de desarrollar la solidaridad. De acuerdo con Blumer (1951: 206), este 'espíritu de cuerpo' se forma mediante: a) el desarrollo de una diferenciación del grupo con relación a otros grupos considerados enemigos; b) la formación de un compañerismo informal; y c) la participación en las actividades promovidas por el movimiento como las ceremonias y rituales.

La 'moral' es entendida como un conjunto de convicciones o creencias de naturaleza sectaria que hacen parte de la ideología del movimiento y que sirven para reforzar la lealtad de los participantes. Son creencias sobre la rectitud del propósito del movimiento, su deber de erradicar las injusticias sociales y su fe en el éxito final. Esta 'moral' se construye a través del culto a líderes, héroes y mártires, que son reverenciados e idolatrados, y mediante la producción de literatura propia del movimiento.

La 'formación de una ideología', por tanto, al reforzar la lealtad de sus participantes mediante el desarrollo de la 'moral', juega un papel significativo en la continuidad de los movimientos sociales. La ideología consiste en una declaración de objetivos a alcanzar, una crítica de la estructura social existente que el movimiento procura cambiar, un conjunto de doctrinas que justifican sus objetivos, y las políticas, estrategias tácticas y mitos del movimiento (Blumer, 1951: 210). La ideología es formada por los intelectuales del movimiento, en respuesta a críticas externas y procurando obtener respetabilidad y prestigio, mediante una alta erudición y valores intelectuales. Con su dimensión popular la ideología busca atraer a los menos educados y a las masas, tomando la forma de símbolos emocionales, estereotipos y argumentos populares para facilitar su comprensión. Finalmente, el 'desarrollo de tácticas operativas', último mecanismo responsable por el crecimiento de los movimientos sociales, consiste en la creación de tácticas flexibles y variables para reclutar participantes, controlar adeptos y alcanzar los objetivos propuestos por el movimiento.

En un texto posterior Blumer (1957), criticando la excesiva atención otorgada por los investigadores a las motivaciones psicológicas, las estructuras de personalidad o al poder de atracción de las ideologías que predisponen a las personas a participar en los movimientos sociales, destaca la importancia del análisis de los factores estratégicos que favorecen el triunfo de los movimientos

sociales y que contribuyen a construir un movimiento social. Esta construcción debería ser dirigida por poderosas organizaciones y líderes que fomenten y exploten la inquietud y el descontento, utilicen un eficaz procedimiento para reclutar miembros, desarrollen y mantengan el entusiasmo y la moral, traduzcan la ideología para una forma sencilla y fascinante y desarrollen hábiles estrategias y tácticas junto a un efectivo liderazgo (Blumer, 1957: 147).

En 1978, Blumer reformula su enfoque sobre el comportamiento colectivo distinguiendo entre el descontento y la inquietud social. Mientras el primero implica una aceptación del orden social y de las autoridades y una disposición pasiva a soportarla a pesar de su severidad e injusticia, la inquietud social es una disposición para actuar contra este orden social derivada la frustración e insatisfacción que deben ser atribuidas a causas sociales, junto a una creencia en la injusticia e ilegitimidad del orden social. No obstante, lo más relevante en esta reformulación realizada por Blumer, es la introducción de los supuestos del Interaccionismo Simbólico en sus análisis lo que lleva a un cambio en la naturaleza de la inquietud social. Ésta deja de ser un producto momentáneo de la multitud, debido a eventos excitantes o a la agitación persuasiva, y pasa a tener un carácter duradero, estando profundamente arraigada en la población debido a fuertes y persistentes sentimientos de insatisfacción con la organización social existente. En el origen de la inquietud social hay una gran cantidad de discusiones entre participantes que expresan sus quejas, analizan su situación y las características de la organización social fuente de su descontento. Cuando la inquietud social toma forma, tales discusiones pueden extenderse a debates internos, intercambios racionales de ideas y planos deliberados de conducta (Blumer, 1978: 7-8). En otras palabras, según su nueva concepción de 'Inquietud social', este sentimiento surge de la interacción simbólica entre participantes que redefinen sus agravios destacando su naturaleza política.

A pesar de representar un avance teórico considerable, principalmente por considerar los participantes de los movimientos sociales como actores racionales y capaces de redefinir, argumentar e interpretar situaciones sociales complejas, este trabajo de Blumer, sin embargo, además de no ser muy conocido, no va a tener repercusión en la línea dominante de teorización que en esta época ya era ocupada por el enfoque teórico de la Movilización de Recursos. Su mayor influencia será notada en el enfoque de la Norma Emergente de Turner y Killian (1957/ 1972), que revisamos a continuación y de forma más evidente, en su última versión (Turner y Killian, 1957/ 1987).

En resumen, para Blumer el comportamiento colectivo, que contribuye a la construcción de un nuevo orden social, evoluciona progresivamente desde las formas más elementales como las multitudes hasta las formas más organizadas como los movimientos sociales. Su origen está en un estado de difusa tensión psicológica o 'Inquietud Social', presente en las multitudes, provocada por el contagio de la inquietud individual y por la insatisfacción y frustración de las personas, debido a la imposibilidad de satisfacer necesidades en el contexto social existente. Esta difusa 'Inquietud social' es definida por las ideologías difundidas por los líderes de las multitudes. Según este modelo evolutivo el origen de los movimientos sociales se confunde con las multitudes inquietas. Por otro lado afirma que los movimientos sociales tienen su origen en una tendencia cultural difusa - que progresivamente va cambiando valores e ideas de las personas, así como concepciones sociales de sí mismas y de sus derechos - que resulta en el surgimiento de nuevos deseos y esperanzas que fomentan los movimientos sociales. Blumer identifica además 5 mecanismos responsables por la formación,

consolidación y éxito de los movimientos sociales: la agitación de las multitudes por parte de los líderes; el desarrollo de una identidad colectiva o 'espíritu de cuerpo', una moral que refuerza la lealtad, una ideología y tácticas operativas efectivas.

Según Casquette (1998), algunas premisas avanzadas por Blumer ejercieron una fuerte influencia, aunque no siempre reconocida, en autores vinculados a los enfoques de los Nuevos Movimientos Sociales y Socio Construccinistas. Entre estas destacamos la premisa que los cambios culturales están en el trasfondo de los movimientos sociales, defendida también por Inglehart (1992), investigador de la perspectiva de los Nuevos Movimientos sociales, que analiza la relación entre los cambios culturales y la participación en los nuevos movimientos sociales. Otra premisa de Blumer es su concepto de 'Espíritu de cuerpo', que avanza muchos de los actuales supuestos sobre la Identidad colectiva desarrollados por los teóricos de los Nuevos Movimientos sociales. Y por último, el supuesto de que 'los movimientos sociales han de ser contruidos', fue adoptado por diversos autores del enfoque Socio Construccinista, que subrayan la naturaleza contruida de la acción colectiva.

Estamos de acuerdo con las observaciones de Casquette (1998), sobre la fuerte influencia que Blumer ejerció en los teóricos de los movimientos sociales sentando las bases de la posterior teorización en esta área. Asimismo, reconocemos el avance teórico que supone el considerar los movimientos sociales como responsables por los cambios culturales y políticos que experimentan las sociedades. En este sentido, consideramos que sus reflexiones sobre los difusos 'movimientos sociales generales', cuyo origen se encuentra en la transformación gradual de los valores e ideas de las personas, se aplican mejor a la realidad contemporánea de los movimientos sociales que sus reflexiones sobre el origen del comportamiento colectivo atribuido a un estado de frustración derivado de la imposibilidad de satisfacer deseos o necesidades en la organización social existente.

Otro aspecto positivo de su enfoque que Tejerina (1998: 117), destaca como la aportación más relevante de Blumer (1951), es su preocupación con los procesos que contribuyen a contruir y consolidar un movimiento social, principalmente la movilización y reclutamiento de participantes, (agitación) y el desarrollo de la identidad colectiva de naturaleza antagónica (espíritu de cuerpo). Como veremos más adelante estos procesos, denominados 'procesos de construcción social de la protesta', una vez reformulados se convierten en una de las dimensiones centrales de los enfoques teóricos Socio Construccinistas.

Finalmente, una última contribución de Blumer (1951; 1957), que consideramos pertinente, dada la fuerte carga ideológica de los movimientos sociales que analizaba, es la importancia que concede a las ideologías políticas en la definición de los agravios, aunque éstas sean restringidas a los líderes de los movimientos sociales. Como veremos en el capítulo 4, la definición de los agravios y su relación con las ideologías es uno de los aspectos destacados por el enfoque Socio Construccinista de Snow y Benford (1988; 1992).

A pesar de estas contribuciones, el enfoque de Blumer, según Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001: 105), ha sido criticado por fomentar la idea heredada de Le Bon (1895/ 2000), de que en una multitud las personas se vuelven más irracionales y primitivas dejándose influenciar por el comportamiento de los demás. Por otro lado, es limitada también su concepción de los participantes del comportamiento

colectivo, considerados impulsivos, sugestionables y carentes de capacidad simbólica para interpretar la realidad social y para definir sus 'ambiguos' agravios. Esta concepción no explica la existencia de actores sociales conscientes del origen de sus agravios entre los participantes de los movimientos sociales. Asimismo, se contrapone a su concepción de los actores sociales como productores e innovadores culturales, implícita en sus reflexiones sobre los movimientos sociales generales. Esto refleja la dupla concepción de los actores sociales - inaugurada por Park y Burgess (1921/ 1969), a que hicimos referencia en el apartado anterior - que supone dos concepciones opuestas de los actores sociales: uno crítico y creativo versus otro incapaz y sugestionable. Finalmente, aunque más tarde reformule este principio, de forma semejante a los pioneros de este enfoque, considera que la interacción en las multitudes prescinde de los significados, restringiendo los principios teóricos del Interaccionismo Simbólico a la interacción del 'público'.

1.3.2. Interaccionismo Simbólico II: Norma emergente y definición de las injusticias

El enfoque del comportamiento colectivo de los sociólogos Turner y Killian (1957/ 1972), se desarrolla influenciado por la perspectiva Interaccionista de Blumer (1951), que se refleja en su concepción evolutiva del comportamiento colectivo y en su visión de los movimientos sociales como productores de cambios culturales. Otra influencia, reconocida por los autores, proviene de los estudios de la psicología social sobre el surgimiento de normas en situaciones ambiguas o no estructuradas (Sherif, 1936/ 1966), y su difusión a través de la presión a la conformidad (Asch, 1952/ 1972).

Según Turner y Killian (1957/ 1972: 1-11), el comportamiento colectivo, responsable por el cambio social y por la creación de cultura, se refiere a la acción de colectividades entendidas como grupos de individuos en interacción que se rigen por normas sociales distintas a las normas convencionales. Estas colectividades son tan diversas como las multitudes, el pánico, las manías (*fads*), las modas, el público y los movimientos sociales. Siguiendo el modelo evolutivo del comportamiento colectivo de Blumer (1951), considera que los movimientos sociales representan las colectividades más complejas.

De acuerdo con Turner y Killian (1957/ 1972: 56- 77), la emergencia del comportamiento colectivo ocurre cuando el orden social establecido entra en crisis por eventos imprevistos (ej. una situación de desastre) o por el trastorno derivado de la ruptura del orden social. Esta crisis social implica la ausencia de pautas normativas que dirijan las actividades humanas y suministren canales de acción, con lo que se crea una situación de ambigüedad normativa y tensión social. Esta situación lleva a la emergencia del comportamiento colectivo y a la definición de una norma colectiva, o 'norma emergente', que orienta la acción y reconstituye la estructura social. La norma 'emergente' es una norma que surge de forma espontánea mediante procesos de interacción social, como el rumor, por iniciativa de algunas personas significativas (líderes) y es específica para la situación, de ahí su carácter emergente. Después de ser reconocida como correcta y legítima, es adoptada por la multitud que ejerce presión para que sea aceptada (Turner y Killian, 1957/ 1972; Turner, 1964/ 1976). En casos más complejos, la crisis lleva a la emergencia de los movimientos sociales y a la definición de una ideología para reemplazar el orden social existente por uno nuevo.

La existencia de una crisis social, y la ambigüedad normativa y tensión social asociadas, sin embargo, no es la única condición para la emergencia del comportamiento colectivo, pues también deben existir condiciones propicias para ésto como facilidades en la comunicación y la movilización; un relajamiento del control social por parte de las autoridades y un conjunto de actitudes compartidas entre los individuos que proporcionarán la homogeneidad cultural y el sentido de grupo necesario para el comportamiento colectivo. El comportamiento colectivo, por lo tanto, estando presentes las condiciones propicias, surge de la necesidad de otorgar un sentido a las situaciones ambiguas e indefinidas que generan tensión social y de la necesidad de reconstruir el orden social afectado por la crisis.

Siguiendo el modelo evolutivo del comportamiento colectivo desarrollado por Blumer (1951), que revisamos en el apartado anterior, los autores afirman que si la multitud - que suele caracterizarse por su corta duración y sus limitados objetivos - persiste desarrollando objetivos de más largo alcance, una ideología, una organización y un sentido de identidad de grupo más duradero, se desarrolla un movimiento social (Turner y Killian, 1957/ 1972: 245). La multitud, por consiguiente, es la fase inicial de los movimientos sociales. Pero la multitud también puede existir independientemente de los movimientos sociales y ser utilizada deliberadamente por los líderes del movimiento con fines de proselitismo. De la misma forma el público, otro tipo de colectividad reconocida por la tradición Interaccionista, puede transformarse en un movimiento social, si deciden organizarse aquellos que comparten la misma opinión. Recuerdan, asimismo, que el movimiento social coexiste e interacciona simultáneamente con multitudes, públicos y con otros movimientos sociales (Killian, 1964/ 1976: 472; Turner y Killian, 1957/ 1972: 245).

Los movimientos sociales son concebidos como grupos de individuos en interacción que intentan cambiar algún aspecto del orden social y de la cultura existente en la sociedad, tal y como se expresa en sus modos de vida y relaciones sociales. Pero también pueden tener como objetivo la conversión o la transformación personal (Killian, 1964/ 1976: 472-9). Un movimiento social es definido como:

"... una colectividad actuando con cierta continuidad para promover o resistir un cambio en la sociedad o grupo de la que forma parte. Como una colectividad un movimiento es un grupo con una afiliación cambiante e indefinida y con un liderazgo cuya posición es determinada más por la respuesta informal de sus miembros que procedimientos formales para legitimar su autoridad (Turner y Killian, 1957/ 1972: 246)".

En los movimientos sociales, de la misma forma que en las multitudes, los procesos de interacción social dan origen a una norma emergente que define los significados y dirige la acción. Pero, a diferencia de las multitudes, en este caso la norma asume la forma de un sentido de injusticia, entendido como la definición compartida de que alguna práctica o modo de pensamiento establecido está equivocado, incorrecto y debería ser revisado o substituido. Lo que se aceptaba como necesario o deseable pasa gradualmente a ser visto como injusto, proceso que ocurre dentro de 'grupos conscientes', con sus propias redes de comunicación interna, un sentido de grupo y una subcultura embrionaria, como los movimientos feministas y de trabajadores que han redefinido las desigualdades o desventajas que sufren.

En este sentido, argumentan que la conciencia de clase es apenas un tipo de conciencia que, junto a otros tipos de conciencia como la conciencia de los grupos de mayores, la conciencia nacional, la conciencia de raza o la conciencia religiosa, hace parte de una categoría especial de conciencia de naturaleza más amplia (Turner y Killian, 1957/ 1972: 249). Según estos sociólogos, otro caso de redefinición de un sentido de injusticia es la modificación de un sentido de privación relativa individual por un sentido de privación relativa fraternal o colectiva, tal como fue definida por Runciman (1966): un sentimiento de privación relativa que resulta de la discrepancia percibida entre los logros del grupo al que se pertenece y grupos externos. De esta forma, se construye un sentimiento de injusticia compartido y la consecuente solidaridad entre sus miembros.

La definición y redefinición del descontento o los agravios como injusticias adquiere diversas formas, de acuerdo con la naturaleza de los movimientos sociales. Pero comparten la atribución de la responsabilidad por la injusticia a un opresor, sea un individuo o un grupo social y descartan las inadecuaciones personales, la influencia del destino o la mala suerte como explicaciones. La tarea de definir un sentido de injusticia es realizada con la ayuda de los intelectuales de los movimientos sociales (Turner y Killian, 1957/ 1972: 259- 268).

Así, según el modelo evolutivo, los movimientos sociales resultan de la progresiva transformación de las multitudes o del público. Son, por tanto, la fase final del 'ciclo de vida' del comportamiento colectivo que surge de la crisis del orden social establecido y de la situación de ambigüedad normativa asociada a esta crisis. Utilizando este modelo, de forma semejante a Blumer, estos sociólogos suponen que los movimientos sociales son un tipo de evolución de las multitudes. Sin embargo, en un texto sobre movimientos sociales, Killian (1964/ 1976), afirma que su origen debe buscarse en la naturaleza del orden social que, al estar en constante crisis y desorganización parcial, no satisface totalmente las necesidades del ser humano provocando diversas insatisfacciones, que una vez compartidas, pueden fomentar el desarrollo de un movimiento social (Killian, 1964/ 1976: 474).

En este texto afirma que no basta la insatisfacción para dar origen a un movimiento social, pudiendo resultar apenas en la participación en un evento multitudinario de corta duración. Se subraya entonces el papel de los líderes en la definición del descontento, es decir, en la identificación de los problemas y sus causas y la propuesta de soluciones, entre otros temas. Los líderes también persuaden a la participación, establecen objetivos y organizan la acción, mediante la difusión de determinadas orientaciones de valor e ideologías que apelan más a los sentimientos de la base social que a una lógica racional, destacando los aspectos emotivos sobre los cognitivos. De la misma forma que Blumer (1951; 1957), los autores comparten la concepción predominante de la ideología de aquella época entre los científicos sociales: una visión del mundo falsa, imaginativa y simplificadora, cuya principal función era manipular las masas a través de la persuasión. (Killian, 1964/ 1976: 270, 489).

Con relación a la participación en los movimientos sociales, de acuerdo con estos sociólogos, los motivos por lo que los individuos participan de los movimientos sociales son de muy variada naturaleza así como la forma de esta participación, que puede ser parcial o total. Cuestionando una supuesta tendencia personal a la participación, argumentan que es más correcto hablar de la influencia de una fuerte socialización política en la participación que facilitan el acuerdo con los objetivos y la ideología de los movimientos. Con frecuencia la participación es motivada apenas por la

gratificación simbólica derivada de la oportunidad para expresar sentimientos y necesidades que ésta proporciona, o incluso por la búsqueda de un sentido de identidad personal.

Resumiendo el enfoque de Turner y Killian (1957/ 1972), vimos que para estos autores, el comportamiento colectivo, responsable por el cambio social y cultural, se rige por normas sociales distintas de las convencionales, distinguiéndose del comportamiento institucional y organizacional regido por la cultura tradicional. El comportamiento colectivo surge de la crisis del orden social que, al dejar de ofrecer una dirección a las actividades humanas crea una situación de ambigüedad normativa e insatisfacción que generan tensión social. Esta situación fomenta el surgimiento de una 'norma emergente', por iniciativa de los líderes de las multitudes, que orienta la acción y reconstituye el orden social afectado por la crisis. La continuidad de la interacción en las multitudes, junto al desarrollo de objetivos más amplios, una ideología, una organización y un sentido de identidad colectiva, puede dar origen a un movimiento social. En los movimientos sociales la norma emergente, derivada de la interacción social, asume la forma de un sentido de injusticia compartido que se desarrolla en el interior de grupos conscientes con la ayuda de los intelectuales del movimiento. Los movimientos sociales surgen de los agravios compartidos provocados por la ausencia de satisfacción de las necesidades humanas debido a la crisis social. Pero como no bastan los agravios o el descontento para dar origen a un movimiento social, los líderes del movimiento definen agravios, persuaden a la participación, establecen objetivos y organizan la acción, mediante la difusión de determinadas ideologías.

Consideramos que la aportación más significativa del enfoque de Turner y Killian (1957/ 1972), a la teorización sobre los movimientos sociales, se encuentra en el supuesto sobre la necesidad de definir el descontento como una injusticia social y en su concepción de esta injusticia como un producto colectivo de la interacción simbólica entre participantes, líderes e intelectuales de los movimientos sociales. Este supuesto derivado del Interaccionismo Simbólico, destaca la importancia de construir determinados significados compartidos para definir el descontento y legitimar la acción colectiva. Como veremos en el capítulo 4, los enfoques Socio Construccionalistas de los marcos de acción colectiva, perceptiblemente influenciados por el Interaccionismo Simbólico, también defienden este supuesto.

Otra contribución de este enfoque es su concepción sobre la naturaleza de la participación, principalmente el supuesto sobre las heterogéneas motivaciones que explican la implicación y/o el compromiso político de algunos participantes de los movimientos sociales. Destacamos también, la inclusión del público como una colectividad con potencial para participar en los movimientos sociales, así como su concepción de los movimientos sociales como colectividades dinámicas y complejas responsables por la renovación del orden social. Finalmente, merece ser reconocida la importancia dada a los valores e ideologías en la definición de las injusticias, así como a los diversos tipos de conciencia que contribuyen a esta definición.

Entre las limitaciones de este enfoque, estamos de acuerdo con la crítica de Gusfield (1994: 104), sobre la concepción del comportamiento colectivo como un comportamiento fuera de los padrones culturales normales, pues según este autor el comportamiento colectivo no es un comportamiento anómalo de la vida social sino que hace parte de la vida cotidiana. Otro límite que apuntaremos se

refiere a su concepción de los movimientos sociales como parte de la amplia categoría del comportamiento colectivo. Esta concepción, por su generalidad, no permite analizar las enormes diferencias existentes entre fenómenos tan diversos - tanto en sus orígenes como en sus características - como la multitud, el pánico, las modas, el público y los movimientos sociales.

Por otro lado, el modelo evolutivo del comportamiento colectivo que se inicia con la multitud y termina con los movimientos sociales, no explica de forma satisfactoria la transformación de los estrechos objetivos iniciales de los participantes de la multitud - que se limitan a reconstituir el orden social - por objetivos tan distintos como la sustitución del orden social y de la cultura existente, a no ser recurriendo a la naturaleza sugestionable de los actores sociales que son fácilmente influenciados por los líderes políticos de los movimientos. Podemos observar en estos supuestos la persistencia de la dupla y opuesta concepción de los actores sociales - iniciada por los pioneros de este enfoque Park y Burgess (1921/ 1969) - pues al mismo tiempo que destacan la capacidad intelectual, crítica y creativa de los actores sociales como productores de normas y de cultura, señalan la incapacidad de estos actores para entender sus ambiguos agravios, así como su susceptibilidad a los mensajes ideológicos de los líderes de los movimientos sociales.

Finalmente, podemos notar la influencia del Funcionalismo Estructural en la explicación del surgimiento de los movimientos sociales, más evidentes en los primeros textos de este enfoque (Turner, 1964/ 1976 y Killian, 1964/ 1976), donde se afirma que los movimientos sociales surgen del descontento derivado de la insatisfacción de las necesidades humanas provocadas por la crisis del orden social, dejando implícito que si este orden funcionara correctamente, satisfaciendo todas estas necesidades, no existirían movimientos sociales.⁴

Como veremos a continuación, la nueva versión del enfoque Interaccionista del Comportamiento Colectivo elaborada por Turner y Killian (1957/ 1987), destaca más la capacidad creativa y simbólica de los actores sociales y propone un modelo más elaborado para explicar la formación y consolidación de los movimientos sociales que va más allá de la norma emergente en la forma de un sentido de injusticia y de la influencia persuasiva de los líderes en la definición del descontento. Todo esto, sin abandonar su concepción de los movimientos sociales como un tipo más desarrollado de comportamiento colectivo, y reafirmando sus supuestos centrales sobre el comportamiento colectivo: su origen en las transformaciones y crisis sociales; su naturaleza extra institucional y su estrecha relación con el cambio social y cultural.

Según Turner y Killian (1957/ 1987), para explicar el comportamiento colectivo y los movimientos sociales se deben considerar tres características distintivas, presentes en mayor o menor grado, que se relacionan: 1) la presencia de una disposición para trascender, evitar o subvertir pautas y estructuras institucionales establecidas, legitimada por una norma emergente, que en los movimientos sociales adquiere un sentido de injusticia. Este sentido de injusticia es fruto del esfuerzo y consenso colectivo y se desarrolla gradualmente mediante la creación de nuevas perspectivas y un sentimiento de indignación colectivo; 2) la traducción de sentimientos e ideas en acción mediante la percepción de condiciones favorables para la acción, surgida del desarrollo de un sentido de 'viabilidad' y

⁴ Tal vez esto explique por qué algunas revisiones de los enfoques teóricos de los movimientos sociales, como la elaborada por Gohn (1997/ 2004: 39), clasifican estos autores como funcionalistas, junto a Parsons (1951/ 1999) y Smelser (1962/ 1989).

'oportunidad' para concretar la acción colectiva. En los movimientos sociales se hace necesario además elaborar estrategias, tácticas y movilizar recursos, y 3) la prioridad de acciones colectivas antes que individuales, mediante la organización de una colectividad que facilita la comunicación y la solidaridad delante de algún evento extraordinario que desencadena el comportamiento colectivo. En los movimientos sociales esto es facilitado por la existencia de redes sociales pre existentes y por organizaciones que colaboran con el movimiento.

Según estos autores en el caso de los movimientos sociales, las definiciones simbólicas relacionadas con estos tres aspectos, que explican el comportamiento colectivo, son guiadas por las orientaciones de valor, entre las cuales se incluyen la ideología y los objetivos establecidos por el movimiento. La Ideología del movimiento es redefinida como la visión normativa de la realidad que define las injusticias y prescribe un plan de acción que promete mejorar la condición ofensiva.

Además de estas reelaboraciones teóricas sobre los factores que explican el comportamiento colectivo y los movimientos sociales, Turner y Killian (1957/ 1987: 35- 51), reelaboran también sus supuestos sobre el origen socio estructural del comportamiento colectivo. En lugar de la 'crisis' del orden social como desencadenante del comportamiento colectivo se habla de los 'cambios' del orden social establecido. Partiendo del supuesto teórico que la realidad social no es cuestionada en condiciones normales de relativa estabilidad, al darse por descontada, se afirma que los cambios, percibidos o reales, en el orden social son los responsables por el comportamiento colectivo. Estos cambios llevan a una incertidumbre y falta de confianza sobre la naturaleza previsible de la vida social que se vincula a una situación de tensión y descontento social.

En resumen, el comportamiento colectivo, y los movimientos sociales, emergen de la percepción de transformaciones o cambios en el orden social que alteran la estabilidad de la vida cotidiana provocando ambigüedades normativas y tensiones responsables por el descontento. Este descontento, sin embargo, no es suficiente para la formación del comportamiento colectivo siendo necesario además que se definan colectivamente: a) una norma emergente (o un sentido de injusticia en el caso de los movimientos sociales) que de significado a la situación y legitime este tipo de comportamiento; b) un sentido de viabilidad y de oportunidad para la acción colectiva y ; c) una disposición para actuar de forma colectiva. Estas definiciones, que van a construir una disposición colectiva para trascender las estructuras sociales, en el caso de los movimientos sociales, son guiadas por sus orientaciones de valor que incluyen las ideologías y los objetivos de la acción colectiva, elaborados mediante la interacción social.

Evaluando esta nueva versión del enfoque del comportamiento colectivo, elaborada por Turner y Killian (1957/ 1987), consideramos una contribución importante el enfatizar que la definición simbólica de los agravios es un producto del esfuerzo y consenso colectivo y no apenas el resultado de la influencia persuasiva de los líderes de los movimientos sociales. Con ésto se abandona la naturaleza sugestionable de los actores sociales y se minimiza la función persuasiva de las ideologías. Así, al abandonar la concepción de los actores sociales como individuos sugestionables esta versión del comportamiento colectivo supera la dupla concepción de los actores sociales, inaugurada por Park y

Burguess (1921/ 1969), subrayando la capacidad simbólica, intelectual y la creatividad de los participantes de los movimientos sociales.⁵

Por otro lado, al reafirmar la capacidad de los actores de definir los significados relacionados con la acción colectiva mediante la interacción, y al apuntar hacia los orígenes socio estructurales de los movimientos sociales, este enfoque supone un paso importante para la teorización sobre la acción colectiva organizada. Sin embargo, el supuesto de que el descontento solo surge delante de la percepción de transformaciones en el orden social, no permite considerar que el descontento - que predispone o apoya la participación en los movimientos sociales - puede surgir de la insatisfacción con la propia naturaleza de la estructura social. Esta falta de una mayor atención a la estructura social, parece haber llevado Della Porta y Diani (1999: 6-7), a afirmar que el enfoque del comportamiento colectivo, aunque ofrezca una descripción detallada de los movimientos sociales, no presta atención a los orígenes socio estructurales de los mismos.

Nos parece que esta situación refleja el desinterés general de algunos teóricos del Interaccionismo Simbólico por la estructura social, más evidente en las reflexiones de Blumer (1951), sobre los movimientos sociales. Este desinterés en analizar las estructuras sociales y su relación con la acción y la interacción, ha sido criticado por Stryker (1983), que subraya la importancia de considerar la influencia de las estructuras sociales, incluidas las relaciones de clase y de poder, en la interacción social proponiendo el Interaccionismo Simbólico Estructural. Aunque no revisemos sus supuestos teóricos al apartarse de nuestros objetivos,⁶ destacaremos la pertinencia de su énfasis sobre la relación de interdependencia entre la estructura social y los individuos, mediada por los significados construidos en interacción, así como la importancia de considerar las estructuras sociales en el análisis de la interacción social. Como vimos en nuestra revisión, son dos aspectos algo olvidados por la versión Interaccionista del enfoque del Comportamiento Colectivo.

Compartimos también las críticas señaladas por Della Porta y Diani (1999) y Revilla (1994), sobre la inadecuación de incluir los movimientos sociales como un tipo de comportamiento colectivo. Esta inclusión, argumentan Della Porta y Diani (1999: 6- 7), justificada por la naturaleza espontanea del comportamiento colectivo, termina oscureciendo el hecho que los actores que participan de los movimientos sociales, como se subraya desde la perspectiva teórica de la Movilización de Recursos, actúan de forma intencional y con propósitos bien definidos. Para Revilla (1994: 185- 6), esta inadecuación radica en que los movimientos sociales se caracterizan principalmente por la construcción de una identidad colectiva y de un proyecto social, ausentes en los episodios efímeros de comportamiento colectivo.

Desde nuestro punto de vista, sin embargo, tal y como ya señalamos anteriormente, pensamos que la inclusión de los movimientos sociales como una categoría específica de comportamiento colectivo, no permite profundizar en las especificidades y complejidades de los diversos movimientos sociales. En este sentido, tal vez porque tuviese conciencia de los límites de las distintas versiones del enfoque Interaccionista, Turner (1981: 8), afirma que el Comportamiento Colectivo es una perspectiva más que

5 Para ser más exactos, esta nueva versión del comportamiento colectivo, al suponer la heterogeneidad de los actores sociales, no abandona totalmente la posibilidad de que existan participantes de los movimientos sociales más o menos sugestionables.

6 Para una revisión de las aportaciones de Stryker y sus contribuciones para una perspectiva sociológica de la Psicología Social, se puede consultar la obra de Álvaro y Garrido (2003).

una teoría, añadiendo que como perspectiva proporciona el marco dentro del cual pueden ser desarrolladas teorías distintas para cuestiones específicas.

Podemos concluir en todo caso que esta perspectiva ha sido, entre los enfoques Clásicos de los movimientos sociales, la que ha aportado más contribuciones teóricas para el entendimiento y la explicación de los movimientos sociales. Este enfoque, como subrayan Gusfield (1994), Della Porta (1999) e Íñiguez (2003), contribuye así para que los movimientos sociales pasen a ser concebidos como el lugar privilegiado de la construcción simbólica y cultural que legitima la acción colectiva y contribuye a renovar el orden social. Además, como observa Buechler (2000: 24), esta tradición teórica permanece todavía bastante activa y sus practicantes continúan realizando importantes contribuciones para la comprensión del comportamiento de las multitudes y otras manifestaciones del comportamiento colectivo.

Estas contribuciones de la versión Interaccionista del Comportamiento Colectivo elaborada por Turner y Killian (1957/ 1972; 1957/ 1987), así como las señaladas anteriormente, dificultan integrar este enfoque en la imagen negativa construida sobre las teorías Clásicas, lo que parece estar relacionado con el hecho de que la mayoría de las revisiones teóricas omitan cualquier referencia a estas versiones, como señalamos en la introducción a este capítulo. Asimismo, a pesar de sus contribuciones teóricas, la versión Interaccionista del Comportamiento Colectivo de modo general ha sido poco divulgada, al contrario de la versión inspirada en los principios teóricos del Funcionalismo Estructural elaborada por autores como Smelser (1962/ 1989), al que dedicamos el siguiente apartado.

1.4. El Comportamiento Colectivo desde el Funcionalismo Estructural

Otra versión sobre el Comportamiento Colectivo es la obra de Smelser (1962/ 1989), que inspirada en el Funcionalismo estructural de Parsons (1951/ 1999), e influenciada por el enfoque del Comportamiento Colectivo de Blumer (1951), que revisamos anteriormente, resulta en una compleja teoría sobre el comportamiento colectivo que destaca el papel de la 'tensión estructural' y de las 'creencias generalizadas' en el origen de las acciones colectivas.

Siguiendo la pauta común de los abordajes del comportamiento colectivo, Smelser (1962/ 1989), pretende explicar con su teoría el origen de todo tipo de acciones colectivas 'no institucionalizadas', desde las más elementales que clasifica en pánico, furor colectivo y estallidos hostiles, hasta las más complejas como los movimientos sociales normativos y valorativos. Los movimientos normativos son aquellos movimientos que buscan realizar reformas y que procuran reconstruir las normas sociales. Ya los movimientos sociales valorativos son más radicales pues buscan reconstruir valores amenazados por la 'desorganización social', como los movimientos sociales políticos o religiosos y/o las revoluciones.

Según este teórico el comportamiento colectivo ocurre con más frecuencia entre grupos sociales 'mal integrados' de la sociedad como los desempleados, los emigrantes y los adolescentes, más propensos a ser engañados por los 'agitadores de masas'. Smelser (1962/ 1989: 16-7), no esconde su desvalorización y menosprecio por el comportamiento colectivo considerándolo una forma inadecuada y simplista de solucionar los problemas o agravios creados por la 'tensión estructural' (Smelser, 1962/ 1989: 86- 88). Esta tensión estructural, sin embargo, como observan Turner y Killian (1957/ 1987: 238), no se refiere a un aspecto subjetivo sino que refleja el deterioro de algunos componentes del sistema social que deberían trabajar en armonía. En otras palabras, la 'tensión estructural' demuestra un desequilibrio o crisis estructural del sistema.

De acuerdo con Smelser (1962/ 1989: 61, 83-88), el comportamiento colectivo ocurre cuando la búsqueda de soluciones a la tensión estructural, derivada del mal funcionamiento de uno de los componentes del orden social, se realiza de forma inadecuada. Se trata, por tanto, de una acción simplista'. Por ejemplo, delante de las tensiones derivadas de una crisis financiera, en vez de intentar solucionar estas tensiones mediante el castigo de los individuos responsables por la crisis, se sustituye el propio sistema económico por otro guiado por valores socialistas. El comportamiento colectivo es entonces definido como una movilización no institucionalizada para la reconstrucción directa de un componente del orden social, basada en una 'creencia generalizada' que surge del esfuerzo de las personas que padecen la tensión por evaluar y explicar su situación. Esta movilización no institucionalizada, sin embargo, solo surge cuando los medios institucionalizados para superar tal tensión se muestran ineficaces o cuando no se dispone de estos medios (Smelser, 1962/ 1989: 409, 41).

La 'creencia generalizada' es un tipo de creencia que incita y guía la acción colectiva con el fin de eliminar la tensión estructural, redefiniendo una situación ambigua o no estructurada y reconstruyendo el orden social perturbado o algunos de sus componentes, como los valores y las normas sociales. Las creencias generalizadas además preparan a los individuos para la acción colectiva, creando una cultura común donde surge el liderazgo, la movilización y la acción organizada (Smelser, 1962/ 1989: 94- 99). Pero estas creencias son distintas de las que guían la vida institucional normal y, por su naturaleza imaginativa, se confunden con las supersticiones y los mitos, promoviendo soluciones mágicas, inmediatas y a menudo irresponsables de los problemas sociales e intentando solucionar problemas complejos con planteamientos generalizados y simplificados, por lo que el comportamiento colectivo es 'la acción del impaciente' (Smelser, 1962/ 1989: 86- 8). Las fuentes más comunes de las 'creencias generalizadas' son, de acuerdo con el autor, las supersticiones o los rumores que guían el comportamiento colectivo más sencillo (pánico y furor colectivo), así como las ideologías políticas, religiosas o nacionalistas, que 'arrastran' a la gente a las formas más complejas de comportamiento colectivo como los movimientos sociales (Smelser, 1962/ 1989: 98- 99).

Pero, según Smelser (1962/ 1989: 24- 30), la emergencia del comportamiento colectivo no depende apenas de la difusión de creencias generalizadas, ni de la tensión estructural derivada de la crisis del orden social que provoca diversos tipos de agravios. Para que esta emergencia tenga lugar, deben converger sucesivamente seis condiciones determinantes de carácter acumulable, siendo necesario la concurrencia de todas para dar como resultado final la emergencia del comportamiento colectivo. Son éstas: 1º) la conductividad estructural; 2º) la tensión estructural; 3º) el surgimiento y difusión de una

'creencia generalizada'; 4º) los factores precipitantes; 5º) la movilización de los participantes para la acción; y 6º) la operación de control social.

La 'conductividad estructural' se refiere al contexto social, político y estructural, característico de cada tipo de sociedad, que facilita la emergencia de determinados tipos de comportamiento colectivo y no de otros. La 'tensión estructural', derivada del mal funcionamiento del orden social, indica que algo 'anda mal' en el medio ambiente de las personas. Como observamos anteriormente no se refiere a un aspecto subjetivo sino que refleja una 'falla' en el orden social. Se refleja en fenómenos como la ambigüedad o la incertidumbre de las situaciones, los conflictos de intereses o culturales, las privaciones económicas y la mala integración normativa, más frecuentes en épocas de crisis social o económica. La acumulación de tensiones provoca en los individuos frustraciones, agravios y sentimientos de descontento difuso que los predisponen a la acción de los 'agitadores' de masas.

La tercera condición es el surgimiento y difusión de una 'creencia generalizada', que ya caracterizamos, y cuya principal función es reestructurar la situación ambigua e incómoda derivada de la tensión estructural, de una forma que sea significativa para los potenciales actores de la acción colectiva. Esto ocurre mediante la identificación de la fuente de la tensión, la atribución de ciertas características a esta fuente y la especificación de determinadas respuestas a la tensión como posibles o apropiadas para remediar los agravios. La difusión o comunicación de la 'creencia generalizada' ocurre mediante diversas formas como los rumores, los medios de comunicación de masas, o mediante una determinada ideología.

La cuarta condición son los 'factores precipitantes' que se suman a la conductividad, a la tensión estructural y a la creencia generalizada, para desencadenar un episodio de comportamiento colectivo en un determinado momento y lugar. Un factor precipitante es un hecho dramático que agudiza las tensiones existentes, confirmando o justificando los temores u odios latentes en las 'creencias generalizadas'. La quinta condición para el surgimiento del comportamiento colectivo es la 'movilización de los participantes para la acción' que dirige el impulso del grupo afectado hacia la acción. Este paso marca el inicio del pánico, del estallido hostil o el inicio de la agitación en favor de la reforma o de la revolución y es un momento en el cual el papel de los líderes es muy importante pues van a incentivar, organizar y coordinar la acción colectiva, definiendo agravios, llamando a la acción y seleccionando tácticas y estrategias que van a ser puestas en práctica para el éxito del movimiento.

La sexta condición es la 'operación del control social' que aunque pueda estar presente en todos los pasos anteriores, impidiendo o inhibiendo la acumulación de los determinantes mencionados, su presencia es más importante después que ha empezado a materializarse un episodio de comportamiento colectivo, influyendo en su extensión, severidad y dirección. Estas operaciones de control social son llevadas a cabo por agencias de autoridad como la policía y los tribunales de justicia.

En resumen, para Smelser el comportamiento colectivo tiene su origen en una situación de 'tensión estructural' derivada del mal funcionamiento de algún componente del orden social asociado a un estado de crisis o desequilibrio estructural. Esta situación provoca el surgimiento de diversos y ambiguos agravios que, una vez definidos por 'creencias generalizadas', legitiman y orientan el

comportamiento colectivo. Estas creencias, sin embargo, se distinguen de las creencias que guían la vida institucional normal, caracterizándose por su carácter imaginativo e irracional, además de simplificar la realidad social. El comportamiento colectivo, por tanto, es un intento de redefinir y reconstruir de una forma inadecuada el orden social afectado por la crisis social. La emergencia del comportamiento colectivo depende de la convergencia sucesiva de seis determinantes: la conductividad estructural; la tensión estructural; el surgimiento o difusión de una creencia generalizada, los factores precipitantes; la movilización de los participantes para la acción y la operación de control social.

Según Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001: 112), la teoría de Smelser ha sido objeto de muchas críticas derivadas principalmente de su enfoque funcionalista del comportamiento colectivo y de su visión del ser humano como un individuo desprovisto de autonomía e iniciativa que actúa por reacción a estímulos ambientales. Turner y Killian (1957/ 1987), critican la idea de la tensión estructural como un desvío del funcionamiento normalmente integrado de la sociedad y el supuesto sobre la naturaleza irracional y fantasiosa del comportamiento colectivo que interrumpe los procesos convencionales de solución de problemas. Argumentan que la sociedad se organiza de forma más difusa y que la irracionalidad y la falta de realismo se encuentran en el comportamiento colectivo en la misma proporción que en el comportamiento institucional (Turner y Killian, 1957/ 1987: 239).

De nuestra parte, reconocemos la atención prestada a los diversos elementos responsables por la emergencia de la acción colectiva, así como el destaque de la estructura social u 'orden social' en el origen de los agravios que predisponen a la acción colectiva. Esto, a pesar de no compartir el modelo de estructura social propuesto por Smelser (1962/ 1989), ni el supuesto sobre la naturaleza ambigua de los agravios que solo cuando sean definidos por los líderes políticos de los movimientos sociales, tomarán posible la acción colectiva. Esta imagen de la movilización colectiva, además de oscurecer el papel de la propia capacidad simbólica de participantes y potenciales participantes para definir su descontento y legitimar la acción colectiva, otorga demasiada importancia al poder de influencia de las ideologías políticas transmitidas por los líderes de los movimientos.

Finalmente, su concepción de los movimientos sociales, reducidos a meros intentos colectivos de reconstrucción del orden social, no considera la capacidad reflexiva y crítica de algunos participantes. Si lo que produce tensión y descontento es el mal funcionamiento de la sociedad, queda implícito que si la sociedad funcionara correctamente y de forma equilibrada no existirían movimientos sociales. Este supuesto funcionalista no considera la posibilidad que la sociedad podría y/o debería funcionar y organizarse de otra forma. En definitiva, al concebir los protagonistas de los movimientos sociales como individuos marginados, mal integrados en la sociedad, influenciados, incapaces y guiados por creencias fantasiosas, no hay lugar en su enfoque para considerar que las personas que participan de los movimientos sociales a menudo suelen ser las personas más integradas socialmente y que disponen de más recursos y capacidad intelectual, como lo pusieron de manifiesto las teorías de la Movilización de Recursos y de los Nuevos Movimientos Sociales.

La teoría de Smelser (1962/ 1989), sin embargo, no era la única explicación vigente de las acciones colectivas en el mundo académico durante la década de 60. Junto a ella coexistían los análisis derivados de las denominadas teorías sobre la 'Sociedad de Masas', que abordaremos a continuación

y que, según Pérez Ledesma (1994: 74), alcanzaron un éxito notable en el período de posguerra, interesándose principalmente por las características psicológicas de los participantes en este tipo de acciones.

1.5. La Sociedad de Masas

Los teóricos del enfoque 'Sociedad de Masas', entre los que destacamos Arendt (1951/ 1974), y Kornhauser (1959/ 1969), a pesar de sus diferencias partían del supuesto común de que la evolución de la sociedad tradicional a la sociedad moderna habría dado lugar a la 'sociedad de masas'. Esta sociedad, según Giner (1979), estaría bajo el impacto del industrialismo moderno en cuyo interior se ha producido una ruptura de los elementos de diferenciación que caracterizaban las sociedades tradicionales y donde la técnica, la abundancia económica y la creciente participación política - junto al deterioro de la vida en comunidad y el impacto de los medios de comunicación - han creado una sociedad homogénea, atomizada e impersonal, más vulnerable a la acción de los movimientos de masas. El término Sociedad de Masas, o más correctamente Sociedad Masa, (*Massengesellschaft*) como nos recuerda Giner (1979), fue acuñado en alemán por Mannheim en su obra 'El hombre y la sociedad en la época de crisis' (1936/ 1958), donde, analizando la sociedad de su época, acentúa la manera en que la intervención de la masa va socavando las funciones de las élites políticas debido a la pérdida de su autoridad.

No obstante, como veremos más adelante, aún reconociendo los determinantes estructurales de los movimientos sociales, los enfoques de la 'Sociedad de Masas' explican los movimientos totalitarios comunistas y fascistas de entre guerras en términos de las características personales de los participantes de estos movimientos.

Uno de los primeros enfoques que parte de este supuesto es el del psicólogo Fromm (1941/ 1947), que basándose en la teoría psicoanalítica, argumenta que factores psicológicos como la ansiedad - provocada por el aislamiento social y la libertad que caracterizan la sociedad moderna - y un tipo de personalidad constituida por una estructura de carácter autoritario, favorecieron la dependencia y la sumisión de las personas a los movimientos totalitarios. Otros autores que se basan en supuestos psicoanalíticos para explicar la participación en los movimientos políticos de entre guerras son Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson y Sanford (1950/ 1965), para quienes el síndrome de la personalidad autoritaria compuesto, entre otras características, por la adhesión a valores convencionales, la sumisión acrítica hacia las autoridades y la proyección hacia el exterior de impulsos sexuales inconscientes, explicaría la susceptibilidad a la propaganda ideológica fascista y la consecuente participación en estos movimientos.

Otro conocido autor que reflexiona sobre la Sociedad de Masas y de forma más específica sobre el 'hombre - masa' es el filósofo español Ortega y Gasset (1833 - 1955), en su polémica obra 'La Rebelión de las Masas' (1929/ 2001), donde, influenciado por los acontecimientos políticos de su época y por sus ideas liberales, realiza una contundente crítica al creciente poder político de las

masas. Esta crítica se fundamenta en su convencimiento de que las masas no tenían la capacidad suficiente para regir los destinos políticos de la sociedad, función que deberían desempeñar las minorías 'selectas', especialmente cualificadas. Las masas a que este filósofo se refiere no se definen por su clase social ni por sus ideas políticas sino por su carácter, es decir por su tipo psicológico que denomina hombre - masa (Ortega y Gasset, 1929/ 2001: 76). Éste sería un típico producto de las sociedades modernas, caracterizado por su indocilidad y vulgaridad intelectual y moral, así como por la libre expansión de sus deseos vitales y su ingratitud hacia las ventajas de la civilización derivada de su falta de memoria histórica. Todo esto lo lleva a no respetar las minorías selectas, a querer gobernar la sociedad y a imponer sus opiniones e ideas, aún sin estar cualificado para teorizar ni para gobernar. Cabe subrayar, no obstante, que las reflexiones filosóficas de Ortega y Gasset no se restringen a las ideas expuestas en esta obra, sino que están repartidas en numerosos escritos que, de acuerdo con Torregrosa (1985) y Ovejero (1992), poseen interés para la psicología social, debido a la perspectiva histórica y psicosociológica con la que reflexiona sobre temas como las relaciones interpersonales y el surgimiento del sí mismo, entre otros.

A pesar de estas contribuciones, son los enfoques de Hannah Arendt (1951/ 1974), y Willian Kornhauser (1959/ 1969), los más citados y criticados por los estudiosos de los movimientos sociales, por su abordaje individualista de la participación en las acciones colectivas. De acuerdo con Arendt (1951/ 1974), la 'sociedad de masas' constituye el contexto propicio para la emergencia de movimientos políticos totalitarios que niegan la libertad y que hacen de la ideología y del terror una nueva forma de gobierno. Para Arendt (1951/ 1974), la emergencia de los movimientos totalitarios que resultó en el dominio de Hitler y Stalin solo fue posible gracias al apoyo político de las masas, facilitado por las dos guerras mundiales y por el desarraigo social provocado por las crisis políticas y laborales que marcaron las primeras décadas del siglo XX. De forma semejante a Ortega y Gasset (1929/ 2001), esta filósofa afirma que el participante típico de las masas es el 'hombre- masa'. Sin embargo, sus rasgos son distintos: son individuos mal integrados en la sociedad y, por tanto, carentes de todo vínculo social y laboral, sin conciencia de sus intereses y objetivos comunes e indiferentes hacia la participación política convencional (Arendt, 1951/ 1974: 392).

Esta indiferencia hacia la política institucional por parte de las masas no significa, sin embargo, una ausencia de emociones pues el desarraigo social provocado por las crisis políticas y laborales derivadas de la ruptura del sistema de clases y de partidos, favorecieron el aislamiento o atomización social y la consecuente falta de relaciones sociales normales que se acompañó de diversos sentimientos. Entre éstos destaca un sentimiento de insatisfacción y hostilidad hacia la vida política, junto a un sentimiento de soledad, angustia y desesperación generalizados. Pero, aunque estos sentimientos fuesen frecuentes entre la masa, no ayudaban a constituir un lazo común entre los individuos pues no se basaban en intereses u objetivos comunes. Otra característica de las masas es su heterogénea composición social, su completa falta de organización y una tendencia a abandonar el interés en sí mismo y adoptar las normas de la masa (Arendt, 1951/ 1974: 392- 398).

Los movimientos totalitarios, por consiguiente, son formados por individuos aislados, privados de establecer relaciones sociales normales, completamente desorganizados, angustiados e insatisfechos con su identidad personal y con la vida política, pertenecientes tanto a los estratos más bajos de la sociedad como a la élite intelectual. Estas características facilitan la lealtad individual hacia los líderes

de los movimientos sociales autoritarios, lealtad que constituye la base psicológica de la dominación total que el movimiento pretende, forjada mediante la persuasión y manipulación ideológicas, por parte de sus líderes políticos (Arendt, 1951/ 1974: 405).

El concepto de Sociedad de Masas adquiere una versión teórica más elaborada en la obra de Kornhauser (1959/ 1969), que integrando algunos supuestos de Le Bon (1895/ 2000), Ortega y Gasset (1929/ 2001), y Arendt (1951/ 1974), también aborda la adhesión de las masas a los movimientos fascistas y comunistas. Su preocupación central era analizar el abandono de las formas convencionales de participación política en favor de las acciones directas de las masas que evalúa de forma negativa, una vez que afirma que su propósito es destruir la sociedad democrática.

Los movimientos de masa, según este teórico, se caracterizan por sus objetivos extremos y reclutan participantes de todos los estratos sociales importantes, como los intelectuales y profesionales de las clases medias superiores y las clases medias marginales. Sin embargo, son los estratos sociales inferiores y de forma más específica la clase trabajadora, incluyendo a los parados, la que proporciona la base social de estos movimientos pues además de recibir ínfimos beneficios sociales, es esta clase la que tiene menos oportunidad de participar en la sociedad, de vincularse a sus organizaciones y establecer relaciones sociales satisfactorias. A pesar de estas afirmaciones, según este investigador las crisis o problemas económicos no explican la acción colectiva contra el orden democrático porque:

“Los movimientos de masa no buscan soluciones pragmáticas al problema económico ni a ningún otro problema. Si tuvieran una orientación semejante, el tono psicológico de dichos movimiento no se caracterizaría por ese fervor emocional y celo quiliástico, ni por esa disposición para el sacrificio de sí mismos que demuestran sus integrantes. A fin de explicar ese tono, tenemos que considerar - más allá de los intereses económicos - las tendencias psicológicas profundas y sus orígenes sociales (Kornhauser, 1959/ 1969: 157)”

El supuesto central de su enfoque teórico es que las crisis sociales provocadas por el rápido avance de los procesos de urbanización e industrialización modernos, al destruir los vínculos sociales, favorecen el desarraigo y la atomización social, lo que favorece la alienación y la ansiedad y la consecuente emergencia de los movimientos de masas. Además de los rápidos cambios estructurales, otros factores que provocan crisis sociales son las depresiones económicas o las guerras. Según Kornhauser (1959/ 1969), son tres los factores que transforman la Sociedad de Masas en una sociedad más vulnerable a la emergencia de los movimientos de masa: a) la 'atomización social'; b) una 'cultura de masa' y; c) un estado psicológico de 'alienación' entre los individuos.

La 'atomización social' se refiere al aislamiento social derivado de la debilidad, desaparición y pérdida del significado de los grupos secundarios tradicionales, como la comunidad local, las asociaciones religiosas y voluntarias y las organizaciones sociales, políticas y laborales. Estos grupos secundarios son importantes porque promueven la participación política convencional, proporcionan diversos tipos de actividades y enfocan la atención hacia asuntos próximos de la vida cotidiana de las personas. La participación en estos grupos secundarios impiden, por tanto, que los individuos enfoquen su atención hacia acontecimientos remotos, como los conflictos internacionales, que dirijan de forma directa sus reivindicaciones al Estado y que estén disponibles para ser movilizados por los movimientos de masas. La atomización social, al impedir que los individuos establezcan relaciones sociales y laborales

satisfactorias, provoca sentimientos de angustia y ansiedad personal, al mismo tiempo que aumenta la probabilidad de que los individuos sean sugestionados y manipulados por líderes y discursos demagógicos e ideológicos que recurren a acontecimientos remotos para reclutar adeptos (Kornhauser, 1959/ 1969: 40- 62).

La 'cultura de masa', que también está vinculada a la debilidad de los grupos sociales secundarios, constituye la segunda característica de la Sociedad de Masas. Según Kornhauser (1959/ 1969: 99). Esta cultura se caracteriza por la ausencia de variedad asociada a las culturas locales y por la presencia de las 'normas de masa', es decir normas sociales uniformes que son internalizadas por los individuos. Esta uniformidad no comporta solo una nivelación de normas sino que se vuelve normativa, adquiriendo legitimidad social y homogeneizando la vida cultural y política. La substitución de las culturas locales por las normas de masa, por tanto, aumenta la disponibilidad de los individuos para participar en los movimientos sociales.

Finalmente, la tercera y más importante característica de la Sociedad de Masas, derivada de la 'atomización social', es la presencia de un estado psicológico de 'alienación' y tensión entre los individuos que se acompaña de sentimientos de angustia y ansiedad generalizados (Kornhauser, 1959/ 1969: 30). Aunque no define lo que entiende por alienación personal, la concibe de una forma amplia como un sentimiento de autoextrañamiento asociado a la dificultad para formar y mantener una identidad individual y una auto imagen aceptable y satisfactoria. La angustia derivada de la alienación se intenta vencer con la apatía o el activismo en los movimientos de masas como una forma de reemplazar las identidades individuales o internas por las identidades colectivas o externas. El individuo se torna así vulnerable al llamado de los movimientos de masas pues éstos le ayudan a vencer el sufrimiento causado por la 'alienación' al desviar la atención de sí mismo y concentrarla en el movimiento (Kornhauser, 1959/ 1969: 108- 109). Además de los sentimientos de alienación y ansiedad que resultan del aislamiento o atomización social, este investigador se refiere a la presencia de un sentimiento de hostilidad hacia el mundo exterior, entre los potenciales participantes de los movimientos de masa, aunque no le de la misma importancia que al sentimiento de alienación personal (Kornhauser, 1959/ 1969: 104- 109).

La participación de los individuos en los movimientos de masa, por consiguiente, es favorecida por la alienación y ansiedad personal - derivada de la crisis y atomización social que caracteriza la Sociedad de Masas - por la vulnerabilidad a las ideologías difundidas por los líderes de los movimientos de masas asociada a esta alienación, y por la internalización de una cultura de masa. Esta participación, sin embargo, debido a la falta de límites proporcionados por los grupos secundarios, tiende a ser irracional, irreflexiva e incontenible (Kornhauser, 1959/ 1969: 35).

En definitiva, a pesar de sus diferencias, los teóricos de la Sociedad de Masas y de forma más específica Arendt (1951/ 1974) y Kornhauser (1959/ 1969), parten del supuesto común que las crisis sociales, provocadas por las rápidas transformaciones sociales urbanas, favorecen la atomización o aislamiento social y el desarraigo de importantes segmentos de la población. Esta situación provoca un estado de alienación y ansiedad generalizados que, junto a una identidad social insatisfactoria y un sentimiento de hostilidad hacia el mundo exterior, favorecen la receptividad individual al reclamo de las ideologías difundidas por los líderes políticos de los movimientos de masas.

Según Casquette (1998: 54), la visión de las masas de Kornhauser (1959/ 1969), muestra claros ecos de la Psicología de las masas: ésta es irracional e incontenible; sus objetivos son extremos y sus integrantes proceden de los sectores más desarraigados, alienados y desintegrados de la población. Este argumento ha sido contestado por análisis empíricos posteriores, como el de Marx y Wood (1975), cuyas conclusiones apuntan para la importancia de la pertenencia a grupos secundarios en la participación en movimientos políticos de naturaleza radical o reformista.

La crítica de Buechler (2000: 28), se refiere a la influencia del Funcionalismo Estructural en el enfoque de la Sociedad de Masas de Kornhauser (1959/ 1969), que se refleja en su semejanza con el enfoque del Comportamiento Colectivo de Smelser (1962/ 1989). Según este sociólogo, ambos parten de la suposición de que el orden social normalmente impide la emergencia de las acciones colectivas que deben entonces ser explicadas en términos de 'tensiones estructurales' o crisis que llevan al descontento, ideas irracionales y comportamiento extremo o desviado.

A estas críticas que compartimos, añadiremos que aunque el enfoque de la Sociedad de Masas señale la importancia de la estructura social en el origen de los agravios que predisponen a la participación en los movimientos sociales, es la necesidad de disminuir el incómodo asociado a la alienación personal, en última instancia, lo que motiva la participación. Este supuesto, al limitar los objetivos a la satisfacción de objetivos personales de naturaleza emotiva, no permite reconocer la existencia de objetivos compartidos de naturaleza socio estructural o política, perseguidos por gran parte de estos participantes. Por otro lado, debido a su perspectiva individualista y a su peculiar concepción de los participantes - vistos como individuos aislados, incapaces de dar un sentido a sus agravios, sugestionables y desprovistos de una identidad satisfactoria - no aborda la importancia de la organización previa en redes de activismo, ni de la construcción de determinados significados e identidades compartidas en estas redes, para la emergencia de los agravios y de la acción colectiva. Cabe recordar que son los líderes políticos de los movimientos sociales quienes dan sentido a los difusos agravios y proporcionan identidades más satisfactorias.

Sin embargo, a pesar de estos límites, consideramos pertinente agregar que el enfoque de la Sociedad de Masas, así como todos los enfoques teóricos, debe ser evaluado en el contexto histórico y político que caracterizó el período entreguerras sin olvidar que se referían a movimientos sociales muy específicos, de naturaleza autoritaria y con influyentes ideologías políticas, y que no pretendían explicar el surgimiento de todos los movimientos sociales. Asimismo, una vez que estamos de acuerdo con Turner y Killian (1957/ 1987), en que los motivos que predisponen a la participación en los movimientos sociales son de muy diversa naturaleza, no se puede descartar la posibilidad de que muchos participantes de los movimientos comunistas y/o fascistas podían apenas estar buscando una satisfacción psicológica derivada de su implicación en los mismos y que su reclutamiento fuese facilitado por los atractivos de las ideologías políticas que legitimaban estos movimientos.

A finales de la década de 60, cuando estaba en su auge la oleada de protestas protagonizadas por los estudiantes adscritos a la 'Nueva izquierda', en Estados Unidos, dos nuevas propuestas teóricas procedentes de las ciencias políticas, empiezan progresivamente a ocupar un lugar de destaque en la sociología de los movimientos sociales. Son los modelos teóricos sobre la acción colectiva elaborados

por Davies (1969) y Gurr (1970), que se basan en una determinada concepción sobre la Privación Relativa.

1.6. La Privación Relativa

Según los psicólogos sociales Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001: 99), la formulación inicial de las teorías de la Privación Relativa (Stouffer y colaboradores, 1949; Merton y Kitt, 1950), intenta explicar el descontento asociado a la privación relativa con el concepto de 'grupos de referencia'. Desde esta perspectiva se argumenta que el descontento surge de la evaluación de lo que tienen las personas, sus propios logros, con relación a sus grupos de referencia. Estos grupos son el patrón de comparación para evaluar lo que se cree que, en justicia, se debería tener. Si se evalúa que se obtiene menos de lo que se espera, se considera injusto, lo que explica el descontento.

Otra formulación de la Privación Relativa realizada por Runciman (1966), distingue entre la privación relativa 'egoísta' o personal y la privación relativa 'fraternal' o colectiva. La primera es la discrepancia percibida entre las expectativas y logros personales, resultante de comparaciones intra o interindividuales. La privación relativa 'fraternal' o colectiva es la discrepancia percibida entre los logros del grupo al que se pertenece (endogrupo) y otros grupos sociales (exogrupo), basándose en comparaciones intergrupales. Según este autor, apenas la privación 'fraternal' basada en las comparaciones intergrupales, junto a sus correspondientes sentimientos de injusticia social, podía instigar a la acción colectiva.

A pesar de estas tempranas contribuciones que enfatizan la importancia de la comparación intergrupar para la privación relativa y su naturaleza compartida, nos detendremos en los enfoques de Davies (1969) y Gurr (1970), porque son considerados los representantes más importantes de este enfoque teórico por los estudiosos de los movimientos sociales.

De acuerdo con Davies (1969), lo que produce el descontento es la comparación de expectativas y logros obtenidos, por un mismo individuo o grupo social, en períodos de tiempo diferentes. Davies (1962; 1969), dirige su atención hacia los procesos revolucionarios y formula su hipótesis sobre las 'expectativas crecientes': cuando van creciendo de igual forma la satisfacción real y la esperada, no se produce descontento, pero cuando la satisfacción real se bloquea y las expectativas siguen creciendo, la diferencia entre lo que se tiene realmente y lo que se esperaba se vuelve intolerable. Esta situación, caracterizada gráficamente como 'curva J', es la que propicia el surgimiento de las rebeliones y revoluciones, concluyendo que su origen estaba en la brusca interrupción de un período de desarrollo económico y social en el que se habían generado nuevos deseos y expectativas que, de pronto, se ven frustrados.

El supuesto central del abordaje de Gurr (1970), es que las acciones colectivas de violencia política son una consecuencia del descontento vinculado a la privación relativa, que surge de la incapacidad de la sociedad para satisfacer las aspiraciones humanas. Asimismo, afirma que si las personas

descontentas disponen de medios constructivos para satisfacer estas aspiraciones pocos individuos recurren a la violencia. Destacando el poder 'corrosivo' de las acciones de violencia política, por deteriorar las instituciones políticas normales, considera, de forma semejante a Smelser (1962/ 1989), este tipo de acciones una forma equivocada de resolver los problemas sociales (Gurr, 1970: 317).

Gurr basa su enfoque teórico en la teoría psicológica de Dollard, Miller, Doob, Mowrer y Sears (1939/ 1957), que vincula la agresión a la frustración. Así, defiende el supuesto de que la frustración de expectativas origina un estado de 'privación relativa' vinculado a sentimientos de descontento que incita a los participantes a la violencia colectiva, cuya intensidad dependerá de la intensidad de esta privación. La 'privación relativa' es definida como la discrepancia percibida entre los bienes y condiciones de vida que las personas creen que tienen derecho a obtener (expectativas) y aquellos que son capaces o creen poder obtener, pues, como subraya Gurr (1970: 123), la capacidad adquisitiva también tiene una dimensión subjetiva, siendo una función de lo que se cree poder obtener.

De esta forma, la 'privación relativa' y su traducción psicológica en sentimientos de descontento o frustración, no podía entenderse como una realidad objetiva sino como un fenómeno subjetivo referido a la frustración de expectativas relacionadas con bienes materiales o inmateriales (ingresos, posición social, reconocimiento o prestigio) que las personas creen que tienen derecho o son capaces de obtener (Gurr, 1970: 13, 24). Siguiendo esta lógica argumenta que los miembros de grupos privilegiados pueden sentir una frustración mucho más intensa delante de una disminución de sus recursos y su estatus que los miembros de grupos sociales minoritarios cuyas expectativas no son tan elevadas. Asimismo, si las expectativas de grupos sociales en situaciones de pobreza severa aumentan y no sus capacidades de realizarlas, la discrepancia entre sus expectativas y condiciones de vida puede provocar una frustración intolerable, aún cuando su situación objetiva sea mejor que en el pasado.

Distingue además del patrón de privación relativa identificado por Davies (1962), denominado 'curva J' - que surge del distanciamiento creciente entre las expectativas generadas y las capacidades de realizarlas – otros dos patrones de privación relativa: a) la privación decreciente, cuando las expectativas de un grupo permanecen relativamente sin cambios mientras su capacidad de realizarlas disminuye considerablemente y b) la privación de aspiraciones, cuando la capacidad de realizar las expectativas se mantienen estables mientras las expectativas aumentan (Gurr, 1970: 46).

A pesar de destacar la dimensión subjetiva de la privación relativa, este teórico infiere su existencia de una serie de indicadores sociales objetivos como las estadísticas económicas que supuestamente indican un estado de descontento derivado de la disminución de la capacidad adquisitiva. De forma similar, considera correcto medir las expectativas crecientes mediante variables indirectas que supone que aumenten expectativas, como el progreso de la enseñanza pública o la exposición a ideologías que promueven nuevos objetivos de vida.

De acuerdo con su modelo teórico, la privación relativa derivada de la frustración de expectativas provoca sentimientos de ira y descontento difusos que predisponen a la acción colectiva de naturaleza violenta. A continuación este descontento es politizado. La 'politización del descontento' es la creación,

por parte de líderes políticos, de una disposición colectiva para dirigir las acciones violentas contra instituciones o actores políticos, mediante la identificación de los responsables por la privación relativa. La politización del descontento surge, según Gurr (1970: 177- 182), por causa de la naturaleza ambigua y compleja de las fuentes de las privaciones y agravios en las sociedades modernas, derivada de la creciente complejidad de papeles y funciones sociales, que dificulta identificar grupos o instituciones políticas responsables por problemas sociales como la inflación, el desempleo o la inseguridad social.

Esta politización del descontento crea un 'potencial para la violencia política' que será incrementado si las personas creen que la violencia contra blancos políticos es legítima, en el sentido normativo, y potencialmente útil para mejorar o defender sus objetivos de vida. Finalmente, la intensidad de la violencia política dependerá del control coercitivo por parte de las autoridades políticas, así como del apoyo institucional obtenido (Gurr, 1970: 319- 20). A pesar de los diversos factores que, de acuerdo con su modelo teórico, pueden influenciar en la concretización de la acción colectiva Gurr (1970: 13), afirma que: *"El descontento que surge de la percepción de privación relativa es la condición básica que induce a los participantes a la violencia colectiva"*.

Los orígenes o fuentes del descontento, el estado psicológico causado por la privación relativa, según Gurr (1970), son múltiples y variados, pero destaca principalmente la exposición a nuevos modos de vida, mediante la educación o la literatura, que aumentan las expectativas que no siempre se podrán alcanzar. De la misma forma las ideologías políticas, al promover nuevos valores e ideales, fomentan nuevas expectativas que al ser frustradas crean una disposición hacia la violencia colectiva.

En resumen, de acuerdo con Gurr (1970), la acción colectiva se origina de un estado psicológico denominado 'privación relativa' que resulta de la frustración de expectativas individuales o colectivas y se acompaña de un amplio y difuso descontento. Pero este difuso descontento sólo desencadena la violencia política gracias a los líderes de las acciones colectivas que politizan el descontento. La 'politización del descontento' define los difusos agravios identificando los responsables por los problemas sociales y justificando la utilidad y legitimidad de la utilización de las acciones violentas. Se crea así un 'potencial para la violencia política', cuya intensidad dependerá del control coercitivo y del apoyo institucional obtenidos.

Con relación a las contribuciones de este enfoque, consideramos que el destaque dado por el modelo teórico de la Privación Relativa al descontento como un factor subjetivo y relativo, que depende de determinados tipos de comparaciones y expectativas, merece ser reconocido como su principal aportación. Sin embargo, creemos importante observar que sentirse privado no necesariamente puede ser evaluado como algo negativo o injusto, principalmente si se considera que todas las personas o grupos están en la misma situación. En este sentido, la privación relativa surgida de comparaciones intergrupales, o la 'privación relativa fraternal', como argumenta Runciman (1966), parece ser más importante para la emergencia de un sentido de injusticia que favorezca la acción colectiva.

Como observan Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001: 181), el modelo teórico de la Privación Relativa de Davies (1969) y Gurr (1970), promovió un aumento de la escasa investigación empírica en la década

de 70. Esta investigación, sin embargo, según Dalton, Kuechler y Bürklin (1992: 24-25), y Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001: 181), no ha proporcionado un respaldo seguro a este modelo teórico, recibiendo diversas críticas. Entre las más importantes tenemos aquellas que reprueban la utilización de datos objetivos para medir la 'Privación Relativa' que observamos anteriormente (ej. Marx y Wood, 1975: 378; Walker y Pettigrew, 1984: 307). Con relación a las críticas de naturaleza teórica, Walker y Pettigrew (1984: 303- 5), y Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001: 181), señalan la naturaleza individualista de la teoría, subrayándose la inadecuación de las comparaciones individuales para las acciones colectivas y la necesidad de distinguir entre la privación personal y colectiva ('egoísta' y 'fraternal') propuesta por Runciman (1966). En este sentido, podemos observar que, a pesar de conocer e incluso citar la obra de este autor, Gurr (1970), no distingue entre estos dos tipos de privación pues en realidad no distingue entre procesos individuales y colectivos, considerando las expectativas del grupo como un conjunto de expectativas individuales.

Esta teoría fue también el blanco favorito de las críticas provenientes de investigadores adscritos a la perspectiva teórica de la Movilización de Recursos que revisaremos más adelante. Desde esta perspectiva se considera que los actores sociales se movilizan por sus recursos y organización disponibles y no por sus carencias o frustraciones. Como observa Pérez Ledesma (1994: 81), estas críticas señalan la ausencia, en el modelo de la Privación Relativa, del factor organización, enfatizando que lo que hay que explicar es el camino que lleva del descontento a la acción colectiva, pues es obvia la existencia de algún tipo de agravio o descontento en el trasfondo de toda rebelión. Esta crítica sobre la ausencia del factor organización es compartida por otros teóricos de este enfoque como Shorter y Tilly (1978/ 1985), que afirman que no basta la existencia de sentimientos de ira o frustración para que surja la acción colectiva. Para que ésta sea posible, es imprescindible que el descontento sea canalizado por organizaciones específicas de los movimientos sociales, sean informales, como las redes de interacciones sociales, o formales, como los sindicatos que organizan la acción colectiva (Shorter y Tilly, 1978/ 1985: 479- 480).

Otra crítica teórica importante, dirigida a este modelo de Privación Relativa, se refiere al excesivo destaque proporcionado a variables psicológicas en la explicación de acciones colectivas de naturaleza política y/o cultural (Perez Ledesma, 1994; Buechler, 2000: 30). La centralidad de los factores psicológicos en la explicación de fenómenos complejos como las revoluciones, según Pérez Ledesma (1994: 80), dio origen a diversas críticas relacionadas con su carácter voluntarista por descuidar los componentes no intencionales de las acciones colectivas relacionados con el contexto político y social más amplio.

Por otro lado, podemos observar que aunque este enfoque teórico reconozca que la acción colectiva puede tener objetivos políticos, es la necesidad de atenuar un estado psicológico incómodo vinculado a un descontento difuso (provocado por la privación relativa), el elemento básico que predispone las personas a participar de acciones colectivas. Y, apenas cuando el descontento vinculado a la privación relativa sea politizado, mediante el discurso ideológico de los líderes de los movimientos sociales, esta acción colectiva adquirirá una dimensión política. Por último, subrayaremos que el enfoque de la Privación Relativa por su enfoque individualista no considera que, como nos recuerdan Turner y Killian (1957/ 1987), existen movimientos sociales cuyos participantes son motivados por un deseo de reparar las privaciones e injusticias sufridas por otros grupos sociales.

Como observa Pérez Ledesma (1994: 79- 80), no se puede negar que este enfoque teórico supuso un claro avance con respecto a las explicaciones precedentes (la Psicología de las Masas, las primeras elaboraciones de la versión Interaccionista y la versión Funcionalista del Comportamiento Colectivo, la Sociedad de Masas). Asimismo, no establecía una relación automática entre la frustración y la agresión e incorporaba el factor subjetivo que permitían explicar la violencia colectiva en situaciones en las que no se había producido un empeoramiento de las condiciones de vida sino una relativa mejora.

1.7. Contribuciones y límites de los enfoques 'Clásicos' de los movimientos sociales

Basándose en la crítica realizada por McAdam (1982) a los enfoques Clásicos de los movimientos sociales, Casquette (1998: 39), afirma que estos enfoques (Comportamiento Colectivo en sus versiones Interaccionistas y Funcionalistas, Sociedad de Masas y Privación Relativa), a pesar de sus diferencias, comparten una misma secuencia causal para explicar la emergencia de los movimientos sociales. Esta secuencia, según McAdam (1982: 7), se inicia con la especificación de alguna 'debilidad o tensión estructural' subyacente a una sociedad; continua con la discusión del efecto psicológico perturbador que esta situación provoca en los individuos y se completa cuando el número de estos individuos alcanza el total requerido para producir un movimiento social. De esta forma, de acuerdo con este sociólogo (McAdam, 1982: 6- 19), los motivos para participar en acciones colectivas se resumen a la necesidad de resolver tensiones psicológicas derivadas de una situación social crítica, sin considerar otros motivos como el logro de objetivos políticos. En otras palabras, según McAdam (1982) la acción colectiva es considerada, desde los enfoques Clásicos, más como un tipo de terapia que un instrumento para la obtención de metas políticas. Una crítica semejante es realizada por Klandermans (1997), señalando que las teorías de la crisis, como denomina los enfoques Clásicos: *".... definen los movimientos sociales como síntomas de tensión más que medios de alcanzar objetivos políticos (Klandermans, 1997: 203)".*

Aunque de modo general estamos de acuerdo con la crítica realizada por estos autores, pensamos que la secuencia sobre la emergencia de los movimientos sociales propuesta por McAdam (1982), por su generalidad tiende a caricaturizar los diversos enfoques Clásicos que, como vimos en nuestra revisión, no se limitan a este esquema (tensión estructural; agravios; movimientos sociales). Como vimos, para la mayor parte de estos enfoques es la situación de crisis social la que provoca el surgimiento de los agravios. La tensión estructural es apenas destacada por la versión funcionalista del Comportamiento Colectivo elaborada por Smelser (1962/ 1989). Asimismo, esta secuencia no incluye un aspecto importante en la formación de los movimientos sociales que está presente prácticamente en todos estos modelos teóricos: el papel de los líderes en la definición simbólica de los agravios y en la orientación de la acción. Sin embargo, a pesar de sus diferencias, existen unos supuestos comunes sobre la acción colectiva entre los enfoques Clásicos que resumimos de la siguiente forma:

1) Los rápidos cambios estructurales, derivados de la modernización, provocan una crisis de la sociedad (*societal breakdown*), que se manifiesta en el colapso de las organizaciones e instituciones sociales.

2) Este colapso social provoca el surgimiento de ambiguos y difusos agravios o descontento asociado a un estado de tensión psíquica, que predisponen los individuos a afiliarse a los movimientos sociales.

3) Los líderes de los movimientos sociales, entonces, definen en sus ideologías y discursos los difusos y ambiguos agravios de los potenciales y efectivos participantes, explicando su origen, atribuyendo responsabilidades, proponiendo soluciones, legitimando y orientando la acción colectiva, reclutando adeptos y organizando el movimiento.

Así, debido a la importancia que los enfoques Clásicos otorgan a la definición de los ambiguos agravios por parte de los líderes de los movimientos sociales, pensamos que la secuencia propuesta por McAdam (1982), se aproximaría más a los modelos Clásicos añadiendo la etapa correspondiente a la acción de los líderes, con lo cual tendríamos: 1º) crisis estructural; 2º) agravios ambiguos que generan tensión; 3º) definición simbólica de los agravios por parte de los líderes, y; 4º) movimientos sociales.

Una primera observación que podemos realizar sobre los enfoques Clásicos es que en esta secuencia - como ya observamos en algunas evaluaciones específicas de los mismos - los agravios o motivos de descontento, que predisponen los individuos o grupos sociales a afiliarse a los movimientos sociales, solo surgen cuando ocurre una ruptura del normal funcionamiento de la sociedad que impide la satisfacción de las necesidades, aspiraciones o expectativas individuales y/o colectivas. Este supuesto implica suponer que si la sociedad funcionara correctamente, o de forma equilibrada, no habría motivos para cambiar las estructuras sociales existentes. Como ya hemos señalado, aunque este tipo de concepción sobre la emergencia de la acción colectiva puede ser útil para analizar los movimientos sociales que reivindican reformas estructurales, no parece adecuado para comprender aquellos movimientos políticos que tienen como meta la transformación radical de la sociedad.

Como verificamos en el apartado sobre los análisis marxistas clásicos, los movimientos obreros surgieron del descontento con la propia estructura social y, de forma más específica, con las injustas relaciones de producción económica capitalista. En otras palabras, los movimientos sociales no surgen apenas del descontento debido a las repercusiones negativas de las crisis sociales sino que también surgen de la insatisfacción con la forma en que la sociedad funciona normalmente. Es decir, con la propia naturaleza de la estructura social. Asimismo, limitar la emergencia del descontento a las situaciones de crisis o ruptura del orden social, no permite analizar elementos de la estructura social importantes que no parecen depender de las crisis sociales para que sus consecuencias sean notadas. Hablamos de las permanentes desigualdades estructurales, de las persistentes relaciones de poder o de la organización política, social, económica y cultural establecidas.

Como vimos, la versión Interaccionista del Comportamiento Colectivo elaborada por Turner y Killian (1957/ 1972; 1957/ 1987), aunque reconozca la crisis estructural como desencadenante del

descontento y del comportamiento colectivo, al afirmar que el objetivo de los movimientos sociales es producir cambios sociales y culturales, no se encuadra totalmente en esta concepción clásica de los movimientos sociales que se aproxima del Funcionalismo Estructural. De forma semejante, Della Porta y Diani (1999: 256), observan que aunque su visión de la crisis como generadora del descontento se aproxime de la perspectiva funcionalista, los motivos para la movilización son distintos pues no lo hacen para reconstruir un equilibrio social perdido sino para desarrollar nuevas formas de vida y de relaciones sociales. Cabe recordar, sin embargo, que para Turner y Killian (1957/ 1972/ 1957/1987), las demás manifestaciones del comportamiento colectivo como las multitudes o el pánico, tienen como objetivo reconstruir el orden social destruido por la crisis estructural.

Un segundo límite de los enfoques Clásicos es sobre la naturaleza personal de los agravios o descontento que predisponen a la acción colectiva. Como vimos el descontento derivado de la crisis social, para la mayoría de estos enfoques, se asocia a la imposibilidad de los individuos de satisfacer necesidades, aspiraciones o expectativas personales y a la tensión de esta situación. Este supuesto, al partir de una concepción de los actores sociales como individuos interesados apenas por resolver problemas personales, no considera la naturaleza política o socio estructural de los agravios ni otros motivos para el descontento como el deseo de resolver problemas colectivos o injusticias sociales independientemente de sentirse personalmente afectado por estas injusticias. Asimismo, tampoco considera la capacidad simbólica de estos actores sociales para definir una conciencia política, que permita reconocer la naturaleza compartida y socio estructural de los agravios o descontento.

En este sentido, aunque los enfoques Clásicos reconozcan el papel de los significados políticos y movilizadores para que este descontento adquiriera una dimensión socio estructural y se transforme en acción colectiva, este proceso ocurre mediante la influencia y manipulación ideológica por parte de los líderes de los movimientos sociales que, utilizando diversas estrategias, politizan estos agravios y persuaden los individuos a afiliarse e implicarse en las acciones colectivas. Como afirma Klandermans (1997: 201), el problema de como los agravios se transforman en acción colectiva es resuelto por estas teorías refiriéndose a la influencia de agitadores o extremistas. En otras palabras, la definición simbólica de los agravios no es una construcción colectiva generada de forma horizontal, mediante el debate y el consenso, sino que se concibe como un proceso de imposición externa y/o conversión individual. Como vimos en nuestra revisión, constituye una excepción a estos supuestos la última versión Interaccionista del enfoque del Comportamiento Colectivo de Turner y Killian (1957/ 1987) que destaca la definición horizontal de un sentido de injusticia colectiva, entre otros significados, mediante procesos de interacción social y su importancia para fomentar la acción colectiva.

Un tercer aspecto que destacaremos es la tendencia en la mayor parte de los enfoques Clásicos a explicar la participación en las acciones colectivas en términos individualistas olvidando, como observa McAdam (1982: 15), que *“los movimientos sociales son fenómenos colectivos”*. Entendemos individualismo en este contexto como la concepción del actor social sin vínculos sociales previos a la participación en los movimientos sociales. Este individualismo oscurece la importancia de los lazos sociales y de la previa inserción social de estos individuos en redes de activismo social compuestas por grupos u organizaciones sociales para explicar esta participación. Por otro lado, tampoco permite reflexionar sobre los significados compartidos definidos en estas redes de activismo mediante procesos de interacción social que predisponen y fomentan la participación en las acciones colectivas.

Existe también una concepción negativa de las ideologías políticas que se consideran de forma peyorativa pues proporcionan una visión simplificada y deformada de la realidad social y con un poder casi mágico de influenciar y persuadir a los individuos que son fácilmente manipulados por los líderes de los movimientos sociales. Los movimientos sociales sólo surgen, por tanto, gracias a las acciones estratégicas de los líderes que reclutan adeptos mediante la persuasión ideológica, orientan la acción y legitiman las acciones colectivas. Esta concepción negativa de las ideologías y de los líderes de los movimientos sociales se extiende también hacia los participantes que son incapaces, sin un fuerte liderazgo, de definir sus ambiguos agravios y de organizarse para la acción colectiva por lo que suelen ser fácilmente persuadidos. Como vimos en nuestra revisión, ésto se debe a la concepción de actor social implícita en la mayor parte de los enfoques Clásicos, que carece de recursos cognitivos e intelectuales para dar un sentido a las situaciones sociales generadoras de descontento, así como de una capacidad crítica.

Finalmente, podemos observar que gran parte de los autores clásicos (Cantril, 1941/ 1969; Arendt, 1951/ 1974; Kornhauser, 1959/ 1969; Smelser, 1962/ 1989; Gurr, 1970), influenciados por la naturaleza de los movimientos analizados, no solo comparten una concepción negativa de los participantes de los movimientos sociales y de las ideologías sino de la misma acción colectiva, pues ésta se considera una forma ilegítima, impulsiva o inadecuada de solucionar los problemas sociales. Esta visión próxima a la Psicología de las Masas contrasta con la visión de la tradición teórica del marxismo clásico que, como vimos en el apartado 1.1.2. de este capítulo, además de subrayar la pertinencia de la acción colectiva para solucionar problemas sociales y transformar las estructuras sociales, señala la legitimidad de la misma y la conciencia de los actores sociales. Observamos en la evaluación específica del análisis marxista que su contribución más importante a la teorización sobre los movimientos sociales es el destaque otorgado a la necesidad de construir una conciencia política compartida de naturaleza antagónica para la acción colectiva, supuesto que será retomado por el enfoque Socio Construccinista de los marcos de acción colectiva.

Además del enfoque marxista, constituye una excepción a esta visión negativa de los movimientos sociales los enfoques del psicólogo social Toch (1965) y la versión Interaccionista del Comportamiento Colectivo (Park y Burgess, 1921/ 1969; Blumer, 1951; Turner y Killian 1957/ 1972; 1957/ 1987). Como pudimos verificar, aún cuando estos últimos autores en sus primeras elaboraciones no descartan totalmente la sugestibilidad de los participantes y la influencia persuasiva de las ideologías, poseen una concepción positiva de los movimientos sociales y de sus participantes, subrayando la capacidad simbólica y/o creativa de los mismos, así como su papel en la transformación de un orden social injusto. Esta concepción es reafirmada en la última versión del enfoque del Comportamiento Colectivo elaborada por Turner y Killian (1957/ 1987), que abandona el supuesto sobre la naturaleza sugestionable de los participantes y concibe los participantes como actores conscientes y capaces de definir, mediante la interacción social, sus agravios y sus estrategias de acción, destacando la capacidad de los movimientos de crear nuevas normas sociales.

No obstante, a pesar de estas contribuciones teóricas, con el predominio de la perspectiva de la Movilización de Recursos, hubo una tendencia a rechazar todos los enfoques Clásicos de los movimientos sociales que fueron criticados duramente, ignorando sus diferencias y borrando sus

matices. Casquette (1998: 57), se pregunta si esta crítica no fue demasiado lejos, hasta el punto de ignorar factores cruciales en la dinámica de los movimientos sociales como la ideología, los valores, la cultura, la solidaridad, la identidad, o la emergencia de creencias colectivas previas a la acción, aspectos que sí están, en mayor o menor medida, presentes en los enfoques Clásicos y sobre todo en los enfoques Interaccionistas del Comportamiento Colectivo.

Como observa Buechler (2000: 40), de todas las versiones clásicas (Interaccionismo Simbólico, Funcionalismo Estructural, Sociedad de Masas y Privación Relativa), que fueron rechazadas, el Interaccionismo Simbólico fue la más resistente, como lo indica la persistencia de sus principales premisas en los enfoques teóricos de la perspectiva del Construccinismo Social. En este sentido, Laraña (1999: 31), argumenta que el enfoque del Comportamiento Colectivo en su versión Interaccionista es el único que sigue siendo un clásico, en el sentido que conserva su vigencia y validez, porque algunos de sus supuestos todavía siguen siendo aplicables al estudio de la acción colectiva. Principalmente aquellos sobre la naturaleza simbólica y cambiante de los movimientos sociales, sobre los procesos de definición colectiva de las situaciones y problemas sociales que los motivan, y su aproximación a los movimientos sociales como un objeto de estudio en sí mismo (Laraña, 1999: 64).

De forma semejante, Gusfield (1994: 105 - 6), destaca que la imagen de los movimientos sociales como generadores de nuevas normas y significados, propia de este enfoque es compartida por la perspectiva Socio Construccinista que ve los movimientos sociales empeñados en definir y redefinir el significado de los acontecimientos y objetos hacia los cuales se dirigen. Asimismo, Della Porta y Diani (1999), subrayan como la principal aportación de la versión Interaccionista del Comportamiento Colectivo la visión los movimientos sociales como promotores del cambio cultural.

Además de esta aportación, consideramos que otra contribución importante realizada por este enfoque es la importancia que concede a la interacción social en la definición de los agravios que resulta en un sentido de injusticia en el caso de los movimientos sociales. Esta definición es un proceso de construcción gradual y horizontal que surge mediante diversos tipos de conciencia (de clase, nacional, de raza), y que está estrechamente vinculado a las orientaciones de valor. Cabe recordar que el producto de este proceso de interacción que define los agravios - un sentido de injusticia y un sentimiento de indignación colectivos, resultantes de la atribución de responsabilidad por la injusticia a un opresor - es semejante al sentido de injusticia propuesto por los autores Socio Construccinistas de los marcos de acción colectiva Gamson (1992a; 1992b; 1995) y Klandermans (1997).

Así, aún reconociendo los límites de los enfoques Clásicos, principalmente el vínculo directo entre las crisis estructurales y la emergencia de los agravios y su concepción negativa de los actores sociales, es necesario destacar algunas contribuciones generales a la teorización sobre los movimientos sociales. Nos referimos al reconocimiento de los agravios que predisponen a la acción colectiva y su origen en la estructura social, aún cuando éstos se deriven, en la mayor parte de los enfoques, de las consecuencias personales negativas de las crisis estructurales. Y al reconocimiento de la importancia de los significados políticos para la acción colectiva, ya sean difundidos de forma vertical - por

discursos ideológicos de los líderes de los movimientos - o contruidos de forma horizontal por los participantes de estos movimientos en procesos de interacción social.

Otra contribución de los enfoques Clásicos es que, a pesar de enfatizar una estrecha relación entre las ideologías y la interpretación de los agravios, mantienen la distinción entre las ideologías políticas y las interpretaciones más específicas que se derivan de las mismas. Distinción que ha tendido a perderse con el solapamiento entre los conceptos de ideología y marcos - presente en gran parte de las investigaciones que utilizan la perspectiva del enmarcado - lo que ha originado un debate sobre sus distinciones y relaciones entre los teóricos vinculados a la perspectiva Socio Construccionalista de los marcos de acción colectiva.

Además del fuerte vínculo entre la ideología y los agravios, los enfoques Clásicos, como vimos en nuestra revisión, enfatizaban la función movilizadora de las ideologías transmitidas por los líderes políticos de los movimientos sociales. Sin embargo, como afirman Marx y Wood (1975: 382), la ideología considerada de forma rígida y estática no ha sido muy útil para el entendimiento de la dinámica de la movilización una vez que la participación en las acciones colectivas no suele estar relacionada con la aceptación de las ideologías difundidas por las organizaciones de los movimientos sociales.

Por enfatizar la función movilizadora de las ideologías y las acciones de protesta visibles y espontáneas, los enfoques Clásicos - según los autores vinculados a la perspectiva de la Movilización de Recursos (ej. Shorter y Tilly, 1978/ 1985; Oberschall, 1973) - no se detienen en el análisis de una organización previa a la acción ni sobre cuestiones estratégicas. Fallan entonces en su explicación del surgimiento de los movimientos sociales, al considerar que el comportamiento colectivo resulta de la reunión espontánea de individuos aislados y descontentos, olvidando que la inserción previa de los individuos en organizaciones o redes de interacción social es un factor importante en la emergencia de los movimientos sociales.

Los límites de la tradición Clásica, como un modelo general para explicar la emergencia de la acción colectiva organizada, se hicieron obvios en los años 60 y 70, cuando emergieron movimientos sociales de masa en Estados Unidos y Europa que no eran adecuadamente explicados por estos enfoques teóricos (ej. derechos civiles, estudiantil, feministas, ecologistas, pacifistas). Nos referimos a aquellos autores que sostenían que el objetivo de los participantes era reducir la tensión psicológica y que subrayaban la sugestibilidad y la falta de recursos cognitivos y emocionales de los actores sociales. Los activistas de la Nueva Izquierda difícilmente se ajustaban a la imagen de sujetos marginados, desviados, anómicos, irracionales y atomizados del enfoque de la Sociedad de Masas y del Funcionalismo Estructural (Cohen 1985: 672).

Estos movimientos sociales eran formados por personas con un alto nivel educativo, bien integradas en la sociedad, pertenecientes a clases privilegiadas económicamente y a universidades de prestigio (Casquette, 1998; Javaloy, Rodriguez y Espelt, 2001: 78). Como señala Cohen (1985: 672), estos movimientos sociales envolvían objetivos políticos concretos, una clara articulación de valores e intereses y cálculos racionales de estrategias de acción. Asimismo, las condiciones de prosperidad social y económica de la época, como nos recuerda Casquette (1998), chocaban abiertamente con las

previsiones de las teorías Clásicas que enfatizaban la crisis de la sociedad y la desestructuración social como principales factores responsables del origen de los movimientos sociales.

Se hacía evidente, como observa Cohen (1985: 673), la necesidad de un nuevo abordaje teórico, que en Estados Unidos dio origen a la perspectiva de la 'Movilización de Recursos' (TMR), que nace como una oposición abierta a los enfoques Clásicos, y en Europa a los abordajes teóricos de los 'Nuevos Movimientos Sociales' (NMS), que de forma distinta, como veremos en el capítulo 3, nacen oponiéndose a los enfoques basados en la tradición teórica marxista. Revisaremos a continuación la perspectiva teórica de la Movilización de Recursos (TMR), por su posición dominante en esta área de estudio en las décadas de 70 y 80, así como su gran influencia e importancia en la posterior teorización sobre los movimientos sociales.

CAPÍTULO 2: LA PERSPECTIVA TEÓRICA DE LA 'MOVILIZACIÓN DE RECURSOS'

Capítulo 2: La perspectiva teórica de la 'Movilización de Recursos'

2.1. Características generales de la perspectiva de la 'Movilización de Recursos'

De acuerdo con Buechler (1993; 2000), la perspectiva de la Movilización de Recursos, en amplio contraste con los enfoques Clásicos, se basa en un modelo de actor racional y parte de la premisa que los movimientos sociales son una forma de acción colectiva organizada cuyas características no difieren de la acción organizacional e institucional más amplia y que tiene por objetivo hacer política por otros medios.

Según Jenkins (1983/ 1994), de la preocupación predominante con la explicación de los agravios que impulsaban los individuos a participar de los movimientos sociales y su relación con la desestructuración o crisis social, que caracterizaba la mayoría de los enfoques Clásicos, se pasa a un interés por explicar los factores responsables por la formación, consolidación y éxito de los movimientos sociales. Entre estos factores se destacan tres considerados más importantes: los recursos, la organización y la estructura de oportunidades políticas. El análisis se disloca de los individuos a las organizaciones que componen los movimientos sociales y a la eficacia con que utilizan los recursos disponibles para la consecución de sus objetivos (Casquette, 1998: 63). Así, de modo general, aunque se reconozca la existencia de las ideologías y de los agravios compartidos entre los potenciales participantes de los movimientos sociales se margina su importancia para explicar la emergencia de la acción colectiva. En este sentido, los teóricos de la Movilización de Recursos, principalmente Oberschall (1973) y McCarthy y Zald (1977: 1214- 5), coinciden en argumentar que las ideologías y los agravios son factores secundarios para el análisis del surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales.

"El problema central al crear un movimiento duradero no es el desarrollo de nuevas creencias e ideas antagonistas, sino la consolidación de una red organizativa, que es siempre más fácil cuando ya existen algunos agrupamientos de redes. Las ideas y creencias que tienen un potencial revolucionario están normalmente presentes y disponibles para su utilización por los líderes de las protestas. Los sentimientos de oposición, de que algo es injusto o incorrecto, también están frecuentemente presentes en los estratos más bajos y pueden ser fácilmente vinculados a ideologías o visiones de mundo más elaboradas (Oberschall, 1973: 133-4)"

Por consiguiente, desde esta perspectiva se argumenta que dada la relativa constancia y ubicuidad de los agravios e ideas con potencial revolucionario en las sociedades modernas, éstos no son factores adecuados para explicar de forma satisfactoria la emergencia de los movimientos sociales. Más importante es la 'movilización de recursos' y la organización que contribuye a la adecuada gestión de los recursos que van a ser movilizados (dinero, tiempo, infraestructura, trabajo).

Aunque la movilización de recursos, mediante la organización estratégica de actividades, fuera la principal preocupación de estos teóricos, también identificaron factores motivacionales y socio estructurales que llevan un individuo a implicarse en los movimientos sociales, tema etiquetado como 'reclutamiento' hacia el activismo (McAdam, McCarthy y Zald, 1988: 704). Con relación a los factores motivacionales responsables por la participación, como observa Pérez Ledesma (1994), ninguna de las explicaciones anteriores, basadas en la psicología, satisfacía plenamente a estos estudiosos, ni los diversos motivos de descontento (agravios), propuestos por los enfoques Clásicos ni la intensidad del apoyo a los objetivos del movimiento, por lo que terminan adoptando el modelo del actor racional de Olson (1965/ 1992), para explicar la participación en los movimientos sociales, aún reconociendo sus limitaciones.

El modelo del actor racional de Olson, expuesto en su libro 'La lógica de la acción colectiva' (1965/ 1992), trata de la participación de los individuos en organizaciones formales o asociaciones voluntarias que persiguen predominantemente intereses económicos y que trabajan por la consecución de 'bienes públicos o colectivos'. Éstos son entendidos como cualquier bien que, una vez obtenido, se beneficia toda la colectividad, incluso aquellos que no trabajaron para obtenerlo (ej. aumento de salario para los trabajadores). De acuerdo con el argumento principal de Olson, antes que un individuo decida si participa o no en una acción colectiva, sopesa cada decisión de forma racional evaluando sus costes y beneficios en términos puramente instrumentales. El resultado será que, a no ser que el grupo sea pequeño o que existan mecanismos que obliguen a las personas a actuar a favor del interés común, los individuos racionales y egoístas, decidirán no participar. Este comportamiento ocurre por la naturaleza de los objetivos perseguidos por las organizaciones y por la tendencia de los individuos a maximizar sus beneficios y minimizar sus costes lo que conlleva a un ahorro de los sacrificios personales dejando que otros carguen con el esfuerzo colectivo. En otras palabras, el principal problema para la participación en una acción colectiva es que los individuos en las grandes organizaciones tienden a actuar como "gorrones" o "aprovechados" (*free-riders*).

La solución a este problema reside, según Olson (1965/ 1992), en la promoción de 'incentivos selectivos'. Éstas son recompensas de naturaleza material o social (poder, prestigio, respeto, amistad, etc.), que estimulan las personas a participar, operando de forma selectiva hacia los individuos. Más específicamente se recompensa aquellos individuos que han sobrellevado el coste de implicarse en las acciones colectivas y se trata de forma distinta a aquellos que no trabajan por el interés común de la organización, (los "gorrones"). Olson no garantizaba, sin embargo, que esta mezcla de incentivos y sanciones sirviera para movilizar a los grupos menos organizados, manifestando dudas ante su posible aplicación a las formas de acción colectiva no institucionalizadas como el caso de los movimientos sociales. A pesar de esta advertencia y de que este modelo explica sobretudo la ausencia de participación, algunos investigadores de la perspectiva de la Movilización de Recursos buscaron formas de explicar la participación sin abandonar totalmente las tesis del modelo olsoniano. Una de estas explicaciones es la propuesta por Klandermans (1984).

Según Klandermans (1984), la participación individual en las acciones colectivas depende, por un lado, de la evaluación individual de los beneficios colectivos perseguidos por el movimiento (motivo colectivo) y de los incentivos selectivos obtenidos con la participación (motivos sociales y de

recompensa), y por otro, de las estrategias persuasivas utilizadas por las organizaciones de los movimientos sociales en sus campañas de movilización (movilización del consenso y de la acción). La evaluación individual de los beneficios colectivos y de los incentivos selectivos, a su vez, se realiza considerando diversos factores como las expectativas de éxito y el valor atribuido al objetivo de la acción colectiva; la reacción de las personas significativas; y los costes y beneficios obtenidos con la participación. A la evaluación individual se suman las estrategias persuasivas utilizadas por las organizaciones de los movimientos para activar la participación. Éstas intentan persuadir a los potenciales participantes sobre la utilidad y el valor de los bienes colectivos promovidos por el movimiento, así como maximizar las expectativas de éxito y minimizar los costes de la participación. Este modelo, por lo tanto, supone un complejo cálculo estratégico individual, cuyo resultado final podrá ser influenciado por los intentos de persuasión de las organizaciones de los movimientos sociales. A pesar del esfuerzo de Klandermans (1984), en superar los límites del modelo del actor racional de Olson (1965/ 1992), su modelo se restringe a un análisis estratégico e instrumental de la decisión a participar, con lo cual no presta atención a los ideales, la solidaridad y la conciencia política que también pueden influenciar en este tipo de decisiones.

Como señalamos anteriormente, además de las preocupaciones con las motivaciones individuales, los factores socio estructurales, que facilitan el reclutamiento hacia el activismo, también fueron subrayados por esta perspectiva teórica. Así, Snow, Zurcher y Eklund-Olson (1980) argumentan que más que las disposiciones psicológicas, las variables socio estructurales - como la proximidad, la disponibilidad de tiempo, la interacción con miembros de los movimientos y las características de las redes sociales de activismo – ejercen una fuerte influencia en el reclutamiento para la acción colectiva. De forma semejante, McAdam, McCarthy y Zald (1988: 707), afirman que poco importa que uno esté dispuesto psicológicamente o ideológicamente a participar en una acción colectiva si no se cuenta con el 'vehículo estructural' que pueda lanzarle a la actividad de protesta.

Lo que se denomina perspectiva de la 'Movilización de Recursos', como observa Casquette (1998), en realidad, es un variado conjunto de proposiciones, conceptos y proyectos de investigación sobre los movimientos sociales que, no obstante, comparten algunos supuestos comunes. Basándonos en estudios anteriores que identifican los principales puntos de convergencia (Jenkins, 1983/ 1994:7; Casquette, 1998: 65; Zald, 1992: 332 y Cohen, 1985: 675), señalaremos los siguientes:

- 1) Los participantes en los movimientos sociales son vistos como actores racionales que sopesan costes y beneficios antes de implicarse en acciones colectivas;
- 2) Los movimientos sociales hacen política por otros medios, enfatizándose la continuidad entre la acción colectiva institucional y no institucional;
- 3) Los objetivos de los movimientos se vinculan a conflictos de intereses que se construyen dentro de permanentes relaciones de poder institucionalizadas;
- 4) La formación de los movimientos sociales no depende de los constantes agravios compartidos por determinados grupos sociales que los conflictos generan y sí de los cambios en los recursos, organización y oportunidades para la acción colectiva;
- 5) Las organizaciones formalmente estructuradas y centralizadas, típicas de los movimientos sociales modernos, son más eficaces que las informales y descentralizadas;

- 6) La movilización de recursos puede tener lugar dentro de un determinado grupo agraviado pero también dentro de otros grupos que se solidarizan con éste, y
- 7) El éxito en la movilización se torna evidente por el reconocimiento de un grupo como actor político o por el aumento de sus beneficios materiales.

A pesar de estas semejanzas, existe un acuerdo entre algunos estudiosos de los movimientos sociales (ej. Casquette, 1998; Buechler, 2000; Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001), en diferenciar dos 'subescuelas' o variaciones dentro de esta perspectiva: el enfoque Organizativo y el enfoque del Proceso Político. El primero dedica su atención al estudio de las relaciones entre organizaciones de un mismo movimiento social y entre éstas y los contramovimientos y el segundo se detiene en el análisis de las relaciones entre los movimientos sociales y las autoridades (Casquette: 1998: 82). A continuación sintetizaremos ambas corrientes, a través de sus autores más representativos, iniciando por el enfoque Organizativo.

2.2. El enfoque 'Organizativo'

Los principios del enfoque Organizativo fueron postulados originalmente por McCarthy y Zald (1977), en su artículo "Movilización de Recursos y Movimientos Sociales: una teoría parcial", que nace como un intento de sintetizar diversas contribuciones teóricas y empíricas anteriores, entre las que destacan las aportaciones de Oberschall (1973); McCarthy y Zald (1973); Tilly, Tilly y Tilly (1975/ 1997); y Gamson (1975/ 1990), entre otros. Su principal interés es analizar los factores responsables por la formación, desarrollo y consolidación de los movimientos sociales, prestando especial atención a las organizaciones de los movimientos sociales y a su interacción con otras organizaciones y movimientos que conforman el contexto donde desarrollan sus acciones. La naturaleza 'parcial' de esta teoría es justificada porque no desarrolla, o trata como constantes, variables importantes como: las relaciones entre organizaciones, autoridades y público; la implicación de los medios de comunicación y el análisis de las tácticas utilizadas por las organizaciones.

Este enfoque parte de una crítica hacia los enfoques Clásicos por su énfasis en las tensiones estructurales y los agravios, en detrimento de los problemas relacionados con la movilización, tácticas, infraestructura y dilemas estratégicos de los movimientos sociales, que suelen ser objeto de interés de sus líderes. Asimismo, afirman que, al no existir un vínculo claro entre agravios preexistentes y la formación de los movimientos sociales, es más adecuado disminuir el énfasis en los agravios, haciendo de ellos un componente a más, no siempre el más importante, en la generación de los movimientos (McCarthy y Zald, 1977: 1215).

Argumentan entonces que hay siempre suficiente descontento en una sociedad para dar apoyo a un movimiento y que incluso, en algunas ocasiones, los agravios pueden ser definidos, creados y manipulados por las organizaciones de los movimientos sociales. De esta forma, lo que interesa es que los movimientos sociales se organicen y dispongan de poder y recursos para actuar de forma eficaz. Presentan así el nuevo abordaje como una alternativa a los enfoques Clásicos que analiza los procesos de movilización de recursos - responsables por el crecimiento y el declive de los

movimientos sociales – y los problemas estratégicos de los movimientos sociales, basándose principalmente en teorías económicas y de la sociología política.

Entre los principios centrales de la perspectiva de la Movilización de Recursos, McCarthy y Zald (1977: 1216), destacan los siguientes: a) la necesidad de acumular y gestionar recursos (dinero, tiempo disponible, infraestructura, trabajo) para la implicación en el conflicto social, requiere una organización; b) el análisis de las organizaciones de los movimientos sociales (OMSs), por tanto, es crucial para el desarrollo de la acción colectiva pues además de gestionar los recursos disminuyen los costes de la participación y permiten establecer redes de reclutamiento; c) para explicar el éxito y el fracaso de los movimientos sociales se debe reconocer la importancia fundamental de individuos y organizaciones externas a la colectividad que un movimiento representa, pues éstos manejan recursos indispensables a sus actividades; d) el flujo de recursos hacia fuera y dentro de las organizaciones de movimientos sociales es influenciado por el principio de demanda y oferta, y e) como los movimientos sociales persiguen bienes colectivos pocos individuos de forma espontánea asumirán los costes de trabajar para obtenerlos. De esta forma, explicar la acción colectiva requiere analizar las recompensas y mecanismos de reducción de costes más adecuados para incentivar la participación individual.

Según McCarthy y Zald, 1977: 1217- 8), los movimientos sociales - definidos como un conjunto de opiniones y creencias de una población que tiene como objetivo cambiar algunos elementos de la estructura social - interaccionan con otros movimientos, así como con diversas organizaciones, grupos sociales y políticos de la sociedad. Entre éstos destacan los 'contramovimientos' que se originan de la oposición a los cambios defendidos por los movimientos sociales, como el contramovimiento pronuclear que se oponía al movimiento antinuclear. Los movimientos sociales son compuestos de varias organizaciones formales y centralizadas que persiguen objetivos más específicos.

Utilizando el lenguaje de la economía empresarial, afirman que el conjunto de organizaciones de movimientos sociales constituyen una 'Industria de Movimientos Sociales' (IMS), que representa los objetivos de un determinado movimiento social. Finalmente, el conjunto de Industrias de Movimientos Sociales forman el 'Sector de Movimientos Sociales' (SMS) que se relaciona con otros tipos de organizaciones de naturaleza política, religiosa o voluntaria que apoyan o dificultan las causas defendidas por los movimientos sociales. Un ejemplo de esta distinción analítica, es dado por Casquette (1998: 71): el Sector de Movimientos Sociales (SMS) está formado por movimientos como el ecologista, el feminista, el pacifista o el movimiento de solidaridad con el Tercer Mundo. Cada uno de ellos, considerado de forma aislada, se considera una Industria de Movimientos Sociales (IMS), que a su vez está formada por diversas organizaciones (OMS). Estas organizaciones pueden ser internacionales, nacionales o locales.

Una de las tesis centrales de la perspectiva organizativa de la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR), es que el crecimiento del Sector de Movimientos Sociales (SMS) depende directamente del aumento de recursos disponibles en una sociedad. Pero este crecimiento, al aumentar el número de movimientos sociales y organizaciones de estos movimientos, termina aumentando la competencia por esos recursos (McCarthy y Zald, 1977: 1224- 5). Así, las complejas relaciones entre estas diversas entidades son predominantemente de carácter competitivo, luchando por la obtención de

dinero y apoyo, que puede provenir de individuos, organizaciones, o de la 'base social consciente' (*conscience constituency*). Ésta es formada por personas de la clase media que, aún no beneficiándose directamente de las reivindicaciones de los movimientos sociales, colaboran con recursos por identificarse con sus objetivos. Sin embargo, dado que no todas las personas que simpatizan con los movimientos sociales colaboran con recursos, la tarea de movilizar recursos se basa, sobretudo, en transformar simpatizantes (*adherents*) en colaboradores (*constituents*).

El permanente compromiso de los participantes de los movimientos sociales, a su vez, favorece la profesionalización de sus actividades que los transforma en 'empresarios del cambio social'. Estos empresarios administran, de forma estratégica, el flujo de recursos necesarios para el eficaz funcionamiento de las organizaciones de movimientos sociales (OMSs). La profesionalización, burocratización y formalización de las organizaciones, no obstante, reconocen los autores aproxima las OMSs de los denominados 'grupos de interés' (*interest group*). Sin distinguir ambos conceptos, argumentan que en las OMSs los vínculos con las agencias gubernamentales no están tan institucionalizados ni son estables y habituales como en los 'grupos de interés'.⁷

Posteriormente a esta primera exposición, en un artículo posterior Zald y McCarthy (1987), reafirman sus premisas teóricas añadiendo, no obstante, el concepto 'infraestructura' de las organizaciones. Este concepto, de cierta forma, substituye el de 'recursos' al ser definido como el conjunto de redes de comunicación interpersonales, roles y recursos materiales existentes en una sociedad determinada y que pueden ser movilizados por las organizaciones para alcanzar sus objetivos.

En resumen, de acuerdo con la perspectiva Organizativa de la TMR, debido a la constancia de los agravios en la sociedad, la formación, desarrollo y éxito de los movimientos sociales dependen de la eficaz movilización de recursos como dinero, tiempo disponible, infraestructura y trabajo. La movilización de recursos es efectuada, de forma estratégica, por las diversas organizaciones de los movimientos sociales (OMS) que persiguen objetivos más específicos, compiten con otras organizaciones por estos recursos y los gestionan de forma profesional. Todo esto aumenta la probabilidad de éxito de las acciones colectivas. Estos recursos provienen en su mayor parte de grupos sociales mejor posicionados en la escala social que colaboran con las organizaciones de los movimientos sociales. La organización formal, por tanto, es fundamental para el éxito pues además de administrar la correcta y eficaz movilización de los recursos, permite establecer redes de reclutamiento y disminuir los costes de la participación individual.

Entre las aportaciones del enfoque Organizativo, Casquette (1998) ha señalado que el destaque dado a las organizaciones ha contribuido a considerar la organización como algo necesario y fundamental de los esfuerzos colectivos por el cambio social. Asimismo, observa que a partir de este enfoque, ya no es posible hablar de un movimiento social como una entidad homogénea desconsiderando la pluralidad ideológica, organizativa y/o estratégica que lo caracteriza. Según Jenkins (1983/ 1994), este enfoque ha recibido un apoyo empírico relevante principalmente en lo que se refiere a la explicación de movimientos de grupos desfavorecidos y desorganizados. Por otro lado, señala que la aportación más característica de este enfoque es la importancia que atribuye a la colaboración de grupos y

⁷ Los grupos de interés, de acuerdo con Giner, Lamo de Espinosa y Torres (1998), son un conjunto de personas que comparten intereses y dirigen reivindicaciones a otros grupos. Los grupos de presión serían un tipo específico de esta categoría que tiene por objetivo influir en la formulación de políticas públicas.

personas ajenas a los movimientos sociales y a la captación de recursos institucionales por parte de los mismos. Finalmente, se ha observado (Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001: 117), que la atención a la dimensión racional de la acción colectiva ha servido de complemento a los enfoques clásicos, excesivamente centrados en sus aspectos emocionales e irracionales.

Entre las críticas se han mencionado la falta de definición de lo que constituya recursos, (McAdam, 1982: 32; Turner y Killian, 1957/ 1987: 235; Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001: 117), 'enumerados más que definidos', como observa Casquette (1998: 71), resultando en un término excesivamente vago y poco útil. Esta situación ha provocado una tendencia posterior a considerar todo lo que se relacione con la emergencia y consolidación de los movimientos sociales como un 'recurso', incluyendo la dimensión simbólica no abordada por esta perspectiva que pasa a ser considerada, por algunos teóricos afines a la 'Movilización de Recursos', un 'recurso cultural' (ej. Bagguley, 1991, Casquette, 1998; Maurer, 2001).

Por otro lado, se ha observado que la mayor parte de los movimientos sociales, surgidos en los Estados Unidos de los años 60, no eran compuestos por organizaciones profesionales ni dependieron básicamente de recursos externos, como el movimiento por los Derechos Civiles (Jenkins, 1983/ 1994: 17). De forma semejante, Buechler (1993: 223), ha criticado la reducción de la organización a la estructura centralizada, burocrática y formal de las organizaciones de los movimientos sociales (OMSs), argumentando que, junto al desarrollo del movimiento de liberación de las mujeres, emergieron nuevas formas de organización que de forma explícita repudiaron las estructuras formales y jerárquicas implementando redes de activismo informales y horizontales organizadas en torno a comunidades alternativas. Por otro lado, esta forma de organización tampoco parece adecuada para las actuales formas de activismo social, basadas predominantemente en redes difusas, descentralizadas y horizontales de individuos, grupos y organizaciones informales.

Para otros autores como Carroll (1992) y Casquette (1998), una importante limitación de este enfoque es su incapacidad para diferenciar conceptualmente una Organización de Movimiento Social (OMS) y un grupo de interés o de presión, como los que defienden intereses económicos en el ámbito de la política institucionalizada y que son normalmente vinculados a grandes corporaciones transnacionales. De acuerdo con Carroll (1992: 7), esta falta de distinción entre ambos conceptos hace difícil apreciar la especificidad de los movimientos sociales como formas de praxis emergente con el potencial de transformar la vida cotidiana y las prácticas institucionales más amplias.

No obstante, a pesar de la pertinencia de estas críticas, el tratamiento de la dimensión simbólica proporcionado por la versión Organizativa de la TMR, ha sido apuntado como su principal debilidad. Según Casquette (1998: 77), este enfoque omite cualquier referencia a valores, normas y discursos de los movimientos sociales, así como sobre aquellos aspectos más directamente vinculados a los procesos de interacción social como la interpretación de los agravios, la solidaridad, el compromiso con una causa o la construcción de una identidad colectiva. Además de la omisión de los aspectos subjetivos, McAdam (1982: 33-4), critica la supuesta constancia de los agravios en la sociedad, defendida por el enfoque Organizativo, argumentando que existe una enorme variabilidad en los significados subjetivos que las personas atribuyen a su situación, aún cuando los factores contextuales como la desigualdad estructural se mantengan sin cambios.

Finalmente, otra crítica apuntada por McAdam (1982: 21) y Piven y Cloward (1992), se refiere a la naturaleza elitista del enfoque Organizativo que excluye la clase más baja de cualquier rol significativo en el ejercicio del poder político y no considera el potencial de auto organización de los grupos más desposeídos. El protagonismo del pueblo llano en las luchas políticas y su potencial de organización, junto al contexto político que propicia las oportunidades para actuar colectivamente desafiando las autoridades, van a ser las principales dimensiones analizadas por la otra subescuela de la Teoría de la Movilización de Recursos: el enfoque del Proceso Político.

2.3. El enfoque del 'Proceso Político'.

El interés central de este enfoque es analizar la dimensión política de los movimientos sociales, investigando como determinadas características del contexto o sistema político y de forma más específica del Estado, influyen en el crecimiento, consolidación y formas que toman las acciones colectivas durante diversos periodos de tiempo. Entre las características del sistema político más destacadas está la 'estructura de oportunidades políticas', concebida como las distintas dimensiones del contexto político que fomentan o dificultan la acción colectiva, como el grado de represión de las autoridades a la acción política, la situación de la política partidaria, la disponibilidad de aliados influyentes para los movimientos sociales, entre otros factores. El enfoque del Proceso Político, de acuerdo con Casquette (1998: 81), agrupa autores como Gamson, (1975/ 1990); Tilly (1978); McAdam (1982; 1988) y Tarrow (1994/ 1997), entre otros. No obstante, nos detendremos en las aportaciones de Tilly (1978) y McAdam (1982; 1988), por ser considerados sus más destacados representantes.

Según Tilly (1978: 5- 11), los movimientos sociales - definidos como un grupo de personas identificadas por su vínculo a un conjunto particular de creencias - son actores colectivos con determinados intereses que luchan por el acceso al poder político, desafiando las autoridades y el gobierno establecidos en un determinado contexto histórico. Su teoría, por lo tanto, tiene como objetivo estudiar desde un punto de vista político e histórico la acción colectiva, analizando los principales factores responsables por su emergencia, éxito o fracaso.

La acción colectiva de los grupos desafiantes se sitúa en un contexto político denominado por Tilly (1978: 52- 55), 'modelo político' que junto al 'modelo de movilización' resumen sus principales supuestos teóricos. El 'modelo político' analiza las fuerzas externas que influyen en el éxito o fracaso de las luchas por el poder político. Describe las relaciones existentes en un Estado - nación, compuesto de un gobierno y de uno o más grupos contendientes que desafían el poder político y económico del gobierno. El gobierno actúa en la esfera política junto a los grupos aliados, controlando los principales recursos y medios de coacción. El grupo o los grupos contendientes actúan fuera de la esfera política movilizando sus recursos para influenciar el gobierno y acceder a la política. Para esto pueden ocasionalmente coordinar su acción colectiva con aliados del gobierno formando coaliciones políticas.

El 'modelo de movilización' analiza las características internas de los grupos desafiantes que se relacionan con la emergencia de la acción colectiva, entre las que destaca: a) los intereses compartidos que resultan de la interacción de los grupos desafiantes con otros grupos y de la conciliación entre intereses colectivos e intereses individuales; b) la organización o estructura del grupo desafiante; c) la movilización de recursos (tierra, trabajo, capital, tecnología), para la acción colectiva y d) la acción colectiva, definida como la acción conjunta con el objetivo de perseguir intereses compartidos (Tilly, 1978: 5-8, 54- 55).

A estos factores internos de naturaleza intencional se añade el factor externo 'oportunidad' que favorece o constriñe la acción colectiva. El factor oportunidad se compone de tres elementos principales: 1) la adquisición o pérdida de poder por parte de los grupos contendientes; 2) la facilidad o represión de la movilización, proveniente del gobierno o de otros grupos, y, 3) la oportunidad o amenaza para la acción colectiva provenientes del gobierno provocadas por nuevas demandas de los grupos desafiantes.

Como observa Tilly, (1978: 227- 231), aunque estos modelos se describan de forma separada, mantienen complejas relaciones entre sí que, a su vez, están estrechamente vinculadas al contexto histórico donde transcurren las luchas políticas. Por consiguiente, uno de los supuestos centrales del enfoque de Tilly (1978), es que la acción colectiva resulta de las variaciones y de las cambiantes combinaciones de intereses compartidos, organización, movilización de recursos y oportunidades políticas. En otras palabras, el grupo contendiente, que lucha por el poder, gana y pierde como resultado de su estructura interna, así como de las diversas interacciones posibles con el gobierno y con otros grupos contendientes. Estas interacciones se basan en un modelo de actor racional que, a diferencia del propuesto por Olson (1965), actúa en grupo. De esta forma, para analizar la acción colectiva se hace necesario considerar un modelo de racionalidad que desplace el énfasis de las decisiones individuales a las decisiones colectivas. Según Tilly (1978: 99) la acción colectiva conlleva costes y beneficios en la forma de bienes colectivos y todos los grupos contendientes evalúan sus costes, contrastándolos con los beneficios esperados.

Con relación al papel de los agravios para la acción colectiva, el autor critica, en otro contexto, los enfoques Clásicos argumentando que no basta la existencia de sentimientos de descontento o frustración para que surja la acción colectiva. Para que ésta se concretice es imprescindible que el descontento sea canalizado por organizaciones específicas de los movimientos sociales que también se encargan de fomentar la participación de sus miembros en las acciones colectivas (Shorter y Tilly, 1978/ 1985). En realidad, como vimos en el apartado 1.6. ésta es una crítica al enfoque de la Privación Relativa.

En síntesis, de acuerdo con Tilly (1978: 84, 99), los movimientos sociales son actores colectivos con objetivos e intereses bien definidos que luchan por el acceso al poder político desafiando las autoridades y el gobierno establecidos en un determinado contexto histórico y político. Para esto se envuelven en interacciones estratégicas con otros grupos, evaluando costes y beneficios de la acción colectiva de forma racional, formando coaliciones políticas y movilizandolos sus recursos para conseguir sus fines comunes. La emergencia y consolidación de la acción colectiva de los grupos desafiantes depende del grado o extensión de sus intereses compartidos; de la fuerza de su organización, y de la

eficaz movilización de los recursos que mantienen bajo su control. A estos factores es necesario añadir aquellos elementos estructurales que favorecen o constriñen la acción colectiva y que forman uno de los factores más importantes de su modelo teórico: la oportunidad para actuar de forma colectiva.

El otro representante de la variante teórica de la perspectiva de la 'Movilización de Recursos', denominada 'Proceso político' es McAdam (1982; 1988), que, basado en un análisis empírico sobre el movimiento norteamericano por los Derechos Civiles, elabora un modelo sobre la generación de la acción colectiva protagonizada por grupos 'insurgentes' que se organizan en movimientos sociales. Según el autor, los movimientos sociales son: *“... aquellos esfuerzos organizados, de los grupos excluidos, para promover o resistir cambios en la estructura de la sociedad que implica la utilización de formas no institucionales de participación política (McAdam, 1982: 25)”*.

McAdam (1982), presenta su modelo del Proceso Político como una alternativa a la versión organizativa de la perspectiva de la 'Movilización de Recursos' que critica porque: 1) simplifica el papel de las élites (clase media) considerando apenas los efectos positivos de su contribución a la movilización de recursos e ignorando algunos de sus efectos negativos como la creación de conflictos de intereses, que pueden fomentar el fracaso y posterior desaparición del movimiento; 2) no considera la capacidad del pueblo llano para generar un movimiento social por cuenta propia sin la ayuda de las élites; 3) no define de forma adecuada un concepto central como los recursos; y 4) considera, de forma simplista, que los agravios o el descontento es una propiedad constante en la vida social, soslayando la enorme variabilidad en los significados subjetivos que la gente otorga a su situación.

Criticando los enfoques Clásicos de los movimientos sociales, McAdam (1982), argumenta que un movimiento social es fundamentalmente un fenómeno político y no psicológico, en el sentido de que la principal motivación para participar de sus acciones es alcanzar objetivos políticos. Por consiguiente, los participantes del movimiento por los derechos civiles tenían como objetivo alcanzar el derecho a la igualdad de tratamiento en la sociedad norteamericana y no disminuir una tensión psicológica provocada por agravios difusos. Por otro lado, afirma que un movimiento social representa un proceso continuo desde su generación hasta su declive y no una evolución de fases de desarrollo como propuesto por los enfoques del Comportamiento Colectivo.

Este sociólogo identifica tres factores que considera cruciales para la generación y consolidación de los movimientos sociales: 1) la estructura de oportunidades políticas; 2) la fuerza de la organización de los grupos agraviados, y, 3) la liberación cognitiva. La 'estructura de oportunidades políticas' se refiere al contexto político formado por las relaciones de poder que definen la política institucional en cualquier periodo de tiempo y que no está bajo el control de los activistas. Esta estructura política, está sujeta a una serie de cambios que, al expandir las oportunidades para la acción, facilitan el activismo político de los grupos insurgentes. Entre los cambios más importantes cita: una situación de inestabilidad política generalizada; la disminución de las diferencias de poder entre autoridades e insurgentes y la disminución de la represión por parte de las autoridades.

La 'fuerza de la organización de los grupos agraviados' se refiere a los recursos movilizados por las redes informales de interacción entre organizaciones. Este es un factor interno, totalmente bajo el

control de los grupos insurgentes, que depende de la existencia de cuatro tipos de recursos: 1) los participantes de los movimientos sociales, reclutados de las personas más integradas en la comunidad; 2) las 'estructuras de incentivos solidarios' ofrecidas por las organizaciones que priorizan las recompensas subjetivas antes que las recompensas materiales, como el sentimiento de pertenencia al grupo y la solidaridad; 3) las redes de comunicación que permiten la difusión de la literatura producida por el movimiento y la unión entre diversas organizaciones; y, 4) los líderes que dirigen y coordinan la acción colectiva. La fuerza de la organización de los grupos agraviados o insurgentes, por consiguiente, es un producto de la interacción entre participantes, incentivos, comunicación y líderes, siendo la base desde la cual se aprovechan las oportunidades políticas.

Finalmente, de acuerdo con McAdam (1982), la 'liberación cognitiva' es el último factor responsable por la generación de los movimientos sociales. Éste es un factor subjetivo concebido como una transformación en las atribuciones o cogniciones colectivas que refuerzan el sentido de la eficacia política. Esta idea se basa de forma explícita en Piven y Cloward (1977), - investigadores de la perspectiva teórica de la 'Movilización de Recursos' - que se refieren a tres aspectos de este cambio:

“El cambio en la conciencia tiene, por lo menos, tres aspectos distintos. Primero, “el sistema” - o aquellos aspectos del sistema que las personas experimentan y perciben - pierden legitimidad. Un gran número de hombres y mujeres que normalmente aceptan la autoridad de los gobiernos y la legitimidad de las instituciones vienen a creer, en alguna medida, que estos gobiernos y estas instituciones son injustos e incorrectos. Segundo, la gente que normalmente es fatalista y cree que las disposiciones institucionales son inevitables, pasa a hacer valer sus “derechos” que implican en reivindicaciones de cambio. Tercero, hay un nuevo sentido de eficacia; la gente que normalmente se considera indefensa pasa a creer que tienen alguna capacidad de alterar su destino. (Piven y Cloward, 1977: 3-4)”

Según McAdam (1982), este proceso de transformación de la conciencia implica un cambio en los significados subjetivos atribuidos a las situaciones sociales que consiste en pasar a creer que las situaciones problemáticas son el resultado de factores sociales y no de factores personales. Mas específicamente, según McAdam (1982: 50), sólo las atribuciones al sistema social por las situaciones de injusticia legitiman la acción política. Junto a este cambio en las explicaciones se incrementan los sentimientos de eficacia política con relación a la acción colectiva. Nos recuerda, además, que estos cambios en las creencias o cogniciones no ocurre en los individuos de forma aislada sino en situaciones de fuerte integración social, como las que proporcionan las redes interpersonales existentes dentro de una determinada comunidad que forman la 'organización insurgente'. Es por tanto una transformación de la conciencia colectiva de un grupo social. Otro factor importante que se vincula al desarrollo de la 'conciencia insurgente', como denomina también la 'liberación cognitiva' es la 'estructura de oportunidades políticas'. Esto ocurre porque las oportunidades objetivas para la acción colectiva, abiertas por la ausencia de represión gubernamental, por ejemplo, cambian el contenido simbólico de las relaciones entre insurgentes y miembros del gobierno, aumentando el sentido de eficacia colectiva y reforzando la acción organizada.

Así, como lo resume el propio autor (McAdam, 1982: 51), la emergencia de los movimientos sociales implica una transformación de la conciencia dentro de un segmento significativo de una comunidad agraviada que tiene lugar antes que la protesta colectiva se desencadene. Esta transformación o

'liberación cognitiva', es facilitada por un cambio en las condiciones políticas, definido como una señal para actuar y ocurre en contextos específicos de interacción social proporcionados por las organizaciones insurgentes. Es, por tanto, la interrelación entre la estructura de oportunidades políticas, la fuerza de la organización insurgente y los procesos de liberación cognitiva, la que explica la emergencia de los movimientos sociales. Estos tres factores, sin embargo, son considerados causas necesarias pero no suficientes de la acción colectiva. Otra causa, relacionada con la posterior consolidación de los movimientos sociales, es el nivel de control social por parte de las autoridades o de otros grupos que se oponen a las reivindicaciones de los movimientos y que afectan sus estrategias y objetivos (McAdam, 1982: 51-9).

Más tarde, McAdam (1988: 133- 5), argumenta que no basta la presencia de las tres cogniciones que resultan de la transformación de la conciencia o 'liberación cognitiva' para saber si estas personas apoyarán o no determinadas acciones colectivas promovidas por los movimientos sociales. Y basándose en el modelo propuesto por Klandermans (1984), al cual nos referimos al inicio del capítulo, apunta para la importancia de las expectativas individuales en la decisión racional a participar. Por otro lado, denomina los contextos de interacción social, proporcionados por las organizaciones insurgentes, 'contextos de micromovilización'.

Los 'contextos de micromovilización' son pequeños grupos informales que se forman alrededor de: 1) organizaciones políticas establecidas como los sindicatos; 2) organizaciones sin fines políticos, como los grupos que surgieron en las iglesias de negros y que apoyaron las acciones colectivas del movimiento por los derechos civiles, y; 3) grupos de amistad sin vínculos con organizaciones políticas o instituciones establecidas. Estos contextos de micromovilización anteceden las acciones de protesta visibles y funcionan como escenarios donde se generan las atribuciones políticas que llevan a la 'liberación cognitiva'; se organiza la acción colectiva, y se incentiva la movilización colectiva, mediante el establecimiento de relaciones de solidaridad.

En este mismo artículo McAdam (1988: 128), restringe la amplitud de su término 'estructura de oportunidades políticas' - concebida originalmente de una forma amplia como la estructura de las relaciones de poder que definen el medio ambiente político - a un solo tipo de relación: la distribución del apoyo y oposición a los objetivos de los grupos desafiantes por parte de miembros del gobierno. De esta forma, la inestabilidad política y la ausencia de represión, que originalmente hacían parte de la 'estructura de oportunidades políticas', pasan a ser identificadas como 'otros factores políticos'. Además de estas contribuciones a la 'estructura de oportunidades políticas', McAdam añade otras reflexiones sobre este concepto, en un texto escrito en conjunto con los principales exponentes del enfoque Organizativo de la TMR (McAdam, McCarthy y Zald, 1988). En este mismo texto se destacan, además de la estructura de oportunidades políticas, la importancia de los recursos económicos para la movilización defendidos por la versión Organizativa de la TMR. Estos recursos, no obstante, no se restringen al análisis de los recursos en el interior de los movimientos sociales sino que son analizados ahora, junto a la estructura de oportunidades políticas, dentro de la macro estructura económica y política de la sociedad.

Otro aspecto que se destaca en esta nueva elaboración teórica es la disminución de la importancia de la construcción colectiva de significados reflejada en su término 'liberación cognitiva', argumentándose

que poco importa que se esté dispuesto a participar, desde el punto de vista psicológico o ideológico, si no se cuenta con el apoyo de factores 'estructurales' que impulsen a los activistas hacia la actividad de protesta. Son éstos: el contacto previo con participantes del movimiento; la experiencia proporcionada por la pertenencia a diversas organizaciones, vinculadas o no al movimiento; la historia de activismo previo y la disponibilidad biográfica o ausencia de restricciones personales (McAdam, McCarthy y Zald, 1988).

Sintetizando la versión política de la perspectiva de la Movilización de Recursos, tal y como concebida por Tilly (1978) y McAdam (1982), podemos verificar que, a pesar de sus diferencias, ambos autores comparten los siguientes supuestos teóricos: a) Los movimientos sociales promueven la acción colectiva de aquellos grupos excluidos de la política institucional cuyo objetivo es realizar los cambios sociales imposibles de alcanzar por medio de la acción política institucional, es decir hacen política por otros medios; b) La emergencia de los movimientos sociales depende de cambios en los recursos, en la organización, en la estructura de oportunidades políticas y en los intereses o significados compartidos. De forma más específica, la formación y consolidación de un movimiento social depende de la efectiva movilización de recursos por parte de los grupos desafiantes, de la eficacia de su organización, de la apertura de oportunidades políticas para la acción colectiva y de la emergencia de intereses o significados políticos comunes; c) Los participantes en los movimientos sociales son actores racionales que junto a sus respectivos grupos, evalúan estrategias y sopesan costes y beneficios antes de decidir emprender un determinado curso de acción.

Entre las contribuciones del modelo del Proceso Político de la TMR, se han subrayado las siguientes: a) la consolidación de la dimensión política en la teorización sobre los movimientos sociales (Della Porta y Diani, 1999: 10); b) la enorme repercusión empírica de su principal concepto la 'estructura de oportunidades políticas', que se ha aplicado con éxito a diversos movimientos sociales (Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001: 124); c) el consiguiente progreso de la investigación sobre los movimientos sociales, principalmente, como señala Casquette (1998: 96; 176), en lo que se refiere a la explicación del 'cuando' de la movilización, y d) la importancia de la racionalidad colectiva, antes que la individual, para explicar las decisiones de participar en las acciones colectivas promovidas por los movimientos sociales (Casquette, 1998: 175). Esta racionalidad colectiva implica en que el objetivo de la participación no es obtener bienes individuales o privados, como supone Olson (1965/ 1992), y sí bienes colectivos o públicos. Es decir, los individuos participan en los movimientos sociales por que priorizan los objetivos del movimiento social antes que sus intereses personales. De nuestra parte, consideramos importante señalar como una contribución de este enfoque el apuntar hacia los contextos de interacción social o 'micromovilización', donde se organiza la acción colectiva, se construyen los significados que legitiman la acción colectiva y se incentiva la solidaridad.

Entre las limitaciones del enfoque del Proceso Político de la TMR, se ha señalado que aspectos simbólicos como los intereses comunes de los desafiantes, propuestos por Tilly (1978), son tratados como garantizados y no problemáticos. Esto a pesar de las observaciones de Tilly (1978: 59- 62), sobre la dificultad de conciliar intereses individuales y colectivos. Según Cohen (1985: 685), el considerar previamente los intereses compartidos como dados oscurece el hecho que éstos son logros colectivos. Así, argumenta que lo que hay que explicar es la creación de intereses compartidos,

pues éste es un proceso complejo que pasa necesariamente por la construcción de una identidad colectiva.

La teoría del proceso político de la TMR, también fue el blanco de uno de los principales representantes del enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales, Alberto Melucci (1989), que critica este enfoque de reducir los objetivos de las acciones colectivas a la confrontación con las autoridades, ignorando que la mayor parte de los movimientos sociales opera a distancia de las instituciones políticas, desafiando la lógica de los sistemas complejos en el terreno cultural y simbólico de la vida cotidiana (Melucci, 1989; 12, 24). En el próximo capítulo tendremos la oportunidad de profundizar en esta crítica. Para nuestros propósitos aquí nos basta esclarecer que, de acuerdo con Casquette (1998: 96), el 'reduccionismo político' de las teorías del proceso político de la TMR, oscurece que gran parte de la acción colectiva organizada por los movimientos sociales tiene como objetivo el cambio cultural o la creación de una cultura alternativa a la cultura dominante. Es decir, desde este punto de vista, no se pueden reducir los movimientos sociales al logro de cambios políticos pues éstos también tienen como objetivo cambios culturales.

Finalmente Della Porta (1999: 11), nos recuerda que una de las principales dificultades enfrentada por este enfoque es escoger indicadores apropiados para medir variables de alta complejidad, como los fenómenos institucionales y políticos. Asimismo, afirma que, de la misma forma que el enfoque Organizativo, el enfoque del Proceso Político de la TMR no presta atención a los orígenes socio estructurales de la protesta. En este sentido, podemos observar que el enfoque del Proceso Político analiza los factores socio estructurales (contexto político e histórico, relaciones de poder) apenas como un factor que facilita o impide la acción colectiva y no como un factor que se relaciona con la emergencia de los conflictos y agravios compartidos por diversos grupos sociales y que predisponen a la acción colectiva. En el próximo apartado, donde realizaremos una evaluación general de la perspectiva de la Movilización de Recursos, profundizaremos en éste y en otros límites.

2.4. Una evaluación de la perspectiva de la Movilización de Recursos

Entre las aportaciones que esta perspectiva teórica ha realizado para la comprensión de los movimientos sociales, tanto en su versión Organizativa como del Proceso Político, se han mencionado la importancia de la organización para la emergencia de la acción colectiva y el aumento de las investigaciones empíricas basadas principalmente en el enfoque político de la TMR (Casquette, 1998). Otros aspectos evaluados positivamente son: a) el considerable progreso para aclarar cuestiones sobre la dinámica interna de los movimientos sociales como los procesos de movilización de recursos, reclutamiento, estrategias, tácticas y otros temas semejantes que explican como se origina y consolida un movimiento social (Buechler, 1993: 219; Canel, 1992: 45-6), y b) la capacidad de iluminar procesos y factores no analizados por los enfoques de los Nuevos Movimientos Sociales, como la tendencia a la profesionalización de los activistas, la naturaleza política de los movimientos

sociales y los factores políticos o estructurales que dificultan o facilitan la acción colectiva, incluidos en el término 'estructura de oportunidades políticas' (Canel, 1992: 46).

De nuestra parte, además de estas observaciones, consideramos como contribuciones importantes de esta perspectiva la importancia que otorga a los recursos materiales o humanos para la formación y consolidación de los movimientos sociales. Como diversos autores han subrayado, los movimientos sociales de los años 60 y 70 surgieron en una época de crecimiento y prosperidad económica vinculada a la consolidación del Estado de Bienestar en las sociedades occidentales más industrializadas (ej. Offe, 1985; Riechman y Fernández Buey 1994; Alonso, 2000); b). Otra contribución es el cambio realizado en la naturaleza de los agravios, que se originan de una insatisfacción colectiva con las estructuras políticas de la sociedad y no más de una insatisfacción individual derivada de una tensión psicológica.

Finalmente, podemos observar que el enfoque del Proceso Político de la TMR, representa un avance teórico con relación al enfoque Organizativo, pues, considera la importancia de los significados políticos compartidos para la formación y consolidación de los movimientos sociales, ya sea en la forma de 'intereses' compartidos (Tilly, 1978), o de un tipo de conciencia colectiva denominada 'liberación cognitiva' construida en contextos específicos de interacción denominados 'contextos de micromovilización' (McAdam, 1982; 1988). Asimismo, es necesario destacar la contribución de McAdam (1988), sobre la importancia de los 'factores estructurales' que facilitan la implicación efectiva de los potenciales participantes en acciones colectivas.

Es necesario observar, sin embargo, que a pesar de considerar los factores socio psicológicos en la explicación de la movilización, estos sociólogos analizan de una forma más exhaustiva los demás factores que relacionan con la emergencia y desarrollo de los movimientos sociales. Nos referimos a la organización, a la movilización de recursos y a la estructura de oportunidades políticas. En otras palabras, aún reconociendo la importancia de la conciencia o de los intereses políticos compartidos, dan mucho más destaque a los factores tradicionales que han sido analizados por la perspectiva de la Movilización de Recursos para explicar la acción colectiva, al que añaden la 'estructura de oportunidades políticas'.

Con relación a los límites de la perspectiva de la Movilización de Recursos, se ha mencionado la inadecuación del modelo del actor racional de Olson (1965/ 1992), adoptado por esta perspectiva, aunque como vimos, algunos investigadores como Klandermans (1984) y los teóricos de la versión del Proceso Político intenten superar los límites de este modelo para explicar por que algunos individuos se obstinan en participar en las acciones colectivas, a pesar de su alto coste. Según Casquette (1998) y Ferree (1992), esta inadecuación proviene principalmente de los supuestos individualistas y egoístas que subyacen a este modelo que no considera el altruismo o el idealismo como motivación humana para actuar. Para Javaloy, Rodríguez y Spelt (2001: 117), al basarse en una estrecha concepción del ser humano (*homo economicus*) , interesado tan solo por maximizar sus beneficios personales, este modelo reduce la compleja cuestión de los motivos de afiliación al movimiento a un problema de cálculos entre costes y recompensas. No obstante, estamos de acuerdo con la conclusión de Ferree (1992), en que el énfasis sobre la racionalidad ha funcionado como un antídoto contra el supuesto implícito sobre la irracionalidad de la acción colectiva defendido por algunos enfoques teóricos

Clásicos (ej. la versión Funcionalista del enfoque del Comportamiento Colectivo y la Sociedad de Masas).

Otra crítica común a esta perspectiva teórica es que no considera la importancia de los factores ideacionales, culturales o simbólicos para la acción colectiva (ej. Buechler, 2000: 38; Taylor y Whittier, 1992; Canel, 1992; Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001: 116-117), o los trata de forma inadecuada, a pesar de las contribuciones de McAdam (1982), a la comprensión de la dimensión simbólica. En este sentido Buechler (1993: 222), señala que no sólo los agravios son marginados del análisis teórico por este enfoque sino que también se aparta la ideología, argumentando que éste es un importante factor que motiva la participación en la acción colectiva. La ideología es entendida de una forma amplia como las ideas, creencias, valores y símbolos compartidos que proporcionan un diagnóstico de la sociedad, una alternativa posible y una forma de solucionar los problemas presentes. Así, estamos de acuerdo con la observación de Buechler (2000: 38), de que la perspectiva de la Movilización de Recursos, al enfatizar las acciones estratégicas orientadas hacia los dominios económico y políticos, ignora la dimensión simbólica y cultural que necesariamente acompaña tales acciones.

Con relación a la crítica sobre la inadecuación del análisis de los factores simbólicos, ésta se ha referido a la supuesta constancia de los agravios en determinados grupos sociales a través del tiempo (McAdam, 1982: 33; Buechler, 1993: 221), que, como vimos en el apartado 2.2., es una crítica dirigida principalmente hacia la versión Organizativa de la TMR. Otra crítica sobre esta inadecuación se refiere al hecho de tratar como garantizados y no problemáticos aspectos subjetivos importantes que necesitan ser construidos como la identidad o los intereses colectivos (Jenkins, 1983/ 1994: 41; Cohen, 1985: 685; Melucci, 1985; 1988; Buechler, 1993: 228), o los valores, objetivos y agravios compartidos (Turner y Killian, 1957/ 1987: 236). Esta crítica se refiere, como vimos en el apartado 2.3., a un límite del enfoque del Proceso Político.

En realidad, es necesario reconocer que la ausencia de una adecuada teorización sobre la dimensión simbólica de los movimientos sociales comenzó muy pronto a ser criticada y no solo por McAdam (1982), teórico vinculado al modelo del Proceso Político - que integra la reflexión de Piven y Cloward (1977) sobre la transformación de la conciencia en el término 'liberación cognitiva' - sino que por otros investigadores vinculados a la perspectiva de la Movilización de Recursos como Gamson, Fireman y Rytina (1982: 8) y Snow, Rochford, Worden y Benford (1986: 465). Como veremos en el capítulo 4, sobre la perspectiva teórica Socio Construccionalista de los marcos de acción colectiva, la obra de estos investigadores intenta remediar la falta de una mayor atención a la dimensión simbólica de los movimientos sociales iluminando distintos aspectos de esta dimensión.

Además del descuido y/o inadecuación del análisis de la dimensión simbólica, otras críticas subrayan la ausencia de un análisis sobre los aspectos estructurales relacionados con la formación de un potencial de movilización. En otras palabras, la perspectiva de la Movilización de Recursos no explica el por qué surgen los movimientos sociales (Della Porta y Diani, 1999: 11; Buechler, 1993: 226; Canel, 1992: 47; Carroll, 1992: 7), dejando de abordar la estructura social y su papel en la formación de los agravios o descontento colectivos que originan los movimientos sociales. En este sentido, como ya señalamos en la evaluación del enfoque del Proceso Político, esto se debe a que la estructura social se analiza apenas como facilitadora o constreñidora de la acción colectiva. Esta concepción no

permite considerar que la estructura social también puede ser fuente de descontento (agravios), entre grupos o personas que tienen una conciencia política de la realidad social. Es decir, desde esta perspectiva teórica, la estructura social sirve para explicar cuándo ocurrirá una acción colectiva o cómo se forman los movimientos sociales, y no el por qué las personas deciden organizarse para reivindicar cambios sociales.

En este sentido, Touraine (1985), uno de los más importantes teóricos de la perspectiva de los Nuevos Movimientos sociales, refiriéndose a la excesiva importancia que la perspectiva de la TMR otorga a la movilización de recursos, en detrimento del análisis de las relaciones sociales de poder que hacen parte de la estructura social, afirma que el estudio de los movimientos sociales se ha reducido a un análisis de estrategias, como si los actores sociales fuesen definidos por sus objetivos y no por las relaciones sociales y, especialmente las relaciones de poder, en las cuales están involucrados (Touraine, 1985: 769).

En suma, factores macrosociales como las relaciones de poder institucionalizadas y las desigualdades estructurales no son abordadas por esta perspectiva, de esta forma no se analizan como fuente de descontento y de conflictos sociales. Esta situación se debe, según Buechler (1993; 2000), al nivel de análisis en que la teoría opera. Este sociólogo distingue 3 niveles de análisis en la sociología de los movimientos sociales: el nivel micro, meso y macro. El primero enfoca los procesos socio psicológicos de los individuos que participan o están dispuestos a participar en los movimientos sociales (ej. el reclutamiento de participantes, la motivación, el compromiso y la interacción social). El nivel meso estudia la dinámica de los grupos y organizaciones de los movimientos y el nivel macro los determinantes estructurales de la acción colectiva, así como los contextos sociales e históricos donde emergen los movimientos sociales (Buechler, 1993: 224; 2000: 45, 54). Por tanto, de acuerdo con Buechler (1993: 226; 2000: 38-9), ambas versiones de la TMR, al restringir sus análisis a un nivel meso enfocado en las organizaciones, no ofrecen cualquier teoría sistemática sobre como el contexto histórico y macro estructural afecta los movimientos sociales y viceversa, más allá de la disponibilidad de recursos o estructuras de oportunidad políticas que facilitan o constriñen la acción colectiva. Esta dimensión socio estructural, como veremos en el próximo capítulo, va a ser uno de los temas centrales para la perspectiva teórica de los Nuevos Movimientos Sociales.

CAPÍTULO 3: LA PERSPECTIVA TEÓRICA DE LOS 'NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES'

Capítulo 3: La perspectiva teórica de los 'Nuevos Movimientos Sociales'

3.1. Introducción y características generales de la perspectiva de los NMS

La década de 60, como señalan diversos investigadores sociales (ej. Klandermans, 1997; Tarrow, 1994/ 1997; Brand, 1992; Dalton, Kuechler y Bürklin, 1992; Riechmann y Fernández Buey, 1994), se caracteriza por el surgimiento de un duradero ciclo de protesta en las sociedades industriales occidentales. Este ciclo, que tiene como uno de sus precursores el movimiento estudiantil, es protagonizado por los movimientos feministas, ecologistas (incluyendo el movimiento antinuclear), pacifistas y por diversos movimientos sociales de carácter alternativo o comunitario.⁸ Estos movimientos sociales se mantienen activos, en Estados Unidos y diversos países europeos, durante toda la década de 70 e inicios de los 80 aproximadamente. Como vimos en el capítulo 3, en Estados Unidos este ciclo de protesta dio origen a la perspectiva de la Movilización de Recursos (TMR), que destacó la racionalidad de los actores colectivos, los recursos, la organización y las oportunidades políticas, como factores fundamentales para su emergencia y consolidación.

En Europa, no obstante, las primeras explicaciones para estos movimientos sociales, conocidas como teorías o perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), fueron muy distintas, a pesar de compartir algunos supuestos comunes con la perspectiva norteamericana de la Movilización de Recursos. Estos supuestos, según Cohen (1985: 673), son los siguientes: a) los movimientos sociales son compuestos por grupos organizados de forma autónoma que poseen sofisticadas formas de comunicación; b) las acciones colectivas de naturaleza conflictiva son normales y los participantes, de modo general, son individuos racionales y bien integrados en la sociedad, y c) existe una dimensión visible de la acción colectiva, (ej. marchas, mítines) y una menos visible formada por las redes de interacción cotidiana que explican la continuidad de los movimientos a lo largo del tiempo.

A pesar de estas semejanzas, sin embargo, el foco de atención de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) no son los procesos de movilización de recursos, que garantizan el surgimiento y consolidación de los movimientos sociales, ni las motivaciones individuales para participar sino el análisis de las transformaciones estructurales que dieron origen a nuevos conflictos y descontentos, y consecuentemente a nuevos potenciales de protesta. Reflexionando sobre este tema, Klandermans y Tarrow (1988), afirman que mientras el enfoque de la Movilización de Recursos explica el 'cómo' surgen los movimientos sociales, el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales, explica a un nivel macro, el 'por qué' surgen los movimientos sociales. Asimismo, como veremos a lo largo de este capítulo, esta perspectiva se interesa también por las características de los participantes

⁸ Se incluyen en esta categoría desde movimientos que persiguen formas de vida alternativas a la cultura dominante, también denominados contraculturales, hasta aquellos que fomentan o practican otras formas de producción y distribución de bienes y servicios, como las redes de autoayuda comunitarias.

y por la construcción de la identidad colectiva de los movimientos sociales. Después de sintetizar los supuestos generales de la perspectiva de los NMS revisaremos las reflexiones sobre los movimientos sociales realizadas por la psicología social europea pues, aún cuando realizadas desde una tradición teórica bastante diferente, también destaca la importancia del conflicto y de la identidad en el origen de la acción colectiva.

Se consideran como principales representantes de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales el sociólogo francés Alain Touraine (1973a; 1973b; 1981; 1985) y el sociólogo italiano Alberto Melucci (1980; 1984; 1985; 1988; 1989; 1996), cuyas aportaciones revisaremos más adelante. Otros teóricos considerados representativos, por la sociología de los movimientos sociales, son autores tan diversos como Castells (1977; 1983), Habermas (1981; 1987/ 2001), Laclau y Mouffe (1987), y Offe (1988/ 1996).⁹ Así, como nos recuerda Casquette (1998), los autores de la perspectiva de los NMS no constituyen una escuela unificada, pues provienen de distintas tradiciones intelectuales. No obstante, de acuerdo con diversos autores, a pesar de sus diferencias internas, la característica común de estas teorías es la importancia que atribuyen a las transformaciones estructurales del sistema capitalista en el origen de los movimientos sociales que surgieron a partir de los años 60 (ej. Pérez Ledesma, 1994: 97; Casquette, 1998: 101; Buechler, 2000: 45- 51).

Los 'nuevos movimientos sociales', de esta forma, serían una respuesta o una reacción crítica a estas transformaciones estructurales que crean nuevas fuentes de conflicto (Canel, 1992: 25; Della Porta, 1999: 11- 13). En los términos de Klandermans y Tarrow (1988: 7), el abordaje de los NMS busca la explicación para la emergencia de estos movimientos en la aparición de nuevos agravios o motivos de descontento en las sociedades industrializadas. En este sentido, Buechler (2000: 45- 51), señala que la mayor parte de estos enfoques teóricos enfatiza algún modelo de sociedad, cuya naturaleza varía de acuerdo con cada autor, y que proporciona la base estructural o contexto históricamente específico para la emergencia de la acción colectiva. En otras palabras, los movimientos sociales serían respuestas colectivas e históricamente situadas a los distintos modelos de sociedades teorizados.

Otro aspecto presente en la mayoría de los enfoques de los Nuevos Movimientos Sociales, según Buechler (2000: 47), es la centralidad de la identidad colectiva. Desde esta perspectiva se subraya la importancia de construir una identidad colectiva para la consolidación de los nuevos movimientos sociales, delante de la desvinculación del activismo de la estructura de clases y de la fluidez y multiplicidad de identidades en la modernidad tardía. La posición de los actores en la estructura de clases, por tanto, ha dejado de ser la base de la construcción de la identidad colectiva de los movimientos sociales y ha sido substituida por múltiples fuentes de identidad como el medio ambiente, el género, la paz, la etnia, etc. (Canel, 1992: 23; Buechler, 2000: 46). Desde las teorías de los NMS se destaca también la constitución de nuevas identidades individuales o colectivas o la defensa de las existentes, en oposición a las identidades establecidas por el sistema, como una de las prioridades de los movimientos sociales. El énfasis en la identidad colectiva e individual, ha llevado a Cohen (1985) a denominar la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales 'paradigma de la identidad' (*identity-oriented paradigm*).

9 Esta relación no agota los teóricos que según los estudiosos de los movimientos sociales hacen parte de esta perspectiva, mas son los más citados. Una síntesis de los enfoques de Touraine, Melucci, Castells y Habermans la proporciona Buechler (1995). Otra visión del enfoque de Touraine y Habermas la proporciona Canel (1992), que también ofrece una síntesis de Offe, así como de Laclau y Mouffe.

Según Della Porta y Diani (1999: 11), esta perspectiva es una crítica a los modelos marxistas que consideran el conflicto económico capital - trabajo como fundamental, y a los marxistas ortodoxos que niegan la multiplicidad de intereses y objetivos que existen dentro de los movimientos sociales y los representan como entidades homogéneas ¹⁰. Así, como veremos más adelante, los teóricos de los Nuevos Movimientos Sociales, principalmente Touraine (1981) e Melucci, (1985; 1989), sin negar la persistencia de los conflictos vinculados a los intereses económicos, van a subrayar que en las sociedades contemporáneas el conflicto fundamental gira en torno a la producción cultural y simbólica y que los movimientos sociales no son entidades homogéneas y sí un conjunto heterogéneo de grupos e individuos que tienen múltiples intereses y objetivos. En otras palabras, se apunta hacia la inadecuación de los modelos marxistas - y de algunas de sus interpretaciones - para el análisis de los movimientos sociales que surgieron en Estados Unidos y los países europeos a partir de los años 60, pues sus participantes no provenían de la clase obrera ni reivindicaban logros materiales o económicos.

En este sentido, otra preocupación de la perspectiva de los NMS gira en torno a la procedencia e identidad de estos nuevos actores colectivos. A pesar de existir algunas divergencias sobre las características de estos actores sociales, podemos concluir que existe un relativo consenso entre diversos investigadores sobre el mayor peso de la 'nueva clase media' en la base social de los 'nuevos movimientos sociales' (Offe, 1988/ 1996). No se excluyen, sin embargo, alianzas con algunos sectores de la clase obrera - como lo demuestra, por ejemplo, la investigación de Klandermans (1992), sobre el movimiento pacifista holandés - o con otros movimientos sociales, como se verifica en la investigación de Carroll y Ratner (1996), sobre las redes de activismo canadienses.

Otras características de estos nuevos actores colectivos son: a) la presencia de una gran diversidad de ideas, aunque predomine una ideología de 'nueva izquierda' con una fuerte influencia de la tradición política anarquista o libertaria que se manifiesta sobre todo en su forma de acción y organización (Dalton, Kuechler y Bürklin, 1992; Riechmann y Fernández Buey, 1994); b) la crítica radical que estos movimientos realizan a la cultura dominante y a sus valores y normas sociales (Offe, 1988/ 1996; Brand, 1992; Kuechler y Dalton, 1992; Riechmann y Fernández Buey, 1994); c) la 'politización de la vida cotidiana' o la realización del cambio social a través de la transformación de aspectos de la vida cotidiana que antes eran considerados privados, cuestionando las fronteras entre el ámbito público y el privado de la vida social (Cohen, 1985; Offe, 1988/ 1996; Touraine, 1985; Melucci, 1980); y, d) la utilización predominante de formas de participación política no convencional, así como formas de organización en redes, difusas, descentralizadas y horizontales que, además de sus funciones estratégicas, ejercen una función expresiva. Este tipo de organización fluida contrasta con la estructura jerárquica y centralizada de las organizaciones del antiguo movimiento obrero (Offe, 1988/ 1996; Melucci, 1989; Dalton, Kuechler y Bürklin, 1992; Riechmann y Fernández Buey, 1994).

Como vimos anteriormente, son temas centrales para la perspectiva de los NMS, además de la caracterización de los 'nuevos' actores sociales y de los orígenes socio estructurales del descontento, los conflictos culturales y simbólicos planteados por los movimientos sociales, así como la identidad

¹⁰ Hay que observar, sin embargo, que estos autores no identifican los modelos marxistas ni los marxistas ortodoxos que son criticados por las teorías de los NMS, aunque Buechler (2000: 46), considere que este enfoque es una reacción crítica al marxismo clásico.

individual o colectiva construida por sus participantes. Estos temas, no obstante, y de forma más específica, los movimientos sociales, el conflicto y la identidad, no fueron objeto de interés exclusivo de la sociología de los movimientos sociales. Como veremos a continuación, aunque desde una perspectiva muy distinta, estos temas fueron también abordados por diversos autores vinculados a la denominada Psicología Social Europea, aún cuando los movimientos sociales no constituyan un foco específico de teorización de sus principales promotores. Tal vez por esta razón, estas contribuciones teóricas no suelen ser muy difundidas entre los estudiosos de los movimientos sociales. Así, antes de proseguir con la revisión de la perspectiva teórica de los Nuevos Movimientos Sociales, dedicaremos el primer apartado de este capítulo a las reflexiones teóricas sobre los movimientos sociales provenientes de la Psicología Social Europea.

3.2. Movimientos sociales, conflicto e identidad social en la Psicología Social Europea

Son tres los principales psicólogos sociales europeos que han dedicado su atención a los movimientos sociales: Henri Tajfel (1981/ 1984), Serge Moscovici (1976/ 1996) y Gabriel Mugny (1981). En realidad estas reflexiones teóricas sobre los movimientos sociales hacen parte de una tradición de estudios más amplia de la psicología social sobre las relaciones intergrupales y la influencia social minoritaria, que no abordaremos aquí por la necesidad de restringir nuestra revisión a los supuestos teóricos sobre los movimientos sociales.

Según Tajfel (1981/ 1984: 257- 261, 357), al mismo tiempo en que los grandes grupos humanos se comunican más entre sí y son más interdependientes, existe una tendencia mundial a la conservación y establecimiento de una identidad propia entre los grupos sociales. Esta tendencia, denominada diferenciación, está presente en los movimientos sociales nacionales, étnicos y lingüísticos y también ha determinado algunos de los conflictos sociales e industriales más importantes. Junto a la identidad y la diferenciación social, intervienen en los conflictos intergrupales otras variables psicológicas como determinados sistemas de creencias y estereotipos sociales. Con ésto, advierte, no está reduciendo estos conflictos a sus aspectos psicológicos ni negando la pertinencia de los análisis sociológicos, económicos e históricos de las relaciones intergrupales. Su objetivo más bien es destacar la importancia de una perspectiva psicosocial para completar estos análisis, pues reconoce la existencia de un entrecruzamiento de causas sociales, económicas y psicológicas del conflicto intergrupalo.

El conflicto intergrupalo es un conflicto social - es decir un conflicto entre grandes grupos o categorías sociales, en contraste con los conflictos intraindividuales, interindividuales o entre pequeños grupos. El conflicto intergrupalo es social también porque está estrechamente vinculado a las diversas relaciones sociales existentes, como las relaciones nacionales, raciales, étnicas o de clase social y que constituyen la esencia del conflicto social. De esta forma, para estudiar el conflicto social desde el punto de vista de la psicología, las perspectivas de análisis individuales o interindividuales no son suficientes. Ésto puede verificarse en el caso de los movimientos sociales, un tipo de fenómeno

inseparable del conflicto social que debe ser analizado en el contexto de las relaciones intergrupales (Tajfel, 1981/ 1984: 265, 330- 331).

Los movimientos sociales presentan tres características que los definen: poseen una cierta duración; participan un número significativo de personas de uno o más grupos sociales, y comparten un sistema conflictivo intergrupar de creencias y objetivos. De modo general estos objetivos incluyen el cambio en la naturaleza de las relaciones intergrupales o la resistencia a este cambio. Por tanto, siguiendo a Toch (1965), este investigador (Tajfel, 1981/ 1984: 279 - 331), afirma que los movimientos sociales van dirigidos a promover o resistir a un cambio social en la sociedad. Este cambio se entiende como una transformación de las relaciones sociales entre determinados grupos o categorías sociales. Los movimientos sociales entonces:

“... se entenderán desde el punto de vista psicosocial como los esfuerzos de grandes masas de personas, que se definen a sí mismas y a menudo son definidas por otros como un grupo, por resolver colectivamente un problema que sienten que les es común, y que se percibe que surge de sus relaciones con otros grupos (Tajfel, 1981/ 1984: 280)”.

Un grupo es definido por Tajfel (1981/ 1984: 264), como un conjunto de personas que sienten que son un grupo e incluye tres componentes: el conocimiento que se pertenece al grupo; una evaluación positiva o negativa de esta pertenencia y determinadas emociones asociadas a esta pertenencia, así como al grupo u otros grupos que se relacionan con él. Vemos, por tanto, que los conceptos de grupo y de movimiento social están estrechamente vinculados a su concepto de identidad social, definido como:

“... aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia (Tajfel, 1981/ 1984: 292)”.

Aunque algunos aspectos del autoconcepto son aportados por la pertenencia a determinados grupos o categorías sociales, como señala Tajfel (1981/ 1984: 292), ésto no significa que la autodefinición individual se restrinja a las pertenencias sociales, pues la idea que los individuos tienen de sí mismos, y de sus relaciones con el mundo físico y social, es mucho más compleja. Según este psicólogo social, (Tajfel, 1981/ 1984: 291- 325), la identidad social se forma mediante los procesos de categorización y comparación sociales que permiten tanto definir el lugar de un individuo en la sociedad como dotar de sentido las características de su grupo de pertenencia que adquieren una mayor significación cuando se las compara con otros grupos o categorías sociales. Estos procesos de categorización y comparación también contribuyen a la diferenciación intergrupar que está estrechamente relacionada con la formación de la identidad social. Esta identidad, debido a la necesidad social de obtención de una imagen satisfactoria de sí mismo, tenderá a ser positiva, aunque en algunos casos, los procesos de comparación resulten en una identidad social negativa.

Como señalamos anteriormente, además de la identidad y de la diferenciación sociales, según Tajfel (1981/ 1984: 263- 289), existen otras variables que explican el conflicto intergrupar. Son éstas: 1) la tendencia a interpretar las situaciones sociales como siendo de naturaleza intergrupar en vez de

interpersonal; 2) el desarrollo de un sistema de creencias en el 'cambio social' y, 3) las creencias sobre la ilegitimidad de las estratificaciones sociales existentes. Con relación a la primera variable, según este investigador, cuanto mayor la tendencia de los miembros de un grupo (endogrupo) a interpretar las situaciones sociales como siendo de naturaleza intergrupala en vez de interpersonal mayor será la probabilidad de que los miembros del endogrupo: a) traten a los miembros del exogrupo como ítems indiferenciados de una categoría social homogénea; b) tomen conciencia de la dicotomía endogrupo - exogrupo, distinguiendo un 'nosotros' de un 'ellos', y c) atribuyan determinados estereotipos sociales y discriminen a los miembros del exogrupo (Tajfel, 1981/ 1984: 274- 279).

La segunda variable que explica el conflicto es el sistema de creencias en el 'cambio social', formado por la creencia de que solo es posible mejorar la posición social mediante la acción colectiva, pues las estratificaciones sociales existentes son percibidas como siendo rígidas e inmutables. Estas creencias se refieren:

“... básicamente a la creencia de que uno está encerrado dentro de los muros del grupo social del cual es miembro, que no puede abandonar su propio grupo y entrar en otro con el fin de mejorar o cambiar su posición o sus condiciones de vida, y que por tanto el único modo que tiene para cambiar estas condiciones (o en su caso, para resistirse al cambio de esas condiciones si resulta que está satisfecho con ellas) es actuar colectivamente con su grupo como un todo, como un miembro del grupo (Tajfel, 1981/ 1984: 282)”.

Asimismo, afirma que los individuos que comparten estas creencias en el 'cambio social' tienen conciencia de que muchos aspectos importantes de su vida, incluyendo la adquisición o conservación de una identidad social positiva solo se logrará con el cambio (o resistencia al cambio) de la imagen, posición o circunstancias de su grupo como un todo (Tajfel, 1981/ 1984: 316). Este sistema de creencias en el 'cambio social', según Tajfel (1981/ 1984: 279- 282), hace parte de un continuo de creencias sociales que se ordenan desde las creencias en la 'movilidad social' hasta las creencias en el 'cambio social'. La creencia en la 'movilidad social', de forma contraria a la creencia en el 'cambio social', consiste en la convicción de que es posible mejorar la posición social individual ingresando a otros grupos que tienen una mejor posición en la sociedad pues se cree que el sistema de estratificaciones sociales es flexible y permeable (Tajfel, 1981/ 1984: 279- 282).

No obstante, una vez que el sistema de creencias en el 'cambio social' no siempre refleja la realidad social existente, a no ser en el caso de rígidas estratificaciones sociales, aquellos que inician el movimiento social necesitarán desplazar la estructura de creencias desde el extremo de la 'movilidad social' al del 'cambio social', mediante el desarrollo de nuevas ideologías. Asimismo, intensificarán la identidad con el grupo y desarrollarán estereotipos sociales, de naturaleza prejuiciosa y discriminatoria, con relación al exogrupo. En otras palabras, en situaciones sociales que no impiden la movilidad social de los individuos a un grupo de más alto estatus, habrá la necesidad de crear un sistema de creencias conflictivo (Tajfel, 1981/ 1984: 282- 289).

La última variable que se relaciona con el conflicto intergrupala, destacada por Tajfel (1981/ 1984), es un conjunto de creencias sobre la ilegitimidad e inestabilidad de las estratificaciones sociales existentes que pueden combinarse de diversas formas y que se convertirán en un poderoso aliciente

para cambiar el *status quo* intergrupal o para resistirse a su cambio en el caso de los grupos que se ven amenazados por este cambio (Tajfel, 1981/ 1984: 281).

Así según Tajfel (1981/ 1984: 333- 337), antes que el desarrollo de actitudes individuales de prejuicio y de un determinado tipo de personalidad o de frustraciones individuales, el análisis del conflicto intergrupal y de los movimientos sociales debe considerar las variables psicosociales señaladas anteriormente, a los que añade otros procesos socialmente compartidos como la 'identidad de grupo' y la difusión social de ideas y creencias, como las evaluaciones y las expectativas sociales compartidas, aunque no se extienda en teorizar sobre los mismos. Algunas de estas variables y procesos psicosociales, como la 'identidad de grupo' son más claramente analizados por este investigador en sus reflexiones teóricas sobre las minorías sociales.

Según Tajfel (1981/ 1984: 349 - 351), las minorías sociales son grupos que ocupan una posición social subordinada en las sociedades, que comparten características físicas y culturales desvalorizadas por los grupos dominantes y que poseen una conciencia de sí mismas como grupos sociales distintos de los demás grupos de la sociedad. Es decir, son conscientes que poseen una 'identidad común' propia y es este tipo de conciencia de compartir ciertas semejanzas y desventajas sociales el que está asociado a la cohesión y la estructura interna de los grupos minoritarios así como a la acción colectiva y a los movimientos sociales iniciados por estos grupos. Otro aspecto característico de estos movimientos iniciados por las minorías es que sus reivindicaciones se basan en el derecho a decidir ser un grupo diferente de acuerdo con su propia definición y no a partir de la definición impuesta por las mayorías dominantes, que rechazan de forma explícita (Tajfel, 1981/ 1984: 356- 358).

“La tendencia contemporánea a la diferenciación representa un rechazo explícito de estas definiciones unilaterales. Representa un intento de crear o conservar criterios de definición de grupo que no sean impuestos desde el exterior. Mas bien que consistir en desviaciones de la 'norma', los criterios que ahora comienzan a desarrollarse reflejan intentos de afirmar una identidad de grupo positivamente valorada de forma que su 'existencia aparte' no vaya unida a los diversos estigmas de supuestas inferioridades. La acción social se relaciona a menudo estrechamente con estas redefiniciones de quién y qué es uno (Tajfel, 1981/ 1984: 358)”.

Esta tendencia contemporánea de las minorías hacia la diferenciación e 'identidad de grupo' positiva, así como el rechazo de su posición inferior, en realidad como observa Tajfel (1981/ 1984: 356- 362) - debido a la variabilidad interna de los grupos minoritarios - representa apenas uno de los extremos de un continuo psicosocial de actitudes de las minorías con relación a su posición desventajosa en la sociedad. En el otro extremo del continuo se encuentran actitudes de aceptación total de esta posición, aunque la mayor parte de las minorías se encuentre hacia la mitad de ese continuo. Así, para que ocurra el rechazo del *status quo* y de la posición subordinada de las minorías, además de definir una 'identidad de grupo' positiva, es necesario que el sistema de desigualdades sociales asociado a la distribución asimétrica del poder sea percibido como inestable e ilegítimo.

Por otro lado, debido a que la identidad social de los miembros de las minorías resultante de las comparaciones sociales es frecuentemente negativa, éstos intentarán siempre que posible mantener o defender su dignidad y autoestima. Para esto utilizan una serie de estrategias psicológicas como la

'competición social' que consiste en los intentos de las minorías de mantener su propia identidad y separación, al mismo tiempo que se esfuerzan por conseguir, mediante la acción colectiva, las mismas metas y el respeto valorados por la sociedad (Tajfel, 1981/ 1984: 372- 376). Junto a estas estrategias de 'competición social', o cuando éstas no pueden ser alcanzadas, las minorías recurren a dos estrategias psicológicas para mantener o lograr una autoimagen o identidad positiva. La primera consiste en reevaluar de forma positiva las características del grupo que conllevan a una connotación social desfavorable. La segunda en revitalizar y dar un nuevo significado a viejas distinciones y atributos, así como en crear nuevas características del grupo. Estas estrategias se encuentran en los diversos movimientos sociales que han sido promovidos por minorías, como los movimientos sociales de negros norteamericanos, los movimientos de liberación de la mujer o los diversos movimientos étnicos o nacionalistas europeos (Tajfel, 1981/ 1984: 370- 384).

En síntesis, según Tajfel (1981/ 1984), los movimientos sociales son inseparables del conflicto intergrupual una vez que representan esfuerzos colectivos de diversos grupos sociales por resolver problemas comunes que se percibe que surgen de sus relaciones con otros grupos. Entre las variables que explican el conflicto intergrupual identifica: la identidad y la diferenciación sociales; la tendencia cognitiva a interpretar situaciones sociales como intergrupales y consecuentemente a atribuir estereótipos y discriminar otros grupos; un sistema de creencias en el 'cambio social' y un sistema de creencias sobre la ilegitimidad e inestabilidad de las estratificaciones sociales existentes. Un ejemplo particular de movimientos sociales son los protagonizados por las minorías que buscan el cambio de las relaciones intergrupales, la diferenciación de las mayorías dominantes y la conservación o establecimiento de una identidad de grupo positiva y opuesta a los demás grupos sociales.

Entre las aportaciones teóricas de Tajfel (1981/ 1984), a la comprensión de los movimientos sociales, estamos de acuerdo con las observaciones de Íñiguez (2003: 117- 120), sobre la utilidad del concepto de identidad social para la comprensión de los movimientos sociales, principalmente con relación al entendimiento de: 1) la identidad con grupos de interacción directa y con categorías sociales que no implican necesariamente este tipo de interacción; 2) la emergencia de formas de comportamiento e interacción que están relacionadas directamente con este sentimiento de pertenencia; 3) la adhesión y la implicación en las acciones colectivas, así como la cohesión y la solidaridad grupal; 4) la motivación para la acción en los movimientos sociales que puede estar relacionada con su identidad de grupo/ categoría y con la necesidad de mantener esta identidad positivamente valorada, como en los movimientos gay y lésbico.

En este sentido, consideramos pertinente destacar que además del reconocimiento de la naturaleza social de la autodefinición o identidad individual, Tajfel (1981/ 1984), reconoce la existencia de una identidad colectiva en los movimientos sociales de naturaleza social y distintiva, que denomina 'identidad de grupo' o 'identidad común', aunque no se detenga en su análisis o definición. Y de forma semejante a la identidad individual que caracteriza y distingue el individuo, esta identidad colectiva, además de social, tiene como función definir el grupo y distinguirlo de otros grupos existentes en la sociedad.

Así, siguiendo a Tajfel (1981/ 1984), consideramos que tanto la identidad individual como la identidad colectiva son identidades sociales, es decir, compuestas por autodefiniciones construidas en contextos de interacción social, mediante la comparación, la identificación y/o la distinción con diversos grupos o categorías sociales u otras fuentes de identidad. La diferencia es que mientras la identidad individual consiste en la autodefinición de un individuo - que, como el propio Tajfel (1981/ 1984), reconoce suele ir más allá del mero sentimiento de pertenencia a determinados grupos o categorías sociales - la identidad colectiva parece ser mejor entendida, de acuerdo con Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001: 313), como autodefinición grupal, es decir, como la definición que el grupo hace de sí mismo, considerando las características compartidas que sus miembros reconocen como propias de su grupo.

En fin, otras aportaciones de Tajfel (1981/ 1984), se refieren a: 1) su comprensión de los movimientos sociales como fenómenos estrechamente vinculados al conflicto social y al deseo de cambiar las relaciones intergrupales existentes. Principalmente aquellas relaciones que tienden a mantener el *status quo* existente y la posición subordinada de determinados grupos sociales; 2) sus reflexiones sobre las minorías sociales inconformistas como principales protagonistas de los movimientos sociales que, a pesar de su diversidad interna, buscan tanto el cambio de estas relaciones sociales como una identidad social común positiva o una identidad colectiva socialmente valorada; 3) la importancia que otorga a la identidad social - de individuos y grupos - y a los sistemas de creencias compartidos, en la explicación de la emergencia del conflicto intergrupal y de los movimientos sociales.

No hay duda de que, como señalan Álvaro y Garrido (2003a: 392), los trabajos de Tajfel supusieron un avance teórico importante en los estudios del prejuicio, las relaciones intergrupales y la identidad social, así como en el posterior desarrollo de la psicología social en general y de la psicología social europea en particular. No obstante, como toda elaboración teórica, las reflexiones de este psicólogo social presentan algunas limitaciones. La primera se refiere al supuesto subyacente al continuo de creencias que va de la 'movilidad social' al 'cambio social' que legitima la acción colectiva, según el cual los individuos o grupos minoritarios se implican en acciones colectivas porque desean mejorar su posición social y sus condiciones de vida. Sin negar la pertinencia de estas reflexiones, este supuesto oscurece la importancia de otros factores que predisponen a la participación como el alcance de objetivos políticos, el deseo de ayudar grupos sociales menos favorecidos, o el deseo de transformar la propia naturaleza del sistema social, presente en los movimientos sociales más radicales.

La segunda se relaciona con la naturaleza cognitiva del conflicto y de la identidad social. Según Tajfel (1981/ 1984), el conflicto social es explicado por tendencias o mecanismos cognitivos que generan determinadas interpretaciones y creencias sobre la realidad social que impulsan algunos individuos a participar de movimientos sociales. La naturaleza cognitiva de la identidad social, a su vez, se refleja en su origen de los procesos cognitivos de categorización y comparación sociales. Esta visión del conflicto y de la identidad social oscurece la dimensión simbólica, relacional y construida de estos procesos, así como la naturaleza económica y política del conflicto o los determinantes socio estructurales del mismo. En este sentido, notamos la ausencia de teorización en Tajfel (1981/ 1984) sobre los mencionados vínculos entre las variables cognitivas que explican el conflicto social y las variables sociales y económicas que, según este psicólogo, también se relacionan con este conflicto.

La segunda contribución de la psicología social al entendimiento de los movimientos sociales que consideraremos en este apartado es la teoría sobre la influencia de las minorías activas desarrollada por Moscovici (1976/ 1996), y Mugny (1981). Esta teoría se opone a los enfoques funcionalistas de la sociedad y - de forma semejante a las reflexiones de Tajfel (1981/ 1984), sobre los movimientos sociales - enfatiza la naturaleza conflictiva de las acciones colectivas promovidas por las minorías sociales, otorgando un destaque mayor a la naturaleza simbólica del conflicto social. Tal y como desarrollado por Moscovici (1976/ 1996), este enfoque - denominado psicología de las minorías activas o psicología de la resistencia y disidencia - parte de una crítica al modelo funcionalista de la influencia social, que explica este proceso como el resultado de la necesidad de las personas, que están en una posición minoritaria, de reducir su incertidumbre en situaciones ambiguas lo que lleva a su sometimiento y conformidad a las normas del grupo mayoritario y consecuentemente al mantenimiento del orden social.

En contraposición a este enfoque de la influencia social - y partiendo del supuesto general de que todo individuo y/o grupo en una sociedad es al mismo tiempo fuente y receptor de influencia social - Moscovici (1976/ 1996), propone su modelo genético de la influencia social. Este modelo no reduce individuos o grupos minoritarios a ser meros receptores de la influencia social de grupos mayoritarios o dominantes sino que, independientemente de su falta de poder, éstos se consideran capaces de influenciar en las normas culturales dominantes, contribuyendo al cambio social a través de un conflicto de naturaleza simbólica. Este conflicto es provocado por la defensa consistente de una posición contraria a una norma dominante que termina en una negociación y un posible cambio de las posiciones de la mayoría hacia las posiciones minoritarias.

Los movimientos sociales que emergieron a partir de los años 60, creados por minorías activas que tenían por objetivo cambiar las relaciones sociales, son vistos por Moscovici (1976/ 1996), como los mejores ejemplos de esta influencia innovadora. No obstante, para que se produzca una influencia de este tipo es necesario que los grupos minoritarios desarrollen una norma alternativa a la norma mayoritaria; que tengan sus objetivos claros y posean motivación suficiente, así como un sentido de agencia para actuar contra la norma dominante. Además deben mostrar consistencia y firmeza en el mantenimiento de sus propuestas y posiciones a lo largo del tiempo y entre todos los miembros del grupo, así como saber negociar con las mayorías de una forma flexible. En las palabras de Moscovici (1976/ 1996), deben adoptar un estilo de comportamiento consistente y un estilo de negociación flexible.

El análisis de las minorías de Mugny (1981), tal y como resumido por el propio autor (Mugny y Pérez, 1991: 84), parte del supuesto que es necesario situar los procesos de influencia social minoritaria, de naturaleza innovadora, en un entramado de tensiones intergrupales. Estos procesos intergrupales no cuentan apenas con la participación de los grupos mayoritarios y minoritarios sino que incluyen también un tercer grupo que es formado por la población de modo general. Son tres, por tanto, los grupos que interactúan en todo proceso de innovación:

“... el poder (entendido en su sentido amplio como la entidad dominante en una relación de dominación, simbolizado a menudo por las normas consideradas dominantes en una situación dada), la población (que forma

el blanco preferente de las influencias de la 'mayoría', o poder, y de la minoría), y la minoría (definida tanto por la contranorma que propone como desde un punto de vista numérico) (Mugny y Pérez, 1991: 84)."

A pesar de reconocer la diversidad de relaciones existentes entre estos tres grupos sociales, el interés posterior de Mugny y Pérez (1991), se centra en las relaciones de influencia social entre la minoría y la población, relaciones que serían facilitadas por la identidad social de los miembros de la población con la minoría.

En definitiva, según Moscovici (1976/ 1996) y Mugny (1981), los movimientos sociales promovidos por minorías activas e inconformistas - por su discordancia con las relaciones sociales existentes, principalmente con las relaciones de poder - están activamente implicados en el cambio de estas estructuras sociales. Para ésto intentan transformar las normas culturales establecidas, defendidas por los grupos mayoritarios, mediante la generación de un conflicto provocado por la defensa consistente de una norma alternativa a las normas dominantes, que desemboca en un proceso de influencia social sobre las mayorías. La influencia social de las minorías también se ejerce sobre la población de modo general, mediante el proceso de identidad social de los miembros de la población con estas minorías.

Realizando una evaluación de este abordaje, estamos de acuerdo con Íñiguez (2003: 113), en que este enfoque de la influencia social, y de forma más específica la dimensión analizada por Mugny y Pérez (1991) nos permite comprender como los procesos de divulgación de las ideas defendidas por los movimientos sociales minoritarios son adoptadas por la sociedad que termina modificando sus opiniones, e incluso sus comportamientos, como resultado de la influencia social de estos movimientos.

Otro aspecto que merece destaque es el supuesto sobre el origen de los movimientos sociales formados o iniciados por minorías activas. Éstos nacen de una insatisfacción colectiva con las estructuras sociales establecidas y, de forma más específica, con las relaciones de poder existentes en la sociedad y con las normas culturales dominantes. Finalmente, no podemos dejar de reconocer el énfasis de este enfoque de las minorías activas, principalmente en la visión de Moscovici (1976/ 1996), sobre la naturaleza simbólica y construida del conflicto social. No obstante, al centrarse en los procesos simbólicos que contribuyen a la influencia social de las minorías sobre las mayorías, el enfoque de Moscovici (1976/ 1996), no teoriza sobre los procesos simbólicos responsables por la construcción del descontento entre las minorías. Estos procesos serán abordados por la perspectiva Socio Construccionalista de los marcos de acción colectiva que revisaremos en el capítulo siguiente.

Para concluir este apartado, desearíamos subrayar que los psicólogos sociales europeos, junto al análisis marxista clásico, fueron los primeros a enfatizar la importancia de las relaciones sociales de poder y del conflicto social, así como la importancia de la identidad social (individual y colectiva), para entender la emergencia de los movimientos sociales. Como señalamos en la introducción a este capítulo, estos temas fueron posteriormente abordados por la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales, y de forma más específica por Touraine (1973a; 1973b; 1981; 1985) y Melucci (1980; 1984; 1985; 1988; 1989), a los que dedicaremos los siguientes apartados, iniciando con el enfoque de Touraine.

3.3. Transformaciones estructurales, nuevos conflictos y movimientos sociales

El análisis sociológico de los movimientos sociales de Alain Touraine (1981: 59), se fundamenta en una 'sociología de la acción' basada en la idea que los actores sociales y, por tanto, las sociedades humanas no solo tienen la capacidad de reproducirse a sí mismas, o incluso adaptarse a un medio ambiente cambiante, sino que también son capaces de producir y cambiar sus propios modelos de funcionamiento, gracias a la capacidad reflexiva de los seres humanos. Esta capacidad para producir y transformar la sociedad es denominada 'historicidad', un concepto central en la teorización de Touraine, definido como: “... *el trabajo mediante el cual la sociedad se forma a sí misma, inventando sus normas, sus instituciones y sus prácticas, guiados por sus orientaciones culturales más amplias* (Touraine, 1981: 29)”

Las orientaciones culturales y la historicidad, según Touraine (1981: 60) están estrechamente vinculadas a las relaciones sociales de dominación de clase que caracterizan las sociedades. Por tanto, esta capacidad de producir modelos culturales no es ejercida por la sociedad como un todo sino que se concentra en la 'clase dirigente' que utiliza este poder para legitimar su dominación sobre la sociedad en general y sobre la 'clase popular' en particular. Delante de esta situación, la clase popular organizada en movimientos sociales desafía esta dominación para apropiarse de la 'historicidad' y recuperar así su autonomía y su capacidad de acción. Un movimiento social, entonces, es definido como: “... *la acción colectiva organizada mediante la cual un actor de clase batalla por el control social de la historicidad en un contexto histórico determinado e indetificable* (Touraine, 1981: 31- 32)”

Esta concepción de movimiento social, según Touraine, se opone a los enfoques predominantes de inspiración marxista en tres aspectos principales.¹¹ En primer lugar, los movimientos sociales no son manifestaciones de contradicciones objetivas de un sistema de dominación sino que son orientados culturalmente, manifestando un conflicto. En segundo lugar, la acción de los movimientos sociales no se dirige a la conquista del poder político, sino que se orienta a la transformación de las relaciones de dominación, y finalmente un movimiento social no es el creador de una sociedad más moderna o avanzada sino que defiende otro tipo de sociedad, es decir una sociedad alternativa. Así, esta concepción de movimiento social se opone al determinismo estructural que oscurece la capacidad simbólica y de agencia de los actores sociales para crear una cultura alternativa (Touraine, 1981: 80).

En la medida en que un movimiento social actúa de forma conflictiva, para recuperar el control de la historicidad, lo hace sobre la base de una 'conciencia de clase'. Ésta no se refiere a la posición objetiva de los actores sociales en el sistema de producción económica sino a su conciencia de las relaciones de dominación existentes en la sociedad y de su imposibilidad de controlar la producción de la sociedad (historicidad), así como de la oposición de sus intereses con relación a su adversario de clase (Touraine, 1973/ 1987; 1981: 62- 72). En otras palabras, la conciencia de clase que posibilita la

11 Aunque en este contexto, Touraine no especifica autores, en un texto posterior (Touraine, 1985), se opone de forma explícita a la escuela del Marxismo estructural por difundir la imagen de una sociedad enteramente dominada por los 'aparatos ideológicos del Estado' y por tanto con una baja capacidad de acción.

acción de clase (la acción de los movimientos sociales), es la representación subjetiva de los actores sociales del lugar subordinado que ocupan en la sociedad, lo que da lugar al conflicto. Así, dada la naturaleza subjetiva de la conciencia de clase, Touraine afirma que: *“no existe clase sin conciencia de clase (Touraine, 1981: 68)”*. Esta afirmación no niega que existan parcelas de la población que no alcanzan esta conciencia de clase, sino que la acción colectiva de los movimientos sociales solo es posible mediante el desarrollo de una conciencia de clase.

La naturaleza de los movimientos sociales, según Touraine, no puede ser entendida desvinculada de las relaciones de dominación de clase que predominan en un determinado periodo histórico y por consiguiente de los conflictos centrales que emergen de estas estructuras sociales específicas. Así, para entender la emergencia de los nuevos movimientos sociales que impugnan las relaciones de dominación actuales, afirma que es necesario conocer antes las transformaciones estructurales que caracterizan la 'sociedad programada' y se encuentran en el origen de los nuevos conflictos.

De acuerdo con Touraine (1981: 6-9) este nuevo tipo de sociedad presenta tres características que justifican su naturaleza 'programada'. La primera es que las inversiones centrales son realizadas en la gestión de todas las dimensiones de la producción social y no solo en la organización del trabajo como era en la sociedad industrial. Por tanto, actualmente la dominación de clase no se restringe al control de los medios de producción sino que se extiende a todo el proceso de producción, incluyendo sus fines y la producción de significados, información y cultura. La segunda característica de las sociedades programadas es que en lugar de regirse por pautas culturales heredadas están constantemente produciendo y cambiando sus propios modelos culturales, por lo que son sociedades en constante transformación. Y la tercera, es que el Estado está cada vez menos unificado y ha perdido el anterior poder político, debido a la creciente separación entre las diversas funciones que ejerce.

De todas estas características, la primera es considerada la más importante, es decir la gestión de todo el proceso de producción social por parte de la clase dirigente y, sobre todo, las nuevas formas simbólicas y culturales que esta dominación de clase asume. Este control y dominio se implementa mediante el 'aparato tecnocrático' compuesto por grandes organizaciones políticas y económicas lideradas por esta clase, que emplea los conocimientos científicos y técnicos para gestionar la administración pública y las empresas privadas, gobernando así todos los aspectos de la cultura y de la vida social y no apenas la dimensión laboral o política (Touraine, 1973a; 1981; 1982/ 1990).

De las diversas formas que la nueva dominación de clase toma, según Touraine (1973a: 9; 1973/ 1987: 51; 1978: 254), se destacan dos: la integración social y la manipulación cultural. La 'integración social' tiene por objetivo inducir los actores sociales a participar en las grandes organizaciones, ya sean empresas, administraciones, hospitales o universidades, mediante la interiorización de las coacciones, normas o del 'espíritu de la casa'. La 'manipulación cultural' se realiza mediante la creación de nuevas necesidades y actitudes y mediante la propaganda política o comercial que orienta no solo la producción sino también el consumo.

Así, en la sociedad programada, el dominio de clase no se limita al control sobre los medios de producción económica y a la imposición de unas formas de trabajo, como ocurría en la sociedad

industrial, sino que tiene como objetivo controlar las pautas culturales más amplias producidas por la sociedad, imponiendo normas que afectan dimensiones de la vida personal y colectiva que antes permanecían resguardadas (Touraine, 1978: 210). En otras palabras, se pasa de una dominación económica, basada en la explotación de la mano de obra trabajadora a una dominación cultural, basada en la imposición difusa y sutil de estilos o formas de vida compatibles con el modelo de producción y consumo promovidos por la clase dirigente.

Pero las relaciones de clase, nos recuerda Touraine (1973/ 1987: 68- 71; 1973a: 8- 12; 1981: 66), no se reducen a la dominación ejercida por la clase dirigente sino que incluyen también el conflicto que está en la base de los movimientos sociales que desafían y combaten este dominio cultural para intentar transformar la producción social y las pautas culturales dominantes. Por consiguiente, estas nuevas formas de dominación de clase en las sociedades programadas son responsables por una transformación en la naturaleza del conflicto central en estas sociedades. El nuevo conflicto, en torno del cual se mueven los movimientos sociales contemporáneos es de naturaleza cultural y simbólica, es decir es un conflicto por el control de la producción de cultura y de información. Se diferencia, por tanto, de los antiguos conflictos de naturaleza económica que predominaban en las sociedades industriales (Touraine, 1985: 774).

La idea de un conflicto central de naturaleza cultural no significa que Touraine no reconozca la persistencia de los problemas y conflictos económicos y/o laborales, o incluso de otros tipos de conflictos de naturaleza organizacional o política en la sociedad programada, sino que considera este tipo de conflicto como el más importante porque es el único que cuestiona las nuevas formas de dominación contemporáneas. Según Touraine (1978; 1985), las acciones conflictivas de naturaleza organizacional o política, como la persecución de intereses colectivos, la presión política o la defensa de estatus o privilegios, por la restricción de sus objetivos y su subordinación a las pautas culturales dominantes, no cuestionan las nuevas formas de dominación existentes en la sociedad programada.

Los movimientos sociales de las sociedades programadas, por tanto, se refieren apenas a aquellas acciones conflictivas o luchas que impugnan las nuevas relaciones de poder existentes y que intentan reapropiarse del control sobre la producción social y cultural de la sociedad (historicidad), y no aquellos conflictos que giran en torno a normas organizacionales o decisiones políticas (Touraine, 1978; 1981: 81; 1985). En este sentido, hay que subrayar que el concepto de movimiento social para Touraine (1981; 24; 1985: 774), es una categoría analítica y no se refiere a la descripción empírica de todos los componentes de las luchas sociales, sino que designa un nivel específico de acción colectiva: aquel que lucha por el control de las pautas culturales más amplias (historicidad), presente en mayor o menor grado en las luchas sociales concretas, junto a los niveles de acción organizacional y político.

Esta restricción de la concepción de movimiento social lleva a Touraine a preguntarse constantemente que movimiento social asumiría el papel que el movimiento obrero desempeñó en la sociedad industrial, indagación que se transforma en el objetivo central de sus preocupaciones intelectuales. Después de señalar el movimiento estudiantil como un posible candidato (Touraine, 1973a), posteriormente apunta hacia las luchas 'antitecnocráticas' protagonizadas por los nuevos movimientos sociales (Touraine, 1981: 21- 24). De forma más específica, señala la protesta antinuclear, vinculada

al movimiento ecologista, como la mejor representante de estas luchas por su denuncia de las relaciones de poder, su desafío al modelo cultural dominante y la reivindicación de una autogestión por oposición a la gestión tecnocrática del poder. Pero es, sobre todo, porque la protesta antinuclear ha conseguido identificar claramente a su adversario de clase - el gran aparato tecnocrático que domina y controla la sociedad programada - lo que le confiere un carácter ejemplar y lo distingue de otros tipos de acciones colectivas.

La identificación del adversario de clase o 'principio de oposición', según Touraine (1973b; 1981) es uno de los tres principios que guían la acción de un movimiento social. Los otros dos principios son la Identidad y la Totalidad. El 'principio de identidad' se refiere a la autodefinición colectiva del movimiento, construida mediante la conciencia y la participación en el conflicto de clases. Esta identidad, individual o colectiva, sin embargo, debe ser politizada, es decir construida en oposición a la identidad del adversario de clase (Touraine, 1978: 265). El 'principio de totalidad' se refiere a lo que se disputa en los nuevos conflictos: la historicidad definida como la capacidad de los actores sociales de producir la sociedad, guiados por sus orientaciones culturales o modelo de sociedad que tratan de alcanzar mediante las acciones colectivas (Touraine, 1973b: 360- 4).

Así, según Touraine (1973b; 1981), solo las luchas colectivas que consigan definir claramente a su adversario en términos de clase, autodefinirse por oposición a este adversario y que intenten recuperar el control social sobre la producción cultural y simbólica de la sociedad (historicidad), se convertirán en una poderosa fuerza de transformación social, es decir, en un movimiento social. Esta tarea, sin embargo, está repleta de dificultades debido a la diversidad existente en los movimientos sociales concretos y a la dificultad en separar las luchas por la reapropiación de la historicidad de las luchas por meras transformaciones organizacionales o políticas.

Para auxiliar los movimientos sociales en esta tarea, Touraine (1981: 139- 145; 1982/ 1990: 18, 43), utiliza el método de 'intervención sociológica', un método de investigación cualitativo cuyo objetivo es colaborar, con los grupos de activistas de los movimientos sociales, en la definición del adversario de clase y de la identidad colectiva del movimiento, así como indagar si existen, dentro de las múltiples luchas de los movimientos sociales, acciones colectivas que intentan reapropiarse de la historicidad. En otras palabras, la intervención sociológica es un método que, mediante el análisis de los diversos sentidos de la acción colectiva, procura encontrar o tornar consciente aquellas acciones que cuestionan más profundamente la organización social existente. El trabajo de investigación denominado 'intervención sociológica', por tanto, tiene como objetivo contribuir al desarrollo de los movimientos sociales que procuran una transformación radical de la sociedad.

Resumiendo el enfoque de Touraine, vimos como este sociólogo destaca las transformaciones estructurales que han acompañado la transición de la sociedad industrial a la sociedad postindustrial o programada. Estas transformaciones son responsables por el surgimiento de nuevos tipos de dominación de clase basadas no solo en el dominio económico sino en la imposición generalizada y sutil de pautas culturales compatibles con el modelo de producción y consumo promovido por la clase dirigente. Esta situación está en la base de los movimientos sociales que nacen de la conciencia política e impugnación de este nuevo tipo de dominación de clase y que procuran crear una sociedad alternativa a través de la transformación cultural más amplia. Los movimientos sociales, por lo tanto,

se refieren a un tipo muy específico de acción colectiva que se entrelaza con otros tipos de acción organizada cuyos objetivos son más restringidos pues no intentan transformar las nuevas estructuras de poder de la sociedad programada. Los movimientos sociales solo se convierten en poderosas fuerzas de transformación social y cultural cuando consiguen identificar a su adversario de clase, autodefinirse en oposición a este adversario y establecer la reapropiación del control sobre la producción cultural (historicidad) como su objetivo más importante. Pero, debido a la pluralidad de orientaciones y objetivos presentes en los movimientos sociales esta es una tarea difícil de alcanzar lo que justifica la importancia del método de 'Intervención sociológica'.

Entre las críticas específicas realizadas a Touraine destacamos la que subraya al carácter problemático de uno de los supuestos centrales de su enfoque: el que cada tipo de sociedad posee apenas un conflicto central y consecuentemente un solo movimiento social. De acuerdo con Buechler (2000: 51), tal afirmación parece preservar lo más cuestionable de la tradición teórica marxista: la designación del proletariado como la única clase que debería sepultar el capitalismo industrial. Aunque estamos parcialmente de acuerdo con la observación de Buechler (2000), a nuestro juicio, la dimensión problemática de este supuesto - dada la concepción restrictiva del concepto de movimiento social de Touraine - no radica tanto en la designación de un único movimiento social como principal actor histórico, sino en el hecho de suponer que cada tipo de sociedad posee un único conflicto central, que en la sociedad 'programada' es de naturaleza cultural. Consideramos problemática esta afirmación porque se basa en una supuesta jerarquía de los conflictos sociales donde los conflictos de naturaleza cultural son considerados más importantes que los conflictos de naturaleza económica y/o política. Una de las consecuencias de esta jerarquía es que las luchas políticas y económicas, que también hacían parte de los 'nuevos movimientos sociales' de los años 60 y 70 son despojadas de importancia. En este sentido, estamos de acuerdo con Canel (1992: 33), que critica la escasa importancia que Touraine otorga a la dimensión política de los movimientos sociales concretos.

Asimismo, consideramos que la utilización del término movimiento social por Touraine, solo aplicable a aquellas acciones conflictivas que buscan recuperar el control sobre las pautas culturales de la sociedad, limita su utilidad para una comprensión general de los movimientos sociales concretos pues este tipo de acciones conflictivas, como el mismo autor reconoce, son difíciles de identificar y de encontrar en la práctica pues se encuentran mezcladas con las acciones colectivas que persiguen objetivos organizacionales y políticos.

Por otro lado, al centrarse en los determinantes estructurales de los agravios y/o conflictos, este enfoque descuida la dimensión simbólica de los movimientos sociales, es decir, los procesos socio psicológicos responsables por la emergencia de estos conflictos y por la construcción de la acción colectiva. Esta insuficiente teorización sobre la dimensión simbólica de los movimientos sociales se refleja en la ausencia de una definición sobre lo que entiende por cultura, uno de los conceptos centrales de su enfoque.

A pesar de estos límites, pensamos que el enfoque de Touraine trae una relevante aportación a la teorización de la acción colectiva, pues introduce una reflexión macrosocial que hasta entonces no había sido abordada de forma satisfactoria por los teóricos de los movimientos sociales. Nos referimos a la importancia de la estructura social y, de forma más específica, de las relaciones de

dominación para la generación de los conflictos en torno de los cuales se forman los movimientos sociales. Otra aportación que merece ser subrayada es su visión de la sociedad como el producto de la acción de los seres humanos, subrayando la capacidad de agencia de los actores sociales.

El enfoque teórico de Touraine influenció de forma notoria las primeras reflexiones de Melucci (1980; 1981; 1983; 1984), sobre las transformaciones estructurales que han originado la emergencia de nuevos conflictos y movimientos sociales. Pero, como veremos a continuación, sin abandonar el análisis macrosocial, este estudioso también dedica su atención al nivel intermediario de la acción colectiva, teorizando sobre el proceso de construcción de la identidad colectiva en los movimientos sociales, que permite transformar el descontento compartido en acción colectiva organizada (Melucci, 1985; 1988; 1989; 1995; 1996).

En este sentido, consideramos pertinente observar que, debido a este duplo interés de Melucci, no existe un consenso entre los teóricos de los movimientos sociales sobre como clasificar su enfoque. Así, mientras algunos investigadores lo sitúan entre los teóricos de los Nuevos Movimientos Sociales (ej. Casquette, 1998; Della Porta, 1999; Buechler, 2000), otros investigadores, reconociendo la diversidad de sus contribuciones, lo sitúan tanto en la perspectiva de los NMS, como en la perspectiva Socio Construcccionista (ej. Laraña, 1999: 135, 204; Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001: 80- 83, 131). A nuestro juicio, sin embargo, aún reconociendo los supuestos socio construccionistas de su enfoque, nos parece más adecuado situarlo en la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales, tanto por compartir el interés por los denominados 'nuevos actores colectivos' - y los temas que han interesado a los principales autores de esta perspectiva - como por la atención que dedica al análisis de los determinantes estructurales de los movimientos sociales.

3.4. Las transformaciones estructurales y la construcción de la Identidad Colectiva

De forma semejante a Touraine, el surgimiento de los nuevos movimientos sociales para Melucci, está vinculado a los nuevos conflictos derivados de las transformaciones estructurales que han acompañado la transición de las sociedades industriales a las sociedades contemporáneas. La principal transformación estructural, según Melucci (1980; 1981; 1983; 1984; 1985; 1989), está relacionada con las nuevas formas de producción y de dominación social que caracterizan estas sociedades, denominadas indistintamente sociedades 'capitalistas avanzadas', 'postindustriales', 'complejas' o sociedades de la 'información'. Estas sociedades, afirma Melucci (1983: 81- 82; 1985: 795), han dejado de producir apenas bienes materiales, resultantes de la transformación de los recursos naturales mediante el trabajo en la fábrica, y han pasado a producir y controlar cada vez más bienes inmateriales como los sistemas de información, de símbolos y de relaciones sociales que intervienen en los procesos de producción y consumo. Los recursos centrales para la construcción y organización de la sociedad, por tanto, ahora son de naturaleza simbólica. Pero, según Melucci (1980, 1981; 1983), estos recursos simbólicos no están igualmente distribuidos en la sociedad pues se encuentran bajo el dominio de la clase dominante que controla también los 'aparatos' de decisión

política y económica de las sociedades de capitalismo avanzado para imponer sus intereses particulares.

Además de la asimetría con relación al control sobre los recursos simbólicos que permiten construir y organizar la sociedad, según Melucci (1984: 826; 1985: 796; 1989: 12), la característica que mejor representa las sociedades complejas se relaciona con el surgimiento de nuevas contradicciones relacionadas con su funcionamiento. Entre éstas destaca la creciente producción y distribución de la información en las sociedades complejas que permite que los individuos y grupos construyan de forma autónoma sus identidades, junto al control cada vez mayor de esta autonomía mediante la extensión del poder sobre la vida cotidiana y sobre los procesos subjetivos o simbólicos que permiten construir los significados, las motivaciones, las necesidades y las identidades individuales y colectivas. Por tanto, como subraya Melucci (1980: 218; 1981), las nuevas sociedades y sus formas de dominación social ejercidas por los 'centros de dominación tecnocrática', controlan ahora dimensiones antes no afectadas por el sistema socio político y económico, usurpando la autonomía y la posibilidad de que los individuos dispongan de su propia vida, tiempo y relaciones sociales.

Por consiguiente, los nuevos conflictos, que desencadenan las acciones colectivas de los nuevos movimientos sociales (los movimientos estudiantil, feministas, de liberación sexual, urbanos, ecologistas, etc.), nacen de la oposición al creciente control que se realiza desde los 'centros de dominación tecnocrática' mediante presiones para uniformizar el sentido de la acción. Sus participantes reaccionan ante estas presiones defendiendo sus identidades individuales y el derecho a construir su propia identidad de forma autónoma en espacios independientes del sistema, reivindicando el control sobre su cuerpo, tiempo, espacio, creatividad, necesidades y vida afectiva, así como sobre sus formas de vida y de relacionamiento. Estas nuevas reivindicaciones manifiestan una necesidad de expresión y deseos que emergen en oposición a la racionalidad instrumental de los 'aparatos' del orden social (Melucci, 1980; 1981; 1983; 1985).

Es necesario destacar, sin embargo, que de forma semejante a Touraine (1981; 1985), Melucci (1984; 1988; 1991/ 2001; 1994), subraya la pluralidad existente en los movimientos sociales. Por tanto, los nuevos movimientos sociales así caracterizados no reflejan la diversidad de orientaciones, objetivos y formas de acción que coexisten en estos movimientos, sino que representan solo una de sus múltiples dimensiones o niveles de acción: la dimensión antagonista que coexiste con la dimensión política y organizacional.

La dimensión 'organizacional' de los movimientos sociales se refiere al nivel de acción colectiva que cuestiona las normas, los roles y la autoridad de las organizaciones y que reivindica cambios en estas áreas. La dimensión 'política' designa el nivel de acción que critica las decisiones políticas y el desequilibrio del juego político institucional y que reivindica una mayor participación política. Y la dimensión 'antagonista' de los nuevos movimientos sociales se refiere al nivel de acción colectiva que desafía las relaciones de dominación de clase más amplias y que lucha por la reapropiación y reorientación de toda la producción social de las sociedades avanzadas. Debido a la naturaleza analítica de esta distinción, ningún movimiento social concreto puede ser reducido apenas a esta dimensión pues la acción colectiva siempre se sitúa dentro de un determinado marco organizacional y político (Melucci, 1980: 202- 205; 1991/ 2001: 42).

Así, aunque en los nuevos movimientos sociales sea posible identificar claramente la dimensión antagonista de la acción colectiva, esta no es su única dimensión pues, como insiste Melucci, (1984; 1985; 1988; 1994), un movimiento social no es un objeto empírico 'unificado' que posee una homogeneidad y una unidad internas sino una realidad plural y heterogénea que combina diversas orientaciones y dimensiones o niveles de acción colectiva. Esta característica de los movimientos sociales concretos, como afirma Melucci (1988: 35- 338), hace que el debate sobre la 'novedad' de los movimientos sociales no tenga más sentido.

Los movimientos sociales, sin embargo, no se limitan a cuestionar el proceso de producción social sino que exigen un cambio en diversos aspectos de la vida cotidiana tradicionalmente considerados privados como las relaciones interpersonales y las relaciones con la naturaleza, el nacimiento, la muerte, la enfermedad y la vejez, entre otros. El carácter público que estas reivindicaciones han venido adquiriendo, según Melucci (1980), se relaciona con el fin de la distinción entre la esfera pública y privada de la vida social que es una de las características compartidas por los nuevos movimientos sociales.

Otra característica de los nuevos movimientos sociales, de acuerdo con Melucci (1980: 220; 1981: 98; 1989: 70- 73), es que éstos actúan de forma intencional al margen de las instituciones políticas establecidas. Tanto por su falta de interés en conquistar el poder político, como por su desconfianza y rechazo a la mediación política por reproducir los mecanismos de control y manipulación contra los cuales se lucha. Asimismo, añade Melucci (1989: 70- 73), el alejamiento de la política institucional, por parte de los nuevos movimientos sociales, se produce porque las fuerzas políticas existentes no consiguen representar ni atender sus reivindicaciones, como la exigencia de la lucha antinuclear que se tomen decisiones políticas sobre el equilibrio ecológico. No obstante, esta dimensión apolítica de los nuevos movimientos sociales, según Melucci (1989: 71), no representa una debilidad sino una fuerza porque constituyen la respuesta más adecuada a las nuevas formas de dominación social que no se limitan a la dimensión política de la vida sino que se extienden a la dimensión simbólica y cultural.

Además de estas características, este teórico presta especial atención a la forma de organización de los nuevos movimientos sociales que caracteriza como redes de acción 'sumergidas' o 'redes de movimientos'. Éstas son compuestas por numerosos grupos de activistas, que comparten una cultura conflictiva y una identidad colectiva y que están conectados a una área más amplia de participantes y de usuarios de servicios y bienes culturales producidos por el movimiento. Son redes 'sumergidas' porque desarrollan sus actividades inmersos en la vida cotidiana, permaneciendo la mayor parte del tiempo invisibles o 'latentes' y sólo tornándose visibles cuando se enfrentan al Estado en las manifestaciones de protesta colectiva (Melucci (1985: 799; 1989).

A pesar de la fragmentación y multiplicidad de pequeños grupos e individuos que componen estas redes sumergidas, existe un intercambio de información entre sus participantes, auxiliados por algunas agencias y medios de comunicación alternativos como radios, librerías, y revistas que les proporcionan una cierta unidad (Melucci, 1984; 1985; 1989). Asimismo, dada la naturaleza informal de esta forma de organización, la implicación personal es una condición para su participación. Este

compromiso, no obstante, es limitado y temporal pues los participantes suelen pertenecer a múltiples grupos debido al carácter transitorio de sus organizaciones.

Otra características de estas redes, dada su naturaleza conflictiva, es su constante desafío a los códigos culturales dominantes y a la racionalidad instrumental de los 'aparatos' del poder. Asimismo, es el lugar donde se crean significados alternativos y se experimentan nuevas formas de relaciones y modelos culturales, funcionando como 'laboratorios culturales'. Una última característica destacada de estas redes de acción informales es su función expresiva, pues éstas no son meros instrumentos para alcanzar sus objetivos sino que sirven para construir y expresar la solidaridad y la identidad colectiva del movimiento, así como para dar sentido a sus reivindicaciones (Melucci, 1985; 1989: 60).

Son en estas redes sociales sumergidas, por tanto, donde se negocia y configura la identidad colectiva de los movimientos sociales que permite unir las diversas orientaciones y objetivos existentes entre los heterogéneos grupos e individuos que forman estas redes. Este proceso de construcción de la identidad colectiva es denominado por Melucci (1988; 1989; 1996), 'sistema de acción' y se basa en la interacción entre individuos y grupos que están continuamente, y no sin conflictos internos, produciendo significados, comunicándose, realizando inversiones emocionales, negociando el sentido de su acción y tomando decisiones sobre sí mismos y sus relaciones con el medio ambiente. La 'identidad colectiva' de los movimientos sociales, por consiguiente, es concebida como:

“... una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos (o grupos en un nivel más complejo) relacionada con las orientaciones de su acción y con el campo de oportunidades y límites donde tales acciones tienen lugar (Melucci, 1996: 70)”.

Las 'orientaciones' de la acción se refieren al menos a tres aspectos: 1) los objetivos de la acción colectiva; 2) los medios que van a ser utilizados para alcanzar estos objetivos y 3) el medio ambiente donde tiene lugar la acción colectiva. Según este investigador, el consenso con relación a la definición de estos tres aspectos y la relación entre ellos, es un proceso difícil que provoca tensiones internas y está sujeto a una continua negociación y renegociación, lo que da un carácter inestable a estas definiciones compartidas. El 'campo de oportunidades y límites' se refiere al contexto político donde tiene lugar la acción colectiva (Melucci, 1989: 26).

La formación de una identidad colectiva, por tanto, es un proceso laborioso que exige inversiones continuas por parte de los actores sociales en tres dimensiones que se entrelazan: (a) la formulación de 'marcos cognitivos' relacionados con las orientaciones de la acción y las oportunidades y límites de la acción colectiva; (b) la activación de relaciones entre los actores sociales mediante la comunicación, la negociación y la tomada de decisiones, y (c) la realización de inversiones emocionales que permite que los actores sociales se reconozcan y reconozcan los demás como integrantes de un mismo 'sistema de acción' (Melucci, 1988; 1989; 1996). Este 'sistema de acción', contribuye para la definición de los significados compartidos en los movimientos sociales, proporcionando la base para la acción colectiva y, de forma más específica, la base para la participación individual, pues es mediante este proceso que se definen y evalúan las oportunidades y

limites del medio ambiente y las expectativas de éxito o fracaso de la acción colectiva que influyen en la decisión individual o colectiva a participar (Melucci, 1988; 1989; 1996).

La identidad colectiva, por tanto, antes que una simple auto definición colectiva, es entendida por este teórico como un proceso dinámico, complejo y cambiante que permite que los individuos construyan significados compartidos sobre los objetivos, medios, oportunidades y limites para la acción colectiva. Esta construcción ocurre mediante la comunicación, la negociación, la tomada de decisiones y la realización de inversiones emocionales que establecen las bases para actuar juntos. En las palabras de Melucci (1988; 1996), la acción colectiva es una 'construcción social' que depende en primer lugar de la capacidad de los actores sociales para producir una identidad colectiva. La acción colectiva es entendida como un conjunto de prácticas sociales de diversos individuos o grupos en interacción que exhiben características similares y que poseen una capacidad para entender lo que están realizando (Melucci, 1996: 20).

La dificultad para construir una acción colectiva ha sido comprobada por este investigador en su práctica empírica donde ha aplicado un método de investigación cualitativo semejante al utilizado por Touraine (1981; 1982/ 1990), basado en la intervención activa del investigador en los grupos objeto de análisis (Melucci, 1995). El objetivo de este método, sin embargo, es distinto pues no busca tornar consciente o verificar si existen acciones que cuestionan más profundamente la sociedad existente sino auxiliar en la reconstrucción del campo de los significados y relaciones producidos por el grupo. Ésto se realiza quebrando la aparente unidad del discurso de los movimientos y observando la construcción interactiva de la identidad colectiva.

Con estas reflexiones sobre la identidad colectiva Melucci (1988; 1989), no abandona su teorización sobre las relaciones entre las transformaciones socio estructurales y los nuevos conflictos manifestados por las redes de movimientos antagonistas, como lo demuestran diversos textos donde aborda el dominio simbólico ejercido desde las nuevas estructuras sociales mediante la difusión e imposición de códigos. Asimismo argumenta que, dado que estas nuevas formas de dominación y poder son de naturaleza simbólica, los actores de los nuevos movimientos sociales luchan por el control sobre la producción de la información y de los significados que circulan en las sociedades complejas, revelando la arbitrariedad de los códigos establecidos y desafiando el discurso cultural dominante mediante la construcción de significados alternativos (Melucci, 1989; 1991/ 2001; 1994; 1996). No obstante, a pesar de su análisis sobre el funcionamiento de estas nuevas estructuras de poder, no reflexiona de forma sistemática sobre la naturaleza de estas estructuras, como se puede verificar, por ejemplo, en un artículo sobre la lógica de dominación de las sociedades de la información (Melucci, 1998).

Resumiendo el enfoque de Melucci vimos que, siguiendo a Touraine, este teórico vincula el surgimiento de los nuevos movimientos sociales a los conflictos derivados de las nuevas formas de dominación social ejercidas por los grupos dirigentes en las sociedades contemporáneas que ahora son de naturaleza simbólica. Los nuevos movimientos sociales luchan entonces por el control sobre la producción de la información y de los significados que circulan en las sociedades complejas, desafiando el discurso cultural dominante mediante la construcción de significados alternativos y reivindicando el derecho a construir de forma autónoma sus propias identidades y formas de vida.

Esta construcción transcurre en las redes sumergidas de acción, que solo se hacen visibles en las manifestaciones de protesta colectiva, y que funcionan como 'laboratorios culturales' donde se crean nuevas formas de expresión y se experimentan nuevas formas de relaciones sociales. Este espacio es el lugar donde se construye la identidad colectiva de los movimientos sociales que favorece la acción colectiva. La identidad colectiva es una autodefinición compartida - producida por un grupo de individuos, o por varios grupos en un nivel más complejo - sobre las orientaciones de la acción colectiva y las oportunidades y límites de esta acción que se desarrolla de forma interactiva y dinámica mediante la comunicación, la negociación y la realización de inversiones emocionales entre estos individuos y/o grupos. Así, dada la heterogeneidad de los actores sociales, la acción colectiva depende sobre todo de la capacidad de individuos o grupos, que componen las redes de movimientos, para conseguir construir una identidad colectiva.

A pesar de sus semejanzas con el enfoque de Touraine, sobre la naturaleza cultural y simbólica de las nuevas estructuras sociales de dominación y los nuevos conflictos surgidos de esta situación, el modelo teórico de Melucci enfatiza más la dimensión simbólica de estas nuevas formas de dominación, así como su impacto en los individuos. De hecho la obra de Melucci, como observa Casquette (1998), ha introducido conceptos y marcos analíticos innovadores, convirtiéndose en una referencia obligada en los estudios de la acción colectiva de los nuevos movimientos sociales.

En este sentido, consideramos que, además de la importancia que concede a los determinantes estructurales de los agravios, la contribución específica de Melucci está en el supuesto socio constructor sobre la naturaleza construida de la acción colectiva de individuos o grupos, que a su vez depende de la capacidad de los mismos de construir una identidad colectiva. No obstante, debido a la importancia atribuida por este autor a la naturaleza antagónica de los movimientos sociales, pensamos que su concepto de identidad colectiva podría incluir no sólo definiciones comunes sobre cuestiones estratégicas, como objetivos y evaluación de oportunidades y límites de la acción colectiva, sino también auto definiciones compartidas que apoyen la naturaleza antagonista o política de estos movimientos. En este sentido, consideramos que otra contribución importante de este autor es haber destacado la importancia de los significados compartidos o comunes para fomentar la construcción de la acción colectiva entre los activistas (grupos e individuos) de los movimientos sociales.

Por otro lado, aunque el concepto de identidad colectiva, propuesto por Melucci, tuvo una amplia difusión y aceptación entre los investigadores de los movimientos sociales, diversos autores (Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2001: 312- 315; Johnson, Laraña y Gusfield, 1994: 17), argumentan que, debido a su complejidad y a su utilización de una forma muy genérica, su difusión no contribuyó a un esclarecimiento de sus distintas dimensiones. Asimismo, estos investigadores señalan la dificultad de estudiar empíricamente este concepto, debido a su multidimensionalidad, su naturaleza cambiante y a la compleja relación entre la identidad individual y la colectiva. En realidad, con relación a este último aspecto hay que subrayar que Melucci, de forma similar a Touraine, no distingue de forma satisfactoria ambos conceptos, centrándose exclusivamente en los procesos responsables por la construcción de la identidad colectiva.

Se ha criticado también el énfasis otorgado por Melucci a la construcción de la identidad colectiva como si fuese algo exclusivo de los movimientos sociales contemporáneos. Según Taylor y Whittier

(1992: 122), la construcción de una identidad colectiva no es exclusiva de los nuevos movimientos sociales de las sociedades complejas sino que es una variable significativa en todos los movimientos sociales, incluso en aquellos del siglo XIX. Esta crítica hace parte de una crítica más general sobre la supuesta distinción entre los 'nuevos' y 'viejos' movimientos sociales que revisaremos en el apartado sobre las contribuciones y límites de la perspectiva de los NMS.

Otra crítica dirigida a Melucci se refiere a la menor relevancia que este investigador otorga a la dimensión política de los nuevos movimientos sociales, en comparación con la dimensión cultural y simbólica (Casquette, 1998: 137). A pesar de compartir esta crítica sobre la desatención de las luchas contra la política convencional, es necesario destacar la importancia que Melucci otorga a las nuevas relaciones de poder de naturaleza simbólica existentes en la sociedad. En este sentido, estamos de acuerdo con Buechler (2000: 176- 180), en que esta crítica, al basarse en una concepción limitada de la política, restringida a las relaciones de poder institucionalizadas, ignora las nuevas relaciones de poder difusas y descentralizadas que afectan la vida cotidiana, enfatizadas por este investigador. Como nos recuerda el propio Melucci (1989), la dimensión apolítica de los nuevos movimientos sociales no constituye una debilidad y sí una fuerza, porque una vez que las nuevas formas de dominación son de naturaleza simbólica, el mayor desafío proviene de los movimientos que impugnan este dominio simbólico.

Finalmente, podemos observar que a pesar de la centralidad que otorga a la estructura social, Melucci no reflexiona de forma sistemática sobre la naturaleza de esta estructura. En este sentido, es de interés el abordaje socio estructural sobre los movimientos sociales elaborado por Buechler (2000), que considera las estructuras como formas de organización social, económica y política históricamente situadas, formadas por múltiples niveles superpuestos y entrelazados (global, nacional, regional y local) que tanto constituyen el medio ambiente de los movimientos sociales que posibilita y constriñe su acción, como la fuente de los agravios que dan origen a los movimientos sociales. (Buechler, 2000: 61- 78).

El nivel global es compuesto por formas de organización socio económica y política más amplias, como el sistema económico capitalista. El nivel nacional es compuesto por las políticas socio económicas nacionales y sus respectivas formaciones sociales. El nivel 'regional' incluye las relaciones de poder específicas sobre determinados grupos sociales como las relaciones de explotación y de opresión de clase, de raza y de género. Y el nivel 'local' incluye las relaciones interpersonales de la vida cotidiana, o micro estructuras de poder de la vida cotidiana, y los procesos de interacción y micromovilización que ayudan a construir la conciencia política y la identidad colectivas.

Según este sociólogo (Buechler, 2000: 210), los diversos niveles de las estructuras sociales identificados contienen una fusión de elementos políticos y culturales que explica la naturaleza política y cultural de los movimientos que desafían estas estructuras de poder. Y este desafío de los movimientos antagonistas es construido con el auxilio de la identidad colectiva, de la conciencia política compartida y de la ideología de los movimientos sociales (Buechler, 2000: 122 - 143).

Entre las aportaciones del enfoque de Buechler (2000), podemos citar el hecho de reconocer dos aspectos de la estructura social que han sido reiteradamente señalados por los teóricos de los movimientos sociales: las estructuras como facilitadoras/ constreñidoras de la acción colectiva - tal y como expresado en el término 'estructura de oportunidades políticas' de la perspectiva de la Movilización de Recursos - y las estructuras como fuente de descontento o conflictos, tal y como concebidas por la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales. A continuación, apuntaremos las contribuciones y límites generales de la perspectiva teórica de los Nuevos Movimientos Sociales.

3.5. Contribuciones y límites de la perspectiva teórica de los Nuevos Movimientos Sociales

Evaluando las contribuciones de las teorías de los NMS, Della Porta y Diani (1999: 13), y Buechler (2000), señalan como aspectos positivos la atención prestada a los determinantes estructurales de los movimientos sociales. De forma más específica Buechler (2000: 196), observa que la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales llamó la atención hacia las raíces estructurales de los agravios. Para Canel (1992) y Della Porta y Diani (1999), una de sus principales aportaciones es haber identificado las nuevas fuentes de conflicto que emergen de las estructuras sociales contemporáneas, así como las características innovadoras de los movimientos sociales. De forma semejante, pensamos que una de las mayores contribuciones de la perspectiva teórica de los NMS y de forma más específica de Touraine y Melucci, está en el hecho de haber vinculado la emergencia de los 'nuevos movimientos sociales' a las nuevas estructuras de poder de naturaleza simbólica que, gracias a la capacidad creativa y reflexiva de los actores sociales, son concebidas como nuevas fuentes de conflicto y acción colectiva.

En este sentido, Buechler (2000: 50), afirma que la identificación de los vínculos entre las estructuras sociales y los movimientos sociales es la principal característica distintiva de esta perspectiva teórica, aunque frecuentemente estos vínculos son ignorados, tanto por críticos como por simpatizantes de la misma que realizan una lectura parcial de sus supuestos teóricos.¹² Cabe destacar que la tradición teórica marxista, que revisamos en el capítulo sobre los enfoques teóricos Clásicos, ya había señalado los vínculos existentes entre la estructura social capitalista y la emergencia de los agravios compartidos o el descontento social que contribuyen para la formación de los movimientos sociales.

Como vimos en nuestra revisión, los determinantes estructurales de los agravios y de los movimientos sociales también fueron destacados por diversos enfoques Clásicos, sin embargo, al partir del supuesto que solo la crisis de la estructura social desencadena los agravios, estos enfoques explican apenas la emergencia de movimientos que procuran reformas sociales o políticas y no aquellos que procuran una transformación en la propia naturaleza de las estructuras sociales. Otra perspectiva que aborda la importancia de las estructuras sociales para la emergencia de los movimientos sociales, como vimos en el capítulo anterior, es la perspectiva de la Movilización de Recursos. Sin embargo, al

¹² Según Buechler (2000: 51), podemos verificar esto en el capítulo introductorio del libro editado por Laraña y Gusfield (1994), dos defensores de la perspectiva de los NMS, donde Johnston, Laraña y Gusfield (1994), identifican 8 características de los nuevos movimientos sociales, pero omiten cualquier referencia a su relación con las estructuras sociales.

limitar el análisis de las estructuras sociales a sus efectos facilitadores o constreñidores de la acción colectiva, expresados en el término 'estructura de oportunidades políticas', no aborda su relación con los conflictos, descontento u agravios colectivos que predisponen a la participación. Así, siguiendo a Buechler (2000), nos parece más adecuado prestar atención a esta dupla dimensión de las estructuras sociales en cualquier análisis de los movimientos sociales.

Podemos concluir entonces, que la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales - al centrarse en la naturaleza radical de algunos movimientos sociales y en los determinantes estructurales del descontento - está mejor preparada que los enfoques Clásicos y que la perspectiva de la Movilización de Recursos para explicar el por qué surgen movimientos sociales que desafían las estructuras sociales establecidas y que procuran una transformación radical de las mismas.

Otra aportación de la perspectiva de los NMS que consideramos importante es el haber destacado la heterogeneidad de orientaciones y objetivos de los movimientos sociales que dificulta la definición de los significados compartidos que forman la identidad colectiva y consecuentemente la construcción de la propia acción colectiva.

Finalmente, debido a nuestro interés por la construcción de una respuesta colectiva entre los grupos de una red de activismo autónoma, subrayamos la utilidad de la concepción de acción colectiva de Melucci que no se restringe a la acción de un grupo de individuos sino que se refiere también a la acción de diversos grupos u organizaciones sociales. De forma semejante, la identidad colectiva puede ser tanto la autodefinición compartida por diversos individuos que componen un determinado grupo como la autodefinición compartida por diversos grupos u organizaciones sociales que componen las redes de movimientos sociales.

Entre los límites de la perspectiva teórica de los NMS, Buechler (1995), y Casquette (1998), observan que la misma se aplica a un tipo muy específico de movimiento social: aquellos con una orientación ideológica progresista (izquierda) y una base social localizada en la nueva clase media, lo que no permite, argumenta Casquette (1998: 138), generalizar sus supuestos teóricos a movimientos sociales con una orientación conservadora o con una base social distinta.

Una segunda crítica es realizada por autores que incorporan la historia a sus reflexiones como Mees (1998: 307-8), que cuestiona la distinción entre los 'nuevos movimientos sociales' y el 'viejo' movimiento obrero, argumentando que ésta se basa en una infravaloración de la dimensión cultural del movimiento obrero, así como en la falta de reconocimiento sobre la amplitud de su base social que no se restringía a la clase trabajadora. Según Casquette (1998: 113- 119), la distinción entre los nuevos movimientos sociales y el viejo movimiento obrero se basa en un supuesto incorrecto: considerar el movimiento obrero en singular, con lo que se ignora la pluralidad ideológica y de prácticas existentes en las diversas corrientes del movimiento obrero, así como sus semejanzas con los nuevos movimientos sociales. Estas semejanzas, argumenta Casquette (1998: 113- 117), son más acentuadas entre el movimiento obrero anarquista y los nuevos movimientos sociales. En este sentido, cabe subrayar la tradición política anarquista y anarcosindicalista de la organización sindical CGT, objeto de nuestra investigación, que intenta crear una respuesta colectiva contra la precariedad laboral y social junto a organizaciones feministas y ecologistas.

Otra crítica realizada por estos autores (ej. Tucker, 1991; Calhoun, 1993; Casquette, 1998; Mees, 1998) se relaciona con la supuesta novedad de estos movimientos sociales.¹³ Según Tucker (1991), y Calhoun (1993), esta suposición se debe a que los teóricos de los NMS se limitan a comparar los 'nuevos' movimientos sociales con una determinada corriente del movimiento obrero, ignorando la gran variedad de movimientos sociales existentes en el siglo XIX, así como la pluralidad de los movimientos obreros de aquella época y sus semejanzas con los movimientos sociales actuales. Así, estos autores cuestionan la supuesta novedad de estos movimientos argumentando que muchas de las características atribuidas a los mismos, como la reivindicación de cambios en los valores, la cultura y las identidades, la dimensión expresiva de la acción, y la politización de la vida cotidiana, se encontraban presentes en movimientos sociales decimonónicos. En este sentido, destacamos la conclusión de Melucci (1988: 335- 338), sobre la falta de pertinencia de la distinción entre 'viejos' y 'nuevos' movimientos sociales, una vez que, debido a la pluralidad de los movimientos sociales, en su interior coexisten distintas orientaciones y formas de acción.

Una tercera crítica del enfoque de los NMS, según Casquette (1998: 139), y Canel (1992), se refiere a la desatención prestada a factores importantes para la emergencia y consolidación de los movimientos sociales como la organización y el contexto político, apuntados por la teoría de la Movilización de Recursos. Según Casquette (1998), ésta es una crítica común dirigida al enfoque de los NMS, pues no existen movimientos sociales que ignoren las facetas más instrumentales de la acción.

Finalmente, otro conjunto de críticas dirigidas a la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales (ej. Klandermans, 1986; Klandermans y Tarrow, 1988 y Canel, 1992), aborda la ausencia de teorización sobre los mecanismos o procesos que transforman el descontento o el conflicto, vinculado a la situación estructural, en acción colectiva organizada. Según Klandermans y Tarrow (1988: 9 - 14) el enfoque de los NMS, de la misma forma que la teoría de la Movilización de Recursos, no consigue explicar como los nuevos agravios derivados de las transformaciones estructurales se convierten en acción, pues no aborda los procesos de movilización responsables por la concretización de la acción colectiva. De forma distinta, Canel (1992: 35), argumenta que la insuficiencia del enfoque de los NMS para explicar la transformación de las condiciones estructurales en acción colectiva, se debe a que no aborda los procesos a través de los cuales los individuos y grupos toman decisiones, desarrollan estrategias y movilizan recursos.

Hay que subrayar, sin embargo, que estas últimas observaciones críticas, por diversas razones, emergen de una evaluación de las teorías de los NMS que omite cualquier referencia a la teorización sobre la construcción de la identidad y de la acción colectivas realizado por Melucci (1985; 1988; 1989; 1991/ 2002).¹⁴ Ya, autores como Della Porta y Diani (1999: 13), aunque también observan que la perspectiva de los NMS no aborda los mecanismos que llevan del conflicto a la acción, reconocen que Melucci, por el hecho de haber teorizado sobre la identidad colectiva como un proceso importante

13 Como observa Buechler (1995), además de no existir un consenso sobre la supuesta novedad de estos movimientos sociales, tampoco existe un consenso, entre los teóricos que admiten su novedad, sobre lo que constituiría esta novedad.

14 En el caso de Klandermans (1986), y de Klandermans y Tarrow (1988), porque este concepto a pesar de haber sido introducido por Melucci en 1985, solo fue más elaborado en 1988, y en el caso de Canel (1992), porque realiza una lectura parcial de su enfoque.

para la movilización, constituye una excepción a esta crítica. Por otro lado, autores como Taylor y Whittier (1992) - aún conociendo la obra de Melucci sobre la identidad colectiva - afirman que a pesar de la centralidad de este concepto para las teorías de los NMS, estas teorías no profundizan en los procesos mediante los cuales los participantes de los movimientos sociales construyen las identidades colectivas, proporcionando poco entendimiento de cómo los agravios son interpretados por estos participantes y transformados en acción colectiva.

Desde nuestro punto de vista, estamos de acuerdo en que la perspectiva de los NMS, con excepción de la aportación de Melucci (1989; 1996) sobre la identidad colectiva, no aborda los mecanismos o procesos relacionados con la construcción de la acción colectiva. No obstante, a pesar de la pertinencia del concepto de Identidad colectiva de este investigador, como ya señalamos, al dar prioridad a cuestiones estratégicas, este concepto no incluye las autodefiniciones colectivas de naturaleza antagónica o política compartidas por los individuos o grupos. Como vimos, Touraine (1973b; 1981), destaca no solo la naturaleza antagónica de la identidad colectiva, sino que la conciencia política de los 'nuevos movimientos sociales', tal y como lo expresa en su concepto de 'conciencia de clase', sobre la conciencia de las relaciones de dominación más amplias existentes en la sociedad. Por otro lado, la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales, a pesar de reconocer los determinantes estructurales de los agravios o descontento que predisponen a la acción colectiva, de forma semejante a la mayor parte de los enfoques Clásicos y a la perspectiva de la Movilización de Recursos, no aborda la construcción de este descontento y la influencia de los significados compartidos en esta construcción.

Consideramos que otros límites de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales, dada la centralidad de la estructura social para esta perspectiva, se relacionan con la escasa importancia concedida a viejas y persistentes formas de dominación social como la explotación de los trabajadores que coexisten con formas más sutiles de dominación cultural y simbólica. Y, en el caso específico de Touraine y Melucci, estos límites se relacionan con la ausencia de una teorización menos abstracta sobre las estructuras sociales de dominio simbólico y cultural.

En este sentido, es de interés la contribución específica de Buechler (2000), sobre las estructuras sociales a que nos referimos en el apartado anterior, por identificar la coexistencia de múltiples niveles de estructuras sociales que los movimientos sociales desafían en sus acciones colectivas.¹⁵ Sin embargo, de forma semejante a la mayor parte de los autores de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales, a pesar de reconocer la importancia de los significados para la construcción de la acción colectiva, no analiza los procesos simbólicos responsables por esta construcción, aspecto que será desarrollado por la perspectiva Socio Construccionalista de los marcos de acción colectiva que abordaremos en el capítulo siguiente.

15 Con relación a este desafío Alonso (2000), observa que los 'nuevos movimientos sociales' de los años 90, antes que desafiar las estructuras sociales parecen estar más preocupados en resistir o defenderse de sus efectos negativos.

**CAPÍTULO 4: LA PERSPECTIVA TEÓRICA 'SOCIO
CONSTRUCCIONISTA' DE LOS MARCOS DE ACCIÓN
COLECTIVA**

Capítulo 4: La perspectiva 'Socio Construcccionista' de los marcos de acción colectiva

Introducción

Como señalamos en el capítulo 2, uno de los límites más citados de la perspectiva de la Movilización de Recursos (TMR) es la inadecuación de su análisis de la dimensión simbólica de los movimientos sociales. Criticando esta situación, o apenas intentando complementar sus lagunas teóricas, algunos investigadores próximos a TMR proponen, muy pronto, diversos conceptos o enfoques teóricos para intentar explicar la acción colectiva, considerando de forma explícita o implícita la necesidad de ir más allá del modelo de actor racional adoptado por esta perspectiva.

Entre estas contribuciones teóricas se destacan, por un lado, las aportaciones sobre la 'transformación de la conciencia' (Piven y Cloward, 1977), o 'liberación cognitiva' (McAdam, 1982), y las aportaciones sobre la decisión individual a participar (Klandermans, 1984), que revisamos en el capítulo 2, y por otro lado, el concepto de 'marco de injusticia' propuesto por Gamson, Fireman y Rytina (1982). Como veremos en el apartado 4.2., el concepto 'marco de injusticia' puede ser considerado un precursor del concepto 'marcos de acción colectiva' desarrollado más tarde por Gamson (1992a).

A pesar de estas tempranas contribuciones sobre la naturaleza construida de los agravios y de la movilización o acción colectiva, los factores simbólicos sólo obtienen un mayor destaque entre los estudiosos de los movimientos sociales a partir de los trabajos de Snow y colaboradores (Snow, Rochford, Worden y Benford, 1986; Snow y Benford, 1988; 1992). Como veremos en el siguiente apartado, estos sociólogos, próximos a la perspectiva de la Movilización de Recursos, analizan por un lado los procesos estratégicos de naturaleza simbólica mediante los cuales las organizaciones de movimientos sociales definen los agravios e incentivan la participación y, por otro lado, los productos de estos procesos que denominan 'marcos de acción colectiva' o 'marcos maestros'. Este enfoque impulsa una enorme cantidad de investigaciones y elaboraciones teóricas sobre la dimensión simbólica de los movimientos sociales.

Paralelamente a estas aportaciones teóricas, como vimos en el capítulo sobre los enfoques Clásicos, la versión renovada del enfoque Interaccionista del Comportamiento Colectivo (Turner y Killian, 1957/1987), propone que los movimientos sociales surgen del descontento derivado de la percepción de transformaciones en la estructura social y de la definición de un sentido de injusticia, de un sentido de viabilidad y de un sentido de oportunidad compartidos, así como de una disposición para actuar de forma colectiva, que resultan de los procesos de interacción social. Por otro lado, desde la sociología europea surgen las contribuciones de Melucci (1988; 1989), que revisamos en el capítulo anterior,

sobre los determinantes estructurales de los agravios, sobre la naturaleza construida y simbólica de la acción colectiva y sobre el proceso responsable por esta construcción que denomina identidad colectiva.

Este creciente interés por los aspectos simbólicos y culturales que legitiman los movimientos sociales, y más específicamente por un sentido de injusticia, marcos de acción colectiva, discursos e identidad colectiva, entre otros conceptos, ha sido denominado por Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001: 80- 83), 'giro psicosocial'. Analizando esta situación, estos investigadores, junto a Snow y Oliver (1995: 586), concluyen sobre la existencia de una nueva perspectiva teórica en el estudio de los movimientos sociales que denominan perspectiva Socio Construcccionista (*social constructionist theory*).

De acuerdo con Snow y Oliver (1995), aunque la perspectiva Socio Construcccionista de los movimientos sociales reconozca la importancia de la organización y recursos, apuntadas por la TMR, así como el hecho de que los movimientos sociales constituyen intentos racionales y conscientes de producir o interrumpir el cambio social, desde esta perspectiva se cuestiona que la definición de los agravios, así como de los costes y beneficios para implicarse en la acción, sean garantizados y aproblemáticos. Argumentan entonces que una vez que estos factores están sujetos a controversia, lo que importa son los procesos sociales mediante los cuales se construyen determinadas interpretaciones y como éstas son difundidas a la base social de los movimientos sociales para activar su movilización, destacando también el potencial de los movimientos sociales para ofrecer alternativas a los significados culturales existentes.

Según estos autores, la perspectiva Socio Construcccionista abarca un gran número de trabajos, entre los cuales incluyen - además del enfoque de Snow y colaboradores (1986; 1988; 1992) sobre las estrategias simbólicas utilizadas por las organizaciones - la última versión Interaccionista del Comportamiento Colectivo de Turner y Killian (1957/ 1987); los trabajos sobre la construcción de la identidad colectiva de Melucci (1988; 1989); los trabajos de Gamson y colaboradores sobre los marcos de injusticia y sobre el discurso de los medios y los movimientos sociales (Gamson, Fireman y Rytina, 1982; Gamson, 1988; 1995; Gamson y Modigliani, 1989); los trabajos sobre la movilización del consenso de Klandermans (1984; 1988) y un creciente número de trabajos que enfocan la vinculación entre la cultura, la conciencia y la protesta, como el de Fantasia (1988). De forma semejante Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001: 132- 135), incluyen todos estos autores en la perspectiva Socio Construcccionista, al que agregan la obra de Klandermans (1997), sobre 'la construcción social de la protesta'.

Para Buechler (2000), la teoría Socio Construcccionista - al enfatizar los procesos de interacción social y la utilización de símbolos, sea en la forma de significados, interpretaciones, definiciones o identidades - representa en parte un resurgimiento de la versión Interaccionista del Comportamiento Colectivo que intenta complementar los límites de la teoría de la Movilización de Recursos. Aunque Buechler (2000: 40), incluya la mayor parte de los enfoques citados en la perspectiva Socio Construcccionista, de forma semejante a Casquette (1988) y Della Porta y Diani (1999), sitúa el enfoque de Melucci (1985; 1988; 1989), y sus aportaciones sobre la naturaleza construida de la identidad y de la acción colectivas en las teorías de los Nuevos Movimientos Sociales. Siguiendo a Buechler (2000), Casquette (1998) y Della Porta y Diani (1999), consideramos más adecuado, tal y

como argumentamos en el referido apartado, situar el enfoque de Melucci en la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales pues, como vimos en el capítulo anterior, sus intereses teóricos están mucho más próximos de esta perspectiva.

Un aspecto que nos llama la atención, entre la mayor parte de los investigadores citados que analizan los abordajes Socio Construccinistas, es que no incluyen de forma explícita el enfoque sobre los 'marcos de acción colectiva' de Gamson (1992a; 1995), en esta perspectiva. En este sentido, consideramos pertinente subrayar la naturaleza socio construccionista de la obra de Gamson que no se limita a sus primeras contribuciones sobre el marco de injusticia, sino que incluye una serie de reflexiones teóricas sobre la construcción social de los marcos de acción colectiva. Asimismo, como afirmamos y veremos más adelante, el concepto de marcos de acción colectiva, tal y como teorizado por Gamson (1992a), fue integrado al reconocido enfoque socio construccionista de Klandermans (1997), 'La construcción social de la protesta', que analiza no solo la construcción de los marcos de acción colectiva compartidos que predisponen a la participación sino los procesos que transforman esta predisposición en participación efectiva.

Iniciaremos entonces nuestra revisión teórica sobre la perspectiva Socio Construccinista con el enfoque que impulsó el denominado 'giro psicosocial' en la teorización sobre los movimientos sociales. Nos referimos al enfoque de Snow y colaboradores sobre los procesos enmarcadores (*framing*) y los marcos de acción colectiva como productos de estos procesos (Snow, Rochford, Worden y Benford, 1986; Snow y Benford, 1988; 1992). A continuación revisaremos el enfoque de Gamson (1992a; 1995), sobre los marcos de acción colectiva como conciencia política compartida que apoya la acción colectiva y la participación y el enfoque de Klandermans (1997), sobre los marcos de acción colectiva compartidos como incentivadores de la participación individual.

Finalizaremos el capítulo con una evaluación general sobre la perspectiva Socio Construccinista sobre los marcos de acción colectiva. Asimismo, argumentaremos sobre la adecuación y utilidad del enfoque de Gamson para alcanzar el objetivo principal de nuestra investigación empírica que fue analizar el sentido y la naturaleza compartida de los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas contra la precariedad laboral de una red de activismo autónoma. Finalmente, indicaremos las contribuciones que la investigación empírica intenta realizar con relación a esta perspectiva.

4.1. Los procesos enmarcadores y los marcos de acción colectiva como productos

Este enfoque, inicialmente expuesto por Snow y colaboradores en dos textos - uno sobre los procesos simbólicos que fomentan la participación, denominados 'alineamiento de marcos' (Snow, Rochford, Worden y Benford, 1986), y otro sobre los factores que influyen la eficacia movilizadora de estos procesos (Snow y Benford, 1988) - es reelaborado parcialmente en 1992 (Snow y Benford, 1992), cuando introducen el término 'marcos de acción colectiva' como un producto de estos procesos enmarcadores y teorizan sobre los 'marcos maestros'.

El concepto de marco, según sus palabras, es 'emprestado' de Goffman (1974: 21), y definido de forma muy genérica como *“esquemas de interpretación que habilitan los individuos a 'localizar, percibir, identificar y etiquetar' los hechos de su espacio de vida y del mundo en general (Snow et. al., 1986: 464)”*. Pero, como veremos más adelante, al querer evidenciar su naturaleza dinámica, prefieren utilizar el verbo 'enmarcar' (*framing*) para referirse al trabajo simbólico de naturaleza estratégica realizado por las organizaciones de movimientos sociales para incentivar la participación.

Según sus autores, este abordaje nace con la intención de complementar la perspectiva de la Movilización de Recursos con la inclusión de los factores socio psicológicos que favorecen la participación, pues este fenómeno social es un proceso complejo y dinámico sujeto a diversas variables. Entre estas variables destacan las estrategias simbólicas denominadas 'alineamiento de marcos' (*frame alignment*), utilizadas por las organizaciones de movimientos sociales para definir los agravios y promover la participación (Snow y colaboradores, 1986), y las variables que influyen la eficacia movilizadora de estas estrategias (Snow y Benford, 1988), que revisaremos en el siguiente apartado.

4.1.1. El proceso de 'alineamiento de marcos'

Según Snow y colaboradores (1986), la participación de los individuos en los movimientos sociales, depende de la compatibilidad entre los marcos interpretativos de los individuos y los marcos interpretativos de las organizaciones de los movimientos sociales (OMS). Una vez que esta compatibilidad no viene dada tiene que ser construida por estas organizaciones mediante una serie de estrategias de micromovilización, de naturaleza comunicativa e interactiva, denominadas procesos de 'alineamiento de marcos', que se refieren:

“...al vínculo entre las orientaciones interpretativas de individuos y OMS, de tal forma que los intereses, valores y creencias individuales y las actividades, objetivos e ideologías de la OMS se tornen congruentes y complementarios (Snow et al. 1986: 464)”

Identifican entonces cuatro procesos de alineamiento de marcos entre los movimientos estudiados: 1) la conexión de marcos (*frame bridging*); 2) la amplificación de marcos (*frame amplification*); 3) la extensión de marcos (*frame extension*) y 4) la transformación de marcos (*frame transformation*). La 'conexión de marcos' se refiere al enlace entre los marcos de una organización de movimiento social (OMS) y las creencias de grupos sociales que potencialmente simpatizarían con la ideología y objetivos promovidos por la organización pero que se encuentran estructuralmente desvinculados de la misma. Esta conexión se realiza principalmente mediante la difusión de información sobre los objetivos y la ideología de la organización de movimiento social (Snow y colaboradores, 1986: 467).

La 'amplificación de marco' es la tarea de clarificar y fortalecer un marco interpretativo de una organización sobre un determinado problema para que se vincule con los marcos de los potenciales participantes. Esto se realiza identificando, idealizando o destacando valores supuestamente básicos para los potenciales participantes y acentuando creencias sobre la seriedad de los agravios, las causas del problema, los antagonistas y la eficacia de la acción colectiva. La 'extensión de marco' consiste en extender la amplitud de un marco original del movimiento para alcanzar los valores, intereses y puntos de vista de los potenciales participantes que, aún no siendo de mucha importancia para el movimiento, son valorizados por éstos. Esta tarea se realiza definiendo los objetivos o actividades del movimiento de modo que atienda o sea congruente con los intereses o valores de los potenciales participantes.

En estos tres procesos de 'alineamiento de marcos' los valores o creencias de los individuos son compatibles con los marcos interpretativos de los movimientos sociales. Pero cuando los valores o programas que los movimientos promueven no son compatibles con los marcos de los individuos que se quiere influenciar, se intenta la estrategia de alineamiento denominada 'transformación de marco'. La 'transformación de marco' comprende dos tipos de cambios. El primero es un cambio en la evaluación de una situación definida como tolerable y como producto de la mala suerte, hacia una situación ahora definida como intolerable, injusta o inmoral. El segundo se refiere al cambio en la atribución de culpa o responsabilidad por los agravios o problemas que va a depender del tipo de movimiento social. Los movimientos religiosos, que promueven la transformación personal como clave para el cambio social, fomentan la idea que el origen de las dificultades residen en la misma persona que las sufre. Pero los movimientos sociales que buscan la transformación de las estructuras socio políticas, fomentan la atribución externa, situando el origen de los problemas sufridos en esas estructuras.

En un trabajo posterior Snow y Benford (1988), vinculan los significados y elementos ideacionales que componen los marcos al término ideología y critican el tratamiento meramente descriptivo y estático dado a este concepto, enfatizando los procesos simbólicos mediante los cuales los movimientos sociales construyen significados que fomentan la participación, así como su naturaleza cambiante. Otra actividad realizada por los movimientos sociales, según estos investigadores (Snow y Benford, 1988: 198), es la producción de significados para obtener apoyo social o para desmovilizar opositores que resulta en disputas con los medios de comunicación y con el Estado por los significados que deben prevalecer. Producir significado e interpretar eventos y condiciones sociales, por tanto, es el principal trabajo simbólico que los movimientos sociales realizan y que definen como 'enmarcar' (*framing*). Desde esta perspectiva los procesos de alineamiento de marcos, identificados

anteriormente (Snow et al., 1986), son un tipo más específico del trabajo simbólico realizado por las organizaciones de movimientos sociales que tienen como objetivo activar la participación de potenciales participantes.¹⁶

Reconociendo, sin embargo, que no todos los procesos de alineamiento de marcos son bien sucedidos, Snow y Benford (1988: 198- 199), identifican 4 factores que afectan el éxito del proceso de enmarcar: 1) la falta de coherencia y de amplitud de los marcos interpretativos del movimiento; 2) limitaciones de orden cognitiva; 3) limitaciones de orden fenomenológica y 4) los ciclos de protesta.

El primero se refiere a la incoherencia y limitación en la definición de los componentes de los marcos interpretativos del movimiento que son compuestos por: el diagnóstico, el pronóstico y la llamada a las armas (*rationale*). El 'diagnóstico' consiste en la definición que existe un problema en la vida social que necesita ser corregido o cambiado y en la identificación de un responsable, mediante la atribución de culpa o causalidad. El 'pronóstico' es la propuesta de una solución para el problema diagnosticado que especifica lo que es necesario hacer, así como la identificación de las estrategias necesarias y los blancos de la acción. Y la 'llamada a las armas' consiste en el desarrollo de una argumentación de motivos para convencer a los potenciales participantes del movimiento de la necesidad y utilidad de su implicación activa. La variación en el suceso de la movilización de participantes en los movimientos sociales dependerá, por tanto, del grado en que estas tres tareas sean eficazmente desarrolladas, defendiendo la tesis de que a mayor interconexión, coherencia y amplitud de los marcos, mayor su potencia movilizadora (Snow y Benford, 1988: 199- 204).

Las limitaciones de orden cognitiva que afectan la potencia movilizadora de los procesos de enmarcado se relacionan con la centralidad, extensión e interrelación de los diversos elementos ideacionales que componen la estructura del sistema de creencias de los potenciales participantes. De esta forma, si un determinado valor, promovido por un movimiento social, no es central para los individuos hacia los cuales se dirige tendrá una mayor dificultad para encontrar aceptación. Asimismo, si los esfuerzos de enmarcar se vinculan a valores o creencias limitados y no vinculados entre sí habrá una mayor dificultad para que las estrategias de alineamiento de marcos sean bien sucedidas (Snow y Benford, 1988: 205- 207).

Las limitaciones de orden fenomenológica que afectan la potencia movilizadora de los marcos son de tres tipos: 1) las dificultades del enmarcado en obtener relevancia y un sentido para el mundo de vida y para la experiencia cotidiana de los potenciales participantes hacia los cuales se dirige; 2) la incapacidad de los marcos de proporcionar evidencia empírica de sus declaraciones, lo que puede afectar su credibilidad, y 3) la ausencia de sintonía entre el contenido de los marcos y las narraciones culturales, el sentido común y/o las ideologías populares (Snow y Benford, 1988: 207- 211).

Finalmente, el cuarto conjunto de factores que afectan la potencia movilizadora de los esfuerzos de enmarcado de los movimientos sociales se relaciona con los ciclos de protesta, concebidos como periodos históricos de intensa actividad de movimientos sociales. De forma más específica, se

¹⁶ Según Snow y Benford (1988: 215), potenciales participantes son aquellos que ya simpatizan con los objetivos y la causa del movimiento social, a diferencia de su primer artículo sobre los alineamiento de marcos (Snow et. al., 1986: 466), donde dejaba implícito que esta categoría incluía además de simpatizantes aquellos que no apoyaban las visiones y objetivos del movimiento.

propone que la potencia movilizadora de los procesos de enmarcar se relaciona con el momento en que los movimientos sociales surgen dentro de un determinado ciclo de protesta. Así aquellos movimientos que emergen más tarde en el ciclo de protesta podrán ser constreñidos en su actividad de enmarcar por marcos interpretativos más elaborados de movimientos anteriores (Snow y Benford, 1988: 211- 213).

Concluyendo su exposición sobre los factores que constriñen la actividad de enmarcar de las organizaciones de los movimientos sociales, Snow y Benford (1988: 213), advierten que los factores identificados, dada la complejidad de la movilización, no son exhaustivos. Asimismo, observan que la movilización de participantes no depende apenas de desigualdades estructurales o trastornos sociales objetivos, de recursos, habilidades organizacionales, oportunidades políticas, o del cálculo de costes y beneficios, sino también de la manera en que esas variables son enmarcadas y su grado de receptividad.

En definitiva, Snow y Benford, introducen una nueva dimensión de análisis de la participación en los movimientos sociales: el análisis de los procesos estratégicos de naturaleza simbólica (*framing*), utilizados por las organizaciones de movimientos sociales para definir agravios e incentivar la participación. No obstante, debido a la prioridad otorgada al proceso de 'enmarcar', el término 'marcos de acción colectiva' solo surge en un artículo posterior (Snow y Benford, 1992), que revisaremos a continuación, donde también elaboran el concepto de 'marcos maestros'.

4.1.2. Los marcos de acción colectiva y los marcos maestros

Según Snow y Benford (1992; 136), los 'marcos de acción colectiva' son los productos del proceso de enmarcar (*framing*) realizado por las organizaciones de movimientos sociales que están activamente implicadas en la producción de significados y en la lucha por los significados que deben prevalecer en la sociedad. Siguiendo a Goffman (1974), definen los marcos de acción colectiva como:

"... esquemas interpretativos que simplifican y condensan 'el mundo allí fuera' puntualizando y codificando selectivamente objetos, situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acciones dentro del medio ambiente presente o pasado de cada uno. En las palabras de Goffman's, los marcos permiten a los individuos 'localizar, percibir, identificar y etiquetar' eventos dentro de su espacio de vida o del mundo más amplio (Snow y Benford, 1992: 137)"

Los marcos de acción colectiva, afirman estos sociólogos, no sólo puntualizan o subrayan determinados aspectos de la realidad sino que también funcionan como modos de atribución y articulación. Realizan entonces un pequeño cambio en los componentes de los marcos anteriormente propuestos (diagnóstico, pronóstico y llamada a las armas), acentuando el sentido de injusticia del componente 'diagnóstico', anteriormente implícito, y retirando el componente 'llamada a las armas'. Según Snow y Benford (1992: 137), la función de puntualización de los marcos de acción colectiva se realiza subrayando o redefiniendo la gravedad e injusticia de una determinada condición social que es considerada digna de una acción correctiva. La función de atribución los marcos se verifica en la definición del diagnóstico y del pronóstico de una situación que identifica agentes culpables por alguna

situación problemática, sean individuos, procesos colectivos o estructuras. Finalmente, la función de articulación de los marcos se concreta mediante la codificación y reunión de un vasto conjunto de información, experiencias y acontecimientos, que eran percibidos como incongruentes o aislados, de una nueva y significativa forma, relacionando y conectando lo anteriormente desvinculado.

El principal objetivo de este texto, sin embargo, es teorizar sobre los 'marcos maestros' un tipo de marco de acción colectiva más general y elaborado que sería el responsable por la agrupación y semejanza entre diversos movimientos sociales durante determinados ciclos de protesta y por el prolongamiento de estos ciclos históricos. Los marcos 'maestros', subrayan (Snow y Benford, 1992: 138), realizan las mismas funciones que los marcos de acción colectiva específicos de determinados movimientos, o sea, también son modos de puntualización, atribución y articulación, sólo que en una escala más amplia influenciando los marcos de acción colectiva de otros movimientos sociales. Los marcos maestros, por tanto, funcionan como modelos generales que inspiran marcos de acción colectiva específicos.

Aunque todos los marcos maestros tienen en común la función de puntualización, varían entre ellos dependiendo de tres factores: 1) del tipo de atribuciones causales realizadas sobre el problema; 2) de la amplitud de articulación de sus marcos que pueden ser más restringidos o más universales; y 3) de su potencia movilizadora. Y de forma semejante a las limitaciones enfrentadas por los procesos enmarcadores dirigidos hacia la movilización de participantes, según Snow y Benford (1992: 140-141), la potencia movilizadora o 'resonancia' de los marcos maestros dependerá de su capacidad para proporcionar evidencias empíricas que aumenten su credibilidad, de su relevancia para la experiencia cotidiana de los potenciales participantes y de su compatibilidad con las narraciones culturales, con el sentido común y con las ideologías populares.

Analizando las relaciones entre los marcos maestros y los ciclos de protesta, Snow y Benford (1992: 141- 151), parten del supuesto general que la emergencia de un ciclo de protesta está asociada a la construcción de un innovador y resonante marco maestro que inspira la emergencia de otros movimientos sociales dentro del mismo ciclo. Así, la ausencia de un marco maestro potente explicaría la ausencia de movilización cuando el contexto político y demás condiciones estructurales se muestran favorables. Por otro lado, aquellos movimientos sociales que emergen primero en el ciclo de protesta funcionarán como progenitores de marcos maestros elaborados que inspirarán los marcos de subsecuentes movimientos sociales dentro del mismo ciclo de protesta. Y aquellos movimientos que emergen más tarde tendrán sus marcos constreñidos por el marco maestro previo. Otra relación propuesta se refiere a la influencia que un marco maestro ejerce sobre la forma del ciclo de protesta, tanto con relación al alcance de la movilización social como a la extensión del ciclo de protesta a través del tiempo. Así, marcos maestros elaborados y 'resonantes' intensificarán el surgimiento de otros movimientos sociales y prolongarán el ciclo de protesta. Finalmente, de la misma forma que el prolongamiento de un ciclo de protesta depende de un potente marco maestro, el término de un ciclo de protesta se relaciona con cambios en el medio ambiente cultural o político que, al erosionar la credibilidad y relevancia del marco maestro, lo tornan impotente.

Como concluyen los autores (Snow y Benford, 1992: 151), las organizaciones de movimientos sociales, entre otras actividades, funcionan como agentes simbólicos implicados activamente en la

construcción de significados e ideas que tienen como producto los marcos de acción colectiva. Éstos subrayan la gravedad e injusticia de una condición social y realizan un diagnóstico y un pronóstico de la misma, mediante la atribución de culpabilidad y de responsabilidades para solucionar la condición social problemática. Estos marcos, a su vez, pueden en determinadas ocasiones funcionar como marcos maestros afectando el surgimiento de otros movimientos sociales dentro de un determinado ciclo de protesta.

Uno de los aspectos que llama la atención en los componentes diagnóstico, pronóstico y llamada a las armas, de los marcos interpretativos (Snow y Benford, 1988), o marcos de acción colectiva (Snow y Benford, 1992), propuestos por estos teóricos, es la ausencia del concepto de identidad. Concepto que, a partir de los trabajos de Melucci (1985, 1988, 1989), sobre la identidad colectiva, empieza progresivamente a obtener una mayor centralidad en los enfoques que analizan la dimensión simbólica de los movimientos sociales. De este modo en un texto posterior Snow y colaboradores (Hunt, Benford y Snow, 1994), intentan dar un primer paso en la teorización sobre las relaciones entre la creación de marcos interpretativos y la construcción de identidades individuales y colectivas para la implicación en los movimientos sociales. En este texto, Hunt, Benford y Snow (1994), postulan la existencia de una estrecha interconexión entre los procesos de enmarcar los agravios y la construcción de identidades individuales y colectivas. Pues es durante el proceso de enmarcar el diagnóstico, el pronóstico y la llamada a las armas que los actores implicados se reconocen al mismo tiempo que atribuyen determinadas características a aquellos actores que se encuentran fuera de los límites del movimiento, sean éstos potenciales participantes, antagonistas o simples observadores.

Las relaciones entre los procesos enmarcadores y la construcción de identidades son posteriormente analizadas por Snow y McAdam (2000), en un texto que aborda de forma específica la construcción de la correspondencia entre la identidad individual de los potenciales participantes y la identidad colectiva de los movimientos sociales, una vez que se parte del supuesto que esta correspondencia predispone a la participación. Y en un raciocinio similar a los procesos de 'alineamiento' de marcos (Snow et al. 1986), identifican diversos procesos enmarcadores mediante los cuales los movimientos sociales construyen esta correspondencia. Cuando las identidades de los individuos son congruentes con la identidad colectiva del movimiento se realiza la conexión o convergencia entre estas identidades. Y cuando no existe esta congruencia se utilizan otras estrategias enmarcadoras como la amplificación de la identidad; la consolidación de la identidad; la extensión de la identidad, y la transformación de la identidad.

Resumiendo el enfoque de Snow y colaboradores, vimos que estos autores parten del principio general que las organizaciones de movimientos sociales, entre otras actividades, funcionan como agentes simbólicos implicados activamente en la producción estratégica de significados políticos y movilizadores mediante la utilización de procesos enmarcadores (*framing*). Uno de los principales objetivos de los procesos enmarcadores es crear o activar una predisposición individual a participar en las acciones colectivas, que se realiza mediante las estrategias de alineamiento de marcos interpretativos (Snow et. al, 1986), o de identidades (Snow y McAdam, 2000). Los marcos interpretativos, contruidos por las organizaciones de movimientos, definen los agravios y legitiman la movilización y las actividades de los movimientos sociales, y son compuestos de un 'diagnóstico', un 'pronóstico' y una 'llamada a las armas'. La potencia movilizadora de los procesos enmarcadores, sin

embargo, es afectada por las dificultades de los activistas en elaborar de forma coherente e integrada los 3 componentes de los marcos interpretativos; por la estructura del sistema de creencias de la base social, por la relevancia de los marcos para su mundo de vida y por el momento en que los movimientos surgen dentro de un determinado ciclo de protesta (Snow y Benford, 1988). Denominados más tarde 'marcos de acción colectiva' son considerados productos estratégicos de los procesos enmarcadores que puntualizan la injusticia de una condición social y realizan un diagnóstico y un pronóstico de la misma. Los marcos de acción colectiva pueden además, en determinadas ocasiones, funcionar como marcos maestros fomentando la emergencia de otros movimientos sociales y prolongando el ciclo de protesta (Snow y Benford, 1992).

Realizando una evaluación de este enfoque teórico, una primera observación que podemos realizar, siguiendo a Buechler (2000: 44-45), es sobre las escasas evaluaciones críticas existentes, lo que puede ser entendido por su postura de complemento teórico a los límites de la perspectiva de la Movilización de Recursos. Por otro lado, como ya señalamos, este enfoque ha obtenido una gran aceptación entre los estudiosos de los movimientos sociales e inspirado una ingente e inabarcable cantidad de investigaciones y reelaboraciones teóricas (ej. Tarrow, 1994/ 1997; McAdam, McCarthy y Zald, 1996/ 1999; Carroll y Ratner, 1996; Swart, 1995). Este crecimiento de los estudios basados en los procesos de enmarcar, no obstante - según Benford (1997), en una 'crítica interna a la perspectiva del enmarcado'- al privilegiar el estudio de casos y la mera descripción de los marcos de los movimientos sociales, ha tendido a apartarse del interés original del enfoque que es analizar las relaciones entre distintos movimientos sociales a través del tiempo y los efectos de los marcos de acción colectiva en los procesos de movilización de los potenciales participantes.

Entre las reelaboraciones teóricas, que este enfoque ha inspirado, se destaca la incorporación del concepto 'procesos enmarcadores' de Snow y Benford (1988; 1992), realizada por Tarrow (1994/ 1997), a su enfoque del proceso político que consideramos una variación de la perspectiva de la Movilización de Recursos. Una segunda incorporación del concepto 'procesos enmarcadores' es realizada por McAdam, McCarthy y Zald (1996/ 1999: 21- 46), precursores y promotores de la referida perspectiva. El objetivo de estos últimos autores, no obstante, es algo más ambicioso: proponer un modelo teórico renovado de los movimientos sociales. Este nuevo enfoque considera la importancia de las oportunidades políticas, de las estructuras de movilización (grupos, organizaciones y redes sociales informales) y de los procesos enmarcadores como los principales factores responsables por el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales.

Además de su gran popularidad, estamos de acuerdo con Buechler (2000: 196, 45), en que el concepto procesos enmarcadores del enfoque de Snow y colaboradores, ha restaurado la centralidad de los agravios en la teorización sobre los movimientos sociales, apartados por la perspectiva de la Movilización de Recursos, ofreciendo explicaciones mucho más ricas sobre la participación individual. Destacamos también, siguiendo a Buechler (2000), la atención otorgada al análisis de las relaciones entre las organizaciones y los individuos descontentos que forman parte del potencial de movilización. Estas relaciones inauguran una nueva dimensión de análisis de los factores simbólicos que se relacionan con la acción colectiva: los procesos estratégicos utilizados por las organizaciones para incentivar la participación. En este sentido, consideramos que su mayor aportación es haber

destacado el papel de las organizaciones de movimientos en la construcción simbólica del descontento o de los agravios que predisponen a la participación en las acciones colectivas.

Otra aportación de este enfoque es el reconocimiento de las dificultades en construir una predisposición a participar en los movimientos sociales, a diferencia de la mayoría de los enfoques Clásicos que postulaban que la participación se debía a una aceptación acrítica de las ideologías que definían agravios y legitimaban las acciones colectivas. Cabe recordar que según Snow y colaboradores, los potenciales participantes poseen valores o experiencias de vida particulares que suelen dificultar la aceptación de los marcos interpretativos divulgados por los movimientos sociales. Notamos, sin embargo, la ausencia de cualquier referencia a las diferencias ideológicas entre los potenciales participantes que pueden dificultar o impedir la aceptación de los marcos interpretativos difundidos por los movimientos sociales. Nos referimos, por ejemplo, a la dificultad de un individuo que simpatiza con la ideología neoliberal en aceptar un marco interpretativo influenciado por una ideología política de izquierda. Esta omisión puede ser entendida por la posterior restricción de los potenciales participantes a aquellos que ya simpatizan con los objetivos y la causa del movimiento. Esta restricción oscurece también el anterior destaque otorgado a la necesidad de transformar determinados significados para la emergencia de los agravios que predisponen a la acción colectiva, abordados inicialmente en el proceso de alineamiento 'transformación de marco' (Snow y colaboradores, 1986).

Por otro lado, notamos la ausencia de una distinción satisfactoria entre dos conceptos centrales de este abordaje: los marcos de acción colectiva y los marcos maestros, pues los marcos de acción colectiva, a pesar de ser más específicos que los marcos maestros, realizan las mismas funciones generales de los marcos maestros, es decir puntualizan, atribuyen y articulan significados. En este sentido, podría haberse explorado más la naturaleza movilizadora de los marcos de acción colectiva destacada anteriormente por Snow y Benford (1988), para distinguirlos de los marcos maestros.

Otra distinción conceptual poco satisfactoria, como se puede verificar en los tres textos revisados (Snow et al., 1986, Snow y Benford, 1988; 1992), es la realizada entre los conceptos de ideología y marcos interpretativos o marcos de acción colectiva que parecen desempeñar la misma función. Como vimos en el apartado 1.7., una de las aportaciones de los enfoques Clásicos es que, a pesar de establecer una estrecha relación entre las ideologías y la definición de los agravios, mantienen una distinción entre estos términos. Según Oliver y Johnston (2000), esta falta de distinción ha tenido como consecuencia una tendencia a equiparar los conceptos de marcos y el más antiguo y politizado concepto de ideología, lo que termina vaciando este término de su sentido e importancia social y política, además de no captar las distinciones derivadas de las diversas identificaciones políticas de los activistas de los movimientos sociales.

Esta crítica, realizada por Oliver y Johnston (2000), sobre la ambigüedad de las distinciones y relaciones entre los conceptos de marcos e ideología es prontamente rebatida por Snow y Benford (2000: 58), que afirman que la ideología y los marcos interpretativos, aunque estrechamente relacionados, son categorías analíticas distintas. Pero esta relación no es de determinación, en el sentido de que los marcos de acción colectiva reflejen de forma transparente una determinada ideología, sino que las ideologías proporcionarían recursos culturales para la actividad de enmarcar,

por lo que pueden ser utilizadas y explotadas, de una forma estratégica, para construir marcos robustos y resonantes. Además, según estos investigadores (Snow y Benford, 2000), se puede demostrar empíricamente que los marcos de acción colectiva están típicamente influenciados por determinadas corrientes de una o más ideologías políticas, que funcionan simultáneamente facilitando o constriñendo la tarea del enmarcado.

Los marcos de acción colectiva serían, por tanto, distintos de la ideología y un concepto útil para entender los procesos estratégicos mediante los cuales se enmarcan determinados problemas o eventos controvertidos de la sociedad para darles visibilidad y legitimar las acciones y los objetivos de los movimientos sociales. Y dada la relación de los movimientos sociales con el cambio cultural o político, los marcos de acción colectiva, según Snow y Benford (2000: 59), se desarrollan frecuentemente como antídotos, o emergentes 'contra ideologías', en el sentido Gramsciano, a las ideologías que legitiman el *status quo*. Sin embargo, aunque la naturaleza antagónica de los marcos de acción colectiva ya era reconocida en textos anteriores (ej. Snow y Benford, 1988; 1992), como vimos en nuestra revisión, los autores no la desarrollan teóricamente, ni la consideran un requisito para fomentar la participación en estas acciones. Esta ausencia parece ser la responsable por la falta de reconocimiento de la identidad colectiva antagónica, entendida como autodefinición grupal opuesta a un adversario, como un componente importante de los marcos de acción colectiva.

Por otro lado, debido al énfasis en los procesos estratégicos de naturaleza simbólica y movilizadora mediante los cuales las organizaciones definen agravios e incentivan la participación individual en los movimientos sociales y en los factores que afectan el éxito de estos procesos, este enfoque no destaca la necesidad de que los individuos compartan los significados divulgados por las organizaciones para incentivar la participación en las acciones colectivas. En otras palabras, a pesar de subrayar la importancia de que los individuos consigan definir determinados significados políticos y movilizadores, no aborda la naturaleza colectiva de estos significados.

Sobre los determinantes estructurales de los movimientos sociales, aún cuando no desarrolla teóricamente este aspecto, destacamos su reconocimiento de los factores estructurales que originan los agravios, como las desigualdades sociales, así como el supuesto de que el potencial de los agravios para predisponer a la participación depende de la forma en que estos factores estructurales son enmarcados. No obstante, al teorizar sobre los marcos maestros, vinculan el surgimiento de los movimientos sociales a la presencia de un potente, resonante y elaborado marco maestro, dentro de un determinado ciclo de protesta. Este supuesto exagera el papel de las interpretaciones más elaboradas de los agravios y no integra su reconocimiento de los determinantes estructurales de los agravios. Asimismo, este supuesto oscurece los determinantes estructurales que facilitan y/o constriñen la emergencia pública de los movimientos sociales, también denominados 'estructuras de oportunidades políticas', que son destacados por la perspectiva de la Movilización de Recursos.

En definitiva, podemos observar que el enfoque de Snow y colaboradores, al centrarse en los procesos estratégicos de naturaleza simbólica mediante los cuales las organizaciones fomentan la participación y en el análisis de las relaciones entre movimientos a lo largo del tiempo, descuida: a) otros factores que influyen en la construcción de los marcos de acción colectiva, además de los procesos enmarcadores de las organizaciones; b) la importancia de la naturaleza compartida y

antagónica de este tipo de conciencia política para la participación, y, c) la importancia de la interacción social en las redes de activismo para la construcción de marcos de acción colectiva compartidos entre los potenciales participantes. Estas dimensiones de análisis de los marcos de acción colectiva son abordadas por el enfoque de Gamson (1992a; 1995), que revisaremos a continuación.

4.2. Los marcos como conciencia política compartida que apoya la acción colectiva y la participación

El enfoque teórico de Gamson (1992a; 1995), de forma similar al enfoque de Snow y colaboradores (Snow et al., 1986; Snow y Benford, 1988; 1992), parte del supuesto general sobre la naturaleza simbólica y construida de la acción colectiva y se basa en el concepto de 'marcos' de Goffman (1974) que habilitan los individuos a dar sentido a los hechos de su espacio de vida y del mundo en general. De forma distinta, sin embargo, subrayan mucho más la naturaleza antagonista y colectiva de esta construcción social.

El concepto de 'marcos' es utilizado inicialmente por Gamson y colaboradores (Gamson, Fireman y Rytina, 1982), para analizar los procesos interpretativos que tornaron posible el desafío y la desobediencia a una autoridad ilegítima en un estudio empírico con pequeños grupos cuyo objetivo era identificar los procesos responsables por la rebelión colectiva contra una autoridad injusta. De este estudio concluyen que, junto a los procesos de romper los límites de la autoridad y organizar el desafío, definir colectivamente un 'marco de injusticia' compartido es un proceso importante para la rebelión colectiva. En esta oportunidad, conciben un 'marco de injusticia' como una interpretación de lo que está ocurriendo en un determinado contexto de interacción social que apoya la conclusión que un sistema de autoridad está violando los principios morales compartidos de los participantes (Gamson, Fireman y Rytina, 1982: 123). El concepto 'marco de injusticia', por su generalidad, puede ser considerado un precursor del concepto 'marcos de acción colectiva' postulado más tarde por Gamson (1992a), y que concibe como un tipo de conciencia política de naturaleza antagónica y movilizadora formada por significados que legitiman, apoyan e incentivan las actividades y campañas de movilización colectiva organizadas por los movimientos sociales y la participación en las mismas.

Este énfasis en la dimensión antagonista y en la naturaleza movilizadora de los significados contruidos por los movimientos sociales, proviene de sus estudios (Gamson, 1988; Gamson y Modigliani, 1989), sobre los movimientos antinucleares norteamericanos y europeos de los años 70 que desafiaban los significados oficiales divulgados por las autoridades en los medios de comunicación. Según estos investigadores (Gamson, 1988; Gamson y Modigliani, 1988: 219- 228), los medios transmiten el discurso público que refleja la cultura política de una sociedad y se compone de temas dominantes de naturaleza general y contratemas que se oponen y desafían estos temas.

Las luchas simbólicas, protagonizadas por los movimientos sociales, sin embargo, no se traban sobre temas y contratemas de naturaleza general sino que sobre asuntos específicos organizados en '*interpretative package*' estructurados alrededor de una idea central y que varían en sus

consecuencias para la acción colectiva. Aquellos vinculados al discurso político oficial o dominante promueven la moderación y la inactividad política mientras que los vinculados a movimientos sociales antagonistas promueven la necesidad de movilización, así como la oportunidad para la acción colectiva. Por tanto, además de desafiar los significados dominantes, los movimientos sociales promueven discursos de naturaleza movilizadora para activar la participación en acciones colectivas durante campañas específicas.

Según Gamson (1988: 219- 228), el éxito de estos discursos movilizadores depende, entre otros factores, de su promoción junto a los medios de comunicación y de las prácticas y normas de los medios que apoyan el discurso de los movimientos sociales y facilitan su divulgación pública. Pero a pesar del eventual apoyo que los medios de comunicación ofrecen a los movimientos sociales, su discurso tiende a oscurecer el mensaje de los movimientos sociales pues, como señalan Gamson, Croteau, Hoynes y Sasson (1992: 391), los medios operan en gran parte promoviendo la apatía, el escepticismo y la inactividad entre los ciudadanos. No obstante, según estos autores debido a la indeterminación o ambigüedad del discurso de los medios, existe un espacio para las luchas por el significado y para que los movimientos sociales desafíen el discurso dominante. Y es en este espacio donde se construyen los marcos de acción colectiva. Éstos son considerados tanto un tipo de conciencia política colectiva, compartida por grupos o movimientos sociales, como un tipo de conciencia política individual, encontrada en cada participante de estos grupos o movimientos.

La conciencia política según Gamson (1992a; 1992b), hace parte de un conjunto de conceptos cognitivos y culturales, de ahí su naturaleza sociopsicológica, pues se construye mediante el entrecruzamiento de las creencias individuales sobre el mundo social y los sistemas de creencias culturales e ideologías de una determinada sociedad. La naturaleza cognitiva de la conciencia, argumenta Gamson (1992b: 65- 67), es analizada por la literatura psicológica que, a pesar de promover la imagen de las personas como procesadoras activas de información, ignora la naturaleza política del mundo donde las personas procesan, olvidando que en nuestra sociedad el significado ya está previamente enmarcado y que esta construcción es problemática.

Y la naturaleza cultural de la conciencia es abordada por la tradición sociológica crítica que analiza como la cultura influencia la construcción de la conciencia política a través de los medios de comunicación, denunciando la imposición y asimilación cultural de los significados como parte de un proceso de dominación ideológica de las élites políticas o económicas. A pesar de que Gramsci (1971/ 1986), y otros autores críticos subrayan la participación activa del individuo en este proceso, según Gamson (1992b: 67), delante de tan arraigado poder institucional y cultural, el individuo como agente activo tiende a desaparecer, así como las posibilidades de construir una conciencia política, pues las posibilidades de cambiar las interpretaciones dominantes parecen remotas. De esta forma concluye que, considerados aisladamente, los abordajes psicológicos y socioculturales parecen incompletos, siendo necesaria una psicología social que considere el entrecruzamiento del nivel individual y cultural (colectivo) que contribuyen a la construcción social de la conciencia política:

"Los estudiosos de los movimientos sociales necesitan una psicología social que trate la conciencia como la interacción entre dos niveles – entre individuos que operan activamente en la construcción de significados y procesos socioculturales que ofrecen significados que son frecuentemente impugnados (Gamson, 1992b: 67)".

Esta psicología social, argumenta Gamson (1992b), debe considerar las condiciones estructurales subyacentes de conflicto y opresión, así como la organización, las estructuras de movilización y el cálculo de costes y beneficios realizados por los actores sociales antes de decidirse a participar. Pero, sobre todo, debería centrarse en los procesos de interacción social o micromovilización que tienen lugar en las redes sociales de activismo que hacen parte de los movimientos sociales, pues son estos procesos de negociación colectiva de significados los responsables por la construcción de un sentimiento de injusticia e indignación y por los demás significados compartidos que hacen parte de la conciencia política, así como por el incentivo de la decisión a participar en las acciones colectivas.

Este incentivo es necesario pues la acción colectiva y la participación en acciones colectivas concretas no dependen sólo del desarrollo de un determinado tipo de conciencia política en la forma de marcos de acción colectiva. Existen factores personales que pueden impedir la participación como los altos costes personales de algunas acciones colectivas y las exigencias de la vida privada. Y factores estructurales que pueden facilitar o impedir la acción colectiva, como los cambios en las oportunidades políticas. Por otro lado, como observa Gamson (1992a: 6-7, 1995: 89), a veces las personas participan primero y solo mediante la continuidad de la participación desarrollan la conciencia política que apoya la acción.

En su experiencia y participación en varios movimientos sociales Gamson (1992a: 6-8), observa una continua preocupación de los activistas con el desarrollo de 3 componentes específicos de los marcos de acción colectiva: un sentido de injusticia, un sentido de agencia y un sentido de identidad compartidos. El desarrollo o construcción de cada uno de estos componentes, sin embargo, como veremos a continuación, presentan una serie de dificultades.

4.2.1. Los componentes injusticia, agencia e identidad

Son tres los componentes propuestos por Gamson (1992a; 1995) de los marcos de acción colectiva: un sentido de injusticia, un sentido de agencia y un sentido de identidad compartidos. El componente 'injusticia' se refiere a la indignación moral o al descontento, derivado de un juicio cognitivo o intelectual, cargado de emoción, sobre lo que es injusto, equivocado o incorrecto y de la conciencia de que existen actores humanos responsables por el sufrimiento derivado de los problemas sociales asociados a la injusticia. El componente 'agencia', se refiere a la conciencia de que es posible cambiar determinadas prácticas sociales o políticas responsables por las injusticias a través de la acción colectiva. Implica por tanto un sentido de eficacia colectiva y la negación de que determinada situación es inmutable. Y el componente 'identidad' se refiere a la definición del 'nosotros' en oposición a un 'ellos' responsables por las injusticias y con el poder de cambiar los factores que las generan pero que, al tener diferentes intereses o valores, no lo hacen (Gamson, 1992a: 6- 8; 31, 59, 84).

Según este investigador, es fácil encontrar estos componentes de los marcos en el discurso de los activistas de los movimientos sociales y, por su naturaleza compartida, también es posible encontrarlos en documentos producidos por las organizaciones de movimientos sociales que intentan activar una disposición latente entre su base social. Los movimientos sociales, por tanto, siempre

construyen uno o más marcos de acción colectiva, dependiendo del grupo de la base social al cual se dirigen. Éstos son definidos como: *"Conjuntos de creencias y significados orientados a la acción que inspiran y legitiman las actividades y campañas de los movimientos sociales (Gamson, 1992a: 7)"*.

Por su naturaleza colectiva y polémica, la definición del contenido de los marcos, subraya Gamson (1992a: 7; 1995: 89- 90), puede dar lugar a verdaderas batallas internas, dentro de los movimientos sociales, sobre cuál marco debe prevalecer en determinada situación. Sin embargo, a pesar de sus variaciones, quienes comparten el mismo marco pueden implicarse en acciones colectivas. Como veremos a continuación, Gamson (1992a; 1995), reflexiona también sobre otras dificultades para construir marcos de acción colectiva, proponiendo además algunas estrategias para superarlas.

Con relación a la definición del componente injusticia y a la necesidad de que se asocie a un sentimiento de indignación, Gamson (1992a: 31- 33; 1995: 90- 92), advierte sobre el riesgo de que esta definición pueda ser acompañada de otras emociones como el escepticismo, la ironía, la perplejidad o la resignación. Así, al estar la intensidad de la indignación moral íntimamente relacionada con la identificación de causas y responsables por las situaciones generadoras de agravios o injusticias, subraya que es necesario que se identifiquen claramente actores sociales que actúan propositadamente de forma mal intencionada y egoísta, definiéndolos como responsables por las injusticias sufridas.

No obstante, subraya este investigador (Gamson, 1992a: 31 - 33; 1995: 90- 92), identificar causas o responsables por los problemas sufridos no es una tarea fácil, principalmente por la abstracción del culpable que torna la responsabilidad humana invisible, como cuando se atribuyen los problemas a la mala suerte o a la naturaleza, o a un 'sistema' sin actores responsables por su existencia y mantenimiento. Definir responsables concretos por la injusticia, advierte Gamson (1992a: 33), presenta además problemas específicos como el oscurecimiento de las condiciones estructurales subyacentes que producen las situaciones problemáticas y la identificación equivocada de responsables. A pesar de estos matices, atribuir responsabilidades a un blanco concreto, aún cuando equivocado, es una condición necesaria para un marco de injusticia. Así, para apoyar la acción colectiva contra los blancos identificados por el marco se debe vincular, de forma eficaz, la dimensión abstracta con la concreta, conectando los determinantes estructurales más amplios con los actores sociales responsables por los agravios compartidos.

Con relación al componente agencia de los marcos de acción colectiva, Gamson (1992a), afirma que éste parece ser el marco más difícil de desarrollar, principalmente en la clase trabajadora, pues son muy pocos los trabajadores que comparten un sentido de agencia colectivo. Ésto ocurre porque la estructura social no favorece la participación del ciudadano común en las instituciones que determinan sus condiciones de vida y la cultura dominante promueve la inactividad y un sentido de impotencia donde solo parece posible una salida individual. Pero, a pesar de esta situación, no se puede afirmar, argumenta Gamson (1992a: 62), que los significados transmitidos por la clase política sean aceptados ciegamente por la sociedad, pues existe entre los ciudadanos un escepticismo generalizado sobre la política y los políticos, además de todo tipo de resistencias individuales o colectivas.

Finalmente con relación a la definición de un sentido de identidad colectiva antagónica, como un proceso continuo de elaboración y negociación de significados dentro de los movimientos y redes sociales, Gamson (1992a: 84- 85; 1995: 100- 101), observa que esta construcción no es una tarea fácil para sus integrantes, principalmente cuando la cultura dominante incentiva el individualismo. El individualismo, que implica que los individuos tienen que actuar por sí solos y no colectivamente, es continuamente reforzado por las mismas fuerzas socio culturales que desestimulan la construcción de un sentido de agencia, promoviendo una visión privada del individuo en el mundo social.

Según Gamson es útil pensar que la construcción de las identidades colectivas en los movimientos sociales se basa en tres categorías o fuentes de identidad entrecruzadas que pueden variar en su grado de integración: las organizaciones, los movimientos y los grupos solidarios. La categoría 'organizaciones' incluye las organizaciones promotoras de los movimientos y otras organizaciones como los sindicatos o los partidos políticos. La categoría 'movimientos' incluye los movimientos sociales como un todo, con sus organizaciones formales e informales. Y la categoría 'grupo solidario' incluye categorías sociales más amplias basadas en la posición social, como los trabajadores, las mujeres o los negros.

Los activistas que están definiendo su identidad colectiva suelen dar distintas prioridades a estas categorías o fuentes de identidad. Mientras algunos dan prioridad a una única organización, otros, aunque se identifiquen con diversas organizaciones, subordinan estas identidades a la identidad más amplia con el movimiento. No obstante, es frecuente que estas tres fuentes de identidad sean consideradas separadas, como cuando la clase trabajadora se identifica con el grupo de trabajadores pero no se identifica con las organizaciones sindicales y piensa que el movimiento obrero ya no existe más. Una de las principales tareas de los movimientos sociales, por tanto, es conseguir que los potenciales participantes vinculen estas tres fuentes de identidad (Gamson, 1992a: 84; 1995: 100). Otra tarea importante de los movimientos es ampliar las identidades individuales de su base social para incluir las identidades colectivas como una parte relevante de sus autodefiniciones.

Construir una identidad colectiva robusta y duradera que defina al movimiento, sin embargo, no es suficiente. Para que la identidad colectiva tenga el poder de incentivar la participación en los movimientos sociales el 'nosotros' debe estar bien definido y el adversario bien identificado. La clara definición del nosotros es importante porque algunos movimientos sociales, como aquellos que intentan movilizar a las personas con un 'nosotros' que incluye a todos, también conocidos como movimientos de consenso no consiguen definir de forma clara una identidad colectiva (Gamson, 1992a: 85; 1995: 101). De forma semejante, la clara identificación del adversario también es importante porque muchas veces permanece difuso, como el caso de los movimientos sociales que persiguen cambios culturales antes que políticos. Al priorizar el desafío a los códigos culturales dominantes, estos movimientos dejan en segundo plano el desafío a actores sociales concretos. Los marcos de acción colectiva, por tanto, son de confrontación, es decir, la identidad colectiva está bien definida y se construye en oposición a un adversario, considerado responsable por el problema que enfrenta el movimiento y con el poder de solucionarlo si actuase de forma diferente.

Como vimos, la construcción de marcos de acción colectiva es una tarea compleja debido a: 1) la naturaleza colectiva y polémica de su contenido que retarda el consenso sobre la definición de sus

componentes; 2) la probabilidad de asociarse otras emociones distintas de la indignación en la definición del componente injusticia; 3) la abstracción del culpable o responsable por los problemas sociales que torna la responsabilidad humana invisible; 4) la inactividad y la ausencia de un sentido de agencia colectivo promovidos por la cultura dominante; 5) el individualismo y la falta de integración entre las diversas fuentes de identidad disponibles, y 6) la frecuente ausencia de un sentido de nosotros bien definido y en oposición a un adversario claramente identificado. Además de describir los componentes de los marcos y algunas dificultades para su definición, Gamson (1992a), teoriza sobre el proceso de construcción de este tipo de conciencia política.

4.2.2. El proceso de construcción de los marcos de acción colectiva

Basándose en una investigación empírica, cuyo objetivo era analizar las conversaciones sobre diversos temas políticos mantenidas por grupos de la clase trabajadora sin vínculos con movimientos sociales, Gamson (1992a), analiza el proceso de construcción de los marcos de acción colectiva.

Verificando inicialmente la presencia de los componentes de los marcos de acción colectiva en las conversaciones, Gamson (1992a: 57, 81, 107), observa que aunque un sentido de injusticia, identidad y agencia se encontrasen en la mayor parte de las conversaciones, el sentido de agencia fue el menos frecuente. De modo general, la presencia de estos componentes depende de los grupos observados y del tema discutido. Pero, según Gamson (1992a: 110- 114), marcos de acción colectiva bien desarrollados, con sus tres componentes vinculados, fueron raros. La escasa frecuencia de marcos de acción colectiva bien desarrollados, observa este investigador, parece relacionarse con la desvinculación de las conversaciones de un contexto de acción colectiva específico y con la ausencia de algunos de sus elementos, sobre todo de un sentido de injusticia que facilita la construcción de los demás componentes de los marcos y la integración de sus tres elementos.

Reflexionando sobre la dimensión colectiva de este tipo de conciencia política este investigador observa que aunque a los grupos no les fue solicitado llegar a un consenso, la mayor parte de las discusiones terminaron en un marco de acción colectiva compartido. Un marco se consideraba compartido cuando por los menos dos participantes del grupo contribuían a su construcción y nadie lo desafiaba, o cuando este desafío no era apoyado por los demás. (Gamson, 1992a: 128, 260).

En fin, centrándose en los recursos utilizados para construir marcos de acción colectiva en estos grupos, observa que los medios de comunicación, a pesar de su naturaleza desmovilizadora, proporcionan recursos culturales para construir marcos de acción colectiva, pues divulgan: informaciones útiles para entender los diversos temas, así como la existencia de injusticias más amplias, definiendo además responsables concretos por estas injusticias. Analizando las conversaciones concluye que, además de los recursos culturales proporcionados por el discurso de los medios, los participantes de los grupos observados utilizaron dos tipos de recursos de naturaleza personal para construir marcos de acción colectiva compartidos: el conocimiento derivado de sus experiencias directas o indirectas con determinado tema o 'conocimiento basado en la experiencia' y

el conocimiento derivado del sentido común o 'visión popular', que combinaron de diversas formas según el tema específico discutido (Gamson, 1992a: 117- 134).

Combinar de forma integrada estas tres fuentes de información, según este sociólogo (Gamson, 1992a: 134 - 182), ayuda a construir marcos de acción colectiva bien desarrollados, con todos sus componentes vinculados, y a construir marcos de acción colectiva más robustos, es decir, que permanecen estables a través del tiempo y resisten mejor a la influencia de estímulos externos. Este tipo de combinación integrada se relaciona con la mayor proximidad y compromiso de las personas con los asuntos discutidos. Pero, una vez que el discurso de los medios solo indirectamente se vincula a la experiencia cotidiana de la mayoría de las personas, fomentar la construcción de marcos de acción colectiva bien desarrollados depende también de la habilidad de los activistas en integrar de forma selectiva el discurso de los medios con el conocimiento derivado de la experiencia personal de los potenciales participantes (Gamson, 1995).

Así, el modelo general del proceso de construcción de marcos de acción colectiva supone que la proximidad y el compromiso con los temas discutidos influyen la utilización integrada de los tres tipos de recursos que contribuyen a la construcción de los marcos de acción colectiva. Esta forma integrada de combinar recursos contribuye sobre todo al desarrollo del componente injusticia que, a su vez, influye la inclusión de los componentes agencia e identidad (Gamson, 1992a: 178). A pesar de la naturaleza general de este modelo, Gamson (1992a: 181- 182), advierte sobre la necesidad de adaptarlo a otro tipo de grupos sociales, como las mujeres, personas con un nivel de educación superior, e incluso grupos de activistas que se encuentran implicados en contextos de acción y de lucha política específicos.

En resumen, según Gamson los movimientos sociales - además de desafiar los significados del discurso público dominante que fomentan el individualismo y la pasividad política - construyen y promueven marcos de acción colectiva. Los marcos de acción colectiva son un tipo de conciencia política compartida, antagónica y movilizadora, construida por individuos y/o grupos sociales, que legitima, apoya e incentiva las acciones colectivas organizadas por los movimientos sociales y la participación en estas acciones. Son tres sus componentes: un sentido de injusticia, un sentido de agencia y un sentido de identidad antagónica compartidos que pueden ser encontrados tanto en las conversaciones sobre temas políticos de potenciales participantes como en el discurso de los movimientos sociales. La construcción de los marcos de acción colectiva, realizada mediante procesos de interacción social o micromovilización, es una tarea difícil, entre otros motivos, debido a la naturaleza colectiva y polémica de su contenido que dificulta un consenso; a la abstracción del responsable; al individualismo y la desestimulación de un sentido de agencia promovidos por la cultura dominante; a la frecuente ausencia de un sentido de identidad colectiva bien definido y antagónico, y a las diversas fuentes de identidad disponibles. La construcción de este tipo de conciencia política depende de la proximidad y del compromiso con los problemas abordados que facilitan la utilización integrada de los recursos culturales y personales utilizados por los individuos (información de los medios y conocimiento derivado de la experiencia y del sentido común), que contribuyen a la construcción del componente injusticia y de los demás componentes de los marcos de acción colectiva.

Un primer aspecto que deseamos destacar de este enfoque es su concepción de la Psicología Social que una disciplina debería ocuparse de la conciencia política como un proceso de construcción individual y sociocultural, compuesto por la interacción entre las creencias individuales y los sistemas de creencias culturales e ideologías políticas de una determinada sociedad. Asimismo, esta psicología debería ocuparse de los procesos de micromovilización que tienen lugar en las redes de activismo que también influyen en el proceso de construcción individual y sociocultural de los componentes de los marcos de acción colectiva, así como la decisión a participar. Todo esto sin olvidar las condiciones socio estructurales de opresión y conflicto, la organización, las estructuras de movilización y el cálculo de costes y beneficios que también influyen en la participación en las acciones colectivas.

Un segundo aspecto que subrayaremos es la atención otorgada a las relaciones entre los movimientos sociales y el discurso público transmitido en los medios de comunicación, y de forma más específica, al desafío simbólico que los movimientos antagonistas lanzan al discurso cultural dominante que fomenta la pasividad política y legitima las estructuras sociales existentes. Como pudimos verificar en el capítulo 3, el desafío que los movimientos sociales antagonistas lanzan a la cultura o los significados dominantes, ya había sido apuntado por Touraine (1973b; 1981), y Melucci (1980; 1989), dos importantes representantes de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales. En este sentido, podemos decir que una de las mayores contribuciones de este enfoque es su concepción del discurso público que, al no considerarse un mero transmisor de los significados culturales dominantes que fomentan el conformismo y la pasividad política, abre un espacio para otro tipo de significados que fomentan la construcción de un determinado tipo de conciencia política compartida y movilizadora que denomina marcos de acción colectiva.

La importancia de construir una conciencia política compartida y antagónica para la acción colectiva también es destacada por Morris (1992). Sin embargo, como este autor reconoce, y como observamos en el primer capítulo, el supuesto sobre la necesidad de construir una conciencia compartida de naturaleza política o antagónica para fortalecer las luchas colectivas no es algo nuevo en los estudios sobre los movimientos sociales. Aunque restringida a una conciencia de clase, fue un concepto central en las reflexiones de Marx y Engels (1848/ 2002; 1859/ 1994) sobre el movimiento obrero y en las reflexiones de marxistas clásicos como Lukács (1923/ 1978) y Gramsci (1971/ 1986). Entre los estudiosos de los movimientos sociales, esta conciencia política es particularmente enfatizada por Touraine (1981), en su término 'conciencia de clase', utilizado para referirse a la conciencia de las relaciones de dominación cultural más amplias que originan los conflictos y movimientos sociales.

Subrayamos también la pertinencia de los componentes injusticia, agencia e identidad de este tipo de conciencia política denominado marcos de acción colectiva, por su capacidad de sintetizar diversas aportaciones teóricas sobre los movimientos sociales que, como vimos en nuestra revisión teórica, reconocen desde muy distintas perspectivas la necesidad de definir o construir cada uno de estos componentes para legitimar y apoyar la acción colectiva y la participación.

El sentido de injusticia es inicialmente reconocido por los enfoques Clásicos, y de forma más específica por el enfoque Interaccionista del Comportamiento Colectivo elaborado por Turner y Killian (1957/ 1972; 1957/ 1987) que hacen de la definición colectiva de un sentido de injusticia compartido -

junto a la correspondiente atribución de responsabilidad a un agente externo y a un sentimiento de indignación colectivo - uno de los factores principales para explicar la emergencia de los movimientos sociales. Desde la perspectiva de la Movilización de Recursos, son Piven y Cloward (1977) y McAdam (1982), quienes destacan la importancia de definirse un sentido de injusticia compartido para la acción colectiva como parte integrante de la transformación de la conciencia colectiva. Y, como vimos en el apartado anterior, el sentido de injusticia también fue incorporado por los socio construccionistas Snow y Benford (1992), en su reformulación de los componentes de los marcos de acción colectiva. Con relación al sentido de agencia o eficacia compartidos, dentro del área de estudio de los movimientos sociales, como pudimos verificar en el capítulo sobre la perspectiva de la Movilización de Recursos, su importancia para la acción colectiva fue también subrayada por Piven y Cloward (1977), y por McAdam (1982).

En fin, la necesidad de construir un sentido de identidad colectiva de naturaleza antagónica para la acción colectiva, fue reconocida inicialmente por Blumer (1951), uno de los pioneros de la versión Interaccionista del Comportamiento Colectivo, en el término 'espíritu de cuerpo' que debía desarrollarse en oposición a otros grupos considerados enemigos. Posteriormente, Touraine (1973b; 1981), teórico de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales, enfatiza nuevamente la necesidad de construir una identidad colectiva de naturaleza antagónica. Y lo hace subrayando que esta identidad debe ser definida en oposición al 'adversario de clase' de los movimientos sociales. Con relación a Melucci (1988; 1989), como ya señalamos, a pesar de reconocer la importancia de construir una identidad colectiva para la acción colectiva y la naturaleza antagónica de los movimientos sociales, no incluye esta dimensión en su concepto de identidad colectiva.

Reconocemos como positiva también la concepción sobre la naturaleza construida de los marcos de acción colectiva, aunque su modelo de construcción de estos marcos se limite a analizar los factores que facilitan este proceso, como la proximidad y el compromiso con los temas abordados y los recursos personales y culturales utilizados por los individuos. No incluye, por tanto, los factores, reconocidos por el propio Gamson (1992a), que dificultan la construcción de marcos de acción colectiva como la influencia de la cultura dominante que incentiva el individualismo y deteriora el sentido de agencia; la naturaleza polémica del sentido de los marcos que dificulta el consenso, o las diversas fuentes de identidad disponibles. Con relación a estas dificultades, podemos observar que no distingue entre las dificultades para construir el sentido de los componentes de los marcos de acción colectiva, de las dificultades para construir un sentido compartido de los mismos y, consecuentemente, para construir un marco de acción colectiva común.

Debido a nuestro interés por los activistas de los movimientos sociales que organizan acciones colectivas, sentimos la ausencia de una mayor teorización sobre este grupo y sus probables diferencias del grupo de potenciales participantes. Principalmente sobre las dificultades propias que enfrentan para definir marcos de acción colectiva y/o un sentido compartido de los mismos y para construir u organizar acciones colectivas. Aunque Gamson (1992a; 1995), reconozca los estreñimientos de las estructuras políticas a la emergencia de la acción colectiva, no teoriza sobre las dificultades enfrentadas por los activistas que impiden o retardan la construcción de estas acciones como la débil estructura de las redes de activismo social formadas por grupos con escasos recursos humanos y materiales. Otra laguna teórica relacionada con la organización de acciones

colectivas entre los activistas es la ausencia de cualquier referencia sobre las distintas funciones de los marcos de acción colectiva para este grupo, afirmándose apenas que éstos legitiman, apoyan e incentivan la acción colectiva y que la construcción de marcos de acción colectiva compartidos no es una condición suficiente para la acción colectiva y la participación.

Una consecuencia de estas lagunas teóricas es la ausencia de un conocimiento más profundo del grupo de activistas que construyen marcos y organizan acciones colectivas, y de forma más específica sobre la importancia que tiene para este grupo la construcción de marcos de acción colectiva compartidos para apoyar y legitimar este tipo de acciones, si lo comparamos con el grupo de los potenciales participantes.

Con relación a los componentes de los marcos podemos observar en el componente injusticia que el énfasis en un sentimiento de indignación moral, derivado de los problemas sociales, oscurece la importancia de existir un consenso colectivo sobre lo que constituye el problema o la injusticia. En este sentido, aunque una definición compartida del problema enfrentado por determinados grupos históricamente oprimidos parezca obvia, la gran variedad de problemas sociales y la complejidad de algunos, como la precariedad laboral que abordamos en este trabajo, nos llevan a sugerir la necesidad de incluir en el marco de injusticia una definición compartida del problema que se intenta combatir, además de la identificación de actores humanos responsables por la misma y la consecuente indignación moral.

Por otro lado, a respecto del componente identidad de los marcos de acción colectiva, notamos que - a pesar de que Gamson lo concibe como una autodefinición grupal de naturaleza antagónica sobre 'quienes somos nosotros' y de su interés por el vínculo entre la identidad individual y colectiva - no distingue de forma satisfactoria estas dimensiones del componente identidad. Tal y como argumentamos en el apartado 3.2., partiendo del supuesto de que ambas identidades son identidades sociales, proponemos considerar la identidad individual como la autodefinición de un individuo que, como el propio Tajfel (1981/ 1984) reconoce, suele ir más allá del mero sentimiento de pertenencia a determinados grupos o categorías sociales. Ya con relación a la identidad colectiva, debido a nuestro interés en la acción colectiva organizada de los diversos grupos que componen la red de activismo autónoma analizada, siguiendo a Melucci (1996), proponemos considerar la identidad colectiva como una autodefinición compartida por un determinado grupo social o, en un nivel más complejo, por los diversos grupos que participan de las redes de movimientos.

Finalmente, observamos que Gamson (1992a), no proporciona un método para identificar la presencia de la identidad colectiva en el discurso y en los documentos producidos por los activistas, a pesar de afirmar que es fácil encontrar los componentes de los marcos de acción colectiva en el discurso de los activistas y en los documentos producidos por las organizaciones de movimientos. De hecho, como observa Rivas (1988: 192- 193), este autor no proporciona un método para analizar el sentido otorgado a los componentes injusticia, agencia e identidad de los marcos de acción colectiva, limitándose a resumir las ideas centrales y secundarias de un determinado marco que no relaciona con estos componentes. Este procedimiento es similar al empleado en el análisis de los 'interpretative package' concepto anterior al de marcos de acción colectiva utilizado por Gamson (1988), al que nos referimos al inicio de este apartado.

El concepto de marcos de acción colectiva como un tipo de conciencia política compartida compuesto por un sentido de injusticia, identidad y agencia que legitima las acciones colectivas y la participación, propuesto por Gamson (1992a; 1995), va a ser incorporado por Klandermans (1997), a su enfoque que, destacando la función de apoyo e incentivo de los marcos de acción colectiva a la participación individual en los movimientos sociales, se interesa principalmente por la transformación de esta predisposición en acción.

4.3. Los marcos de acción colectiva compartidos como incentivos de la participación individual

Según Klandermans (1997: 205- 211), la 'Psicología Social de la Protesta', como denomina su enfoque teórico debería ocuparse del estudio del individuo que participa en este tipo de acciones colectivas y de los procesos cognitivos que influyen en esta participación, a pesar de destacar la importancia e influencia de las creencias colectivas y de las redes de reclutamiento, entre otros factores sociales para la construcción de esta protesta. En otras palabras, aún reconociendo la importancia del nivel social o colectivo para la construcción social de la protesta, defiende el nivel de análisis individual que considera propio de la Psicología Social.

Así, partiendo del supuesto de que los movimientos sociales son compuestos por individuos, aunque reconozca que un movimiento social es mucho más que una reunión de individuos, afirma que la definición de movimiento social que mejor se aplica a su enfoque teórico es la propuesta por Tarrow (1994/ 1997), teórico de la Movilización de Recursos, que los define como *“desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades (Tarrow, 1994/ 1997: 21)”*.

De acuerdo con este investigador social (Klandermans, 1997: 14- 18), los marcos de acción colectiva son un conjunto de creencias colectivas que legitiman las actividades de los movimientos sociales y que se relacionan con los conflictos sociales. Los marcos de acción colectiva son construidos socialmente en una determinada comunidad y apropiados por los individuos que hacen parte de esa comunidad. La apropiación individual de los marcos, al fomentar la simpatía con determinado movimiento social, contribuyen a crear un potencial de movilización. Es decir, personas con una alta probabilidad de participar en determinadas acciones colectivas promovidas por estos movimientos. Los marcos de acción colectiva, por tanto, son definidos como: *“... conjuntos de creencias colectivas que sirven para crear un estado mental en el cual la participación en la acción colectiva parece significativa (Klandermans, 1997: 17)”*. Y siguiendo a Gamson (1992a), propone que éstos son compuestos por un sentido de injusticia, de identidad y de agencia compartidos, pero que pueden ser verificados a nivel individual.

Con relación al componente injusticia, Klandermans (1997: 17, 38- 40), de forma semejante a Gamson (1992a), considera que los sentimientos de indignación moral o agravios compartidos son aspectos centrales de este componente y se relacionan con la forma en que las autoridades están

tratando un problema social y con la identificación de algún agente externo culpable por el problema. Añade además que los sentimientos de injusticia también emergen del tratamiento desigual e ilegítimo otorgado a determinados individuos o grupos sociales; de la 'imposición repentina de agravios' y de la violación de principios o valores defendidos.

El componente identidad, según Klandermans (1997: 17-18, 41), se refiere a la identidad o conciencia colectiva compartida por determinados individuos o grupos sociales que, al permanecer la mayor parte del tiempo políticamente irrelevante, debe ser politizada mediante atribuciones causales que identifiquen un 'ellos' responsables por los agravios colectivos. Así, el componente identidad no solo enfatiza la naturaleza compartida de los agravios sino que también establece la oposición de un determinado grupo con relación a otro, considerado responsable por los agravios sufridos.

El componente agencia se refiere a la creencia que se puede alterar condiciones sociales o políticas mediante la acción colectiva. La definición de un sentido de agencia o eficacia colectiva, según Klandermans (1997: 18, 42), posiblemente es uno de los elementos más importantes de los marcos de acción colectiva. Un sentido de agencia ha sido verificado por una extensa literatura que afirma que las protestas ocurren cuando se cree que la acción colectiva puede eliminar las injusticias o los agravios compartidos. Asimismo, subraya que este componente se relaciona con las oportunidades percibidas y con la propia experiencia de los participantes en acciones de protesta colectiva que refuerzan un sentido de eficacia compartido.

La participación en las acciones colectivas, subraya Klandermans (1997: 9- 11), no ocurre en el vacío sino dentro de un contexto social y político determinado que afecta estos procesos. Este contexto es compuesto por las organizaciones de movimientos sociales, los campos pluriorganizativos, la estructura de oportunidades políticas y las escisiones estructurales y culturales existentes en la sociedad. Las 'organizaciones de movimientos sociales', formales e informales, desempeñan un papel crucial para los movimientos sociales pues administran los recursos necesarios para su desarrollo y desarrollan estrategias para organizar acciones colectivas exitosas. Asimismo crean un potencial de movilización, mediante la construcción y reconstrucción de los marcos de acción colectiva, activan este potencial a través del estímulo a la participación y promueven el compromiso con el movimiento (Klandermans, 1997: 9).

Los 'campos pluriorganizativos' son los diversos sectores de la sociedad con los cuales las organizaciones de movimientos establecen vínculos específicos. Estos sectores son compuestos de organizaciones sociales y políticas formales e informales como las organizaciones de contramovimientos, sindicatos, partidos políticos y redes sociales informales de activismo, que pueden apoyar, ser indiferentes u oponerse a los objetivos perseguidos por las organizaciones de movimientos. Estas organizaciones sociales y políticas forman cambiantes sistemas de alianzas o conflictos que influyen los intentos de las organizaciones de movimientos de formar y activar un potencial de movilización, fomentando o dificultando la construcción social de la protesta (Klandermans, 1997: 10, 142- 146).

Las 'estructuras de oportunidades políticas' son aquellos aspectos del medio ambiente político subrayados por la perspectiva de la Movilización de Recursos como los sistemas de partidos, la

represión o la tolerancia estatal a las acciones colectivas, que terminan constriñendo o facilitando la emergencia, el crecimiento y la declinación de los movimientos sociales. No obstante, argumenta Klandermans (1997: 173), para que las oportunidades políticas que facilitan la acción colectiva sean aprovechadas por los movimientos sociales, éstas necesitan ser evaluadas y percibidas como tales, tanto por las organizaciones de movimientos sociales como por los potenciales participantes (Klandermans, 1997: 10, 167- 174).

Estas estructuras políticas, continua Klandermans (1997: 190- 193), no se restringen únicamente a los estados nacionales como la internacionalización de los procesos políticos lo demuestra, proponiendo la existencia de una estructura política multi estratificada compuesta por gobiernos locales, regionales, nacionales y supranacionales. Una de las características de esta estructura es que las decisiones políticas que se definen en los niveles superiores (ej. el gobierno de la Unión Europea), son puestas en práctica en los niveles más bajos (ej. los gobiernos locales). Así, aunque los agravios puedan tener su origen en alguna política definida en los niveles superiores, éstos son experimentados localmente por ciudadanos comunes que deben decidir quien es el culpado y donde protestar. La respuesta a estas cuestiones es compleja, debido a los diversos niveles implicados en la elaboración y realización de las políticas públicas, así como a las diversas alianzas políticas posibles, lo que dificulta definir el culpado por las injusticias o el adversario.

El último elemento del contexto social y político donde ocurre la participación en los movimientos sociales es formado por 'las escisiones (*cleavages*) estructurales y culturales' como las divisiones de clase, género, religión, territorio que, en última instancia, dan origen a los conflictos políticos.¹⁷ Pero estas escisiones sociales permanecen latentes a menos que sean politizadas, proceso que ocurre en los campos pluriorganizativos de una determinada comunidad (Klandermans (1997: 11).

La participación de los individuos en los movimientos sociales, por tanto, es un proceso complejo y dinámico que transcurre dentro de este contexto socio político y sujeto, por tanto, a diversas variables que influyen su concretización. Analizando de forma específica la participación individual, Klandermans (1997: 14- 34), identifica dos procesos relacionados: la 'generación de marcos de acción colectiva' que predisponen a la participación y la transformación de esta predisposición en acción, o los 'pasos hacia la participación individual en el movimiento'.

En el proceso de 'generación de marcos de acción colectiva', a su vez, pueden ser distinguidos dos aspectos distintos pero estrechamente interrelacionados (Klandermans, 1997: 19- 21, 37- 63): la 'construcción social' de los marcos de acción colectiva en una determinada comunidad y la 'adopción' de estos marcos por parte de los potenciales participantes de los movimientos sociales que, aún manteniendo un núcleo de creencias comunes, crean sus propias interpretaciones de estos marcos. La 'construcción social' de los marcos de acción colectiva es afectada por tres procesos o fuentes de información que ayudan a definir y redefinir los significados compartidos y las identidades en una determinada comunidad: 1) el discurso público y el debate sobre temas y contratemas políticos, analizados por Gamson (1988), y Gamson y Modigliani, (1989); 2) las comunicaciones persuasivas de las organizaciones de movimientos sociales que intentan fomentar la participación de su base social,

17 Consideramos importante subrayar que, mientras este investigador dedica un capítulo a los demás elementos del contexto socio político, solo dedica algunas líneas a las escisiones estructurales y culturales.

analizadas por Snow y colaboradores (1986) y por el propio Klandermans (1988), en sus estudios sobre la 'movilización del consenso', y; 3) la conciencia 'emergente' desarrollada durante episodios concretos de acción colectiva que refuerzan la solidaridad y transforman las creencias o significados compartidos de los participantes y observadores de estas acciones, proceso identificado por Fantasia (1988) y Hirsch (1990).

Según Klandermans (1997: 57), la 'adopción' o apropiación individual de los marcos de acción colectiva ocurre mediante un proceso psicológico semejante al procesamiento de la información analizado por la psicología social cognitiva, donde la información es incorporada al conocimiento existente y guardado en esquemas. La adopción de un marco de acción colectiva, por tanto, depende del procesamiento de la información social y política proveniente de las 3 fuentes de información que colaboran para su construcción social: el debate público, las comunicaciones de los movimientos sociales y los nuevos significados emergentes de la experiencia en episodios concretos de acciones colectivas. Esta información es interpretada, evaluada y discutida en las redes de interacción personal de los individuos, lo que puede resultar en la confirmación, transformación o rechazo de los marcos de acción colectiva construidos y difundidos en una determinada comunidad.

Además de estas fuentes de información, según este investigador, otras variables influyen en el proceso de apropiación de los marcos de acción colectiva. Son éstas las disposiciones individuales - relacionadas con el compromiso, la proximidad, y el conocimiento sobre un determinado asunto - y las fuentes de información utilizadas por los individuos para construir los marcos de acción colectiva, tal y como identificadas por Gamson (1992a): el discurso de los medios de comunicación; el conocimiento derivado de la experiencia directa o indirecta con determinado asunto, y el conocimiento derivado del sentido común.

En definitiva, como el propio Klandermans (1997: 63), observa los conceptos de construcción social y apropiación de los marcos de acción colectiva son útiles para distinguir los procesos de construcción de los marcos en un determinado movimiento y comunidad de los procesos de construcción de los marcos entre los individuos simpatizantes del movimiento. Asimismo, nos recuerda que este proceso de construcción es dinámico pues:

“Un marco de acción colectiva de un movimiento está continuamente bajo construcción. Es moldeado, elaborado, especificado y expandido en el discurso público, durante las confrontaciones con sus oponentes y en las interacciones con su base social; y mientras esta base social está apropiándose del mismo, los individuos que la componen crean sus propias versiones del marco de acción colectiva, realizando así sus propias contribuciones a la continua construcción del marco de acción colectiva del movimiento (Klandermans, 1997: 63).”

La apropiación de marcos de acción colectiva entre potenciales participantes, no obstante, aunque sea un paso necesario no es suficiente para garantizar la participación individual en las acciones colectivas. Como señalamos anteriormente, según Klandermans (1997: 14- 34), la apropiación de marcos de acción colectiva no garantiza la participación efectiva en las acciones colectivas apenas predispone a la misma, creando una simpatía hacia el movimiento y consecuentemente un potencial de movilización. Así, para que la participación efectiva realmente ocurra es necesario 'transformar el

descontento en acción colectiva' mediante condiciones adicionales como superar los costes percibidos de la implicación en determinadas acciones colectivas y las barreras personales hacia la participación.

Sistematizando este proceso, Klandermans (1997: 22- 29), propone un modelo de 4 pasos hacia la participación. El primer paso es convertirse en parte integrante del potencial de movilización, es decir adoptar marcos de acción colectiva. El segundo paso es ser alcanzado por los intentos de movilización de las organizaciones de movimientos, a través de la formación y activación de redes de reclutamiento. El tercer paso es ser estimulado o motivado a participar. Estimular la motivación a participar significa - según el modelo anterior de la participación propuesto por Klandermans (1984), que describimos en el capítulo 2 - enfatizar el valor de los bienes colectivos perseguidos por el movimiento, minimizar los costes de la participación y maximizar las expectativas de éxito. Y el cuarto paso consiste en superar las barreras personales a la participación y efectivamente participar.

En otro contexto (Klandermans y de Weerd, 2000: 74- 75), este estudioso reflexiona sobre el componente identidad de los marcos de acción colectiva, y de forma más específica sobre las diferencias y relaciones entre la identidad social o individual y la identidad colectiva. Sobre la distinción entre ambos conceptos, argumenta que aún estando estrechamente vinculados, la identidad colectiva se refiere a las cogniciones compartidas por los miembros de un único grupo y la identidad social se refiere a las cogniciones de un único individuo sobre su pertenencia a uno o más grupos. La estrecha relación se demuestra por el hecho de que no se puede construir una identidad colectiva de un grupo sin que cada integrante de este grupo se identifique con el mismo y porque las personas que comparten una identidad colectiva también tienden a compartir identidades sociales. De esta forma, propone que la 'identificación con el grupo' también contribuye a crear un potencial de movilización. En fin, como concluyen estos investigadores, los interesados en el componente identidad de los marcos de acción colectiva pueden estudiarlos como productos de un individuo y/o de un grupo, siempre que distingan entre ambos niveles de análisis.

En resumen, según Klandermans (1997), la participación de los individuos en los movimientos sociales resulta de la apropiación de marcos de acción colectiva contruidos socialmente, que crean un potencial de movilización, y de la transformación de este potencial en participación concreta. Otro aspecto que contribuye a la participación es la identificación de los individuos con el grupo (Klandermans y de Weerd, 2000). La construcción social de los marcos de acción colectiva es el resultado del debate público en una determinada comunidad, de las comunicaciones persuasivas de las organizaciones de movimientos sociales y de la experiencia en episodios concretos de acción colectiva. Y la apropiación individual de los marcos de acción colectiva depende del procesamiento de la información socio política proveniente de estas tres fuentes, de la evaluación de los marcos de acción colectiva en las redes de interacción personal, de las disposiciones individuales y de las fuentes de información personales utilizadas por los individuos. En fin, la transformación del potencial de movilización, creado por la apropiación de marcos de acción colectiva, en participación efectiva depende de los procesos persuasivos, utilizados por las redes de reclutamiento de las organizaciones de movimientos sociales, que estimulan la motivación a participar y ayudan a superar las barreras personales hacia la acción colectiva.

Como pudimos verificar, una de las aportaciones el enfoque de Klandermans (1997), es que integra las contribuciones sobre la construcción social de los marcos de Snow y colaboradores (Snow et al., 1986; Snow y Benford, 1988; 1992) y de Gamson (1992a; 1995) a su marco teórico, expresando de forma implícita el supuesto sobre la complementariedad de los tres abordajes sobre los marcos de acción colectiva. Asimismo, analiza algunos aspectos que, aún siendo reconocido por estos investigadores, no son teorizados como la apropiación individual de estos marcos y los procesos responsables por la transformación de la predisposición a la acción, generada por los marcos de acción colectiva, en participación efectiva.

De particular interés es la importancia otorgada por este investigador al contexto social y político donde transcurren estos procesos y de forma más específica el reconocimiento de que las estructuras sociales de naturaleza política, que influyen la emergencia y consolidación de la protesta colectiva, también son la fuente de los agravios y conflictos que justifican esta protesta. Asimismo, destacamos el haber apuntado hacia las dificultades en identificar los culpables o responsables por los problemas o injusticias sociales debido a la complejidad de las estructuras políticas existentes compuestas por diversos niveles.

Otra contribución a la teorización sobre la acción colectiva de este enfoque, aún cuando se centre en la construcción de la conciencia política y de la participación individuales, es el supuesto sobre la naturaleza compartida de los marcos de acción colectiva. Esto significa que los componentes injusticia, agencia e identidad de los marcos tienen que ser compartidos, subrayando de forma específica la importancia de la identidad colectiva para la movilización por oposición a la identidad individual. No obstante, a pesar de este interés por las definiciones compartidas o colectivas de los marcos, no teoriza sobre esta dimensión. Asimismo, su concepción de la identidad colectiva como las creencias compartidas entre los miembros de un único grupo, oscurece el análisis de la identidad colectiva construida por los diversos grupos que forman las redes de activismo de los movimientos sociales, destacada por Melucci (1996).

El proceso de 'generación de los marcos de acción colectiva' fue ilustrado por Klandermans y Goslinga (1996/ 1999), mediante una investigación empírica cuyo objetivo era analizar el debate entre el discurso de los medios de comunicación y de las organizaciones sindicales y como este debate - junto a la divulgación de marcos de acción colectiva por parte de los sindicatos hacia sus afiliados y al intercambio de informaciones mediante la interacción social en las redes de amistad - contribuían a la construcción del sentido de los marcos de acción colectiva entre sus afiliados y creaban una disposición para la acción colectiva.

El concepto de marcos de acción colectiva, tal y como elaborado por Klandermans (1997), también fue utilizado, entre otras variables, en diversas investigaciones empíricas de naturaleza cuantitativa con agricultores gallegos y holandeses que enfrentaban las consecuencias negativas de las nuevas políticas agrícolas implementadas por la Unión Europea (ej. Sabucedo, Seoane, Ferraces, Rodríguez y Fernández, 1996; Sabucedo, Klandermans, Rodríguez, y de Weerd, 1999; Klandermans, de Weerd, Sabucedo y Costa, 1999; Sabucedo, Rodríguez, y Fernández, 2001). Estas investigaciones han contribuido a dilucidar diversos aspectos relacionados con la intención individual de participar en acciones colectivas de protesta.

El objetivo de estas investigaciones, sin embargo, no es analizar los procesos de construcción social o adopción de marcos de acción colectiva, ni la transformación de la predisposición creada por los marcos en participación efectiva, sino verificar la presencia de los componentes de los marcos de acción colectiva entre estos agricultores y analizar la contribución de cada uno de estos componentes sobre su intención individual de participar en acciones colectivas. De esta forma los investigadores evalúan el componente injusticia mediante la medida del nivel de privación relativa fraternal y de ira de los individuos, el componente identidad o 'marco de adversario' mediante la indicación del responsable por los problemas sufridos y el componente agencia mediante la medida de la eficacia de acciones colectivas específicas indicadas en el cuestionario. Verifican también la identidad social de los agricultores con la categoría 'agricultores' (Sabucedo, Seoane, Ferraces, Rodríguez y Fernández, 1996; Klandermans, de Weerd, Sabucedo y Costa, 1999; Sabucedo, Rodríguez, y Fernández, 2001).

De modo general estas investigaciones demuestran la presencia de un fuerte sentimiento de privación relativa fraternal entre los agricultores aunque entre los agricultores gallegos esta privación no se asocia a sentimientos de ira o indignación. Asimismo, llama la atención que entre los agricultores gallegos los que se sentían menos privados se mostraron más dispuestos a participar en acciones colectivas. Se destacan también las dificultades, mayores para los agricultores gallegos, en identificar la Unión Europea como el principal responsable político por las condiciones adversas enfrentadas por los agricultores y para identificarse con los agricultores españoles y europeos. Y con relación a la contribución de los tres componentes de los marcos sobre la intención de participar en acciones colectivas, el componente eficacia es el que más contribuye para explicar esta intención. (Sabucedo, Seoane, Ferraces, Rodríguez y Fernández, 1996).

Los resultados referidos al marco de injusticia parecen entrar en contradicción con los supuestos teóricos del enfoque de los marcos de acción colectiva, tal y como propuestos por Gamson (1992a; 1995), principalmente con la capacidad del marco de injusticia de generar una indignación moral. Pero si consideramos que el marco de injusticia fue obtenido mediante el nivel de privación relativa fraternal de los agricultores, esta contradicción tiende a desaparecer. Sin descartar que la privación relativa fraternal pueda estar asociada a sentimientos de injusticia e indignación, habría que considerar que 'sentirse privado económicamente y no valorado como agricultor' puede no despertar estos sentimientos si se cree que todos los agricultores están en la misma situación. Por otro lado, esta forma de investigar la presencia del componente injusticia, entre los agricultores entrevistados, no permite conocer otros posibles juicios morales asociados con sentimientos de indignación como la condenación de la posición subordinada de los agricultores a las políticas económicas supranacionales.

En fin, podemos observar con relación a estas investigaciones que, al privilegiar la dimensión antagónica del marco de identidad, mediante la identificación del adversario, como el elemento más importante para la acción política, se deja de verificar la existencia de autodefiniciones colectivas entre estos agricultores. En este sentido, aunque otro ítem de los cuestionarios verifique la identidad individual de cada entrevistado con la categoría agricultores, esto no permite constatar la existencia de autodefiniciones compartidas o de una identidad colectiva, entre aquellos que se identifican con esta categoría.

Finalmente, a pesar de la pertinencia del estudio del individuo que participa en las acciones colectivas defendido por Klandermans (1997) en su *Psicología Social de la Protesta*, como denomina su enfoque teórico, pensamos que esta perspectiva de análisis no permite investigar fenómenos sociales más amplios como los procesos de interacción social entre grupos u organizaciones sociales que también influyen los marcos de acción colectiva que legitiman las manifestaciones colectivas de protesta. Por otro lado, consideramos que una psicología social interesada por los movimientos sociales no debería estudiar apenas la protesta colectiva, tal y como ésta se manifiesta en los individuos, sino que, debido a su naturaleza social, podría interesarse también por la protesta colectiva, tal y como ésta se construye en los grupos, destacando el origen de los conflictos políticos, las relaciones de interacción social y simbólica que se desarrollan en estos grupos, así como su contexto social y político.

Terminaremos este capítulo con una evaluación general de la perspectiva teórica Socio Construccionalista de los marcos de acción colectiva, donde señalaremos además la contribución teórica y metodológica que nuestra investigación empírica intenta realizar con relación a esta perspectiva, así como la utilidad de los enfoques de Gamson (1992a) y Klandermans (1997), para nuestros objetivos.

4.4. Una evaluación de la perspectiva Socio Construccionalista sobre los marcos de acción colectiva

Realizando una evaluación general de la perspectiva teórica Socio Construccionalista de los marcos de acción colectiva, un primer aspecto que llama la atención es la semejanza del concepto marcos acción colectiva con el concepto de representaciones sociales, tal y como concebido por Moscovici (1961/1979; 1984), y Jodelet (1986), una forma de conocimiento del sentido común de naturaleza compartida y simbólica sobre un determinado aspecto de la realidad social, construida en los procesos de interacción social y orientada hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social. En este sentido, pensamos que el concepto de marcos de acción colectiva puede ser considerado una representación social de naturaleza más específica, es decir, una forma de conocimiento político compartido sobre los problemas o injusticias sociales, construida mediante la interacción social. Por otro lado, de forma semejante al concepto de representaciones sociales, tal y como concebido por Wagner (1994), los marcos de acción colectiva pueden ser analizados en dos niveles: como construcciones sociales de individuos y como construcciones sociales de determinadas sociedades, culturas o grupos sociales.

Sobre las aportaciones de esta perspectiva a la teorización sobre los movimientos sociales consideramos que una de sus mayores contribuciones es el supuesto general que la acción colectiva tiene que ser construida y que este proceso es de naturaleza simbólica y social. En otras palabras, la acción colectiva resulta de los significados definidos en las interacciones sociales mediante procesos simbólicos específicos que legitiman el descontento y la participación en las acciones colectivas. Este supuesto contribuye a llenar el vacío teórico dejado por la mayor parte de los enfoques Clásicos y de

las perspectivas de la Movilización de Recursos y de los Nuevos Movimientos Sociales que, con excepción de algunos autores (ej. Blumer, 1957; Turner y Killian, 1957/ 1987; McAdam, 1982 y Melucci, 1988; 1989), no se detienen en los procesos simbólicos y sociales responsables por la construcción de la acción colectiva.

La centralidad otorgada a la dimensión simbólica para la acción colectiva permite superar el supuesto de la mayor parte de los enfoques Clásicos sobre la existencia de un vínculo directo entre los problemas socio estructurales y la emergencia de los agravios o descontento y, por otro lado, entre este descontento y la emergencia de la acción colectiva. Como vimos en nuestra revisión, la gran mayoría de los enfoques Clásicos no presta atención a la importancia de los significados para la emergencia del descontento pues las crisis socio estructurales parecen desencadenar directamente este sentimiento. Aunque el papel de los significados para que el descontento o los agravios se transformen en acción colectiva reciba una mayor atención de los enfoques Clásicos, estos significados son transmitidos por líderes políticos de los movimientos sociales, mediante procesos verticales de persuasión ideológica, a los 'seguidores' de estos movimientos. Este supuesto oscurece el papel de los significados previos de los potenciales participantes y de forma más específica el papel de la conciencia política compartida, construida mediante procesos de interacción horizontal, para la emergencia de la acción colectiva.

Asimismo, los enfoques Socio Construccinistas sobre los marcos de acción colectiva restauran la centralidad de los agravios en la emergencia de los movimientos sociales, defendida por los enfoques Clásicos y apartados por la perspectiva de la Movilización de Recursos, que vuelven a ocupar un lugar importante en la teorización de los movimientos sociales. Estos agravios, sin embargo, de forma distinta al individualismo de los enfoques Clásicos, van a ser un producto compartido y relacionados con problemas colectivos de naturaleza socio estructural y no más con frustraciones de necesidades o de expectativas personales.

Por otro lado, los enfoques Socio Construccinistas ofrecen explicaciones mucho más elaboradas que las propuestas por la mayoría de los enfoques Clásicos y por la perspectiva de la Movilización de Recursos, sobre los diversos factores que incentivan la participación en las acciones colectivas. Principalmente por que reconocen la importancia de las organizaciones, de los vínculos sociales o de las redes de reclutamiento como estimuladores de la participación y porque van más allá del cálculo individual de costes y beneficios, defendido por la teoría de la Movilización de Recursos, destacando la importancia de los significados compartidos contruidos con la ayuda de las organizaciones de movimientos y de las redes de activismo que fomentan la participación.

El reconocimiento de la capacidad y legitimidad de los individuos o grupos para construir significados compartidos de naturaleza política así como de las dificultades para construir una predisposición a participar en los movimientos sociales, apuntado por los autores Socio Construccinistas, amplía la limitada concepción de los actores sociales implícita en la mayoría de los enfoques Clásicos de los movimientos sociales que revisamos en el primer capítulo.¹⁸ Así, en vez de individuos sugestionables e incapaces de dar un sentido a sus agravios sin la influencia de los líderes políticos de los

¹⁸ Como hemos venido afirmando a lo largo de este trabajo, constituye una excepción a esta concepción de actor social la versión Interaccionista del Comportamiento Colectivo (Turner y Killian, 1957/ 1972; 1957/ 1987), principalmente en su última elaboración.

movimientos, los actores sociales no son fácilmente influenciados, poseen su propia interpretación o conciencia de los problemas sociales y deciden de forma autónoma cuando participar en las acciones colectivas.

Sin embargo, entre los límites de la perspectiva Socio Construccionalista sobre los marcos de acción colectiva, podemos observar que, debido a su interés en la construcción de los significados que incentivan la acción colectiva y la participación, no dedica mucha atención a los determinantes socio estructurales de los movimientos sociales. Con esto queremos decir que, aún cuando los tres enfoques Socio Construccionalistas revisados reconocen los determinantes estructurales de los movimientos sociales, al no ocupar un lugar central para esta perspectiva, no teorizan de forma específica sobre las relaciones entre estas estructuras y la emergencia del descontento y de la acción colectiva. Tampoco teorizan sobre cómo los significados intervienen en estas relaciones dificultando o facilitando esta emergencia.

Estamos de acuerdo, por tanto, con la observación crítica de Morris (1992: 369), sobre la necesidad de situar los diversos conceptos ideacionales elaborados por las teorías de los movimientos sociales en sus respectivos contextos estructurales para que no asuman un carácter reificado apareciendo como las causas centrales de la acción colectiva. Una observación semejante es realizada por Buechler (2000: 45), en su evaluación general de las teorías Socio Construccionalistas, donde critica que a pesar de sus diferencias con las teorías de la Movilización de Recursos, los enfoques de Snow y colaboradores (1986; 1988; 1992) y de Gamson (1988; 1992b, 1995), no otorgan la debida atención a los contextos socio estructurales históricamente específicos donde surgen los movimientos sociales y su impacto en los mismos.

Un segundo aspecto que consideramos importante señalar, dada la centralidad del supuesto Socio Construccionalista sobre la naturaleza construida de la acción colectiva, se refiere a la ausencia de una definición más concreta sobre el término 'acción colectiva' y a la tendencia a confundir esta dimensión de los movimientos sociales con la participación. De esta forma, una vez que nuestra investigación empírica se centra en el análisis de los marcos que legitiman y apoyan las acciones colectivas contra la precariedad laboral de una red de activismo político compuesta por diversos grupos u organizaciones sociales, entenderemos, siguiendo a Melucci (1996), la acción colectiva no apenas como la participación o la acción de diversos individuos pertenecientes a un determinado grupo, sino como la acción coordinada de los distintos grupos que componen las redes de movimientos sociales. Distinguimos por tanto, la acción colectiva coordinada y organizada por los movimientos sociales de la participación de los individuos o grupos sociales en estas acciones.

En este sentido, de acuerdo con nuestra revisión, aún cuando los tres enfoques Socio Construccionalistas sobre los marcos de acción colectiva parten del supuesto general sobre la naturaleza construida de la acción colectiva, de hecho terminan centrándose en el proceso más específico de la participación. Como vimos, estos enfoques iluminan distintos aspectos complementarios de este aspecto de la acción colectiva. El enfoque de Snow y colaboradores (1986; 1988; 1992), se centra en los procesos estratégicos de naturaleza simbólica utilizados por los activistas de las organizaciones para definir marcos de acción colectiva que fomentan la participación, así como en los factores que dificultan la eficacia movilizadora de estos procesos. El enfoque de

Gamson (1992a), se centra en la construcción de marcos de acción colectiva compartidos que apoyan la participación en las acciones colectivas, destacando el papel de los medios de comunicación, de los procesos de interacción social y del conocimiento individual y colectivo en esta construcción. Y el enfoque de Klandermans (1997), aún cuando reconoce ambas contribuciones, destaca el proceso de adopción individual de estos marcos entre los potenciales participantes que predispone a la participación y los procesos persuasivos utilizados por las organizaciones para transformar esta predisposición individual en participación efectiva.

Este mayor interés por los procesos simbólicos que fomentan la participación de potenciales participantes, resulta en una insuficiente atención a la acción colectiva construida por el grupo de los activistas (individuos y organizaciones) y de forma más específica a los marcos de acción colectiva compartidos definidos por este grupo que legitiman y apoyan esta construcción. No obstante, a pesar de esta situación, consideramos que los enfoques de los marcos de Gamson (1992a) y Klandermans (1997), tienen un mayor potencial, que el enfoque de Snow y colaboradores, para teorizar sobre los marcos de acción colectiva compartidos por el grupo de activistas, pues aún cuando no desarrollan este aspecto, destacan la función de apoyo y legitimación de estos marcos para la acción colectiva organizada por los activistas de los movimientos sociales.

Por otro lado, el enfoque de Gamson (1992a; 1995), subraya, con la inclusión del componente identidad colectiva antagónica en los marcos, la dimensión política o de confronto de los marcos de acción colectiva, no desarrollada por Snow y Benford (1988; 1992). La dimensión política de los marcos también es bastante enfatizada por Klandermans (1997) que, de forma similar a Gamson, destaca la necesidad de que estos significados además de compartidos sean opuestos a los significados contruidos por el adversario político o por los responsables de las injusticias.

Como vimos en la revisión de los enfoques teóricos de los movimientos sociales, la premisa sobre la necesidad de construir una conciencia política compartida para la acción colectiva ha sido reiteradamente defendida por diversos autores, desde las primeras reflexiones de Marx, hasta algunos teóricos de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales, tal y como argumentamos en la evaluación específica del enfoque de Gamson (1992a; 1995). También destacamos en esta evaluación específica la pertinencia de los componentes de los marcos injusticia, identidad y agencia, propuestos por este modelo y adoptados por Klandermans (1997), porque consiguen reunir diversas contribuciones teóricas de los movimientos sociales que han hecho referencia a estos componentes.

Así, debido a nuestro interés en reforzar las luchas colectivas contra la precariedad laboral de una red de activismo antagonista de naturaleza política y no en las estrategias simbólicas utilizadas por las organizaciones de movimientos para incentivar la participación de potenciales participantes, abordadas por Snow y colaboradores (1986), consideramos que el enfoque de Gamson (1992a; 1995), sobre los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas colectivas, junto a algunas contribuciones de Klandermans (1997), es el más adecuado para alcanzar este objetivo. No obstante, como todo modelo teórico, los enfoques de Gamson y Klandermans necesitan una mayor atención con relación a determinados aspectos teóricos y metodológicos, algunos abordados en las evaluaciones específicas de los mismos, que relacionaremos con nuestra investigación empírica.

El primero es sobre la insuficiente atención, sobre todo de las investigaciones empíricas, a lo que denominamos dimensión cualitativa del concepto marcos de acción colectiva. Nos referimos al análisis del sentido, significado o definiciones otorgadas por los propios actores sociales a los componentes injusticia, identidad y agencia de los marcos de acción colectiva y a las formas que estas definiciones adquieren. Como vimos en el apartado 4.3., una serie de investigaciones realizadas por Klandermans (1997) y colaboradores junto a una muestra de agricultores, al verificar la presencia de los componentes de los marcos, tal y como éstos son previamente definidos por los investigadores, no evalúan el sentido atribuido por estos actores a los marcos.

Otro aspecto teórico y metodológico que consideramos poco desarrollado es lo que denominamos dimensión colectiva de los marcos pues, aún cuando Gamson (1992a; 1995), y sobre todo Klandermans (1997: 2 - 5), reconocen la naturaleza compartida de los significados que componen los marcos de acción colectiva no profundizan en el significado concreto del término 'compartido'. En este sentido, podemos verificar que de modo general este enfoque de los marcos de acción colectiva ha generado escasas investigaciones empíricas y que, entre las investigaciones realizadas como las citadas anteriormente, se da prioridad al análisis de los marcos de acción colectiva individuales.

Delante de esta situación, nuestro interés se centró en los marcos de acción colectiva compartidos por los individuos y grupos que participan de una red del movimiento autónomo. Así, siguiendo a Melucci (1996), consideraremos que los marcos de acción colectiva pueden ser compartidos entre los individuos y/o entre los grupos que participan de esta red. Y siguiendo a Gamson (1992a), consideraremos un marco compartido cuando las definiciones otorgadas a sus componentes sean compartidas por lo menos entre dos individuos o entre dos grupos de esta red. Por otro lado, aún cuando Gamson (1992a), no diferencia entre la construcción de los significados o definiciones de los marcos de acción colectiva de la construcción de una definición compartida de los mismos, distinguimos estas dos dimensiones en el análisis de los marcos.

Un segundo aspecto que necesita una mayor atención también se relaciona con la dimensión colectiva de los marcos. Nos referimos al componente 'identidad' de los marcos de acción colectiva y, de forma más específica, a la insuficiente distinción entre la dimensión individual y colectiva de este componente realizada por Gamson (1992a, 1995), tal y como señalamos en la evaluación específica de este enfoque. En este sentido, consideramos importante subrayar la pertinencia de la distinción realizada por Klandermans y de Weerd (2000) entre la identidad social o individual y la identidad colectiva, a pesar de que su definición de la identidad colectiva, restringida a las cogniciones compartidas por los miembros de un único grupo, no permite analizar las identidades colectivas compartidas entre los diversos grupos que participan de las redes de activismo.

Así, como argumentamos en el apartado 3.2. y 4.2.2., partiendo del supuesto de que tanto la identidad individual como la identidad colectiva son identidades sociales, consideraremos la identidad individual como la autodefinición realizada por un individuo derivada, entre otras fuentes de identidad, de su identificación con determinados grupos o categorías sociales. La identidad colectiva sería no solo la autodefinición compartida entre los individuos que participan de un determinado grupo sino que también, en un nivel más complejo, la autodefinición compartida entre los diversos grupos que participan de una determinada red de activismo, derivada de las identificaciones comunes que estos

grupos reconocen como propias. Debido a la ausencia de un método que permita distinguir estas dos identidades en los relatos de los activistas entrevistados, consideraremos las autodefiniciones en la primera persona del plural (nosotros) y singular (yo) como representativas de la identidad colectiva e individual, respectivamente.

Un tercer aspecto teórico que relacionamos con la dimensión colectiva de los marcos y que destacamos en la evaluación específica del enfoque de Gamson (1992a), se relaciona con el componente 'injusticia' de los marcos de acción colectiva. De forma más específica subrayamos la ausencia de cualquier referencia sobre la necesidad de existir un consenso sobre el problema abordado y sobre la definición del mismo, aún cuando Klandermans (1997) llama la atención sobre la necesidad de existir un sentimiento de indignación moral compartido derivado de los problemas sociales. Así, incluiremos en el marco de injusticia, no solo el sentimiento de indignación moral - derivado de un juicio sobre la injusticia y de la identificación de responsables humanos por la misma - sino también una definición compartida sobre el problema.

Así, para explorar el sentido y la dimensión colectiva o compartida de los marcos de acción colectiva y para contribuir a un mayor conocimiento de los marcos definidos por el grupo de los activistas que construyen acciones colectivas, centramos nuestra investigación empírica en el análisis temático de los marcos de acción colectiva compartidos por este grupo y, debido a nuestro interés por la lucha contra el problema de la precariedad laboral, nos centramos de forma más específica, en el análisis de los marcos compartidos que apoyan las acciones colectivas contra la precariedad laboral.

La investigación realizada, por tanto, como afirmamos en la introducción general de este trabajo, no pretende apenas contribuir para esclarecer las lagunas teóricas y/o metodológicas mencionadas anteriormente, sino que también intenta colaborar con la construcción de acciones colectivas organizadas contra el problema concreto de la precariedad laboral, mediante la identificación de marcos de acción colectiva compartidos con potencial para apoyar este tipo de acciones. Colaboración que se deriva de un especial compromiso político con los grupos de activistas sindicales que construyen estas luchas y, de forma más específica, con la red de activismo del movimiento autónomo que delimitamos para nuestra investigación y que tiene como uno de sus puntos de confluencia el sindicato minoritario Confederación General del Trabajo - CGT.

Delante de la importancia de distinguir el sentido que otorgamos a este grave problema social de los diversos sentidos otorgados por la red de activismo investigada y de ilustrar su complejidad, delimitamos en el siguiente capítulo el concepto de precariedad laboral que utilizamos, revelando algunas de sus múltiples dimensiones y su naturaleza socio estructural. También sintetizamos en este capítulo el problema y los objetivos de la investigación, así como describimos el método utilizado.

CAPÍTULO 5: LA PRECARIEDAD LABORAL Y LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA REALIZADA

Capítulo 5. La precariedad laboral y la investigación empírica realizada

5.1. La precariedad laboral: concepto, dimensiones y origen socio estructural

Como hemos venido afirmando a lo largo de este trabajo, el objetivo de nuestra investigación empírica fue analizar los marcos de acción colectiva que apoyan y legitiman la lucha contra la precariedad laboral organizada por el sindicato CGT junto a otros grupos u organizaciones que participan de una red de activismo del movimiento autónomo. ¿Pero qué entendemos por precariedad laboral? A pesar de existir un relativo consenso entre algunos investigadores vinculados a la sociología y a la psicología social que utilizan esta categoría analítica, sobre la complejidad, gravedad y extensión de la precariedad laboral en la sociedad y sobre sus orígenes socio estructurales, pocos investigadores definen la precariedad laboral y dedican atención a sus causas y responsables políticos.

De acuerdo con Antunes (2007), casi un tercio de la fuerza humana disponible para el trabajo, o casi un billón de hombres y mujeres sufren las consecuencias del trabajo precarizado y otras centenas de millones tienen su cotidiano moldeado por el desempleo estructural. Asimismo, afirma que cada vez más hombres y mujeres encuentran menos trabajo, lo que ilustra una tendencia de precarización del trabajo en escala global, constituyendo el desempleo su manifestación más perversa. Esta tendencia de precarización del trabajo, y la consecuente precariedad laboral sufrida por los trabajadores, emerge como consecuencia de la reestructuración productiva del capital fomentada por las políticas neoliberales (Antunes, 2000; 2006b).

Según el último informe anual 'Tendencias mundiales del empleo' de la Organización Internacional del Trabajo – OIT (2009), durante el año 2008, aproximadamente 190 millones de trabajadores, o el 6% de la fuerza laboral, se encontraban desempleados, más que el 5,7% registrado el año 2007. Por otro lado, los 'trabajadores pobres', cuyos ingresos se sitúan alrededor de U\$2 por día de trabajo, constituyeron en 2007 el 40,6% de los trabajadores empleados. Y los 'empleos vulnerables' que poseen condiciones inadecuadas de trabajo y escasa protección social ante la pérdida de ingresos, constituyeron el 50,6% de los empleos ofertados. A pesar de la gravedad de esta situación, según el citado informe el número de desempleados, trabajadores pobres y de empleos vulnerables aumentará todavía más el año 2009 debido a la profundización de la crisis económica mundial.

La precariedad laboral como problema socio estructural complejo y multidimensional, que incluye o no el desempleo, ha venido siendo objeto de atención por diversos estudiosos del trabajo desde mediados de los años 90, época en que empieza a dividir espacio con el más antiguo problema del desempleo. Así, analizando las condiciones de trabajo de los trabajadores Prieto (1994), ya demostraba en esta época la extensión y gravedad del deterioro de las condiciones laborales y la

inestabilidad del empleo no deseada por el trabajador, situación que denomina 'precariedad en el empleo asalariado'. De forma semejante Monereo Pérez (1996), critica las políticas gubernamentales de flexibilidad laboral de orientación neoliberal, que guían las reformas laborales implantadas en España, por incrementar la precarización del empleo y las condiciones de trabajo de modo general y por fomentar una política de reducción de la protección social al trabajador.

De acuerdo con Cano (1996: 79- 81), la forma estándar de empleo consolidada e institucionalizada en los países industrializados occidentales después de la Segunda Guerra Mundial - empleo fijo asalariado, por cuenta ajena y a jornada completa - constituye el punto de referencia desde el cual definir lo que se considera precario. Asimismo, propone 4 dimensiones de la precariedad laboral: 1) la incertidumbre o inestabilidad sobre la continuidad del trabajo que caracterizan los empleos temporales o con alto riesgo de pérdida; 2) la insuficiencia del volumen de los ingresos salariales del trabajador; 3) la existencia de condiciones de trabajo inferiores a la norma social establecida; y, 4) la insuficiencia de la protección social y colectiva delante de las prácticas empresariales o de situaciones difíciles de la vida laboral como enfermedad, desempleo o jubilación. Reconociendo las limitaciones que la precariedad laboral introduce en los proyectos de vida de los trabajadores, define el empleo precario como un tipo de empleo que reduce de forma significativa la capacidad del trabajador de planificar y controlar su vida presente y su futuro.

Según Prieto (1999: 532- 7), la precariedad laboral se caracteriza por la escasa capacidad de control de la duración de los contratos y de las condiciones de empleo, por parte del trabajador, que difieren radicalmente de las que predominaban en la época de la posguerra. La norma social en aquella época era poseer un empleo asalariado a tiempo completo por cuenta de una empresa y por tiempo indefinido. Había además una mayor capacidad de organización de los trabajadores que tenían voz propia limitando el deterioro de las condiciones de trabajo por parte de la gestión empresarial y un gradual reconocimiento de los derechos laborales, gracias a la acción sindical.

La situación de los años 80 y 90, caracterizada por la consolidación del modelo económico neoliberal y por el recorte del Estado de Bienestar, suponen un cambio radical con relación a esta norma. Según este investigador, el empleo pierde todo carácter de estabilidad, situación no restringida a los contratos temporales sino que abarca también los contratos supuestamente indefinidos. Nadie cuestiona las malas condiciones laborales que se refleja en una intensificación de la carga de trabajo y en un aumento de la siniestralidad laboral. El predominio de la voluntad de los empresarios resulta además en la quiebra de la anterior tendencia de mejora permanente de los derechos laborales. En una sociedad salarial, la precariedad en el empleo, al limitar los recursos económicos, introduce la precariedad en las condiciones de vida de la población limitando cualquier proyecto de vida. La precariedad en el empleo, como denomina la precariedad laboral, se puede verificar en la población asalariada mediante la incidencia de la tasa de paro ¹⁹, y del porcentaje de contratos temporales entre los asalariados (Prieto, 1999).

Realizando posteriormente una nueva reflexión sobre el tema, Cano (2000: 26 - 27), distingue entre la precariedad laboral como situación y la precarización laboral como un proceso responsable por esta

¹⁹ Según el Instituto Nacional de Estadística – INE (2001), la tasa de paro es el porcentaje de parados respecto a la población activa, definición que se mantiene hasta la actualidad.

situación. De esta forma, argumentando que un concepto profundo de precariedad laboral debe enfatizar la vulnerabilidad e inseguridad social y económica asociadas a esta situación, afirma que el elemento que define la precariedad laboral es la falta de control de los trabajadores para poder planificar su vida a partir de su actividad laboral que, por su inestabilidad o por las condiciones de trabajo y salario asociadas, comporta altos niveles de incertidumbre y dependencia. Reconociendo la naturaleza abstracta de esta concepción, afirma que su mayor concreción puede ser alcanzada mediante las 4 dimensiones de la precariedad laboral propuestas anteriormente destacando, en la dimensión 'existencia de condiciones de trabajo inferiores a la norma social establecida', la falta de control de los trabajadores sobre sus condiciones de trabajo.

Con relación a la precarización laboral, ésta es concebida como un proceso histórico, desarrollado en los últimos veinte años en los países occidentales industrializados, consistente en la degradación y cuestionamiento de la forma estándar de empleo, fomentando la precariedad laboral y su extensión en la sociedad. Distingue entonces diversas 'fuerzas socioeconómicas precarizadoras' profundamente enraizadas en el sistema económico y social, entre las que destaca: a) la búsqueda empresarial de flexibilidad de la mano de obra y de la producción, en un contexto de crisis económica; b) las transformaciones en la estructura productiva de las empresas (ej. subcontratación); c) los mecanismos de control empresarial sobre los trabajadores; d) los cambios en las relaciones de poder entre capital y trabajo que se traducen en la fragilidad de los sindicatos frente a la patronal; y, e) las políticas estatales de desregulación del sistema de relaciones laborales y de protección social (Cano, 2000).

Según el psicólogo social Agulló (2001: 95 - 97), la precariedad laboral, o el proceso de precarización del trabajo, términos que utiliza de forma indistinta, es concebida como un proceso de trabajo multidimensional y transversal cada vez más extendido en la sociedad que acaba generando desigualdad y propiciando la exclusión social. En sus orígenes identifica múltiples causas de naturaleza socio estructural, entre las cuales destaca las nuevas exigencias tecnológico - económicas del sistema capitalista, el neoliberalismo, la economía globalizada, las políticas de flexibilización y desregulación de los últimos años, el nuevo y excluyente mercado de trabajo y las transformaciones en la organización de la producción, entre otras.

De forma semejante a Cano (1996; 2000), este investigador identifica las siguientes dimensiones de la precariedad laboral como proceso central y complejo de la actual sociedad: 1) la discontinuidad del trabajo; 2) la falta de control, individual o colectivo, sobre las condiciones de trabajo; 3) la desprotección del trabajador, que se refleja en un trabajo realizado en pésimas condiciones laborales, sin derecho a prestaciones sociales y sujeto a la explotación laboral, entre otras características; y, 4) la baja remuneración del trabajador evidenciada por salarios ínfimos y por la ausencia de promoción o formación (Agulló, 2001: 106).

Estas dimensiones se concretan en fenómenos como el desempleo, empleos a tiempo parcial, explotación y siniestralidad laboral, que suelen estar presentes en diversos escenarios donde predomina la precariedad laboral, algunos antiguos como en la economía sumergida o informal y otros más nuevos como en el ámbito del trabajo formal, dando lugar con frecuencia a situaciones de vulnerabilidad y pobreza que recaen principalmente en colectivos específicos como los jóvenes, las

mujeres y los inmigrantes. Pero como observa Agulló (2001), la precariedad laboral no solo afecta a colectivos sociales más vulnerables sino que a cada vez más trabajadores, de ahí su carácter transversal. Y siguiendo a Prieto (1999), afirma que la tasa de paro y el porcentaje de contratos temporales son indicadores adecuados de la precariedad laboral.

Finalmente, como subraya Agulló (2001), debido a la dependencia del factor monetario en nuestras sociedades, el hecho de tener o no un empleo y el tipo de empleo que se tiene constituye un importante factor de riesgo de exclusión social, aunque no todas las situaciones de precariedad laboral conllevan a situaciones de exclusión social. La exclusión social es entendida en este contexto, tal y como definida por Tezanos (1999), como un proceso de segregación de las oportunidades vitales y derechos individuales y sociales que definen una ciudadanía plena en las sociedades occidentales actuales (Agulló, 2001: 109 - 115).

Reflexionando sobre la precariedad laboral, Bourdieu (1999: 120- 127), destaca la responsabilidad política de este problema, apuntando hacia la implantación de políticas neoliberales por parte de gobiernos concretos que contribuyeron a fomentar y extender los empleos precarios. Critica, asimismo, la tendencia a despolitizar los problemas sociales y laborales, mediante la propagación de un discurso fatalista que concibe la 'globalización económica' como un hecho inevitable.

La responsabilidad política de la precariedad laboral también es subrayada por el sociólogo Díaz-Salazar (2003: 70- 75), que recuerda como los diversos gobiernos, desde mediados de los años 70, han implantado sucesivas leyes y firmado diversos acuerdos laborales entre las distintas fuerzas parlamentarias y las grandes centrales sindicales que flexibilizan el mercado laboral. Estas políticas han hecho emerger un nuevo tipo de proletariado: el trabajador precario

“Los rostros de este proletariado del capitalismo más avanzado de la historia son plurales: los parados intermitentes o de larga duración, los empleados a través de las ETT, los trabajadores inmigrantes, los jóvenes sometidos a contratos de corta duración, los trabajadores de la economía sumergida, los obreros y obreras de las subcontratas, bastantes trabajadores que entran por primera vez en empresas acogidas a la legislación de flexibilización laboral, los emigrantes españoles temporeros, los jornaleros, las víctimas de la siniestralidad laboral (Díaz – Salazar, 2003: 76)”

Estos trabajadores precarios constituyen el 31% de los trabajadores españoles asalariados y llega al 46% si se suman los desempleados, sin considerar el incierto y creciente porcentaje de personas que trabajan en la economía sumergida. En este sentido, de forma semejante a los conceptos de precariedad laboral propuestos anteriormente, Díaz-Salazar (2003), define la precariedad laboral como: *“... una situación laboral que aúna temporalidad e indefensión ante condiciones de trabajo que vulneran derechos laborales básicos (Díaz-Salazar, 2003: 76)”*

Las políticas responsables por la precariedad laboral, según Díaz - Salazar (2003: 73 - 75), se inscriben en un contexto internacional de hegemonía del neoliberalismo y de su peculiar modelo de relaciones laborales, como parte de un ciclo de ofensiva del capitalismo delante de la crisis iniciada a mediados de los años 70. Este modelo crea empresas de trabajo temporal; debilita los sindicatos; sustituye los convenios colectivos por contratos personalizados; fomenta la contratación temporal, la

subcontratación y el trabajo a tiempo parcial; reduce las prestaciones por desempleo y los costos empresariales de despido de trabajadores y elimina las cláusulas de revisión salarial, entre otras características.

Por otro lado, destaca también la adaptación de las empresas capitalistas a esta crisis provocada por la nueva coyuntura internacional que reorganizan su estructura productiva descentralizando sus unidades de producción (empresa red), introduciendo nuevas tecnologías, subcontratando obras y servicios y utilizando nuevas formas de organización del trabajo que imponen nuevos modos de explotación laboral. Las nuevas formas de organización de la producción y del trabajo por parte de las empresas conocidas como 'posfordismo' o 'toyotismo', y sus estrategias de subcontratación y de producción de acuerdo con la demanda (*just in time*), son analizadas, entre otros, por Alves (2000), Antunes (2000), Castillo (2000), y Vasapollo (2005), que también subrayan sus efectos negativos para el trabajo asalariado.

Se impone, por tanto, según Prieto (2002), la degradación del empleo o la norma social del 'empleo flexibilizado', como denomina el empleo precario que predomina a partir de los años 90, fruto de las políticas de desregulación y flexibilización del mercado laboral. Entendiendo por flexibilización aquel conjunto de normas y prácticas sociales que facilitan la adecuación del trabajo y del trabajador a los requerimientos de la economía y de la empresa. Esta nueva norma social, sin embargo, a diferencia de la norma social del pleno y buen empleo de los años 60 y 70, es muy contestada.

Aportaciones más recientes de la Sociología del Trabajo, como las obras colectivas organizadas por Antunes (2006), y por Druck y Franco (2007), vuelven a enfocar su atención hacia las transformaciones del sistema de producción y gestión del trabajo de las actuales empresas, responsables por la precarización del trabajo asalariado. Se demuestra también, en la primera de estas obras, el aumento del desempleo en los países capitalistas avanzados y en los países menos desarrollados, como el caso específico de Brasil analizado por Pochmann (2006), problema que convive con el fenómeno más reciente de la precarización del trabajo provocado por las políticas económicas neoliberales de desregulación y flexibilización del mercado de trabajo. En este sentido, Thébaud- Mony y Druck (2007), destacan la siguiente definición de la precarización del trabajo:

“... proceso social constituido por la amplificación e institucionalización de la inestabilidad e inseguridad, expresa en las nuevas formas de organización del trabajo - donde la tercerización/ subcontratación ocupa un lugar central - y en la retirada del papel del Estado como regulador del mercado de trabajo y de la protección social a través de innovaciones en la legislación del trabajo y en la seguridad social (Thébaud- Mony y Druck, 2007: 31)”.

Como proceso, continúan las autoras, la precarización del trabajo alcanza todos los asalariados en la sociedad, independientemente de su estatus, pues todos los empleos están amenazados por el desempleo o por la precarización, lo que ha llevado a una creciente degradación de las condiciones de trabajo, de salud y de vida de los trabajadores.

Analizando las diversas definiciones y concepciones de la precariedad laboral o de la precarización del trabajo, expuestas arriba, podemos verificar que la mayor parte utiliza de forma indistinta trabajo y

empleo. Sin embargo, muy diversas investigadoras (ej. Torns, 1999; 2000; Carrasco y Mayordomo, 2000; Gardey, 2000), que analizan la situación de las mujeres en el mercado laboral, critican de forma explícita o implícita, la identificación del trabajo con el empleo, pues con esto se oculta o se torna invisible el trabajo doméstico no remunerado realizado mayoritariamente por las mujeres, así como la mayor precariedad laboral sufrida por esta categoría. En este sentido, de acuerdo con Jahoda (1982/ 1987), Peiró (1989) y Blanch (1996), consideramos importante diferenciar el trabajo del empleo, tal y como definidos por estos investigadores:

"Podemos definir el trabajo como aquel conjunto de actividades humanas, retribuidas o no, de carácter productivo y creativo que mediante el uso de técnicas, instrumentos, materias o informaciones disponibles, permite obtener, producir o prestar ciertos bienes, productos o servicios. En dicha actividad la persona aporta energías, habilidades, conocimientos y otros diversos recursos y obtiene algún tipo de compensación material, psicológica y/o social. Aunque trabajo y empleo coinciden, con frecuencia, en la práctica, sin embargo, conviene diferenciarlos conceptualmente. El empleo sería un trabajo remunerado (Peiró, 1989: 163)".

El empleo, según Jahoda (1982/ 1987: 26), se refiere: "... al trabajo realizado en condiciones contractuales por el que se recibe una remuneración material". De forma más específica, complementa Blanch (1996: 87), "... el empleo (del latín *implicare*: comprometer a alguien en algo) constituye una modalidad particular sociohistóricamente determinada de trabajo, caracterizada por una relación jurídico-contractual, de carácter voluntario entre dos partes: la contratada, que vende su tiempo, esfuerzo, habilidades y rendimientos de trabajo, y la contratante, que los compra, generalmente mediante dinero y ocasionalmente a cambio de bienes y/o servicios."

Por otro lado, un aspecto que llama la atención en las concepciones de la precariedad laboral citadas, es que casi todas parecen vincular la precariedad laboral al empleo o al trabajo asalariado de naturaleza contractual, lo que, además de esconder la precariedad laboral sufrida por las mujeres que trabajan sin remuneración, oscurece muy diversos tipos de trabajos precarios que no poseen estas características. Estos trabajos pertenecen en su gran mayoría a la economía informal o sumergida y según el análisis de la economía sumergida realizado por la organización HOAC (2001), constituyen una forma extrema de precariedad laboral. Esto sin referirnos a casos aún más graves de trabajos precarios como la explotación laboral de niños, la prostitución forzada o el trabajo esclavo, entre tantos otros.

También consideramos necesario, dada la complejidad del fenómeno de la precariedad laboral, distinguir, de acuerdo con Cano (2000), entre la precariedad laboral como situación y la precarización laboral como proceso responsable por esta situación. Otro aspecto a subrayar es la ambigüedad sobre la inclusión o no del desempleo en el fenómeno social definido como precariedad laboral. En este sentido, aún reconociendo su importancia y gravedad como un problema social propio, siguiendo a la mayor parte de los autores revisados, incluiremos el fenómeno del desempleo en nuestra concepción de precariedad laboral, sea éste eventual, debido a la temporalidad de los empleos existentes, o de larga duración.

Analizando las distintas dimensiones del problema de la precariedad laboral propuestas por los investigadores revisados que caracterizan este problema, podemos distinguir las siguientes dimensiones comunes: 1) Incertidumbre o inestabilidad sobre la continuidad del empleo; 2)

Insuficiente remuneración; 3) Condiciones de trabajo inferiores a la norma social establecida; 4) Insuficiente protección social delante de practicas empresariales abusivas o de la interrupción del vinculo de empleo, e 5) Incapacidad individual y colectiva de cambiar las condiciones de trabajo.

Aunque de modo general estamos de acuerdo con estas dimensiones, debido a la ausencia de una inclusión explícita del problema del desempleo en el concepto de precariedad laboral, proponemos incluir este problema como una consecuencia de la inestabilidad laboral, por lo que la primera dimensión de la precariedad laboral sería 'la incertidumbre o inestabilidad sobre la continuidad del empleo y los consecuentes periodos de desempleo'. Y siguiendo a Prieto (2002), consideramos que en lugar de la dimensión 'Condiciones de trabajo inferiores a la norma social establecida' sería más adecuado la expresión "condiciones de trabajo insatisfactorias", pues se ajusta más a la realidad laboral existente caracterizada por la existencia de una nueva norma social del empleo flexibilizado. Insatisfactorias, tanto con relación a lo que se debería esperar de un trabajo digno y de calidad como si la comparamos con la norma social del pleno empleo y del empleo de calidad que predominaba en los años 60 y 70.

Así, considerando el empleo asalariado como apenas una modalidad de trabajo y la nueva norma social del 'empleo flexibilizado', consideraremos la precariedad laboral como una situación laboral predominante en la actualidad, derivada de la precarización de todo el trabajo fomentada por las políticas macro y micro económicas y caracterizada por la inestabilidad que provoca periodos de desempleo y por la existencia de insatisfactorias condiciones de trabajo, de remuneración y de protección social de los trabajos existentes delante de la imposibilidad de continuar trabajando. Esta concepción de precariedad laboral incluye además de los empleos temporales, a jornada parcial o subcontratados, los trabajadores 'autónomos' y antiguos y persistentes problemas como el desempleo eventual o de larga duración, los trabajos de la economía sumergida y el trabajo doméstico no remunerado. Más que precariedad del empleo, por consiguiente, consideraremos la precariedad laboral como precariedad del trabajo.

Podemos concluir, por tanto, que la precariedad laboral es un problema complejo y multidimensional de múltiples causas socio estructurales estrechamente imbricadas que van desde causas macro estructurales como la globalización económica, el neoliberalismo o el capitalismo, hasta causas más próximas como determinadas prácticas empresariales y políticas neoliberales fomentadas e implementadas por los gobiernos nacionales o locales.

Delante de este grave y persistente problema social, algunos de los investigadores citados y otros que también se interesan por el problema de la precariedad laboral, también denominado 'crisis del empleo', sugieren la construcción de una lucha colectiva más amplia contra este problema que posibilite nuevos espacios de comunicación y movilización. Entendiendo con ésto la aproximación y el establecimiento de alianzas internacionales entre los sindicatos (Recio, 1997; Bourdieu, 1999; Miguélez, 1999) y la aproximación de los sindicatos a los 'nuevos movimientos sociales' (Alonso, 1997; Miguélez, 1999), o a las organizaciones que luchan contra la precariedad laboral (Díaz- Salazar, 2003). Según Miguélez (1999), es necesario organizar acciones coordinadas entre los sindicatos y los movimientos sociales para construir un movimiento más adecuado contra la precariedad laboral pues este problema no se restringe más a las empresas, tradicionales espacios de actuación de los

sindicatos. En otras palabras, se sugiere la construcción de una acción colectiva contra la precariedad laboral más amplia que extrapole la lucha sindical y se convierta en una lucha social que reúna sindicalistas y activistas de los movimientos sociales.

Como vimos en el capítulo anterior, según Gamson (1992a) y Klandermans (1997) los marcos de acción colectiva son un tipo de conciencia política compartida que legitima y apoya la acción colectiva y la participación en estas acciones. No obstante, al centrarse en el proceso de participación individual de potenciales participantes, estos enfoques no teorizan sobre el proceso de la acción colectiva organizada por los grupos u organizaciones de activistas de las redes de movimientos sociales. Una consecuencia de esta insuficiente teorización es la ausencia de un mayor conocimiento sobre las acciones colectivas construidas por los activistas (grupos e individuos) y sobre los marcos de acción colectiva compartidos que apoyan esta construcción.

Por otro lado, subrayamos que - a pesar de destacarse la naturaleza compartida de los marcos y la importancia del sentido otorgado a cada uno de sus componentes (injusticia, identidad, agencia), para legitimar y apoyar la acción colectiva - estos enfoques específicos (Gamson, 1992a; Klandermans, 1997), y las escasas investigaciones empíricas que siguen sus supuestos, no profundizan sobre la dimensión colectiva de los marcos, ni abordan de forma satisfactoria esta dimensión de análisis. Tampoco se aborda en estas investigaciones lo que podemos denominar de dimensión cualitativa de los marcos de acción colectiva, es decir la definición del sentido o significado otorgado a los marcos por los propios actores sociales, sean éstos individuos o grupos.

Delante de esta situación, optamos por realizar un análisis temático de los marcos de acción colectiva presentes en los documentos de las organizaciones de una red de activismo autónoma y en los relatos de algunos activistas de esta red que fueron entrevistados. Este análisis prestó especial atención no solo a los significados o definiciones de cada uno de los componentes de los marcos, sino que también identificó si éstos son compartidos entre los grupos e individuos participantes de esta red de activismo. Asimismo, considerando nuestro interés por la lucha contra el problema de la precariedad laboral, verificamos la centralidad de esta lucha para la referida red de activismo y distinguimos, de los componentes de marcos compartidos presentes en los documentos y relatos, aquellos marcos de acción colectiva que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral, analizando sus definiciones, así como su naturaleza compartida.

En la ausencia de indicadores metodológicos, como argumentamos en el apartado 4.4., siguiendo a Gamson (1992a), consideramos un marco compartido cuando las definiciones otorgadas a sus componentes eran compartidas por lo menos entre 2 individuos o entre 2 grupos. Con relación al componente identidad colectiva de los marcos, consideramos las autodefiniciones en la primera persona del singular (yo) y del plural (nosotros), como representativas de la identidad individual y colectiva, respectivamente. Y con relación al componente injusticia de los marcos, delante de la necesidad de construir marcos compartidos para apoyar las acciones colectivas, además del sentimiento de indignación moral de este componente, consideramos la definición común sobre el problema que provoca este sentimiento un aspecto importante del marco de injusticia.

Así, para explorar los aspectos teóricos y metodológicos mencionados, como afirmamos, analizamos las informaciones obtenidas de una investigación empírica realizada en 2003 junto a una red de activismo autónoma, compuesta por organizaciones sindicales y sociales, cuyo principal punto de confluencia era la organización sindical CGT, de acuerdo con la delimitación del problema, objetivos y método que describimos a continuación.

5.2. Delimitación del problema y objetivos de la investigación empírica

Como hemos venido argumentando, aunque los enfoques Socio Construccionalistas de los marcos de acción colectiva de Gamson (1992a; 1995) y Klandermans (1997), destaquen la importancia de construir determinados significados políticos para apoyar las acciones colectivas - en la forma de 'marcos de acción colectiva' y la naturaleza compartida de estos marcos, estos enfoques no profundizan sobre la dimensión cualitativa y colectiva de los marcos de acción colectiva. Asimismo, al centrarse en el proceso de la participación individual de potenciales participantes, estos autores no proporcionan suficiente atención a los marcos compartidos definidos por los activistas (grupos e individuos) que componen las redes de movimientos. Por otro lado, la mayor parte de las investigaciones empíricas que siguen el enfoque de los marcos de acción colectiva de estos autores, tampoco abordan la dimensión colectiva y el sentido otorgado a los marcos por los propios activistas.

Delante de esta situación, y considerando nuestro interés por apoyar la construcción de una respuesta colectiva más amplia contra la precariedad laboral junto a las redes de activismo que forman los movimiento sociales, realizamos una investigación empírica junto a una red de activismo autónoma compuesta por diversas organizaciones sindicales y sociales, que tuvo los siguientes objetivos:

El objetivo general de la investigación fue analizar el sentido y la naturaleza compartida de los marcos de acción colectiva que en 2003 apoyaban las luchas cotidianas contra la precariedad laboral de una red de activismo autónoma, cuyo principal punto de confluencia es la organización sindical CGT. De forma más específica procuramos:

- 1) Conocer la centralidad de la lucha contra la precariedad laboral para la red de activismo autónoma delimitada para la investigación;
- 2) Analizar el sentido y la naturaleza compartida de los componentes injusticia, agencia e identidad de los marcos de acción colectiva, presentes en los documentos de las organizaciones y en los relatos de los activistas que participan de la referida red de activismo;
- 3) Identificar, entre estos componentes, los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral, analizando sus sentidos y definiciones comunes.

5.3. Metodología utilizada

La investigación empírica realizada utilizó un abordaje predominantemente cualitativo pues consideramos que - debido a nuestro interés en analizar el sentido y la naturaleza compartida de los marcos de acción colectiva de las organizaciones y de los activistas entrevistados de la red autónoma, así como los marcos que apoyan la lucha cotidiana contra la precariedad laboral de esta red - este método, al dar prioridad a los significados e interpretaciones construidas por las propias personas o grupos investigados y a las técnicas de investigación de campo, como las entrevistas, sería más adecuado para nuestros objetivos. Decimos predominantemente cualitativo porque como la mayor parte de las investigaciones también contiene algunos elementos del denominado abordaje cuantitativo, como el número de categorías temáticas compartidas. De hecho, con relación a esta distinción, compartimos la posición de Álvaro (1995:98- 101), sobre la estrecha interrelación existente entre ambos métodos y técnicas y sobre su naturaleza complementaria.

Como hemos venido señalando, esta investigación fue realizada junto a una red de activismo autónoma que tiene como uno de sus 'nudos' o puntos de confluencia la organización sindical Confederación General de los Trabajadores - CGT, durante el periodo de febrero a julio de 2003. Después de delimitar la red de activismo, seleccionamos 20 organizaciones y 7 activistas vinculados a esta red. Entre las organizaciones incluimos 5 grupos del sindicato CGT y otros grupos sociales que, aún cuando no mantienen vínculos formales con este sindicato, mantienen estrechas relaciones con el mismo como algunas organizaciones sociales, feministas y ecologistas. En el próximo apartado y, de forma más detallada en el apartado 6.1. describiremos la composición de esta red de activismo. Para alcanzar nuestros objetivos combinamos dos técnicas de investigación: el análisis de los documentos escritos producidos por estas organizaciones y la realización de entrevistas semiestructuradas con 7 activistas de esta red.

Analizamos la información obtenida de los documentos y de las entrevistas realizadas basándonos en un tipo específico de análisis de contenido cualitativo identificado por Bardin (1977/ 1995), denominado análisis categorial temática, consistente en la categorización de los significados para luego realizar inferencias e interpretaciones. Aunque el análisis propuesto por este autor defiende que el objetivo de estas inferencias e interpretaciones es determinar las 'condiciones de producción' o los 'mensajes ocultos' de los textos analizados (Bardin, 1977/ 1995: 38- 43), siguiendo a Minayo (1992: 208- 211), consideramos que el objetivo de las inferencias e interpretaciones realizadas por el investigador también debe adecuarse al marco teórico adoptado y a los objetivos perseguidos con la investigación empírica.

Así, de acuerdo con nuestros objetivos, la categorización temática nos permitió identificar los diversos sentidos compartidos y no compartidos otorgados a los componentes de los marcos de acción colectiva presentes en los documentos de las organizaciones y en las entrevistas realizadas, así como realizar inferencias e interpretaciones sobre estos sentidos. Este tipo de técnica nos permitió también interpretar el sentido y la naturaleza compartida de los marcos de acción colectiva que apoyan las

luchas contra la precariedad laboral. Estos procedimientos y técnicas para obtener y analizar las informaciones que se buscaban serán descritos con más detalles en los apartados correspondientes.

Con relación a los procedimientos específicos de realización de la investigación empírica, como afirmamos, ésta fue realizada exclusivamente por la autora de este trabajo, entre febrero y julio de 2003, iniciando con la búsqueda en internet de una red de activismo que luchase contra la precariedad laboral. Encontramos así la organización sindical Confederación General del Trabajo - CGT, principal punto de confluencia de una red de activismo autónoma que había organizado en enero de 2003 las Jornadas 'Pensar en Precario' que reunió en Madrid gran parte de las organizaciones que participan de esta red. A continuación visitamos la sede principal de la organización sindical CGT en Madrid (C/ Sagunto, 15), donde funcionan, entre otros órganos, el Secretariado Permanente que gestiona las actividades desarrolladas por las diversas secretarías que hacen parte del mismo (General, Acción Sindical, Mujer y Acción Social).

Me presenté en la Secretaría de Acción Social, como alumna del doctorado en Psicología Social de la Universidad Complutense de Madrid que estaba realizando una investigación sobre las luchas contra la precariedad laboral. Conocí en esta sede del sindicato algunos participantes del grupo de trabajo Comisión Confederal de Lucha contra la Precariedad y la Exclusión que me entregaron folletos y otros documentos de las Jornadas 'Pensar en Precario'. Conocí también la sede de las Federaciones locales y de rama de las diversas secciones sindicales (C/ Alenza, 13) que forman la Confederación local de Madrid Castilla la Mancha de la organización sindical CGT.

Pasé entonces a frecuentar de forma regular, alrededor de una vez por semana, estas dos sedes de la organización sindical CGT donde colecté diversos documentos del sindicato y establecí contactos con participantes de otros grupos de trabajo de la organización. Entre estos grupos destacamos el 'Comité de lucha contra el paro y la precariedad', formado por sindicalistas desempleados o afectados por la precariedad laboral o que se interesan por estos problemas; el grupo 'Mujeres de CGT' formado en Madrid por sindicalistas de la Secretaría de la Mujer y del sector de Limpiezas y la 'Coordinadora del Telemarketing' que gestiona y organiza las manifestaciones, huelgas y luchas sindicales de este sector.

Durante este periodo participé de otros eventos promovidos por estos grupos relacionados con la lucha contra la precariedad laboral para auxiliar en el conocimiento y posterior delimitación de la red de activismo autónoma que analizamos. Entre estos eventos destacamos 2 Jornadas que daban continuidad al interés de esta red de activismo por la lucha contra la precariedad laboral. La primera organizada por la Secretaría de la Mujer del sindicato CGT en Valladolid, sobre el tema de la discriminación de género y los problemas laborales y sociales de las mujeres trabajadoras, denominada 'Mujeres y hombres transformando la realidad'. La segunda sobre la Renta Básica como derecho y reivindicación social, denominada 'Jornadas sobre la Renta Básica y mucho más', organizada por el grupo Red de Lavapiés y por el Centro Social El Laboratorio 3 de Madrid, ambos participantes de la red de activismo autónoma delimitada que mantienen estrechos vínculos con el sindicato CGT.

Estos eventos, que tuvieron lugar entre febrero y julio de 2003, además de auxiliarnos a conocer las organizaciones participantes de la red de activismo identificadas en las Jornadas 'Pensar en Precario' promovidas por la organización sindical CGT, nos ayudaron a reunir los documentos producidos y divulgados por estas organizaciones, de donde seleccionamos algunos para análisis. Asimismo, el establecimiento de vínculos personales favorecidos por nuestra participación en estas actividades nos ayudó durante el proceso de realización de las entrevistas. Así, durante este periodo entrevistamos 6 militantes del sindicato CGT, vinculados a grupos de trabajo específicos, y un militante de la organización Red de Lavapiés.

Posteriormente, con el objetivo de continuar conociendo la red de activismo autónoma y colectando más documentos, participé, en los meses de febrero y marzo de 2004, en dos jornadas más organizadas por el sindicato: la primera sobre el problema de la inmigración y la precariedad de los inmigrantes ilegales en España, denominada 'Rompiendo fronteras contra la precariedad' y la segunda sobre la Precariedad laboral y social, denominada 'Porque la precariedad nos une'. Los programas de las diversas jornadas organizadas entre 2003 y 2004 por el sindicato CGT, y por la Red de Lavapiés se encuentran en los anexos (2) disponibles en el CD que acompaña este trabajo.

5.3.1. Selección de la red de activismo, organizaciones, documentos y entrevistados

Debido a la gran cantidad de redes de activismo existentes, como afirmamos anteriormente buscamos, través de la red mundial de computadores – internet, una red de activismo que luchase contra la precariedad laboral en Madrid, pues sabíamos de la utilización de este medio de divulgación y comunicación entre los activistas políticos. Para esto utilizamos el buscador google donde introducimos las palabras claves 'paro', 'Madrid', 'movimientos sociales' y 'precariedad laboral'. Encontramos, inicialmente, una iniciativa de movilización del colectivo Cristianos de Base de Madrid, denominada Plataforma de Debate contra el Paro y la Precariedad, realizada durante el año 1998 y 1999, que nos llevó a los distintos colectivos, asociaciones y organizaciones participantes de la Plataforma, entre los que destacaba la organización sindical Confederación General del Trabajo - CGT, protagonista y promotora de anteriores movilizaciones en España y Europa como las Marchas contra el paro, la precariedad y la exclusión social de los años 90. Entrando en la página web del sindicato, a fines de enero de 2003, verificamos la continuidad de su compromiso político de lucha contra la precariedad laboral concretizado en la organización de una Jornada sobre el tema de la precariedad denominada 'Pensar en Precario', que había tenido lugar en Madrid entre el 24 y 26 de enero de 2003 y que reunió una red de activismo que, junto a la organización sindical CGT, han sido consideradas de una forma amplia como participantes del movimiento autónomo, cuyas características generales abordaremos en el próximo capítulo.

Decidimos entonces escoger, entre las diversas redes de activismo autónomo existentes, esta red de activismo para nuestra investigación empírica, por verificar el compromiso del sindicato libertario CGT con la defensa de los derechos laborales y sociales de trabajadores y trabajadoras, por delimitar la precariedad laboral como uno de los problemas socio políticos más importantes que la clase

trabajadora enfrenta, y principalmente por su implicación en luchas sociales más amplias que las luchas sindicales. Sin embargo, debido a la naturaleza difusa de las redes de activismo, como afirmamos arriba, el registro de participantes de las Jornadas 'Pensar en Precario' nos ayudó a delimitar las organizaciones que participaban de la misma. De hecho, aplicamos de forma intuitiva un procedimiento semejante al utilizado por Villasante (1991: 28- 29), para delimitar las redes de activismo en sus estudios del movimiento ciudadano en Madrid, consistente en seleccionar algunos 'nudos' de asociacionismo (en nuestro caso la organización sindical CGT) y desde ahí encontrar toda la trama de relaciones que se establecen. Semejante, por que en nuestro caso no buscamos todas las organizaciones formales o informales que se relacionan con el sindicato sino apenas aquellas que compartían, en un determinado contexto histórico, el interés por luchar contra el problema de la precariedad laboral.

De acuerdo con Giner, Lamo de Espinosa y Torres (1998), consideramos organizaciones formales aquellas asociaciones que cuentan con objetivos, diferenciación de funciones y normas de funcionamiento (estatutos) reglamentados por escrito, como las organizaciones sindicales (CGT - Secretariado Permanente y Sindicato Obreros del Campo - SOC) y algunas organizaciones sociales participantes de esta red de activismo (Ecologistas en Acción; Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos - ANDCM). Las organizaciones informales, que también denominamos grupos y que son mayoría en la red de activismo, por tanto, no tendrían estas características y en nuestro caso pueden existir de forma independiente o vinculadas a una organización formal.

Así, de las organizaciones formales e informales que participaron de las Jornadas 'Pensar en Precario' seleccionamos 20, entre las que se incluyen, además de diversas organizaciones sociales de barrios, feministas y ecologistas, algunas organizaciones laborales como el propio sindicato CGT. Esta última organización, debido a su complejidad y tamaño fue subdividida en 5 grupos: uno que denominamos 'CGT - Secretariado Permanente' pues es formado por los dirigentes del sindicato, y los demás son grupos de trabajo de esta organización sindical que se dedican a reflexionar sobre asuntos y/o problemas específicos y a luchar contra ellos. Estos grupos son los siguientes: 1) Mujeres de CGT; 2) Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión; 3) Coordinadora del Sector del Telemarketing; y 4) Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad.

Con relación a los criterios utilizados para seleccionar las organizaciones, el principal fue que las organizaciones tuviesen elaborado y divulgado documentos pertinentes para los objetivos de nuestra investigación, es decir que expresasen marcos de acción colectiva. Otro criterio de selección fue que estas organizaciones estuviesen presentes en por lo menos una de las diversas Jornadas de reflexión y debate organizadas por esta red de activismo. En el apartado 6.1. se encuentra la tabla 2 que describe la composición de esta red de activismo así como las actividades y objetivos generales de cada una de las organizaciones seleccionadas.

Con relación a la selección de los documentos que fueron analizados, utilizamos el siguiente procedimiento: Inicialmente reunimos todos los textos producidos por las organizaciones que participaron de las Jornadas 'Pensar en Precario' de CGT, así como de los demás eventos promovidos por esta red de activismo durante el periodo de la investigación. Los documentos reunidos - textos de páginas web, manifiestos, convocatorias, revistas y apartados de libros publicados por las

organizaciones seleccionadas - fueron encontrados en diversos lugares. Los textos de páginas web mediante el acceso a la propia página de la organización en internet, donde también fueron encontrados la mayor parte de los manifiestos y convocatorias para acciones colectivas. Los manifiestos y convocatorias del sindicato CGT fueron recogidos en el propio sindicato, así como en la página web de la organización. Las revistas y libros publicados por las organizaciones también fueron recogidos en el sindicato CGT o en los diversos eventos organizados por este sindicato, donde se divulgaba la producción cultural de los participantes de la red de activismo.

Debido a la gran cantidad de documentación reunida, seleccionamos los que consideramos más relevantes para nuestra investigación basándonos en los siguientes criterios: a) que fuesen producidos por las propias organizaciones que divulgaban los textos; b) que estuviesen presentes los componentes injusticia, identidad y agencia de los marcos de acción colectiva que legitiman y apoyan las acciones colectivas promovidas por las organizaciones, para de esta forma posibilitar su análisis, y, en el caso específicos de los manifiestos/ convocatorias del sindicato CGT, c) que fuesen manifiestos o convocatorias contra la precariedad laboral o temas relacionados. La relación de documentos reunidos y de documentos escogidos para análisis se encuentra en el anexo 8 (tabla 3) de este trabajo, donde también se encuentran las referencias de los mismos.

Con relación a los activistas entrevistados, seleccionamos 7 participantes de la red de activismo delimitada para realizar entrevistas semiestructuradas, 6 de la organización sindical CGT y 1 del grupo Red de Lavapiés (Ent. nº 5). Los sindicalistas de CGT entrevistados son vinculados a la Secretaría de la Mujer; (Ent. nº 1) a la Secretaría de Acción Social (Ent. nº 2); a la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión (Ent. nº 3); al Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad (Ent. nº 4) y al Sector del Telemarketing (Ent. nºs 6 y 7). Los criterios utilizados para esta selección fue la disponibilidad para grabar entrevista, la buena relación establecida entre la investigadora y el potencial entrevistado, el conocimiento del entrevistado sobre las luchas sindicales y sociales promovidas por esta red de activismo y su disposición a comunicar este conocimiento a la entrevistadora.

De hecho, estos dos últimos son criterios para seleccionar 'informantes claves', tal y como lo conciben Blee y Taylor (2002: 105-107), un activista que dispone de informaciones básicas para el investigador sobre las organizaciones que hacen parte de los movimientos sociales y sobre diversos temas relacionados con la dinámica interna de las redes de activismo y las relaciones de estas redes con otras. En nuestro caso, con algunas diferencias, todos los entrevistados pueden ser considerados informantes claves, sobre todo con relación a su conocimiento de las acciones colectivas contra la precariedad laboral organizadas por la red de activismo autónoma.

En definitiva, para la selección de la red de activismo, organizaciones, documentos y activistas entrevistados, seguimos un procedimiento de selección semejante al denominado 'muestreo teórico', tal y como concebido por Valles (2000: 92- 93). Éste es un tipo de procedimiento de selección de una muestra que no necesita ser representativa del punto de vista estadístico pues el objetivo de la investigación cualitativa no es generalizar los resultados a otros contextos, sino verificar la pertinencia teórica y práctica, con relación a un determinado contexto socio histórico, de los constructos teóricos y categorías analíticas que guían la investigación en ese contexto. En otras palabras, nos interesaba seleccionar una red de activismo que fuese compuesta por organizaciones y activistas que tuviesen la

lucha colectiva organizada contra la precariedad laboral como uno de sus objetivos y en cuyos textos fuese posible encontrar marcos de acción colectiva para analizar su sentido, su naturaleza compartida y su relación con la precariedad laboral. A continuación, pasamos a describir los procedimientos y técnicas utilizados para obtener y analizar las informaciones que buscábamos.

5.3.2. Procedimientos y técnicas de obtención de información

Como afirmamos, nuestro método combinó dos principales técnicas de obtención de información: el análisis de los documentos escritos de las organizaciones de la red de activismo autónoma y la realización de entrevistas individuales semiestructuradas realizadas con algunos activistas claves de esta red. El análisis de documentos de organizaciones que participan de redes de activismo es una técnica común entre los estudiosos de los movimientos sociales pues, según Valles (2000), proporciona una fuente de información no disponible por otros medios. Los documentos, además, según Johnston (2002: 72), son una fuente de datos importante para los investigadores que se interesan por analizar de forma cualitativa los marcos de acción colectiva. Entre ellos se incluyen una gran diversidad de material, escrito, grabado o gráfico, producido por las organizaciones de movimientos, como artículos de periódicos, revistas, libros, manifiestos, discursos, estatutos de asociaciones, panfletos, carteles, eslóganes, etc. En nuestro caso los documentos escogidos para análisis fueron todos textos escritos redactados para divulgar las actividades, objetivos e identidad de las organizaciones, para delimitar el problema o los problemas considerados como una injusticia social y, en algunos casos, para fomentar el sentido de agencia del lector.

Realizamos esta elección porque utilizamos un tipo muy específico de análisis de estos documentos: el análisis temático de los marcos de acción colectiva presentes en los documentos de las organizaciones. Además de estos textos, buscamos más informaciones sobre la organización sindical CGT y sobre la centralidad de la lucha contra la precariedad laboral para este sindicato en documentos internos del sindicato. Nos referimos al texto producido por ocasión del XIV Congreso Confederal que aborda, entre otros temas, los objetivos y reivindicaciones del sindicato y al texto sobre los Estatutos y Reglamento internos de la organización.

Los textos analizados fueron en su gran mayoría clasificados como 'apartados de libros' o 'artículos'. Los apartados de libros son trechos seleccionados de determinados libros de autoría de las respectivas organizaciones y los artículos son textos más cortos y más específicos, generalmente encontrados en las páginas web de las organizaciones. Otro tipo de textos analizados fueron algunos folletos de divulgación de actividades de las organizaciones e informes de reuniones realizadas. Por otro lado, estaban aquellos textos que tenían como objetivo convocar para una determinada acción colectiva o manifestar el desagrado u oposición con relación a determinado problema social. Este último tipo de texto fue clasificado como Manifiesto o Convocatoria, dependiendo de cual objetivo predominase. Todos los textos reunidos y seleccionados para análisis temático, la organización que los divulga, así como sus títulos y referencias se encuentran en la tabla 3 del anexo 8.

Las entrevistas individuales semiestructuradas suelen ser utilizadas, en el campo de análisis de los movimientos sociales, junto a la investigación documental y a la observación. Según Blee y Taylor (2002: 93), las entrevistas semiestructuradas son especialmente útiles en estudios de naturaleza exploratoria, pero también pueden ser utilizadas en investigaciones empíricas que procuran respuestas para cuestiones derivadas de una determinada teoría de los movimientos sociales. Este tipo de entrevista se distingue de la entrevista estructurada en varios aspectos. En la entrevista estructurada, propias de los abordajes cuantitativos, el investigador utiliza un esquema de preguntas preestablecidas realizadas en un orden determinado, conocidas como cuestionario, con un limitado conjunto de categorías como respuestas, también conocidas como 'respuestas cerradas'.

Contrastando con la rigidez de este tipo de entrevista, en la entrevista semiestructurada, también denominada entrevista en profundidad, el investigador utiliza un guión de temas a tratar guión de entrevista que, aunque incluye un conjunto de cuestiones o tópicos, proporciona un margen de libertad y flexibilidad para ordenar y formular preguntas según el tipo de interacción establecida a lo largo de la entrevista (Valles, 2000; Blee y Taylor, 2002). Así, de acuerdo con la caracterización de Alonso (1998: 76), la entrevista semiestructurada o entrevista abierta, como la denomina, es una conversación entre dos personas, dirigida y registrada por el entrevistador con el objetivo de favorecer una línea argumental del entrevistado sobre un tema definido.

Las 7 entrevistas que hacen parte de esta investigación empírica fueron realizadas por la autora de este trabajo en los espacios de militancia de los activistas, como las salas de los grupos del sindicato CGT. Todas contaron con la colaboración de los entrevistados que permitieron su registro en grabador. El guión de entrevista, tal y como se puede verificar en el anexo 9, fue compuesto de un tema general que abordó la precariedad laboral y las luchas contra este problema social y de diversos sub temas relacionados como la evaluación, causas y responsables de la situación de precariedad laboral y la construcción de una respuesta colectiva más amplia contra la precariedad que la mera lucha sindical.

Durante la investigación empírica, nos deparamos con algunas dificultades relacionadas con la realización de entrevistas, entre las que se destacan la falta de recursos humanos disponibles para esta tarea que impidió ampliar el número de entrevistas realizadas, y la resistencia de algunos activistas a grabar entrevistas. Con relación al primer aspecto, de hecho nuestra intención inicial no era alcanzar un número 'representativo' de entrevistados, debido a la naturaleza de la investigación que, antes de generalizar resultados a otros universos de activismo, tenía como objetivo favorecer el desarrollo de un tema que facilitase identificar los marcos de acción colectiva de los activistas de la red de activismo autónoma delimitada para la investigación.

Con relación a la resistencia a grabar entrevistas, aunque ésta se manifestaba frecuentemente argumentando falta de tiempo por las múltiples actividades desempeñadas por los activistas, parecía reflejar también una desconfianza con personas extrañas a su entorno. Otro motivo alegado era que no se sienten representantes de sus colectivos, a pesar de mi insistencia en afirmar que no estaba buscando activistas que hablasen en nombre de la organización que participaban. A pesar de estas dificultades, sin embargo, juzgamos que las informaciones obtenidas nos dan un buen retrato inicial de uno de los universos del activismo político autónomo que, no obstante, deben ser ampliadas con

otras investigaciones semejantes o que utilicen otro tipo de método. Por otro lado, nuestras conversaciones informales con diversos activistas sindicales también nos proporcionaron informaciones importantes sobre la construcción de las luchas colectivas contra la precariedad laboral.

5.3.3. Procedimientos y técnicas de análisis de la información

Para analizar los documentos seleccionados y las entrevistas, utilizamos un tipo específico de análisis de contenido cualitativo, basado en el método propuesto por Bardin (1977/ 1995), que agrupa en categorías temáticas las definiciones existentes en los textos analizados para posteriormente realizar su interpretación. Este tipo de análisis de contenido, denominado análisis categorial temático o simplemente análisis temático, nos permitió identificar las diversas definiciones o significados de los componentes de los marcos de acción colectiva presentes en los documentos de las organizaciones y en la narrativa o relatos de los activistas entrevistados. Asimismo, nos permitió conocer las definiciones compartidas de los marcos que legitiman las actividades de las organizaciones y activistas (problema, responsables, identidades y sentidos de agencia) y, de forma más específica, los marcos de acción colectiva compartidos que apoyan y legitiman la lucha contra la precariedad laboral.

Después de reunir los documentos adecuados para realizar el análisis (textos de las organizaciones y transcripciones de las entrevistas), efectuamos un pre- análisis consistente en una lectura general de los mismos para conocer su estructura y contenido, formarnos una primera impresión y auxiliarnos en la selección definitiva de los documentos objeto de análisis. Posteriormente escogimos los temas o 'afirmaciones sobre un determinado asunto', como unidades de registro a categorizar y los párrafos como unidades de contextos que nos permitieron comprender el sentido de estas afirmaciones. De forma más concreta, siguiendo el enfoque de Gamson (1992a), escogimos las definiciones y significados otorgados a cada componente de los marcos como objeto de nuestra categorización (Marco de Injusticia -problema enfrentado, responsable, indignación moral; Marco de Identidad colectiva y Marco de Agencia).

A continuación iniciamos el proceso de análisis propiamente dicho o codificación, verificando inicialmente la presencia o ausencia de cada componente de los marcos de acción colectiva y recortando y clasificando cada párrafo significativo según el componente que definía y según el tipo de definición otorgada al mismo. La semejanza entre definiciones fue el principal criterio para formar una categoría que podía sufrir modificaciones durante el proceso. Con relación al componente Injusticia, como argumentamos en el apartado 4.4., categorizamos las definiciones otorgadas al problema enfrentado, y clasificamos el sentimiento de indignación moral de acuerdo con la presencia e intensidad del mismo. Con relación al componente Identidad Colectiva, de acuerdo con la definición propuesta en el apartado 4.4. (autodefinición compartida entre individuos de un mismo grupo y/o entre los diversos grupos que participan de una determinada red de activismo), en el análisis de las entrevistas consideramos las autodefiniciones en la primera persona del plural (nosotros) representativas de la identidad colectiva y aquellas en la primera persona del singular (yo) representativas de la identidad individual, categorizando apenas las definiciones que se refieren a la

identidad colectiva. En el análisis de los textos de las organizaciones, partimos del supuesto que todas las identidades colectivas expresadas por las organizaciones, (representadas por la utilización del 'nosotros') son el producto de un consenso de la organización, en otras palabras, que representan la identidad del grupo.

Esta codificación fue realizada en el discurso de cada una de las 20 organizaciones y de los 7 entrevistados. Este sistema de codificación reunió las dos formas de categorización identificadas por Richardson (1985: 194): la primera donde las categorías, en nuestro caso los componentes de los marcos, son establecidas previamente por el enfoque teórico, siendo los elementos distribuidos entre estas categorías y la segunda donde el sistema de categorías, es decir los diversos significados otorgados a cada uno de los componentes, emerge de la progresiva clasificación de los elementos. El resultado de este análisis temático de los componentes injusticia, identidad y agencia de los marcos de acción colectiva se puede verificar en los anexos 10 y 11, disponibles en el CD que acompaña este volumen, que reúnen todas las categorías de componentes de marcos presentes en los textos de cada organización y entrevistado respectivamente, junto a los correspondientes recortes de los textos y de las transcripciones de entrevistas que representan mejor estas categorías.

Las categorías correspondientes a cada componente de los marcos de las organizaciones, sin los respectivos recortes, fueron agrupadas en la tabla 4 que se encuentra en el anexo 12. Esta tabla relaciona todos los sentidos otorgados por las organizaciones a cada uno de los 3 componentes de los marcos en la forma de categorías temáticas, ordenadas según el texto donde fueron encontradas y según el tipo de componente que representan. De forma similar, la tabla 5, que se encuentra en el anexo 14, describe los componentes de los marcos presentes en las entrevistas semiestructuradas realizadas con los activistas.

De acuerdo con nuestros objetivos, además del análisis del sentido otorgado a los marcos de acción colectiva por los propios investigados, también identificamos los componentes compartidos de los marcos presentes en los textos de las organizaciones, cuya relación se encuentra en el anexo 13 de este trabajo. Consideramos un componente de marco de acción colectiva compartido cuando por lo menos 2 organizaciones lo definen de forma semejante. Aún cuando distinguimos numerosas definiciones compartidas, éstas eran compartidas por apenas 2 o 3 organizaciones y la gran mayoría de las definiciones otorgadas a los componentes de los marcos no eran compartidas.

No obstante, analizando nuevamente las categorías de la tabla 4 (anexo 12), verificamos que, a un nivel de abstracción mayor, además de encontrar más componentes comunes, éstos eran compartidos por un mayor número de organizaciones, resultando en una significativa reducción del número de componentes no compartidos. De esta forma, decidimos reagrupar las categorías obtenidas en la primera fase del análisis, que a un nivel de abstracción mayor son semejantes, en categorías más amplias, procedimiento que constituyó una segunda fase de nuestro análisis temático.

De hecho este es un procedimiento común en el proceso de categorización que consiste según Richardson (1985: 197-8), en identificar dos tipos de temas: principales y secundarios. El segundo tipo (en nuestro caso las categorías obtenidas en la primera fase del análisis) especifica diversos aspectos incluidos en el primer tipo. Por ejemplo, definiciones del problema enfrentado, inicialmente

categorizadas como *'la precariedad laboral'*; *'el paro y la precariedad laboral'*; *'la precarización del mercado laboral'*; *'la precariedad laboral de las mujeres que trabajan en la industria del textil'* y *'la difícil sindicalización de los trabajadores precarios'*, entre otras, fueron reunidas en la categoría más amplia *'La precariedad laboral y el desempleo'* que incluye todas estas categorías más específicas.

Estas categorías más amplias clasifican de una forma distinta los diversos significados otorgados por las organizaciones y activistas entrevistados a cada uno de los componentes de los marcos. El resultado de esta segunda fase del análisis se encuentra en los anexos 15 y 16 de este volumen. El anexo 15 relaciona las diversas categorías de problemas, responsables, sentimientos de indignación moral, identidades colectivas y sentidos de agencia compartidos entre las organizaciones que componen la red de activismo, así como de los responsables de cada uno de los problemas definidos por las organizaciones. Encontramos también en este anexo, la categorización de los sentidos de agencia y de los sentidos de identidad colectiva compartidos encontrados en los textos que destacan problemas laborales y sociales. El anexo 16, de forma semejante, muestra el resultado de la categorización de los problemas, responsables, formas de expresar el sentimiento de indignación moral, identidades colectivas y sentidos de agencia compartidos por los activistas entrevistados, así como los responsables compartidos de cada uno de los problemas laborales y sociales identificados por estos activistas.

Con el objetivo de distinguir mejor los marcos de acción colectiva compartidos por las organizaciones que apoyan la precariedad laboral, basándonos en las categorizaciones del anexo 15, identificamos inicialmente, entre los problemas compartidos definidos por las organizaciones, aquellos que se relacionan con la precariedad laboral junto a sus respectivos responsables que denominamos problemas laborales y sociales. Luego, identificamos los sentidos de agencia y los sentidos de identidad colectiva comunes presentes en los textos de las organizaciones que señalan problemas laborales y sociales en el marco de injusticia y que, por tanto, consideramos relacionados con cada uno de estos problemas. El procedimiento utilizado con los activistas para identificar los marcos compartidos que apoyan la precariedad laboral fue semejante pues también identificó inicialmente los problemas compartidos relacionados con la precariedad laboral junto a sus respectivos responsables. No obstante, al considerar cada entrevista un texto único, cuyo tema era la lucha contra la precariedad laboral, consideramos que todos los componentes agencia e identidad colectiva identificados en las entrevistas se relacionan con los problemas laborales y sociales señalados por los entrevistados. Los resultados de estos procedimientos analíticos se encuentran en el anexo 17 de este trabajo.

**CAPÍTULO 6: MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA QUE
APOYAN LAS LUCHAS COTIDIANAS Y LAS LUCHAS
CONTRA LA PRECARIEDAD LABORAL**

CAPÍTULO 6: Marcos de acción colectiva que apoyan las luchas cotidianas y las luchas contra la precariedad laboral

6.1. La centralidad de la lucha contra la precariedad laboral y la red de activismo autónoma delimitada

Como hemos venido afirmando, centramos nuestra investigación empírica en una red de activismo autónoma que tiene como uno de sus principales 'nudos' o puntos de confluencia la organización sindical Confederación General de los Trabajadores - CGT. Esta organización, nacida en 1989 de una escisión del sindicato libertario Confederación Nacional del Trabajo - CNT, es una organización sindical minoritaria española que se define, de acuerdo con documentos del sindicato (CGT, 2001 y Quienes Somos ²⁰), como una alternativa al sindicalismo oficial. Justifica esta afirmación debido a su naturaleza anarcosindicalista, autónoma y combativa pues, al contrario de los sindicatos mayoritarios Comisiones Obreras CCOO y Unión General de Trabajadores - UGT, no realiza acuerdos con el gobierno ni con la patronal. Se define, por tanto, como un sindicato de clase, es decir que lucha por la defensa de los derechos laborales y sociales de la clase trabajadora.

Pero analizando con atención los documentos citados, los problemas relacionados con el empleo y con la ausencia o recorte de los derechos laborales y sociales no son los únicos que este sindicato se interesa por combatir. Debido a su carácter sociopolítico, intentan transformar la sociedad por entero, luchando contra todas las injusticias del sistema capitalista, como la desigualdad social, la pobreza, la exclusión social, el autoritarismo, la represión política, la opresión de las mujeres y los problemas del medio ambiente, entre otros. Para alcanzar estos objetivos utilizan la acción sindical y social que son vistas como complementarias ²¹ e intentan también incentivar la coordinación de acciones colectivas con otras redes de activismo político de naturaleza antagónica, como las que forman el 'movimiento antiglobalización'. Éste era uno de los movimientos sociales más activos de aquella época que luchaba contra la globalización económica neoliberal, considerada una fase del sistema económico capitalista y responsable por la mayoría de los problemas sociales existentes.

Así, de acuerdo con los objetivos descritos en los documentos de CGT citados anteriormente, principalmente en el texto producido para el XIV Congreso Confederal (CGT, 2001), la lucha contra la precariedad laboral era en aquella época apenas un objetivo a más, entre los muy diversos fines que el sindicato se proponía alcanzar. Esta situación, sin embargo, comienza a cambiar el año de 2003, época en que realizamos nuestra investigación, verificándose una creciente centralidad del problema de la precariedad laboral en el sindicato que es concebida como estrechamente vinculada a la precariedad social. Este cambio se inicia con la organización de la primera Jornada sobre este tema, denominada 'Pensar en Precario', en enero de ese año, y con la creación de la Comisión Confederal

²⁰ Ver referencias de éstos y otros documentos de CGT en las referencias de este trabajo.

²¹ La acción sindical son las acciones colectivas centradas en la defensa de los derechos laborales y la acción social son acciones colectivas que tienen como objetivo cambios sociales más amplios como alcanzar la igualdad social.

contra la Precariedad y la Exclusión de CGT. El objetivo de esta comisión, formada por militantes de las 4 secretarías del Secretariado Permanente Confederal (General, Acción Sindical, Acción Social y Mujer), es reflexionar sobre la precariedad (laboral y social) y la exclusión social. De forma más específica se proponen delimitar lo que entienden por precariedad y exclusión, evaluar los modelos de acción colectiva utilizados hasta el momento y discutir los objetivos más concretos y específicos que este grupo de trabajo debería alcanzar (CGT, 2003a).

En una primera reflexión sobre las intervenciones del sindicato para luchar contra la precariedad laboral y social (CGT, 2003a), los participantes de esta comisión identifican inicialmente dos modelos básicos de acción colectiva que concluyen haber conseguido implantar con más o menos eficacia en el sindicato. El primero es un modelo de intervención sindical que, aún siguiendo los moldes clásicos, es evaluado como relativamente exitoso como las luchas sindicales del sector de telemarketing, donde la precariedad laboral se concentra en grandes empresas y en espacios físicos delimitados. Y el segundo es un modelo que fomenta la autoorganización de los colectivos de inmigrantes de las ciudades y del campo, que a pesar de no ser tan bien sucedido, ha funcionado por lo menos en su repercusión en los medios de comunicación, contando con la solidaridad de otras organizaciones.

En junio de 2003 (CGT, 2003c: 7), añaden un tercer modelo, omitido en las primeras reflexiones sobre la precariedad a pesar de su larga existencia, considerado una forma de acción colectiva poco elaborada y de escasos resultados, consistente en la promoción de la autoorganización de los desempleados y desempleadas. Este tipo de respuesta contra la precariedad tuvo una relativa repercusión en un principio y se mantuvo durante la época de las Marchas europeas contra el paro, la precariedad y la exclusión social, pero no se logró consolidar a lo largo del tiempo. Las Marchas europeas, según García Rey (2000), tuvieron como punto de llegada Amsterdam - Holanda en 1997 y Colonia - Alemania en 1999 y fueron organizadas en España por el sindicato CGT en conjunto con algunas asociaciones de parados todavía existentes y otras organizaciones como el Sindicato de Obreros del Campo (SOC) que participa de la red de activismo autónoma delimitada para nuestra investigación.

A pesar de la desigual repercusión de estos tres modelos de acción sindical y social contra la precariedad, se reconoce que tienen en común un cierto agotamiento y principalmente que no son adecuados para intervenir entre los sectores más afectados por la precariedad laboral y social. Son éstos los sectores de servicios, construcción civil, el servicio doméstico o aquellos sectores que se encuentran al margen del mercado laboral o de los sindicatos, por la desestructuración, dispersión y movilidad de los trabajadores de estos sectores y por la continua transformación del trabajo, entre otros factores. En otras palabras, ni la acción sindical tradicional, ni la autoorganización de los grupos más débiles entre los trabajadores precarios, como los inmigrantes sin papeles y los desempleados, han conseguido fortalecerse para ser una herramienta eficiente contra la precariedad. Delante de esta realidad, surge la necesidad de renovar estos modelos de lucha creando respuestas colectivas más adecuadas, factibles y de largo alcance para intervenir contra la precariedad laboral y social.

Es en este contexto que el sindicato CGT promueve en Madrid la primera de las Jornadas que abordan el problema de la precariedad en enero de 2003, que mencionamos anteriormente, denominada 'Pensar en Precario. Reflexionando sobre la precariedad desde los movimientos

sociales'.²² Estas Jornadas, promovidas por la Secretaría de Acción Social del Secretariado Permanente del sindicato, contaron con la participación de alrededor de 100 activistas de 42 organizaciones españolas y de otros países como Italia, Alemania, Francia, Marruecos y Argentina. Su objetivo fue, por un lado, reflexionar sobre la precariedad y sus distintas dimensiones y, por otro, reforzar la comunicación, la unión, la solidaridad, el conocimiento mutuo y los vínculos de amistad entre los movimientos sociales de base que ya luchan contra la precariedad en España y en estos países, además de encontrar formas de coordinación que posibilitasen construir respuestas colectivas contra este problema.

Las Jornadas 'Pensar en Precario' de 2003, según nuestras observaciones, marcan el inicio de una serie de otras jornadas, para la reflexión y el debate, organizadas por el sindicato CGT que se extienden hasta 2004 y que abordan aspectos directamente relacionados con la precariedad laboral y social. Son éstas las Jornadas sobre la discriminación de género 'Mujeres y hombres transformando la realidad', promovida por la Secretaría de la Mujer que aborda los problemas laborales y sociales que afectan a las mujeres; las Jornadas Confederales 'Rompiendo Fronteras contra la Precariedad' que aborda la situación de los inmigrantes sin papeles, promovida por el Secretariado Permanente del sindicato, y las Jornadas 'Porque la Precariedad nos une'. Esta última Jornada, promovida por la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT, tiene por objetivo ampliar la visión de la precariedad entre los participantes del sindicato para comprender su dimensión social y demostrar que, a pesar de las diferencias entre los trabajadores, la precariedad es una característica común a todos. Otro objetivo de esta Jornada era crear estrategias de lucha colectiva contra este problema laboral y social.

Junto a este creciente interés por el problema de la precariedad laboral y social se encuentran diversos otros intereses que se reflejan en la gran pluralidad de objetivos que las organizaciones participantes de esta red persiguen, como se puede verificar en la siguiente tabla 2, donde se relacionan cada una de ellas, incluyendo algunos grupos de la organización sindical CGT que incluimos en la composición de la red y que para fines de este trabajo consideraremos como organizaciones con una cierta autonomía. Nos referimos a algunos grupos de trabajo ya existentes como la propia Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión, el grupo de Mujeres de CGT liderado por la Secretaría de la Mujer, la Coordinadora del Telemarketing y el Comité de lucha contra el paro y la precariedad. Además de estos grupos de trabajo, incluimos en la red de activismo el grupo de dirigentes del sindicato que, entre otras actividades, redactan documentos y divulgan manifiestos y/o convocatorias y que, a falta de otro nombre, denominamos 'CGT - Secretariado Permanente'.

Participan también de esta red de activismo, los 6 activistas del sindicato CGT (Ent. nºs 1, 2, 3, 4, 6 y 7) y el activista de la Red de Lavapiés (Ent. nº 5) que entrevistamos y que, de diversas formas, están vinculados a las organizaciones de la red de activismo delimitada. Como podemos ver en la tabla 2, la entrevistada nº 1 es vinculada a la Secretaría de la Mujer del sindicato que compone, junto a otros grupos como el formado por sindicalistas del sector de limpiezas, el grupo Mujeres de CGT [10]; el entrevistado nº 2 es vinculado a la Secretaría de Acción Social que, junto a otras secretarías, integra el grupo del Secretariado Permanente de CGT [9]; el entrevistado nº 3 es vinculado a la Comisión

²² El programa de las Jornadas, así como todas las organizaciones y activistas que registraron su participación y demás documentos de las Jornadas se encuentran en el CD que acompaña este trabajo (Anexos 2).

Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT [11]; el entrevistado nº 4 al Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad de CGT [13]; el entrevistado nº 5 a un grupo de activismo que actúa en el barrio de Lavapiés denominado Red de Lavapiés [3] y los entrevistados nºs 6 y 7 son vinculados al Sector del Telemarketing de CGT que es coordinado por el grupo Coordinadora del Telemarketing [12].

Tabla 2: Actividades y objetivos generales de las organizaciones seleccionadas de la red de activismo autónoma delimitada

Organizaciones seleccionadas	Actividades y objetivos generales
[1] Berri-Otxoak -Plataforma contra la exclusión social Página web: www.nodo50.org/berri_otxoak	Organización de activismo político de Barakaldo- País Vasco que lucha contra la exclusión social y a favor de la Renta Básica universal, individual e incondicional, organizando diversas acciones colectivas, entre las que se destacan las acciones de denuncia y la protesta contra las autoridades responsables por este problema.
[2] Baladre -Coordinadora Estatal de luchas contra el paro, la pobreza (precariedad) y la exclusión social Páginas web: www.http://baladre.redasociativa.org www.rentabasica.net www.sindominio.net/renta_basica	Organización que coordina desde 1987, las diversas luchas estatales contra el paro y la precariedad laboral y social, con sede en Málaga. Otro objetivo importante es la divulgación y defensa de la Renta Básica universal, individual e incondicional como forma de proteger los ciudadanos de la precariedad y la exclusión. Ha escrito numerosos libros sobre este y otros temas como la globalización económica capitalista
[3] Red de Lavapiés Páginas web: http://www.sindominio.net/labiblio/ www.sindominio.net/fiamblera	Grupo de activistas, liderado por trabajadoras sociales, estrechamente vinculado al Centro Social El Laboratorio 3, que coordina las luchas políticas de los grupos del barrio madrileño de Lavapiés y que durante el año de 2003 se dedicó también a la defensa de la Renta Básica universal, individual e incondicional
[4] Comisión de jóvenes y movimientos sociales de la FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid) Página web: www.aavvmadrid.org	Grupo de jóvenes activistas de la FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid), originario del movimiento vecinal de Madrid que lucha contra los problemas de los barrios y de sus habitantes, reivindicando de las autoridades políticas la transformación social y urbana de la ciudad de Madrid.
[5] CSOA El Laboratorio 3 (Labo) Páginas web: www.sindominio.net/laboratorio	Grupo heterogéneo de activismo socio político formado por grupos okupas y otros grupos diversos de Madrid que participa de la Red de Lavapiés y que mantiene un Centro Social en el barrio de Lavapiés con múltiples actividades culturales y políticas y cuyo principal objetivo es crear alternativas de vida.
[6] La Eskalera Karakola Páginas web: www.sindominio.net/karakola	Grupo feminista de activismo socio político de Madrid, con una gran producción teórica vinculada al movimiento de okupación que estudia la precariedad femenina, defiende la construcción de nuevas estrategias de acción política para combatirla y experimenta crear nuevas formas de relaciones entre mujeres.
[7] Hetaira Página web: www.colectivohetaira.org	Organización de activismo social madrileño vinculado al movimiento feminista que apoya y defiende los intereses de las prostitutas
[8] Asamblea feminista de Madrid No posee página web propia, y sí un enlace http://www.europalaica.com/colaboraciones/feminismo1.htm	Grupo de activismo social de mujeres feministas con sede en Madrid cuyo objetivo, entre otros, es luchar contra la precarización de la vida y denunciar los aspectos negativos de la Constitución Europea para las mujeres
[9] CGT - Secretariado Permanente Página web: www.cgt.es	Grupo de dirigentes de la organización sindical CGT que gestiona las diversas actividades desarrolladas por la Secretaria General y las Secretarías de Organización, de Acción Sindical, de Acción Social, de Administración, de Finanzas y de Comunicación, entre otras. Es parte integrante del Comité Confederal de CGT, órgano que coordina y desarrolla la ejecución de los acuerdos tomados por la organización. Además de la gestión del sindicato para su correcto funcionamiento, entre sus objetivos se destacan: a) la organización de eventos de reflexión y debate sobre los problemas enfrentados por el sindicato; b) la organización de movilizaciones colectivas de naturaleza sindical y social (huelgas generales, manifestaciones, etc.); y, c) la elaboración de convocatorias y manifiestos del sindicato para fomentar la participación de los afiliados o potenciales participantes en las actividades promovidas por el sindicato.

Organizaciones seleccionadas	Actividades y objetivos generales
[10] Mujeres de CGT No posee página propia y sí un enlace de cgt www.cgt.es/mujer	Grupo de trabajo del sindicato CGT compuesto por sindicalistas mujeres vinculadas principalmente a la Secretaría de la Mujer, con participación en Madrid de algunas sindicalistas del sector de Limpiezas y en menor número del sector del Telemarketing, que luchan contra la opresión, discriminación y la mayor precariedad laboral y social de las mujeres.
[11] Comisión Confederal contra la Precariedad y Exclusión (CGT) No posee enlace en página web de cgt.es	Grupo de trabajo del sindicato CGT constituido por diversos militantes del sindicato y por los titulares de las 4 secretarías del Secretariado Permanente Confederal (General, Acción Sindical, Mujer y Acción Social) con sede en Madrid, que se dedican al estudio e intervención contra la precariedad laboral y social.
[12] Coordinadora del Telemarketing (CGT) No posee página propia y sí un enlace de CGT: www.cgt.es/ telemarketing	Grupo de trabajo del sindicato CGT formado por jóvenes afiliados mujeres y hombres del sector del Telemarketing con sede en Madrid que gestiona y coordina todas las secciones sindicales de CGT en las empresas de Telemarketing y organiza las manifestaciones y huelgas del sector.
[13] Comité de Lucha contra el paro y la precariedad (CGT) No posee enlace en página web de cgt.es	Grupo de trabajo del sindicato CGT - Madrid que lucha contra el desempleo y la precariedad laboral, compuesto por sindicalistas de diversos sectores, con empleo, desempleados y con empleos temporales.
[14] Chainworkers web: www.chainworkers.org	Organización italiana de activismo sindical y social que, sin desvalorizar la acción sindical tradicional, realiza acciones innovadoras contra las cadenas comerciales de las multinacionales como las manifestaciones festivas en los centros comerciales y la propaganda contra las marcas de las multinacionales (<i>subvertising</i>), que denominan 'activismo mediático'.
[15] Yomango web: www.yomango.net	Grupo de activismo social de Barcelona, con estrechos vínculos con la organización Chainworkers, que promueve la desobediencia social a través del robo en centros comerciales como forma de daño a las grandes cadenas de multinacionales que culpan por la precariedad laboral y social.
[16] ANDCM - Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos No posee página web	Organización de activismo socio político que defiende los intereses de los diplomados desempleados de Marruecos, entre otros objetivos, como luchar por una sociedad solidaria, justa y con igualdad de derechos.
[17] SOC - Sindicato de Obreros del Campo web: www.soc_andalucia.com	Organización sindical minoritaria y combativa de trabajadores de la zona rural de Andalucía que defiende los intereses de los trabajadores rurales, entre otros objetivos, como luchar por una sociedad más justa y democrática.
[18] Ecologistas en Acción (Confederación y Madrid) web: www.ecologistasenaccion.org www.nodo50.org/ecologistas/madrid	Organización ecologista Española con sede en Madrid, nacida de la unificación de más de 300 asociaciones ecologistas, que tiene por objetivo proteger el medioambiente, transformar el modelo de producción y consumo capitalista y promover el ecologismo social que se preocupa con las consecuencias sociales del daño al medioambiente.
[19] BAH! - Bajo el Asfalto está la huerta http://bah.ourproject.org/breve.php3?id_breve=18	Grupo de activismo ecológico de la Comunidad de Madrid formado por vecinos que se dedican a la práctica de la agroecología anticapitalista inspirada en el ecologismo social.
[20] Colectivo IOE web: www.nodo50.org/ioe/quienes.htm	Organización comprometida políticamente con los movimientos sociales de base y que se dedica a la investigación sociológica de forma independiente de instituciones públicas u otras organizaciones. Entre sus intereses de investigación se destacan la precariedad laboral y las migraciones de trabajadores.

Profundizando algo más en los objetivos que cada organización persigue, realizamos un análisis de los mismos cuyo resultado se puede verificar en la tabla 1 del anexo 7, donde constatamos que estos objetivos varían de acuerdo con el problema principal que cada organización define como una injusticia. Así, entre otros, existen objetivos relacionados con: a) la lucha contra la precariedad (laboral y social) y/o contra la reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales,

defendida por organizaciones como Berri-Otxoak [1], Baladre [2] y por los diversos grupos de trabajo de la organización sindical CGT;²³ b) la lucha contra la peor situación de las mujeres en el mercado laboral, en la vida cotidiana y en la sociedad de modo general, defendida por organizaciones feministas como La Eskalera Karakola [6], Hetaira [7], Asamblea Feminista de Madrid [8] y por el grupo Mujeres de CGT [10], y, c) la lucha contra la situación del medio ambiente, defendida por organizaciones ecologistas como Ecologistas en Acción [18] y BAH - Bajo el Asfalto está la Huerta [19]. Además de estos objetivos, estas organizaciones persiguen una serie de otros fines relacionados con la realización de actividades de reflexión teórica, de concientización y movilización de los afectados o de la población de modo general; con la mejora de la gestión y funcionamiento internos de la organización y con la construcción de alternativas de vida y de organización social.

Asimismo, podemos identificar tres grandes áreas de actuación de estas organizaciones: 1) el mercado laboral y/o los centros de trabajo donde los sindicatos y otras organizaciones sociales luchan principalmente contra la precariedad laboral y/o contra algunos aspectos relacionados con este problema como el desempleo, la pobreza y la violación de los derechos laborales y sociales y donde las mujeres sindicalistas denuncian la mayor precariedad laboral y social de las mujeres; 2) los barrios y ciudades donde grupos de vecinos y activistas vinculados a diversos movimientos sociales como el movimiento de 'okupación' luchan contra la precariedad social o la ausencia de derechos sociales básicos como el acceso a la vivienda, a la educación y a la sanidad, y donde grupos de ecologistas luchan por preservar el medio ambiente; y, 3) la vida cotidiana donde los grupos feministas luchan contra la desigualdad entre hombres y mujeres, la discriminación, la violencia y otras formas de opresión que afectan sobre todo a las mujeres.

En fin, de la lectura de los diversos documentos elaborados por las organizaciones participantes de esta red de activismo, incluyendo aquellos elaborados por la organización sindical CGT, podemos concluir que se trata de una de las redes de activismo de lo que ha sido denominado 'movimiento autónomo' por algunos intelectuales del movimiento como Fernández Durán (2002). Este movimiento se caracteriza principalmente por su distancia y oposición a los representantes del poder político y por construir una cultura alternativa y antagónica a la cultura existente que se manifiesta en la utilización de medios de información alternativos a los medios de comunicación dominantes, denominados 'medios de contrainformación' (ej. Indymedia.org [<http://acp.sindominio.net/>]; Nodo50 Contrainformación en la red [www.nodo50.org/]; Molotov [<http://www.nodo50.org/upa-molotov/>]; Rebellion [www.rebellion.org/]; y La Haine [www.lahaine.org/]).

Según Fernández Durán (2002), a partir de 1997, el movimiento autónomo realiza dos principales tipos de campañas. Por un lado, están aquellas más vinculadas a las luchas contra la precariedad laboral y social que van a hacer de la lucha contra el desempleo, la precariedad laboral, la exclusión social y la situación de los presos sus principales objetivos y por otro, las luchas y movilizaciones contra la globalización económica neoliberal. Asimismo, surgen grupos autónomos que se interesan por desarrollar alternativas comunitarias de producción y consumo en el mundo rural y en las ciudades, promoviendo desde ocupaciones rurales hasta la formación de cooperativas de consumo de

23 CGT - Secretariado Permanente [9]; Mujeres de CGT [10]; Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión [11]; Coordinadora del Telemarketing [12] y Comité de Lucha contra el paro y la precariedad [13].

productos ecológicos como el grupo madrileño Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH), que hace parte de la red de activismo que analizamos.

No obstante, de acuerdo con este autor, son las luchas contra la globalización económica capitalista las que están capturando la atención de los grupos autónomos que, de forma distinta a otros grupos de la izquierda, hasta entonces no habían contestado este proceso de globalización. Como se puede constatar en el documento del XIV Congreso Confederal (CGT, 2001), este interés por las luchas antiglobalización era uno de los intereses centrales del sindicato CGT, antes que se decidiese dar prioridad a la lucha contra la precariedad laboral y social.

La red de activismo que delimitamos para nuestra investigación, por tanto, aunque se centre en tres principales áreas de lucha: los centros de trabajo, los barrios y la vida cotidiana, de la misma forma que las demás redes de activismo autónomas comparten ambos intereses: luchar contra la precariedad laboral y social y luchar contra la globalización económica capitalista por considerarla la principal causa, no solo de la precariedad, sino de todas las injusticias sociales. No obstante, como pudimos verificar, existe un creciente interés de la organización sindical CGT, junto a organizaciones más próximas, por establecer la lucha contra la precariedad laboral y social como un objetivo central para esta red de activismo. Asimismo, delante de los escasos resultados de las luchas sindicales y sociales cotidianas implementadas hasta el momento, existe un interés en construir una acción colectiva más eficaz y adecuada contra la precariedad laboral y social junto a las demás organizaciones de la red de activismo autónoma.

Esta construcción, sin embargo, no intenta organizar y planificar una acción colectiva más amplia contra la precariedad laboral y social con otras redes de activismo social, aunque esta posibilidad no se descarte, sino que intenta fundamentalmente aproximar las organizaciones que ya participan de la red de activismo autónoma. Es decir, tiene como objetivo, no tanto organizar una gran acción con la participación de otras redes de activismo sino construir una lucha o respuesta colectiva más eficaz, desde la propia red de activismo autónoma, para que los sectores que se encuentran al margen del mercado laboral o de la lucha sindical puedan enfrentar mejor la precariedad y reforzar un sentido de agencia colectivo. En fin, se busca una identidad colectiva común, mediante la discusión de las semejanzas y diferencias entre los diversos grupos de la red de activismo, que permita a los mismos construir acciones colectivas más eficaces para enfrentar este problema. Se trata, por tanto, de construir una lucha más adecuada contra la precariedad laboral y social y no apenas contra la precariedad laboral, junto a los afiliados al sindicato y a las demás organizaciones de esta red de activismo autónoma.

En definitiva, con relación a la centralidad de la lucha contra la precariedad laboral para la red de activismo autónoma investigada, concluimos que esta centralidad existe pues el problema de la precariedad laboral, aún cuando concebido estrechamente vinculado a la precariedad social, es tema frecuente de las diversas Jornadas de reflexión promovidas por esta red de activismo. Consideramos un segundo indicador de esta centralidad el intento de la organización sindical CGT de promover la construcción de una lucha colectiva más eficaz contra la precariedad laboral y social, junto a sus afiliados y demás organizaciones de la red de activismo autónoma, delante de las continuas transformaciones del mercado de trabajo. En fin, consideramos también un indicador de la centralidad

de la lucha contra la precariedad laboral la intención de la organización sindical CGT, principal punto de confluencia de esta red, de divulgar su concepción más amplia de precariedad laboral, de fomentar un sentido de agencia colectivo entre los trabajadores afectados por la precariedad laboral y social y de buscar una identidad colectiva común que apoye la construcción de esta lucha.

Delante de esta situación, y considerando la función de apoyo de los marcos de acción colectiva compartidos a la acción colectiva, nos preguntamos: ¿Cuáles son los marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral de la red de activismo autónoma? ¿En que medida los componentes comunes de estos marcos de acción colectiva pueden contribuir para definir un marco de acción colectiva compartido por todas las organizaciones que apoye y legitime la construcción de una lucha contra el problema más específico de la precariedad laboral?

Para alcanzar estos objetivos, analizamos inicialmente el sentido y la naturaleza compartida de los componentes injusticia, agencia e identidad colectiva de los marcos que apoyan las luchas cotidianas de la red de activismo autónoma, cuyos resultados describimos a continuación, y que utilizamos como base en la posterior identificación de los marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral, que abordaremos en el apartado 6.3.

6.2. Componentes injusticia, agencia e identidad colectiva compartidos por organizaciones y activistas que apoyan las luchas cotidianas

Nuestro análisis del sentido y de la naturaleza compartida de los marcos de acción colectiva, tal y como afirmamos en el apartado 5.3.3, comenzó con la categorización de los sentidos otorgados a cada uno de los componentes de los marcos presentes en los textos de las 20 organizaciones y de los 7 activistas entrevistados. Esta primera fase del análisis temático se encuentra en la íntegra en los anexos 10 y 11 y también en las tablas 4 y 5 que resumen los resultados de este análisis.²⁴ Estas tablas ordenan las categorías obtenidas según el texto de la organización o del entrevistado y según el componente de los marcos a que se refieren.

Un primer aspecto de esta primera fase del análisis de las organizaciones que podemos destacar es que no todos los componentes de los marcos son definidos en los textos analizados, destacándose la ausencia de un sentido de agencia en diversos textos y, con menor frecuencia, de los responsables de algunos problemas identificados. Con relación a la dimensión colectiva de los marcos, como indica el análisis sintetizado en el anexo 13, a pesar de encontrarse numerosos componentes de marcos compartidos, éstos son compartidos por apenas 2 o 3 organizaciones y la gran mayoría de estos componentes no son compartidos. Entre los componentes compartidos por más de 3 organizaciones tenemos: a) el marco de injusticia que identifica la precariedad laboral como problema; b) los marcos de injusticia que identifican la globalización económica capitalista, el capitalismo, las políticas

²⁴ Las tablas 4 y 5 se encuentran en los Anexos (1) de este volumen y los análisis temáticos de los anexos 10 y 11 en el CD que acompaña este volumen (Anexos 2)

neoliberales y los detentores del poder político y económico, como responsables, y c) el marco de identidad colectiva con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales. Por otro lado, el Colectivo IOE [20] parece no compartir marcos con ninguna organización. Sin embargo, una vez que todas las organizaciones hacen parte de una misma red de activismo, esperábamos encontrar mayores semejanzas entre estas organizaciones.

El análisis de los 7 activistas entrevistados, sintetizado en la tabla 5 del anexo 14, muestra resultados semejantes pues la mayoría de los componentes de los marcos de acción colectiva es compartida por 2 o 3 entrevistados. De hecho, una vez que, con excepción del entrevistado nº 5, todos los activistas entrevistados pertenecen al sindicato CGT, esperábamos que esos marcos comunes fuesen compartidos por un mayor número de activistas, aún considerando la complejidad del problema de la precariedad laboral.

Delante de esta situación, realizamos un nuevo análisis temático sobre las categorías iniciales pre establecidas, que acabó constituyendo una segunda fase del análisis. Este nuevo análisis temático, como afirmamos en el apartado 5.3.3., al partir de un mayor nivel de abstracción, reduce el número de categorías iniciales y construye categorías más amplias que incluyen, además de los ya citados marcos compartidos, gran parte de los marcos considerados anteriormente no compartidos. El resultado de este procedimiento es un aumento del número de organizaciones y de activistas entrevistados que comparten los diversos sentidos otorgados a cada uno de los componentes de los marcos, si comparados con los encontrados en la primera fase del análisis. Asimismo, esta segunda fase del análisis indica que organizaciones como el Colectivo IOE, que parecían no compartir componentes con las demás organizaciones de la red de activismo, poseen marcos semejantes a los demás participantes de esta red.

La segunda fase del análisis temático se encuentra en los anexos 15 y 16 de este trabajo que contienen las nuevas categorías de marcos compartidos creadas, así como las categorías anteriores incluidas en cada una de ellas. De forma más específica, encontramos en estos anexos la categorización de los marcos de acción colectiva definidos por las organizaciones (Anexo 15) y la categorización de los marcos definidos por los entrevistados (anexo 16), cuyos resultados describiremos a continuación, iniciando con los marcos de las organizaciones.

6.2.1. Marcos de injusticia, agencia e identidad colectiva compartidos por las organizaciones

Los resultados del análisis de los marcos de acción colectiva de las 20 organizaciones seleccionadas distinguen - con relación al componente injusticia de los marcos, que dividimos en problema y responsables comunes de todos los problemas - 10 tipos de problemas y 6 tipos de responsables compartidos por las organizaciones. Entre los problemas, como podemos ver en la siguiente tabla 6, se destacan, por ser los más citados, aquellos relacionados con la precariedad laboral o con diversos aspectos relacionados más estrechamente con este problema - que denominamos 'La precariedad laboral y el desempleo', 'La precariedad laboral y social' y 'La reducción del sistema público de

protección social y de los derechos sociales' - y aquellos relacionados con la situación laboral y social concreta de las mujeres, que denominamos 'La situación laboral y social específica de las mujeres'.

Tabla 6: Problemas compartidos por las organizaciones de la red de activismo autónoma en los marcos de injusticia de los textos analizados

MARCOS DE INJUSTICIA – PROBLEMAS COMPARTIDOS
<p>La precariedad laboral y el desempleo (compartido por 8 org.) Marcos de injusticia que destacan como problemas la inestabilidad y el deterioro de las condiciones de trabajo que denominan precariedad laboral, así como diversos aspectos relacionados con esta situación y que en su gran mayoría consideran el desempleo o el paro como un problema distinto de la precariedad laboral.</p>
<p>La precariedad laboral y social (8 org.) Marcos de injusticia que subrayan como problema la precariedad laboral y social, así como diversos aspectos de este problema que denominan de distintas formas y que resulta en la precarización de la vida como un todo.</p>
<p>La reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales (7 org.) Marcos de injusticia que destacan como problemas diversos aspectos relacionados con la reducción del sistema público de protección social - debido a la política de privatización de empresas y servicios públicos implementada por el gobierno - y/o con la reducción de los derechos sociales, laborales, sindicales, políticos, ambientales y humanos.</p>
<p>La situación laboral y social específica de las mujeres (5 org.) Marcos de injusticia que destacan como problema la situación laboral y social específica de las mujeres como la desigualdad, la opresión social y la mayor precariedad laboral y desempleo entre las mujeres</p>
<p>La guerra y el militarismo (4 org.) Marcos de injusticia que señalan la guerra de Estados Unidos contra Irak, iniciada en marzo de 2003, y el militarismo o ideología que legitima la guerra como problemas.</p>
<p>La exclusión social y la pobreza (3 org.) Marcos de injusticia que señalan como problema la exclusión social y la pobreza sufridos por determinados grupos sociales, aspectos concebidos como estrechamente relacionados con la precariedad laboral y otros problemas sociales.</p>
<p>La situación del medio ambiente (2 org.) Marcos de injusticia que señalan como problema diversos aspectos relacionados con la situación del medio ambiente como el daño al medio ambiente, la crisis ecológica y el modelo de producción y consumo agrícola moderno.</p>
<p>La privatización y restricción de los espacios públicos (2 org.) Marcos de injusticia que subrayan el problema de la privatización y restricción de los espacios públicos, como los centros comerciales y supermercados, por parte de las grandes empresas multinacionales.</p>
<p>La represión política (2 org.) Marcos de injusticia que subrayan el problema de la represión política gubernamental de las minorías sociales que se oponen a la política y cultura establecidas.</p>
<p>El consumismo (2 org.) Marcos de injusticia que destacan como problema diversos aspectos relacionados con el consumismo, como los mecanismos mediante los cuales se fomenta.</p>
<p>Problemas o injusticias diversas (5 org.) Marcos de injusticia que destacan la diversidad y pluralidad de los problemas sociales, identificando distintos problemas o injusticias sociales o refiriéndose a ellos con el término más abstracto de injusticias sociales.</p>

'La precariedad laboral y el desempleo' es una categoría que reúne los marcos de injusticia de 8 organizaciones que destacan como problemas la inestabilidad y el deterioro de las condiciones de trabajo que denominan precariedad laboral, así como diversos aspectos relacionados con esta situación y que, en su gran mayoría, consideran el desempleo como un problema distinto de la precariedad laboral. Incluimos en esta categoría los marcos de injusticia compartidos de los grupos Coordinadora del Telemarketing de CGT [12], Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad de CGT [13], Berri- Otxoak [1] y Baladre [2] que destacan *la precariedad laboral* como problema. Ésta es concebida como una situación de trabajo caracterizada por las malas condiciones laborales, por la

inestabilidad e inseguridad del puesto de trabajo y por los bajos salarios, entre otros aspectos, tal y como expresado en el siguiente texto de la Plataforma contra la exclusión social Berri- Otxoak [1]:

Texto 1b) “Concretemos este asunto de la precariedad y veamos que variables inciden en que un puesto de trabajo sea o no sea precario. Para ello, tengamos en cuenta que las penas casi nunca vienen solas (...) Entre los factores a tener en cuenta encontraríamos la inexistencia de contrato o la no coincidencia entre las horas de trabajo y las horas marcadas por el contrato, llegando incluso a realizar más de 12 horas diarias. La eventualidad en el puesto, llegando a darse casos de contratos de un día, incluso de unas horas. La ausencia de medidas de seguridad laboral adecuadas. Sueldos bajos, incluso sufriendo las dobles tablas salariales viendo como cobras menos que un compañero haciendo el mismo trabajo. La flexibilidad de la jornada en función de las necesidades del patrón. La eliminación de derechos del trabajador en cuestiones como vacaciones, permisos, etc. Al margen de estos factores existen otros menos objetivos pero no por ello menos importantes, que también hacen que un puesto de trabajo se precarice. Pueden ser los espacios laborales en los que se discrimina por razón de sexo o raza, situaciones de acoso sexual y moral, presiones ante situaciones de baja por enfermedad para coger el alta, trabajar en una empresa y después llegar a casa y que te toque hacer todas las tareas del hogar y cuidado de las personas, etc. (...) son las mujeres y las personas jóvenes quienes de manera mayoritaria viven esta realidad en sus propias carnes. (...) Nos gustaría terminar este apartado dando datos del sector al que, sin lugar a dudas, le corresponde la mayor tasa de precariedad, pobreza y exclusión. Este no es otro que el sector de los emigrantes (p. 28, 31, 32)”.

Aunque ésta y otras organizaciones que identifican el problema de la precariedad laboral no se refieran al desempleo, las 2 organizaciones que lo hacen destacan la distinta naturaleza del desempleo considerándolo merecedor de atención propia. Son éstas la organización Baladre - Coordinadora Estatal de luchas contra el paro, la pobreza y la exclusión social [2] y el Comité de Lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13]. Éste último grupo enfatiza, asimismo, la ineficacia de las medidas políticas que intentan reducir el desempleo, pues generan mayores índices de precariedad laboral:

(Texto 1) “Según se nos recuerda a cada momento, de un tiempo a esta parte, se está produciendo una cierta creación de puestos de trabajo, al calor del crecimiento de la economía, con lo que se reduce algo el nivel de desempleo. Una reducción que no obstante, mantiene las cifras de paro en parámetros altamente preocupantes y no supone, ni por la cantidad ni por la calidad del empleo que se crea, el aprovechamiento de los elementos favorables de la coyuntura económica y un cambio realmente significativo en la situación y en los problemas del mundo del paro y la precariedad laboral.”

Incluimos también en la categoría 'La precariedad laboral y el desempleo' los marcos que citan los siguientes aspectos relacionados con este problema: *el paro y la precariedad laboral de los trabajadores del campo* (Sindicato Obreros del Campo - SOC [17]); *la inserción laboral precaria de los jóvenes del barrio de Nazaret* (Colectivo IOE [20]); *los convenios de inserción laboral ofrecidos por el Gobierno Vasco*, (Berri- Otxoak [1]); *la precarización del mercado laboral / la precariedad laboral de las mujeres que trabajan en la industria del textil* (Eskalera Karakola [6]), *la precariedad laboral de los trabajadores de las grandes empresas multinacionales y la difícil sindicalización de los trabajadores precarios* de estas empresas (Chainworkers [14]).

De forma distinta a los marcos de estas organizaciones, que subrayan apenas la precariedad laboral y el desempleo como problemas importantes, reunimos en la categoría 'La precariedad laboral y social' diversos marcos de injusticia, compartidos por 8 organizaciones que tienen en común el subrayar además de la precariedad laboral, el problema de la precariedad social. Esta última es entendida como el deterioro de las condiciones sociales derivado de la reducción o deficiencia de los servicios públicos de protección social y/o de la violación o ausencia de los derechos sociales y políticos. El resultado es una situación de precariedad laboral y social, denominada de distintas formas, y que resulta en la precarización de la vida como un todo.

Incluimos en esta categoría, además de la propia concepción de *precariedad laboral y social* del sindicato CGT [9] y del Comité de lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13], la concepción de *precarización social*, de las organizaciones Chainworkers [14] y Yomango [15] y de *precariedad en la vida* de la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT [11] y del grupo feminista Eskalera Karakola [6], pues a pesar de las diferentes denominaciones y de referirse a distintos aspectos de la precariedad laboral y social, todos estos marcos de injusticia tienen en común el incluir la precariedad laboral y el desempleo dentro de una concepción más amplia de injusticia, como lo ilustra la convocatoria del sindicato CGT [9] para la manifestación contra la precariedad (laboral y social), la especulación y la guerra de Irak, del 19 de junio de 2004 en Barcelona:

(texto 5) “La precariedad se está convirtiendo en el modo común de sobrevivir en las sociedades actuales (...) La precariedad, en el ámbito laboral, conlleva necesariamente la reestructuración y el cierre de empresas, la desregulación del mercado del trabajo, la individualización de los contratos, la externalización de las actividades no directamente productivas, la deslocalización, la proliferación de contratos y subcontratos, las dobles escalas salariales, los expedientes de regulación, la temporalidad, la facilitación de los despidos, la flexibilización de los tiempos y puestos de trabajo, la congelación salarial... Y un largo etcétera de legislaciones y medidas que permiten a las empresas hacer prácticamente de todo para que los trabajadores y trabajadoras asuman indolentes y pasivos unas condiciones de trabajo que atentan a su propia dignidad como personas. (...) Y sin embargo, la propia sociedad se precariza: servicios públicos deficientes y privatizados, no reconocimiento de derechos básicos, acoso y persecución sindical, falta de libertades, represión de los movimientos sociales... Es la vida en su conjunto la que se precariza: el trabajo de cuidados dobla la jornada laboral de las mujeres empleadas, el machismo patológico cercena la vida ya precaria de por sí de muchas mujeres, la inmigración es un éxodo penoso y a veces sin retorno.”

Con la denominación de *precarización social* las organizaciones de activismo socio político Chainworkers [14] y Yomango [15], y principalmente los activistas de Chainworkers, parecen querer llamar la atención para los mecanismos responsables por la situación de precariedad laboral y social, aunque no los identifiquen, como podemos ver en el siguiente texto donde también llaman la atención para la complejidad del proceso de precarización, los riesgos de exclusión social que conlleva y la necesidad de crear y articular nuevas estrategias de lucha más amplias que la mera lucha sindical por mejores condiciones de trabajo.

(texto 2) “**Chainworkers, ESA (Eurosocio Activism): por una red europea de activismo social contra la precarización social.** (...) Las marcas colonizan el planeta precarizan el trabajo en el norte y lo esclavizan en el sur. (...) decidimos articular un tipo de intervención de manera más orgánica y eficaz. Nos transformamos en un colectivo de MEDIA- ACTIVISMO, es decir que asocia a la acción directa político- sindical un proyecto comunicativo específico que se propone golpear a las empresas simultáneamente en sus imágenes y su facturación (...) En tales acciones hemos colaborado con otros colectivos, centros sociales (el Depósito Bulk de Milán en primer término), sindicatos de base (en particular con la CUB) y con todos aquellos sujetos que combaten la precarización de la vida y de las condiciones de trabajo.(...) **El Mayday 002 ha sido el 1 de mayo del precariado social.** Es sobre la precarización social, sus implicaciones y mecanismos, que concentramos nuestra atención, tras caer en la cuenta de que, hoy más que nunca, una respuesta de carácter únicamente sindical, político o social por separado, no alcanza a enfrentarse adecuadamente a la actual complejidad con que se articula la precarización en todos los lugares y aspectos de la vida y del trabajo, cada vez más interconectados: un tipo de respuesta compleja es lo que necesitamos en el presente.(...) Esperemos llegar a tener un 1 de Mayo que reafirme la centralidad de una serie de problemáticas, que han de ser afrontadas de forma más amplia y compleja que con la simple reivindicación de garantías laborales, un 1 de Mayo que ataque de pleno la naturaleza de este tipo de trabajo: la precariedad que, como ya se ha afirmado, penetra en la vida de cada uno de nosotros, determinándola o vaciándola de la potencialidad de nuestros deseos. **NUNCA PLEGARSE A LA PRECARIEDAD SOCIAL, QUE AGREDE LA EXISTENCIA DE TODOS NOSOTROS, QUE BUSCA MONETARIZAR NUESTRA DIGNIDAD CHANTAJEÁNDONOS DE CONTINUO CON EL ESPECTRO DE LA EXCLUSIÓN.**”

En fin, la definición de *precariedad en la vida* del grupo feminista La Eskalera Karakola [6] y de la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT [11], destaca la inseguridad en el

acceso a los recursos esenciales para satisfacer necesidades vitales y para mantener la vida, situación estrechamente vinculada a la precariedad laboral y al deficiente ejercicio de los derechos sociales, es decir a la precariedad social. El acento es colocado en la inseguridad del mantenimiento de la vida humana porque, debido a la creciente integración de las mujeres al mercado de trabajo que solo se preocupa con el capital, no se realizan de forma satisfactoria los trabajos de reproducción y de cuidados que garantizan el mantenimiento de la vida, como podemos ver en el siguiente texto de la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT [11]:

(Texto 1 - apartado 2. Precariedad en el empleo y precariedad en la vida) "... los mercados dependen de que existan toda una serie de trabajos que no se pagan y que no se reconocen. A la par que a los mercados no se les exige que se involucren, que se responsabilicen de la sostenibilidad de la vida, de la satisfacción de necesidades del conjunto de la población, estos mercados se están aprovechando de los millones de horas que la población trabaja gratuitamente. La dependencia de los mercados de los trabajos no remunerados se invisibiliza y aparecen como los únicos que satisfacen necesidades: la sociedad ha puesto a los mercados en el centro de atención y no es capaz de ver más allá, ni tampoco de exigir responsabilidades. Hay un trasvase constante de recursos del conjunto de la sociedad a los mercados y de los grupos sociales con posiciones más desfavorables en los mercados a los grupos sociales con más poder. Decir que los mercados son el epicentro de nuestra organización social y económica quiere decir que la lógica que guía a los mercados (una lógica de la acumulación, del beneficio) es la que guía a toda la sociedad. En vez de que sea una lógica de sostenibilidad de la vida, de satisfacción de necesidades la que guíe la organización social, es el objetivo de acumulación el que establece cómo tienen que estructurarse los tiempos, los espacios,... el qué, cómo y cuánto producir. El mantenimiento de la vida (garantizado, en última instancia, por los trabajos no remunerados) queda en un segundo plano y condicionado a que se cumpla el objetivo prioritario de acumulación de capital. Se crea así una tensión insostenible: entre el objetivo de los beneficios y el objetivo de satisfacer necesidades, mantener la vida. En una sociedad que prioriza lo primero, la vida estará siempre en el límite".

Otros marcos de injusticia incluidos en la categoría 'La precariedad laboral y social' señalan aspectos específicos de este problema como: *la extensión de la precariedad laboral y social* (CGT [9]); *la precariedad laboral y social de las mujeres* (Mujeres de CGT [10]); y *la intensificación de la precariedad en la vida* (Asamblea Feminista de Madrid [8]).

La categoría que denominamos 'La reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales', reúne marcos de injusticia, compartidos por 7 organizaciones, que destacan este tipo de problema o distintos aspectos relacionados con el mismo y que no relacionan estos problemas con la precariedad laboral o social en los textos analizados, o los consideran merecedores de atención propia. Incluimos en esta categoría las definiciones de injusticia que destacan el problema de *la reducción del sistema público de protección social* (Berri- Otxoak [1] y CGT [9]), debido a la política de privatización de empresas y servicios públicos implementada por el gobierno y el problema de *la falta de información sobre las ayudas sociales públicas*, por parte del gobierno (Berri- Otxoak [1], Red de Lavapiés [3]). El primero se refiere a la disminución de la protección social proporcionada por el Estado, debido a la política de privatización de estos servicios, que se refleja en el recorte de las prestaciones sociales, de los subsidios de desempleo y del sistema de pensiones público, entre otros, como lo ilustra el siguiente texto del CGT [9]:

(texto 1) "Se ha impuesto un discurso -ese que llamamos neoliberal- que establece la productividad y la ganancia como únicas razones, despreciando las conquistas sociales o la necesidad de proporcionar unos mínimos vitales para la gente. La fría lógica económica se ha comido lo social. Ahí tenemos la política de privatización de empresas y servicios públicos, los recortes sucesivos a las prestaciones por desempleo, la disminución y privatización del sistema de pensiones o el retroceso y depreciación de la sanidad o de la escuela públicas."

Como una solución a la reducción del sistema público de protección social y también de los derechos sociales y laborales, la Plataforma contra la Exclusión Social Berri-Otxoak [1] defiende, junto a otras organizaciones como Baladre [2], la implantación de la Renta Básica universal, individual e incondicional, que consideran no solo un derecho sino una herramienta para ayudar en la transformación del actual sistema económico. Y para intentar solucionar el problema de la falta de información sobre las ayudas sociales públicas, la asociación de vecinos Red de Lavapiés [3], de forma semejante a la organización vasca Berri- Otxoak [1], instala en el Centro Social El Laboratorio 3 [5], un punto de información para compensar esta ausencia.

Otros marcos de injusticia incluidos en la categoría 'La reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales' fueron: *la reducción de los derechos laborales y sociales / la ausencia de ayudas sociales públicas / la falta de vivienda* (Berri- Otxoak [1]); *la violación de los derechos sociales* (Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad de CGT [13]); *la ausencia de derechos de las prostitutas* (Hetaira [7]); *la falta de derechos sociales y políticos*, (Centro Social El Laboratorio 3 [5]) y *la violación de los derechos humanos y ambientales* (Ecologistas en Acción [18]).

'La situación laboral y social específica de las mujeres' es una categoría de problemas que reúne marcos de injusticia, compartidos por 5 organizaciones feministas o que se identifican con estas ideas, que señalan como problema diversos aspectos relacionados exclusivamente con el grupo o categoría de las mujeres. Incluimos en esta categoría las definiciones de injusticia que subrayan *la mayor precariedad laboral e índices de paro entre las mujeres* (Berri- Otxoak [1], Eskalera Karakola [6]) y *la situación de desigualdad y opresión social de las mujeres* (Berri- Otxoak [1], Mujeres de CGT [10]), que resulta en situaciones de discriminación, subordinación, trabajo doméstico no remunerado y mayor pobreza y exclusión social de las mujeres, como denuncia el grupo Mujeres de CGT [10], en los manifiestos de 8 de marzo de 2002 (texto 2) y de 2003 (texto 3):

(Texto 2) "Las mujeres constituyen el 50% de la población mundial, un 38% de la población económicamente activa sólo poseen el 1% de la riqueza y soportan el 100% de las obligaciones familiares. Allí donde las mujeres hemos luchado hemos conseguido importantes conquistas. Se dice incluso que estaríamos viviendo el derrumbe de la cultura patriarcal abriendo espacios para una nueva relación de género, donde lo femenino dejaría de jugar un papel de subordinación. Sin embargo cuando miramos al mundo del trabajo, podemos identificar claramente lo limitados que son estos avances para la mujer trabajadora."

(Texto 3) "Las mujeres de CGT no nos quedamos mirando, seguimos trabajando por la igualdad real de mujeres y hombres. No sólo en cuanto a derechos laborales se refiere sino también a derechos sociales, vida pública y vida cotidiana. Todo ello enmarcado dentro de una lucha más amplia por un mundo más justo y más equitativo, centrado en la libertad, en el apoyo mutuo entre las personas y en las necesidades humanas. (...) Este sistema no sólo está basado en la insolidaridad entre las personas y con el tercer mundo, sino que es inviable ecológicamente. Se apoya necesariamente en la familia tradicional y en la subordinación de las mujeres, para que éstas realicen de forma absolutamente precaria (100 euros según Zaplana) las tareas de cuidados que son responsabilidad de toda la sociedad y de las diferentes administraciones."

Otras definiciones de injusticia incluidas en la categoría 'La situación laboral y social específica de las mujeres' fueron: *la mayor precariedad laboral y social de las mujeres* (Mujeres de CGT [10]); *la disminución de las libertades y derechos de las mujeres* (Asamblea Feminista de Madrid [8]); *la anorexia femenina* (La Eskalera Karakola [6]) y *el estigma y la discriminación de las prostitutas* (Hetaira [7]).

Además de estos problemas relacionados más estrechamente con la precariedad laboral y social, como podemos ver en la tabla 6, definimos una categoría que denominamos 'La exclusión social y la

pobreza', pues reúne marcos de injusticia compartidos por 3 organizaciones, que denuncian estos fenómenos sociales y que, a pesar de ser relacionados con la precariedad laboral y otros problemas sociales, son considerados merecedores de atención propia por las mismas. Nos referimos a las organizaciones que incluyen la exclusión social y/o la pobreza en su denominación: Berri-Otxoak - Plataforma contra la Exclusión Social [1]; Baladre - Coordinadora Estatal de Luchas contra el paro, la pobreza y la exclusión social [2] y Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT [11]. Esta última define el problema de *la exclusión social*, como una degradación de las condiciones de vida y la exclusión de los derechos sociales reconocidos, lo que está normalmente asociado a la pobreza y a la precariedad laboral y social.

Por otro lado, encontramos un tipo de problema que se relaciona con el contexto histórico de la época de realización de la investigación empírica que denominamos 'La guerra y el militarismo' pues reúne las definiciones de injusticia de 4 organizaciones que destacan la guerra de Estados Unidos contra Irak, iniciada en marzo de 2003, y el militarismo como problemas. Incluimos en esta categoría los siguientes marcos de injusticia: *la guerra contra Irak* (CGT [9]; El Laboratorio 3 [5], Chainworkers [14]), *la guerra global y permanente* (El Laboratorio 3 [5]) y *el militarismo* como práctica e ideología de los gobernantes que legitima la guerra (Berri- Otxoak [1] y CGT [9]).

La guerra y el militarismo son destacados en 2003 por la organización sindical CGT [9] en la convocatoria para la huelga general contra la guerra, donde subraya la naturaleza permanente de la guerra contra Irak, debido a la usura y a los intereses económicos de sus promotores, la ideología militarista que legitima la guerra y las consecuencias negativas de la misma, como el aumento de la precariedad laboral y social:

(Texto 2) "El presidente de EE.UU. y sus aliados más viles -entre ellos el presidente del gobierno español- ordenaron el asesinato de decenas de miles de personas iraquíes, por mezquinos intereses económicos e imperiales de EE.UU. y de los poderosos consorcios capitalistas del petróleo y la carrera de armamentos. (...) La guerra incesante y el militarismo destruyen, esterilizan y malversan el esfuerzo social, pues el incremento del presupuesto militar se hace siempre en detrimento de los gastos sociales y el patrimonio colectivo. La imposición belicista y el militarismo degradan el empleo, agravan las condiciones de trabajo, acentúan la precariedad y despilfarran la producción en objetos inútiles para cualquier fin loable. Cada bombardero fabricado supone decenas de escuelas no construidas. Cada bomba arrojada, decenas de ancianos sin atención ni cuidado. (...) La razón de esta convocatoria de 24 horas está sobradamente justificada ante una agresión a los derechos humanos y sociales tan horrible como la que están llevando a cabo en nuestro nombre los tres gobiernos criminales. (...) Al fin y al cabo, ese pretendido nuevo orden internacional en el que pretende involucrarnos el gobierno de Aznar no es otro que el viejo y fatídico régimen de desigualdad social, explotación económica, destrucción del trabajo, opresión política, saqueo del patrimonio colectivo y devastación general de la naturaleza y los países."

Otros tipos de problemas compartidos por las organizaciones, tal y como se puede verificar en la tabla 6, son tan diversos como 'La situación del medio ambiente', 'La privatización y restricción de los espacios públicos', 'La represión política', y 'El consumismo'. La categoría 'La situación del medio ambiente' es formada por los marcos de injusticia de 2 organizaciones ecologistas que señalan distintos aspectos negativos relacionados con la situación actual del medio ambiente. Nos referimos a las organizaciones Ecologistas en Acción [18], y BAH! Bajo el Asfalto está la Huerta [19], que destacaron *el daño al medio ambiente* como problema. Estas organizaciones defienden el ecologismo social cuya preocupación no se limita a denunciar las consecuencias negativas del modelo de producción y consumo actual para el medio ambiente sino que llama la atención para sus efectos sociales como la pobreza y la miseria. Para la organización Ecologistas en Acción [18] el daño al

medio ambiente, caracterizado por la degradación de los espacios naturales, la contaminación atmosférica y la generación de residuos tóxicos, podrá generar una futura crisis ecológica como alertan en el siguiente texto:

(Texto 1) "... los problemas medioambientales tienen su origen en un modelo de producción y consumo cada vez más globalizado, del que derivan también otros problemas sociales, y que hay que transformar si se quiere evitar la crisis ecológica. Para ello realiza campañas de sensibilización, denuncias públicas o legales contra aquellas actuaciones que dañan el medio ambiente, a la vez que elabora alternativas concretas y viables en cada uno de los ámbitos en los que desarrolla su actividad. (...) Nuestras acciones pretenden frenar el actual proceso de extinción de especies, mejorar la conservación de los espacios naturales, defender los derechos de los animales y evitar o minimizar el impacto de actividades impactantes como determinadas explotaciones forestales, agrarias, mineras o cinegéticas. (...) Con la finalidad de potenciar la reducción en cantidad y toxicidad en la generación de residuos, mantenemos campañas contra el consumismo y la incineración de residuos, a favor de la recogida selectiva de la materia orgánica y su compostaje, por la desaparición de residuos tóxicos como el PVC y contra la contaminación atmosférica."

Otros marcos de injusticia incluidos en esta categoría denuncian, por un lado, los problemas de *la futura crisis ecológica*, provocada por la continuidad del daño al medio ambiente, y de *la crisis ecológica global* que ya afecta de forma desigual a las personas en el mundo, provocando la violación de los derechos humanos y ambientales (Ecologistas en Acción [18]). Y por otro lado, denuncian *el modelo de producción agrícola moderno* responsable por el desperdicio de alimentos y por la precariedad laboral de los trabajadores rurales, y *el modelo de producción y consumo agrícola moderno* adoptado por las grandes superficies de consumo que perjudica la salud y provoca graves desequilibrios ambientales y sociales (BAH! Bajo el Asfalto está la Huerta [19]).

'La privatización y restricción de los espacios públicos', es una categoría que reúne 2 marcos de injusticia que subrayan la privatización y restricción de la utilización de los espacios públicos como los centros comerciales y supermercados por parte de las grandes empresas multinacionales. Nos referimos a las definiciones de injusticia de las organizaciones Chainworkers [14] y Yomango [15], que denuncian *la privatización del espacio público* suburbano por parte del comercio y la gestión privada y, de forma más específica, por las grandes marcas de las multinacionales y *la restricción del espacio público*, reducido a grandes centros comerciales, que impide otro tipo de utilización.

'La represión política' es una categoría que reúne 2 marcos de injusticia de las organizaciones Yomango [15] y del Centro Social El Laboratorio 3 [5] que se refieren al problema de la represión política gubernamental a las minorías sociales que contestan el orden dominante. El siguiente texto del Laboratorio 3 [5] denuncia la represión política, sufrida por los grupos que se oponen a la cultura y a la política existentes, junto a la guerra contra Irak, en un manifiesto contra la amenaza de desalojo que venían sufriendo por parte de las autoridades:

(Texto 3) "Hay una guerra en marcha. Una guerra global permanente declarada a la población civil, a sus derechos y a sus vidas. Una guerra que lanza bombas indiscriminadamente sobre la población iraquí y que recorta hasta su anulación los derechos fundamentales de aquell@s que nos oponemos a la barbarie y salimos a la calle a manifestarlo. (...) En este país se ha declarado un estado de excepción basado en la desinformación, en la represión y en la anulación de cualquier forma alternativa y disidente de expresión, de relación y de creación. Se cierran las facultades. Se cierran los centros de conocimiento, de reflexión, de relación, de cuestionamiento, aprendizaje y puesta en común. Se cierra un punto fundamental de encuentro y discusión de la realidad bélica que nos rodea. Se prohíben, se reprimen, se criminalizan las manifestaciones. Se niega la calle, el lugar más público que existe y toda su potencialidad como foro de contestación y de expresión colectiva. Se rastrean, se persiguen y se pretenden aniquilar en fin, todos aquellos espacios abiertos a otras formas de concebir el mundo, abiertos a la creación colectiva, fuera de la lógica del capital, que hacen frente a las miserias cotidianas que nos atraviesan, a la precariedad, a la marginación, a la desinformación, a la falta de espacios públicos, que dicen NO A LA GUERRA, que lo dicen cotidianamente, que construyen formas

alternativas de pensar, de expresarse y relacionarse. El laboratorio.03 es uno de esos lugares. Con el que también se quiere acabar”

'El consumismo' es una categoría que reúne los marcos de injusticia de las organizaciones Chainworkers [14] y Yomango [15] que subrayan como problema el consumismo o aspectos específicos relacionados con este problema, como los mecanismos mediante los cuales se fomenta. La organización Chainworkers [14], llama la atención para *la colonización de las mentes para el consumo*, mecanismo de persuasión de las grandes empresas multinacionales que tienen como objetivo incentivar el consumo de sus marcas mediante la identidad o 'conciencia identitaria' con estas marcas y no con el producto consumido, mediante la utilización de campañas de publicidad peculiares y sofisticadas que utilizan símbolos para inducir la lealtad de los consumidores a estas marcas desde la infancia.

(Texto 1b) “Publicitarios y profesionales del marketing quieren marcar tu mente y grabarte en las neuronas la lealtad a una marca (...) Antes de *Coca-Cola* a nadie se le había ocurrido crear un signo, una marca, un atributo simbólico de la misteriosa capacidad atractora de la atención y de la persuasión. (...) A la temprana edad de cinco años, los niños son capaces de reconocer las marcas más difundidas. Todavía no saben leer pero ya reconocen los arcos dorados de *McDonald's* o el “swoosh” de *Nike* o la concha de *Shell*. (...) la ciudad está tapizada de vallas publicitarias que intentan instilarnos la “conciencia de marca”. (...) La última tendencia de estas megamarcas consiste en concebir estrategias publicitarias desde la cuna hasta la tumba, que acompañan o, mejor, persiguen al individuo desde la primera infancia hasta la edad avanzada. Sobre todo, es fundamental instilar la fidelidad a una marca desde que las personas son pequeñas: cuando sean adultas volverán a consumirla, aunque sólo sea porque tienen recuerdos fugaces de la infancia, por lo general mejores que el triste presente. (...) el núcleo duro de la marca (la suma de su símbolo, su lema y el anuncio), multiplicado por los diversos canales de promoción a disposición de las multinacionales (TV, web, prensa, vallas publicitarias, promociones, esponsorizaciones, etc.), da origen a la *brand*, o mejor, al *branding*, a la activación de una marca preparada para colonizar los universos mentales de millones de personas.”

Otro aspecto de 'El 'Consumismo' es destacado por la organización Yomango [15], que se refiere, por un lado a, *el consumismo, el intercambio económico existente y la acumulación* material e inmaterial que caracterizan el sistema capitalista. Y por otro, a un mecanismo específico del capitalismo denominado explotación social que se utiliza de *la apropiación y mercantilización de las ideas, sentimientos deseos y expectativas sociales* de las personas para aumentar el consumo.

Finalmente, reunimos en la categoría 'Problemas o injusticias diversas' las concepciones de problemas sociales, compartidas por 5 organizaciones, que destacan la diversidad y pluralidad de los mismos, identificando distintos problemas de naturaleza social, política, laboral o ambiental (Baladre [2], Comisión de la FRAVM [4], Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos - ANDCM [16]) o refiriéndose a ellos con el término más abstracto de injusticias sociales. (Baladre [2], CGT [9], Mujeres de CGT [10]).

Con relación a los responsables compartidos por las organizaciones, de acuerdo con la siguiente tabla 7, distinguimos 6 tipos de responsables comunes de todos los problemas anteriores que, aún cuando de una forma general todos puedan ser considerados componentes de las estructuras sociales, políticas y/o económicas, señalan aspectos específicos de estas estructuras como el gobierno y/o las políticas neoliberales; el sistema económico (globalización) capitalista; las empresas, empresarios y multinacionales; los detentores del poder político y económico; la sociedad o la ideología patriarcal y los sindicatos mayoritarios.

Tabla 7: Responsables de todos los problemas señalados, compartidos por las organizaciones de la red de activismo autónoma en los marcos de injusticia de los textos analizados

MARCOS DE INJUSTICIA – RESPONSABLES COMPARTIDOS
<p>El gobierno y/o las políticas neoliberales (comp. por 10 organizaciones)</p> <p><i>Marcos de injusticia que señalan como responsable de los problemas identificados el gobierno o las administraciones públicas en todos sus niveles y/o las políticas neoliberales implementadas por el mismo, señalando además algunas de sus características.</i></p>
<p>El sistema económico (globalización) capitalista (9 org.)</p> <p><i>Marcos de injusticia que señalan como responsables de los problemas identificados el sistema económico capitalista, el neoliberalismo o capitalismo como ideología legitimadora del mismo y/o su actual fase de globalización económica, mencionando o no algunas características de los mismos.</i></p>
<p>Las empresas, empresarios y multinacionales (7 org.)</p> <p><i>Marcos de injusticia que señalan como responsables de los problemas definidos las empresas, los empresarios y las empresas multinacionales, destacando distintos aspectos de los mismos.</i></p>
<p>Los detentores del poder político y económico (4 org.)</p> <p><i>Marcos de injusticia que definen los responsables de los problemas señalados de forma abstracta como los detentores del poder político y económico que caracterizan de forma negativa.</i></p>
<p>La sociedad o la ideología patriarcal (4 org.)</p> <p><i>Marcos de injusticia que señalan como responsables de los problemas definidos la sociedad y/o la cultura e ideología patriarcal, sin identificar grupos específicos dentro de esta sociedad.</i></p>
<p>Los sindicatos mayoritarios (2 org.)</p> <p><i>Marcos de injusticia que señalan como responsables de los problemas definidos los sindicatos mayoritarios que caracterizan de forma negativa.</i></p>

La primera categoría 'El gobierno y/o las políticas neoliberales' reúne los marcos de injusticia compartidos por 10 organizaciones que identifican como responsable de los problemas definidos el gobierno o las administraciones públicas en todos sus niveles y/o las políticas neoliberales implementadas por el mismo, señalando además algunas de sus características. Incluimos en esta categoría los marcos de injusticia que identifican los siguientes responsables: *las administraciones públicas* (Berri-Otxoak [1], Red de Lavapiés [3], CGT [9]); *el gobierno de la Unión Europea* (Asamblea Feminista [8], Yomango [15], BAH! [19]), *el gobierno de Estados Unidos y sus aliados* (CGT [9], Chainworkers [14]), *el gobierno Vasco* (Berri- Otxoak [1]); *el Ayuntamiento de Madrid* (Hetaira [7]), *el presidente del gobierno Español* (CGT [9]) y *las políticas neoliberales* (Org. [9], [10], [14], [16]).

Las políticas neoliberales, uno de los responsables más citados en los textos analizados (Org. [9], [10], [14], [16]), se refiere a las políticas económicas neoliberales implementadas por los gobiernos que incentivan reformas laborales, desregularizan el mercado de trabajo y privatizan empresas y servicios públicos, entre otros aspectos. El grupo Mujeres de CGT [10], señala además, en la siguiente cita, los vínculos de las políticas neoliberales con la cultura patriarcal o el patriarcado, que terminan reforzando la precariedad laboral y social de las mujeres:

(texto 2) "Las políticas neoliberales han reforzado los viejos patrones procedentes del patriarcado para consolidar el papel dependiente y subordinado de la mujer en el mercado del trabajo. Estas políticas se concretan en el estado español en las siguientes medidas: Desregularización del mercado de trabajo con el consiguiente aumento de la precariedad, trabajo a tiempo parcial y de la economía sumergida. La aplicación de estas medidas comporta una indefensión de la mujer al carecer de derechos laborales y la imposibilidad de participar sindicalmente."

Por otro lado, la organización sindical CGT [9] responsabiliza *las políticas neoliberales* de la reducción del sistema público de protección social con la colaboración de los sindicatos mayoritarios CCOO y UGT, expresando un sentimiento de indignación moral de forma explícita, como podemos ver en el siguiente texto:

(texto 1) "Se ha impuesto un discurso -ese que llamamos neoliberal- que establece la productividad y la ganancia como únicas razones, despreciando las conquistas sociales o la necesidad de proporcionar unos mínimos vitales para la gente. La fría lógica económica se ha comido lo social. Ahí tenemos la política de privatización de empresas y servicios públicos, los recortes sucesivos a las prestaciones por desempleo, la disminución y privatización del sistema de pensiones o el retroceso y depreciación de la sanidad o de la escuela públicas. Por desgracia, el sindicalismo no es ajeno a todo ello. Las todavía recientes firmas de la nueva reforma laboral o del acuerdo para la modificación del sistema de pensiones dejan bien a las claras cómo nuestro sindicalismo oficial, el de CCOO y UGT, está dispuesto a aceptar todo lo que le pongan delante y a tener por único horizonte el gestionar las migajas que le deja Don Dinero. Nada de movilizar a los trabajadores, nada de hacer valer su fuerza social."

La segunda categoría 'El sistema económico (globalización) capitalista' es formada por diversos marcos de injusticia, compartidos por 9 organizaciones, que identifican como responsable de los problemas señalados el sistema económico capitalista, el neoliberalismo o capitalismo como ideología legitimadora del mismo, y/o la actual fase de globalización económica de este sistema, mencionando o no algunas características de los mismos. Fueron incluidos en esta categoría, además de los marcos de injusticia que identifican *el sistema económico capitalista* (Org. [1], [10], [11]) como responsable, aquellos que señalan *el neoliberalismo* (Org. [1], [2]), *el capitalismo* (Org. [1], [2], [5], [15]), *el capital* (Yomango [15]), *la sociedad capitalista* (SOC [17]) y *la globalización económica* (Org. [1], [2], [4], [5], [9], [10]) como responsables.

El sistema económico capitalista, aún cuando estrechamente vinculado al proceso de globalización económica, es citado como un responsable importante por las organizaciones Berri- Otxoak ([1], Mujeres de CGT [10], y Comisión Confederal contra la precariedad y la exclusión de CGT [11]. Estas organizaciones, no obstante, no aclaran su naturaleza, mencionando apenas algunas de sus características como su asociación con las empresas, instituciones financieras y con los Gobiernos y sus políticas neoliberales. Es el caso de la organización Berri- Otxoak [1] que en el texto siguiente analiza las causas de la precariedad laboral y del desempleo:

(Texto 1b) "Los culpables tienen nombre y apellidos. ¿Es casualidad o cuestión de coyunturas la precariedad laboral, el paro y la exclusión social? Nosotros y nosotras pensamos que no. Creemos que la patronal y el sistema económico con todas sus herramientas (multinacionales, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial), con la colaboración de los Estados y de gran parte de la clase política profesional, utilizan la precariedad y el paro como medios para seguir asegurándose que unos pocos ganen cada día más sin preocuparles que cada vez sean también más las personas que sufren las consecuencias (p. 32). (...) Como ya hemos dicho en el apartado anterior, la precariedad no es un asunto de coyunturas ni de casualidades, teniendo en la patronal su máximo responsable y en los estados y en ciertas organizaciones internacionales sus mejores colaboradores (p. 37)".

Los marcos de injusticia que se refieren al responsable de los problemas sociales como *el neoliberalismo* (Org. [1], [2]), o *el capitalismo*, (Org. [1], [2], [5], [15]), aunque tampoco definan su

naturaleza, parecen concebirlo al mismo tiempo como un sistema económico y como la ideología que legitima este sistema. El siguiente texto de la organización Yomango [15], que responsabiliza *el capitalismo* de la apropiación y mercantilización de las ideas, sentimientos, deseos y expectativas sociales, ilustra este tipo de marco de injusticia:

(texto 1) “En realidad siempre ha sido así: el capitalismo ha explotado tu fuerza y tu trabajo; ahora explota también lo que piensas, sientes y deseas. Explota tus pasiones, tu sexualidad, explota el conjunto de tu vida. Explota nuestra inteligencia colectiva. (...) El fundamento actual del capitalismo es la producción y reproducción social mediante la explotación de la inteligencia, de la creatividad colectiva. (...) El mercado se nutre de las ideas, de las formas de vida, de las múltiples maneras en que la gente se expresa mediante la palabra, el vestido, los gestos, la sexualidad... El comercio se apropia de tus deseos, de tus expectativas, de tu experiencia, que te devuelve en una forma alienada: ajena a ti, convertida en "cosas" que tú puedes comprar. Comprar tu propia felicidad liofilizada.”

En fin, aquellos marcos que identifican *la globalización económica*, como responsable de los problemas sociales (Org. [1], [2], [4], [5], [9], [10]), la conciben apenas como la actual fase del sistema económico capitalista o del capitalismo/ neoliberalismo internacional, sin definir sus características o vínculos con las instituciones financieras o económicas que hacen parte de este sistema. Un ejemplo de este marco lo encontramos en el siguiente texto del sindicato CGT [9] que responsabiliza la globalización económica de la precariedad laboral y social:

Texto 5) “La precariedad (...) Es la otra cara de la globalización. Es la cara más real del capitalismo transnacional. La globalización produce una precariedad generalizada, en la relaciones laborales, en los servicios públicos, en la vida de las personas, porque el capital la necesita para su mantenimiento y expansión.”

Además del problema de la precariedad laboral y social, son también considerados consecuencias del 'Sistema económico (globalización) capitalista' problemas relacionados con la precariedad laboral y el desempleo, con la situación laboral y social específica de las mujeres, con la exclusión social y la pobreza, con la represión política y con problemas o injusticias diversas.

La tercera categoría denominada 'Empresas, empresarios y multinacionales' reúne marcos de injusticia, definidos por 7 organizaciones, que identifican como responsable de los problemas las empresas, los empresarios y las empresas multinacionales, destacando distintos aspectos de los mismos. Las organizaciones Chainworkers [14], Yomango [15], y BAH! [19], llaman la atención para *las grandes empresas multinacionales*, poderosas y grandes empresas instaladas en diversos países que organizan su producción y venta en sistemas de cadenas comerciales. La organización italiana Chainworkers [14], no obstante, es quien dedica más atención a estas empresas que responsabiliza de la precariedad laboral de los jóvenes que trabajan en sus cadenas comerciales, de la difícil sindicalización de estos trabajadores, de la colonización de las mentes para el consumo, de la privatización del espacio público y de la precarización social. El siguiente texto denuncia, además de la responsabilidad de las empresas multinacionales en la generación de la precariedad laboral, el incentivo proporcionado por las políticas neoliberales a la expansión de este tipo de empresas:

(Texto 1c) (Responsables de la precariedad laboral de los trabajadores de las grandes empresas multinacionales) “Los ChainWorkers aparecen en gran número en los años setenta en Estados Unidos, con la difusión capilar en la hostelería del sistema de las cadenas comerciales en régimen de franquicia. *McDonald's*, *Burger King*, *Kentucky Fried Chicken*, *Pizza Hut*: éstas son las marcas que, a partir de los años ochenta, gracias a la expansión del neoliberalismo, se difunden por metástasis por todo el globo, en el Norte y en el Sur, abriendo miles de puntos de venta en concesión (para ser más precisos, en franquicia), incluso en los países del ex socialismo real. (...) No solo la explotación de los trabajadores ha aumentado con el paso del tiempo, sino que

se ha venido subsidiando activamente desde las políticas públicas por el empleo. El gobierno federal ha ayudado a las cadenas a expandirse, pese a sus dudosos beneficios sociales (...) a finales de los años noventa, las cadenas obtenían 2.600 dólares en deducciones fiscales por cada puesto de trabajo infrapagado que creaban.”

Otros marcos de injusticia incluidos en la categoría 'Empresas, empresarios y multinacionales' destacan la responsabilidad de: *la patronal con la ayuda del Estado y de los políticos / las prácticas empresariales favorecidas por las políticas gubernamentales* (Berri-Otxoak [1]); *las empresas que explotan el trabajo femenino/ la multinacional de confección y venta de ropa Inditex/ la empresa Zara del grupo multinacional Inditex* (Eskalera Karakola [6]); *las grandes empresas/ los accionistas de las grandes empresas, instituciones financieras y multinacionales* (CGT [9]); *las empresas del telemarketing* (Coordinadora del Telemarketing [7]); y *las empresas locales* (BAH [19]).

Esta última organización, Bajo el Asfalto está la Huerta - BAH! [19], refiriéndose a la situación del medio ambiente y, de forma más específica, a los perjuicios provocados por el modelo de producción agrícola moderno, llama la atención no solo para la responsabilidad de *las grandes empresas multinacionales* sino también para la responsabilidad del *gobierno de la Unión Europea*, y principalmente de *las empresas locales* en la generación de este modelo de producción agrícola:

(Texto 1) “FUNDAMENTACIÓN Actualmente mientras en la mayor parte del mundo se muere de hambre (unas 100.000 personas al día), se producen, según la F.A.O., alimentos para casi el doble de la población mundial. La Unión europea gasta el 50% de su presupuesto agrícola en subvencionar y destruir los excedentes agrícolas. En los últimos años, más de 200.000 agricultores y ganaderos han abandonado la producción agropecuaria porque sobran. Los medios de producción en la agricultura moderna (semilla, fertilizantes, pesticidas, maquinaria, combustibles,...) están controladas a nivel mundial por unas pocas transnacionales, que imponen su tecnología y sus precios a los campesinos de todo el mundo. La bandera mas representativa de nuestra agricultura moderna la encontramos en Almería. En el poniente almeriense (El Ejido) bajo un mar de plásticos, en una atmósfera repleta de pesticidas, se asfixian trabajadores inmigrantes ilegales procedentes del tercer mundo, para que podamos comer tomates en invierno a precios “razonables”.

La categoría 'Los detentores del poder político y económico' es formada por los marcos de injusticia compartidos por 4 organizaciones (Hetaira [7], CGT [9], Comité de lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13] y Yomango [15]) que destacan el poder político y económico del gobierno y de las empresas responsables de los problemas identificados. Considerando este poder como una de sus principales características se refieren a estos responsables de forma abstracta como los poderosos o los grandes centros del poder que evalúan de forma negativa pues fomentan, entre otros problemas, la precariedad laboral y social. Otras características señaladas son la semejanza de intereses y el sometimiento del poder político al poder económico. Esta última es señalada por el Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad de CGT [13], que responsabiliza los poderosos por el paro y la precariedad laboral:

(texto 1) “Desde esa reflexión sobre los problemas que aparecen cuando se está en paro o se trabaja en condiciones de precariedad laboral, podemos empezar a dibujar las alternativas que tenemos que exigir a quienes tienen en sus manos los resortes del poder económico y político. (...) El Trabajo, como ya se ha señalado, es, no solo un medio para la obtención de los recursos económicos que permiten vivir, sino también un camino por el que las personas podemos aportar nuestra contribución al resto, sintiéndonos útiles e integrados en la sociedad en que vivimos. Es por ello que cuando se carece de un empleo, es difícil evitar la frustración y la pérdida de autoestima que todas las personas necesitamos. Estas circunstancias se potencian cuando los responsables del Estado en sus políticas gubernamentales, para justificar la supeditación de sus planes a los intereses de los poderosos económicamente, llegan a culpabilizar a quienes no tienen empleo de esa situación y de los problemas que acarrea.”

La quinta categoría denominada 'La sociedad o la ideología patriarcal', incluye los marcos de injusticia de 4 organizaciones feministas, o que se preocupan con los problemas de las mujeres, que apuntan como responsables de los problemas de las mujeres la sociedad, la cultura o la ideología patriarcal, sin identificar grupos específicos dentro de esta sociedad. Nos referimos a los marcos que identifican *la sociedad patriarcal* (Berri-Otxoak [1], Mujeres de CGT [10]), *la ideología patriarcal* (Eskalera Karakola [6], Hetaira [7]), y la *cultura patriarcal* (Mujeres de CGT [10]) como responsables de los problemas específicos de las mujeres.

Los marcos de injusticia que señalan la responsabilidad de *la sociedad patriarcal* (Org. [1], [10]) consideran este responsable estrechamente vinculado al *sistema económico capitalista*, pues ambos sistemas legitiman diferentes papeles para hombres y mujeres y se basan en la explotación y la opresión social de los seres humanos. La organización Berri- Otxoak [1], no obstante, llama la atención, como podemos ver en el siguiente texto, para la opresión social de las mujeres y para la situación de desigualdad entre mujeres y hombres provocada por *la sociedad patriarcal*, que termina beneficiando el sistema capitalista.

(Texto 1d) “La cuestión de género pone encima de la mesa la desigualdad social entre hombres y mujeres, que tiene su origen en el papel que la mujer juega dentro de la Sociedad Patriarcal (...) La articulación social dentro del sistema capitalista se basa en el reparto de tareas diferentes entre hombres y mujeres, convirtiendo ambos mundos en dos esferas distintas. (...) Mundo masculino (producción material y actividades remuneradas) y mundo femenino (reproducción humana y actividades domésticas no remuneradas). La primera oposición se corresponde con el rol que el Patriarcado asigna a la mujer. Ella es la reproductora dentro de la familia y se encuentra bajo la 'protección' del cabeza o jefe de familia que, por supuesto, es un hombre. La mujer se convierte dentro de esta jerarquía en un ser con menos derechos y de segunda categoría y con una actividad asignada: la reproducción humana (p. 42)”

Y los marcos de injusticia que señalan la responsabilidad de *la ideología patriarcal* (La Eskalera Karakola [6], y Hetaira [7]) por los problemas laborales y sociales específicos de las mujeres llaman la atención para los mecanismos ideológicos que colaboran en la generación de estos problemas. De forma más concreta la organización Hetaira [7] que defiende y apoya los intereses de las prostitutas denuncia la ideología patriarcal como un instrumento de control para dominar a las mujeres consideradas seres débiles e indefensos que necesitan la protección de los hombres.

Finalmente, el sexto y último tipo de responsable compartido de los problemas señalados por las organizaciones, fue denominado 'Los sindicatos mayoritarios' pues reúne los marcos de injusticia de la organización sindical CGT [9] y de la Coordinadora del Telemarketing de este sindicato [12]) que señalan como responsables de los problemas identificados y/o definidos los sindicatos mayoritarios CCOO y UGT. Estos sindicatos son evaluados de forma negativa por contribuir para reducir el sistema de pensiones y por aprobar las reformas laborales que precarizaron el empleo (CGT [9]) y, de forma más específica, por aprobar un convenio colectivo del telemarketing que perjudica los trabajadores (Coordinadora del Telemarketing [12]).

Con relación al sentimiento de indignación moral presente en los textos de las organizaciones, que hace parte del componente injusticia de los marcos, aún cuando no analizamos el tipo de sentimiento que acompaña cada uno de los textos, identificamos la presencia o ausencia del sentimiento de indignación moral en los mismos. Basados en este análisis, que resumimos en el anexo 15, verificamos que de modo general un sentimiento de *indignación moral implícita* se encuentra presente

en la mayor parte de los textos de las organizaciones. Con esto queremos decir que este sentimiento no es expresado de forma vehemente y/o explícita en el texto, mediante la propia referencia a este sentimiento y/o mediante la atribución de adjetivos peyorativos al responsable y sus acciones. Muchos textos, no obstante, expresan un sentimiento de *indignación moral explícita* en el marco de injusticia o cuando definían otros componentes de los marcos. Por otro lado, algunos textos de las organizaciones no expresan este sentimiento de indignación moral, principalmente aquellos que no definen responsables.

Con relación al componente agencia de los marcos de acción colectiva, presente en los textos de las organizaciones, de acuerdo con la siguiente tabla 8, identificamos un conjunto de 9 categorías de marcos de agencia.

Tabla 8: Marcos de agencia compartidos por las organizaciones de la red de activismo autónoma en los textos analizados

MARCOS DE AGENCIA COMPARTIDOS
<i>El cambio social es posible mediante la construcción de alternativas</i> (comp. por 4 org.) <i>Marcos o sentidos de agencia que destacan que el cambio social es posible mediante la construcción de alternativas de organización social y de vida concretas y viables</i>
<i>El cambio social es posible mediante la acción sindical</i> (3 org.) <i>Sentidos de agencia que demuestran la creencia que el cambio social es posible mediante la acción sindical</i>
<i>El cambio social es posible mediante la acción social</i> (3 org.) <i>Sentidos de agencia que destacan que el cambio social es posible mediante muy diversas acciones colectivas que distinguen de forma explícita o implícita de la acción sindical</i>
<i>El cambio social es posible mediante la acción colectiva</i> (2 org.) <i>Sentidos de agencia que dejan explícito o implícito que el cambio social es posible mediante la acción colectiva, sin especificar si se trata de acciones de naturaleza social o sindical</i>
<i>El cambio social es posible mediante la concienciación y/o la participación colectivas</i> (3 org.) <i>Sentidos de agencia que argumentan de distintas formas sobre la posibilidad de transformación social mediante la concienciación política de la población y/o la participación en las acciones colectivas</i>
<i>El cambio social es posible mediante la implantación de la renta básica</i> (2 org.) <i>Sentidos de agencia que argumentan que la implantación de la Renta Básica universal, individual e incondicional permitiría mejorar las condiciones laborales y sociales de los ciudadanos</i>
<i>Eficacia de la huelga</i> (3 org.) <i>Sentidos de agencia que argumentan sobre la eficacia de la huelga para la transformación social y laboral</i>
<i>Eficacia del boicot colectivo</i> (2 org.) <i>Sentidos de agencia que argumentan sobre la eficacia del boicot colectivo para el cambio social</i>
<i>Eficacia de las manifestaciones colectivas</i> (2 org.) <i>Sentidos de agencia que argumentan sobre la eficacia de las manifestaciones colectivas para el cambio social</i>

Como podemos ver en esta tabla, los primeros 6 marcos de agencia argumentan de distintas formas sobre la viabilidad del cambio social y los últimos 3, dejando implícita su creencia en el cambio social argumentan sobre la eficacia de determinados tipos de acciones colectivas para este cambio.

La primera categoría denominada 'El cambio social es posible mediante la construcción de alternativas', es formada por los marcos de agencia de las organizaciones Baladre [2], Comisión de jóvenes y movimientos sociales de la FRAVM [4], Yomango [15] y Ecologistas en Acción [18], que defienden la idea que la transformación social es posible mediante la construcción de alternativas de organización social y de vida concretas y viables, tal y como lo expresa en el siguiente texto la

organización Baladre [2], cuando se refiere a la mejor forma de luchar contra la globalización económica capitalista que responsabiliza del paro, la pobreza y la exclusión social:

(Texto 2) “Para nosotras luchar contra la globalización capitalista es construir, día a día, redes de apoyo mutuo; es fomentar iniciativas de trueque (intercambiando recursos y servicios sin pago alguno); es montar en cada barrio y pueblo grupos de consumo responsable, de apoyo al ferrocarril y al uso masivo de la bicicleta; es crear iniciativas económicas de apoyo mutuo en forma de cooperativas de producción... (p. 9)”.

La segunda categoría 'El cambio social es posible mediante la acción sindical' reúne los marcos de agencia del sindicato CGT [9], del grupo Mujeres de CGT [10] y de la organización Berri- Otxoak [1] que expresan su convicción en la transformación social mediante la acción sindical. La tercera categoría 'El cambio social es posible mediante la acción social' reúne los marcos de agencia de las organizaciones Berri- Otxoak ([1], Baladre [2], y Ecologistas en Acción [18]) que argumentan que el cambio social es posible mediante determinadas acciones colectivas que distinguen de la acción sindical, aún cuando algunas organizaciones consideran los dos tipos de acciones como complementares, como lo expresa el siguiente marco de agencia de la organización Berri- Otxoak [1]:

(Texto 1b) “**Organicémonos.** Hasta aquí hemos hablado de la importancia de nuestra actitud individual pero no hay que olvidar la importancia del colectivo. Debemos organizarnos (...) Existen organizaciones sindicales quizás no tan grandes, asambleas de parados y paradas, plataformas contra la precariedad o contra la exclusión en pueblos o barrios. Entre ellas estamos las que participamos en este libro y otro tipo de organizaciones que son herramientas válidas para luchar contra la precariedad, el paro y la pobreza (...) Las denuncias legales no son sólo necesarias, sino muy interesantes para luchar contra los abusos de la patronal, pero no cabe duda que la presión social y sindical son claves fundamentales para darle la vuelta a la tortilla (p. 38)”.

La cuarta categoría 'El cambio social es posible mediante la acción colectiva', compuesta por los sentidos de agencia de las organizaciones Red de Lavapiés [3] y Asamblea Feminista de Madrid [8]), de forma distinta a todos los marcos de agencia que se refieren a tipos específicos de acciones necesarias para que este cambio ocurra, expresan una convicción de que el cambio social es posible a través de la acción colectiva de modo general.

La quinta categoría denominada 'El cambio social es posible mediante la concienciación y/o la participación colectivas' reúne los marcos de agencia de 3 organizaciones que argumentan sobre la posibilidad de transformación social mediante la concienciación política de la población (Baladre [2], Ecologistas en Acción [18]) y/o la participación en las acciones colectivas que tienen como objetivo el cambio social (Centro Social El Laboratorio 3 [5]). Este último grupo expresa, de forma más específica, la utilidad de participar en el proyecto político del Laboratorio 3 para la transformación social.

(Texto 4) “La práctica del laboratorio se ha demostrado en la calle con acciones puntuales en la calle, con actividades en el centro social, pero sobre todo con el día a día, encontrar gente dispuesta a compartir esta experiencia que no es de momento, que es un proyecto vital que demuestra que otro mundo es posible.”

La sexta categoría denominada 'El cambio social es posible mediante la implantación de la renta básica' reúne 3 marcos de agencia compartidos por las organizaciones Berri- Otxoak [1] y Baladre [2] que defienden la importancia de la implantación de la Renta Básica universal, individual e incondicional para mejorar las condiciones laborales y sociales de los ciudadanos, aunque no especifiquen mediante que tipo de acción colectiva sería posible alcanzar esta implantación, como lo

manifiesta la organización Baladre [2] en el siguiente texto donde expone los motivos por los cuales es favorable a la implantación de este beneficio social:

Texto 9) “Once razones a favor de la Renta Básica. (...) La RB permitiría desarrollar las actuales prestaciones del Estado del Bienestar con mayor justicia, eficacia y equidad, en la línea de ampliación de los derechos humanos, económicos y sociales. (...) La RB ampliará la libertad real de los ciudadanos permitiéndoles dosificar según sus deseos los diferentes tipos de trabajo y ocio. Aumentará el nivel contractual de los trabajadores al eliminar la división social entre precarios y estables. La RB ayudará a la revalorización de una serie de actividades esenciales para la sociedad y que ahora no se retribuyen, como el trabajo doméstico y voluntario. Una implantación de la RB favorecerá un reparto del trabajo doméstico más equitativo entre los sexos. (...) La RB permitirá superar las trampas del paro y la pobreza. (...) La RB aportará una respuesta parcial a las necesidades de casi 2 millones de personas que, estando en desempleo forzoso en el área geográfica del Estado español, no cobran prestación ni subsidio alguno. La RB brindará una cierta defensa frente a las condiciones penosas que imponen los contratos precarios, que se aprovechan del estado de necesidad de millones de personas. Si la cuantía de la RB es al menos igual o mayor que el umbral de pobreza, muy pocas personas aceptarán un contrato basura.”

Como se puede constatar en la tabla 8, los 3 últimos tipos de marcos de agencia tienen en común el hecho de centrarse en argumentar sobre la eficacia de determinados tipos de acciones colectivas, sin dejar explícita en el texto su creencia en el cambio social como la categoría 'Eficacia de la huelga' (Org. [9], [12], [14]), que reúne tres marcos de agencia que argumentan sobre la eficacia de la huelga para la transformación social o laboral. De forma más específica, la organización sindical CGT [9] argumenta sobre el poder de la huelga para detener la guerra contra Irak, la organización Chainworkers [14] sobre la eficacia de la huelga no solo para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores sino que principalmente para debilitar el poder de las empresas multinacionales y la organización Coordinadora del Telemarketing [12], como muestra el siguiente texto, argumenta sobre la eficacia de la huelga para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores del sector del telemarketing:

(Texto 2) “La C.G.T. os seguimos llamando a secundar la huelga del 23 de diciembre y del 30 de diciembre. Una huelga más importante aún que la del 7 de diciembre en la que tenemos que superar el masivo seguimiento del 87% de ese día. Una huelga imprescindible para mantener la presión hacia la patronal y hacia los dos sindicatos firmistas para que reconozcan nuestro derecho a la estabilidad laboral, la calidad en el empleo y a una ganancia de poder adquisitivo digna. (...) Las convocatorias legales de huelga de la C.G.T. en todo el estado (incluyendo a los trabajadores de ETT's que trabajen para empresas de Telemarketing) siguen en pie. Sigue habiendo motivos para secundar la huelga. Desde C.G.T. os queremos manifestar que no es tiempo de dudas ni de buscar justificaciones. Los objetivos para este convenio son claros, y tenemos que seguir defendiéndolos con un apoyo masivo de las huelgas. Una presión que ya ha empezado a dar sus frutos y que está poniendo muy nerviosa a la patronal, como lo refleja el interés de las empresas para conseguir que se les reconozca unos “servicios mínimos”, dar vacaciones y descansos para minimizar la huelga o intentar por todos los medios desvirtuarla. En la actualidad ya hay empresas que han adelantado el 3% del sueldo a cuenta de convenio y empresas que han roto relaciones con la AEMT. “Sólo se pierde la lucha que se abandona”.

La categoría 'Eficacia del boicot colectivo' reúne los marcos de agencia de las organizaciones Berri-Otxoak [1] y Chainworkers [14] que argumentan sobre la eficacia de este tipo de acción colectiva para el cambio social, tal y como lo expresa el siguiente marco de agencia de la organización Berri-Otxoak [1] que, criticando el programa de inserción laboral del Gobierno Vasco, intenta convencer a las personas beneficiadas con las ayudas públicas oficiales a no cumplir con la contrapartida que exige asistir a cursos de formación, argumentando sobre la eficacia del boicot a estos cursos:

(Texto 4) “La Plataforma Berri-Otxoak contra la exclusión social quiere denunciar los convenios de inserción laboral que el Gobierno Vasco está empezando a aplicar a los perceptores de la denominada Renta Básica (RB), antiguo Ingreso Mínimo de Inserción (IMI). (...) Su planteamiento insulta a la inteligencia de las personas: - Un cursillo de 6 meses pretende enseñar a los asistentes 6 oficios(...) Es más que improbable que alguien aprenda con mínima solvencia 6 oficios en 6 meses. (...) El perceptor de la RB sigue cobrando las mismas 63.000 pesetas mensuales de dicha ayuda mientras recibe el cursillo. (...).Por último, animamos a los

perceptores de la Renta Básica a que no acudan a estos cursillos (en Barakaldo de 8 que iniciaron el cursillo, 5 lo abandonaron, con el consiguiente fracaso del cursillo), ya que como son experiencias piloto no habrá sanciones, sin tener en cuenta que, la negativa de los asistentes convierte los cursillos en inaplicables y, por tanto, no se tomarán ningún tipo de represalias.”

En fin, la categoría 'Eficacia de las manifestaciones colectivas' reúne los marcos de agencia de la organización sindical CGT [9] y de la organización de activismo socio político Chainworkers [14] que argumentan sobre la eficacia de las manifestaciones de protesta y de las manifestaciones festivas, respectivamente. De hecho la organización Chainworkers [14], aún cuando también argumenta sobre la eficacia del boicot colectivo y de la huelga, centra su atención en convencer sobre la eficacia de las manifestaciones festivas para la transformación social, describiéndolas con detalles:

(Texto 2) “Nació así la acción que tuvo lugar en el centro comercial Metropoli, realizada un sábado a la tarde en esta megaestructura de varias plantas, que consistió en introducir un potente equipo musical y exponer sobre la balconada que domina el interior una pancarta (“Stop al precariado!”), hablando a la gente a través de nuestros altavoces, bailando, lanzando y distribuyendo octavillas contra las condiciones de trabajo esclavistas presentes en aquel lugar, para provocar al fin el cierre del centro comercial en el momento de máxima afluencia de clientes. También realizamos una acción en la Metro (la mayor cadena italiana de distribución al por mayor), que, un día de huelga, pensó poder sustituir a los huelguistas trayendo trabajadores de otros puntos de Italia... Lástima que una manifestación con un sound-system a la entrada se transformase en una rave con la música tan alta que a los clientes se les quitaban las ganas de entrar. Lástima también que el único despedido fuese el director del centro. Y, sobre todo, hicimos nacer el **MAYDAY PARADE 001**, la parada musical y teatral del 1 de Mayo de los trabajadores precarios, que atravesó las calles para gritar a la ciudad que este trabajo da asco. Desfilamos más de 5.000 personas, casi todas jóvenes, bailando e imponiendo el cierre de varios McDonald's, Burger King, etc., que encontramos en nuestro recorrido, garantizando así la fiesta del trabajo a los trabajadores y trabajadoras allí presentes (que se divirtieron y solidarizaron, además de recibir su paga de todos modos), dejando con la boca abierta a quienes pensaban que aquello no sería posible.”

Finalmente, analizando el componente identidad colectiva de los marcos presente en los textos de las organizaciones de la red de activismo autónoma, de acuerdo con la siguiente tabla 9, distinguimos 18 tipos o categorías de autodefiniciones colectivas compartidas en estos textos.

Tabla 9: Marcos de identidad colectiva compartidos por las organizaciones de la red de activismo autónoma en los textos analizados

MARCOS DE IDENTIDAD COLECTIVA COMPARTIDOS
<p>Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y/u horizontales (compartida por 10 organizaciones)</p> <p>Marcos que destacan la pertenencia e identidad de las organizaciones con la propia organización y sus prácticas organizativas autónomas y/u horizontales y que trabajan de forma independiente, horizontal, participativa y democrática, por oposición explícita o implícita a los representantes del poder.</p>
<p>Identidad con la organización y su lucha contra los problemas y/o injusticias sociales (6 org.)</p> <p>Marcos que destacan la pertenencia e identidad de las organizaciones con la propia organización y sus actividades de lucha contra los problemas y/o injusticias sociales, subrayando o no su oposición a los responsables por los problemas identificados</p>
<p>Identidad con la organización y su proyecto socio político (5 org.)</p> <p>Marcos que subrayan la pertenencia e identidad de las organizaciones con la propia organización y su proyecto socio político de transformación o activismo social, subrayando o no su oposición a los responsables identificados</p>
<p>Identidad con la organización y sus ideas o principios antagonistas (3 org.)</p> <p>Marcos que destacan la pertenencia e identidad de las organizaciones con la propia organización y sus ideas o principios antagonistas, es decir opuestos a las ideas o principios dominantes en la sociedad</p>
<p>Identidad con la organización y sus valores, ideas o principios alternativos (2 org.)</p> <p>Marcos que destacan la pertenencia e identidad de las organizaciones con la propia organización y sus valores, ideas o principios alternativos a los valores, ideas o principios existentes, subrayando o no su oposición a los responsables por los problemas identificados</p>
<p>Identidad con la organización sindical CGT (2 org.)</p> <p>Marcos que destacan apenas la pertenencia e identidad de las organizaciones con la organización CGT, sin referirse a las características que son fuente de esta identidad</p>
<p>Identidad con redes o movimientos sociales antagonistas (7 org.)</p> <p>Marcos que destacan la pertenencia e identidad de las organizaciones con diversas redes o movimientos sociales críticos o antagonistas, identificando o no el objeto de su antagonismo.</p>
<p>Identidad con los 'nuevos movimientos sociales' (6 org.)</p> <p>Marcos que destacan la pertenencia e identidad de las organizaciones con los denominados 'nuevos movimientos sociales', identificando o no el objeto de su antagonismo</p>
<p>Identidad con grupos o movimientos que luchan contra el paro, la precariedad y/o la exclusión social (2 org.)</p> <p>Marcos que destacan la pertenencia e identidad de las organizaciones con grupos o movimientos que luchan contra el paro, la precariedad y/o la exclusión social, identificando o no el objeto de su antagonismo</p>
<p>Identidad con ideas, principios o posiciones ecologistas o pro medio ambiente (4 org.)</p> <p>Marcos que destacan la identidad de las organizaciones con ideas, principios o posiciones ecologistas o pró medio ambiente, mencionando o no su oposición a ideas, principios o posiciones contrarias o a los responsables por los problemas ambientales</p>
<p>Identidad con las ideas o principios feministas (4 org.)</p> <p>Marcos que destacan la identidad de las organizaciones apenas con ideas o principios feministas, sin referirse a los movimientos feministas y subrayando o no su oposición a los responsables identificados</p>
<p>Identidad con ideas o principios pacifistas (2 org.)</p> <p>Marcos que destacan la identidad de las organizaciones con ideas o principios pacifistas y antimilitaristas, mencionando o no su oposición a ideas o principios contrarios o a los responsables por la violencia y las guerras</p>
<p>Identidad con el grupo o categoría de los trabajadores o con la clase trabajadora (3 org.)</p> <p>Marcos que destacan la identidad de las organizaciones con el grupo o categoría de los trabajadores o con la clase trabajadora, su situación y/o características, por oposición a los responsables de sus problemas</p>
<p>Identidad con el grupo o categoría de los precarios (3 org.)</p> <p>Marcos que destacan la identidad de las organizaciones con el grupo o categoría de los precarios que, aún caracterizados de distintas maneras, son considerados protagonistas importantes de la lucha contra la precariedad laboral</p>
<p>Identidad con el grupo o categoría de las mujeres (3 org.)</p> <p>Marcos que destacan la identidad de las organizaciones con el grupo o categoría de las mujeres y su oposición a los responsables por sus problemas</p>
<p>Identidad con el grupo o categoría de las personas (3 org.)</p> <p>Marcos que destacan la identidad de las organizaciones con el grupo o categoría de personas que comparten una situación de precariedad laboral y/o pobreza</p>
<p>Identidad con el grupo o categoría de los parados (2 org.)</p> <p>Marcos que destacan la identidad de las organizaciones con el grupo o categoría de los parados o desempleados, sin especificar sus características</p>
<p>Identidad colectiva en construcción (2 org.)</p> <p>Marcos que destacan la falta de definición de una identidad colectiva de las organizaciones, reconociéndose que se encuentra en construcción o que se reconstruye permanentemente.</p>

Entre estas diversas formas de autodefinición colectiva destacamos, por su mayor utilización como fuente de identidad colectiva de las organizaciones, aquellas que se relacionan con la organización de pertenencia y sus muy diversas características. Y entre éstas de forma especial, por ser la más común, la 'Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y/u horizontales' que reúne las autodefiniciones de 10 organizaciones ([1], [2], [3], [5], [6], [9], [16], [17], [18], [19]) que destacan su pertenencia e identidad con la organización y sus prácticas de organización autónoma y/u horizontales y que trabajan de forma independiente, participativa y democrática, por oposición explícita o implícita a los representantes del poder como la administración pública, los partidos políticos o los sindicatos mayoritarios. El siguiente texto de la organización sindical CGT [9], 'Quiénes Somos' disponible en la época de la investigación en su página web, ilustra este tipo de autodefinición colectiva:

(texto 1) "No somos los únicos dispuestos a cambiar las cosas a mejor. Nos diferencian de otros sobre todo los medios para lograrlo. Así, nuestro principio es la autonomía. La autonomía no es otra cosa que pensar y actuar conforme al criterio de que sólo actuando juntos y con independencia absoluta, los trabajadores y cuantos se sienten explotados podremos lograr algo. Se decía que la emancipación de los trabajadores sería obra de ellos mismos o que, de lo contrario, no lo sería. Esto que decimos significa muchas cosas. Una, que estamos al margen de partidos, poderes y doctrinas distintas de la que nos hemos dotado, y que no dependemos para nada de ninguno de ellos. Que cuanto hacemos responde a la suma de espíritus particulares de cada persona, y no a mandatos, imperativos o estrategias ajenas. Pero otra cosa que significa es que nuestra voluntad es la de hacer las cosas por nosotros mismos. Vivimos un mundo cada vez más organizado y cuadrículado, donde las posibilidades reales del individuo de hacer cuanto le pide una voluntad respetuosa con los derechos de los demás, es cada vez menor. Por eso instamos y estipulamos la participación de todos y cada uno en la vida interna y externa de nuestra organización, en sus asambleas, en las luchas, en la responsabilidad a la hora de asumir tareas o cargos."

Otro tipo de identidad colectiva relacionada con la organización de pertenencia y sus características bastante común es el que denominamos 'Identidad con la organización y su lucha contra los problemas y/o injusticias sociales' pues reúne los marcos de identidad colectiva de 6 organizaciones ([1]), [9]), [4], [16]), [17]), que destacan su pertenencia e identidad con la organización y sus actividades de lucha contra los problemas y/o injusticias sociales, subrayando o no su oposición a los responsables por los problemas identificados. Entre estos marcos, 2 hacen referencia al problema específico de la precariedad laboral. El primero de la organización Berri- Otxoak [1], que se refiere a su *identidad colectiva con la organización y su lucha contra la exclusión social y la precariedad laboral*, por oposición a las políticas sociales promovidas por el País Vasco. Y el segundo de la Coordinadora del Telemarketing de CGT [12], que hace referencia a su *identidad colectiva con la organización y su lucha contra la precariedad laboral*, sin oposición explícita.

Un tercer tipo de identidad colectiva relacionada con la organización de pertenencia, y sus diversas características, es denominada 'Identidad con la organización y su proyecto socio político' pues incluye los marcos de identidad colectiva compartidos por 5 organizaciones que se autodefinen mediante su pertenencia e identidad con la organización y su proyecto socio político de transformación o de activismo social, subrayando o no su oposición a los responsables identificados. Entre los marcos que reunimos en esta categoría, destacamos los definidos por el Centro Social El Laboratorio 3 [5] y por el grupo feminista La Eskalera Karakola [6], que, aún cuando en algunos textos ambos se refieren a la ausencia de una identidad colectiva, por encontrarse en construcción o en permanente reconstrucción, se autodefinen refiriéndose a la identidad colectiva con la propia organización y su

proyecto de espacio político, tal y como lo expresa el siguiente texto del Laboratorio 3 [5], donde también se refiere a su identidad colectiva con los movimientos sociales críticos de Madrid:

(texto 1) “Aniversario del Labo 0.3...El Labo 03. Propuesta de acción para el aniversario. El 9 de febrero hará un año de la okupación de El Laboratorio 03 (casi seis desde el primer Labo). Desde entonces hasta ahora, es un momento difícil para los movimientos sociales de Madrid, El Labo ha procurado ser un punto de encuentro y contribuir al desarrollo de las culturas críticas. Con sus limitaciones, ha aportado su esfuerzo para hacer oír en lo posible los más diversos discursos y para favorecer la constitución de un espacio de reflexión, debate, difusión y práctica de las ideas y proyectos que precisan de él. El Labo, desde luego, ha ganado con ello, porque su proyecto consiste precisamente en ser un espacio de comunicación y también porque le interesa ser parte de los proyectos y experimentos de transformación política, social y cultural de Madrid y esta es una de las maneras de hacerlo.”

Es un proyecto político, por tanto, que pretende contribuir para la transformación social de la ciudad y para el desarrollo de los movimientos sociales mediante la construcción de un espacio político de comunicación, debate, reflexión y práctica de una cultura alternativa de los movimientos sociales.

Un cuarto tipo de identidad colectiva relacionada con la organización y sus características que denominamos 'Identidad con la organización y sus ideas o principios antagonistas' reúne marcos de identidad colectiva compartidos por 3 organizaciones (El Laboratorio 3 [5], Sindicato Obreros del Campo - SOC [17] y BAH! Bajo el Asfalto está la Huerta [19]) que hacen referencia a su pertenencia e identidad colectiva con la organización y su oposición a las ideas o principios dominantes en la sociedad y al sistema capitalista. Ilustramos esta categoría con el texto de la organización sindical de Andalucía Sindicato Obreros del Campo - SOC [17] que se autodefine mediante su identidad con la organización y sus principios antagonistas como la lucha de clases y la revolución política para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores:

(texto 1) “El Sindicato de Obreros del Campo y del Medio Rural de Andalucía, se inspira en los siguientes principios: Reivindicativo y de clase: Defiende las demandas de las y los trabajadores del Medio Rural. En su interior pueden participar todas y todos los trabajadores sin ninguna discriminación. Su orientación va encaminada hacia la supresión de la Sociedad Capitalista, por una nueva, más Democrática y Justa. Unitario: Aspiramos a la creación de una Organización Sindical en Andalucía, que recoja lo mejor de las energías sindicalistas existentes y que crean en una acción sindical basada en la lucha permanente por mejorar la calidad y las condiciones de vida de las y los trabajadores Andaluces.”

Un último tipo de identidad colectiva relacionado con la organización de pertenencia y sus diversas características es el que denominamos 'Identidad con la organización y sus valores, ideas o principios alternativos' pues reúne los marcos de identidad colectiva compartidos por la Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos - ANDCM [16] y por la organización ecologista Bajo el Asfalto está la Huerta - BAH! [19], que destacan su pertenencia e identidad con la organización y sus valores, ideas o principios alternativos a los valores, ideas o principios existentes, subrayando o no su oposición a los responsables por los problemas identificados. El siguiente texto de la cooperativa de producción, distribución y consumo BAH! [19], expresa junto a la identidad del grupo con la organización y sus principios antagonistas, la identidad del grupo con valores alternativos, como la justicia y el apoyo mutuo, que ayudan a construir alternativas concretas a la organización social capitalista objeto de oposición:

“ANTICAPITALISMO. No tenemos una alternativa “macro” para la sociedad ni una utopía dogmática que implantar pero sí tenemos claro que el capitalismo no nos sirve y que para no reproducirlo nos merece la pena tomar el esfuerzo de construir una comunidad o una cooperativa: La actividad de la cooperativa consiste en el ciclo P-D-C (producción, distribución y consumo) alimentario para el autoabastecimiento, pero también crear

organización social, sensibilización y reivindicación política. “Producimos tomates y autoorganización social”, relaciones sociales basadas en valores alternativos al sistema. Nuestras producciones agrícolas, la distribución y el consumo, las consensuamos con criterios de justicia y apoyo mutuo, no de escasez- abundancia u oferta y demanda”

Además de estas identidades colectivas que se relacionan con las organizaciones de pertenencia y sus diversas características, identificamos un tipo de identidad colectiva compartido por los grupos Coordinadora del Telemarketing de CGT [12] y Comité de lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13] que se refieren a su identidad colectiva con la organización principal a la cual pertenecen, en este caso la organización sindical CGT que denominamos 'Identidad con la organización sindical CGT'.

Otras categorías de marcos de identidad colectiva que se destacan por su capacidad de reunir numerosas autodefiniciones colectivas compartidas, tal y como podemos verificar en la tabla 9, son aquellas que expresan una identidad colectiva con los movimientos sociales. Entre estos tipos de identidades destacamos, por ser el más frecuente, el que denominamos 'Identidad con redes o movimientos sociales antagonistas' pues reúne diversos marcos de identidad colectiva de 7 organizaciones ([5], [9], [11], [14], [15], [18], [19]) que subrayan su identidad colectiva con distintas redes o movimientos sociales críticos o antagonistas, identificando o no el objeto de su antagonismo. Aunque la mayor parte de los marcos expresan su identidad con los movimientos críticos o antagonistas de modo general, los marcos de las organizaciones Chainworkers [14], Yomango [15] y Ecologistas en Acción [18] destacan su *identidad con el movimiento social antiglobalización* y el marco de la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT [11] destaca su *identidad con el movimiento sindical crítico y combativo*. Este último grupo de trabajo del sindicato CGT enfatiza que este movimiento sindical debe ser capaz de construir una respuesta colectiva contra la precariedad laboral y social:

(texto 1) “... marcamos como prioritario abrir un debate en torno a las posibles estrategias de intervención para el desarrollo de redes de solidaridad, apoyo mutuo y lucha en el ámbito de la precariedad. Partimos de la base de que el anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario deben siempre adaptarse a las condiciones de producción de cada momento. Frente a las condiciones de vida de los y las asalariadas, y de aquellos que se ven al margen del mercado laboral, el sindicalismo crítico y combativo debe ser capaz de dar respuestas adecuadas, factibles y de largo alcance, a la precariedad. El sindicalismo alternativo debe armarse teórica y prácticamente, tanto en sus enfoques de comprender y analizar la problemática de la precariedad, como en los modelos de autoorganización de los y las implicadas, de intervención y lucha. (apartado 4. Luchar contra la precariedad, luchar por la sostenibilidad de la vida)”.

Una segunda categoría de marcos de identidad colectiva relacionada con los movimientos sociales, compartida por 6 organizaciones denominada 'Identidad con los nuevos movimientos sociales', hace referencia a la identidad de los participantes de la organización con los denominados 'nuevos movimientos sociales', identificando o no el objeto de su antagonismo. Incluimos en esta categoría los marcos de identidad colectiva que destacan la *identidad con el movimiento de okupación* (El Laboratorio 3 [5], Eskalera Karakola [6]), la *identidad con el movimiento vecinal y ciudadano de Madrid* (Comisión de jóvenes y movimientos sociales de la FRAVM [4]), la *identidad con el movimiento pacifista* (Ecologistas en Acción [18]), y la *identidad con los movimientos y principios feministas* (Hetaira [7], Asamblea Feminista de Madrid [8]). Esta última organización, como podemos inferir del siguiente texto, expresa la identidad de su grupo con el movimiento feminista, por oposición al proyecto de la Constitución Europea promovida por el Gobierno de la Unión Europea. Oposición que

se fundamenta en la crítica de la organización a este proyecto, por sus consecuencias negativas para las mujeres.

(texto 1) “La Constitución Europea, a pesar de su retórica, amenaza muy seriamente las conquistas sociales que el movimiento feminista ha realizado en toda Europa. La lucha de las mujeres ha conseguido poco a poco politizar el espacio privado irrumpiendo en la palestra de lo público. Por eso desde una postura feminista queremos cuestionar y dar respuestas a este proyecto que se nos quiere imponer, denunciando su hipocresía, su prepotencia machista y desvelando sus verdaderos objetivos.”

La última categoría de marcos de identidad colectiva que hace referencia a los movimientos sociales fue denominada 'Identidad con grupos o movimientos que luchan contra el paro, la precariedad y/o la exclusión social' pues reúne los marcos de identidad colectiva de 2 organizaciones que subrayan la identidad de la organización con grupos o movimientos específicos que luchan contra estos problemas sociales. El primero es del Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad de CGT [13] que expresa su identidad con diversos movimientos o grupos que luchan o han luchado contra el paro y/o la precariedad, como las 'Marchas contra el Paro, la Precariedad y la Exclusión', la 'Plataforma contra el Paro y la Precariedad' y la propia 'Asamblea contra la Precariedad' creada por este Comité. El segundo es de la organización Berri- Otxoak [1] que, en el siguiente texto, expresa su identidad colectiva con los grupos que trabajan contra la exclusión y con su concepto de Renta Básica universal, individual e incondicional, por oposición a determinados sectores sociales y a todos los políticos.

(Texto 1c) “Así que a la Renta Básica le han sacado muchas interpretaciones desde las derechas hasta las izquierdas políticas, desde el mundo obrero y desde los grupos que trabajamos contra la exclusión social. Es evidente que a nosotros no nos vale cualquier interpretación de RB. Algunos sectores sociales y todos los políticos la identifican con el salario social o los subsidios públicos. Nosotros vemos la Renta Básica no sólo como un ingreso o renta que alivia las situaciones de marginación y pobreza severa, sino también como un derecho y una herramienta de transformación del actual sistema económico. La concebimos universal, individual e incondicional. Nuestra idea de la (p. 82)”.

Existen todavía algunos tipos de marcos de identidad colectiva compartidos por las organizaciones que expresan la identidad del grupo apenas con las ideas o principios defendidos por los 'nuevos movimientos sociales', sin hacer referencia a su identidad con estos movimientos que denominamos: 'Identidad con las ideas o principios feministas', 'Identidad con ideas, principios o posiciones ecologistas o pro- medio ambiente', e 'Identidad con ideas o principios pacifistas'. La primera categoría reúne los marcos de identidad colectiva de las organizaciones feministas Mujeres de CGT [10] y La Escalera Karakola [6] que destacan su identidad apenas con las ideas o principios feministas, sin referirse a los movimientos feministas.

La categoría 'Identidad con ideas, principios o posiciones ecologistas o pro - medio ambiente' reúne los marcos de las organizaciones sindicales Mujeres de CGT [10] y Sindicato Obreros del Campo - SOC [17], y de las organizaciones ecologistas Ecologistas en Acción [18] y Bajo el Asfalto está la Huerta - BAH! [19] que destacan su identidad con las ideas, principios o posiciones ecologistas o a favor del medio ambiente, mencionando o no su oposición a ideas, principios o posiciones contrarias a los responsables por los problemas ambientales. No obstante, de forma distinta a las organizaciones sindicales que no especifican la corriente dentro del ecologismo con las cuales se identifican, las organizaciones ecologistas se refieren a su identidad con el ecologismo social. Éste es entendido como un ecologismo preocupado con las repercusiones sociales del daño al medio ambiente provocado por los seres humanos, como lo demuestra la organización Bajo el Asfalto está la Huerta

[19] en el siguiente texto que denuncia, además de las repercusiones negativas al medio ambiente del modelo de producción agrícola moderno, las repercusiones negativas de este modelo de producción sobre los trabajadores:

(Texto 1) "PRESENTACIÓN "Bajo el Asfalto esta la Huerta" es una asociación en la que se organizan 130 familias agrupadas en 12 grupos de diferentes barrios de Madrid, siendo el Centro Social Seco su lugar de reunión, gestión y desarrollo de actividades de la asociación. Surge en 1999 agrupando a gente muy diversa que trabaja la ecología social con un marcado carácter pedagógico. (...) La bandera más representativa de nuestra agricultura moderna la encontramos en Almería. En el poniente almeriense (El Ejido) bajo un mar de plásticos, en una atmósfera repleta de pesticidas, se asfixian trabajadores inmigrantes ilegales procedentes del tercer mundo, para que podamos comer tomates en invierno a precios "razonables". Un modelo que tiene como único criterio el lucro económico, dejando en un segundo plano la salud de los consumidores, las condiciones de los trabajadores, las repercusiones irreversibles en el medio ambiente y la desaparición de nuestra cultura tradicional y rural"

En fin, la categoría 'Identidad con ideas o principios pacifistas', reúne marcos de identidad colectiva de las organizaciones Ecologistas en Acción [18] y Sindicatos Obreros del Campo - SOC [17] que, junto a la identidad con el ecologismo, destacan su identidad con ideas o principios pacifistas o antimilitaristas, mencionando o no su oposición a ideas o principios contrarios o a los responsables por la violencia y las guerras.

Además de los diversos tipos de identidades colectivas que hicimos referencia, como podemos verificar en la anterior tabla 9, es posible todavía distinguir un conjunto de identidades colectivas compartidas que se relacionan con determinados grupos o categorías sociales. Nos referimos a las categorías 'Identidad con el grupo/ categoría de los trabajadores o con la clase trabajadora', 'Identidad con el grupo/ categoría de los precarios', 'Identidad con el grupo/ categoría de las mujeres', 'Identidad con el grupo/ categoría de las personas' e 'Identidad con el grupo/ categoría de los parados'. La primera categoría es formada por los marcos de identidad colectiva de 3 organizaciones; Berri-Otxoak [1], CGT [9] y Coordinadora del Telemarketing de CGT [12], que destacan su identidad colectiva con el grupo o categoría de los trabajadores o con la clase trabajadora, su situación y características, por oposición a los responsables de sus problemas. No obstante, de forma distinta a la Plataforma contra la exclusión social Berri- Otxoak [1], que se refiere a la identidad de la organización con la 'clase trabajadora', los dos grupos del sindicato CGT se refieren a su identidad colectiva con el 'grupo de los trabajadores' sin utilizar el término 'clase'.

La categoría 'Identidad con el grupo/ categoría de los precarios', es formada por los marcos de identidad colectiva de las organizaciones La Eskalera Karakola [6], Comité de lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13] y Chainworkers [14], que destacan su identidad con el grupo o categoría de los precarios considerados protagonistas importantes de la lucha contra la precariedad laboral y social, a pesar de ser caracterizados de distintas maneras. Por un lado, la organización feminista La Eskalera Karakola [6], hace referencia a su identidad colectiva con el grupo/ categoría *precarias*. Éstas son caracterizadas como un grupo de mujeres politizadas que, aún enfrentando distintas situaciones sociales y laborales, comparten la inseguridad, la pobreza, la desprotección social, la movilidad y la flexibilidad, así como un interés en articular luchas locales, ensanchar conocimientos y construir otras alternativas de vida mediante la acción colectiva, por oposición al poder político o a las políticas neoliberales. El siguiente texto muestra además la necesidad que este grupo siente de encontrar características comunes que refuercen su identidad colectiva, delante de la diversidad de situaciones de precariedad de las mujeres:

(texto 4) “somos precarias. Lo que significa decir alguna cosa buena (acumulación de múltiples saberes, conocimientos y capacidades a través de unas experiencias laborales y vitales en construcción permanente), muchas malas (vulnerabilidad, inseguridad, pobreza, desprotección social) y la mayoría ambivalentes (movilidad, flexibilidad). Pero nuestras situaciones son tan diversas, tan singulares, que nos resulta muy difícil hallar denominadores comunes de los que partir o diferencias claras con las que enriquecernos mutuamente. Nos resulta complicado expresarnos, definimos desde el lugar común de la precariedad. Una precariedad capaz de prescindir de una identidad colectiva clara en la que simplificarse y defenderse, pero a la que urge una puesta en común. Necesitamos comunicar las carencias y excesos de nuestra situación laboral y vital a fin de escapar de la fragmentación neoliberal que nos separa, debilita y convierte en víctimas del miedo, de la explotación o del egoísmo del sálvese quien pueda. Pero, sobre todo, queremos hacer posible la construcción colectiva de otras posibilidades de vida a través de una lucha conjunta y creativa.”

Por otro lado, la organización Chainworkers [14] hace referencia a su identidad colectiva con el grupo del *precariado* definido como un grupo de nuevos trabajadores precarios conscientes y críticos que lucha por restablecer la verdadera democracia y los derechos sociales para todos los seres humanos, mediante el conflicto y el mediactivismo, y que sustituye el antiguo proletariado de la era industrial, por oposición al neoliberalismo, a las cadenas comerciales y a la globalización capitalista.

(Texto 3) “¡ARDE EL NEOLIBERALISMO! - Ayer destruyó nuestros sindicatos y nos hizo trabajador@s precari@s. - Hoy nos asesina bajo su lógica de guerra. ¡AHOGUÉMOSLO EN EL OCÉANO PACÍFICO DEL MAYDAY 003! MAYDAY 003: LA MANIFESTACIÓN DEL EUROPRECARIADO. (...) EL PRECARIADO ES UN NUEVO SUJETO SOCIAL CUYAS ARMAS SON EL CONFLICTO Y EL MEDIATIVISMO. El precariado son los millones de mujeres y hombres que trabajan por ingresos insultantes, con un sombrío futuro por delante. Trabajan sábados y domingos, se ven desposeídos de sus vidas y afectos, secuestrados por las cadenas comerciales. ¿A cambio de qué? Ni una casa digna, ni protección médica, ni pensiones, ni acceso garantizado a la educación, a la información, a la comunicación, ni al aire limpio ni a un entorno vivible. EL PRECARIADO ES AL POSTFORDISMO LO QUE EL PROLETARIADO FUE AL FORDISMO: trabajadores flexibles, eventuales y a tiempo parcial, autónomos, son el nuevo grupo social que requiere y reproduce la transformación neoliberal postindustrial de la economía. Es la masa crítica que emerge del vortex de la globalización capitalista, mientras fábricas y barrios demolidos se ven reemplazados por oficinas y áreas comerciales. Son l@s trabajador@s de servicios en supermercados y cadenas; l@s trabajador@s cognitiv@s que operan en la industria de la información, la gente cuyo trabajo autónomo empuja a formas extremas de autoexplotación. Nuestras vidas devienen literalmente precarias por imperativo de la flexibilidad.”

En contraste con estos dos marcos de identidad colectiva politizados, el Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad [13] se refiere apenas a su identidad colectiva con el grupo de los 'Precarios y Precarias de CGT', formado por personas del sindicato que trabajan en condiciones de precariedad o que están desempleadas, sin especificar características del grupo y sin antagonismo explícito.

La categoría 'Identidad con el grupo/ categoría de las mujeres' es formada por los marcos de identidad colectiva de la organización Berri- Otxoak [1], y de las organizaciones feministas Mujeres de CGT [10] y Asamblea Feminista de Madrid [8] que se refieren a su identidad con el grupo o la categoría de las mujeres y su situación laboral y social, por oposición a los responsables por sus problemas. En el caso específico de la Asamblea Feminista de Madrid, que denuncia la intensificación de la 'precariedad en la vida' provocada por el Gobierno de la Unión Europea, este responsable es el Estado:

(Texto 1) “El Estado se va desentendiendo así de los colectivos más débiles económicamente, entre ellos las mujeres, abandonándoles a su suerte en la jungla de la competitividad. (...) El modelo productivo, energético, territorial y generador de residuos por el que apuesta la Constitución (Artículo II-37) nos afecta especialmente dada la vigencia de la división del trabajo en función del sexo. Por ejemplo, en cuanto al modelo territorial, podemos decir, que en las grandes conurbaciones, donde se concentra la mayor parte de la población, las mujeres nos vemos abocadas a realizar frecuentes desplazamientos y recorrer grandes distancias para atender a personas dependientes, pues socialmente se presupone que estas tareas nos corresponden. Todo ello revierte en una muy considerable disminución o pérdida total del tiempo que demandamos para nuestro disfrute y atención personal. Por otro lado la falacia liberadora a través del consumo en muchas ocasiones ha

provocado en nosotras, sobre todo en las más jóvenes, enfermedades graves y comportamientos desordenados respecto a la propia salud y cuidado. (Artículo II-38).”

La categoría 'Identidad con el grupo/ categoría de las personas' reúne los marcos de identidad colectiva de 3 organizaciones que destacan su identidad con el grupo o la categoría de personas que comparten una situación de precariedad laboral y/o de pobreza. Nos referimos a los marcos *identidad con la categoría personas que no tienen empleo o lo tienen de forma precaria*, sin antagonismo explícito del Comité de lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13], e *Identidad con la categoría personas afectadas por la pobreza*, de las organizaciones que luchan contra la exclusión social, la pobreza y la precariedad laboral Baladre [2] y Berri- Otxoak [1]. Esta última organización destaca también su oposición al gobierno Vasco que responsabiliza de diversos problemas.

En fin, la categoría 'Identidad con el grupo/ categoría de los parados', reúne los marcos de identidad colectiva del Comité de lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13] y de la Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos - ANDCM [16] que se refieren a su identidad con el grupo o categoría de los parados o desempleados, sin especificar sus características. La organización ANDCM [16], destaca además su oposición a las políticas neoliberales fomentadas por el gobierno y la necesidad de unión entre todos los desempleados y desempleadas del mundo, como lo expresan en el siguiente texto:

(texto 1b) “Las marchas de Ámsterdam y Colonia, este mes de junio (...), han proclamado la exigencia de un combate común, del norte al sur, contra las políticas mercantiles que se organizan a escala del Planeta. La mundialización liberal hace más necesaria que nunca una solidaridad internacional activa y recíproca. La lucha contra el paro no se hará en un solo país, exige, para resistir y pasar a la ofensiva, la puesta en común de nuestras experiencias y fuerzas. ¡Y queremos aprender como luchar tod@s l@s parad@s de todos los países para conseguir victorias comunes y reinventar la esperanza, la dignidad y el derecho a la vida!”.

Finalmente, la categoría 'Identidad colectiva en construcción', reúne los marcos de identidad de las organizaciones Centro Social El Laboratorio 3 [5] y La Eskalera Karakola [6] que, aún cuando se refieren a su identidad colectiva, también destacan la ausencia de una autodefinición colectiva compartida por el grupo al encontrarse en construcción o en permanente reconstrucción.

A pesar de todos estos marcos de acción colectiva compartidos entre las organizaciones, como se puede constatar en el anexo 15, existen muchos componentes de los marcos de acción colectiva que no fueron incluidos en ninguna de las categorías establecidas en nuestro análisis temático. Son marcos que generalmente, por su naturaleza muy específica o por el lenguaje utilizado, no son compartidos o mencionados por las demás organizaciones.

6.2.2. Marcos de Injusticia, agencia e identidad colectiva compartidos por los activistas

Además de analizar los marcos de acción colectiva presentes en los textos de las organizaciones, como afirmamos, otro de nuestros objetivos fue analizar los marcos presentes en las entrevistas realizadas con 7 activistas de esta red, 6 de los cuales militantes del sindicato CGT y uno de la organización Red de Lavapiés [3]. Los resultados de este análisis se encuentran en los anexos 11 y

16 de este trabajo, que relacionan el recorte de los marcos de los entrevistados y la categorización de estos marcos, respectivamente.²⁵ Iniciaremos este apartado con algunas características generales de los entrevistados.

Nuestro entrevistado nº 1 es una mujer militante del sindicato CGT, con edad entre 40 y 50 años y con formación superior, cuyo principal vínculo es con la Secretaría de la Mujer de este sindicato, aún cuando también participa de la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión [11]. Durante la entrevista manifiesta constantemente un sentimiento de indignación moral acompañado de un desánimo ante las dificultades enfrentadas por las mujeres en el sindicato y en la sociedad.

El segundo entrevistado (nº 2) es un militante del sindicato CGT, con edad entre 30 y 35 años y formación secundaria, cuyo principal vínculo es con la Secretaría de Acción Social, aunque también participa eventualmente de la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión del Sindicato [11]. Posee un pasado de multimilitancia, habiendo participado de diversos movimientos sociales desde muy joven. Notamos durante la entrevista un sentimiento de indignación moral bastante fuerte con relación a los responsables que identifica a lo largo de la entrevista.

El tercer entrevistado (Ent. nº 3), es otro militante del sindicato CGT, con edad alrededor de 30 y 40 años y formación superior, cuyo principal vínculo organizacional es con la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión [11] de este sindicato. Mantiene también vínculos con las luchas de los trabajadores inmigrantes ilegales y con las redes de activismo de los movimientos sociales antiglobalización. Además del sentimiento de indignación moral presente durante la entrevista, demostró un mayor entusiasmo y optimismo con relación a las luchas contra la precariedad laboral y social que los demás entrevistados.

El entrevistado nº 4 es un militante del sindicato CGT, con edad entre 40 y 50 años y formación superior, cuyo principal vínculo organizacional es con el Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad [13] de este sindicato, una vez que mantiene un largo interés por el fomento de la autoorganización de las luchas de los trabajadores desempleados y precarios. Durante la entrevista, junto al sentimiento de indignación moral, demostró un cierto pesimismo o 'realismo' ante la situación de fragilidad de las luchas contra el paro y la precariedad.

El entrevistado nº 5 es un activista con edad entre 30 y 35 años, con formación secundaria incompleta, de la Red de Lavapiés [3], organización que como ya señalamos, mantiene estrechos vínculos con el Centro Social El Laboratorio 3 [5]. Entre otros objetivos, la Red de Lavapiés lucha contra la situación de abandono y precariedad del barrio madrileño de Lavapiés y de sus vecinos y reivindica la socialización de los espacios públicos, la accesibilidad a la vivienda digna y la implantación de la Renta Básica universal, individual e incondicional. Aún cuando éstos son los principales vínculos de este entrevistado, participa también de diversos grupos de economía alternativa y durante su vida ha participado de múltiples organizaciones autónomas de apoyo a personas excluidas y de movimientos sociales entre los cuales se destacan el movimiento de okupación. Mantiene también estrechos vínculos con el sindicato CGT.

25 - El anexo 11 se encuentra disponible en el CD que acompaña este trabajo

El entrevistado nº 6 es un joven militante del Sindicato CGT, con edad entre 25 y 30 años y formación secundaria, muy politizado cuyo principal vínculo organizacional es con el sector del Telemarketing del sindicato y, de forma más específica, con la Coordinadora de este sector [12] que organiza y coordina las luchas contra la precariedad laboral de los trabajadores y trabajadoras de las empresas de telemarketing afiliados al sindicato. A pesar de demostrar una afinidad y proximidad con diversos movimientos sociales, afirma que se dedica principalmente al activismo sindical. A lo largo de la entrevista demostró de forma constante una extrema indignación moral, así como sentimientos de entusiasmo con las actividades del sector de telemarketing.

El último activista entrevistado (Ent. nº 7) es una mujer militante del sindicato CGT, con edad entre 30 y 35 años y formación superior, cuyo principal vínculo organizacional es con el sector del telemarketing de este sindicato, pero en amplio contraste con el politizado entrevistado anterior su objetivo se limita a mejorar las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras de este sector. Aún cuando afirma que conoce algunos militantes del sindicato próximos a los movimientos sociales que actúan en los barrios, como la Red de Lavapiés [3], no mantiene vínculos con estos movimientos.

A pesar de estas diferencias individuales, la segunda fase del análisis temático que categorizó los marcos de acción colectiva de los activistas (Véase anexo 16), indica que existen muchos componentes comunes de estos marcos. Con relación al marco de injusticia, identificamos 3 categorías de problemas compartidos por los entrevistados que también fueron identificadas en el análisis de las organizaciones: 'La Precariedad Laboral y el Desempleo'; 'La Precariedad Laboral y Social' y 'La Reducción del Sistema Público de Protección Social y de los Derechos Sociales'. Otros problemas, no compartidos con los demás entrevistados pero compartidos con algunas organizaciones, fueron citados por la sindicalista de la Secretaría de la Mujer (Ent. nº 1) que se refirió a *la mayor precariedad laboral e índices de paro entre las mujeres, a la discriminación de género y la cultura masculina del sindicato y a la situación de desigualdad de las mujeres en el sindicato*.

La primera categoría denominada 'La Precariedad Laboral y el Desempleo' reúne los marcos de injusticia de 5 activistas (Ent. nº 3, 4, 5, 6 y 7) que destacan como problema la precariedad laboral y/o el desempleo, así como aspectos específicos relacionados con esta situación como *la precariedad laboral de los inmigrantes* (Ent. nº 3); *la economía sumergida* (Ent. nº 3 y 5); y *el mercado negro* (Ent. nº 5). De forma semejante a las organizaciones que identificaron este problema, entienden la precariedad laboral como la inestabilidad y el deterioro de las condiciones de trabajo y consideran el desempleo como un problema distinto de la precariedad laboral o merecedor de atención propia.

La categoría 'La Precariedad Laboral y Social' incluye los marcos de injusticia de 4 activistas (Ent. nº 1, 2, 3 y 4), que subrayan como problema *la precariedad laboral y social o la precariedad en la vida*. Aún cuando no definen la precariedad social parecen concebirla como el deterioro de las condiciones sociales y de vida resultantes de las políticas neoliberales que recortaron los servicios públicos de protección social y los derechos sociales. Cabe destacar que 2 de estos activistas (Ent. nº 3 y 4) también definen el problema apenas como *la precariedad laboral y el desempleo*. Una dimensión más concreta de la precariedad laboral y social, mencionada por el entrevistado nº 2, fue *la extensión y/o el aumento de la precariedad laboral y social*.

La categoría 'La Reducción del Sistema Público de Protección Social y de los Derechos Sociales', reúne los marcos de injusticia de 4 activistas (Ent. nº 1, 2, 5 y 6) que destacan este tipo de problema o algunos aspectos específicos del mismo como *la falta de vivienda y la privatización de los servicios públicos*, denunciados por los activistas de la Red de Lavapiés (Ent. nº 5) y del Sector del Telemarketing (Ent. nº 6), respectivamente.

Con relación a los responsables de los problemas definidos por los activistas entrevistados, distinguimos 3 categorías de responsables compartidos que también distinguimos en el análisis de las organizaciones: 'El gobierno y/o las políticas neoliberales' (Ent. 1, 2, 3, 4, 5 y 6), 'El sistema económico (globalización) capitalista' (Ent. 2, 3, 5, 6 y 7) y 'Las empresas, empresarios y multinacionales' (Ent. 5 y 7). Los dos primeros responsables son culpados por los 3 problemas compartidos anteriormente citados y 'Las empresas, empresarios y multinacionales' son responsabilizadas apenas por 'La precariedad laboral y el desempleo'.

Dos ejemplos de marcos de injusticia compartidos que señalan problemas relacionados con 'La Precariedad Laboral y el Desempleo' son encontrados en la narrativa de los entrevistados vinculados a la Red de Lavapiés (Ent. nº 5) y a la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT (Ent. nº 3). Este último, destaca el problema de *la economía sumergida*, fomentada por *el gobierno español*, mediante la permisividad y la connivencia con este sector económico y el problema de *la precariedad laboral de los inmigrantes* que trabajan en esta economía en los sectores de servicios, hostelería, construcción y agricultura en España. Como ilustramos a continuación, demostrando un intenso sentimiento de indignación moral, este sindicalista también responsabiliza el gobierno de la precariedad laboral de los trabajadores inmigrantes sin papeles porque el endurecimiento de la ley de extranjería no permite que estos trabajadores regularicen su situación y mejoren sus condiciones laborales.

“... el sector de la construcción incluso ¿no? donde asistimos permanentemente a que a consecuencia de esta precariedad en la que estamos se están desarrollando accidentes de trabajo pues de forma diaria, prácticamente ¿no? en nuestro país. Y con independencia de eso cada vez que hay un accidente de ese tipo, si uno lo lee en la prensa y tal, vuelves a ver todos los condicionantes del trabajo precario de la economía sumergida. Muchas veces estás hablando de trabajadores que no están dados de alta, no se que, no se cuanto. Quiero decirte que es una realidad ¿eh? Que es una realidad permanente que en los andamios de este país, que en las fincas agrícolas de este país, que en sectores muy concretos o en la hostelería ¿no? (...) es evidente que un porcentaje tremendamente importante en ese sector es absolutamente desregularizado. Quiero decirte que los trabajadores no tienen contratos y que en muchos de los casos ni siquiera tienen papeles para poder trabajar. Quiero decirte que... y que de alguna forma, en el caso de la inmigración en concreto, y esto sí que es un apunte que me apetece decírtelo, que de alguna forma, incluso en la propia legislación de extranjería, por ejemplo de inmigración que se está dando en este país donde se han cerrado todas las posibilidades para que los inmigrantes que llegan puedan regularizar de una forma normal, lo que está haciendo de alguna forma ... o sea lo que está haciendo indirectamente es potenciar ese mercado de trabajo de economía sumergida y de eso es consciente el ministerio del Interior y de eso es consciente el ministerio de economía. Quiero decir con eso que de alguna forma, desde mi punto de vista, está vinculado también el que haya una vuelta de tuerca en la ley de extranjería y que no haya condiciones para que la gente pueda regularizar, a su vez está vinculado con esa afluencia de mano de obra, digamos extra oficial o irregular a sectores determinados que son los que los inmigrantes están manteniendo. Fundamentalmente servicios, hostelería, construcción, y agricultura, que son los 4 sectores donde la inmigración en concreto son pieza fundamental de la mano de obra.” (Ent. Nº 3)

El activista de la Red de Lavapiés (Ent. nº 5) destaca lo que denomina *la precarización del empleo*, entendido como un proceso de deterioro progresivo del empleo estable, de calidad y protegido anteriormente existente, promovido por *las empresas con el apoyo del gobierno socialista* que

aprobaron nuevas leyes sobre el mercado laboral. La precarización del empleo también es atribuida al *sistema económico capitalista, a la globalización económica y a las prácticas empresariales fomentadas por el gobierno*, pues éste permite que las empresas actúen sin ningún tipo de presión o control político. Como se infiere del siguiente texto de este entrevistado, que también hace referencias a *la precariedad laboral de los inmigrantes sin papeles*, el sistema capitalista y la globalización económica están intrínsecamente vinculados a las empresas cuyo objetivo principal es acumular capital. Para esto colocan en práctica estrategias como la subcontratación, la transferencia de las unidades de producción a países con mano de obra más barata y dócil y el aumento del consumo.

“(E - ¿cuales crees tu que son las causas de la precariedad?) El sistema capitalista (riéndose) El sistema capitalista y en estos momentos la globalización del capital. O sea hasta que no se ha visto que... hasta que no han dado el salto definitivo hacia la globalización de ese capital pues no había aparecido el síntoma de la precariedad... ¡tanto! (...) entonces ahora la globalización lo que hace es que nos ha desarmado ¿no? o sea el capital se puede mover libremente y las personas no. Las personas solo se mueven libremente cuando al capital le interesa. Y es mejor que se muevan un poco mal, que sean mano de obra precarizada, ¿sabes? y que abarate costes para poder ellos modular el nivel de consumo ¿no? (...) Pero... o sea, no hay otra lógica, o sea que el capital no se podría desarrollar como se está desarrollando sin esta precarización. Porque si lo que pretende es subir los niveles de consumo, ¿sabes? y crear las necesidades cada vez mayores en la gente y por otro lado están mecanizando la producción, por otro lado están abaratando los precios para que todo el mundo pueda consumir, pues... eh... era lógico que se precarizara el empleo. Además si ellos lo que hacían aquí, con una demanda sindical, y una mano de obra cualificada y pagada, ahora lo pueden llevar a China o a otros sitios donde tienen garantías de que eso no se va a dar, ¿sabes? pues entonces para ahí vámonos. O sea que no hay solu... o sea no hay tu tía... o sea los que se queden aquí van a tener que trabajar por menos dinero para poder competir con la mano de obra barata de... que el capital encuentra en otros lados ¿no? de hecho basta con amenazar, ¿sabes? con que se llevan las fábricas a otro lugar de Europa, ya no del sur del planeta, sino de Europa, y los sindicatos ya están firmando convenios de reducción de salarios. O sea que... simplemente para que prevalezca el trabajo ¿no? Eso sin hablar de todo lo que significa la subcontratación, las ETTs y la mano de obra inmigrante, sin papeles, sin ningún tipo de control, a base de contratos ni de regularización salarial, ni siquiera seguridad social. Bueno Seguridad social ha sido a base de unas movilizaciones que ha habido y de unos encierros y demás... ¡sino vamos! con una Ley de extranjería férrea, por otro lado les permiten que cultiven toda la fruta de Lérida sin ningún problema, ¿no? simplemente hay un conflicto fronterizo, pero una vez que la gente está instalada pues no hay ningún tipo de control social, no policial, sino social, sobre lo que está sucediendo. No hay ningún tipo de sanción a los empresarios que cogen mano de obra sin contrato y las explotan como un régimen de semi esclavitud pagándoles sueldos miserables, cuando lo que tendrían que hacer es pagar algo más incluso porque están ahorrando todo lo que es la seguridad social, todo lo que es las prestaciones que tendrían que dar por tener un operario con papeles ¿no? y sobre eso no se está ejerciendo ninguna presión ¿no?” (Ent. N° 5)

Un ejemplo de marco de injusticia compartido que señala un problema relacionado con 'La Precariedad Laboral y Social' es encontrado en la narrativa del sindicalista vinculado a la Secretaría de Acción Social (Ent. n° 2) que subraya *la extensión y/o el aumento de la precariedad laboral y social* provocada por *la globalización económica capitalista* una vez que la precariedad es vista como estrechamente vinculada a esta fase del sistema capitalista. Otro responsable identificado de *la precariedad laboral y social*, que podemos ver en el siguiente texto, junto a un sentimiento de indignación moral, es *el gobierno español* representado por el partido socialista que inició todas las políticas neoliberales responsables por la precariedad continuadas por el partido popular.

“... lo que creemos nosotros es que la precariedad no solo es un problema laboral sino que en realidad es un problema social. O sea que (...) toda tu vida ¿no? O sea, que si no tienes unos ingresos estables, una situación que te permita abordar tu vida con una mínima garantía, toda tu vida va siempre estar supeditada a eso ¿no? pero claro, la precariedad no solo es un problema laboral sino que es un problema que te impide pues, yo que sé, abordar el tener una familia, el tener, hacer un proyecto de vida, o sea muchas cosas ¿no? afecta... no solo es un problema laboral, es un problema vital prácticamente ¿no? (...) yo soy personalmente muy, muy escéptico con la política formal. (...) Bueno porque aquí ya hemos sufrido 14 años del gobierno de la supuesta izquierda y yo creo que los cambios no se han visto por ninguna parte, por eso te digo. Una supuesta izquierda que aquí ha hecho auténticas barrabasadas. Y reformas laborales, bueno el partido socialista directamente responsable en buena medida de toda la precarización. Metieron todas las medidas neoliberales que afectaron al mercado laboral, las empresas de trabajo temporal, etc. sin contar el recorte de derechos brutal, la ley de extranjería, (...) la ley antiterrorista o sea todo ¿no? la supuesta izquierda hemos visto lo que ha hecho ¿no? con lo cual digo, bueno la diferencia ahora de matiz, pero en lo substancial ha sido prácticamente lo mismo.” (Ent. N° 2)

En fin, un ejemplo de marco de injusticia compartido que señala un problema relacionado con 'La Reducción del Sistema Público de Protección Social y de los Derechos Sociales', es encontrado en la narrativa del entrevistado vinculado al Sector del Telemarketing (Ent. nº 6) que, demostrando un fuerte sentimiento de indignación moral, denuncia *la privatización de los servicios públicos y la violación de los derechos sociales y humanos*. Como podemos ver en el siguiente texto, el responsable de este problema es *el capital y los gobiernos y sus políticas neoliberales que protegen el capital*.

“(E - ¿que te parece toda esta situación?) ¿Toda esta situación? ¿Uf!, pues me parece una consecuencia lógica de... del capital salvaje y feroz, el lobo feroz. Mira lo que está claro es que... yo es que... ¡es que claro! es que esta democracia no es libertad ni en nada. Cuando las teorías neoliberales, cuando este neoliberalismo triunfa sobre cualquier tipo de Estado social o Estado de Bienestar y donde lo público deja de ser público para ser privado y donde se mercantilizan los servicios, se externalizan a segundos, terceros. (...) Quiero decir que hay una serie de derechos, pero lo principal es el de la sanidad, la vivienda, el trabajo y los derechos humanos. O sea, esos son una serie de derechos que bien, que está muy bien, están muy bien en un papel pero el Estado no garantiza. El Estado ya no lo garantiza porque los gobiernos, los sucesivos gobiernos, tanto socialistas como populares, como derechas como los que tenemos ahora, han impuesto un sistema por el cual lo público pasa, sigue siendo público ¡pero gestionado por empresas privadas! es lo que se llama la privatización ¿vale? (...) ¿El trabajo? Para que vamos, ya estamos hablando en cuanto al trabajo es la externalización, la subcontratación, grandes empresas como Telefónica, Telefónica antes era una empresa pública, te lo contaba ayer, era una empresa pública. La privatizaron con... junto con iberia, junto con otras grandes empresas que habían en este país que eran públicas y que daban beneficios y si no los daban es un problema porque... un servicio público no tiene por que dar beneficios tiene que ser un servicio público, no es una empresa privada con ánimo de lucro, ¿vale? (...) Por supuesto las condiciones laborales de las subcontratas no tienen nada que ver con la empresa matriz ¿vale? Pero ¡esto está ocurriendo no solo en Telefónica! ni en Iberia que ya ocurrió, Iberia se vendió y ahora los que trabajan, limpian y mantienen los aviones de Iberia, en muchos casos son empresas externas, empresas privadas porque Iberia ya no hace contratación propia y así con todo. Y en cuanto a los derechos humanos, bueno pues el tema de las cárceles de este país (...) Pero bueno, ¡no vamos a entrar en eso!” (Ent. Nº 6)

Afirmamos, al inicio de este apartado, que además de los 3 tipos de problemas compartidos a que nos referimos arriba, encontramos algunos marcos de injusticia presentes en la narrativa de la sindicalista de la Secretaría de la Mujer (Ent. nº 1) que, aún cuando no son compartidos con los demás entrevistados, son compartidos con las organizaciones Berri- Otxoak [1]; La Eskalera Karakola [6] y Mujeres de CGT [10] que también destacan problemas relacionados con la situación laboral y social específica de las mujeres. Esta sindicalista se refiere a *la mayor precariedad laboral e índices de paro entre las mujeres* provocada por *las leyes que favorecen las prácticas empresariales* y a los problemas que las mujeres sindicalistas enfrentan dentro de la organización sindical CGT. El primero de estos problemas internos se refiere a *la discriminación de género y la cultura masculina del sindicato* y, aún cuando no identifica responsables, apunta de forma implícita hacia la responsabilidad de los sindicalistas hombres. Y el segundo, tal y como lo expresa en el texto siguiente, denuncia *la situación de desigualdad de las mujeres en el sindicato* provocada por *los sindicalistas hombres*, así como la dificultad para combatir este problema dentro del sindicato por la duplicidad de papeles de los sindicalistas: aliados en la lucha de clases y adversarios en la lucha contra la desigualdad de género:

“Es curioso, realmente curioso, realmente curioso y a veces un poco insultante. Pero dices, estamos en un sindicato que luchamos contra la injusticia, contra la diferencia de clases, ¿no? y en cambio no luchamos nada en contra de la desigualdad de género. La desigualdad entre hombres y mujeres, y es muy difícil además combatir eso en el sindicato, yo me doy cuenta... porque, ¿sabes que pasa? Que, claro, los hombres en la lucha, diríamos de clases, por utilizar el lenguaje clásico, ahora casi no se puede hablar exactamente de clase. Pero bueno, por entendernos y utilizar un lenguaje clásico. Qué pasa que los sindicalistas y las sindicalistas nos sentimos una clase oprimida, que tenemos que luchar por nuestros derechos que estamos en el lado bueno, son los empresarios los malos ¿no? porque son los que nos oprimen, los que nos pagan poco... bueno en fin y nosotros somos los buenos de la película y las buenas. ¿Pero que pasa en la lucha contra la desigualdad de género? Que son ellos los que están oprimiendo, son ellos "los malos", entre comillas, son ellos el grupo opresor.” (Ent. Nº 1)

Con relación a los marcos de agencia de los entrevistados, encontramos 2 sentidos de agencia comunes. El primero, también citado por las organizaciones, argumenta que 'El cambio social es posible mediante la construcción de alternativas de vida' que puedan ser ofrecidas como modelos concretos a la gente para demostrar que es posible vivir de otra forma (Ent. nº 3 y 5). Como argumenta el sindicalista de la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión (Ent. nº 3), ésto es necesario pues las personas no creen más en discursos o ideologías políticas que tienen que ser contruidos a partir de experiencias prácticas que cuenten con la participación popular.

El segundo sentido de agencia expresa la creencia que 'Solo la resistencia es posible' (Ent. 1 y 2), es decir, no más la lucha por la transformación de las condiciones laborales y sociales sino que apenas la lucha para detener el proceso de deterioro social y laboral o, como subraya la sindicalista de la Secretaría de la Mujer (Ent. nº 1), para disminuir un poco la velocidad de este deterioro.

"E - ¿Tu ves la posibilidad de cambiar esa situación de precariedad, a parte de la lucha sindical, de otra forma, por otro medio? Es una buena pregunta pero yo creo que es difícil... difícil de cambiar. Muy difícil me parece porque es que las leyes cada vez favorecen más la precariedad. Con lo cual ya te topas con las leyes, ya no con las trampas, que los empresarios siempre han hecho trampas, no es que ya te topas con la ley, con lo cual es muy difícil. (...) Entonces yo ya lo veo difícil, como no fuera un cambio realmente radical, o sea la revolución (carcajadas) no de verdad que lo veo difícil. (...) entonces me dirás, para que luchas si esto no se va a cambiar nada ¿no? claro, yo creo que lo que hacemos un poco es detener un poco el deterioro. ¿Sabes? en vez de que sea más rápido intentar de que sea un poco más lento (riendo) es que casi es lo único que hacemos. (E - Resistir, ¿no?) resistir, ¡y hombre! En algunos casos concretos, pues ganas ciertas cosas como yo te decía antes. Pues tienes una fábrica determinada conseguir que no despidan a los trabajadores o que los despidan en unas condiciones mejores, cosas de esas un poco concretas, algo se consigue". (Ent nº 1)

Además de estos marcos de agencia compartidos, como podemos observar en el anexo 16, encontramos diversos sentidos de agencia que, aún cuando no son compartidos con los demás activistas entrevistados, son compartidos con una o más organizaciones. Nos referimos a los marcos de agencia de los sindicalistas del Sector del Telemarketing que argumentan que *el cambio social solo será posible mediante la revolución social libertaria* (Ent. nº 6) o *mediante la concienciación y la participación en las luchas sindicales y sociales* (Ent. nº 7), y al marco de agencia de la sindicalista de la Secretaría de la Mujer (Ent. nº 1) que argumenta sobre la *eficacia de la acción sindical*.

Con relación a los marcos de identidad colectiva compartidos entre los entrevistados, encontramos la 'Identidad con la organización sindical CGT' (Ent. 1, 3 y 6), y la 'Identidad con el grupo/ categoría trabajadores o con la clase trabajadora' (Ent. 2, 3, 6 y 7), que también son compartidas con algunas organizaciones. Otras identidades compartidas fueron: la 'Identidad con los grupos libertarios y anarcosindicalistas' (Ent. 3 y 6); la 'Identidad con el movimiento sindical combativo' (Ent. 3 y 4), y la 'Identidad con los movimientos sociales de base' (Ent. 2, 5 y 6). Ilustraremos algunos de estos marcos de identidad colectiva con los entrevistados nºs 3, 6 y 7, cuyos discursos indican la coexistencia de diversas identidades colectivas en un único individuo, el estrecho vínculo entre la identidad individual y colectiva y, de forma más específica en la entrevistada nº 7, la presencia de identidades aparentemente contradictorias en un mismo individuo.

El entrevistado nº 3, como afirmamos anteriormente, es un sindicalista cuyo principal vínculo es con el grupo de trabajo Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT [11], pero también participa del movimiento antiglobalización y apoya los trabajadores inmigrantes ilegales. Un aspecto

que llama la atención en este entrevistado es la emergencia de diversas identidades colectivas durante la entrevista. De los distintos marcos de identidad colectiva identificados, 4 son compartidos con los demás activistas.²⁶ El primero hace referencia a la 'Identidad (colectiva) con la organización CGT', pero también expresa un marco de identidad no encontrado en la narrativa de los demás entrevistados: la identidad colectiva de su grupo con la propia organización de pertenencia, la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión y sus objetivos.

El segundo marco de identidad, compartido con los demás activistas, hace referencia a la 'Identidad (colectiva) con el grupo/ categoría trabajadores o con la clase trabajadora', de forma más específica a *la identidad (de su grupo) con la clase trabajadora*. Este marco, asimismo, define una identidad colectiva no encontrada en la narrativa de los demás entrevistados: *la identidad (de su grupo) con la categoría de los precarios y precarias*. Ilustramos este marco de identidad con el siguiente texto donde este entrevistado, defendiendo la necesidad de actualizar el clásico discurso de clase utilizado por los activistas sindicales para fomentar la conciencia política entre los trabajadores, utiliza la primera persona del plural (nosotros) para definir el mismo. De esta forma, consideramos que no se refiere a su identidad personal o individual sino que a la identidad colectiva de su grupo de pertenencia o de referencia.

“... a la vez que se desestructura de alguna forma la clase trabajadora porque se desestructura el mercado laboral donde se conformó la clase obrera, digamos históricamente y eso hace que se desestructure. A su vez hay elementos que parecen que la vuelven a estructurar, quiero decir que puede haber un contenido... transversal a todos nosotros y nosotras, que ahora es la precariedad de alguna forma. Y pautas de sobre explotación, es que estamos hablando que la precariedad no es precariedad en sí, la precariedad es el mecanismo sobre el cual te permiten la sobre explotación sobre la gente ¿no? En ese medio de cosas, es posible que a lo mejor estuviésemos hablando de que dentro de 50 años, tenemos un hilo transversal que nos vincula a todos y todas y es más fácil construir el discurso de los precarios. Y precarias, que vendría a ser el discurso de clase ¿no? actualizado a no se que. Pero eso lo tendremos que ver dentro de 50 años. Quiero decirte, yo eso no lo sé. Lo que sí sé es que hablar en una fábrica ahora mismo de... que los trabajadores tenemos que tomar los medios de producción, que debemos autogestionarnos el centro de producción, que la tierra es para quien la trabaja y la fábrica para quien la trabaja y que todo esto es hablar en marciano. Yo esto lo tengo claro, ¡y por tanto yo no lo hago! Quiero decir intenta mantener ese mensaje ¡pues con otro discurso! Evidentemente el mensaje es ese ¿no? ¡claro!” (Ent nº 3)

La centralidad de la identidad colectiva con la clase trabajadora, expresada en este texto, pasa para un segundo plano en el tercer marco de identidad definido por este activista, compartido con el entrevistado nº 4, que hace referencia a la 'Identidad con el movimiento sindical combativo'. En este marco, definido en el texto siguiente, la clase trabajadora pasa a ser la categoría social que el sindicalismo combativo, que pretende transformar la sociedad, tiene que defender y concienciar, a pesar de la dificultad de esta tarea, principalmente para que este discurso revolucionario pase a hacer parte de la vida cotidiana de los trabajadores.

“Yo tengo claro que... los objetivos yo creo de este sindicato son las defensas de los derechos de los trabajadores y de las trabajadoras etc. etc. pero el objetivo de este sindicato es ser una herramienta de transformación social ¿no? Quiero decirte que es necesario articular espacios que nos valgan como herramientas revolucionarias para transformar socialmente un mundo que es injusto y en eso luchamos ¿no? Ahora si ésta es la bandera que ponemos para empezar a hablar con los colectivos de los trabajadores, ¡es complicado! Porque no están en ese registro ¿no? entonces ... pues habrá que hablar de ... eso yo creo que es el gran... sabes el, el ... ¡vamos! el sindicalismo es así, quiero decir el sindicalismo combativo es así ¿no? Quiero decirte por un lado el discurso revolucionario, de transformación etc. pero por otro lado como tú conectas con los trabajadores y con las trabajadoras y defiendes luego los casos puntuales que les afectan a los trabajadores y trabajadoras, por pequeñas que sean ¿no? más allá de tu discurso sobre la necesidad de transformación social, sobre la revolución, etc. ¿no? Yo creo que ahí es donde está el juego que

²⁶ Véase en el anexo 14, que relaciona los componentes de marcos de los entrevistados, las diversas identidades colectivas expresadas por los activistas.

tradicionalmente ha mantenido siempre el sindicalismo combativo y que de alguna forma tenemos que seguir manteniendo ¿no? Quiero decir como tú conectas con los problemas reales de la clase trabajadora o del conjunto de los trabajadores, que son problemas muy concretos de su centro de trabajo de sus historias y tal y como a su vez paralelamente tu mantienes el discurso, el macro discurso de la transformación social, de la necesidad de construir una sociedad diferente a esta ¿no? allí hay que combinar los dos elementos.” (Ent nº 3)

De forma semejante el entrevistado del Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad de CGT (Ent. nº 4), hace referencia a *la identidad (colectiva) con los sindicatos y los sindicalistas que luchan por el cambio social*, sin definir el objeto de su antagonismo. No obstante, en vez de destacar la clase trabajadora como blanco de los objetivos del sindicalismo combativo y la revolución social como objetivo final, destaca la categoría de los parados y precarios como blanco y el objetivo más modesto, pero no más fácil, de transformar las relaciones laborales mediante la lucha sindical y el fomento de la autoorganización de esta categoría.

“Sindicalmente hay una obligación de luchar contra eso. O sea, los sindicatos, su papel, si es que queremos cambiar la sociedad y cambiar el mundo del trabajo y mejorarlo, debemos de preocuparnos por el paro y por la precariedad ¡claro! No debemos ver en los parados unos enemigos de los activos, que los empresarios utilizan para bajar ya sabes la... el proceso normal que se da aquí ¿no? sino que hay que ver en ellos un sector necesitado de... de apoyo y luego por otra parte también de un punto de vista egoísta y propio de los que están activos pensar que mientras exista eso nosotros vamos a estar también con nuestros puestos y con nuestras condiciones en peligro y por lo tanto hay otra parte de protagonismo que tienen que llevarlo los sindicatos, los que están activos, los sindicalistas activos ¿no? Entonces es un conjunto de cosas. Bueno pues se intenta que los parados y los precarios pues protagonicen, actúen se organicen, luchen y al mismo tiempo pues que... los sindicatos de los sindicatos pues vayan aportando también ahí en las empresas, en los convenios colectivos, en las negociaciones, pues hablando del empleo, de la subcontratación, de la precariedad y luchando contra ello desde dentro de las empresas ¿no? O sea que son diferentes líneas de acción. Que todo coincide dentro del mundo o de la lucha contra la precariedad y contra el paro ¿no? A mí... ¡claro! yo creo que a todo el mundo le gustaría que hubiera muchos parados y muchos precarios organizados, que existiera aquí, que se armara la marimorena ¿no? Pero, bueno, eso no es lo que uno quiere, es lo que hay y en todo caso pues hay que ver como se va avanzando, como se van dando pasos aunque sean pequeños para que la gente que está padeciendo las situaciones pues se rebele y se enfrente y luche contra ello ¿no? Entonces hay mucha necesidad de apoyos, mucha cobertura, la información, dando posibilidades para que eso vaya siendo posible.” (Ent nº 4)

El cuarto marco de identidad colectiva del entrevistado nº 3, compartido con el entrevistado nº 6, se refiere a *la identidad con los grupos libertarios y anarcosindicalistas* que, según el entrevistado nº 3 hacen parte de los grupos de la izquierda, otra fuente de autodefinición colectiva utilizada por este entrevistado. Los grupos de la izquierda son concebidos de una forma amplia como muy diversas organizaciones y movimientos sociales de diversas ideologías políticas que se oponen al poder económico de las grandes empresas multinacionales y al poder político que se somete al poder económico o comparte sus intereses. En fin, el último marco de identidad colectiva encontrado en el texto del entrevistado nº 3, expresa la *identidad (de su grupo) con el movimiento antiglobalización y su conciencia política* sobre la naturaleza laboral y social de la precariedad y la naturaleza económica del poder.

Ilustraremos el estrecho vínculo entre la identidad colectiva y la identidad individual con la narrativa de los entrevistados nºs 6 y 7, dos sindicalistas vinculados al sector de Telemarketing de CGT que, no obstante, difieren bastante con relación a su nivel de politización. Mientras el joven sindicalista (Ent. nº 6) es simpatizante de la ideología anarquista o anarcosindicalista, desea transformar la sociedad y demuestra una proximidad con los diversos grupos que forman las redes de activismo autónomas, la joven sindicalista (Ent. nº 7) no demuestra cualquier interés por ésta u otra ideología política, sus objetivos se limitan apenas a mejorar sus condiciones laborales y no posee relaciones con las redes de activismo autónomas vinculadas al sindicato.

El siguiente marco de identidad del entrevistado nº 6, además de expresar una *identidad* (colectiva) *con la clase trabajadora*, que notamos por la utilización del verbo en la primera persona del plural (nosotros), expresa la identidad del entrevistado con la clase trabajadora, que identificamos mediante la utilización del verbo en la primera persona del singular (yo). En otras palabras, este marco se refiere tanto a la identidad individual del entrevistado con la clase trabajadora, como a la identidad de su grupo de pertenencia o referencia con esta clase. Asimismo, este marco expresa la *identidad* (colectiva) *con la organización sindical CGT*, o con la 'casa de los trabajadores' como la denomina y destaca la naturaleza antagónica de estas identidades a través de su oposición a los sindicatos mayoritarios y a los partidos políticos.

“(E - Pero ¿que buscabas cuando decidiste o afiliarte o acercarte a los sindicatos?) Eh... ¿Exactamente lo que buscaba? buscaba algo de verdad, buscaba algo que no fuera, que no buscara una lucración, algo que no fuera una institución. (...) Buscaba la casa de los trabajadores, buscaba un sitio donde tú puedas estar, ir y estar a gusto y que seas tratado como trabajador y como uno más, donde defiendan tus derechos de verdad, donde te informen de verdad y donde el ideario que ellos pretenden o la ideología pues tenga una carga importante de izquierdas. En los sindicatos como Comisiones o UGT actualmente yo digo que no son sindicatos ¡son verdaderas instituciones! (...) Entiendo que la emancipación de los trabajadores jamás llegará a través de... de UGT o de Comisiones Obreras, tampoco a través de un Partido Comunista como se ha demostrado a lo largo de toda la historia por muchos ejemplos que queramos poner. Buscar otro camino, buscar algo cierto, algo que aunque, ¡bueno! aunque sea muy utópico como es la emancipación de los trabajadores a través de ellos mismos no de un sistema político o de un partido político. Algo que, aunque fuera tan utópico hoy en día, como el socialismo o el comunismo, no tuviera que estar manejado por nadie y donde todos y cada uno de nosotros ¡seamos los que realmente nos representamos! Quiero decir, a mí nadie es capaz de representarme ¿no? quiero decir por este sistema pues todo lo decidimos, en CGT es una casa donde se decide todo en Asamblea ¡todo! Todo, todo, todo. Quiero decir hasta las cuestiones más... desde lo más nimio, hasta lo más importante.” (Ent nº 6)

Otro ejemplo del estrecho vínculo entre la identidad individual y colectiva lo encontramos en el marco de identidad de la entrevistada nº 7 que expresa al mismo tiempo un marco de identidad individual y un marco de identidad colectiva con la categoría de los trabajadores y sus objetivos, por oposición a la empresa. Como ilustramos con el siguiente fragmento de entrevista, de forma algo distinta al entrevistado anterior, esta sindicalista parece mezclar los dos tipos de identidades en las frases.

“(E - Y ¿por que decidiste participar así más activamente o afiliarte?) No, afiliada llevo ya tres años, y he comenzado con mi labor sindical activa pues un año. Cuando justo el cambio de empresa las condiciones no me parecían... que no se había respetado pues las condiciones que teníamos en un primer momento. Todo esto me parecía injusto esto que nos había sucedido. Acudí al sindicato y bueno dentro del sindicato me ha dado la posibilidad de convocar las elecciones e intentar, a través del comité de empresa, de mejorar las condiciones de los trabajadores. Intentar llegar a reconocer lo que teníamos antes, que por ejemplo el sueldo, habíamos disminuido... no me dieron mucha garantía realmente porque el tema es que nos encontrábamos dentro de marcos diferentes. Antes estábamos con la ETT que tenía un... nos aplicaba un convenio diferente, entonces nos estaban pagando más de lo que se está pagando en telemarketing. Pero bueno, era al menos una opción de luchar por mejorar en lo que se pudiera y de hacer reclamaciones en la empresa, que aunque no tuvieran base legal ¡se pudieran al menos plantear! Y que nos contestaban que no y bueno lo que se pueda denunciar denunciarlo, y lo que no hubiera ninguna base legal, por lo menos intentar llegar a acuerdos con la empresa para que se pudieran mejorar las condiciones de los trabajadores.” (Ent nº 7)

Por otro lado, aún cuando este marco ejemplifica la identidad de la entrevistada o a la identidad de su grupo con los trabajadores, de forma distinta al entrevistado anterior que utiliza el típico discurso de la lucha de clases, esta sindicalista no parece ver la categoría de los trabajadores conformando una clase social. Por este motivo denominamos este marco *Identidad con la categoría de los trabajadores* y no *Identidad con la clase trabajadora* que reservamos para los demás entrevistados.

Además de este marco de *identidad (colectiva) con la categoría de los trabajadores*, de forma algo contradictoria, emerge durante la entrevista un marco de *identidad (colectiva) con la clase rica* que, como podemos ver en el siguiente fragmento de entrevista, también expresa la identidad individual de la entrevistada con la clase rica, aún cuando manifiesta algunas dudas sobre esta identidad.

“(E - Tú crees que hoy por hoy en nuestra sociedad ¿se puede todavía hablar de clases sociales? De la existencia de clases sociales...) Se va... se va igualando mucho pero todavía existe una clase... una clase... no se ya si obrera pero sí una clase pobre y una clase rica. Yo creo que antes que se diferenciaba en tres clases, ahora yo creo que son los ricos, que pueden ser dentro de los ricos más o menos dinero y los pobres que pueden ser pobres de miseria y gente que mal vive o subsiste limitadamente. Pero sí hay diferencias, no sé si clases, pero sobretodo diferencias sociales hay. (E - Y te sientes vinculada a algún... no sabes clases o grupos, alguna clase en particular) Ah, no sé... yo tendría que considerarme dentro de los ricos, de los que no son muy ricos pero yo llego a fin de mes, no tengo penurias, tengo que distribuir mis gastos y todo eso pero no me veo con necesidades de no poder llegar a ni comprar ni comer. Es que por eso te digo que ya está muy igualado... yo creo que hay muchos que se encuentran dentro de la zona de ricos aunque sean (...) muy ricos y la clase media de la que se hablaba antes yo no la consideraría ya como algo a parte porque tienen unos lujos que los ricos... yo por mis lujos pues me podría considerar más cerca de la clase pobre pero, bueno, no llego a estar en necesidades. Lo que son las mismas necesidades y hasta lujos, y lujos que no sean muy caros, yo me los puedo cubrir. Entonces yo creo que sigue existiendo esa diferenciación y... y la mayoría de nosotros nos podemos considerar dentro de la parte esta de la clase rica, en la parte baja de la clase rica. (E - ¿De nosotros? ¿A quienes te refieres?) En general, pues la gente que llega... (E - ¿de los que trabajáis?) de los que trabajamos en este sector y más o menos... La gente con la que yo me relaciono. Hay gente que lo está pasando mal pero ¡vamos! yo creo que al menos en mi entorno, con la gente con la que yo me relaciono, no hay nadie que lo esté pasando mal.” (Ent nº 7)

Comparando este marco de identidad con el marco anterior que expresa la identidad con la categoría de los trabajadores, podemos concluir que existen identidades aparentemente contradictorias en un mismo individuo o grupo, en este caso la identidad con la categoría de los trabajadores pobres, y la identidad con la clase rica formada, entre otros, por trabajadores que no pasan necesidades. Decimos aparentemente pues se puede inferir de este marco una particular representación social de los trabajadores como siendo una categoría bastante heterogénea compuesta por pobres y ricos.

En fin, destacaremos la identidad colectiva compartida por los entrevistados que denominamos 'Identidad con los movimientos sociales de base'. Esta identidad, compartida por los entrevistados nºs 2, 5 y 6, se refiere a la identificación de los entrevistados y de su grupo de referencia con los movimientos sociales antagonistas que denominan movimientos de base. Estos movimientos actúan en los barrios y en el mundo del trabajo como la red de activismo autónoma reunida en las jornadas 'Pensar en Precario', cuyos textos analizamos en el apartado anterior. Con esta denominación enfatizan su oposición y distancia de la política formal y de otros movimientos sociales u organizaciones vinculadas a las instituciones políticas como los sindicatos mayoritarios o algunas redes del movimiento antiglobalización.

A continuación analizaremos el sentido y la naturaleza compartida de los marcos de acción colectiva compartidos por las organizaciones y activistas que acabamos de describir, iniciando con el análisis de los marcos de las organizaciones.

6.2.3. Análisis de los componentes de marcos compartidos por organizaciones y activistas

Analizando la dimensión compartida y el sentido de los componentes de los marcos de acción colectiva presentes en los textos de las organizaciones, destacamos que, aún cuando un análisis inicial de los textos de las organizaciones que resumimos en la tabla 4 del anexo 12, identifica pocas definiciones compartidas de estos componentes, utilizando un nivel de abstracción mayor en una segunda fase del análisis temático encontramos un mayor número de definiciones compartidas en estos textos. De forma más específica, tal y como indica la categorización de los componentes compartidos de los marcos que ilustramos en las tablas 6, 7, 8 y 9, encontramos diversos sentidos de injusticia (problemas y responsables), de agencia y de identidades colectivas comunes en los textos analizados.

Con relación al sentido otorgado a los problemas compartidos, vemos que estos varían desde problemas laborales y sociales estrechamente vinculados - como la precariedad laboral y el desempleo, la precariedad laboral y social, la reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales, la situación laboral y social específica de las mujeres y la exclusión social y la pobreza - hasta problemas políticos o ambientales como la guerra contra Irak y el militarismo, la represión política, la privatización y restricción de los espacios públicos, la situación del medio ambiente y el consumismo, entre otros. No obstante, a pesar de esta variedad y de las distintas formas de definir un mismo problema social, la mayor frecuencia de marcos de injusticia que hacen referencia a la precariedad laboral, si comparados con los demás tipos de problemas (sociales, políticos, ambientales), indica que existe una centralidad o una mayor preocupación de las organizaciones con este problema.

Esta preocupación, sin embargo, es bastante heterogénea, pues varía de un interés por el problema más específico de la precariedad laboral y el desempleo, compartida por organizaciones que parecen considerar estos problemas distintos de la precariedad social o merecedores de atención propia, hasta un interés por la precariedad laboral y social de modo general, compartido por casi todos los grupos de trabajo de la organización sindical CGT y por 4 grupos más de la red de activismo autónoma. En fin, observamos también que algunas organizaciones que destacan los vínculos entre la precariedad laboral y social en determinados textos, también denuncian aspectos específicos relacionados con la precariedad laboral en otros textos. Este es el caso del Comité de Lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13]; del grupo feminista La Eskalera Karakola [6] y de la organización de activismo social Chainworkers [14].

Con relación al responsable del componente injusticia de los marcos, observamos que a pesar de la diversidad de responsables compartidos identificados, existe una característica común a todos que es su naturaleza socio estructural. Asimismo, que independientemente de los problemas denunciados en los textos, son 3 los responsables más citados: El gobierno y/o las políticas neoliberales (10 org.); El sistema económico (globalización) capitalista (9 org.) y Las empresas, empresarios y multinacionales (7 org.). Destacamos también la compleja y estrecha relación percibida entre ellos, como entre las

prácticas empresariales y las políticas gubernamentales que incentivan estas prácticas, o entre el gobierno y el sistema económico capitalista en su actual fase de globalización económica. En fin, verificamos una tendencia a definir los responsables de una forma abstracta, sin identificar grupos concretos dentro de la estructura social como determinadas instituciones políticas o económicas por ejemplo, lo que no impide la presencia del sentimiento de indignación moral en la gran mayoría de los textos analizados.

Con relación a los sentidos de agencia compartidos por las organizaciones, a pesar de su gran variedad, podemos distinguir, a un nivel de abstracción mayor, dos grandes categorías de marcos de agencia; una afirma que el cambio social es posible mediante diversos tipos de acciones colectivas y otra, dejando implícita su creencia en el cambio social, argumenta sobre la eficacia de determinadas acciones colectivas como el boicot colectivo o la huelga. Asimismo, la presencia de algunas definiciones del componente agencia que no hacen referencia a la acción colectiva para alcanzar el cambio social, indica un cierto deterioro o erosión de este componente. Una de estas definiciones argumenta que el cambio social es posible mediante la construcción de alternativas de vida concretas y viables que demuestren que realmente se pueden cambiar las situaciones que se condenan. La otra defiende que el cambio social es posible mediante la implantación de la Renta Básica, sin hacer referencia a la acción colectiva necesaria para alcanzar este tipo de reforma social.

Observamos, sin embargo, que las organizaciones que demuestran este aparente deterioro del sentido de agencia también expresan un sentido de agencia de diversas formas, argumentando sobre la eficacia de determinadas acciones colectivas para el cambio social, como la acción sindical. En otras palabras, aún cuando encontramos señales de una erosión del sentido de agencia que se manifiesta, por ejemplo, en la afirmación sobre la necesidad de cambiar las actuales estrategias de lucha para enfrentar la nueva realidad laboral que no se transforma con la tradicional huelga, de modo general las acciones sindicales y sociales todavía parecen ser evaluadas como eficaces.

Aunque la diversidad de sentidos compartidos otorgados a los marcos de acción colectiva es más evidente en el análisis del componente identidad colectiva, de este mismo análisis se puede inferir la existencia de 3 formas de autodefinición colectiva utilizadas por las organizaciones en sus textos: la identidad con la propia organización de pertenencia y sus características; la identidad con los movimientos sociales y sus ideas o principios; y la identidad con determinados grupos o categorías sociales oprimidas o que sufren injusticias sociales como los trabajadores, las mujeres o los parados.

La primera forma de definir la identidad compartida por el grupo, que toma como referencia la propia organización, se destaca por ser una de las más utilizadas en los textos de las organizaciones y, debido a las diversas características de las organizaciones (prácticas organizativas, objetivos, proyecto socio político e ideas o principios antagonistas o alternativos) también es la que se define de una forma más variada. Entre estas identidades colectivas llama la atención la coincidencia de 10 organizaciones que se autodefinen por su identidad colectiva con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y/u horizontales en contraste con las escasas organizaciones que se autodefinen mediante su identidad con las ideas o principios antagonistas o alternativos y con la ausencia de cualquier referencia a las ideologías políticas de las organizaciones.

La segunda forma de definir la identidad colectiva, que toma como referencia los movimientos sociales y/o sus ideas o principios, también es bastante frecuente en los textos de las organizaciones que destacan, de forma más específica, su identidad con las redes o movimientos sociales antagonistas de modo general o su identidad con movimientos sociales más específicos como los nuevos movimientos sociales o aquellos que luchan contra el paro, la precariedad y/o la exclusión social. En contraste con las escasas organizaciones que hacen referencia a sus ideas o principios, las organizaciones que se autodefinen por su identidad con los movimientos sociales subrayan su identificación con las ideas o principios ecologistas, feministas y pacifistas defendidos por los denominados 'nuevos movimientos sociales'.

La tercera forma de autodefinición colectiva utilizada en los textos de las organizaciones, que utiliza los grupos o categorías sociales como base para esta definición, es la menos frecuente. Llama la atención que apenas la organización Berri- Otxoak [1], que no es un sindicato, se autodefine por su identidad con la clase trabajadora, pues las otras 2 organizaciones que se autodefinen de esta forma, que son grupos del sindicato CGT ([9] y [13]), hacen referencia al grupo o categoría de los trabajadores. De forma semejante, categorías sociales no valoradas socialmente como los parados o los precarios tampoco suelen ser utilizadas como fuente de identidad. En los pocos casos en que el grupo o categoría de los precarios es asumido como fuente de identidad, 2 de las 3 organizaciones que se refieren a esta identidad colectiva otorgan un sentido politizado a esta categoría, como en los artículos del grupo feminista Eskalera Karakola [6], que se definen como 'Precarias a la deriva' o del colectivo Chainworkers [14] que hablan del 'Precariado social', actualizando el sentido del 'proletariado' marxista.

En fin, a pesar de la gran variedad de identidades colectivas comunes presentes en los textos de las organizaciones, observamos que la mayoría son identidades antagónicas o políticas, es decir, definidas en oposición al adversario o responsable por las injusticias o problemas señalados, aún cuando este adversario sea identificado de forma abstracta. Cabe destacar, sin embargo, que no siempre el adversario del componente identidad colectiva es el mismo adversario identificado como responsable en el marco de injusticia de un determinado texto.

Si a esta observación añadimos la definición de injusticia compartida por las organizaciones sobre la existencia de responsables políticos de los problemas identificados, podemos concluir de forma general que, a pesar de la gran diversidad de sentidos otorgados a cada uno de estos componentes, existe una conciencia política de los problemas sociales entre las organizaciones que participan de la red de activismo delimitada para la investigación, y que esta conciencia es colectiva. Con esto queremos decir que las organizaciones comparten las siguientes definiciones: a) una convicción sobre la responsabilidad socio estructural de los diversos problemas o injusticias sociales identificados acompañada de un sentimiento de indignación moral (marco de injusticia); b) una autodefinición colectiva antagónica con relación a estos responsables (marco de identidad colectiva) y, c) una creencia de que es posible transformar estas estructuras sociales mediante la acción colectiva (agencia).

Con relación a los entrevistados, una primera observación que podemos realizar sobre la categorización de los componentes de los marcos de acción colectiva es que, de forma similar al

análisis de las organizaciones, la utilización de un nivel de abstracción mayor para analizar las entrevistas reveló una mayor cantidad de componentes comunes entre los activistas, si los comparamos con los encontrados en el primer análisis temático de los marcos de los entrevistados que resumimos en la tabla 5 del anexo 14.

Analizando el componente injusticia de los marcos de acción colectiva, de forma similar a las organizaciones, existen dos formas de concebir la precariedad laboral entre los entrevistados: como un problema distinto y/o merecedor de atención propia o como un problema que junto a la precariedad social hace parte de un problema más amplio denominado apenas 'precariedad' o 'precariedad en la vida'. Se destaca también el problema de la reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales. Los responsables compartidos identificados en la narrativa de estos activistas son los 3 más citados por las organizaciones: 'El gobierno y/o las políticas neoliberales'; 'El sistema económico (globalización) capitalista' y 'Las empresas, empresarios y multinacionales'.

Con relación al componente agencia de los marcos de acción colectiva, verificamos que de forma semejante a las organizaciones, la categoría denominada 'El cambio social es posible mediante la construcción de alternativas', también es una de las más frecuentes entre los activistas. Este sentido de agencia, junto al otro sentido compartido que expresa la convicción de que 'Solo la resistencia es posible', y a algunos sentidos de agencia no compartidos, indican que también existe entre los activistas la erosión del sentido de agencia encontrado en las organizaciones, que parece reflejar una debilidad de la creencia en la eficacia de la acción social y en el cambio social. Esta erosión, sin embargo, convive con un sentido de agencia presente en los marcos de agencia no compartidos entre los activistas como el que argumenta sobre la eficacia de la acción sindical (ent. nº 1) o el que defiende que el cambio social solo será posible mediante la lucha por medidas muy concretas (ent. nº 2).

En fin, aunque el sentido otorgado a los marcos de identidad colectiva compartidos por los entrevistados se diferencian más de los marcos de las organizaciones - destacándose la 'Identidad con los movimientos de base' y la 'Identidad con los grupos libertarios y anarcosindicalistas' - las identidades colectivas más reivindicadas, la 'Identidad con el grupo /categoría de los trabajadores o con la clase trabajadora' y la 'Identidad con la organización sindical CGT', también son encontradas en los textos de las organizaciones. Otra semejanza con las organizaciones son las formas de autodefinición del grupo identificadas en los relatos de los activistas que son las mismas encontradas en los textos de las organizaciones que analizamos: la identidad con la propia organización; la identidad con los movimientos sociales y la identidad con los grupos o categorías sociales de modo general. Constatamos también, como ilustramos, la emergencia de diversas identidades colectivas durante la entrevista e incluso algunas identidades aparentemente contradictorias.

Podemos afirmar entonces que existe una gran semejanza entre las definiciones presentes en los textos de las organizaciones y en la narrativa de los entrevistados. Semejanza que hemos venido señalando a lo largo de este apartado y que no sorprende una vez que todos los activistas entrevistados están vinculados a por lo menos una de estas organizaciones. Asimismo, podemos verificar, del análisis específico de los marcos de la sindicalista vinculada a la Secretaría de la Mujer (Ent. nº 1) que esta semejanza podría ser mayor si hubiésemos entrevistado otras mujeres del

sindicato que participan del grupo de Mujeres de CGT [10] que denuncian el problema de la situación específica de las mujeres.

Realizando algunas observaciones de naturaleza metodológica, con relación al análisis del sentido y de la dimensión colectiva de los componentes de marcos de las organizaciones y de los activistas entrevistados que describimos en los dos últimos apartados, no podemos dejar de mencionar que este análisis de la dimensión colectiva - y en particular de las semejanzas entre los significados presentes en las entrevistas y entre estos significados y aquellos presentes en los documentos de las organizaciones - oscurece la diversidad interna de los activistas entrevistados. Como pudimos verificar, aún siendo mujer y sindicalista y vinculada al mismo sector del sindicato que el entrevistado nº 6, el discurso de la entrevistada nº 7 presenta unas definiciones bastante peculiares si lo comparamos con otros sindicalistas, con otras mujeres, o con el entrevistado nº 6 que también participa del sector del telemarketing.

Por otro lado, podemos destacar la complejidad del análisis del sentido y de la dimensión colectiva de los marcos. Con relación al análisis del sentido o análisis temático, por el riesgo de categorizar los sentidos de los marcos presentes en los textos de las organizaciones o en los relatos de los activistas de una forma meramente descriptiva, sin aplicar los supuestos teóricos del analista o investigador. O, de forma contraria, por el riesgo de que las categorías creadas reflejen apenas estos supuestos teóricos, oscureciendo la diversidad y riqueza de los sentidos de los marcos presentes en los textos o relatos analizados. Cabe recordar que intentamos superar estas dificultades metodológicas mediante la realización de un segundo análisis temático que, utilizando un mayor nivel de abstracción, categorizó los diversos marcos identificados en el primer análisis temático. De esta forma, basándonos en las aportaciones teóricas que revisamos en este trabajo, además del enfoque de los marcos de acción colectiva, esta nueva categorización, aún cuando creó categorías más amplias, preservó el sentido original otorgados a los componentes de los marcos por las organizaciones y activistas, como se puede verificar en los anexos 15 y 16 de este trabajo.

Con relación al análisis de la dimensión colectiva de los marcos, esta complejidad se refleja en la necesidad de definir previamente una unidad o criterio de comparación para verificar entre quienes las categorías de los componentes injusticia, identidad y agencia de los marcos son compartidas. Nos referimos a la necesidad de definir si estas categorías o componentes de marcos son compartidos entre grupos/organizaciones, entre individuos o entre estos individuos y los grupos u organizaciones que hacen parte de las redes de activismo, como fue en el caso de nuestro análisis. También se hace necesario definir un criterio para considerar las categorías de los componentes de marcos compartidas. Como vimos en este apartado, consideramos estas nuevas categorías compartidas o colectivas cuando reunían marcos semejantes de por lo menos 2 organizaciones o activistas.

Un aspecto, estrechamente relacionado con el anterior, a ser considerado en el análisis de los componentes de marcos compartidos y que también ejemplifica su complejidad, es que lo colectivo depende del tipo de análisis temático realizado. Nos referimos específicamente, al mayor o menor nivel de abstracción utilizado en el análisis temático que categorizó los sentidos otorgados a los componentes de los marcos de acción colectiva. Como afirmamos, al inicio de este apartado, el segundo análisis temático de los marcos encontró más componentes compartidos por las

organizaciones y activistas. Asimismo, pudimos observar, como ilustramos anteriormente, que la identificación de marcos compartidos oscurece la importancia de los componentes no compartidos de los marcos de acción colectiva que pueden ser también objeto de análisis.

Otro aspecto metodológico que subrayaremos, y que también consideramos parte de la dimensión colectiva de los marcos, se refiere a la utilidad del criterio gramatical utilizado durante nuestro análisis para distinguir la identidad individual de la identidad colectiva que, como ejemplificamos en las entrevistas, en algunos casos se expresan estrechamente vinculadas. Cabe recordar que la identidad colectiva, en el caso de los activistas entrevistados, que expresa la autodefinición compartida del grupo de referencia del entrevistado, fue identificada mediante la utilización de la forma verbal en la primera persona del plural (nosotros), en contraste con la forma verbal en la primera persona del singular (yo) que expresa la autodefinición del entrevistado.

Asimismo, destacamos con relación al análisis del sentido de los marcos, la pertinencia y utilidad de la nueva forma de ilustrar el marco de injusticia adoptada en el análisis temático de las entrevistas, seleccionando un recorte del texto que contenga el problema, el responsable y el sentimiento de indignación moral en un mismo párrafo. Como podemos verificar en el anexo 10 de este trabajo, donde encontramos el análisis temático de los componentes de los marcos presentes en los textos de las organizaciones, ilustramos inicialmente el marco de injusticia mediante diversos recortes de cada uno de los componentes de este marco: problema, responsable y sentimiento de indignación moral.

En fin, llamamos la atención para la importancia de considerar la definición del problema y de los responsables denunciados por las organizaciones de movimientos sociales, en el análisis de la dimensión colectiva o compartida del componente injusticia de los marcos de acción colectiva. Como indica el análisis temático realizado y el análisis de las definiciones compartidas de este componente de los marcos, sólo fue posible verificar su naturaleza compartida mediante la identificación y categorización previas de los problemas y responsables definidos en los textos y relatos analizados. En otras palabras, nuestros resultados sugieren que para identificar sentidos compartidos del marco de injusticia es necesario identificar y categorizar previamente los problemas y responsables señalados por las organizaciones o individuos, y no apenas identificar la presencia o ausencia de los sentimientos de indignación moral derivados de estas definiciones.

6.3. Marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral de las organizaciones y activistas de la red de activismo autónoma

Como afirmamos en el capítulo 5, el principal objetivo de nuestra investigación fue identificar, entre los componentes compartidos por las organizaciones y activistas que distinguimos en el apartado anterior, los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral, analizando sus significados o definiciones comunes. Este análisis, como señalamos en el apartado 6.1., intenta también verificar el potencial de estos marcos para definir un marco de acción colectiva

compartido por todas las organizaciones de la red de activismo autónoma que apoye y legitime la construcción de una lucha contra el problema más específico de la precariedad laboral. Para distinguir o identificar estos marcos, utilizamos el procedimiento analítico descrito en el apartado 5.3.3. del capítulo 5, cuyos resultados más detallados se encuentran en el anexo 17 de este trabajo. Iniciaremos la descripción de estos resultados por los marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas contra la precariedad laboral de las organizaciones

6.3.1. Marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas contra la precariedad laboral de las organizaciones y análisis de sus componentes comunes

Con relación a las organizaciones, distinguimos 3 marcos de acción colectiva con sus respectivos componentes (injusticia, agencia e identidad) que apoyan y legitiman las luchas cotidianas contra la precariedad laboral denominados Marco de acción colectiva I, II y III. Distinguimos todavía otro marco (Marco de Acción Colectiva IV) que, aún cuando no parece apoyar la lucha contra la precariedad laboral, posee un potencial para efectuar este apoyo pues denuncia un aspecto específico de las políticas neoliberales responsables por la precariedad laboral y social. Nos referimos a la reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales, entre los cuales se incluyen los derechos laborales.

El primer marco de acción colectiva compartido (Marco de acción colectiva I), es formado por un componente de injusticia común que define el problema enfrentado como 'La precariedad laboral y el desempleo', destacando como vimos en el apartado 6.2.1., además de la inestabilidad y deterioro de las condiciones de trabajo, diversos aspectos relacionados con esta situación y el desempleo como un problema distinto de la precariedad laboral, o merecedor de atención propia. Entre los aspectos relacionados con esta situación se destacan la precariedad laboral de diversas categorías de trabajadores y la difícil sindicalización de los trabajadores precarios, entre otros. Como vimos en el referido apartado, esta concepción de injusticia es compartida por 8 organizaciones: las organizaciones de barrios Berri- Otxoak [1] y Baladre [2]; la organización feminista Eskalera Karakola [6]; los grupos de trabajo de la organización sindical CGT: Coordinadora del Telemarketing [12] y Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad [13]; la organización socio política Chainworkers [14]; el Sindicato Obreros del Campo [17] y la organización de investigación sociológica Colectivo IOE [20]. Estas organizaciones, demostrando de forma implícita y explícita su indignación moral, identifican 3 tipos de responsables comunes por este problema: 'Las empresas, empresarios y multinacionales' ([1], [6], [12], [14]); 'El gobierno y/o las políticas neoliberales' implementadas por el mismo ([1], [14]) y 'El sistema económico (globalización) capitalista' ([1], [2]).

Con relación al componente agencia de este marco, distinguimos 2 sentidos de agencia compartidos en los textos que definen este tipo de injusticia como problema: uno que argumenta sobre la 'Eficacia de la Huelga' para mejorar las condiciones laborales ([12], [14]) y otro que expresa la idea de que 'El cambio social es posible mediante la implantación de la Renta Básica' ([1], [2]), es decir, que es posible mejorar las condiciones laborales y sociales de los ciudadanos mediante la implantación de la

Renta Básica universal, incondicional e individual. Y con relación al componente identidad colectiva, a pesar de las diversas identidades colectivas presentes en los textos que definen 'La precariedad laboral y el desempleo' como problema, distinguimos apenas 2 identidades colectivas compartidas: la 'Identidad con el grupo/ categoría de los trabajadores o con la clase trabajadora', por oposición al responsable de los problemas denunciados, definida por las organizaciones Berri- Otxoak [1] y Coordinadora del Telemarketing de CGT [12], y la 'Identidad con la organización sindical CGT', definida por los grupos de trabajo del sindicato Comité de Lucha contra el paro y la precariedad [13], y Coordinadora del Telemarketing [12].

Un ejemplo de marco de acción colectiva de este tipo, lo encontramos en la siguiente convocatoria de la Coordinadora del Telemarketing [12] que llama a los trabajadores para participar de una huelga contra la precariedad laboral (texto 2). Este texto señala la precariedad laboral como problema, apunta las empresas de telemarketing (la patronal) y los sindicatos mayoritarios CCOO y UGT como responsables, argumenta sobre la eficacia de la huelga para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores y expresa la identidad colectiva del grupo con la organización sindical CGT y con el grupo de los trabajadores del telemarketing, por oposición a la patronal y a los sindicatos mayoritarios.

(Texto 2) **“Stop precariedad. CGT sigue llamando a la huelga en telemarketing”** La C.G.T. sigue luchando por conseguir un convenio digno, por conseguir unas condiciones de trabajo que consideramos irrenunciables. (...) Una huelga imprescindible para mantener la presión hacia la patronal y hacia los dos sindicatos firmistas para que reconozcan nuestro derecho a la estabilidad laboral, la calidad en el empleo y a una ganancia de poder adquisitivo digna. (...) A primera hora de esta mañana parece confirmarse que los sindicatos UGT y CCOO, han llegado a un preacuerdo con la patronal del telemarketing. Estos dos sindicatos, como es práctica habitual entre ellos, han estado manteniendo reuniones paralelas y ocultas con los explotadores del telemarketing. Mientras nos engañaban a todos los trabajadores con una supuesta unidad de acción, ellos ya estaban haciendo sus apañes. Tras un año de movilizaciones supuestamente conjuntas, hoy se descuelgan sin previo aviso con un comunicado firmado sólo por UGT-CC.OO. donde se habla ya sin tapujos de una reunión a solas entre los sindicatos UGT, CC.OO y la patronal de telemarketing para desconvocar los días de huelga. (...) Los objetivos para este convenio son claros, y tenemos que seguir defendiéndolos con un apoyo masivo de las huelgas. Una presión que ya ha empezado a dar sus frutos y que está poniendo muy nerviosa a la patronal, como lo refleja el interés de las empresas para conseguir que se les reconozca unos “servicios mínimos”, dar vacaciones y descansos para minimizar la huelga o intentar por todos los medios desvirtuarla. (...) Ayer mismo por la tarde, 21 de diciembre los responsables de UGT y CCOO en la negociación seguían afirmando que los rumores de pre acuerdo eran rotundamente falsos y buscaban la división y la ruptura. Hoy, a la vista de esta nueva venta a la patronal, desde la C.G.T. nos preguntamos: - ¿Que clase de sindicato es capaz de romper la unidad de acción sindical mantenida hasta ahora y dañarla de muerte para un futuro? ¿Qué sindicato es capaz de tirar por tierra la oportunidad histórica que tenemos los trabajadores de telemarketing de conseguir un convenio que dignifique nuestro trabajo?. ¿Qué sentido tiene hacer inútil el esfuerzo económico y la lucha de miles de trabajadores de telemarketing en masivas y continuadas huelgas con un acuerdo que no reflejara nada de los objetivos defendidos?- ¿Qué sindicato se atreve a firmar unos contenidos dictados por la patronal, descartados como insultantes en reuniones anteriores por ellos mismos y dejar tirados a los trabajadores a los que ha llamado a la movilización desconvocando una huelga el día antes?”

El segundo marco de acción colectiva que apoya las luchas cotidianas contra la precariedad laboral (Marco de acción colectiva II) es compuesto por un marco de injusticia compartido por 8 organizaciones que sitúan la precariedad laboral dentro de una concepción más amplia de injusticia que denominamos 'La precariedad laboral y social', destacando diversos aspectos de este problema como la extensión de la precariedad laboral y social o la precariedad laboral y social de las mujeres. Aún cuando no definida, la precariedad social parece ser concebida como una consecuencia de las políticas neoliberales que fomentaron la reducción de los servicios públicos de protección social y de los derechos sociales y políticos. Como vimos en el apartado 6.2.1., comparten esta concepción más amplia de injusticia los grupos feministas Eskalera Karakola [6], Asamblea Feminista de Madrid [8] y Mujeres de CGT [10], los grupos del sindicato CGT: Secretariado Permanente [9], Comisión

Confederal contra la Precariedad y la Exclusión [11] y Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad [13] y las organizaciones de activismo Chainworkers [14] y Yomango [15]). Algunas de estas organizaciones, no obstante, también abordan en sus textos problemas más específicos relacionados con la precariedad laboral y el desempleo (Org. [6], [13], [14]).

Los responsables compartidos de 'La precariedad laboral y social' identificados en este marco de acción colectiva, que también expresa una indignación moral, son los mismos del marco anterior, es decir, 'Las empresas, empresarios y multinacionales' (Org. [9], [14], [15]) 'El gobierno y/o las políticas neoliberales' (Org. [8], [9], [10], [14]), y 'El sistema económico (globalización) capitalista' (Org. [9], [11]). Y con relación al componente agencia de este marco, los textos que se refieren a este problema argumentan sobre la 'Eficacia de las manifestaciones colectivas' como la protesta (CGT [9]), y las manifestaciones festivas (Chainworkers [14]), para el cambio social.

Con relación al componente identidad colectiva de este marco, encontramos 4 sentidos de identidad colectiva compartidos en los textos que denuncian el problema de la precariedad laboral y social: 1) la 'Identidad con la organización y su proyecto sociopolítico' de transformación o activismo social, por oposición a las cadenas comerciales de las multinacionales (Chainworkers [14] y Yomango [15]); 2) la 'Identidad con el grupo o categoría de los precarios', por oposición a las políticas neoliberales (La Eskalera Karakola [6]), al neoliberalismo, a las cadenas comerciales y a la globalización capitalista (Chainworkers [14]); 3) la 'Identidad con el grupo o categoría de las mujeres', por oposición al responsable por sus problemas (Asamblea Feminista de Madrid [8], Mujeres de CGT [10]) y 4) la 'Identidad con redes o movimientos sociales antagonistas', como el movimiento antiglobalización (Chainworkers [14] y Yomango [15]) y el sindicalismo crítico y combativo y su interés por la precariedad (Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión [11]).

Un ejemplo de marco de acción colectiva relacionado con el problema de 'La precariedad laboral y social' es el de la organización Chainworkers [14], que en los textos 2 y 3 subrayan el mecanismo de la precarización social - que degrada las condiciones laborales y sociales de los trabajadores de estas cadenas comerciales y de las personas de modo general - identifican las empresas multinacionales como responsables por este problema, argumentan sobre la eficacia de las manifestaciones festivas para el cambio social y expresan la identidad colectiva de sus participantes con la organización y su proyecto de activismo mediático, con el grupo del 'precariado' y con el movimiento antiglobalización.

Otro ejemplo de marco de acción colectiva relacionado con 'La precariedad laboral y social' lo encontramos en el texto de la Asamblea Feminista de Madrid [8], que de forma semejante a otras organizaciones feministas, o que abordan los problemas de las mujeres (Org. [6] y [11]), denuncia el problema de la *precariedad en la vida* provocada por el gobierno de la Unión Europea que promueve las políticas económicas neoliberales y los intereses del capital, tal y como lo ilustra el siguiente texto. Este documento critica la Constitución Europea, promovida por el gobierno de la Unión, por intensificar la precariedad laboral y social de las mujeres, problema que relacionan con la reducción de los servicios públicos de protección social y con la equivalencia entre trabajo y empleo que oculta el trabajo no remunerado realizado por las mujeres:

Texto 1) “Desde su nacimiento la Unión Europea ha sido un proyecto vinculado a los intereses de las élites del capital productivo y financiero. Nunca ha sido su objetivo mejorar las condiciones de vida de las personas, por más que los redactores del documento se empeñen en asegurarlo. Máxime ahora que la carta magna promueve grabar en mármol jurídico el marco económico neoliberal, que es especialmente nocivo para las mujeres. Además los cambios políticos que se puedan dar en un Estado de la Unión, aunque sea por voluntad popular, no podrán alterar dicho marco, una vez aprobada la Constitución (Artículo I-5). (...) LA PRECARIZACIÓN DE LA VIDA. La Constitución Europea reconoce a las personas el “derecho a trabajar” y “a buscar empleo” (Artículo II-15). Se identifica por lo tanto trabajo y empleo como si fueran la misma cosa. En cuanto al empleo (trabajo asalariado) las cifras hablan por sí mismas. Las mujeres somos en la Unión el grupo que soporta más paro, más precariedad laboral y salarios más bajos. Puede decirse que en Europa la pobreza y la exclusión social tienen rostro de mujer. La Constitución sin embargo no se plantea como un objetivo prioritario transformar esta situación a pesar de que afecta al menos a la mitad de la población. Más bien se da una vuelta de tuerca, pues los recortes en servicios sociales dificultarán aún más el acceso de las mujeres al empleo. Por otro lado, esa identificación, permite ocultar todo el trabajo no monetarizado, no asalariado y no remunerado que realizamos fundamentalmente las mujeres y que está dirigido directamente al cuidado de la vida y de la existencia humana. Al mismo tiempo, se pretende invisibilizar que la realización de estas tareas es absolutamente imprescindible para que la sociedad funcione.”.

Delante de esta situación se argumenta sobre la eficacia de la acción colectiva de modo general para la transformación social:

(Texto 1) “Hacemos un llamamiento a las mujeres que viven en el territorio de la Unión Europea a enfrentar juntas esta sinrazón y conseguir transformar esta sociedad capitalista y patriarcal que día a día se muestra más depredadora con la vida y las personas. Cada vez es más urgente acometer esta tarea y como siempre juntas podremos hacerlo.”

En fin, se expresa la identidad colectiva con la categoría de las mujeres y con los movimientos y principios feministas, por oposición al proyecto de la Constitución Europea que amenaza las conquistas de estos movimientos sociales.

(Texto 1) “El modelo productivo, energético, territorial y generador de residuos por el que apuesta la Constitución (Artículo II-37) nos afecta especialmente dada la vigencia de la división del trabajo en función del sexo. Por ejemplo, en cuanto al modelo territorial, podemos decir, que en las grandes conurbaciones, donde se concentra la mayor parte de la población, las mujeres nos vemos abocadas a realizar frecuentes desplazamientos y recorrer grandes distancias para atender a personas dependientes, pues socialmente se presupone que estas tareas nos corresponden. Todo ello revierte en una muy considerable disminución o pérdida total del tiempo que demandamos para nuestro disfrute y atención personal. (...) “La Constitución Europea, a pesar de su retórica, amenaza muy seriamente las conquistas sociales que el movimiento feminista ha realizado en toda Europa. La lucha de las mujeres ha conseguido poco a poco politizar el espacio privado irrumpiendo en la palestra de lo público. Por eso desde una postura feminista queremos cuestionar y dar respuestas a este proyecto que se nos quiere imponer, denunciando su hipocresía, su prepotencia machista y desvelando sus verdaderos objetivos.”

El tercer marco de acción colectiva compartido identificado (Marco de Acción Colectiva III), legitima la luchas cotidianas contra la precariedad laboral como parte de una lucha más amplia contra los problemas sociales y laborales que afectan más, o exclusivamente, a las mujeres. Este marco es formado por un componente injusticia que denominamos 'La situación laboral y social específica de las mujeres' pues reúne definiciones de injusticia que subrayan problemas laborales y sociales característicos de las mujeres, o que se manifiestan de forma más grave entre las mujeres, como la desigualdad de género, la opresión social de las mujeres y la mayor precariedad laboral y desempleo de las mujeres, entre otros. Es compartido por 5 organizaciones feministas, o que se interesan por los problemas de las mujeres: las organizaciones Berri- Otxoak [1], Eskalera Karakola [6], Hetaira [7], Asamblea Feminista de Madrid [8] y Mujeres de CGT [10]. Los responsables identificados por estas organizaciones en los textos que señalan este tipo de problema son los siguientes: 'El Sistema económico (globalización) capitalista' (Org. [1] y [10]); 'El gobierno y/o las políticas neoliberales' (Org. [1], [8] y [10]) y 'La sociedad o la ideología patriarcal' (Org. [1], [6], [7] y [10]). Este último responsable

es concebido de forma abstracta, sin definir su significado ni identificar grupos específicos dentro de la sociedad patriarcal.

Con relación al componente agencia de este marco, a pesar de definirse diversos sentidos de agencia en los textos que denuncian la situación laboral y social de las mujeres, como la afirmación de que el cambio social es posible mediante las transformaciones de la vida cotidiana, no se definen sentidos de agencia compartidos en estos textos. Y con relación al componente identidad colectiva se distinguen 2 definiciones de identidad compartidas en los textos que denuncian los problemas laborales y sociales específicos de las mujeres: 'La identidad con el grupo/ categoría de las mujeres' (Org. [1], [8] y [10] y la 'Identidad con los nuevos movimientos sociales', compartida por las organizaciones Hetaira [7] y Asamblea Feminista de Madrid [8] que se identifican de forma más específica con los movimientos y principios feministas.

Los documentos del grupo Mujeres de CGT [10], ilustran el marco de acción colectiva que denuncia 'La situación laboral y social específica de las mujeres', definiendo como problema la situación de desigualdad y opresión social de las mujeres, provocada por la cultura patriarcal (texto 2) y por el sistema económico capitalista (texto 3). Otro problema denunciado es la mayor precariedad laboral y social de las mujeres, provocada por la globalización económica y por las políticas neoliberales (texto 4). Este último texto, como podemos ver a continuación, llama la atención también para la mayor vulnerabilidad de las mujeres a las políticas neoliberales de recorte de los gastos públicos que intensifica el trabajo doméstico y de cuidados, precarizando todos los ámbitos de sus vidas.

(texto 4) "El hecho de que las mujeres sean las responsables del trabajo de reproducción y del cuidado de personas dependientes (dedican a ello 5 veces más que los hombres) les perjudica ya que la presente política de recorte del gasto público con la consiguiente disminución y privatización de los servicios sociales supone una intensificación del trabajo doméstico y de las tareas de cuidados. Este hecho, a su vez, provoca una mayor vulnerabilidad de las mujeres a la precarización progresiva de todas las facetas de la vida. En el ámbito laboral, el desempleo femenino duplica al masculino y es el más alto de toda Europa, otro tanto sucede con la temporalidad y la inseguridad en el empleo. A menudo, debemos aceptar trabajos de peor calidad (temporalidad, tiempo parcial...), menor protección laboral y de seguridad social a cambio de flexibilidad para compatibilizar cuidados y trabajo remunerado (...) Con la globalización se concentra la riqueza, y se extiende y feminiza el empobrecimiento (1300 millones de personas malviven con 1 dólar al día, de ellas más del 70% son mujeres). Ahora bien, las mujeres se han visto más afectadas no sólo por pertenecer a grupos sociales menos favorecidos sino también por la división, según el sexo, del trabajo."

Como afirmamos anteriormente, no se encuentran definiciones del componente agencia compartidas en los documentos de las organizaciones que señalan este tipo de problema. Sin embargo, encontramos en el siguiente texto, y en el texto 3 del grupo Mujeres de CGT [10], un sentido de agencia que representa bien el pensamiento feminista. Nos referimos a la creencia en el poder de las transformaciones de la vida cotidiana para el cambio social:

(Texto 4) "Construir una nueva sociedad, no sólo tiene que ver con la Política (con mayúsculas) y con las luchas sociales y sindicales, sino también con nuestra vida diaria. Difícilmente podremos transformar el mundo si no somos capaces de transformar nuestras propias vidas, de repensar nuestras identidades de mujeres y hombres, de superar la bipolarización estereotipada masculino/femenino, dominación/subordinación, roles y trabajos de hombres y mujeres, razón/emoción, tecnología/naturaleza."

Finalmente, con relación al componente identidad colectiva compartido entre las organizaciones que se refieren al problema de la 'Situación laboral y social específica de las mujeres', éste es encontrado en el texto 2 del grupo Mujeres de CGT [10], que denuncia la situación de desigualdad y opresión

social de las mujeres. Este marco que citamos a continuación, se refiere a la identidad colectiva con el grupo o la categoría de las mujeres y, de forma más específica, a la identidad con las mujeres sindicalistas y sus objetivos de renovar el sindicalismo tradicional y de garantizar las reivindicaciones de las mujeres en los convenios colectivos:

(Texto 2) “Allí donde las mujeres hemos luchado hemos conseguido importantes conquistas (...) Ante todas estas políticas como mujeres sindicalistas planteamos ir hacia un nuevo sindicalismo que utilice otros medios para acceder a las mujeres trabajadoras empleadas su mayoría en trabajos precarios o las trabajadoras inmigrantes ya que estamos viviendo tal situación de clandestinidad donde las reuniones no pueden hacerse en el marco de la empresa, o donde la denuncia debe ampararse en trabajadores o trabajadoras con una situación laboral mas estable, que las herramientas tradicionales del sindicalismo no son suficientes. HEMOS DE RECUPERAR LA SOLIDARIDAD DE CLASE. En el marco de la negociación colectiva las mujeres debemos luchar para que la negociación colectiva garantice las reivindicaciones de género con el fin de que se consoliden en los convenios colectivos, tales como la promoción profesional, la formación, contra el acoso sexual y moral, etc.”

La siguiente tabla 10, construida con datos del anexo 17, representa los 3 marcos de acción colectiva que describimos que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral de la red de activismo autónoma delimitada para la investigación. Las definiciones otorgadas por las organizaciones, a cada uno de los componentes de los marcos, fueron ilustradas en el apartado 6.2.1. de este trabajo.

Tabla 10: Marcos de Acción colectiva I, II y III que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral en los textos de las organizaciones de la red de activismo autónoma

Componentes	MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA I	MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA II	MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA III
Injusticia/ problema compartido	<ul style="list-style-type: none"> • LA PRECARIEDAD LABORAL Y EL DESEMPLEO (8 org.) <i>La precariedad laboral ([1], [12], [13]); El paro y la precariedad laboral ([2], [13]); La precarización del mercado laboral / La precariedad laboral de las mujeres que trabajan en la industria del textil ([6]); La precariedad laboral de los trabajadores de las grandes empresas multinacionales / La difícil sindicalización de los trabajadores precarios ([14]); El paro y la precariedad laboral de los trabajadores del campo ([17]); La inserción laboral precaria de los jóvenes del barrio de Nazaret ([20]); Los convenios de inserción laboral ofrecidos por el Gobierno Vasco ([1]).</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • LA PRECARIEDAD LABORAL Y SOCIAL (8 org.) <i>La precariedad laboral y social ([9], [13]); La extensión de la precariedad laboral y social ([9]); La precariedad laboral y social de las mujeres ([10]); La precarización social ([14], [15]); La precariedad en la vida ([6], [11]); La intensificación de la precariedad en la vida ([8]).</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • LA SITUACIÓN LABORAL Y SOCIAL ESPECÍFICA DE LAS MUJERES (5 org.) <i>La mayor precariedad laboral e índices de paro entre las mujeres ([1], [6]); La mayor precariedad laboral y social de las mujeres ([10]); La situación de desigualdad y opresión social de las mujeres ([1], [10]); La disminución de las libertades y derechos de las mujeres ([8]); La anorexia femenina ([6]); El estigma y la discriminación de las prostitutas ([7])</i>
Injusticia/ responsable compartido	<ul style="list-style-type: none"> • Las empresas, empresarios y multinacionales ([1], [6], [12], [14]) • El gobierno y/o las políticas neoliberales ([1], [14]) • El sistema económico (globalización) capitalista ([1], [2]) • Otros (no compartidos) ([12], [13], [17], [20]) Ejemplos: Los sindicatos mayoritarios [12]; Los propietarios de tierras [17] 	<ul style="list-style-type: none"> • Las empresas, empresarios y multinacionales ([9], [14], [15]) • El gobierno y/o las políticas neoliberales ([8], [9], [10], [14]) • El Sistema económico (globalización) capitalista ([9], [11]) • Otros (no compartidos) Los detentores del poder político y económico que construyen la precariedad social [15]. 	<ul style="list-style-type: none"> • La sociedad o la ideología patriarcal ([1], [6], [7], [10]) • El gobierno y/o las políticas neoliberales ([1], [8], [10]) • El sistema económico (globalización) capitalista ([1], [10]) • Otros (no compartidos) Las empresas que explotan el trabajo femenino/ La empresa Zara del grupo multinacional Inditex [6]
Injusticia/ Indignación moral	<ul style="list-style-type: none"> • Indignación moral implícita y explícita 	<ul style="list-style-type: none"> • Indignación moral implícita y explícita 	<ul style="list-style-type: none"> • Indignación moral implícita y explícita
Sentido de agencia compartido	<ul style="list-style-type: none"> • Eficacia de la huelga ([12], [14]) • El cambio social es posible mediante la implantación de la Renta Básica ([1], [2]) • Otros (no compartidos) ([1], [12], [14]). Ej.: <i>El cambio es posible mediante la presión social y sindical [1]; Eficacia de las manifestaciones festivas [14]</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • Eficacia de las manifestaciones colectivas ([9], [14]) • Otros (no compartidos) ([10], [11], [14], [15]). Ej.: <i>El cambio social es posible mediante la acción sindical [10]; El cambio social es posible mediante la construcción de proyectos alternativos [15].</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • Otros (no compartidos) A pesar de las dificultades es posible el cambio social mediante la acción colectiva [8]; <i>El cambio social es posible mediante las transformaciones de la vida cotidiana [10].</i>
Identidad colectiva compartida	<ul style="list-style-type: none"> • Identidad con el grupo/ categoría de los trabajadores o con la clase trabajadora ([1], [12]) • Identidad con la organización sindical CGT ([12], [13]). • Otros (no compartidos) ([1], [6], [13], [14], [17]). Ej.: <i>Identidad con la organización y su reivindicación de una Renta Básica [1]; Identidad con el grupo de trabajo 'Sexo, mentiras y precariedad' [6]; Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales [17].</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • Identidad con la organización y su proyecto socio político ([14], [15]) • Identidad con el grupo/ categoría precarios ([6], [13], [14]) • Identidad con el grupo/ categoría mujeres ([8], [10]) • Identidad con redes o movimientos sociales antagonistas ([11], [14], [15]). • Otros (no compartidos) Ej. <i>Identidad con el grupo de trabajo 'Asamblea de Precarios y Precarias de CGT [13]; Identidad con el grupo de trabajo 'Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión' y sus intereses [11].</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • Identidad con el grupo/ categoría mujeres ([1], [8], [10]) • Identidad con los nuevos movimientos sociales (movimientos feministas) ([7], [8]) • Otros (no compartidos) <i>Identidad con la organización y su lucha contra la exclusión y la precariedad laboral/ Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales /Identidad con la categoría de 'ciudadanos de pleno derecho' /Identidad con la organización y con la categoría 'personas afectadas por la pobreza [1]; Identidad con el grupo de trabajo 'Sexo, mentiras y precariedad' [6].</i>

El cuarto Marco de Acción Colectiva identificado en los textos analizados (Marco de Acción colectiva IV), aún cuando no está directamente relacionado con la precariedad laboral, denuncia como injusticia dos aspectos estrechamente vinculados a este problema. Nos referimos a la reducción del sistema público de protección social que debería proteger a los ciudadanos menos favorecidos y a la reducción de los derechos laborales.

Este marco de acción colectiva señala como injusticia el problema, ilustrado en el apartado 6.2.1., de 'La reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales', provocada por la política de privatización de empresas y de servicios públicos implementada por el gobierno que también perjudica el ejercicio de los derechos sociales, laborales, sindicales, políticos, ambientales y humanos. Esta concepción de injusticia es compartida por 7 organizaciones: las organizaciones de barrios Berri Otxoak [1], Red de Lavapiés [3], y Centro Social El Laboratorio 3 [5]; la organización feminista Hetaira [7], los grupos del sindicato CGT: Secretariado Permanente [9] y Comité de Lucha contra el paro y la precariedad [13] y la organización Ecologistas en Acción [18].

Con relación a los responsables de este problema, de forma distinta a los otros dos marcos (Marcos de Acción colectiva I y II), encontramos un mayor consenso entre las organizaciones que apuntaron 'La reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales', como importante, pues hubo apenas un responsable compartido por la mayoría que fue 'El gobierno y/o las políticas neoliberales' implementadas por el mismo (Org. [1], [3], [7], [8], [9]). Sin embargo, aún cuando se definen diversos sentidos de agencia, como la afirmación de que el cambio social es posible mediante la acción sindical, no se define un sentido de agencia compartido en los textos que denuncian este tipo de injusticia social.

Con relación al sentido de identidad colectiva, encontramos 4 marcos de identidad colectiva comunes en los textos que denuncian este problema social: 1) la 'Identidad con la organización y su lucha contra los problemas y/o injusticias sociales', por oposición al gobierno Vasco (Berri- Otxoak [1]), a las políticas neoliberales y a los sindicatos mayoritarios (CGT [9]); 2) la 'Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y/u horizontales', por oposición a los representantes del poder político (Org. [1] y [9]); 3) la 'Identidad con la organización y su proyecto socio político' por oposición a los responsables identificados (Org. [3], [5]); y 4) la 'Identidad con grupos o movimientos que luchan contra el paro, la precariedad y/o la exclusión social', mencionando o no el objeto de su antagonismo (Org. [1], [13]).

Un ejemplo de este marco que señala 'La reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales' como problema, lo encontramos en el ya citado texto de la organización sindical CGT 'Quiénes somos' (texto 1) que denuncia el problema de la reducción del sistema público de protección social provocado por las políticas neoliberales y por los sindicatos mayoritarios. Este texto argumenta además que el cambio social es posible mediante la acción sindical y, debido a su naturaleza, expresa diversas identidades colectivas de la organización CGT. Dos de estas identidades colectivas son compartidas con la organización Berri- Otxoak [1] que también señala este tipo de problema: la identidad con la organización y su lucha contra las injusticias sociales y la identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales.

Otros ejemplos de marcos de acción colectiva de este tipo son encontrados en los textos (1a, 1c, 2 y 3) de la organización Berri- Otxoak - Plataforma contra la exclusión social [1], que denuncian la falta de información sobre las ayudas sociales públicas; la reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales y laborales; la falta de vivienda y la ausencia de ayudas sociales públicas. Aunque, de forma semejante a las demás organizaciones que señalaron este tipo de problema, el gobierno sea el responsable más citado en estos textos, destacamos a continuación el texto 1c que señala diversos aspectos vinculados al 'Sistema económico (globalización) capitalista' como el neoliberalismo, el capitalismo y el propio sistema económico capitalista en su actual fase de globalización económica, expresando un vehemente sentimiento de indignación moral:

(Texto 1c) “En la actualidad pocas personas no habrán oído hablar de la Renta Básica por el interés social que suscita, por la necesidad de encontrar algún tipo de solución al continuo deterioro del sistema público de protección social (recortes de prestaciones sociales, planes de pensiones privados, reducción de los subsidios de desempleo, recortes en sanidad...) (...) No descubrimos nada nuevo si decimos que la situación socio-económica empeora a pasos agigantados, que los derechos sociales van menguando y los derechos laborales reforma tras reforma van desapareciendo (p. 82- 83) (...) La Renta Básica se tiene que conceder por el hecho de ser persona. La consideramos además un mecanismo de redistribución de la riqueza, un instrumento de lucha de los sectores sociales más desfavorecidos (trabajadores, jóvenes, desempleados...), ante la consolidación del neoliberalismo a escala mundial y ante el avance del capitalismo más salvaje que aun está por llegar y que amenaza lo poco que nos queda del sistema público de protección (sanidad, educación, prestaciones...) (...) Asistimos a la consolidación del sistema capitalista más salvaje e individualista, depredador de la naturaleza, dentro de un proceso de globalización económica en el que la riqueza se concentra cada vez en menos manos. (p. 83)”.

En este texto encontramos también un sentido de agencia no citado por las demás organizaciones que destacaron problemas relacionados con 'La reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales' en sus textos. Nos referimos a la referencia de que el cambio social es posible mediante la implantación de la Renta Básica:

(Texto 1c) “Pensamos que la Renta Básica es hoy por hoy la propuesta más interesante para combatir la exclusión social y el trabajo en precario. Pensamos asimismo que puede servir para la transformación del actual sistema económico - social (p. 86)”.

Ya el marco de identidad colectiva presente en este texto de la organización Berri- Otxoak [1], de forma semejante al Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad de CGT [13] que también señala un problema de este tipo, hace referencia a la identidad de la organización con los grupos que luchan contra la exclusión social y con su concepto de Renta Básica, por oposición a determinados sectores sociales y a todos los políticos:

(Texto 1c) “Así que a la Renta Básica le han sacado muchas interpretaciones desde las derechas hasta las izquierdas políticas, desde el mundo obrero y desde los grupos que trabajamos contra la exclusión social. Es evidente que a nosotros no nos vale cualquier interpretación de RB. Algunos sectores sociales y todos los políticos la identifican con el salario social o los subsidios públicos. Nosotros vemos la Renta Básica no sólo como un ingreso o renta que alivia las situaciones de marginación y pobreza severa, sino también como un derecho y una herramienta de transformación del actual sistema económico. La concebimos universal, individual e incondicional. (p. 82)”.

La siguiente tabla 11, representa este marco de acción colectiva (Marco IV) que denuncia el problema de la reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales o algunos aspectos más específicos del mismo.

Tabla 11: Marco de acción colectiva IV, identificado en los textos de las organizaciones de la red de activismo autónoma, con potencial para apoyar las luchas contra la precariedad laboral

Componentes de los marcos	MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA IV Organizaciones
Injusticia/ problema compartido	LA REDUCCIÓN DEL SISTEMA PÚBLICO DE PROTECCIÓN SOCIAL Y DE LOS DERECHOS SOCIALES (7 org.) <i>La reducción del sistema público de protección social ([1], [9]); La reducción de los derechos sociales y laborales ([1]); La ausencia de ayudas sociales públicas ([1]) La falta de información sobre las ayudas sociales públicas ([1], [3]); La falta de vivienda ([3]); La violación de los derechos sociales ([13]); La ausencia de derechos de las prostitutas ([7]); La falta de derechos sociales y políticos ([5]); La violación de los derechos humanos y ambientales ([18])</i>
Injusticia/ responsables compartidos	<ul style="list-style-type: none"> • El gobierno y/o las políticas neoliberales ([1], [3], [7], [8], [9]) • Otros (no compartidos) <i>El neoliberalismo, el capitalismo, el sistema económico capitalista y la globalización económica/ El sistema económico capitalista [1]; Los sindicatos mayoritarios [9]; El modelo de producción y consumo dominante [18].</i>
Injusticia/ Indignación moral	<ul style="list-style-type: none"> • Indignación moral implícita y explícita
Sentido de agencia compartidos	<ul style="list-style-type: none"> • Otros (no compartidos) <i>El cambio social es posible mediante la implantación de la Renta Básica [1]; El cambio social es posible mediante la participación en el proyecto del Laboratorio [5], El cambio social es posible mediante la acción sindical [9].</i>
Identidades colectivas compartidas	<ul style="list-style-type: none"> • Identidad con la organización y su lucha contra los problemas y/o injusticias sociales ([1], [9]) • Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y/u horizontales ([1], [9]) • Identidad con la organización y su proyecto socio político ([3], [5]) • Identidad con grupos o movimientos que luchan contra el paro, la precariedad y/o la exclusión social ([1], [13]) • Otros (no compartidos) ([1], [9], [18]) <i>Ej. Identidad con la categoría 'mujeres' [1]; Identidad con la organización sindical CNT [9]; Identidad con posiciones pro medio ambiente [18].</i>

Aún cuando no podemos afirmar que este marco apoya y legitima las luchas cotidianas contra la precariedad laboral pues, como observamos en el apartado 6.2.1., las organizaciones de la red de activismo analizadas no relacionan este tipo de problema con la precariedad laboral o social en los textos analizados o lo consideran merecedor de atención propia, posee un potencial para hacerlo. Principalmente si se entiende la precariedad laboral como una consecuencia de la reducción de los derechos laborales, que garantizan un empleo digno y de calidad, y de la reducción del sistema público de protección social que debería proteger los ciudadanos en situaciones de desempleo o de ingresos insuficientes.

6.3.2. Marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas contra la precariedad laboral de los activistas

Además de los marcos presentes en los textos de las organizaciones, utilizando un procedimiento semejante, también identificamos los marcos de acción colectiva compartidos que legitiman la lucha contra la precariedad laboral en los relatos de los 7 activistas entrevistados, cuyos componentes ilustramos en el apartado 6.2.2. Como explicamos en el apartado 5.3.3., al considerar los relatos resultantes de la entrevista un texto único, cuyo tema central era la lucha contra la precariedad laboral,

consideramos que las definiciones de agencia y de identidad colectiva presentes en estos relatos se relacionan con todos los problemas laborales y sociales identificados por cada uno de los 7 entrevistados. El resultado de este procedimiento, que se encuentra en el anexo 17, distingue 2 marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral (Marcos V y VI) y un marco con potencial para este apoyo (Marco VII). La siguiente tabla 12, sintetiza estos marcos de acción colectiva:

Tabla 12: Marcos de Acción colectiva V, VI que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral entre los activistas de la red autónoma y Marco VII con potencial para apoyar estas luchas

Componentes	MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA V	MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA VI	MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA VII
Injusticia/ problema compartido	<ul style="list-style-type: none"> • LA PRECARIEDAD LABORAL Y EL DESEMPLEO (5 Ent.) <i>La precariedad laboral</i> (4, 6, 7); <i>La precarización del empleo</i> (5); <i>La precariedad laboral de los inmigrantes</i> (3); <i>El paro</i> (4); <i>La economía sumergida</i> (3, 5); <i>el mercado negro</i> (5). 	<ul style="list-style-type: none"> • LA PRECARIEDAD LABORAL Y SOCIAL (4 Ent.) <i>La precariedad laboral y social</i> (2, 3, 4); <i>La extensión y/o el aumento de la precariedad laboral y social</i> (2); <i>La precariedad en la vida</i> (1). 	<ul style="list-style-type: none"> • LA REDUCCIÓN DEL SISTEMA PÚBLICO DE PROTECCIÓN SOCIAL Y DE LOS DERECHOS SOCIALES (4 Ent.) La reducción de los derechos laborales (1); la reducción del sistema público de protección social y de todos los derechos (2); La extensión de los recortes sociales y la reducción de los derechos sociales y políticos/ la falta de vivienda (5); La privatización de los servicios públicos y la violación de los derechos sociales y humanos (6).
Injusticia/ responsables compartidos	<ul style="list-style-type: none"> • El gobierno y/o las políticas neoliberales (Ent. 3, 4, 6) • El sistema económico (globalización) capitalista (Ent. 5, 7) • Las empresas, empresarios y multinacionales (Ent. 5, 7) 	<ul style="list-style-type: none"> • El sistema económico (globalización) capitalista (Ent. 2, 3) • Otros (no compartidos) <i>El gobierno español</i> (Ent. 2) Obs. los ent. 1 y 4 no definen los responsables de estos problemas en las entrevistas 	<ul style="list-style-type: none"> • El gobierno y/o las políticas neoliberales (Ent. 1, 2, 5, 6) • Otros (no compartidos) <i>La globalización económica capitalista</i> (Ent. 2)
Injusticia/ Indig. Moral	<ul style="list-style-type: none"> • Indignación moral implícita y explícita 		
Sentidos de agencia compartidos	<ul style="list-style-type: none"> • El cambio social es posible mediante la construcción de alternativas (Ent. 3 y 5) • Solo la resistencia es posible (Ent. 1 y 2) • Otros (no compartidos) - <i>Eficacia de la acción colectiva</i> (Ent. 4) y <i>de la acción sindical</i> (Ent. 1); <i>El cambio social es posible mediante a construcción de un sentido de agencia</i> (Ent. nº 3); <i>El cambio social solo será posible mediante: la lucha por medidas muy concretas</i> (Ent. 2), <i>la concienciación y la participación en las luchas sindicales y sociales</i> (Ent. nº 7), <i>la revolución social libertaria y la acción sindical</i> (Ent. nº 6). 		
Identidades colectivas compartidas	<ul style="list-style-type: none"> • Identidad con la organización sindical CGT (Ent. 1, 3, 6) • Identidad con el grupo/ categoría de los trabajadores o con la clase trabajadora (Ent. 2, 3, 6, 7) • Identidad con los grupos libertarios y anarcosindicalistas (Ent. 3, 6) • Identidad con los movimientos sociales de base (Ent. 2, 5, 6) • Identidad con el movimiento sindical combativo (Ent. 3, 4) • Otros (no compartidos) Ejemplos: Identidad con el movimiento de lucha contra el paro y la precariedad y con los grupos de parados, por oposición a los sindicatos mayoritarios (Ent. 4); Identidad con la categoría de los precarios y precarias (Ent. nº 3); Identidad con el grupo de mujeres sindicalistas (Ent. nº 1). 		

Podemos observar en la tabla 12 la misma dupla forma de concebir la precariedad laboral identificada en los textos de las organizaciones: como un problema distinto que junto al desempleo merece una atención propia o como un problema estrechamente vinculado a la precariedad social cuyos responsables son los mismos identificados por las organizaciones: el gobierno y/o las políticas neoliberales, el sistema económico (globalización) capitalista y las empresas, empresarios y multinacionales. Asimismo, como las organizaciones, los activistas también destacan el problema de la reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales y la responsabilidad

del gobierno y de sus políticas neoliberales. Como argumentamos anteriormente, aún cuando no se refiera de forma explícita al problema de la precariedad laboral este marco de acción colectiva compartido posee un potencial para apoyar las luchas contra este problema.

Con relación al componente agencia relacionado con los problemas laborales y sociales señalados por los entrevistados, destacamos el sentido de agencia compartido 'El cambio social es posible mediante la construcción de alternativas' pues, además de ser bastante citado en los textos de las organizaciones, no vincula el cambio social a las acciones colectivas y sí a la construcción de alternativas de vida, lo que indica una cierta erosión del sentido de agencia. Demostrando más indicios de esta erosión el otro sentido de agencia, compartido por los activistas entrevistados, argumenta que 'Solo la resistencia es posible', es decir, no más el cambio social y sí la defensa de las actuales condiciones laborales y sociales. Este indicio de erosión o deterioro del sentido de agencia, sin embargo, no parece confirmarse delante de la gran variedad de sentidos de agencia relacionados con los problemas laborales y sociales denunciados, aún cuando no compartidos entre los activistas entrevistados.

En fin, con relación al componente Identidad colectiva de los Marcos de Acción Colectiva de los activistas entrevistados, entre numerosas identidades colectivas no compartidas relacionadas con los problemas laborales y sociales citados, distinguimos las siguientes identidades colectivas compartidas entre los entrevistados que ilustramos en el apartado 6.2.2.: la identidad con el grupo o categoría de los trabajadores o de la clase trabajadora, compartida con las organizaciones; la identidad con los grupos libertarios y anarcosindicalistas; la identidad con los movimientos sociales de base, entre los cuales parecen incluir la red de activismo autónoma, y la identidad con el movimiento sindical combativo. Como vimos en el referido apartado, la gran mayoría de estas identidades, que expresan la identidad colectiva del grupo de referencia del entrevistado, son de naturaleza antagónica, es decir, se definen por oposición al adversario o responsable de los problemas denunciados.

6.3.3. Análisis de los marcos compartidos que apoyan las luchas contra la precariedad laboral de organizaciones y activistas

Analizando el sentido y las definiciones comunes de los 3 marcos de acción colectiva compartidos identificados de los documentos de las organizaciones - que representamos en la tabla 10 y que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral - podemos observar que existe una conciencia política colectiva de la precariedad laboral semejante a la conciencia de los problemas sociales de modo general que identificamos en el apartado 6.2.1. Nos referimos al reconocimiento del origen político y económico de este problema acompañado de un sentimiento de indignación moral, así como a la presencia de un sentido de agencia y de identidad colectiva antagónica en los textos analizados.

Con relación a cada componente de esta conciencia política colectiva constatamos que, a pesar de los distintos marcos de injusticia definidos por las organizaciones que apoyan y legitiman sus luchas laborales y sociales cotidianas, la precariedad laboral se destaca como un problema común contra el

cual hay que luchar. Como indica la tabla 10, los 3 marcos de acción colectiva identificados que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral lo hacen de distintas formas. El primero parece legitimar este apoyo en la necesidad de luchar contra el problema específico de la precariedad laboral y el desempleo. El segundo en la necesidad de luchar no apenas contra la precariedad laboral y el desempleo sino que también contra la precariedad social, pues ambos constituyen dos aspectos de un único problema denominado 'precariedad' sin adjetivos. Y el tercer marco de acción colectiva parece legitimar este apoyo en la necesidad de luchar contra los problemas laborales y sociales específicos de las mujeres, que van más allá de la mayor precariedad laboral de esta categoría social. En otras palabras, aún cuando los componentes injusticia de los 3 marcos de acción colectiva identificados, reconozcan la precariedad laboral como un problema social, apenas el componente injusticia del Marco de acción colectiva I parece definir este problema como un objetivo merecedor de atención propia.

Con relación a los responsables presentes en estos 3 marcos de acción colectiva, identificamos 3 responsables comunes de los problemas laborales y sociales - el gobierno y sus políticas neoliberales, el sistema económico capitalista y su actual fase de globalización económica y las empresas locales y multinacionales. Llama la atención que incluso las organizaciones feministas, que destacan principalmente la responsabilidad de la sociedad o de la ideología patriarcal en la generación de los problemas laborales y sociales específicos que afectan esta categoría social, también denuncian la responsabilidad del gobierno y del sistema económico capitalista. Encontramos todavía una constante presencia implícita o explícita de un sentimiento de indignación moral en los textos relacionados con la precariedad laboral y social analizados.

Con relación al componente agencia de los 3 marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral entre las organizaciones (Marco I, II y III), debido a los escasos sentidos de agencia colectivos de estos marcos, no distinguimos sentidos de agencia comunes. Entre los sentidos de agencia identificados, 2 argumentan sobre la eficacia de acciones colectivas específicas para el cambio social (eficacia de la huelga y eficacia de las manifestaciones colectivas) y uno vincula el cambio social a una determinada reforma política: la implantación de la Renta Básica. Podemos inferir, por tanto, que los textos de las organizaciones que hacen referencia a problemas laborales y sociales, como ya habíamos observado en el apartado 6.2. donde analizamos los componentes de los marcos de modo general, reflejan la tensión entre la presencia de un sentido de agencia y una erosión del mismo, una vez que el cambio social no se vincula a las acciones colectivas y sí a la implantación de una reforma política que también podría conseguirse con una acción individual como el voto.

Finalmente, sobre el componente identidad colectiva de los 3 marcos que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral de las organizaciones, observamos que las diversas identidades colectivas de estos marcos representan las 3 formas de identidad que identificamos en el análisis de los marcos de modo general: las identidades colectivas con las organizaciones de pertenencia, las identidades con movimientos sociales antagonistas y las identidades con grupos o categorías sociales afectados por la precariedad laboral y social u oprimidos. Entre éstas destacamos la identidad colectiva con el grupo o categoría de las mujeres, por oposición al responsable del problema identificado por ser la única identidad colectiva común, presente en el Marco de acción

colectiva II, que denuncia el problema de la precariedad laboral y social, y en el Marco III, que denuncia el problema de la situación laboral y social específica de las mujeres. Podemos encontrar otra identidad colectiva común si incluimos el Marco IV en esta comparación: la identidad con la organización y su proyecto socio político por oposición a los responsables identificados, presente en los marcos II y IV.

Otra identidad colectiva que podemos destacar, en estos 3 marcos de acción colectiva, es la identidad con el grupo o categoría de los precarios pues - aún cuando se encuentra presente en un único marco de acción colectiva (Marco II), y representa un tipo de identidad menos utilizado por las organizaciones en sus autodefiniciones colectivas - presenta unas características propias, que ya habíamos notado en el análisis general de los marcos de acción colectiva realizado en el apartado anterior. Nos referimos a la redefinición del sentido tradicional otorgado al grupo o categoría de los precarios, realizada por 2 de las 3 organizaciones que se autodefinen por su identidad con esta categoría social, que otorga un sentido politizado a la misma. De esta forma, los participantes de estas organizaciones no se identifican apenas con el grupo o categoría de los precarios sino que se identifican con el grupo 'precarias a la deriva' (Eskalera Karakola [6]), o con el grupo del 'precariado' (Chainworkers [14]) y con sus ideas y voluntad de organizar luchas colectivas contra el poder político o las empresas responsables por la precariedad.

Un último aspecto que llama la atención en estos marcos de acción colectiva es la ausencia de una identidad colectiva compartida entre las 20 organizaciones analizadas con la propia red de activismo autónoma. Como podemos ver en el anexo 17, aún cuando distinguimos una identidad colectiva con redes (de activismo) o movimientos sociales antagonistas en los textos de las organizaciones que denuncian la precariedad laboral y social como problema (Marco de acción colectiva II), estas organizaciones no se autodefinen por su identidad con la red de activismo autónoma.

Analizando los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas de los activistas contra la precariedad laboral, vemos una gran semejanza con los marcos de las organizaciones, en parte esperada por los estrechos vínculos que estos activistas mantienen con cada una de las organizaciones que forman la red de activismo autónoma.

Podemos inferir entonces, de los marcos de acción colectiva que apoyan y legitiman la luchas cotidianas contra la precariedad laboral de organizaciones (Marcos I, II y III) y activistas (Marcos V, VI y VII), que la precariedad laboral se destaca como un problema común que necesita ser enfrentado. Asimismo podemos observar que los responsables identificados en estos marcos son los mismos: el gobierno y/o las políticas neoliberales, el sistema económico (globalización) capitalista y las empresas, empresarios y multinacionales. En este sentido llama la atención que el gobierno y las políticas neoliberales, es un responsable identificado en todos los marcos de acción colectiva que denuncian problemas laborales y sociales, tanto en aquellos que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral de organizaciones y activistas (Marcos I, II, III, V, VI) como en aquellos con potencial para este apoyo (Marcos IV y VII).

En fin, aún cuando los sentidos de agencia y de identidad colectiva, relacionados con los problemas laborales y sociales identificados por las organizaciones y activistas, presenten una mayor variación es

posible distinguir algunos aspectos comunes. Con relación a los sentidos de agencia, la presencia de una convicción sobre la eficacia de las acciones colectivas para el cambio social que convive con un aparente deterioro de este sentido de agencia, que se expresa en la vinculación del cambio social a la implantación de la Renta Básica o a la construcción de alternativas de organización social y no a la acción colectiva. Y con relación a los sentidos de identidad colectiva, la identidad con la organización de pertenencia, la identidad con el grupo o categoría de los trabajadores o con la clase trabajadora y la identidad con diversos movimientos sociales antagonistas, definidos generalmente por oposición a los responsables identificados en el marco de injusticia, y que representan los 3 tipos de identidades colectivas que distinguimos del análisis general de los marcos realizado en el apartado anterior (6.2).

Basándonos en estos aspectos comunes, podemos decir que existe un potencial para construir un marco de acción colectiva compartido por todas, o por la mayoría de estas organizaciones y activistas, que legitime y apoye una lucha colectiva más amplia contra el problema específico de la precariedad laboral, tal y como la definimos en el capítulo 5. Una situación laboral derivada de la precarización de todo el trabajo (asalariado o no), fomentada por las políticas macro y micro económicas y caracterizada por la inestabilidad del vínculo contractual, que provoca períodos de desempleo, y por la existencia de insatisfactorias condiciones de trabajo, de remuneración y de protección social delante de la imposibilidad de continuar trabajando. Nuestro interés por el problema específico de la precariedad laboral se basa en la suposición de que la construcción de una acción colectiva más amplia, pero más modesta en sus objetivos, tendría una mayor posibilidad de obtener éxito que una acción colectiva contra el problema más complejo de la precariedad laboral y social. Nos referimos a la construcción de una acción colectiva contra la precariedad laboral de la que participen las organizaciones sindicales y sociales que hacen parte de la red de activismo autónoma delimitada, así como otras redes de activismo con valores, ideas y prácticas semejantes que también se interesen por luchar contra la precariedad laboral.

Decimos que es posible construir este documento colectivo pues, además de las 8 organizaciones y 5 entrevistados que denuncian de forma explícita este problema específico en los documentos y entrevistas analizadas, de donde distinguimos estos marcos, las otras organizaciones y activistas también reconocen la precariedad laboral como un importante problema social y político. Asimismo, los responsables socio estructurales de la precariedad laboral identificados (empresas, gobierno, sistema), son los mismos responsables de los demás problemas sociales identificados, incluso de los problemas laborales y sociales específicos de las mujeres, apuntado por organizaciones feministas o que se interesan por los problemas de las mujeres.

Por otro lado, cabe observar que estos marcos de acción colectiva fueron identificados de diversos documentos que no parecen haber sido producidos mediante consenso entre las organizaciones de la red de activismo, ni con la intención de expresar o divulgar un marco compartido que legitimase y apoyase una lucha contra el problema específico de la precariedad laboral. De forma distinta, son documentos, incluyendo manifiestos y/o convocatorias, que reflejan los marcos particulares de las organizaciones que legitiman las luchas sindicales y sociales cotidianas promovidas por los participantes de esta red y que abarcan también aspectos sociales y de género no directamente relacionados con la precariedad laboral.

Con esto queremos decir que si los participantes de la red de activismo establecen como un objetivo común construir un marco de acción colectiva compartido mediante consenso que apoye una acción colectiva organizada contra el problema específico de la precariedad laboral, los recursos o definiciones compartidas para esta tarea están disponibles. No podemos olvidarnos, sin embargo, que tal vez más importante que construir este marco, parece necesario establecerse este tipo de acción colectiva como un objetivo común a ser alcanzado por la red de activismo autónoma, debido a los diversos intereses existentes entre las organizaciones de esta red.

Realizando algunas observaciones de carácter metodológico, destacamos la utilidad del método creado para distinguir e identificar los marcos de acción colectiva compartidos por organizaciones o activistas que legitiman y apoyan la precariedad laboral, del análisis temático general de los componentes compartidos de estos marcos (injusticia, agencia e identidad colectiva), descrito en el apartado 6.2. Para esto, como explicamos en el apartado 5.3.3., basándonos en una categorización previa de estos componentes, identificamos los problemas laborales y sociales, junto a sus respectivos responsables, de los demás temas definidos en los textos de las organizaciones e identificamos los sentidos de agencia y de identidad colectiva compartidos presentes en los textos que se refieren a estos problemas, cuyos resultados detallamos en los anexos 15 y 16. Dicho de otro modo, este nuevo análisis identificó los responsables, los sentidos de agencia y las identidades colectivas compartidas que se relacionan con cada problema laboral o social específico. Cabe recordar que el análisis temático anterior, cuyos resultados describimos y analizamos en el apartado 6.2., apenas identificó y describió los componentes comunes de los marcos de acción colectiva presentes en los textos de las organizaciones, sin relacionar los mismos con el tipo de problema abordado en estos textos.

Por otro lado, subrayamos la complejidad para delimitar lo que constituye un marco de acción colectiva compartido, pues no todas las organizaciones que denuncian un determinado problema social definen responsables, sentidos de agencia e identidades colectivas comunes relacionados con este problema. Delante de esta situación, como puede ser observado en las tablas 10, 11 y 12, consideramos un marco de acción colectiva compartido cuando aquellas organizaciones o activistas que definen un determinado problema social como injusticia definían por lo menos un responsable, un sentido de agencia y una identidad colectiva comunes relacionados con el mismo. En este sentido, los marcos de acción colectiva III y IV, al no poseer un sentido de agencia común, indican que existe un menor consenso entre las organizaciones con relación a las definiciones de agencia relacionadas con los problemas denunciados.

6.4. Síntesis de los resultados

Resumiendo los resultados expuestos a lo largo de este capítulo, destacamos con relación a la centralidad de la lucha contra la precariedad laboral para la red de activismo autónoma investigada que, a pesar de los diversos intereses y objetivos de las organizaciones que participan de esta red de activismo, esta centralidad existe y se manifiesta, entre otros indicadores, en el creciente interés de la organización sindical CGT por construir una lucha colectiva contra la precariedad laboral, junto a las

demás organizaciones de la referida red de activismo, aún cuando concebida como estrechamente vinculada a la precariedad social. Delante de esta situación, y considerando la función de apoyo de los marcos compartidos a la acción colectiva nos preguntamos por los marcos de acción colectiva compartidos que apoyan y legitiman las luchas cotidianas contra la precariedad laboral. Para ésto, y profundizando en lo que denominamos dimensión colectiva y cualitativa de los marcos de acción colectiva, analizamos inicialmente el sentido y la naturaleza compartida de los componentes injusticia, agencia e identidad que apoyan las luchas cotidianas de organizaciones y activistas de la red de activismo autónoma.

Aún cuando la primera fase de este análisis reveló escasos componentes compartidos y una aparente pluralidad de definiciones otorgadas a cada uno de los componentes de los marcos de acción colectiva, la segunda fase del análisis temático identificó la presencia de numerosas definiciones comunes de injusticia (problemas y responsables), de agencia y de identidad colectiva presentes en los textos de las organizaciones. Entre estas definiciones comunes llamamos la atención para la gran diversidad de problemas compartidos en el marco de injusticia que varían desde problemas laborales y sociales estrechamente vinculados - como la precariedad laboral y el desempleo, la precariedad social, la situación laboral y social específica de las mujeres, la reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales y la exclusión social y la pobreza - hasta problemas de naturaleza política o ambiental, como la guerra y el militarismo, la represión política y la situación del medio ambiente.

No obstante, a pesar de esta diversidad, debido a su mayor presencia en los textos analizados, observamos que la precariedad laboral parece despertar un mayor interés entre las organizaciones de esta red de activismo, si comparada con los problemas de naturaleza política y ambiental citados. Vimos que la precariedad laboral, sin embargo, se define de dos formas distintas: una que hace referencia al problema específico de la precariedad laboral y el desempleo, considerándolos problemas distintos o merecedores de atención propia, y otra que considerando sus estrechos vínculos con la precariedad social, denuncia la precariedad laboral y social de modo general.

Con relación a los responsables comunes identificados, señalamos que todos pueden ser considerados parte de las estructuras socio políticas y económicas que generan los problemas sociales, siendo 3 los responsables más citados por las organizaciones: el gobierno y/o las políticas neoliberales; el sistema económico (globalización) capitalista y las empresas, empresarios y multinacionales que son vistos estrechamente relacionados. En fin, destacamos también que, aún cuando algunos textos identifiquen responsables concretos, la definición de estos responsables tiende a ser de naturaleza abstracta pues no se identifican de forma clara los responsables señalados, lo que no impide la presencia de un generalizado sentimiento de indignación moral en los textos analizados.

Sobre el componente agencia de los marcos de acción colectiva de las organizaciones de la red autónoma delimitada, observamos dos formas predominantes de definir este sentido: una que argumenta que el cambio social es posible mediante diversas acciones colectivas y otra que, dejando implícito este supuesto, se refiere de forma más específica a la eficacia de determinadas acciones colectivas. Subrayamos que estas dos formas identificadas, no obstante, tienden a oscurecer una cierta erosión del sentido de agencia delante de la dificultad para concretizar el cambio social

deseado, que se manifiesta en definiciones de agencia que no hacen referencia a la acción colectiva para concretizar el cambio social y que convive con diversas expresiones de agencia. En definitiva, afirmamos que el análisis realizado indica la presencia de una cierta contradicción o tensión con relación a este componente, pues al mismo tiempo que existe un sentido de agencia entre las organizaciones de la red de activismo autónoma, éste muestra señales de un cierto deterioro.

Con relación al componente identidad colectiva, entre las numerosas identidades colectivas compartidas encontradas en los textos de las organizaciones destacamos las más citadas: la identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y/u horizontales; la identidad con redes o movimientos sociales antagonistas, y la identidad con la organización y su lucha contra los problemas y/ o injusticias sociales. A pesar de su diversidad distinguimos 3 formas mediante las cuales las organizaciones definen su identidad colectiva: la primera toma como referencia la propia organización y sus características; la segunda toma como referencia los diversos movimientos sociales y sus ideas o principios y la tercera los diversos grupos o categorías sociales identificados en la sociedad de modo general, como los trabajadores o las mujeres. Esta última parece ser la menos utilizada como base para la autodefinición colectiva de las organizaciones, y entre éstas la identidad con la clase trabajadora es mencionada apenas por una organización. En fin, observamos que la gran mayoría de las identidades colectivas compartidas definidas en los textos de las organizaciones son identidades antagónicas, pues son definidas en oposición al adversario o responsable por las injusticias o problemas señalados.

Con relación al análisis de los componentes de los marcos de acción colectiva de los activistas entrevistados, observamos que los 3 problemas laborales y sociales y los 3 responsables denunciados por los activistas son los más citados por las organizaciones. Asimismo, de forma semejante a las organizaciones, encontramos una dupla forma de concebir la precariedad laboral: como un problema distinto o merecedor de atención propia o como un problema que junto a la precariedad social hace parte de un problema más amplio denominado 'precariedad' sin adjetivos. Con relación al componente agencia, verificamos entre los activistas, la misma erosión del sentido de agencia de las organizaciones junto a algunas expresiones sobre la creencia en el cambio social a través de la acción colectiva. En fin, aún cuando los sentidos otorgados al componente identidad colectiva de los marcos por los entrevistados se diferencien más de los encontrados en los documentos de las organizaciones, también encontramos identidades colectivas compartidas con las organizaciones. Subrayamos, en fin, que la identidad colectiva presente en los relatos de los entrevistados se refiere a la autodefinición colectiva de su grupo de referencia que se presenta de múltiples formas y, en algunos casos, de forma contradictoria.

En definitiva, concluimos que, a pesar de la diversidad de sentidos otorgados a cada uno de los componentes de los marcos de acción colectiva, existe una conciencia política de los problemas laborales, sociales, políticos y ambientales identificados por las organizaciones y activistas de la red de activismo autónoma, entre los que se incluye la precariedad laboral, pues además de definirse estos problemas como una injusticia se reconoce su origen socio estructural, se reconoce una capacidad de agencia y se definen diversas identidades colectivas de naturaleza antagónica. Asimismo, verificamos que, aún de forma variable, esta conciencia política es compartida entre las diversas organizaciones y activistas que participan de la red de activismo autónoma.

Como explicamos distinguimos, de los componentes compartidos por las organizaciones, 3 marcos de acción colectiva que apoyan las luchas cotidianas contra el problema específico de la precariedad laboral, que diferenciamos según la forma de definir este problema en el componente injusticia, y un marco de acción colectiva con potencial para apoyar estas luchas. El primero legitima este apoyo en la necesidad de luchar contra el problema específico de la precariedad laboral y el desempleo. El segundo en la necesidad de luchar de una forma más amplia no solo contra la precariedad laboral sino que también contra la precariedad social. Y el tercero en la necesidad de luchar contra los problemas laborales y sociales que afectan más o, exclusivamente, a las mujeres. A pesar de estas diferencias, constatamos que los responsables identificados en cada uno de estos marcos son los mismos: el gobierno y sus políticas neoliberales; el sistema económico (globalización) capitalista y las empresas, empresarios y multinacionales, así como el sentimiento de indignación moral expresado de forma implícita y explícita.

Con relación al componente agencia, presente en estos 3 marcos de acción colectiva, llamamos la atención para la ausencia de un sentido común de agencia relacionado con los problemas laborales y sociales identificados por las organizaciones y para la ausencia de un sentido de agencia compartido entre las 5 organizaciones que denuncian la situación laboral y social específica de las mujeres como problema. No obstante, identificamos un cierto deterioro del sentido de agencia que se refleja en la vinculación del cambio social a la implantación de la Renta Básica y no a las acciones colectivas. En fin, entre las numerosas identidades colectivas compartidas de naturaleza antagónica, relacionadas con cada uno de los problemas laborales y sociales denunciados en estos marcos - como la identidad colectiva con organizaciones de pertenencia, con diversos movimientos sociales antagonistas y con diversos grupos grupo o categorías sociales - destacamos la identidad colectiva con el grupo o categoría de las mujeres, por encontrarse en 2 de los 3 marcos de acción colectiva que legitiman las luchas cotidianas contra la precariedad laboral, y la identidad con el grupo o categoría de los precarios por su peculiaridad interna. Asimismo, destacamos que, aún cuando algunas organizaciones se autodefinen por su identidad colectiva con redes o movimientos antagonistas, no hacen referencia a su identidad colectiva con la propia red de activismo autónoma.

Con relación a los marcos de acción colectiva que distinguimos de los relatos de los activistas entrevistados y que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral, llamamos la atención para las definiciones de injusticia semejantes a las otorgadas por las organizaciones. De forma más específica, encontramos entre los entrevistados la misma forma de definir el problema de la precariedad laboral y los mismos responsables identificados por las organizaciones. Aún cuando los sentidos de agencia y de identidad colectiva, presente en los marcos de los activistas entrevistados, se diferencien más de aquellos presentes en los marcos de las organizaciones, encontramos la misma tensión entre un sentido de agencia y un aparente deterioro del mismo, expresado en la vinculación del cambio social a la creación de alternativas de organización social, así como sentidos de identidad colectiva de naturaleza antagónica semejantes.

Concluimos entonces que, a pesar de la aparente diversidad de sentidos otorgados a los componentes de los marcos de acción colectiva de organizaciones y activistas, reveladas por el primer análisis temático realizado, como indica la segunda fase del análisis, no solo existen muchos

componentes de marcos compartidos - entre las organizaciones de la red de activismo y entre los activistas entrevistados, y entre éstos últimos y las organizaciones - sino que estas semejanzas parecen todavía mayores cuando el problema denunciado es la situación laboral y social de las trabajadoras y trabajadores. Considerando estas definiciones comunes concluimos también que, a pesar del interés por luchar contra el problema más amplio de la precariedad laboral y social, existe un potencial para construir un marco de acción colectiva compartido - por todas o por la mayoría de las organizaciones y activistas de esta red de activismo - que legitime y apoye una lucha coordinada contra el problema específico de la precariedad laboral, entre las organizaciones que participan de la red de activismo autónoma analizada y entre esta red y otras redes sociales.

Sobre las observaciones de naturaleza metodológica, destacamos en este capítulo, la complejidad del análisis temático realizado que identificó los sentidos de los marcos presentes en los textos de las organizaciones y en las entrevistas realizadas, así como de la dimensión colectiva o compartida de estos sentidos. En primer lugar nos referimos a la dificultad en mantener un equilibrio entre la mayor o menor influencia de los significados aportados por el analista sobre el análisis temático, que intentamos superar mediante la realización de un nuevo análisis que categorizó los componentes de marcos identificados anteriormente. Otro aspecto subrayado se refiere a la utilidad del criterio gramatical utilizado para distinguir, sobre todo en las entrevistas realizadas, la identidad individual de la identidad colectiva. Ésta última reconocida entre los individuos entrevistados mediante la utilización del verbo en la primera persona del plural (nosotros) que expresa la autodefinición del grupo de referencia del entrevistado.

Nos referimos también a la influencia del mayor o menor nivel de abstracción utilizado para realizar el análisis temático, que resulta en más o menos categorías o componentes de marcos compartidos, respectivamente. Estrechamente vinculado a este aspecto, destacamos la necesidad de definir previamente un criterio o unidad de comparación, así como un criterio numérico para considerar estos componentes compartidos. Asimismo, llamamos la atención que, para identificar las definiciones comunes otorgadas a los marcos de acción colectiva, es necesario considerar en este proceso la definición del problema y de los responsables que desencadenan el sentimiento de indignación moral del componente injusticia.

En fin, subrayamos la utilidad del procedimiento creado para distinguir los marcos de acción colectiva compartidos por organizaciones y activistas que legitiman y apoyan la precariedad laboral del análisis general de los componentes comunes de los marcos de acción colectiva realizado previamente. Este nuevo procedimiento permite además distinguir los sentidos de agencia y de identidad colectivos que se relacionan con el problema de la precariedad laboral.

CAPÍTULO 7: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

CAPÍTULO 7: Discusión y conclusiones

7.1. La centralidad de la lucha contra la precariedad laboral y los componentes injusticia, identidad y agencia compartidos

La centralidad de la lucha contra la precariedad laboral entre las organizaciones participantes de la red de activismo autónoma, inferida de nuestro análisis documental, indica que la construcción de una acción colectiva más amplia contra la precariedad laboral que reúna sindicalistas y activistas sociales - sugerida por los investigadores de este problema social - ya estaba siendo concretizada a pesar de la pluralidad de objetivos perseguidos por estos activistas y de concebir la precariedad laboral estrechamente vinculada a la precariedad social.

Asimismo, de forma distinta a nuestras expectativas, esta construcción no intenta coordinar u organizar acciones colectivas con otras redes de activismo político, sino que busca apenas reforzar los vínculos entre las organizaciones que ya participan de la red de activismo autónoma buscando una identidad colectiva común. Asimismo busca construir una acción colectiva más eficaz contra la precariedad laboral y social que realmente consiga cambiar esta situación. En fin, podemos concluir que de forma semejante a nuestros objetivos, la organización sindical CGT parece estar buscando marcos de acción colectiva comunes que apoyen y legitimen la construcción de una lucha más amplia contra la precariedad laboral y social junto a las demás organizaciones de la red de activismo autónoma.

Las diferencias o semejanzas entre nuestras expectativas y los resultados encontrados indica la importancia de considerar los significados que los sujetos investigados, sean individuos o grupos, otorgan a su realidad social, principalmente como en nuestro caso si la investigación empírica realizada pretende colaborar con la construcción de una determinada lucha colectiva que, a pesar de la pluralidad de problemas enfrentados por la red de activismo analizada, se define como central.

Esta centralidad de la lucha contra la precariedad laboral entre las organizaciones participantes de la red de activismo autónoma delimitada refuerza nuestra intención de colaborar buscando, de acuerdo con los enfoques socio construccionistas de los marcos, marcos comunes que apoyen la construcción de esta lucha. Para encontrar estos marcos de acción colectiva específicos, como explicamos en el apartado 5.3.3., analizamos en primer lugar los componentes injusticia, identidad y agencia de los marcos de acción colectiva que apoyan y legitiman las luchas cotidianas de los activistas de modo general.

Con relación a los componentes injusticia, identidad y agencia de los marcos de acción colectiva, la presencia de una gran variedad de sentidos otorgados a cada uno de estos componentes y sobre todo al componente injusticia, destaca la importancia de analizar no solo el sentimiento de indignación moral que emerge de la definición de una injusticia social sino que también el problema identificado en este componente. Como vimos en el apartado 6.2.1., aún cuando la precariedad laboral ocupa un

lugar de destaque entre las organizaciones de la red de activismo autónoma que investigamos, los problemas que fomentan y legitiman la acción colectiva de estas organizaciones son muy diversos y no se restringen a los problemas laborales.

Desde un punto de vista metodológico, el análisis del problema identificado en el componente injusticia parece especialmente relevante también si se desea verificar, además del sentido otorgado a los marcos de acción colectiva, la naturaleza compartida de los mismos, pues consideramos que esta tarea - y, de forma más específica, la tarea de identificar sentidos de injusticia compartidos - depende de la previa categorización de los problemas definidos. Como vimos en nuestra revisión de los enfoques de los marcos de acción colectiva de Gamson (1992a) y Klandermans (1997), al no profundizar en la dimensión colectiva o compartida de los marcos de acción colectiva, este aspecto del componente injusticia no es abordado por los referidos investigadores que enfatizan apenas la necesidad de que la injusticia o el problema provocado por responsables humanos genere un sentimiento de indignación moral, sin hacer referencias a la necesidad de definir problemas o responsables comunes para legitimar y apoyar la acción colectiva.

Así, aunque una definición del problema compartido para las redes de activismo político parezca una tarea sin dificultades, la gran variedad de problemas sociales que preocupan la red de activismo autónoma delimitada para la investigación, que constatamos durante el análisis temático del componente injusticia, indica la utilidad de considerar como parte de este componente la definición compartida del problema contra el cual se lucha, además de la definición de actores sociales responsables por el mismo y del sentimiento de indignación moral.

Otro ejemplo de la mayor preocupación de estos teóricos con relación al sentido del marco de injusticia en detrimento de su dimensión colectiva, lo encontramos en el énfasis sobre la naturaleza socio estructural y la responsabilidad humana de los problemas definidos como injusticias sociales, que oscurece la necesidad de que estos responsables sean compartidos entre las organizaciones para apoyar acciones colectivas contra blancos comunes. Constatamos esta necesidad delante de la gran variedad de responsables socio estructurales y políticos identificados por organizaciones y activistas que son concebidos además de una forma estrechamente vinculada, dos aspectos que no parecen favorecer la elección de un blanco común hacia el cual dirigir las acciones colectivas.

En fin, la tendencia observada a definir responsables de forma abstracta, sin identificar agentes humanos o grupos concretos hacia los cuales dirigir las protestas o reivindicaciones, apoya la afirmación de Gamson (1992a) sobre la dificultad de identificar causas o responsables concretos por los problemas sufridos. No obstante, esta tendencia no parece, en el caso de los activistas y de las organizaciones, inhibir la presencia de un generalizado sentimiento de indignación moral como se sugiere desde este enfoque teórico.

Con relación al componente agencia de los marcos de acción colectiva, la gran diversidad de sentidos encontrados en los textos de las organizaciones y en los relatos de los activistas entrevistados indica la pertinencia de definir significados de agencia compartidos para legitimar y apoyar la acción colectiva como se subraya desde el enfoque de Gamson (1992a) y Klandermans (1997). Asimismo, la definición de un sentido de agencia, como observa Gamson (1992a), parece ser de hecho el

componente de los marcos de acción colectiva más difícil de desarrollar. Inferimos esta dificultad de la observación de una erosión del sentido de agencia en los textos de las organizaciones y activistas, que convive con la presencia de diversas definiciones de este componente, situación que consideramos algo contradictoria. Ilustramos esta situación de aparente tensión con la definición compartida de agencia más común entre organizaciones y activistas que argumenta que el cambio social es posible mediante la construcción de alternativas, que convive con la presencia de diversos sentidos de agencia que defienden que el cambio social es posible mediante la acción colectiva o que argumentan sobre la eficacia de la misma.

Esta tensión, no obstante, tiende a desaparecer si partimos del supuesto de que el cambio social de la primera definición se refiere a una transformación radical de las estructuras políticas y económicas que generan los problemas sociales, que solo será posible mediante la construcción de alternativas de organización social que substituyan estas estructuras. Así entendida esta definición de agencia no entra en contradicción con la presencia de diversos sentidos de agencia que defienden la eficacia de la acción colectiva para el cambio social, principalmente si consideramos que este último cambio se refiere a una reforma política o económica más limitada.

En otras palabras, la creencia de que el cambio social es posible mediante la construcción de alternativas políticas y económicas de organización social no parece incompatible con la creencia en la eficacia de la acción colectiva de naturaleza sindical por ejemplo, pues si ésta última se ha mostrado eficaz para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores (reforma), esta misma acción no parece eficaz para conseguir una transformación más profunda de las estructuras políticas y económicas (cambio radical) que generan la precariedad laboral.

Podemos concluir entonces que el sentido de agencia o la eficacia de la acción colectiva para el cambio social, no parece depender apenas del tipo de acción colectiva que se especifique que puede ser sindical o social por ejemplo, sino que depende también de la naturaleza del cambio social deseado que puede ir desde una mera reforma política o económica hasta un cambio radical de las estructuras políticas o revolución. Como indica la investigación realizada, este supuesto parece especialmente válido para el caso de los activistas, sean éstos organizaciones o individuos, que demuestran un mayor interés por el cambio social radical.

Con relación al componente identidad colectiva, podemos subrayar la semejanza de los tipos de identidad colectiva encontrados, entre las organizaciones y activistas de la red autónoma que investigamos, con las 3 formas de autodefinición colectiva identificadas por Gamson (1992a): la identidad con las organizaciones participantes de los movimientos sociales, la identidad más amplia con los movimientos sociales y sus organizaciones y la identidad con los grupos o categorías sociales que sufren injusticias de modo general. Entre las identidades resultantes de la primera forma de autodefinición colectiva destacamos la identidad (colectiva) con las propias organizaciones de pertenencia y con la organización sindical CGT. La primera que es la más común, a su vez, varía dependiendo de las características de las organizaciones que se destaquen como fuente de identidad como sus prácticas organizativas, sus objetivos, su proyecto socio político y sus ideas o principios antagonistas o alternativos.

De forma algo semejante cuando organizaciones y activistas utilizan los movimientos sociales como fuente de identidad colectiva, éstas varían dependiendo del tipo de movimiento que se enfoque - como los movimientos sociales antagonistas, los nuevos movimientos sociales, los movimientos que luchan contra el paro, la precariedad y/o la exclusión social, los movimientos sociales de base o el movimiento sindical combativo - y de las ideas o principios que se destaquen de estos movimientos como el ecologismo, el feminismo y el pacifismo. En fin, las autodefiniciones colectivas que utilizan los grupos o categorías que sufren injusticias en la sociedad como fuente de identidad varían según el tipo de grupo o categoría que la organización o el activista identifique en la misma, como los trabajadores o la clase trabajadora, los precarios, las mujeres, las personas o los parados.

Aunque el enfoque de los marcos de acción colectiva de Gamson (1992a), que se refiere a estas 3 formas de definir la identidad colectiva, no profundice sobre las variaciones que estas formas adoptan, la gran diversidad encontrada en el análisis temático realizado, resultante de las múltiples características o naturaleza de las organizaciones, movimientos o grupos sociales que se destaquen como fuente de identidad, indica la complejidad de este proceso que merece una reflexión teórica específica si se quiere comprender mejor el proceso de construcción del sentido y de los sentidos compartidos otorgados al componente identidad de los marcos de acción colectiva.

Por otro lado, el mayor número de organizaciones que se autodefinen por su identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales, si comparado con aquellas que se autodefinen por su identidad con la organización y con sus ideas o principios políticos, indica una mayor importancia otorgada a la práctica por oposición a las ideas o ideologías políticas, entre las organizaciones de la red de activismo autónoma, o un debilitamiento de las tradicionales ideologías políticas como el socialismo, el comunismo y el anarquismo. Asimismo, el predominio de las nuevas ideologías políticas como el ecologismo, el feminismo y el pacifismo sobre las tradicionales ideologías políticas como fuente de identidad colectiva de las organizaciones en los textos analizados, indica una mayor atracción de las primeras entre esta red de activismo. Cabe destacar, no obstante, que la presencia de una autodefinición colectiva compartida que utiliza los grupos libertarios y anarcosindicalistas como fuente de identidad en los relatos de los activistas entrevistados, señala la persistencia de la identidad del grupo de sindicalistas con la tradicional ideología anarquista o libertaria, presencia que viene a matizar el indicio de un supuesto predominio de las nuevas ideologías sobre las tradicionales ideologías políticas entre los participantes de esta red de activismo.

Asimismo, la mayor frecuencia observada de autodefiniciones colectivas con las organizaciones de pertenencia y con los movimientos sociales antagonistas, si comparados con los grupos o categorías sociales de las mujeres, trabajadores o desempleados, indica que las organizaciones de movimientos y los propios movimientos sociales parecen ejercer una mayor atracción que los grupos o categorías sociales oprimidas como fuentes de identidad. Y, entre estos grupos o categorías sociales, la clase trabajadora y los parados son los menos utilizados como fuentes de identidad colectiva. Aún cuando se puede interpretar este resultado por el supuesto de Tajfel (1981/ 1984) sobre la tendencia de los individuos a construir una identidad positiva que estos grupos generalmente carecen, también es posible entender la escasa identidad colectiva con estos grupos por la conciencia de los activistas de que gran parte de los mismos no tiene interés o condiciones de participar de movimientos sociales.

Encontramos también en el análisis temático realizado, otro aspecto subrayado por el enfoque de los marcos de acción colectiva de Gamson (1992a) y Klandermans (1997), que es la dimensión antagónica o política del componente identidad colectiva de los marcos. Como vimos éste es definido, en casi todos los textos y relatos de las organizaciones y activistas, por oposición al responsable de los problemas identificados en el componente injusticia. No obstante, a pesar de la naturaleza antagónica de las identidades colectivas compartidas por organizaciones y activistas, notamos la ausencia de una identidad colectiva bien definida en los textos y relatos analizados, que según Gamson (1992a), debería estar presente para aumentar el poder de los marcos de acción colectiva de incentivar la participación en los movimientos sociales.

En este sentido, los significados otorgados a los componentes injusticia, agencia e identidad colectiva presentes en los textos de las organizaciones y relatos de los activistas de la red de activismo autónoma, indican que a pesar de las dificultades para definir marcos de acción colectiva identificadas por Gamson (1992a), como la tendencia a definir responsables de forma abstracta; el predominio del individualismo y las diversas fuentes de identidad disponibles, existe una conciencia política de los problemas sociales denunciados por las organizaciones y activistas de esta red y que esta conciencia, a pesar de su aparente diversidad, analizada desde un nivel de abstracción mayor, es colectiva.

En definitiva, al ser un aspecto descuidado por el enfoque de los marcos de acción colectiva de Gamson (1992a) y Klandermans (1997), subrayamos la importancia de distinguir, cuando se habla de la necesidad de definir marcos de acción colectiva para legitimar y apoyar la acción colectiva, entre la definición del sentido de cada uno de sus componentes y la definición de un sentido compartido de estos componentes. Nos referimos a la necesidad de otorgar significados de naturaleza política por oposición a otro tipo de significados, como aquellos de naturaleza personal, y a la necesidad de que estos significados sean comunes a determinados individuos o grupos. En otras palabras, además de definir la precariedad laboral como una injusticia o problema social y político, que afecta a la mayor parte de los trabajadores, esta definición necesita ser compartida por el grupo de activistas o potenciales participantes o por el conjunto de grupos de activismo que están construyendo una acción colectiva contra este problema específico.

Como vimos en el capítulo anterior, no solo analizamos de modo general los marcos de acción colectiva que legitiman las luchas cotidianas de la red de activismo autónoma delimitada para la investigación empírica, sino que también analizamos el sentido y la naturaleza compartida de los marcos de acción colectiva que legitiman y apoyan las luchas más específicas contra la precariedad laboral de esta red de activismo.

7.2. Los marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral de la red de activismo autónoma

Como hemos venido subrayando, inferimos de las distintas concepciones sobre la precariedad laboral, presentes en los marcos de acción colectiva de organizaciones y activistas, que existen diversas formas de legitimar las luchas cotidianas contra este problema. Este resultado llama la atención para las diferencias de significados otorgados al componente injusticia por los participantes de la red de activismo autónoma. Aunque un análisis basado en categorías pre establecidas por el investigador como algunos ítems de cuestionarios, no permitiese dar tanta atención a estos matices, evaluamos estas diferencias como importantes, principalmente si se quiere verificar los sentidos compartidos otorgados a los marcos de acción colectiva.

Justificamos la necesidad de prestar atención a las diferentes concepciones sobre la precariedad laboral porque concluimos que no parece lo mismo, para organizaciones y activistas analizados, luchar apenas contra la precariedad laboral y el desempleo que luchar contra la precariedad laboral y contra la precariedad social, una vez que esta última concepción abarca prácticamente toda la gama posible de problemas sociales existentes en una determinada sociedad.

Por otro lado, tampoco parece lo mismo luchar contra la precariedad laboral y el desempleo de modo general y luchar contra la mayor precariedad laboral enfrentada por las mujeres, denunciada por las organizaciones feministas, pues este último problema suele ser considerado más grave. Aún cuando una respuesta a estos planteamientos sea una cuestión empírica, estas diferencias en las formas de concebir la precariedad laboral pueden dificultar no apenas un futuro consenso sobre la definición del problema a ser enfrentado sino que un consenso sobre sus responsables políticos y sobre la eficacia de la acción colectiva que enfrente el problema.

Con relación al responsable del componente injusticia de los marcos de acción colectiva que legitiman las luchas cotidianas contra la precariedad laboral, el consenso sobre la identificación de 3 responsables estrechamente vinculados (el gobierno y sus políticas neoliberales, el sistema económico [globalización] capitalista y las empresas locales y multinacionales) indica que, por lo menos en el caso del grupo de los activistas (organizaciones e individuos), definir un único responsable o blanco, como sugiere Gamson (1992a), parece una tarea difícil. Esto sin considerar que las organizaciones feministas, destacan además de estos 3 responsables, la responsabilidad de la sociedad o de la ideología patriarcal en la generación de los problemas laborales y sociales específicos de las mujeres. De hecho, parece que la complejidad de la estructura política compuesta por gobiernos locales, regionales, nacionales y supranacionales, identificada por Klandermans (1997), no solo dificulta al ciudadano común decidir quien es el culpado o responsable por las injusticias, sino que también dificulta que los activistas con más experiencia definan un único responsable.

Por otro lado, la tendencia de organizaciones y activistas a definir estos responsables de manera abstracta, sin distinguir grupos sociales específicos dentro del gobierno o del sistema económico capitalista por ejemplo, no parece inhibir la presencia de un sentimiento de indignación moral, expresado de forma implícita o explícita en los textos y en los relatos de los activistas entrevistados. Esta tendencia no confirma la observación de Gamson (1992a), que la intensidad de la indignación moral está estrechamente vinculada a la clara y concreta identificación de responsables humanos de los problemas socio estructurales. Tal vez este supuesto sea más adecuado para el grupo de los potenciales participantes.

Con relación al componente agencia de los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral, la aparente tensión entre la presencia de un sentido de agencia en los textos y relatos que apuntan este problema y de señales de un cierto deterioro de este sentido - reflejada en la presencia de la convicción compartida de que el cambio social es posible mediante la implantación de la Renta Básica (sin hacer referencias a la acción colectiva) junto a diversas definiciones de agencia que defienden la eficacia de las acciones colectivas – ilustra la dificultad en definir un sentido de agencia, apuntada por Gamson (1992a), que alcanza incluso el grupo de los activistas más politizados y no apenas el grupo de ciudadanos comunes.

Esta dificultad de los activistas, sin embargo, no parece restringirse a la definición de un sentido de agencia sino que parece extenderse a la definición de un sentido compartido de este componente, como indican las escasas definiciones de agencia compartidas encontradas en los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas contra la precariedad laboral de organizaciones y activistas, si comparadas con los demás componentes de los marcos. El menor número de definiciones de agencia compartidas, como indica el análisis temático realizado, puede ser entendida por las diversas formas de definir este sentido que parece estar asociado a su naturaleza específica.

Nos referimos a que el sentido de agencia (el cambio social es posible mediante la acción colectiva), parece depender, entre otros factores, del tipo de acción colectiva y de cambio social que organizaciones y activistas se refieran en sus definiciones. Como se puede deducir de los textos de las organizaciones y de las entrevistas realizadas, la acción colectiva de naturaleza sindical o social, si aún es considerada eficaz para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores, o disminuir la precariedad laboral, no parece más eficaz para eliminar el problema de la precariedad laboral y social o realizar una transformación más profunda de las estructuras económicas y políticas responsables por este problema. Podemos afirmar entonces que el deterioro del sentido de agencia parece estar relacionado con la eficacia de la acción colectiva para la transformación radical de la sociedad y no con la creencia en la eficacia de la acción colectiva para conseguir algunas reformas laborales y sociales específicas o para detener el avance del proceso de precarización laboral y social.

Así, la división entre individuos o grupos que consiguen definir un sentido de agencia y otros que no consiguen no parece suficiente, por lo menos en el caso de los activistas, pues un acuerdo sobre el componente agencia parece depender de la naturaleza de la acción colectiva y del cambio social que se desee alcanzar con esta acción. Este cambio, a su vez, puede atenuar o eliminar un determinado problema social o, incluso, reformar o substituir las propias estructuras sociales que generan éste y otros problemas colectivos. Podemos concluir entonces que, si deseamos colaborar en la

construcción de marcos de acción colectiva compartidos para luchar de una forma más amplia contra la precariedad laboral, debemos prestar una especial atención al componente agencia relacionado con este problema social. Como vimos en el capítulo 4, a pesar de la complejidad de este componente Gamson (1992a) y Klandermans (1997) no profundizan en sus múltiples dimensiones, aún cuando Klandermans (1997), reconoce que el componente agencia es posiblemente uno de los más importantes de los marcos de acción colectiva.

En fin, sobre el componente identidad colectiva de los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral, encontramos también en estos marcos las 3 formas de definir las identidades colectivas identificadas por Gamson (1992a): la identidad con las organizaciones que participan de los movimientos sociales, la identidad con los movimientos sociales y sus organizaciones y la identidad con los grupos o categorías sociales afectados por las injusticias sociales. La naturaleza antagónica de la casi totalidad de estas identidades, según Gamson (1992a) y Klandermans (1997), es un aspecto importante de los marcos de acción colectiva, pues éstos son de confrontación: se definen en oposición a un adversario o responsable por las injusticias sufridas.

Por otro lado, el hecho de que la única identidad colectiva común en estos 3 marcos sea la identidad con el grupo o categoría de las mujeres indica la fuerza de este grupo social dentro de la red de activismo autónoma investigada, si comparado con otros grupos identificados, como la clase trabajadora, los desempleados o los precarios, también afectados por la precariedad laboral. En este sentido, podemos considerar que la redefinición del sentido otorgado tradicionalmente al grupo de los trabajadores precarios, realizada por 2 organizaciones que denuncian la precariedad laboral y social como problema, intenta fortalecer esta debilitada categoría social. Como vimos, a pesar de algunas diferencias, estas organizaciones otorgan un nuevo sentido a esta categoría social que pasa a constituir un grupo con características bien definidas, entre las cuales se destacan su oposición al poder político y económico y su voluntad de luchar de forma organizada para transformar la situación del grupo. Podemos entender entonces esta redefinición de la identidad colectiva, siguiendo a Tajfel (1981/ 1984), como una forma de buscar una identidad colectiva positiva o socialmente valorada.

Podemos entender también la ausencia de una identidad colectiva con la propia red de activismo autónoma, en los textos de las organizaciones que se relacionan con la precariedad laboral y en las entrevistas realizadas, como un indicio de la fragilidad de esta red. Nos referimos a que, debido a la naturaleza reciente de la red y a las múltiples identidades colectivas de las organizaciones que participan de la misma, no parece haberse encontrado problemas, ideas, valores, prácticas, adversarios u otras características comunes que posibiliten definir una identidad colectiva compartida por todas estas organizaciones. De hecho, como concluimos en el apartado 6.1., existe una búsqueda de una identidad colectiva común, manifestada por la organización sindical CGT, principal punto de confluencia de esta red de activismo autónoma, que apoye y oriente sus actividades y acciones.

Como hemos venido discutiendo, sin embargo, existen diversas características y definiciones comunes entre las organizaciones de la red de activismo autónoma que inferimos de la segunda fase del análisis temático descrito en los apartados 6.2. y 6.3., que pueden ser utilizadas para definir esta identidad colectiva común, a pesar de los distintos intereses y objetivos de las organizaciones que participan de la referida red, identificados en el apartado 6.1. Entre estas características podemos citar

el interés por luchar contra el problema de la precariedad laboral y social, el reconocimiento de 3 tipos de responsables políticos y económicos estrechamente vinculados, la identificación con el grupo o categoría de las mujeres o de los precarios, su oposición a la realidad laboral y social existente así como a sus responsables políticos y la voluntad de crear alternativas de organización política y económica a esta realidad. Otra característica común que puede ser utilizada para definir una identidad colectiva de la red de activismo autónoma es la voluntad de luchar contra el problema de la reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales como un todo y la identificación de las organizaciones con sus prácticas organizativas autónomas y horizontales, por oposición a las prácticas organizativas existentes asociadas a los representantes del poder político.

Todas estas características comunes, como afirmamos, pueden ayudar a crear un marco de acción colectiva común que legitime y apoye la construcción de una lucha más amplia contra la precariedad laboral, si las organizaciones y activistas participantes de la red establecen este objetivo como prioritario. Como argumentamos en el apartado anterior, nos referimos a una acción colectiva contra el problema específico de la precariedad laboral de la que participen las organizaciones sindicales y sociales que forman la red de activismo autónoma que estamos analizando y otras redes sociales de activismo político afines que también se interesen por luchar contra este problema social.

De acuerdo con el apartado 6.1., a pesar de existir, en la época de nuestra investigación, una intención de la organización sindical CGT de construir una respuesta colectiva contra la precariedad laboral, debido a su concepción más amplia de este problema, ésta respuesta también debería enfrentar la precariedad social. Por otro lado, como ya habíamos observado en el referido apartado, y como también pudimos inferir de las entrevistas realizadas, esta respuesta colectiva, más que reunir u organizar una gran acción conjunta entre diversas redes de activismo parece más dirigida a buscar una acción colectiva más eficiente contra la precariedad laboral y social, entre la propia red de activismo autónoma. Asimismo, aún cuando algunos activistas expresen su deseo de intentar crear una conciencia política entre los trabajadores e incentivar su implicación en las campañas de la red de activismo, la mayor parte de estos activistas no parece muy interesado en realizar este tipo de actividades debido a la falta de resultados de campañas anteriores.

Delante de esta situación, y considerando nuestra intención de colaborar con la construcción de una acción colectiva contra la precariedad laboral, como argumentamos en el apartado anterior, pensamos que una acción colectiva más modesta en sus objetivos que tenga como intención apenas mejorar las condiciones laborales de las trabajadoras y trabajadores y no intentar también transformar la realidad de la precariedad social, tendría una mayor posibilidad de éxito. Cuanto a la amplitud de la red de activismo que debería luchar contra la precariedad laboral, continuamos pensando que aún cuando la organización sindical CGT, que lidera esta construcción, no tenga la intención de incluir otras redes de activismo u organizaciones en la red de activismo autónoma, no se debería descartar esta posibilidad.

En definitiva, podemos concluir del análisis temático realizado que a pesar de la aparente heterogeneidad de los problemas, responsables, sentidos de agencia e identidades colectivas presentes en los textos de las organizaciones y de las entrevistas, un análisis más profundo de los mismos reveló muchos aspectos comunes que pueden ser utilizados, tanto para crear una identidad colectiva común de la red de activismo autónoma como un marco de acción colectiva compartido por

todas las organizaciones que legitime la construcción de una lucha conjunta contra la precariedad laboral y social o contra el problema más específico de la precariedad laboral.

Realizando algunas consideraciones teórico metodológicas, podemos afirmar que la presencia de 3 marcos de acción colectiva compartidos, encontrados en los textos de las organizaciones de esta red de activismo, que legitiman y apoyan sus luchas cotidianas contra la precariedad laboral y un marco con potencial para este apoyo, llama la atención para la necesidad de considerar no solo la presencia o ausencia de una conciencia política entre los activistas (organizaciones y entrevistados) sino que los diversos significados y formas que esta conciencia adquiere. Estos dos últimos aspectos parecen especialmente relevantes si se desea investigar si estos significados políticos son compartidos y en que medida son compartidos entre aquellos que los definen.

Como señalamos anteriormente, denominamos estos dos aspectos de dimensión cualitativa y colectiva de los marcos de acción colectiva que, debido a su naturaleza compleja, requieren un análisis cuidadoso y una teorización específica. Como hemos venido argumentando, aún cuando Gamson (1992a), y sobre todo Klandermans (1997), subrayan la naturaleza compartida de los marcos de acción colectiva no profundizan sobre esta dimensión y las investigaciones que siguen sus supuestos teóricos tampoco abordan esta dimensión de análisis, ni los sentidos otorgados a cada uno de los componentes de los marcos por los propios sujetos investigados.

La complejidad del análisis cualitativo o análisis temático, puede ser ilustrada por el riesgo de categorizar los sentidos de los marcos de una forma meramente descriptiva sin agregar nada nuevo a los mismos o, de forma contraria, por el riesgo de que esta categorización refleje apenas los supuestos teóricos del analista. Como explicamos, evitamos este riesgo mediante la realización de otro análisis temático, no más de los textos de las organizaciones y de los relatos de los activistas entrevistados sino que de las categorías identificadas en el primer análisis de estos textos y relatos.

Este nuevo análisis, que denominamos 'segunda fase del análisis temático', al partir de un mayor nivel de abstracción, nos permitió además encontrar un número mayor de componentes de marcos compartidos entre organizaciones y activistas, si los comparamos con los escasos componentes comunes identificados en el primer análisis. Esta segunda fase del análisis temático ilustra también la influencia del mayor o menor nivel de abstracción utilizado en el análisis temático sobre la cantidad de categorías o componentes de marcos que se consideran compartidos. En otras palabras, lo colectivo depende del tipo de análisis temático utilizado. En fin, este nuevo análisis nos mostró la necesidad de definir previamente una unidad de comparación para verificar entre quienes los componentes de marcos son compartidos (ej. entre organizaciones, entre activistas o entre activistas y organizaciones), así como un criterio numérico para considerar estos componentes compartidos.

Asimismo, como afirmamos en el apartado 4.4., incluimos también en la dimensión colectiva de los marcos el componente identidad colectiva (o grupal) que, siguiendo a Tajfel (1981/ 1984), distinguimos de la identidad individual, aún cuando consideramos que ambas identidades son identidades sociales. La identidad individual sería la autodefinición de un individuo derivada, entre otras fuentes de identidad, de su identificación con determinadas categorías, grupos, organizaciones o movimientos sociales y sus muy diversas características.

La identidad colectiva sería la autodefinición compartida entre individuos de un mismo grupo u organización, derivada, entre otras fuentes de identidad, como indican los resultados del análisis temático realizado, de sus identificaciones con las ideas, valores, ideologías políticas, principios o prácticas de otros grupos/ categorías, organizaciones o movimientos sociales significativos. Argumentamos también, basándonos en Melucci (1996), que la identidad colectiva no sería apenas la autodefinición compartida entre los individuos de un mismo grupo social, como propone Klandermans (1997), sino que también, en un nivel más complejo, sería la autodefinición compartida entre los diversos grupos u organizaciones de una misma red de activismo o movimiento social. Asimismo, cabe destacar que, como indican nuestros resultados, las organizaciones y activistas entrevistados expresan no apenas una única identidad colectiva sino que varias identidades colectivas.

En este sentido, podemos concluir de la investigación realizada que la identidad colectiva, tal y como utilizamos este concepto, puede ser conocida no solo mediante el análisis de los textos que representan las ideas de un determinado grupo u organización social sino que mediante el análisis de las entrevistas individuales de los activistas. Esta afirmación se basa en la observación empírica de que estas entrevistas no expresan apenas identidades individuales, que distinguimos por la utilización del verbo en la primera persona del singular (yo), sino que también expresan identidades colectivas, que reconocimos por la utilización del verbo en la primera persona del plural (nosotros). Esta identidad colectiva, expresada por un individuo, se refiere a la autodefinición del grupo, organización o movimiento de pertenencia o de referencia de este individuo (ej. somos y nos consideramos anarcosindicalistas), así como su propia identidad con este grupo.

Destacamos asimismo, además de los estrechos vínculos entre la identidad colectiva y la identidad individual y de la multiplicidad de identidades colectivas utilizadas en los textos de las organizaciones y en los relatos de los activistas, la presencia de identidades colectivas aparentemente contradictorias en algunos relatos de activistas, que también llama la atención para la complejidad de la expresión o definición de la identidad colectiva y consecuentemente para su análisis.

En fin, podemos ilustrar la complejidad del análisis de la dimensión cualitativa y colectiva de los marcos por el efecto no deseado de la categorización de las definiciones compartidas que resulta en la ausencia de atención a las definiciones no compartidas y la consecuente pérdida de la riqueza de sentidos otorgados a los marcos por las organizaciones y activistas entrevistados. Como vimos, aún cuando la segunda fase del análisis temático redujo considerablemente las definiciones no compartidas, debido a su especificidad, muchas de estas definiciones continuaron no compartidas entre las organizaciones o activistas.

Otro aspecto metodológico que mencionamos es sobre la utilidad del procedimiento creado para distinguir los marcos de acción colectiva compartidos por organizaciones y activistas que legitiman y apoyan la precariedad laboral del análisis general de los componentes comunes de los marcos de acción colectiva realizado previamente. Como demostramos, esta otra forma de analizar los marcos de acción colectiva, en la que se parte de la identificación previa de los problemas laborales y sociales compartidos por organizaciones y activistas, permite además distinguir los sentidos de agencia y de identidad colectivos que se relacionan con estos problemas.

Este nuevo procedimiento analítico revela otro aspecto que hace parte de la complejidad de la dimensión colectiva o compartida de los marcos. Nos referimos la cuestión sobre lo que constituye un marco de acción colectiva compartido. Así, basándonos en el procedimiento que distinguió marcos de acción colectiva compartidos, cuyos resultados describimos y analizamos en el apartado 6.3. consideramos un marco de acción colectiva compartido cuando 2 o más organizaciones o activistas que definen un problema social común en los textos o relatos analizados, también definen por lo menos un responsable, un sentido de agencia y una identidad colectiva comunes en estos textos.

Esta otra forma de representar los marcos de acción colectiva reveló nuevamente la importancia de analizar el problema definido en el componente injusticia de los marcos, pero ahora para distinguir un determinado tipo de marco de acción colectiva y sus componentes de otros tipos de marcos. En este sentido, como afirmamos anteriormente, el análisis y la categorización de los diversos tipos de problemas y responsables definidos en el marco de injusticia se muestra especialmente útil para identificar definiciones de injusticia compartidas entre organizaciones o activistas.

En definitiva, a pesar de los límites y de la complejidad de la técnica de análisis temático utilizada y del procedimiento creado para distinguir sentidos compartidos, consideramos que proporciona un método útil no solo para distinguir los componentes injusticia, identidad y agencia de los textos de las organizaciones y de los relatos de los activistas, sino que para distinguir componentes o marcos de acción colectiva compartidos sobre determinado problema social de textos y relatos que aparentemente poseen escasas definiciones comunes. Como observamos, aún cuando Gamson (1992a), se interesa por preservar el sentido otorgado a los marcos de acción colectiva por las organizaciones o individuos, no proporciona un método para analizar sus componentes. Tampoco Klandermans (1997), a pesar de su mayor énfasis sobre la naturaleza compartida de los marcos, proporciona un método o técnica para analizar esta dimensión.²⁷

Por otro lado, como ya afirmamos, esperamos que estas definiciones comunes entre organizaciones y activistas puedan ayudar a construir la identidad colectiva común tan buscada entre la heterogénea red de activismo autónoma o, si se establece como un objetivo, que estas definiciones puedan ser utilizadas para construir un marco de acción colectiva compartido entre las organizaciones de esta red de activismo que resulte del consenso y que apoye la construcción de una respuesta colectiva contra la precariedad laboral y social.

Realizando algunas sugerencias sobre futuras investigaciones empíricas de la dimensión cualitativa y colectiva de los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas contra la precariedad laboral, proponemos la realización de un análisis que revele no solo los sentidos compartidos de los marcos sino que también analice los marcos no compartidos y vincule estos análisis con el contexto político y económico vigente. También podría evaluarse la naturaleza de los marcos de acción colectiva presente en textos específicos de las redes de activismo, como manifiestos o autodefiniciones grupales. Esta evaluación tendría como objetivo colaborar con la construcción de marcos de acción

²⁷ Entendemos por método, basándonos en Richardson (1985), un conjunto sistemático de procedimientos y técnicas para la investigación empírica de la realidad social derivadas o no de un determinado enfoque teórico. Por técnica entendemos un conjunto de procedimientos y/o instrumentos específicos para obtener y analizar la información que se desea obtener con la investigación empírica.

colectiva bien desarrollados, en el sentido otorgado a estos términos por Gamson (1992a), es decir, marcos con todos sus componentes vinculados y consecuentemente más robustos para que permanezcan estables a través del tiempo.

Asimismo, aún cuando no hayamos dedicado la debida atención a lo que podemos denominar dimensión emocional de los marcos de acción colectiva, debido a nuestro interés por las definiciones otorgadas a los marcos, consideramos este aspecto esencial para que este tipo de conciencia política ejerza su función de apoyar y legitimar la acción colectiva. En este sentido, se podrían analizar otros posibles tipos de sentimientos o emociones, expresadas en las entrevistas o textos de organizaciones que, según Gamson (1992a) suelen acompañar la definición de una injusticia social como el escepticismo o la resignación que no favorecen la acción colectiva.

Por otro lado, considerando la naturaleza dinámica de los marcos de acción colectiva construidos por los movimientos sociales, sugerimos la realización de una investigación longitudinal que descubra cambios en las definiciones de los componentes de los marcos de acción colectiva construidos por los activistas así como en la interacción social entre los individuos u organizaciones que definen estos marcos. En este sentido, los resultados de la investigación realizada pueden ser considerados como una foto de un momento histórico y político muy específico que, aún cuando no deberían aplicarse para el momento actual sin las debidas adaptaciones, nos parecen útiles para reflexionar, entre otros aspectos, sobre la diversidad de problemas que preocupan los activistas (grupos e individuos), y sobre las múltiples formas en que definen los componentes de los marcos y su relación con la construcción de marcos de acción colectiva compartidos.

Considerando las diferencias internas en los movimientos sociales, también podrían analizarse los sentidos otorgados a los marcos de acción colectiva que apoyan las luchas contra la precariedad laboral de los individuos y grupos pertenecientes a la base social de la red de activismo autónoma, que aún cuando simpatiza con estas luchas no se implica en las acciones colectivas organizadas por los activistas. Este análisis, además de auxiliar en las distinciones entre las categorías de activistas y de no activistas, nos permitiría conocer la conciencia política compartida entre la base social del movimiento y ayudar en la construcción de marcos de acción colectiva compartidos que fomentasen su participación en las campañas de movilización organizadas por los activistas.

En fin, podría solicitarse a algunos grupos u organizaciones de la red de activismo estudiada que se impliquen activamente en la construcción de un marco de acción colectiva compartido que, mediante su divulgación pública a toda la base social de este movimiento, incentive y legitime su efectiva participación en una lucha colectiva más amplia y más eficaz contra la precariedad laboral

A continuación, basándonos en la investigación realizada, realizaremos algunas consideraciones teóricas más generales sobre el enfoque socio constructorista de los marcos de acción colectiva y la necesidad de más teoría social sobre estos temas.

7.3. El enfoque socio construccionista de los marcos de acción colectiva y la necesidad de más teoría

Además de la importancia de analizar la dimensión cualitativa y colectiva de los marcos, como señalamos en el capítulo 4, nuestra experiencia con los activistas entrevistados nos llamó la atención para la necesidad de distinguir el proceso de la 'acción colectiva' del proceso de la 'participación' en estas acciones. Como ya señalamos en el capítulo 4, aún cuando ambos términos suelen ser utilizados como sinónimos en los enfoques Socio Construccionistas de los marcos, consideramos importante diferenciar la acción colectiva de la participación de los individuos o grupos en estas acciones.

Así, siguiendo a Melucci (1996), uno de los principales teóricos de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales, podemos entender la acción colectiva como un conjunto de prácticas estratégicas comunes, organizadas por activistas (individuos o grupos) que tienen como objetivo el cambio social de las injusticias enfrentadas y/ o de las estructuras socio políticas que generan estas injusticias sociales. La participación en este contexto sería el proceso de implicación de los activistas o de la base social en estas acciones colectivas, independientemente de haber colaborado o no en la organización y planificación de estas acciones. De hecho consideramos que el proceso de la participación individual, aún cuando estrechamente vinculado a la acción colectiva, merece por su complejidad una atención especial, tal y como lo han demostrado los enfoques de Snow y colaboradores (1986), de Klandermans (1997) y otros enfoques que revisamos en este trabajo como el la versión Interaccionista del Comportamiento Colectivo (Turner y Killian, 1957/ 1972).

Por tanto, como hemos venido argumentando, antes que enfocar el proceso de la participación individual en las acciones colectivas y en los 'marcos de acción colectiva' que apoyan y legitiman esta participación, nuestro interés se ha centrado en el proceso de organización o construcción de las acciones colectivas efectuado por el grupo de activistas y sobre todo en los marcos de acción colectiva compartidos que apoyan esta construcción. Todo esto sin olvidar los factores que retardan o impiden la construcción y manifestación pública de las acciones colectivas como un contexto político desfavorable, tal y como lo expresa el término 'estructura de oportunidades políticas' creado por el enfoque del Proceso Político de la perspectiva de la Movilización de Recursos. De forma más específica, analizamos los marcos de acción colectiva que en 2003 apoyaban las luchas cotidianas contra la precariedad laboral de una red de activismo autónoma, buscando marcos compartidos. Pues, siguiendo a Gamson (1992a) y Klandermans (1997), hemos partido del supuesto de que la definición de marcos de acción colectiva compartidos entre activistas apoya y legitima la construcción de acciones colectivas.

No obstante, no es solo la acción colectiva que tiene que ser construida, en el sentido de ser planificada, organizada y legitimada a través de un determinado tipo de conciencia política compartida denominada marcos de acción colectiva, sino que esta propia conciencia tiene que ser construida pues, como lo han demostrado los tres investigadores del enfoque Socio Construccionista de los marcos, esta conciencia no surge ni se desarrolla de forma espontánea. En este sentido cabe

recordar que otros enfoques, como los análisis marxistas de la conciencia de clase y el enfoque de Touraine (1973/ 1987; 1981) de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales, que revisamos en este trabajo, también subrayan la naturaleza construida de la conciencia política y de forma más específica la dificultad para construir significados políticos y movilizadores.

La naturaleza construida de los marcos de acción colectiva es un proceso social y simbólico complejo. Como vimos los tres enfoques sobre los marcos teorizan sobre diversos aspectos que fomentan esta construcción o definición: Las estrategias de alineamiento de marcos o de identidades utilizadas por las organizaciones de movimientos, apuntadas por el enfoque de los procesos enmarcadores (Snow y colaboradores, 1986; Snow y McAdam, 2000). Los significados políticos transmitidos por los medios de comunicación; los procesos de interacción social; el conocimiento individual derivado de la experiencia y del sentido común y la proximidad y compromiso con los problemas sociales, apuntados por el enfoque de Gamson, 1992a. Y, en fin, el debate público sobre temas políticos; las comunicaciones persuasivas utilizadas por las organizaciones de movimientos; la propia experiencia de participación en las acciones colectivas y la evaluación de los marcos en las redes de interacción personal, identificados por Klandermans (1997).

Consideramos útil, por tanto, distinguir dos aspectos de la naturaleza construida de los marcos de acción colectiva: la definición del sentido de los marcos - realizada por los individuos o grupos sociales que participan de las redes de activismo - y la definición de sentidos compartidos de los mismos que resulta en marcos acción colectiva comunes, aún cuando sean dos procesos estrechamente vinculados.

En este sentido, otra laguna teórica del enfoque de los marcos se relaciona con la ausencia de distinción entre los factores que dificultan la definición de marcos de acción colectiva y entre los factores que dificultan la definición de un sentido compartido de los mismos y consecuentemente la definición de un marco de acción colectiva común. Como vimos en el capítulo 4, de los tres enfoques Socio Construccionalistas de los marcos, solo el de Gamson (1992a), aborda este aspecto pero, al no profundizar en el mismo, no distingue entre estos dos tipos de dificultades. De hecho esta ausencia parece una consecuencia de la falta de distinción entre el proceso de definir un sentido de injusticia, identidad y agencia de los marcos de acción colectiva y el proceso de definir un sentido compartido de los mismos.

Aún cuando la investigación realizada no tuvo como objetivo identificar los factores que dificultan la definición de marcos de acción colectiva y la definición de un sentido compartido de los mismos, con relación al primer aspecto de modo general no parecen haber dificultades para definir este particular tipo de conciencia política entre los activistas y organizaciones participantes de la red de activismo autónoma. Como vimos, se denuncia la naturaleza socio estructural de los diversos problemas sociales identificados y de la precariedad laboral de forma más específica, y se definen identidades colectivas antagónicas y sentidos de agencia relacionados con estos problemas.

Ya con relación a los factores que dificultan definir marcos comunes, las diversas formas de definir el sentido de los marcos, encontradas entre las organizaciones, pueden ser un obstáculo para llegar a un consenso sobre los componentes de un marco de acción colectiva común. Nos referimos de forma

más específica a las diversas formas de definir el problema de la precariedad laboral, así como los sentidos de agencia y las identidades colectivas relacionadas con el mismo. Así, más que la naturaleza polémica de los marcos de acción colectiva, que según Gamson (1992a) dificulta la definición de marcos comunes, es la gran variedad de formas de definir los componentes de los marcos lo que puede retardar este consenso, si los participantes de la red de activismo autónoma se proponen esta tarea como objetivo.

Otro aspecto, no abordado por los enfoques Socio Construccinistas de los marcos, relacionado con la construcción o definición de los marcos de acción colectiva, son las posibles diferencias entre los diversos grupos que están definiendo el sentido de estos marcos o intentando un consenso sobre sus componentes comunes. Nos referimos a la necesidad de diferenciar entre el grupo de los activistas politizados y conscientes de sus agravios - que construyen marcos de acción colectiva compartidos para apoyar y legitimar sus campañas de movilización o para difundirlos a la base social del movimiento para incentivar su participación en estas campañas – de los diversos grupos de potenciales participantes que forman esta base social.

Afirmamos esto porque aún cuando Klandermans (1997) distingue los procesos de construcción de los marcos en un determinado movimiento social de los procesos de construcción de los marcos entre los individuos simpatizantes del mismo que forman la base social, no profundiza en esta distinción. Tampoco Gamson (1992a) aborda esta distinción, a pesar de advertir sobre la posible peculiaridad de los procesos de construcción de marcos de acción colectiva entre diversos grupos sociales como los activistas de los movimientos sociales que están implicados en contextos de luchas específicos y los demás grupos sociales como los trabajadores y las mujeres, entre otros.

Concluimos sobre la necesidad de diferenciar entre los grupos de activistas de los demás grupos sociales basándonos en las características de las organizaciones y activistas analizados que parecen ser propias de este grupo. Nos referimos a la tendencia a ver una estrecha vinculación entre los distintos problemas y responsables socio estructurales identificados; a definir estos responsables de forma abstracta, a pensar el cambio social de una forma radical que no puede lograrse con las estrategias de acciones colectivas disponibles y a autodefinirse de múltiples y antagónicas formas. Atención a parte merecen aquellos grupos o categorías sociales compuestos por ciudadanos comunes, con relación a la construcción del sentido de los marcos de acción colectiva y de un sentido o marco común, pues muchos no tienen una visión política de la sociedad y de los problemas existentes, tienen una visión contraria o son indiferentes a los problemas sociales y a las acciones colectivas.

En fin, notamos la ausencia de una teorización sobre la efectiva contribución de los marcos compartidos entre los activistas para apoyar la construcción de la acción colectiva. Esta ausencia también impide, como señalamos en el apartado 4.2., un conocimiento más profundo sobre el grupo de los activistas que planifica y organiza estrategias de acciones colectivas. Esta laguna teórica contrasta con el mayor conocimiento acumulado sobre la importancia de definir un sentido de injusticia, de agencia y de identidad colectiva antagónica para incentivar la participación del grupo de potenciales participantes (base social) en estas acciones colectivas.

No obstante, a pesar de estas lagunas teóricas, consideramos que una de las mayores contribuciones de esta perspectiva a la teorización sobre los movimientos sociales es el supuesto general que la acción colectiva tiene que ser construida y que este proceso es de naturaleza simbólica y social, entendido como el producto de los significados políticos compartidos definidos en las interacciones sociales. Distinguimos dos aspectos de este supuesto: el primero que los problemas sociales derivados de las estructuras sociales no provocan automáticamente el descontento que predispone a la acción colectiva y a la participación, sin la intermediación de determinados significados que definen estos problemas como una injusticia social e identifican responsables políticos, legitimando la acción colectiva y la participación en estas acciones.

El segundo aspecto es que este descontento no se convierte en acción colectiva organizada y participación en estas acciones sin la intermediación de: a) un sentido de agencia y de identidad colectiva compartidos; b) un sentido de oportunidad política adecuado para concretizar esta acción y; c) procesos de influencia social que ayuden a superar no solo costes y barreras personales subrayados por Klandermans (1997) sino que también barreras estructurales a la participación, legitimando y apoyando la acción colectiva y la decisión a participar en estas acciones.

En otras palabras, la construcción del descontento que predispone a la acción colectiva y a participar en estas acciones y la construcción y emergencia de la propia acción colectiva y de la participación dependen: a) de significados políticos y movilizadores colectivos o 'marcos de acción colectiva' compartidos; b) de significados estratégicos que evalúen la mejor oportunidad política para la acción y; c) del reclutamiento social que, mediante procesos de influencia social, intenta convencer a los potenciales participantes a implicarse en las campañas de movilización organizadas por el movimiento.

En este sentido, podemos definir 'marco de acción colectiva' como un conjunto de definiciones o creencias políticas compartidas y movilizadoras, construidas mediante procesos de interacción social - que pueden ser compartidas entre individuos de un determinado grupo social y/o entre los diversos grupos de las redes de activismo que forman los movimientos sociales - compuestos por un sentido de injusticia, de agencia y de identidad colectiva antagónica que apoyan y legitiman las acciones colectivas organizadas por los movimientos sociales y la participación individual o colectiva en estas acciones.

En este contexto entendemos el sentido de injusticia como el sentimiento de descontento o indignación moral compartido, derivado de la identificación de problemas y de responsables socio estructurales de los mismos que pueden ser de naturaleza política, económica o cultural. El sentido de agencia sería la conciencia compartida de que estos problemas y/o responsables pueden ser cambiados mediante la organización de estrategias de acción colectiva eficaces y mediante la participación en estas acciones. Y el componente identidad colectiva sería una autodefinición compartida entre individuos de un mismo grupo u organización o, a un nivel más complejo, entre grupos u organizaciones de una misma red de activismo, de naturaleza antagónica que se reconoce como propia, junto a las emociones derivadas de dicha autodefinición colectiva. Esta autodefinición es construida, entre otras fuentes de identidad, de la identificación de estos individuos o grupos con las ideas, valores, ideologías políticas, principios o prácticas de otros grupos, organizaciones o

movimientos sociales significativos, por oposición a grupos, organizaciones o movimientos considerados adversarios.

Siguiendo a Gamson (1992a) y Klandermans (1997), insistimos en la naturaleza antagónica de esta identidad colectiva por que los movimientos sociales que analizamos y que guían nuestras reflexiones teóricas son de naturaleza política, es decir luchan contra problemas laborales, sociales y ambientales y/o contra el sistema político y económico que los generan y perpetúan.

Otra observación que hemos señalado anteriormente se relaciona con la escasa atención otorgada por los citados investigadores a las estructuras sociales de naturaleza política, económica y cultural que generan las injusticias sociales e influyen la construcción de la acción colectiva y de los marcos que apoyan esta construcción. Nos referimos a que, a pesar del reconocimiento sobre los determinantes socio estructurales de los movimientos sociales, al no ocupar un lugar central para la perspectiva Socio Construcciónista de los marcos, los enfoques de Gamson (1992a) y Klandermans (1997) no teorizan de forma específica sobre este tema. Son las complejas relaciones entre las estructuras sociales y la construcción y emergencia de la acción colectiva organizada por los movimientos sociales y como los significados sociales – de naturaleza política y movilizadora (ej. marcos de acción colectiva) o de naturaleza personal y desmovilizadora (significados dominantes) - intervienen en estas relaciones, facilitando o dificultando esta construcción y emergencia.

Tampoco abordan estos autores las relaciones entre estas estructuras sociales y la construcción de los marcos de acción colectiva que apoyan y legitiman las campañas de movilización organizadas por los movimientos sociales. Nos referimos a la influencia que la propia naturaleza de las estructuras sociales, por su complejidad, ejerce sobre la construcción simbólica de cada uno de los componentes de los marcos y a la influencia de los significados dominantes, vinculados a determinados grupos de estas estructuras, sobre esta construcción. Cabe destacar que a pesar del reconocimiento de la complejidad de las estructuras políticas realizado por Klandermans (1997), que dificulta identificar los responsables políticos de las injusticias, este investigador no teoriza sobre las relaciones entre estas estructuras y la construcción de los marcos de acción colectiva.

En este sentido, siguiendo a Buechler (2000), estudioso vinculado a la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales, subrayamos el duplo papel de la estructura social y de sus elementos políticos y culturales. Por un lado fomenta o limita el desarrollo del descontento, conflictos o injusticias y de los demás sentidos que componen los marcos de acción colectiva y, por otro lado, tal y como expresado en los términos 'procesos de micromovilización o reclutamiento' y 'estructura de oportunidades políticas', fomenta o limita la construcción y emergencia de la propia acción colectiva organizada por los movimientos sociales.

En este contexto, siguiendo los supuestos generales de la referida perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales, entendemos por estructura social el conjunto de relaciones sociales de poder institucionalizadas (mediante normas, leyes, políticas sociales y económicas), y no institucionalizadas (ej. hábitos y prácticas culturales, procesos de reclutamiento) legitimadas por determinados significados culturales e ideologías políticas que, en algunos casos, son fuente de descontento o conflictos sociales y que limitan o fomentan la acción colectiva de los movimientos sociales.

En definitiva, a pesar de las lagunas teóricas de la perspectiva Socio Construcccionista de los marcos de acción colectiva, consideramos que los enfoques de Gamson (1992a) y Klandermans (1997) poseen un mayor potencial para teorizar sobre el proceso de construcción de la acción colectiva protagonizado por los activistas (individuos y grupos) y sobre los significados colectivos políticos, movilizadores y estratégicos que apoyan sus acciones. Como vimos el enfoque de los procesos enmarcadores de Snow y colaboradores (1986; 1988; 1992), enfoca su atención en las estrategias simbólicas utilizadas por las organizaciones para incentivar la participación individual.

Asimismo, consideramos que los enfoques de Gamson (1988; 1992a) y Klandermans (1997), por su interés por el debate político de naturaleza pública que influencia el proceso de construcción de los marcos de acción colectiva en las redes de activismo, poseen también potencial para teorizar sobre las relaciones entre las estructuras sociales de naturaleza económica, cultural y política y la definición de estos marcos.

Destacamos también el potencial de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales para teorizar sobre la naturaleza de las estructuras sociales y como influyen: a) la emergencia del descontento y de los conflictos sociales; b) la definición de marcos de acción colectiva y la definición de marcos compartidos; c) la construcción de la acción colectiva entre los activistas, y, d) la participación en estas acciones. Nos referimos especialmente a las contribuciones sobre la dominación cultural y simbólica ejercida por las organizaciones políticas y económicas que componen las estructuras sociales, y sobre la heterogeneidad de las redes de activismo social que contestan y desafían estas estructuras, apuntadas por Touraine (1973a; 1973/ 1987; 1978; 1981), y Melucci (1980; 1981; 1984; 1994), y a las contribuciones de Buechler (2000), sobre la naturaleza compleja, histórica y política de las estructuras sociales que tanto generan descontento como facilitan o constriñen las acciones colectivas.

En fin, no podemos dejar de citar las contribuciones de la Psicología Social Europea para teorizar sobre las relaciones entre la estructura o contexto social y la construcción simbólica de la acción colectiva organizada por los activistas. Entre éstas las aportaciones de Tajfel (1981/ 1984), Moscovici (1976/ 1996) y Mugny (1981) sobre la naturaleza intergrupar del conflicto planteado por los movimientos y minorías sociales que surgen para intentar cambiar las estructuras sociales de poder existentes. En este sentido, aún cuando Tajfel no aborde la naturaleza política de la identidad social, destacamos también sus pioneras aportaciones sobre la dupla dimensión individual y colectiva de esta categoría analítica, que sirven de base para los citados teóricos de la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales y también para el enfoque Socio Construcccionista de los marcos de acción colectiva.

Podemos concluir entonces sobre la necesidad de más teoría, no solo para analizar el sentido y la naturaleza compartida de los marcos sino que para analizar la construcción de la acción colectiva promovida por los activistas. Y, de forma más específica, para analizar la definición y la efectiva contribución de la conciencia política compartida en esta construcción, así como los procesos sociales, estructurales y simbólicos implicados en la definición de esta conciencia colectiva. En este sentido, compartiendo las reflexiones de Álvaro (2003), Álvaro y Garrido (2003) y Camino (2005), sobre la necesidad de una perspectiva psicosociológica en la Psicología Social y en la Psicología

Política consideramos que, debido a los estrechos vínculos entre la estructura social y los movimientos sociales, esta perspectiva sería más adecuada para abordar los diversos y complejos fenómenos políticos presentes en esta relación.

De forma semejante a los mencionados estudiosos, entendemos esta perspectiva psicosociológica, también denominada por Álvaro y Garrido (2003) de Psicología Social Sociológica, como una perspectiva que aborda los procesos de interacción simbólica entre la estructura social de una determinada sociedad (y sus diversas formaciones sociales, políticas y económicas) y los individuos o grupos de esta sociedad. En otras palabras, se trata de estudiar la compleja relación entre factores psicológicos (de individuos y grupos) y factores sociológicos, prestando especial atención a como los significados individuales y colectivos influyen esta relación.

Algo semejante ya era reivindicado por Morris (1992), cuando defiende la necesidad de situar los conceptos propuestos para explicar la acción colectiva organizada por los movimientos sociales (ej. 'identidad colectiva' o 'marcos de acción colectiva') dentro de sus contextos estructurales, para evitar que aparezcan como las causas centrales de la acción colectiva. Concluyendo que: *“Lo que necesita ser analizado son los principales determinantes estructurales y culturales de la acción colectiva y como interaccionan para generar o inhibir la acción colectiva (Morris, 1992: 369)”*.

Asimismo, haciendo nuestra las reflexiones de Sabucedo (1995), y la posición de Martín Baró (1994), pensamos que esta Psicología social o Psicología política debe tener un compromiso político con el cambio social de los problemas o injusticias derivados de las estructuras sociales, cuestionando de forma explícita las actuales relaciones de poder económico y político y buscando en el conocimiento científico algunas herramientas para este cambio. Principalmente cuando la injusticia que se desea transformar mediante la acción colectiva es un problema socio estructural con unos efectos negativos tan profundos y extensos como la precariedad laboral.

Desde esta perspectiva psicosociológica, se podrían analizar los procesos sociales, estructurales y simbólicos que influyen la construcción de la conciencia política colectiva. De forma más concreta nos referimos, por ejemplo, al análisis de como los medios de comunicación mediante sus textos, programas y sobre todo a través de la propaganda influyen, de forma intencional o no, la definición de un sentido de injusticia social, de agencia y de identidad colectiva entre los grupos o categorías oprimidas, a través del fomento del individualismo, conformismo y de la interiorización de normas y modelos de vida compatibles con la cultura dominante, entre otras estrategias. Cabe destacar que el enfoque de Gamson (1992a), subraya de forma particular esta dimensión de la construcción de los marcos de acción colectiva.

En este sentido, cabe recordar la observación de Torregrosa (1983), que la identidad colectiva con determinadas categorías sociales es un ejercicio de poder, puesto que la inclusión en una u otra categoría o identidad, tiende a reproducir la realidad social de acuerdo con los proyectos e intereses de quien está en condiciones de efectuar y controlar la asignación de identidades. Consideramos, por tanto, que es fundamental construir identidades colectivas alternativas a la precariedad laboral para fortalecer la acción política colectiva de los trabajadores precarios, tarea que activistas y militantes sindicales no realizan sin dificultades, delante de la fuerte influencia del discurso social dominante que

promueve el conformismo y la identidad con una cultura consumista que termina integrando a las personas en la sociedad y legitimando su estructura social, aún cuando ésta sea intrínsecamente injusta.

Por otro lado, pensamos que los procesos de construcción de identidades colectivas alternativas, y los demás componentes de los marcos de acción colectiva, están íntimamente vinculados a la reconstrucción de una ideología política que, al mismo tiempo que ofrezca una fuente de identidad, ofrezca una alternativa de organización social que apoye y legitime un sentido de injusticia y un sentido de agencia colectivos. Por este motivo pensamos que una Psicología Social Sociológica y una Psicología política comprometidas con el cambio social necesitan también considerar el análisis de las ideologías políticas, entendidas como un conjunto de premisas y valores que orientan la organización político-económica de la sociedad, y como estas ideologías proporcionan un sentido a la acción colectiva. Esto sin olvidar el papel legitimador del *status quo* de las ideologías políticas que defienden las estructuras sociales responsables por los problemas sociales.

Serían muchos los posibles campos de actuación a partir de los cuales se podría construir una Psicología Social Sociológica o una Psicología Política que fuese útil para la transformación social y no es nuestra intención hacer aquí un análisis exhaustivo de éstos. Sin embargo, creemos que un punto de partida podría ser la aproximación a las experiencias activistas existentes para poder iniciar un trabajo de investigación conjunto que colabore con las diversas reflexiones realizadas desde los movimientos sociales que tienen como objetivo transformar las crecientes situaciones de injusticia laboral en nuestras sociedades.

REFERENCIAS

REFERENCIAS

- Adorno, T., Frenkel-Brunswick, E., Levinson, D. y Sanford, R. (1950/ 1965). *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires: Proyección.
- Agulló, E. (2001). Entre la precariedad laboral y la exclusión social: los otros trabajos, los otros trabajadores. En: E. Agulló y A. Ovejero (Coord.). *Trabajo, individuo y sociedad*. (pp. 95- 144). Madrid: Pirámide.
- Albarracín, J. (1994). Ideología, errores y malas intenciones. En: VV.AA. *La larga noche neoliberal. Políticas económicas de los 80*. pp. 21- 53. Barcelona: Icaria – ISE.
- Allport, F. H. (1924). *Social Psychology*. Boston: Houghton Mifflin
- Alonso, L. E. (1997). Sindicalismo y ciudadanía: los dilemas de la solidaridad en la era de la fragmentación. En: VV.AA. *¿Que crisis? Retos y transformaciones de la sociedad del trabajo*. pp. 181-221. San Sebastián: Gakoa.
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, L. E. (2000). *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Álvaro, J. L. (1992). *Desempleo y bienestar psicológico*. Madrid: Siglo XXI
- Álvaro, J. L. (1995). *Psicología social: perspectivas teóricas y metodológicas*. Madrid: Siglo XXI.
- Álvaro, J. L. (2003). Presentación. Entre el individuo y la sociedad. En: J. L. Álvaro (ed.) *Fundamentos sociales del comportamiento humano* (pp. 15- 43). Barcelona: UOC
- Álvaro, J. L. y Garrido, A. (2003) *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGraw Hill
- Alves, G. (2000). *O novo (e precario) mundo do trabalho. Reestruturação produtiva e crise do sindicalismo*. São Paulo: Editorial Boitempo.
- Antunes, R. (2000). Trabalho e precarização numa ordem neoliberal. En: P. Gentili y G. Frigotto. (Comp.) *La ciudadanía negada. Políticas de exclusión en la educación y el trabajo*. CLACSO.
- Antunes, R. (2006b). Presentación. En *Riqueza y miséria do trabalho no Brasil*. (pp. 9- 12). São Paulo: Boitempo Editorial.
- Antunes, R. (2007). Dimensões da precarização estrutural do trabalho. En: G. Druck y T. Franco (Orgs.). *A perda da razão social do trabalho. Terceirização e precarização*. (pp. 13- 22). São Paulo: Boitempo Editorial.
- Antunes, R. (org.) (2006). *Riqueza y miséria do trabalho no Brasil*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Arendt, A. (1951/ 1974) *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Asch, S. (1952/ 1972). *Psicología social*. Buenos Aires: Eudeba
- Bagguley, P. (1991). *From protest to acquiescence? Political movements of the unemployed*. Londres: Macmillan Education.
- Bardin, L. (1977/ 1995) *Análise de conteúdo*. (traducción de Luís Antero Reto y Augusto Pinheiro), Lisboa: Edições 70.
- Benford, R. (1997). An insider critique of the social movement framing perspective. *Sociological Inquiry*, 67, pp. 409 – 430.

- Berger, P. y Luckmann, Th. (1967/ 2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Billig, M. (1987) *Arguing and thinking. A Rhetorical Approach to social Psychology*. Cambridge: CUP
- Billig, M. (1995). Rhetorical psychology, ideological thinking, and imagining nationhood. En: H. Johnston y B. Klandermans (eds) (1995) *Social movements and culture*. UCL Press (University College London)
- Blanch, J. M. (1996). Psicología Social del trabajo. En J. L. Álvaro, A. Garrido y J. R. Torregrosa (Eds.) *Psicología Social Aplicada* (pp. 85 - 119). Madrid: McGraw-Hill.
- Blee, K. M. y Taylor, V. (2002) Semi – Structured Interviewing in Social Movements Research. En: B. Klandermans y S. Staggenborg (eds.) *Methods of social movement research*. (pp. 92 – 117). Minneapolis – Londres: University of Minnesota Press.
- Blumer, H. (1951). The field of Collective Behavior. En: Lee, A. (ed.). *Principles of sociology*. (pp. 166 - 222). Nueva York: Barnes y Noble.
- Blumer, H. (1957). Collective behavior. En: J. B. Gittler (ed.). *Review of sociology. Analysis of a decade*. (pp. 127 - 158). Nueva York: John Wiley and Sons.
- Blumer, H. (1969/ 1982). *El Interaccionismo Simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Blumer, H. (1971). Social Problems as collective behavior. *Social Problems*, Vol. 18, pp. 298- 306.
- Blumer, H. (1978). Social unrest and collective protest. En: Denzin, N. (ed) *Studies in Symbolic Interaction*, 1, pp. 1- 54.
- Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2001). *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*. Barcelona: Anagrama.
- Brand, K. W. (1992). Aspectos cíclicos de los nuevos movimientos sociales: fases de crítica cultural y ciclos de movilización del nuevo radicalismo de clases medias. En: R. J. Dalton, y M. Kuechler, (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. (pp. 45 – 70). Valencia: Alfons el Magnànim.
- Buechler, S. M. (1993). Beyond resource mobilization theory? *The sociological quarterly*, 34, pp. 217- 235.
- Buechler, S. M. (1995). New Social movement theories. *The sociological quarterly*, 36, pp. 441- 464.
- Buechler, S. M. (2000). *Social Movements in advanced capitalism. The political economy and cultural construction of social activism*. New York, Oxford: Oxford University Press.
- Calhoun, C. (1993). 'New social movements of the nineteenth century' *Social science history*, 17, pp. 385- 427.
- Camino, L. (2005). A construção de uma perspectiva psicosociológica no estudo do comportamento político. En: A. R. Torres, M.E. O. Lima y J. B. da Silva (Orgs.) *A psicologia política na perspectiva psicosociológica. O estudo das atividades políticas*. (pp. 9- 42). Goiânia: Editora da UCG.
- Canel, E. (1992). New Social Movement theory and Resource Mobilization: The need of integration. En: W. K. Carroll (ed.) *Organizing dissent*. (pp. 22- 51) Toronto: Garamond Press
- Cano, E. (2000). Análisis de los procesos socioeconómicos de precarización laboral. En: E. Cano, A. Bilbao y G. Standing. *Precariedad laboral, flexibilidad y desregulación*. Alzira (Valencia): Germania.
- Cano, E. (1996). El trabajo precario: concepto y dimensiones. En: F. La Rosa y A. Sánchez (eds). *Economía crítica. Trabajo y medio ambiente*. Valencia: Universidad de Valencia

- Cantril, H. (1941/ 1969). *Psicología de los Movimientos sociales*. Madrid: Euroamérica.
- Carrasco, C. y Mayordomo, M. (2000). Los modelos y estadísticas de empleo como construcción social: la encuesta de población activa y el sesgo de género. *Política y Sociedad*, 34, (pp. 101 - 112).
- Carroll, W. (1992). *Organizing dissent. Contemporary Social Movements in theory and practice*. Toronto: Garamond Press.
- Carroll, W. y Ratner, R. S: (1996), Master framing and Cross Movement Networking in Contemporary Social Movements, *Sociological Quarterly*, 37- p. 601- 625.
- Casquette, J. (1998). *Política, cultura y movimientos sociales*. Bilbao: Bakeaz.
- Castells, M. (1977). *The urban question*. Cambridge: MA: MIT Press.
- Castells, M. (1983). *The City and the Grassroots*. Berkeley: University of California Press.
- Castells, M. (2000/ 2001). *La era de la información. Vol. 1 La sociedad red*. (Versión castellana de Carmen Martínez Gimeno y Jesús Alborés). Madrid: Alianza Editorial.
- Castillo, J. J. (2000). La sociología del trabajo hoy: la genealogía de un paradigma. En: E. de la Garza (Coord.). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. (pp. 39- 64), México: Fondo de Cultura Económica.
- CGT (2001). *Confederación General del Trabajo (C.G.T.) XIV Congreso Confederal*. Disponible en www.cgt.es/spcgta/CONGRESOXIV.htm
- CGT (2003a). Comité Confederal. *Informe: Primeros pasos de la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión*. (Documento de circulación interna).
- CGT (2003b). Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión. *Materiales de Reflexión*. nº 4. *Telemarketing: el teléfono de la precariedad laboral*. Suplemento integrante del periódico mensual del sindicato "Rojo y Negro".
- CGT (2003c). Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión. *Materiales de Reflexión*. nº 5. *Precariedad y exclusión ¿Cómo enfrentarnos?* Suplemento integrante del periódico mensual del sindicato "Rojo y Negro". También disponible en www.sindominio.net/karakola con el título *¿Cómo enfrentarnos a la Precariedad y la exclusión?*
- Cohen, J. (1985). Strategy or Identity: New theoretical paradigms and contemporary social movements. *Social Research*, 52, pp. 663- 716.
- Dalton, R.J., Kuechler, M. y Bürklin, W. (1992). El reto de los nuevos movimientos. En: R. J. Dalton, y M. Kuechler, (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. (pp. 19 – 42). Valencia: Alfons el Magnànim
- Davies, J. (1962). Toward a theory of revolution. *American Sociological Review*, 27, pp. 5 - 19.
- Davies, J. (1969). The J - curve of rising and declining satisfactions as a cause os some great revolutions and a contained rebellion. En: H. Graham y T. Gurr (eds) *The history of violence in America*. New York: Parager
- Del Prette, A. (1990). Em busca de uma abordagem psicológica na análise dos novos movimentos sociais. *Ciencia y Cultura*, 42 (12). pp. 1060- 1066.
- Del Prette, A. (1991). Do estudo de grupos ao estudo dos movimentos sociais: a contribuição possível da psicologia. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, Vol. 7, nº 3, pp. 247- 253.
- Della Porta, D. y Diani, M. (1999). *Social Movements. An introduction*. Oxford: Blackwell
- Díaz - Salazar, R. (1991). *El proyecto de Gramsci*. Barcelona/Madrid: Anthropos/HOAC.
- Díaz - Salazar, R. (2003). Trabajadores precarios: el proletariado del siglo XXI. En: R. Díaz- Salazar (ed.). *Trabajadores precarios: el proletariado del siglo XXI*. (pp. 67 - 108). Madrid: HOAC.

- Dollard, J., Doob, L., Miller, N. E., Mowrer, O. H., y Sears, R. R. (1939). *Frustration and aggression*, New Haven, Yale University Press.
- Druck, G. y Franco, T. (Org.) (2007). *A perda da razão social do trabalho. Terceirização e precarização*. São Paulo: Boitempo.
- Encuesta de Población Activa – EPA (2003). Disponible en Internet: www.ine.es/prensa/prensa
- Engels, F. (1845/ 1980). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Jucar.
- Eyerman, R. (1998). La praxis cultural de los movimientos sociales. En: P. Ibarra y B. Tejerina (Eds.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. (pp. 139- 163). Madrid: Trotta.
- Eyerman, R. y Jamison, A. (1991). *Social movements: a cognitive approach*. Cambridge: Polity Press.
- Fantasia, R. (1988). *Cultures of solidarity. Consciousness, action and contemporary american workers*. Berkeley: University of California Press.
- Fernández Buey, F. (1994). Movimientos sociales, izquierda alternativa y cuestión cristiana. En J. Riechmann y F. Fernández Buey (ed) *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. (pp. 177 – 202). Barcelona: Paidós.
- Fernández Durán, R. (2002). Prólogo. De la autonomía de los 70 a la del siglo XXI. En: G. Casanova (ed.). *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985 - 1999)*. (pp. 10- 13). Madrid, Vallekas: Potencial Hardcore.
- Ferree, M. (1992). The political context of rationality. En: A. Morris y C. Mueller (Eds). *Frontiers in Social Movement Theory*. (pp. 29- 52). New Haven y London: Yale University Press.
- Foucault, M. (1979) *Microfísica del poder*. La Piqueta: Madrid
- Freud, S. (1921/ 1976) Psicología de grupo e a análise do ego. En: *Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud*, Vol. XVIII. (pp. 91- 179). Rio de Janeiro: Imago Editora Ltda.
- Fromm, E. (1941/ 1947). *El miedo a la libertad*. (traducción de Gino Germani), Barcelona: Paidós.
- Gamson, W. (1975/ 1990). *The estrategy of social protest*. Homewood, IL: Dorsey Press.
- Gamson, W. (1988). Political discourse and collective action. En: B. Klandermans, H. Kriesi, y Tarrow, S. (eds.). *International Social Movement Research, Vol 1. From Structure to action: comparing social movement research across cultures*. (pp. 219 - 244). London. Jai Press Inc.
- Gamson, W. (1992a). *Talking Politics*. Nueva York: Cambridge University Press
- Gamson, W. (1992b). The social psychology of collective action. En: A. Morris y C. Mueller (eds). *Frontiers in social movements theory*. (pp. 53 - 76), Yale University Press. New Haven.
- Gamson, W. (1995). Constructing social protest. En: H. Johnston y B. Klandermans (eds). *Social Movements and culture*. (pp. 85 - 106). Minneapolis: University of Minesota Press.
- Gamson, W. y Modigliani, A. (1989), Media discourse and public opinion on nuclear power: a construccionist approach. *American Journal of Sociology*. Vol. 95, nº 1, pp. 1 – 37.
- Gamson, W., Croteau, D., Hoynes, W. y Sasson, Th. (1992). Media images and the social construction of reality. *Annual Review of Sociology*. Vol. 18, pp. 373 – 393.
- Gamson, W., Fireman, B. y Rytina, S. (1982). *Encounters with unjust authority*. Homewood, ILL: Dorsey Press.
- García Rey, P. (2000). Historias precarias: la lucha contra el paro, la pobreza y la exclusión social en Andalucía. En: E. Grau y P. Ibarra (Eds.) *Una mirada sobre la red. Anuario movimientos sociales*. Donostia, Barcelona: Betiko Fundazioa, Tercera Prensa, Icaria.

- Gardey, D. (2000). Perspectivas históricas. En: M. Maruani, C. Rogerat y T. Torns (dirs.) *Las nuevas fronteras de la desigualdad. Hombres y mujeres en el mercado del trabajo*. (traducción de Mireia Bofill). (pp. 35 - 58), Barcelona: Icaria.
- Garner, R. (1996). *Contemporary movements and ideologies*. New York: McGraw-Hill.
- Giddens, A. (1984/ 2003) *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Editora Amorrortu.
- Giner, S. (1979). *Sociedad Masa*, Barcelona: Península.
- Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C. (1998) (Eds.). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza.
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis*. Cambridge: Harvard.
- Gohn, M. da Gloria (1997/ 2004) *Teorías dos movimentos sociais*. Sao Paulo: Loyola
- Gramsci, A. (1971/ 1986). Hoare y Nowell Smith (eds.). *Selections from the prison notebooks of Antonio Gramsci*. London: Lawrence and Wishart
- Graumann, C. F. (1988). Introducción a una historia de la Psicología social. En: M. Hewstone, W. Stroebe, J. P. Codol y G. M. Stephenson (Coord.) *Introducción a la Psicología social. Una perspectiva europea*. (pp. 21- 35). Barcelona: Ariel.
- Gurr, T. R. (1970). *Why men rebel*. Princeton: Princeton University Press.
- Gusfield, J. (1994). La reflexividad de los movimientos sociales. En: E. Laraña y J. Gusfield (eds). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. (pp. 93 - 117). Madrid: CIS.
- Habermas, J. (1981). New Social Movements. *Telos*, 49, pp. 33 - 37.
- Habermas, J. (1987/ 2001). *The theory of Communicative Action: Lifeworld and System*. Vol. 2, translated by Thomas McCarthy. Boston: Beacon Press.
- Hirsch, E. L. (1990). Sacrifice for the cause: The impact of group process on recruitment and commitment in protest movements. *American Sociological Review*, 55, pp. 243- 254.
- Hobsbawm, E. (1959/ 1983) *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Ariel
- Hobsbawm, E. (1979). *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*. Barcelona: Crítica.
- Hoffer, E. (1951). *The true believer. Thoughts to the nature of the mass movements*. Nueva York: Harper.
- Hunt, S., Benford, R. y Snow, D. (1994). Identity fields: framing process and the social construction of movements identities. En: E. Laraña, H. Johnston y J. Gusfield (eds). *New social movements: from ideology to identity*. (pp. 185- 208). Philadelphia: Temple University Press.
- Iglesias Fernández, J., Busqueta, J.M., Sáez, M. y LPR (2001). *Todo sobre la renta básica*. Barcelona: Virus.
- INE (2001). Encuesta de Población Activa. Disponible en www.ine.es
- INE (2009). Encuesta de Población Activa - EPA. Disponible en: www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t22/e308_mnu&file=inebase&N=&L=0
- Inglehart, R. (1992). Valores, ideología y movilización cognitiva en los nuevos movimientos sociales. En: R. J. Dalton, y M. Kuechler, (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. (pp. 71 – 99). Valencia: Alfons el Magnànim.
- Íñiguez, L. (2003) Movimientos sociales: conflicto, acción colectiva y cambio social. En: F. Vázquez Sixto (ed.) *Psicología del comportamiento colectivo*. (pp. 75- 133), Barcelona: UOC
- Jahoda, M. (1982/ 1987). *Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico* (traducción J.L. Álvaro y M. Corniero). Madrid: Ediciones Morata.

- Javaloy, F., Rodríguez, A. y Espelt, E. (2001). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales. Un enfoque psicosocial*. Madrid: Pearson educación, S.A.
- Jenkins, J. C. (1983/ 1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona Abierta*, nº 69. pp. 5- 50.
- Jimenez Burillo, F. (1983). Prólogo a la edición española. En: Le Bon, G. (1895/ 2000). *Psicología de las masas*. (Traducción de Alfredo Guera Miralles). (pp. 15 - 18). Madrid: Morata.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: S. Moscovici (ed.) *Psicología Social II*. Barcelona: Paidós.
- Johnston, H. (2002). Verification and proof in frame and discourse analysis. En: B. Klandermans y S. Staggenborg (eds.) *Methods of social movement research*. Vol. 16, (pp. 62 - 91), Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Johnston, H. Laraña, E. y Gusfield, J. (1994). Identities, grievances, and new social movements. En: E. Laraña, H. Johnston y J. Gusfield (eds). *New social movements: from ideology to identity*. (pp. 3- 35). Philadelphia: Temple University Press.
- Killian, L. (1964/ 1976) Los movimientos sociales. En R. Faris (ed) *Tratado de sociología. La vida social*, V. 3. (pp. 461 - 514), Barcelona: Hispano Europea.
- Klandermans, B. (1984). Mobilization and participation: social - psychological expansions of resource mobilization theory. *American Sociological Review*, Vol 49, pp. 583- 600.
- Klandermans, B. (1986). New social movements and Resource Mobilization: The european and the American Approach. *International Journal of Mass emergencies and disasters*, 4, nº 2, pp. 13- 39.
- Klandermans, B. (1988). The formation and mobilization of consensus. En: B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds.) *International social movement research: From structure to action: comparing social movement research across cultures*. Vol 1. (pp. 173 - 196). Greenwich, Connecticut: Jai Press Inc.
- Klandermans, B. (1992). La unión de lo "viejo" con lo "nuevo": El entramado de los movimientos sociales en los Países Bajos. En: R. J. Dalton, y M. Kuechler, (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. (pp. 173- 191). Valencia: Alfons el Magnànim.
- Klandermans, B. (1997). *The social psychology of protest*. Blackwell Publishers Ltda. Oxford (UK)/ Cambridge, Massachusetts (USA).
- Klandermans, B. y de Weerd, M. (2000). Group identification and Political Protest. En: Sh. Stryker, T. Owens y R. White (eds.). *Self, Identity, and Social Movements*. (pp. 68- 90) Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Klandermans, B. y Goslinga, S. (1996/ 1999). Discurso de los medios, publicidad de los movimientos y creación de marcos para la acción colectiva: ejercicios teóricos y empíricos sobre la construcción de significados. En: D. McAdam, J. McCarthy M. Zald (Eds). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. (pp. 442- 474) Madrid: Ediciones Itsmo.
- Klandermans, B. y Tarrow, S. (1988). Mobilization into social movements: synthesizing european and american approaches. En: B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds.) *International social movement research: From structure to action: comparing social movement research across cultures*. Vol 1. (pp. 1 - 38). Greenwich, Connecticut: Jai Press Inc.
- Klandermans, B., de Weerd, M., Sabucedo, J. M. y Costa, M. (1999). Injustice and adversarial frames in a supranational political context: Farmer's protest in the Netherlands and Spain. En: D. della

- Porta, H. Kriesi y D. Rucht, (Eds.) *Social Movements in a globalizing world* (pp. 134 - 147), Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Kornhauser, W. (1959/ 1969). *Aspectos políticos de la sociedad de masas* (traducción de Marta Silva). Buenos Aires: Amorrortu
- Kuechler, M. y Dalton, R. J. (1992). Los nuevos movimientos sociales y el orden político, o la posibilidad de que los cambios producidos preparen una estabilidad a largo plazo. En: R. J. Dalton, y M. Kuechler, (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político* (pp. 373 - 403). Valencia: Alfons el Magnànim.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Laraña E. y Gusfield J. (eds). (1994). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. (traducción Antonio Rivas y Enrique Laraña). Madrid: CIS.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- Le Bon, G. (1895) *Psychologie des foules*. Paris: Alcan.
- Le Bon, G. (1895/ 2000). *Psicología de las masas*. (Traducción de Alfredo Guera Miralles). Madrid: Morata.
- Lenin, V. I. (1902/ 1970). ¿Qué hacer? En: Obras escogidas en tres tomos, Moscú: Progreso.
- Lukács, G. (1923/ 1978). *Historia y conciencia de clase*. Barcelona: Grijalbo.
- Mannheim, K. (1936/ 1958). *El hombre y la sociedad en la época de crisis*. (traducción de Francisco Ayala). Argentina: Leviatán.
- Martí, S. (2001). Los movimientos de resistencia global. En: E. Grau y P. Ibarra (Eds.) *Participando en la red. Anuario movimientos sociales*. (pp. 291- 303). Donostia, Barcelona: Betiko Fundazioa, Tercera Prensa, Icaria.
- Martín-Baró, I. (1994). El método en Psicología política. En: Suplementos. Materiales de trabajo intelectual. Nº 44, pp. 30- 39.
- Marx, G. Y Wood, J. (1975). Strands of Theory and Research in Collective Behavior. *Annual Review of Sociology*. Palo Alto, Cal. Vol 1. p. 368- 428.
- Marx, K. (1847/ 1973) *Miseria de la filosofía*. (Traducción de Dalmacio Negro Pavon). Madrid: Aguilar.
- Marx, K. (1855/1995). *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Espasa Calpe.
- Marx, K. (1867/ 2000). *El Capital*. Libro I – Tomo I. Madrid: Akal
- Marx, K. y Engels, F. (1848/ 2002). *Manifiesto Comunista*. España: El Viejo Topo.
- Marx, K. y Engels, F. (1846/ 1994). *La ideología alemana*. (traducción de Wenceslao Roces) Valencia: Universitat de Valencia y Generalitat Valenciana.
- Maurer, S. (2001) *Les chômeurs en action (décembre 1997-mars 1998): mobilisation collective et ressources compensatoires*. Paris: L'Harmattan.
- McAdam, D. (1982). *Political Process and the development of black insurgency, 1930 - 1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- McAdam, D. (1988). Micromobilization contexts and recruitment to activism. En: B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds) *International social movement research: From structure to action: comparing social movement research across cultures*. Vol 1. (pp. 125 - 154). Greenwich, Connecticut: Jai Press Inc.
- McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1988). Social Movements. En: N. Smelser (ed). *Handbook of sociology*. (pp. 695 - 717). Londres: Sage

- McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1996/ 1999). Introducción. Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En: D. McAdam, J. McCarthy, y M. Zald, (Eds). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. (traducción de Sandra Chaparro). Madrid: Ediciones Itsmo.
- McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (Eds). (1996/ 1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. (traducción de Sandra Chaparro). Madrid: Ediciones Itsmo.
- McCarthy, J. y Zald, M. (1973). *The trend of social movements in America: Professionalization and resource mobilization*. En: Zald, M. y McCarthy, D. (eds.) (1987). *Social Movements in an organizational society*. (pp. 337- 391). New Brunswick: Transaction Publishers.
- McCarthy, J. y Zald, M. (1977). Resource Mobilization and social movements: a partial theory. *American Journal of Sociology*, 82, pp. 1212-1241.
- McDougall, W. (1920). *The group mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mees, L. (1998) Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales. En: P. Ibarra y B. Tejerina (Eds.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. (pp. 291- 320) .Madrid: Trotta.
- Melucci, A. (1980) The new social movements. *Social Science Information*, 19, p. 199- 226
- Melucci, A. (1981). New Movements, Terrorism, and the Political System. Reflections on the italian case. *Socialist Review*, 56. (pp. 97- 136).
- Melucci, A. (1983). Los Movimientos Sociales en el Capitalismo Tardío. *A priori*, 6/7.
- Melucci, A. (1984) An end to social movements? *Social Science Information*, 23, nº 4/5, p. 819- 835
- Melucci, A. (1985) The symbolic challenge of contemporary movements, *Social Research*, V. 52, nº 4, pp. 789- 816.
- Melucci, A. (1988). Getting involved: Identity and Mobilization in Social Movements. En: B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds.) *International social movement research: From structure to action: comparing social movement research across cultures*. Vol 1. (pp. 329 - 348). Greenwich, Connecticut: Jai Press Inc.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*. Londres: Hutchinson.
- Melucci, A. (1991/ 2001). *A invenção do presente. Movimentos sociais nas sociedades complexas*. (tradução de Maria do Carmo Alves do Bonfim). Petrópolis: Vozes.
- Melucci, A. (1994). ¿Que hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'? En: E. Laraña y J. Gusfield (eds). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. (pp. 119- 149). Madrid: CIS.
- Melucci, A. (1995). The Process of Collective Identity. En: H. Johnston y B. Klandermans (eds). *Social Movements and culture*. (pp. 41- 63). Minneapolis: University of Minesota Press.
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes. Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Melucci, A. (1998). La experiencia individual y los temas globales en la sociedad planetaria. En: P. Ibarra y B. Tejerina (Eds.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. (pp. 361- 381). Madrid: Trotta.
- Merton, R. K. y Kitt, A. S. (1950). Contributions to the theory of reference group behavior. En Merton, R. K. y Lazarsfeld, P. (Eds.) *Continuities in social research. Studies in the scope and method of "The american soldier"*. Glencoe: Free.

- Miguélez, F. (1999). Presente y futuro del sindicalismo en España. En F. Miguélez y C. Prieto. (coord). *Las relaciones de empleo en España*. (pp. 191- 212). Madrid: Siglo XXI .
- Milgran, S. y Toch, H. (1969). Collective Behavior: Crowds and social movements. En: G. Lindzey y E. Aronson (eds.) *The handbook of social psychology*. Reading Mass: Addison- Wesley, Vol. 4.
- Minayo, M. C de S. (1992) *O desafio do conhecimento: pesquisa qualitativa em saúde*. São Paulo: Hucitec.
- Monereo Pérez, J. I. (1996). Política de flexibilidad laboral y segmentación del mercado de trabajo en España: una aproximación crítica. En: Delgado y Vélez (Eds.) *El futuro del sindicalismo*. (pp. 191- 230). Granada: Diputación Provincial de Granada.
- Morris, A. (1992). Political consciousness and collective action. En: A. Morris y C. Mueller (Eds). *Frontiers in Social Movement Theory*. (pp. 351- 373). New Haven y London: Yale University Press.
- Moscovici, S. (1961/ 1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Buemal.
- Moscovici, S. (1976/ 1996). *Psicología de las minorías activas*. (traducción de M. Olasagasti). Madrid: Morata.
- Mugny, G. (1981). *El poder de las minorías*. Barcelona: Rol
- Mugny, G. y Pérez, J. A. (1991). Minorías, identificación e influencia. En: S. Moscovici, G. Mugny, J. A. Pérez (eds.) *La influencia social inconsciente. Estudios de Psicología Social experimental*. (pp. 83- 106). Barcelona: Anthropos.
- Muñoz, J. y Vázquez , F. (2003). Procesos colectivos y acción social. En: F. Vázquez Sixto (ed.). *Psicología del comportamiento colectivo*. (pp. 15- 74). Barcelona: UOC
- Neveu, E. (2002). *Sociología de los movimientos sociales*. (traducción de Ainhoa Casado de Otaola), Barcelona: Hacer.
- Oberschall, A. (1973). *Social conflict and social movements*. Englewood Cliffs: Prentice- Hall.
- Offe, C. (1985) New social movements: Challenging the boundaries of institutional politics, *Social Research*, 52(4), 817-868
- Offe, C. (1988/ 1996). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. (traducción de Juan Gutiérrez) Madrid: Sistema.
- OIT (2004). Por una globalización justa. El papel de la OIT. Disponible en www.ilo.org/global/What_we_do/Publications/Officialdocuments/Director-Generalsreports/lang--es/docName--KD00070ES/index.htm
- OIT (2009). Informe 'Global Employment trends. January 2009'. Disponible en: www.oitbrasil.org.br/
- Oliver, P. E. y Johnston, H. (2000). What a good Idea! Ideologies and frames in social movement research. *Mobilization: An International Journal*, Vo. 5, nº 1, pp. 37- 54
- Olson, M. (1965/ 1992). *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*. Limusa: México.
- Ortega y Gasset, J. (1929/ 1981) *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa – Calpe.
- Ovejero, A. (1992). Algunas consideraciones sobre la psicología social de Ortega, *Interacción social*, 2, pp. 85 – 108.
- Ovejero, A. (1997). *El individuo en la masa. Psicología del comportamiento colectivo*. Oviedo: Editora Nobel.
- Park, R. (1939). *An outline of the principles of sociology*. Nueva York: Barnes and Noble
- Park, R. y Burgess, E. W. (1921/ 1969). Collective Behavior. En: *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago: The University of Chicago Press. (pp. 865 - 952).

- Parsons, T. (1951/ 1999). *El sistema social*. (traducción de José Jiménez Blanco y José Cazorla Pérez). Madrid: Alianza Editorial.
- Peiró, J.M. (1989). Desempleo juvenil y socialización para el trabajo. En J. R. Torregrosa, J. Bergere, y J. L. Álvaro (Eds.) *Juventud, Trabajo y desempleo: Un análisis psicosociológico*. (pp. 160 – 178). Madrid: Ministerio de Trabajo.
- Pérez Ledesma, M. (1994). Cuando lleguen los días de cólera (Movimientos sociales, teoría e historia. *Zona Abierta*, nº 69. pp. 51- 120.
- Piven, F. y Cloward, R. (1977). *Poor people's movements: why they succeed, how they fail*. Nueva York: Pantheon Books.
- Piven, F. y Cloward, R. (1992). Normalizing Collective Protest. En: A. Morris y C. Mueller (Eds). *Frontiers in Social Movement Theory*. (pp. 301- 325). New Haven y London: Yale University Press.
- Pochmann, M. (2006). Desempregados no Brasil. En: R. Antunes (org.), *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil*. (pp. 59- 73). São Paulo: Boitempo Editorial.
- Prieto, C. (1994). El trabajo oculto en la economía subterránea. En: C. Prieto (dir). *Trabajadores y condiciones de trabajo*. Madrid: HOAC
- Prieto, C. (1999). Crisis del empleo: ¿crisis del orden social? En F. Miguelez y C. Prieto. (coord). *Las relaciones de empleo en España*. (pp. 529- 548). Madrid: Siglo XXI.
- Prieto, C. (2000). Trabajo y orden social: de la nada a la sociedad de empleo (y su crisis), *Política y Sociedad*, nº 34, pp. 19 – 32.
- Prieto, C. (2002). La degradación del empleo o la norma social del empleo flexibilizado. *Sistema*, nº 168- 169, pp. 89- 106.
- Recio, A. (1997). Sindicatos y globalización económica. En: C. Offe et al. *¿Qué Crisis? Retos y transformaciones de la sociedad del trabajo*. (pp. 159- 180), Donostia: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa S.L.
- Reicher, S. (1987/ 1990). Conducta de masa como acción social. En: J. C. Turner (Ed.). *Redescubrir el grupo social*. (pp. 235- 273), (traducción de Pablo Manzano), Madrid: Morata.
- Revilla, M. (1994). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Zona Abierta*, 69 (pp. 181- 213).
- Richardson, R. J. (1985). *Pesquisa Social. Métodos y técnicas*. São Paulo: Atlas.
- Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.
- Rivas, A. (1998). El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales. En: P. Ibarra y B. Tejerina (Eds.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. (pp. 181 - 215). Madrid: Trotta.
- Rudé, G. (1981). *Revuelta popular y conciencia de clase*. (traducido por Jordi Beltrán). Barcelona: Crítica.
- Runciman, W. G. (1966). *Relative Deprivation and social justice. A study of attitudes to social inequality in Twentieth- Century England*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Sabucedo, J. M. (1995). Psicología política y cambio social. En: O. D'Adamo, V. García Beaudoux y M. Montero (comp.) *Psicología de la acción política*. (pp. 21 – 34). Barcelona: Paidós.
- Sabucedo, J. M. y Rodríguez, M. (1990). Racionalidad y dimensión social de la acción política. En: J. Seoane (Ed.). *Psicología Política de la Sociedad Contemporánea*. (pp. 73- 87). Valencia: Promolibro.

- Sabucedo, J. M., Klandermans, B., Rodríguez, M. y de Weerd, M. (1999). Pertenencia a organizaciones y legitimación de la acción colectiva. En: J. Apalategui (Ed.) *La anticipación de la sociedad. Psicología social de los movimientos sociales*. (pp. 141- 164). Valencia: Promolibro.
- Sabucedo, J. M., Rodríguez, M. y Fernández, C: (2001). Identificación grupal, eficacia política y protesta política. *Psicología Política*, nº 23, pp. 85- 95.
- Sabucedo, J. M., Seoane, G., Ferraces, M. J., Rodríguez, M. y Fernández, C. (1996). La acción política en el contexto supranacional y los marcos de acción colectiva. *Revista de Psicología social aplicada*. Vol. 6, nº 3, pp. 103 – 121.
- Sherif, M. (1936/ 1966). *The Psychology of social norms*. New York: Harper & Row
- Shorter, E. y Tilly, Ch (1978/ 1985). *Las Huelgas en Francia. 1830- 1968*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad social.
- Sighele, S. (1891). *La folla delinquente*. Torino: Fratelli Bocca.
- Sighele, S. (1901). *La foule criminelle: Essai de Psychologie Collective*. Paris: Alcan.
- Smelser, N. J. (1962/ 1989). *Teoría del comportamiento colectivo*. (traducción de Eduardo L. Suárez). México: Fondo de Cultura Económica.
- Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. En: B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (eds) *International social movement research: From structure to action: comparing social movement research across cultures*. Vol 1. (pp. 197- 217). Greenwich, Connecticut: Jai Press Inc.
- Snow, D. y Benford, R. (1992), Master Frames and Cycles of Protest. En A. Morris, y C. Mueller (Eds.) *Frontiers in Social Movement Theory*. (pp. 133 – 155). New Haven y Londres: Yale University Press.
- Snow, D. y Benford, R. (1993) (pag. 120, apartado 4.1.2.)
- Snow, D. y Benford, R. (2000). Mobilization Forum: Clarifying the relationship between Framing and Ideology. *Mobilization: An International Journal*, Vol 5, nº 1, pp. 55 - 60.
- Snow, D. y McAdam, D. (2000). Identity work process in the context of social movements: clarifying the Identity/Movement nexus. En: Sh. Stryker, T. Owens y R. White (eds.). *Self, Identity, and Social Movements*. (pp. 41- 67) Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Snow, D. y Oliver, P. (1995). Social movements and collective behavior: social psychological dimensions and considerations. En K. Cook, G. A. Fine y J. S. House (eds.) *Sociological perspectives on social psychology*. Boston: Allyn and Bacon.
- Snow, D., Rochford, E., Worden, S. y Benford, R. (1986). Frame alignment process, micromobilization and movement participation. *American Sociological Review*, Vol 51, pp. 464- 481.
- Snow, D., Zurcher, L., y Eklund-Olson, Sh. (1980). Social networks and social movements: a microstructural approach to differential recruitment. *American Sociological Review*, 45, nº 5, pp. 787- 801.
- Stouffer, S. A., Suchman, E., De Vinney, L. C., Star, S. A. Y Williams, R. M. (Eds.). (1949). *The American Soldier: Adjustment during army life. Studies in Social Psychology in World War II*, Vol. 1. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Stryker, S. Owens, T.J. y White, R.W. (ed) (2000). *Self, identity and social movements*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Stryker, Sh. (1983). Tendencias teóricas de la psicología social: hacia una psicología social interdisciplinar. En: J. R. Torregrosa y B. Sarabia (eds). *Perspectivas y contextos de la psicología social*. (13- 72) Barcelona: Hispano Europea.
- Swart, W. (1995). The ligue of nations and the irish question, *The sociological quarterly*, 36, pp. 465-481
- Tajfel, H. (1981/ 1984). *Grupos Humanos y Categorías sociales* (traducción de Carmen Huici). Barcelona: Herder.
- Tarde, G. (1890) *Les lois de l'imitation. Étude sociologique*. Paris: Alcan
- Tarde, G. (1904/ 1986) *La opinión y la multitud*. (versión castellana Eloy Terrón de la 2ª ed.) . Madrid: Taurus. (Obs. 1ª ed. en 1900, titulada *L' opinion et la foule*. Paris: Alcan.)
- Tarrow, S. (1994/ 1997) *El Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. (traducción de Herminia Bavía y Antonio Resines). Madrid: Alianza.
- Taylor, V. y Whittier, N. (1992). Collective Identity in social movement communities: lesbian feminist mobilization. En: A. Morris y C. Mueller (Eds.). *Frontiers in Social Movement Theory*. (pp. 104-129). New Haven y London: Yale University Press.
- Tejerina, B. (1998). Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores. En: P. Ibarra y B. Tejerina (Eds.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. (pp. 111- 138). Madrid: Trotta.
- Tezanos, J. F. (1999) *Tendencias en exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español*. Madrid: Sistema.
- Thébaud- Mony, A. y Druck, G. (2007). Terceirização: a erosão dos direitos dos trabalhadores na França y no Brasil. En: G. Druck y T. Franco (Orgs.). *A perda da razão social do trabalho. Terceirização e precarização*. (pp. 23- 58). São Paulo: Boitempo Editorial.
- Thompson, E. P. (1966) *The making of the english working class*. New York: Vintage.
- Thompson, E. P. (1979). *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica.
- Tilly, Ch. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Reading Mass: Adisson - Wesley.
- Tilly, Ch., Tilly, L. y Tilly, R. (1975/ 1997). *El siglo rebelde, 1830- 1930*. (traducción de Porfirio Sanz Camañes. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Toch, H. (1965). *The social psychology of social movements*. Londres: Methuen & Co Ltda
- Torns, T. (1999). Las asalariadas: un mercado con género. En F. Miguelez y C. Prieto. (coord). *Las relaciones de empleo en España*. (pp. 151- 166). Madrid: Siglo XXI.
- Torns, T. (2000). Paro y tolerancia social de la exclusión: el caso de España. En: M. Maruani, C. Rogerat y T. Torns (dirs.) *Las nuevas fronteras de la desigualdad. Hombres y mujeres en el mercado del trabajo*. (traducción de Mireia Bofill). (pp. 311 - 326), Barcelona: Icaria.
- Torregrosa, J. R. (1983). Identidad personal como identidad social. En: J. R. Torregrosa y B. Sarabia (eds). *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Barcelona: Hispano Europea.
- Torregrosa, J.R. (1985). Ortega y la Psicología social histórica, *Revista de Psicología social*, 0, pp. 55-63
- Touraine, A. (1973/ 1987). Las clases sociales. En: R. Benítez Zenteno (Coord.), *Las clases sociales en América Latina*. México: Siglo XXI (pp. 3 – 71).
- Touraine, A. (1973a) *La sociedad postindustrial*. Barcelona: Ariel
- Touraine, A. (1973b) *Production de la Société*. Paris: Seuil.
- Touraine, A. (1978). *Introducción a la sociología*. Barcelona: Ariel.

- Touraine, A. (1981) *The voice and the eye: an analysis of social movements*. (translated by Alan Duff). Cambridge: Cambridge University Press.
- Touraine, A. (1982/ 1990). *Movimientos Sociales Hoy*. Barcelona: Hacer
- Touraine, A. (1985). An introduction to the study of social movements, *Social Research*, vol. 52, nº 4, pp. 749- 787.
- Tucker, K. H. (1991). How new are the new social movements?, *Theory, Culture and Society*, 8 (2), pp. 75- 98.
- Turner, R. H. (1964/ 1976) Comportamiento Colectivo. En R. Faris (ed) *Tratado de sociología. La vida social*, v. 3. (pp. 381- 459). Barcelona: Hispano Europea.
- Turner, R. H. (1981). Collective behavior and Resource Mobilization as approaches to social movements: issues and continuities. En: L. Kriesberg (ed.). *Research in social movements, conflict and change*, Vol. 4 (pp. 1- 24).
- Turner, R. H. y Killian, L. M. (1957/ 1972). *Collective behavior*. (2ª edición) Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
- Turner, R. H. y Killian, L. M. (1957/ 1987). *Collective behavior*. (3ª edición) Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
- Valles, M. S. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Vasapolo, L. (2005). *O trabalho atípico e a precariedade*. São Paulo: Expressão Popular.
- Vázquez Barquero, A. (1999) La economía española en el marco de la economía europea y mundial. En: F. Miguélez y C. Prieto. (coord). *Las relaciones de empleo en España*. (pp. 3- 22). Madrid: Siglo XXI .
- Villasante, T. (1991). Movimiento ciudadano e iniciativas populares. *Cuaderno de noticias obreras*, nº 16, pp. 5- 56.
- Wagner, W. (1994). Descrição, explicação e método na pesquisa das Representações Sociais. En: P. Guareschi y Jovchelovitch (Orgs.). *Textos em Representações Sociais*. (pp. 149- 186), Petrópolis: Vozes.
- Walker, I. y Pettigrew, T. (1984). Relative deprivation theory: An overview and conceptual critique. *British Journal of Social Psychology*, 23, pp. 301 - 310.
- Zald, M. (1992). Looking backward to look forward: reflections on the past and future of the Resource Mobilization Program. En: A. Morris y C. Mueller (Eds). *Frontiers in Social Movement Theory*. (pp. 326- 348). New Haven y London: Yale University Press.
- Zald, M. y McCarthy, D. (1987). Social movements industries: competition and conflict among SMOs. En: M. Zald y D. McCarthy (eds.) *Social Movements in an organizational society*. (pp. 161- 184). New Brunswick: Transaction Publishers.
- Zubero, I. (1996). *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*. Madrid: Ediciones Hoac.

ANEXOS (1)

Anexo 7: Organizaciones de la red de activismo delimitada, características y objetivos (Tabla 1)

Tabla 1: Características generales y objetivos específicos de las organizaciones seleccionadas

Organizaciones seleccionadas/ Características generales	Objetivos específicos
<p>1) Berri-Otxoak -Plataforma contra la exclusión social Página web: www.nodo50.org/berri_otxoak</p> <p>Organización de activismo político de Barakaldo- País Vasco que lucha contra la exclusión social organizando diversas acciones colectivas, entre las que se destacan las acciones de denuncia y la protesta contra las autoridades responsables por este problema.</p> <p>Participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003), y de las Jornadas 'Renta Básica y Mucho Más' promovidas por la Red de Lavapiés (Mayo de 2003)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Luchar por un cambio social radical del actual sistema económico- social (Doc. nº 1c, nº 2) • Exigir un mayor presupuesto al gobierno para cubrir las necesidades básicas de las personas • Luchar por la Renta Básica individual, incondicional y universal (Renta Básica Fuerte), como solución al problema de la exclusión social. (Doc. nº 1a) • Proporcionar información sobre ayudas sociales existentes • Realizar acciones de denuncia de la Administración (Doc. nº 1a) • Luchar por la justicia social • Recuperar la capacidad de autorganización de los grupos excluidos socialmente
<p>2) Baladre -Coordinadora Estatal de luchas contra el paro, la pobreza (precariedad) y la exclusión social web: www.baladre.redasociativa.org www.rentabasica.net www.sindominio.net/renta_basica</p> <p>Organización con una gran producción intelectual que coordina desde 1987, las diversas luchas estatales contra el paro y la precariedad laboral y social, con sede en Málaga. Otro objetivo importante es la divulgación y defensa de la Renta Básica universal, individual e incondicional como forma de proteger los ciudadanos de la precariedad y la exclusión</p> <p>Participó en las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003) y en las Jornadas 'Renta Básica y Mucho Más' promovidas por la Red de Lavapiés (Mayo de 2003)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cambiar radicalmente la sociedad por una nueva donde el paro, la pobreza y la exclusión social sean erradicados (Doc. nº 1b) • Desarrollar luchas por la Renta Básica Fuerte como un instrumento para cambiar una sociedad opresora e injusta • Coordinar de forma igualitaria y participativa los grupos que luchan contra el paro, la pobreza y la exclusión social (Doc. nº 1b) • Recuperar la conciencia social sobre la realidad y los problemas sociales existentes; Recuperar la ilusión colectiva por el cambio y Actualizar las formas de concienciación (Doc. nº 1b) • Fomentar el debate y la comunicación entre los grupos de la red (Doc. nº 1b) • Reactivar las acciones directas que nos ayudan a avanzar hacia la concreción de salidas colectivas al paro, la pobreza y la exclusión social (Doc. nº 1b) • Conseguir una verdadera igualdad entre hombres y mujeres (Doc. nº 1b) • Luchar contra el militarismo, las armas y la represión (Doc. nº 1b) • Desarrollar iniciativas contra el racismo y la xenofobia (Doc. nº 1b) • Abrir un camino de derechos de ciudadanía basados en la justicia social y en el respeto al medioambiente (Doc. nº 1a) • Erradicar las causas que generan el empobrecimiento masivo, el caos ecológico y social (Doc. nº 1a)
<p>3) Red de Lavapiés</p> <p>Páginas web: http://www.sindominio.net/labiblio/ www.sindominio.net/fiambrera</p> <p>Grupo de activistas sociales, liderado por trabajadoras sociales, estrechamente vinculado al Centro Social El Laboratorio que coordina las luchas sociales de los vecinos y grupos del barrio madrileño de Lavapiés y que durante el año de 2003 se dedicó también a la defensa de la Renta Básica universal, individual e incondicional</p> <p>Participó en las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003) y fue promotora de las Jornadas sobre Renta Básica de Mayo de 2003</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Constituir un foro estable de participación de colectivos y vecinos del barrio, facilitando la participación de los sectores más desfavorecidos (Doc. nº 1) • Fomentar la organización horizontal y participativa entre las organizaciones de la red (Doc. nº 1) • Intercambiar informaciones y recursos entre los participantes de la red (Doc. nº 1) • Crear mecanismos de respuestas rápidos a los problemas del barrio (Doc. nº 1) • Luchar por un barrio más habitable y por la construcción de espacios de ocio y cultura (Doc. nº 2) • Luchar por la vivienda digna y los espacios públicos (Doc. nº 2) • Participar activamente en la rehabilitación social de Lavapiés, mejorando el modelo de intervención de la administración para hacerlo más social y participativo (Doc. nº 2) • Aumentar la capacidad de interlocución e intervención en los problemas y necesidades del barrio (Doc. nº 2)
<p>4) Comisión de jóvenes y movimientos sociales de la FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid) Página web: www.aavvmadrid.org</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Transformar la realidad de las ciudades, los barrios y los entornos (Doc. nº 1) • Luchar por un barrio, ciudad y mundo más justo, digno y solidario (Doc. nº 2) • Frenar la globalización capitalista desde lo local, creando barrios vivos (Doc. nº 2)

Organizaciones seleccionadas/ Características generales	Objetivos específicos
<p>Grupo de jóvenes activistas de la FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid), originario del movimiento vecinal de Madrid que lucha contra los problemas de los barrios y de sus habitantes</p> <p>Participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003), y de las Jornadas 'Renta Básica y Mucho Más' promovidas por la Red de Lavapiés</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Construir una alternativa a la actual realidad social (Doc. nº 2)
<p>5) CSOA El Laboratorio 3 (Labo)</p> <p>Páginas web: www.sindominio.net/laboratorio</p> <p>Grupo heterogéneo de activismo socio político formado por grupos okupas y otros grupos diversos de Madrid que participa de la Red de Lavapiés y que mantiene un Centro Social en el barrio de Lavapiés con múltiples actividades culturales y políticas</p> <p>Participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003) y promovió junto a la Red de Lavapiés las Jornadas 'Renta Básica y Mucho Más'</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Crear formas alternativas de pensar, de expresarse y relacionarse, fuera de la lógica del capital (Doc. nº 3) • Luchar por otro mundo y otras formas de vida (Doc. nº 3) • Contribuir al desarrollo de culturas críticas (Doc. nº 1) • Construir un espacio de experimentación para la transformación política, social y cultural (Doc. nº 1) • Constituirse un espacio de comunicación para construir una cultura crítica y transformadora (Doc. nº 2) • Abrir un espacio a disposición de los movimientos sociales gestionado desde el análisis y la intervención local (Doc. nº 2)
<p>6) La Escalera Karakola</p> <p>Páginas web: www.sindominio.net/karakola</p> <p>Grupo feminista de activismo socio político de Madrid, con una gran producción intelectual vinculada al movimiento de okupación que estudia la precariedad femenina y defiende la construcción de nuevas estrategias de acción política para combatirla</p> <p>Participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003) y una de sus participantes que é economista colabora en las Jornadas 'Renta Básica y Mucho Mas' como ponente</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Crear un espacio colectivo para experimentar formas de relacionarse entre mujeres mediante el desarrollo de distintas actividades culturales, desde una política feminista (Doc. nº 2) • Promover los valores de solidaridad, cooperación, autovaloración, autoorganización, respeto, apoyo mutuo y autogestión (Doc. nº 2) • Conocer las nuevas realidades de la precariedad laboral y social femenina (Doc. nº 4) • Construir espacios de comunicación permanentes entre grupos de mujeres e improvisar movimientos conjuntos contra la precariedad (Doc. nº 4) • Consolidar las alianzas entre diversos grupos de mujeres activistas y construir otras nuevas (Doc. nº 4) • Buscar identidades comunes desde las cuales construir alianzas (Doc. nº 5) • Crear instrumentos de análisis para identificar y luchar contra formas de opresión femeninas nuevas (Doc. nº 3) • Construir otras posibilidades de vida mediante la lucha conjunta (Doc. nº 4 y 5)
<p>7) Hetaira</p> <p>Página web: www.colectivohetaira.org</p> <p>Organización de activismo social madrileño vinculado al movimiento feminista que defiende los intereses de las prostitutas</p> <p>Participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003) y de las Jornadas Confederales sobre Inmigración de CGT (febrero de 2004)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajar por el reconocimiento de la prostitución como un trabajo y de los derechos laborales de las 'trabajadoras del sexo' para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo (Doc. nº 1, 2, 3 y 4) • Descriminalizar la prostitución y su entorno, luchando contra el estigma social de este trabajo (Doc. nº 3 y 4) • Fomentar la organización de las prostitutas mediante la solidaridad entre las mujeres (Doc. nº 3 y 4) • Ofrecer apoyo y difundir informaciones entre las prostitutas sobre cuestiones sanitarias, psicológicas, jurídicas y sociales (Doc. nº 4) • Aumentar la conciencia social sobre sus derechos, la autoestima y la seguridad personal de las prostitutas (Doc. nº 3).
<p>8) Asamblea feminista de Madrid</p> <p>No posee página web propia, y sí un enlace http://www.europalaica.com/colaboraciones/feminism01.htm</p> <p>Grupo de activismo social de mujeres feministas con sede en Madrid</p> <p>Participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Transformar la sociedad capitalista y patriarcal (Doc. nº 1) • Lucha contra la Constitución Europea por amenazar seriamente las conquistas sociales del movimiento feminista (Doc. nº 1) • Denunciar, desde una postura feminista, la hipocresía, la naturaleza machista y los verdaderos objetivos de la Constitución Europea (Doc. nº 1)
<p>9) CGT - Confederación General del Trabajo (Secretariado Permanente)</p> <p>Página web: www.cgt.es</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajar por la transformación de la sociedad y por la mayor justicia social (En Doc. nº 1b, como todos los demás objetivos) • Luchar contra el sistema capitalista y contra el Estado • Luchar contra la precariedad laboral y social unificando la clase trabajadora

Organizaciones seleccionadas/ Características generales	Objetivos específicos
<p>Máximo organismo de gestión de las diversas actividades desarrolladas por la organización sindical Confederación General del Trabajo - CGT, con sede en Madrid, y compuesto por las diversas Secretarías del Sindicato como la Secretaría General y las Secretarías de Organización, de Acción Sindical, de Acción Social, de Administración, de Finanzas y de Comunicación, entre otras. Es parte integrante del Comité Confederal de CGT, órgano que coordina y desarrolla la ejecución de los acuerdos tomados por la organización.</p> <p>Además de la gestión del sindicato para su correcto funcionamiento, entre sus objetivos se destacan: a) la organización de eventos de reflexión y debate sobre los problemas enfrentados por el sindicato; b) la organización de movilizaciones colectivas de naturaleza sindical y social (huelgas generales, manifestaciones, etc.); y, c) la elaboración de convocatorias y manifiestos del sindicato para fomentar la participación de los afiliados o potenciales participantes en las actividades promovidas por el sindicato.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Potenciar el crecimiento de la afiliación al sindicato • Fomentar la participación de los afiliados y de la clase trabajadora • Recuperar la capacidad de movilización • Establecer una estrategia de comunicación interna y externa • Mejorar la gestión y el funcionamiento interno del sindicato • Perfeccionar el funcionamiento de las asambleas como máximos organismos de decisiones horizontales y participativas • Poner en marcha un programa de formación para afiliados sobre las ideas defendidas por el sindicato, sobre la práctica sindical y sobre recursos técnicos • Articular la acción sindical y la social, así como la conexión entre ellas • Fomentar la coordinación con los diversos movimientos de resistencia social existentes, constituyendo un gran movimiento alternativo, asambleario y movilizador
<p>10) Mujeres de CGT</p> <p>No posee página propia y sí un enlace de cgt www.cgt.es/mujer</p> <p>Grupo de sindicalistas mujeres vinculadas principalmente a la Secretaría de la Mujer, con participación en Madrid de algunas sindicalistas del sector de Limpiezas y en menor número del sector del Telemarketing, que defienden de modo general los intereses de las mujeres sindicalistas</p> <p>Participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003). Fué la promotora de las Jornadas 'Mujeres y hombres transformando la realidad' (abril de 2003). Participó de las Jornadas Confederales sobre Inmigración de CGT (febrero de 2004) (grupo de limpieza) y de las Jornadas promovidas por CGT 'Por que la precariedad nos une' (marzo de 2004).</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Luchar contra la desigualdad entre los géneros y la opresión y discriminación de las mujeres (Doc. nº 1) • Cambiar la sociedad patriarcal y capitalista (Doc. nº 1 y 4) • Incluir la perspectiva de género en las políticas del sindicato (Doc. nº 1) • Incentivar la participación de las mujeres en el sindicato (Doc. nº 1 y 2) • Construir alternativas a la sociedad capitalista, patriarcal, sexista y racista (Doc. nº 4) • Conscientizar a las mujeres de su realidad social (Doc. nº 2) • Cambiar el mundo empezando por transformar la vida cotidiana (Doc. nº 3) • Impulsar el debate social y la formación de las mujeres afiliadas a CGT • Defender los derechos laborales y sociales de las mujeres sindicalistas
<p>11) Comisión Confederal contra la Precariedad y Exclusión (CGT)</p> <p>No posee enlace en página web de cgt.es</p> <p>Grupo constituido por diversos militantes de CGT y por los titulares de las 4 secretarías del Secretariado Permanente Confederal (General, Acción Sindical, Mujer y Acción Social) con sede en Madrid, que se dedican al estudio e intervención contra la Precariedad Laboral y Social</p> <p>Promotora de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003) y de las Jornadas 'Por que la precariedad nos une' (marzo de 2004)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexionar sobre la precariedad y la exclusión social y ampliar la consciencia sobre este problema dentro del sindicato (Doc. nº 1) • Construir una o varias respuestas colectivas a la precariedad laboral y social (Doc. nº 1) • Cambiar las dinámicas de trabajo por parte de la organización para abrir el sindicato a las principales víctimas de la precariedad: jóvenes, mujeres, inmigrantes (Doc. nº 1 y 2) • Luchar contra la precariedad y por la sostenibilidad de la vida (Doc. nº 2) • Construir un mundo más justo y solidario (Doc. nº 2) • Crear formas de acción colectiva más adecuadas, factibles y de largo alcance para combatir la precariedad laboral y social (Doc. nº 2) • Reivindicar derechos y disponibilidad de recursos, en la forma de reivindicaciones políticas, para hacer posible la satisfacción igualitaria de las necesidades y la sostenibilidad de la vida (Doc. nº 2) • Exigir la conversión y ampliación de los servicios sociales en derechos sociales universales (Doc. nº 2) • Desarrollar redes de solidaridad, apoyo mutuo y lucha en el ámbito de la precariedad (Doc. nº 2)
<p>12) Coordinadora del Telemarketing (CGT)</p> <p>No posee página propia y sí un enlace de CGT www.cgt.es/telemarketing</p> <p>Grupo formado por jóvenes sindicalistas mujeres y hombres del sector del Telemarketing de CGT, con</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Defender los derechos laborales y sociales de los trabajadores del sector del telemarketing y eliminar la precariedad laboral de este sector (Doc. nº 1) • Erradicar la discriminación laboral y salarial del Telemarketing con respecto a los demás trabajadores de las telecomunicaciones (Doc. nº 1) • Crear las condiciones que permitan negociar un convenio de las

Organizaciones seleccionadas/ Características generales	Objetivos específicos
<p>sede en Madrid que organiza y coordina todas las secciones sindicales de CGT en las empresas de Telemarketing</p> <p>Participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003). Fue uno de los promotores, junto al grupo Mujeres de CGT, de las Jornadas 'Mujeres y hombres transformando la realidad' (abril de 2003), y participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Por que la precariedad nos une' (marzo de 2004).</p>	<p>Telecomunicaciones para romper con la división impuesta a los trabajadores de este sector y unificar las condiciones laborales y salariales de los mismos (Doc. nº 1)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Luchar para conseguir un convenio digno y mejores condiciones de trabajo (Doc. nº 2). • Acabar con la explotación sistemática que las empresas de telemarketing practican con sus empleados (Doc. nº 1)
<p>13) Comité de Lucha contra el paro y la precariedad. CGT - Madrid</p> <p>No posee enlace en página web de cgt.es</p> <p>Grupo formado por sindicalistas de CGT - Madrid que lucha contra el desempleo y la precariedad, compuesto inicialmente en su mayor parte por desempleados y luego por trabajadores temporales de diversos sectores.</p> <p>Participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003); de las Jornadas Confederales sobre Inmigración de CGT (febrero de 2004) y de las Jornadas promovidas por CGT 'Por que la precariedad nos une' (marzo de 2004).</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexionar sobre los problemas de las personas en paro o en condiciones de precariedad laboral para concretizar propuestas y reivindicaciones políticas (Doc. nº 1) • Delinear el camino de trabajo a seguir entre los diversos colectivos que se coordinan en el Comité (Doc. nº 1) • Luchar por impedir el avance del proceso de reducción de los servicios públicos y prestaciones sociales del Estado (Doc. nº 1) • Luchar por el establecimiento del salario social (Doc. nº 1) • Luchar contra la desigualdad social (Doc. nº 3) • Impulsar una acción contra la precariedad laboral desde lo particular y concreto hasta lo general (Doc. nº 3) • Mejorar la capacidad de actuación del sindicato contra la precariedad laboral y sus graves consecuencias (Doc. nº 3) • Vencer la inmovilidad y la resignación delante de la precariedad y hacerla visible (Doc. nº 3) • Crear una red de lucha social amplia contra la precariedad que organice acciones de protesta, solidaridad y reivindicaciones políticas (Doc. nº 3) • Crear un espacio estable de apoyo solidario, encuentro, relación e intercambio para los trabajadores precarios (Doc. nº 3)
<p>14) Chainworkers</p> <p>Página web: www.chainworkers.org</p> <p>Organización italiana de activismo sindical y social que, sin desvalorizar la acción sindical tradicional, realiza acciones innovadoras contra las cadenas comerciales de las multinacionales como las manifestaciones festivas en los centros comerciales y la propaganda contra las marcas de las multinacionales (<i>subvertising</i>), que denominan 'activismo mediático'</p> <p>Participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Realizar acciones contra las grandes cadenas comerciales para dañar la imagen de las marcas y consecuentemente su facturación mediante técnicas de <i>subvertising</i> (Doc. nº 1b y 2) • Promover prácticas subversivas anticapitalistas y antineoliberales (Doc. nº 1a y 1b) • Construir formas de solidaridad entre el sindicalismo combativo y los nuevos trabajadores de las cadenas comerciales (Doc. nº 1a) • Divulgar noticias de las luchas contra la precariedad laboral de las cadenas comerciales (Doc. nº 1a) • Crear conflicto en las cadenas y centros comerciales de Italia (Doc. nº 1a) • Construir una red de activismo para amplificar y coordinar ideas y prácticas subversivas antineoliberales contra la privatización del espacio suburbano y contra la precarización del trabajo (Doc. nº 2) • Intentar unir dos generaciones de trabajadores: sindicatos y activistas de la vieja clase trabajadora y los nuevos trabajadores de las cadenas que se dedican al activismo mediático (Doc. nº 2)
<p>15) Yomango</p> <p>Página web: www.yomango.net</p> <p>Grupo de activismo social de Barcelona que promueve la desobediencia social</p> <p>Participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003), de las Jornadas 'Renta Básica y Mucho Más' promovidas por la Red de Lavapiés y El Laboratorio 3 (Mayo de 2003)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Desafiar y desobedecer el orden social imperante mediante el robo colectivo, legitimado como libre circulación de objetos, en los grandes centros comerciales (Doc. nº 1) • Utilizar de una forma distinta los centros comerciales, liberando estos espacios públicos (Doc. nº 1) • Liberarse del control político mediante la desobediencia social (Doc. nº 1) • Crear nuevos espacios donde la precariedad social no sea la regla de relación social establecida (Doc. nº 2) • Establecer un conflicto para defender relaciones sociales y formas de vida nuevas (Doc. nº 2)
<p>16) ANDCM - Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos</p> <p>No posee página web</p> <p>Organización de activismo social que defiende los intereses de los diplomados desempleados de Marruecos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Luchar no solo contra el paro sino por una sociedad solidaria que se base en la emancipación individual y colectiva, la igualdad de derechos y la justicia social (Doc. nº 1a y 2) • Defender los intereses materiales y morales de los parados y paradas (Doc. nº 1a) • Luchar contra la exclusión, la explotación y la represión (Doc. nº 1a) • Exigir a las autoridades que respondan a las reivindicaciones de los parados (Doc. nº 2)

Organizaciones seleccionadas/ Características generales	Objetivos específicos
Participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003)	
<p>17) SOC - Sindicato de Obreros del Campo</p> <p>Página web: www.soc_andalucia.com</p> <p>Organización sindical minoritaria y combativa de trabajadores de la zona rural de Andalucía</p> <p>Participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sustituir la sociedad capitalista por una más justa y democrática (Doc. nº 1) • Luchar por mejorar la calidad y las condiciones de vida de las y los trabajadores andaluces (Doc. nº 1) • Luchar por la igualdad de derechos para los trabajadores inmigrantes (Doc. nº 1) • Desarrollar cooperativas de jornaleros en paro, con proyectos de explotación que prioricen los cultivos alternativos, generen puestos de trabajo y respeten el medioambiente (Doc. nº 1) • Defender la naturaleza (Doc. nº 1)
<p>18) Ecologistas en Acción (Confederación y Madrid)</p> <p>Páginas web: www.ecologistasenaccion.org www.nodo50.org/ecologistas/madrid</p> <p>Organización ecologista Española con sede en Madrid nacida de la unificación de más de 300 asociaciones ecologistas, entre las cuales COMADEN y AEDENAT en la Comunidad de Madrid</p> <p>Participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003), y de las Jornadas 'Renta Básica y Mucho Más' promovidas por la Red de Lavapiés y El Laboratorio 3 (Mayo de 2003)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Transformar del modelo de producción y consumo capitalista (Doc. nº 1 y 2) • Realizar campañas de concientización, denuncia y sensibilización relacionadas con el daño medioambiental y el consumismo (Doc. nº 1 y 2) • Elaborar alternativas concretas y viables para un correcto manejo de los recursos naturales (Doc. nº 1 y 2) • Elaborar alternativas ante la globalización económica (Doc. nº 1) • Elaborar campañas para promover la mejor utilización del agua, frenar la extinción de las especies, evitar el derroche de energía, el consumismo y la contaminación atmosférica entre otras (Doc. nº 1) • Enfrentar con urgencia la crisis ecológica global (Doc. nº 3) • Impedir que se violen sistemáticamente los derechos sociales, laborales y ambientales (Doc. nº 3) • Poner fin al uso de la industria y la energía nuclear y luchar por un modelo energético alternativo • Luchar por una educación integral y multidisciplinar que torne consciente al ser humano de su posición en la naturaleza y por una justicia social efectiva (Doc. nº 3)
<p>19) BAH! - Bajo el Asfalto está la huerta</p> <p>web http://bah.ourproject.org/breve.php3?id_breve=18</p> <p>Grupo de activismo social formado por vecinos que se dedican a la práctica de la agroecología en Madrid, organizados en cooperativas de producción de hortalizas.</p> <p>Participó de las Jornadas promovidas por CGT 'Pensar en Precario' (enero de 2003), y de las Jornadas 'Renta Básica y Mucho Más' promovidas por la Red de Lavapiés y El Laboratorio 3 (Mayo de 2003)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexionar y llevar a la práctica actividades relacionadas con la agricultura, ecología, desarrollo comunitario y consumo responsable para acercar las realidades del campo a la ciudad (Doc. nº 1) • Proponer un modelo alternativo de producción, distribución y consumo agrícola (Doc. nº 2) • Revalorizar el conocimiento campesino tradicional que ha creado agroecosistemas sostenibles en diálogo con la naturaleza (Doc. nº 2) • Fomentar la relación directa entre productor y consumidor (Doc. nº 2) • Crear lazos de apoyo mutuo entre los integrantes de las diversas cooperativas que componen el colectivo (Doc. nº 2)
<p>20) Colectivo IOE</p> <p>web: www.nodo50.org/ioe/quienes.htm</p> <p>Organización comprometida políticamente con los movimientos sociales de base y que se dedica a la investigación sociológica de forma independiente de instituciones públicas u otras organizaciones. Uno de sus intereses de investigación actual son las migraciones</p> <p>Participó de las Jornadas 'Renta Básica y Mucho Más' promovidas por la Red de Lavapiés y El Laboratorio 3 (Mayo de 2003), y de las Jornadas Confederales sobre Inmigración de CGT (febrero de 2004)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar investigaciones sociales empíricas, cursos y seminarios de formación sobre los temas en que está especializado (Doc. nº 2) • Fomentar el desarrollo de iniciativas sociales y la participación de los colectivos investigados (Doc. nº 2) • Utilizar en la actividad investigadora métodos participativos (Doc. nº 2)

Anexo 8: Referencias de los documentos de las organizaciones (Tabla 3)

Tabla 3: REFERENCIAS DE LOS DOCUMENTOS REUNIDOS Y ANALIZADOS DE LAS ORGANIZACIONES SELECCIONADAS

Grupos y organizaciones	Documentos reunidos ²⁸	Documentos escogidos para análisis de los marcos de acción colectiva ²⁹
1) Berri-Otxoak - Plataforma contra la exclusión social	<p><u>Libros</u></p> <p>1) Berri-Otxoak (2001). <i>Rompamos el cerco de la exclusión</i>. Bilbao: Likinianoren altxorra</p> <p><u>Artículos</u></p> <p>2) Secciones: Historia (Presentación), Relaciones con otros grupos, Campañas, y Mujer y pobreza. En página principal de www.nodo50.org/berri_otxoak (2001/ 2002).</p> <p><u>Manifiestos/ Convocatorias</u></p> <p>3) 'El ayuntamiento de Barakaldo deja sin ayudas sociales a 565 familias'. En Sección Comunicados de www.nodo50.org/berri_otxoak</p> <p>4) 'La esclavitud del siglo XXI'. En: Berri-Otxoak (2001). <i>Rompamos el cerco de la exclusión</i>. Bilbao: Likinianoren altxorra (pp. 94- 96).</p>	<p><u>Apartados de libros (NO DIGITALIZADOS)</u></p> <p>Texto 1a) 'Presentación', En: Berri-Otxoak (2001). <i>Rompamos el cerco de la exclusión</i>. Bilbao: Likinianoren altxorra (pp. 3-4)</p> <p>Texto 1b) 'La precariedad mucho más que un concepto estadístico', En: Berri-Otxoak (2001). <i>Rompamos el cerco de la exclusión</i>. Bilbao: Likinianoren altxorra (pp. 27- 39).</p> <p>Texto 1c) 'La renta básica: objetivo de justicia social', En: Berri-Otxoak (2001). <i>Rompamos el cerco de la exclusión</i>. Bilbao: Likinianoren altxorra (pp. 81- 86).</p> <p>Texto 1d) 'Pobreza y género', En: Berri-Otxoak (2001). <i>Rompamos el cerco de la exclusión</i>. Bilbao: Likinianoren altxorra (pp. 41- 59).</p> <p><u>Artículos</u></p> <p>Texto 2) Secciones: Historia (Presentación), Relaciones con otros grupos, Campañas, y Mujer y pobreza. En página principal de www.nodo50.org/berri_otxoak (2001/ 2002).</p> <p><u>Manifiestos</u></p> <p>Texto 3) 'El ayuntamiento de Barakaldo deja sin ayudas sociales a 565 familias'</p> <p>Texto 4) 'La esclavitud del siglo XXI'.</p>
2) Baladre -Coordinadora Estatal de luchas contra el paro, la pobreza (precariedad) y la exclusión social	<p><u>Libros</u></p> <p>1) Gentes de Baladre (1999) <i>Viaje al corazón de la bestia</i>. Barcelona: Virus</p> <p>2) Fernández Durán, R., Etxezarreta, M. y Sáez, M. (2001). <i>Globalización Capitalista. Luchas y resistencias</i>. Barcelona: Virus</p> <p>3) Iglesias Fernández, J. (coord). (2000) <i>Ante la falta de derechos ¿Renta Básica Ya!!</i>. Barcelona: Virus</p> <p>4) Iglesias Fernández, J., Busquetta, J.M., Sáez, M. y LPR (2002). <i>Todo sobre la renta básica. Introducción a los principios, conceptos, teorías y argumentos</i>. Barcelona: Virus.</p> <p><u>Artículos</u></p> <p>5) Macho, M. y Sáez, M. (1998). Mucho paro y poco movimiento. En: VVAA. <i>L@s parados felices. La asamblea de Jussieu y el movimiento contra el paro y la precariedad en Francia</i>. Barcelona: Virus Editorial.</p> <p>6) Sáez Bayona, M. (2002). Algunos movimientos en el Estado Español. En: www.nodo50.org/antiglobalizacion/postmarinaleda/baladre.htm</p> <p>7) Presentación sin título, En página principal de www.sindominio.net/renta_basica.</p> <p><u>Revistas:</u></p> <p>8) Boletín de Baladre, IV época, nº 9, enero-marzo de 2003.</p> <p><u>Manifiestos/ Convocatorias</u></p> <p>9) 'Manifiesto en defensa del derecho</p>	<p><u>Apartados de libros</u></p> <p>1a) 'Presentación' En: Gentes de Baladre (1999) <i>Viaje al corazón de la bestia</i>. Barcelona: Virus. (pp. 7- 14) (NO DIGITALIZADO)</p> <p>1b) 'Baladre: una flor que coordina', En Gentes de Baladre (1999) <i>Viaje al corazón de la bestia</i>. Barcelona: Virus. (pp. 318- 321)</p> <p>2) 'Presentación' En: R. Fernández Durán; M. Etxezarreta y M. Sáez (2001). <i>Globalización Capitalista. Luchas y resistencias</i>. (pp. 7-10). Barcelona: Virus. (NO DIGITALIZADO)</p> <p><u>Manifiesto</u></p> <p>9) 'Manifiesto en defensa del derecho ciudadano a la renta básica'.</p>

28 Los documentos reunidos no seleccionados para análisis se encuentran disponibles para consulta con la autora de este trabajo

29 Todos estos documentos, con excepción de 'documentos no digitalizados' (solo impresos), se encuentran reunidos en el archivo 'Documentos organizaciones seleccionadas Red de Activismo Autónoma', disponible en el CD que acompaña este trabajo.

Grupos y organizaciones	Documentos reunidos	Documentos escogidos para análisis de los marcos de acción colectiva
	ciudadano a la renta básica'. En: Iglesias Fernández, J. (coord). (2000) <i>Ante la falta de derechos ¿Renta Básica Ya!!</i> . (pp. 258-261), Barcelona: Virus	
3) Red de Lavapiés	<u>Artículos</u> 1) Red de Lavapiés (2001). La Rehabilitación de Lavapiés o el despotismo castizo: todo para el barrio... pero sin el barrio. Disponible para descarga en: http://www.sindominio.net/labiblio . <u>Folhetos</u> 2) Punto de Información 3) Barrios Creando Barrios.	<u>Artículo</u> 1) 'La Red de Lavapiés' 2) 'La Rehabilitación de Lavapiés o el despotismo castizo: todo para el barrio... pero sin el barrio'. <u>Folleto</u> 3) 'Punto de Información' (NO DIGITALIZADO)
4) Comisión de jóvenes y movimientos sociales de la FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid)	<u>Artículo</u> 1) Presentación 'Comisión de jóvenes y Mov. sociales de la FRAVM', disponible en página principal de www.aavvmadrid.org/areas/juventud/juventud.htm <u>Manifiestos/ Convocatorias:</u> 2) 'A pesar de la autoridad competente se hace saber.' Disponible en página principal de: www.aavvmadrid.org/areas/juventud/juventudy movimientos sociales	<u>Artículo</u> 1) 'Comisión de jóvenes y Mov. sociales de la FRAVM' <u>Manifiesto:</u> 2) 'A pesar de la autoridad competente se hace saber:'
5) CSOA El Laboratorio 3 (Labo)	<u>Artículos</u> 1) Presentación sin título. Disponible en www.sindominio.net/laboratorio (2003) <u>Entrevistas</u> 2) 'Entrevista al CSOA Laboratorio 3 en su primer aniversario' Disponible en http://madrid.indymedia.org/ (Febrero de 2003) <u>Manifiestos/ Convocatorias:</u> 3) 'El Labo 3 amenazado de desalojo', Impreso y también disponible en: www.sindominio.net/laboratorio , En sección Lee y difunde este texto (febrero de 2003) 4) 'Un encierro por la defensa del CSOA Laboratorio, un encierro contra la guerra global permanente.. 14 may 2003'. Disponible en página de CGT: www.cgt.es - noticias (del 21/04/2003.) 5) 'Llamamiento para fortalecer el encierro y hacer la vida más gozosa': Impreso y también disponible en http://laboratorio3.net/mailman/listinfo/difusion 6) ¿Se puede parar el desalojo del Labo 03? (impreso)	<u>Artículo</u> 1) Presentación sin título. <u>Entrevista</u> 2) 'Entrevista al CSOA Laboratorio 3 en su primer aniversario' <u>Manifiestos/ Convocatorias</u> 3) 'El Labo 3 amenazado de desalojo' 4) 'Un encierro por la defensa del CSOA Laboratorio, un encierro contra la guerra global permanente.. 14 May 2003'
6) La Escalera Karacola	<u>Libros</u> 1) Precarias a la deriva (2004). <i>A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina</i> . Madrid: Traficantes de Sueños <u>Artículos</u> 2) Presentación 'La escalera karakola casa okupada de mujeres' y 'La escuela de feminismo y el área telemática. Un debate en y a través de..'. Disponible en www.sindominio.net/karakola 3) 'Sexo, mentiras y precariedad: investigación sobre las transformaciones del trabajo/consumo femenino, enfocado en la compañía textil Inditex.' Disponible en www.sindominio.net/karakola , sección Proyectos 4) 'Laboratorio de trabajadoras: precarias a la deriva' En www.sindominio.net/karakola , sección Proyectos. 5) Precarias a la Deriva (2003). 'Una propuesta para la intervención no sindical. Derivar por los circuitos de la precariedad femenina'. <i>Molotov</i> (periódico de contrainformación), nº 35, (pp. 29).	<u>Artículos</u> 2) Presentación 'La escalera karakola casa okupada de mujeres' y 'La escuela de feminismo y el área telemática. Un debate en y a través de..' 3) 'Sexo, mentiras y precariedad: investigación sobre las transformaciones del trabajo/consumo femenino, enfocado en la compañía textil Inditex.' 4) 'Laboratorio de trabajadoras: precarias a la deriva' 5) "Una propuesta para la intervención no sindical. Derivar por los circuitos de la precariedad femenina"

Grupos y organizaciones	Documentos reunidos	Documentos escogidos para análisis de los marcos de acción colectiva
7) Hetaira	<p><u>Artículos</u></p> <p>1) Briz, C. (2003). Las condiciones de trabajo de las prostitutas. Disponible en: www.colectivohetaira.org</p> <p>2) Briz, C. (2003). 'Ni víctimas ni esclavas: trabajadoras del sexo'. Disponible en Sección En medios de comunicación de: www.colectivohetaira.org</p> <p>3) Garaizábal, C. () Una mirada feminista a la prostitución. <i>Pensamiento Crítico</i>, Disponible en: http://www.nodo50.org/elotropais/n5/8marzo.htm</p> <p><u>Manifiestos/ Convocatorias</u></p> <p>4) Presentación y 'Manifiesto por los derechos de las prostitutas'. Disponible en www.colectivohetaira.org</p>	<p><u>Artículos</u></p> <p>3) 'Una mirada feminista a la prostitución'.</p> <p><u>Manifiesto</u></p> <p>4) 'Manifiesto por los derechos de las prostitutas'</p>
8) Asamblea feminista de Madrid	<p><u>Artículo</u></p> <p>1) Asamblea feminista de Madrid (2004) Las mujeres y la constitución europea. (Un nuevo marco para consolidar viejas desigualdades) En: http://www.europalaica.com/colaboraciones/feminismo1.htm</p>	<p><u>Artículo</u></p> <p>1) 'Las mujeres y la constitución europea (Un nuevo marco para consolidar viejas desigualdades)'</p>
9) CGT - (Secretariado Permanente)	<p><u>Artículos</u></p> <p>1) Presentación 'Quienes Somos' Disponible en www.cgt.es</p> <p><u>Documentos normativos y de divulgación</u></p> <p>1b) CGT (2001). <i>Confederación General del Trabajo (C.G.T.) XIV Congreso Confederat.</i> Disponible en www.cgt.es/spcgt/CONGRESOXIV.htm</p> <p>1c) CGT (2001b) Estatutos y Reglamento de Congresos de la Confederación General del Trabajo.</p> <p>1d) CGT (2003/ 2004) Periódico Mensual del sindicato 'Rojo y Negro' (Nºs 152, 153, 154, 155, 156, 163, 164)</p> <p><u>Manifiestos/Convocatorias</u></p> <p>2) 'Manifiesto conjunto CGT por la huelga general de 24 horas contra la guerra y la usura'. Disponible en: www.cgt.es/modules.php?name=News&file=article&sid=52</p> <p>3) 'Manifiesto 1 de mayo 2003'. Documento impreso y disponible en formato pdf en www.cgt.es</p> <p>4) 'Barcelona 19 de Junio: Manifestación contra la precariedad' Disponible en www.rojoynegro.info/2004/article.php?id_article=1692</p> <p>5) '19 de Junio de 2004 en Barcelona: ¡Todos y Todas contra la precariedad, la especulación y la guerra! ¡No al Forum de la hipocresía!' Disponible en www.cgt.es</p>	<p><u>Artículo</u></p> <p>1) 'Quienes Somos'</p> <p><u>Manifiestos/Convocatorias</u></p> <p>2) 'Manifiesto conjunto CGT por la huelga general de 24 horas contra la guerra y la usura'</p> <p>3) 'Manifiesto 1 de mayo 2003'</p> <p>4) 'Barcelona 19 de Junio: Manifestación contra la precariedad'</p> <p>5) '19 de Junio de 2004 en Barcelona: ¡Todos y Todas contra la precariedad, la especulación y la guerra! ¡No al Forum de la hipocresía!'</p>
10) Mujeres de CGT	<p><u>Artículos</u></p> <p>1) CGT (2001) Mujeres en CGT. En Confederación General del Trabajo (C.G.T.) XIV Congreso Confederat, Valladolid, 5-8 de marzo de 2001 (artículo de circulación interna y disponible también en página web de CGT de Andalucía: www.cgt.es/spcgt/CONGRESOXIV.htm).</p> <p><u>Manifiestos/ Convocatorias</u></p> <p>2) Manifiesto de mujeres sindicalistas - 08 de marzo de 2002. Disponible en www.cgt.es/mujer/8marzo02cgt/manifie.htm</p> <p>3) Manifiesto CGT 8 de marzo. (2003) Disponible en: www.cgt.es/mujer</p> <p>4) Mujeres y hombres transformando la realidad. Disponible en: www.cgt.es/modules.php?name=News&file=print&sid=49</p>	<p><u>Manifiestos/ Convocatorias</u></p> <p>2) 'Manifiesto de mujeres sindicalistas - 08 de marzo de 2002'</p> <p>3) 'Manifiesto CGT 8 de marzo.'</p> <p>4) Convocatoria (para la Jornada de abril de 2003)</p> <p>'Mujeres y hombres transformando la realidad.'</p>

Grupos y organizaciones	Documentos reunidos	Documentos escogidos para análisis de los marcos de acción colectiva
11) Comisión Confederal contra la Precariedad y Exclusión (CGT)	<p><u>Artículos</u></p> <p>1) CGT, Comisión contra la precariedad y la exclusión (2003) ¿Cómo enfrentarnos a la precariedad y la exclusión? En Materiales de Reflexión, nº 5, (pp. 2-7). También disponible en página web: www.sindominio.net/karakola (2003).</p> <p>2) CGT - Comité Confederal (2003) Informe: Primeros pasos de la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión. (artículo de circulación interna).</p>	<p><u>Artículos</u></p> <p>1) CGT, Comisión contra la precariedad y la exclusión (2003) ¿Cómo enfrentarnos a la precariedad y la exclusión?</p>
12) Coordinadora del Telemarketing (CGT)	<p><u>Artículos</u></p> <p>1) CGT - Sector de Telemarketing, Documento sin título. Disponible en página principal de www.cgt.es/telemarketing (2003)</p> <p><u>Manifiestos/ Convocatorias</u></p> <p>2) 'Stop precariedad. CGT sigue llamando a la huelga en telemarketing' (2004) Disponible en www.cgt.es/telemarketing y en página web del CAES.</p>	<p><u>Artículos</u></p> <p>1) Documento sin título.</p> <p><u>Convocatoria</u></p> <p>2) 'Stop precariedad. CGT sigue llamando a la huelga en telemarketing'</p>
13) Comité de Lucha contra el paro y la Precariedad (CGT - Madrid)	<p><u>Artículos</u></p> <p>1) Comité de Lucha contra el paro de C.G.T. - Madrid (2000) 'I Jornada de debate de los colectivos de parados de Madrid. Por una Carta de derechos sociales contra el desempleo y la precariedad' (artículo de circulación interna)</p> <p><u>Convocatoria</u></p> <p>2) Comité de lucha contra el paro y la precariedad. CGT -Madrid, 'Asamblea de Precarios y Precarias de C.G.T. Madrid. 17 de Junio' (2003).</p> <p><u>Informes</u></p> <p>3) Comité de lucha contra el paro y la precariedad. CGT -Madrid, 'Información de la asamblea contra la precariedad de C.G.T. Madrid. 17/ 06/ 03' (Documento de circulación interna)</p> <p>4) Comité de lucha contra la precariedad y el paro. CGT -Madrid. 'Información del Comité de lucha contra la precariedad y el paro de Madrid. Balance del curso 2003/ 2004.' (Documento de circulación interna)</p>	<p><u>Artículos</u></p> <p>1) 'I Jornada de debate de los colectivos de parados de Madrid. Por una Carta de derechos sociales contra el desempleo y la precariedad.</p> <p><u>Convocatoria</u></p> <p>2) 'Asamblea de Precarios y Precarias de C.G.T. Madrid. 17 de Junio'</p> <p><u>Informes</u></p> <p>3) 'Información de la asamblea contra la precariedad de C.G.T. Madrid. 17/ 06/ 03'</p>
14) Chainworkers	<p><u>Libros</u></p> <p>1) Chainworkers (2001). Lavorare nelle cattedrali del consumo, DeriveApprodi, Capítulos 0,1,3,6 y 7, disponibles para descarga en archivo pdf, en: www.chainworkers.org, en sección 'Il libro di CW - download en castellano y En: http://barcelona.indymedia.org/newswire/display/111578/index.php ,Trabajar en las catedrales del consumo (2003)</p> <p><u>Artículos</u></p> <p>2) Chainworkers, ESA (Eurosocial activism). 'Por una red europea de activismo social contra la precarización social', Disponible en www.sindominio.net/karakola/precarias/chainworkers.htm.</p> <p><u>Manifiestos/ Convocatorias</u></p> <p>3) 'Convocatoria Mayday 2003'. Disponible en www.chainworkers.org/chainw/mayday003/autonomo_hispano.htm</p>	<p><u>Apartados de libros (DOCUMENTOS PDF)</u></p> <p>1a) '0. www.chainworkers.org Un proyecto de activismo mediático' En: Chainworkers (2001). Lavorare nelle cattedrali del consumo, DeriveApprodi (capítulo 0)</p> <p>1b) '1. Subvertising vs. Marca (R) Lanzar propaganda contra las multinacionales' En: Chainworkers (2001). Lavorare nelle cattedrali del consumo, DeriveApprodi, Capítulo 1)</p> <p>1c) '3. El ChainWorker y sus cadenas. Anatomía de una explotación a tiempo parcial', En: Chainworkers (2001). Lavorare nelle cattedrali del consumo, DeriveApprodi, (capítulo 3)</p> <p><u>Artículo</u></p> <p>2) 'Por una red europea de activismo social contra la precarización social'</p> <p><u>Manifiestos/ Convocatorias</u></p> <p>3) 'Convocatoria Mayday 2003'.</p>
15) Yomango	<p><u>Artículos</u></p> <p>1) Presentación sin título. Disponible en www.yomango.net</p> <p>2) 'De la precariedad laboral a la precariedad social.' Disponible en www.yomango.net</p>	<p><u>Artículo</u></p> <p>1) Presentación sin título</p> <p>2) 'De la precariedad laboral a la precariedad social'</p>

Grupos y organizaciones	Documentos reunidos	Documentos escogidos para análisis de los marcos de acción colectiva
16) ANDCM - Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos	<u>Libro:</u> 1) ANDCM (2003) <i>El movimiento de los Diplomados en Paro</i> . Málaga: ANDP/ CGT- Andalucía/ Atrapasueños. <u>Artículo</u> 2) '¡¡Con el ANDCM marroquí!! En: Lucha Internacionalista (2001 - Nuevo año, nuevo siglo, nuevas luchas, parémoslos) Disponible en http://www.li_litci.com/castella/publicaciones/lucha16/lucha16.htm#14	<u>Apartados de libros</u> 1a) 'El movimiento de l@s diplomad@s en paro de Marruecos: Principios e identidad' En: ANDCM (2003) <i>El movimiento de los Diplomados en Paro</i> . Málaga: ANDP/ CGT- Andalucía/ Atrapasueños. (pp. 15- 16) <u>Manifiesto</u> 1b) 'A l@s parad@s de todos los países' En: ANDCM (2003) <i>El movimiento de los Diplomados en Paro</i> . Málaga: ANDP/ CGT- Andalucía/ Atrapasueños. (pp. 61- 63)
17) SOC - Sindicato de Obreros del Campo	<u>Artículos:</u> 1) Presentación sin título. Disponible en página principal de www.soc_andalucia.com	<u>Artículo</u> 1) Presentación sin título.
18) Ecologistas en Acción (Confederación y Madrid)	<u>Artículos:</u> 1) Presentación 'Ecologistas en Acción/ Confederación.' Disponible en página principal de www.ecologistasenaccion.org 2) Presentación 'Ecologistas en Acción/ Madrid.' Disponible en página principal de www.nodo50.org/ecologistas/madrid 3) 'Principios Ideológicos' Disponible en www.ecologistasenaccion.org	<u>Artículos:</u> 1) Presentación 'Ecologistas en Acción/ Confederación' 2) Presentación 'Ecologistas en Acción/ Madrid' 3) 'Principios Ideológicos' (DOCUMENTO PDF)
19) BAH! - Bajo el Asfalto está la Huerta	<u>Artículos</u> 1) Presentación 'Bajo el asfalto está la huerta' Disponible en http://bah.ourproject.org/breve.php3?id_breve=18 http://seco.sinroot.net/index.php?cat=5 <u>Folleto de divulgación</u> 2) 'Bajo el asfalto está la Huerta', Disponible en http://bah.ourproject.org/article.php3?id_article=41 <u>Libro</u> 3) López García, D. y Lopez López, J. (2003) <i>Con la comida no se juega</i> . Madrid: Traficantes de Sueños	<u>Artículos</u> 1) 'Bajo el asfalto está la huerta' <u>Folleto de divulgación</u> 2) "Bajo el asfalto está la huerta" <u>Apartado de libro</u> 3) '¿Cómo es el BAH!?' En: López García, D. y Lopez López, J. (2003) <i>Con la comida no se juega</i> . (pp. 195- 238) Madrid: Traficantes de Sueños (NO DIGITALIZADO)
20) Colectivo IOE	<u>Libros</u> 1) Colectivo IOE y Estudiantes Escuela Universitaria de Trabajo Social (1997). <i>Jóvenes en el barrio de Nazaret (Valencia)</i> , Valencia: Associació de Veïns de Natzaret y Carena Editores. <u>Artículo</u> 2) Presentación sin título Disponible en página principal de www.nodo50.org/ioe/quienes.htm	<u>Apartados de libros (NO DIGITALIZADOS)</u> 1a) '1. Entre la inserción laboral precaria y la marginación política'. En Colectivo IOE y Estudiantes Escuela Universitaria de Trabajo Social (1997). <i>Jóvenes en el barrio de Nazaret (Valencia)</i> , (pp.159- 176) Valencia: Associació de Veïns de Natzaret y Carena Editores. 1b) '4. Algunas propuestas de intervención y cuestiones pra seguir pensando... ', En: Colectivo IOE y Estudiantes Escuela Universitaria de Trabajo Social (1997). <i>Jóvenes en el barrio de Nazaret (Valencia)</i> , (pp. 209- 217) Valencia: Associació de Veïns de Natzaret y Carena Editores. <u>Artículo:</u> 2) Presentación sin título

Anexo 9. Guión de entrevista

Tema general: La precariedad laboral y las luchas contra este problema social

1. Sub temas abordados:

Datos socio demográficos y trayectoria laboral y de activismo

- 1 - Informaciones y objetivos del grupo a que pertenece el entrevistado (principal vínculo organizacional)
- 2 - Evaluación sobre las jornadas 'Pensar en Precario' organizadas por el sindicato CGT, en enero de 2003, para construir una respuesta colectiva contra la precariedad laboral y social junto a los demás participantes de la red de activismo autónoma delimitada para la investigación.
- 3 - Dificultades para movilizar a los trabajadores precarios y/o perfil de los trabajadores que participan en el sindicato
- 4 - Evaluación sobre la situación de precariedad laboral y social
- 5 - Causas (responsabilidad) de la precariedad y del desempleo
- 6 - Posibilidad de solucionar el problema de la precariedad mediante una acción más amplia que la acción sindical (agencia - eficacia de la acción social / eficacia de la acción política convencional)
- 7 - Sobre la construcción de una respuesta colectiva más amplia contra la precariedad que la mera lucha sindical
- 8 - Motivos por los cuales no se construye una lucha (respuesta) colectiva más amplia contra la precariedad - dificultades para construir una lucha colectiva más amplia y/ o creencia en la posibilidad de construir este tipo de lucha

Anexo 12. Componentes de marcos de acción colectiva presentes en los textos de las organizaciones de la red de activismo (Tabla 4)

Tabla 4: DEFINICIONES (CATEGORIAS) DE LOS COMPONENTES DE MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA PRESENTES EN LOS TEXTOS DE LAS ORGANIZACIONES DE LA RED DE ACTIVISMO AUTÓNOMA (1ª fase del análisis)

ORGANIZACIÓN	INJUSTICIA/ PROBLEMA	INJUSTICIA/ RESPONSABLE	AGENCIA	IDENTIDAD COLECTIVA
[1] Berri-Otxoak - Plataforma contra la exclusión social Texto 1a) 'Presentación', En libro: <i>Rompamos el cerco de la exclusión</i> . ³⁰ Texto 1b) 'La precariedad mucho más que un concepto estadístico' En libro: <i>Rompamos el cerco de la exclusión</i> . 1c) 'La renta básica: objetivo de justicia social' (Idem) 1d) 'Pobreza y género' (Idem) 2) www.nodo50.org/berri_otxoak . Secciones: Historia (presentación), Relaciones con otros grupos, Campañas y Mujer y Pobreza 3) 'El ayuntamiento de Barakaldo deja sin ayudas sociales a 565 familias' (Manifiesto) 4) 'La esclavitud del siglo XXI' (Manifiesto)	1a) La exclusión social - La falta de información sobre las ayudas sociales públicas 1b) La precariedad laboral 1c) La reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales y laborales 1d) La situación de desigualdad y opresión social de las mujeres - La mayor precariedad laboral e índices de paro entre las mujeres 2) La exclusión social - La falta de vivienda - El militarismo - La mayor precariedad laboral e índices de paro entre las mujeres - La falta de información sobre las ayudas sociales públicas 3) La ausencia de ayudas sociales públicas 4) Los convenios de inserción laboral ofrecidos por el Gobierno Vasco	1a) Las administraciones públicas - Las administraciones públicas 1b) La patronal y el sistema económico capitalista con la ayuda del Estado y de los políticos - Las prácticas empresariales favorecidas por las políticas gubernamentales 1c) El neoliberalismo, el capitalismo, el sistema económico capitalista y la globalización económica 1d) El sistema económico capitalista y la sociedad patriarcal - El sistema económico capitalista 2) El gobierno Vasco (responsable de la falta de vivienda, de la mayor precariedad laboral e índices de paro entre las mujeres y de la falta de información sobre las ayudas sociales públicas) 3) El gobierno Vasco 4) El gobierno Vasco	1a) Sentido de agencia no definido en el texto 1b) El cambio social es posible mediante la presión social y sindical 1c) El cambio social es posible mediante la implantación de la Renta Básica 1d) Sentido de agencia no definido en el texto 2) Sentido de agencia no definido en el texto 3) Sentido de agencia no definido en el texto 4) Eficacia del boicot colectivo - La transformación laboral es posible mediante la Renta Básica	1a) Identidad con la organización, su lucha contra la desigualdad social y su interés por la práctica 1b) Identidad con la organización y su utilidad social y con la clase trabajadora 1c) Identidad con los grupos que trabajan contra la exclusión social y con su concepto de Renta Básica 1d) Identidad con el grupo de las 'mujeres' y sus objetivos y reivindicaciones 2) Identidad con la organización y su lucha contra la exclusión social y la precariedad laboral - Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales - Identidad con la categoría 'mujeres' - Identidad con la categoría de 'ciudadanos de pleno derecho' - Identidad con la organización y con la categoría 'personas afectadas por la pobreza' 3) Identidad colectiva no definida en el texto 4) Identidad con la organización y su reivindicación de una Renta Básica.
[2] Baladre - Coordinadora Estatal de luchas contra el paro, la pobreza (precariedad) y la exclusión social 1a) 'Presentación' En <i>Viaje al corazón de la bestia</i> . 1b) 'Baladre una flor que coordina', (Idem) 2) 'Presentación', En: Globalización Capitalista,	1a) Todo tipo de injusticias sociales - Problemas diversos de naturaleza social, política, laboral y ambiental 1b) El paro, la pobreza y la exclusión social - Problemas diversos de naturaleza social, política, laboral y ambiental 2) Problemas diversos de	1a) El neoliberalismo y la globalización económica (responsable de ambos problemas identificados) 1b) El capitalismo (responsable de ambos problemas identificados) 2) La globalización económica capitalista (responsable del paro, la pobreza y la exclusión social)	1a) Sentido de agencia no definido en el texto 1b) A pesar de las dificultades es posible el cambio social mediante la concienciación y la acción directa 2) El cambio social es posible mediante la construcción de alternativas 9) La transformación	1a) Identidad con la categoría 'activistas' - Identidad con la categoría 'personas afectadas por la pobreza' 1b) Identidad con la organización, su función de coordinadora y sus dificultades - Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales 2) Identidad con la organización Baladre y

30 - Ver referencias de los textos analizados en la tabla 3 del anexo 8

ORGANIZACIÓN	INJUSTICIA/ PROBLEMA	INJUSTICIA/ RESPONSABLE	AGENCIA	IDENTIDAD COLECTIVA
Luchas y resistencias 9) 'Manifiesto en defensa del derecho ciudadano a la renta básica' (Manifiesto)	naturaleza social, política, laboral y ambiental - El paro la pobreza y la exclusión social 9) El paro, la pobreza, la exclusión social y la precariedad laboral	9) Las nuevas tecnologías y la globalización económica capitalista	social y laboral es posible mediante la implantación de la Renta Básica	sus prácticas militantes 9) Identidad colectiva no definida en el texto
[3] Red de Lavapiés 1) 'La Red de Lavapiés' (Presentación) 2) 'La Rehabilitación de Lavapiés o el despotismo castizo: todo para el barrio... pero sin el barrio.' 3) Folheto: 'Punto de Información'	1) Problema no definido en el texto 2) La inadecuada gestión de la rehabilitación del barrio de Lavapiés 3) La falta de información sobre las ayudas sociales públicas	1) Responsable no definido en el texto 2) Las administraciones públicas 3) Las administraciones públicas	1) Apesar de las dificultades es posible el cambio social mediante la acción colectiva 2) Sentido de agencia no definido en el texto 3) Sentido de agencia no definido en el texto	1) Identidad con la organización y sus prácticas organizativas horizontales 2) Identidad con el grupo de colectivos y vecinos del barrio - Identidad con la organización Red de Lavapiés y su proyecto político de transformación social del barrio 3) Identidad con la organización Red de Lavapiés y su proyecto político de transformación social del barrio
[4] Comisión de jóvenes y movimientos sociales de la FRAVM 1) 'Comisión de jóvenes y Mov. sociales de la FRAVM (Presentación) 2) 'A pesar de las órdenes de la autoridad competente se hace saber' (Manifiesto/ Convocatoria)	1) Problemas diversos de naturaleza social, política y ambiental 2) Problemas diversos de naturaleza social, política y laboral	1) Responsable no definido en el texto 2) La macroeconomía neoliberal y la globalización económica capitalista	1) Sentido de agencia no definido en el texto 2) El cambio social es posible mediante la construcción de alternativas	1) Identidad con la organización y su historia de luchas, reivindicaciones y conquistas sociales - Identidad con la organización y con el movimiento vecinal y ciudadano de Madrid 2) Identidad con la categoría social 'jóvenes de Madrid'
[5] Centro Social El Laboratorio 3 1) Presentación sin título 2) 'Entrevista al CSOA Laboratorio 3 en su primer aniversario' 3) 'El labo 3 amenazado de desalojo' (Manifiesto) 4) 'Un encierro por la defensa del CSOA Laboratorio, un encierro contra la guerra global permanente... 14 May 2003' (Manifiesto)	1) La amenaza de desalojo del Laboratorio 3 - El sometimiento de la vida a la economía y la represión política 2) Problema no definido en el texto 3) La guerra contra Irak - La represión política y la amenaza de desalojo del Laboratorio 3 4) La falta de derechos sociales y políticos y la guerra global y permanente	1) Responsable no definido en el texto - El capitalismo y la globalización económica 2) Responsable no definido en el texto 3) Responsable no definido en el texto - Responsable no definido en el texto 4) Responsable no definido en el texto	1) Sentido de agencia no definido en el texto 2) Sentido de agencia no definido en el texto 3) Sentido de agencia no definido en el texto 4) El cambio social es posible mediante la participación en el proyecto del Laboratorio	1) Identidad colectiva en construcción - Identidad con la organización Centro Social Laboratorio 03 y sus ideas antagonistas - Identidad con una multitud ingobernable, autónoma e insumisa - Identidad con la organización y su proyecto de espacio político y con los movimientos sociales críticos de Madrid 2) Identidad con la organización Centro Social Laboratorio 03 y su proyecto de espacio político - Identidad con la Red de Lavapiés y su crítica de la rehabilitación del barrio - Identidad con el movimiento de okupación - Identidad con la organización y sus prácticas organizativas

ORGANIZACIÓN	INJUSTICIA/ PROBLEMA	INJUSTICIA/ RESPONSABLE	AGENCIA	IDENTIDAD COLECTIVA
				<p>autónomas y horizontales</p> <p>3) Identidad con la organización Centro Social Laboratorio 03 y su proyecto de espacio político</p> <p>4) Identidad con la organización Centro Social Laboratorio 03 y su proyecto de espacio político</p>
<p>[6] Eskalera Karakola</p> <p>2) Presentación sin título</p> <p>3) 'Sexo, mentiras y precariedad: investigación sobre las transformaciones del trabajo/consumo femenino, enfocado en la compañía textil Inditex'</p> <p>4) 'Laboratorio de trabajadoras: precarias a la deriva'</p> <p>5) 'Una propuesta para la intervención no sindical. Derivar por los circuitos de la precariedad femenina'</p>	<p>2) Problema no definido en el texto</p> <p>3) La precariedad laboral de las mujeres que trabajan en la industria del textil</p> <ul style="list-style-type: none"> - La mayor precariedad laboral e índices de paro entre las mujeres - La anorexia femenina. <p>4) La precarización del mercado laboral</p> <p>5) La precariedad en la vida</p>	<p>2) Responsable no definido en el texto</p> <p>3) La multinacional de confección y venta de ropa Inditex</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las empresas que explotan el trabajo femenino - La empresa Zara del grupo multinacional Inditex y la ideología patriarcal <p>4) Responsable no definido en el texto</p> <p>5) Responsable no definido en el texto</p>	<p>2) Sentido de agencia no definido en el texto</p> <p>3) Sentido de agencia no definido en el texto</p> <p>4) Sentido de agencia no definido en el texto</p> <p>5) Ineficacia de la huelga tradicional</p>	<p>2) Identidad con la organización y su proyecto de espacio político y con las ideas feministas</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identidad colectiva en construcción - Identidad con el movimiento de okupación y sus valores - Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales <p>3) Identidad con el grupo de trabajo 'Sexo mentiras y precariedad' y su perspectiva feminista y local</p> <p>4) Identidad con el grupo de trabajo 'Precarias a la deriva' y su interés por las transformaciones del mundo laboral</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identidad con el grupo/categoría 'precarias' <p>5) Identidad colectiva en construcción</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identidad con el grupo/categoría 'precarias'
<p>[7] Hetaira</p> <p>3) 'Una mirada feminista a la prostitución'</p> <p>4) 'Manifiesto por los derechos de las prostitutas' (Manifiesto)</p>	<p>3) El estigma y la discriminación de las prostitutas</p> <ul style="list-style-type: none"> - La prostitución forzada <p>4) La ausencia de derechos de las prostitutas</p>	<p>3) La ideología patriarcal</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los detentores del poder político y económico <p>4) El ayuntamiento de Madrid</p>	<p>3) Sentido de agencia no definido en el texto</p> <p>4) Sentido de agencia no definido en el texto</p>	<p>3) Identidad con los movimientos y principios feministas</p> <p>4) Identidad colectiva no definida en el texto</p>
<p>[8] Asamblea feminista de Madrid</p> <p>1) 'Las mujeres y la constitución europea (Un nuevo marco para consolidar viejas desigualdades)'</p>	<p>1) La intensificación de la precariedad en la vida</p> <ul style="list-style-type: none"> - La disminución de las libertades y derechos de las mujeres 	<p>1) El gobierno de la Unión Europea (responsable de ambos problemas)</p>	<p>1) A pesar de las dificultades es posible el cambio social mediante la acción colectiva</p>	<p>1) Identidad con la categoría 'mujeres</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identidad con los movimientos y principios feministas
<p>[9] CGT - Secretariado Permanente</p> <p>1) 'Quiénes somos'</p> <p>2) 'Manifiesto conjunto</p>	<p>1) Las injusticias sociales</p> <ul style="list-style-type: none"> - La reducción del sistema público de protección social <p>2) La guerra contra</p>	<p>1) Responsable no definido en el texto</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las políticas neoliberales y los sindicatos mayoritarios <p>2) El gobierno de</p>	<p>1) El cambio social es posible mediante la acción sindical</p> <p>2) Eficacia de la huelga</p>	<p>1) Identidad con la organización sindical CNT</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identidad con la organización sindical CGT y su lucha contra las injusticias sociales - Identidad con la

ORGANIZACIÓN	INJUSTICIA/ PROBLEMA	INJUSTICIA/ RESPONSABLE	AGENCIA	IDENTIDAD COLECTIVA
<p>CGT por la huelga general de 24 horas contra la guerra y la usura'</p> <p>3) 'Manifiesto 1 de mayo 2003'</p> <p>4) 'Barcelona 19 de Junio: Manifestación contra la precariedad' (Manifiesto / Convocatoria)</p> <p>5) '19 de Junio de 2004 en Barcelona: ¡Todos y Todas contra la la precariedad, la especulación y la guerra! ¡No al Forum de la hipocresía' (Manifiesto/ Convocatoria)</p>	<p>Irak, la usura y el militarismo</p> <p>3) La guerra contra Irak - Las injusticias sociales</p> <p>4) La extensión y/o el aumento de la precariedad laboral y social</p> <p>5) La precariedad laboral y social</p>	<p>Estados Unidos y sus aliados</p> <p>3) Los detentores del poder político y económico y el presidente del gobierno español - Responsable no definido en el texto</p> <p>4) Las administraciones públicas y las grandes empresas</p> <p>5) La globalización económica capitalista - Los accionistas de las grandes empresas, instituciones financieras y multinacionales</p>	<p>3) Eficacia de las manifestaciones de protesta</p> <p>4) Eficacia de las manifestaciones de protesta</p> <p>5) Sentido de agencia no definido en el texto</p>	<p>organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales - Identidad con la organización sindical CGT y los grupos libertarios y anarcosindicalistas - Identidad con la organización sindical CGT y con diversos grupos o movimientos sociales antagonistas</p> <p>2) Identidad con el grupo de los trabajadores conscientes</p> <p>3) Identidad con el grupo de los trabajadores conscientes</p> <p>4) Identidad colectiva no definida en el texto</p> <p>5) Identidad colectiva no definida en el texto</p>
<p>[10] Mujeres de CGT</p> <p>2) 'Manifiesto de mujeres sindicalistas - 08 de marzo de 2002. Por un sindicalismo de clase no patriarcal'</p> <p>3) 'Manifiesto CGT 8 de marzo.'</p> <p>4) 'Mujeres y hombres transformando la realidad' (Convocatoria para la Jornada de abril de 2003)</p>	<p>2) La situación de desigualdad y opresión social de las mujeres - La precariedad laboral y social de las mujeres</p> <p>3) La desigualdad y opresión social de las mujeres y las injusticias sociales - La precariedad laboral y social de las mujeres y la violencia social</p> <p>4) La explotación y la opresión mantenidas por la violencia social - La mayor precariedad laboral y social de las mujeres</p>	<p>2) La cultura patriarcal - Las políticas neoliberales que refuerzan la cultura patriarcal</p> <p>3) El sistema económico capitalista - Las políticas neoliberales fomentadas por el gobierno</p> <p>4) El sistema económico capitalista y la sociedad patriarcal - La globalización económica y las políticas neoliberales</p>	<p>2) El cambio social es posible mediante la acción sindical</p> <p>3) El cambio social es posible mediante las transformaciones de la vida cotidiana</p> <p>4) El cambio social es posible mediante las transformaciones de la vida cotidiana</p>	<p>2) Identidad con el grupo de mujeres sindicalistas</p> <p>3) Identidad con las ideas o principios feministas y anarcosindicalistas</p> <p>4) Identidad con las ideas o principios feministas, anarcosindicalistas y ecologistas</p>
<p>[11] Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión (CGT)</p> <p>1) '¿Cómo enfrentarnos a la precariedad y la exclusión?'</p>	<p>1) La precariedad en la vida y la exclusión social - La precariedad en la vida</p>	<p>1) El sistema económico capitalista</p>	<p>1) El cambio social solo será posible mediante una transformación radical</p>	<p>1) Identidad con el grupo de trabajo 'Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión y sus intereses - Identidad con el sindicalismo crítico y combativo y su interés por la precariedad</p>
<p>[12] Coordinadora del Telemarketing (CGT)</p> <p>1) Presentación sin título</p> <p>2) 'Stop precariedad. CGT sigue llamando a la huelga en telemarketing' (Manifiesto/ Convocatoria)</p>	<p>1) La precariedad laboral</p> <p>2) La precariedad laboral</p>	<p>1) Los sindicatos mayoritarios y las empresas de Telemarketing</p> <p>2) Los sindicatos mayoritarios y las empresas de Telemarketing</p>	<p>1) Eficacia de la acción sindical</p> <p>2) Eficacia de la huelga</p>	<p>1) Identidad con la organización sindical CGT y con la Coordinadora Estatal de Telemarketing y su lucha contra la precariedad laboral - Identidad con el grupo de los trabajadores del telemarketing</p> <p>2) Identidad con la organización sindical</p>

ORGANIZACIÓN	INJUSTICIA/ PROBLEMA	INJUSTICIA/ RESPONSABLE	AGENCIA	IDENTIDAD COLECTIVA
				CGT y con el grupo de los trabajadores del Telemarketing
[13] Comité de lucha contra el paro y la precariedad (CGT) 1) 'I Jornada de debate de los colectivos de parados de Madrid. Por una Carta de derechos sociales contra el desempleo y la precariedad.' 2) 'Asamblea de Precarios y Precarias de C.G.T. Madrid. 17 de Junio' (Convocatoria) 3) 'Información de la asamblea contra la precariedad de C.G.T. Madrid. 17/ 06/ 03'	1) El paro y la precariedad laboral 2) La precariedad laboral y social 3) La precariedad laboral y la violación de los derechos sociales	1) Los detentores del poder político y económico 2) Responsable no definido en el texto 3) Responsable no definido en el texto	1) Sentido de agencia no definido en el texto 2) Sentido de agencia no definido en el texto 3) Sentido de agencia no definido en el texto	1) Identidad con la categoría 'personas que no tienen empleo o lo tienen de forma precaria' - Identidad con los grupos de parados y con el grupo Comité de Lucha contra el Paro de CGT 2) Identidad con la categoría/grupo 'Precarios y Precarias de CGT' - Identidad con el grupo de trabajo 'Asamblea de Precarios y Precarias de CGT' 3) Identidad con la organización CGT, con el Comité de Lucha contra el Paro y con diversos grupos que luchan contra el paro y/o la precariedad
[14] Chainworkers 1a) '0. www.chainworkers.org Un proyecto de activismo mediático' 1b) '1. Subvertising vs. Marca (R) Lanzar propaganda contra las multinacionales' 1c) '3. El ChainWorker y sus cadenas. Anatomía de una explotación a tiempo parcial' 2) 'Por una red europea de activismo social contra la precarización social' 3) 'Convocatoria Mayday 2003'. (Manifiesto/ Convocatoria)	1a) La precariedad laboral de los trabajadores de las grandes empresas multinacionales 1b) La colonización de las mentes para el consumo 1c) La precariedad laboral de los trabajadores de las grandes empresas multinacionales - La difícil sindicalización de los trabajadores precarios 2) La precarización social - La colonización de las mentes para el consumo - La precarización social y la privatización del espacio público 3) La guerra contra Irak y la precarización social	1a) Las grandes empresas multinacionales 1b) Las empresas multinacionales y las estrategias persuasivas implementadas por sus megamarcas 1c) Las políticas neoliberales y las grandes empresas multinacionales - Las grandes empresas multinacionales 2) Las grandes empresas multinacionales - Las empresas multinacionales y las estrategias persuasivas implementadas por sus megamarcas - Las grandes empresas multinacionales y sus megamarcas 3) El gobierno de Estados Unidos y sus aliados	1a) Eficacia de la huelga 1b) Eficacia del boicot colectivo y de las campañas de denuncia 1c) Eficacia de las manifestaciones festivas - Eficacia de la huelga 2) Eficacia de las manifestaciones festivas 3) Eficacia del movimiento social antiglobalización	1a) Identidad con la organización Chainworkers y su proyecto de activismo mediático 1b) Identidad con el movimiento de subversión mediática y sus valores antagonistas 1c) Identidad con la organización Chainworkers y su defensa de los trabajadores de las cadenas comerciales 2) Identidad con la organización Chainworkers y su proyecto de activismo mediático - Identidad con la organización Chainworkers y con el proyecto ESA de activismo social 3) Identidad con el grupo del 'precariado' - Identidad con el movimiento social antiglobalización
[15] Yomango 1) Presentación sin título 2) 'De la precariedad laboral a la precariedad social' (Artículo)	1) La precarización social - La represión política - La restricción del espacio público - El consumismo, el intercambio económico existente y la acumulación	1) Las grandes empresas multinacionales - El gobierno de la Unión Europea - Responsable no definido en el texto - El capital	1) Eficacia de la desobediencia cotidiana - Eficacia del desfile Yomango	1) Identidad con el grupo Yomango y su proyecto de desobediencia colectiva - Identidad con el movimiento social antiglobalización

ORGANIZACIÓN	INJUSTICIA/ PROBLEMA	INJUSTICIA/ RESPONSABLE	AGENCIA	IDENTIDAD COLECTIVA
	<p>- La apropiación y mercantilización de las ideas, sentimientos, deseos y expectativas sociales</p> <p>2) La precarización social</p>	<p>- El capitalismo</p> <p>2) Los detentores del poder político y económico que construyen la precariedad social</p>	<p>2) El cambio social es posible mediante la construcción de proyectos alternativos</p>	<p>2) Identidad colectiva no definida en el texto</p>
<p>[16] ANDCM- Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos</p> <p>1a) 'El movimiento de l@s diplomad@s en paro de Marruecos: Principios e identidad' En libro: El movimiento de los Diplomados en Paro. (pp. 15-16)</p> <p>1b) 'A l@s parados de todos los países'. En libro: El movimiento de los Diplomados en Paro. (pp. 61- 63)</p>	<p>1a) Problema no definido en el texto</p> <p>1b) Problemas diversos de naturaleza social, política y laboral</p>	<p>1a) Responsable no definido en el texto</p> <p>1b) Las políticas neoliberales fomentadas por el gobierno</p>	<p>1a) Sentido de agencia no definido en el texto</p> <p>1b) Sentido de agencia no definido en el texto</p>	<p>1a) Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales</p> <p>- Identidad con la organización, su lucha contra los problemas sociales y sus valores de solidaridad, igualdad y justicia social</p> <p>1b) Identidad con la categoría 'parados y paradas'</p>
<p>[17] SOC - Sindicato de Obreros del Campo</p> <p>1) Presentación sin título.</p>	<p>1) El paro y la precariedad laboral de los trabajadores del campo</p>	<p>1) Los propietarios de tierras</p> <p>- La sociedad capitalista</p>	<p>1) Sentido de agencia no definido en el texto</p>	<p>1) Identidad con la organización Sindicato Obreros del Campo y sus acciones de lucha</p> <p>- Identidad con la organización Sindicato Obreros del Campo y sus principios antagonistas</p> <p>- Identidad con la organización Sindicato Obreros del Campo y los principios pacifistas, antimilitaristas, ecologistas, y de defensa del medioambiente y los derechos humanos.</p> <p>- Identidad con la organización y los principios solidarios, nacionalistas e internacionalistas</p> <p>- Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales</p>
<p>[18] Ecologistas en acción</p> <p>1) Presentación 'Ecologistas en Acción/ Confederación'</p> <p>2) Presentación 'Ecologistas en Acción/ Madrid'</p> <p>3) 'Principios Ideológicos'</p>	<p>1) El daño al medio ambiente y la futura crisis ecológica</p> <p>2) El daño al medio ambiente y la futura crisis ecológica</p> <p>3) La crisis ecológica global y la violación de los derechos humanos y ambientales</p>	<p>1) El modelo de producción y consumo dominante</p> <p>2) El modelo de producción y consumo dominante</p> <p>3) El modelo de producción y consumo dominante</p>	<p>1) El cambio social es posible mediante la concienciación, la denuncia y la construcción de alternativas</p> <p>2) Sentido de agencia no definido en el texto</p> <p>3) Sentido de agencia no definido en el texto</p>	<p>1) Identidad con la organización Ecologistas en Acción y los principios del ecologismo social</p> <p>- Identidad con la organización y sus actividades de protección al medio ambiente</p> <p>- Identidad con el movimiento social antiglobalización y con el movimiento pacifista</p> <p>2) Identidad con la organización Ecologistas en Acción y los principios del ecologismo social</p> <p>- Identidad con la organización y sus</p>

ORGANIZACIÓN	INJUSTICIA/ PROBLEMA	INJUSTICIA/ RESPONSABLE	AGENCIA	IDENTIDAD COLECTIVA
				<p>actividades de protección al medio ambiente</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas <p>3) Identidad con la organización Ecologistas en Acción y los principios del ecologismo</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identidad con un modelo alternativo de producción y consumo - Identidad con posiciones pro medio ambiente - Identidad con un orden socio económico y valores alternativos - Identidad con las ideas o principios pacifistas
<p>[19] BAH!, - Bajo el asfalto está la huerta</p> <p>1) 'Bajo el asfalto está la huerta'</p> <p>2) 'Bajo el asfalto está la huerta' (folleto de divulgación)</p> <p>3) '¿Cómo es el BAH!?' En libro: <i>Con la comida no se juega</i>. (pp. 195-238)</p>	<p>1) El modelo de producción agrícola moderno</p> <ul style="list-style-type: none"> - El daño al medio ambiente <p>2) Problema no definido en el texto</p> <p>3) El modelo de producción y consumo agrícola moderno</p>	<p>1) El gobierno de la Unión Europea, las grandes empresas multinacionales y las empresas locales</p> <ul style="list-style-type: none"> - Responsable no definido en el texto <p>2) Responsable no definido en el texto</p> <p>3) Responsable no definido en el texto</p>	<p>1) Sentido de agencia no definido en el texto</p> <p>2) Sentido de agencia no definido en el texto</p> <p>3) Sentido de agencia no definido en el texto</p>	<p>1) Identidad con la organización 'BAH!, Bajo el Asfalto está la Huerta' y con la ecología social</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identidad con el Centro Social Seco y sus valores <p>2) Identidad con la organización y los principios de la agroecología anticapitalista</p> <p>3) Identidad con la organización 'BAH!, Bajo el Asfalto está la Huerta' y con los movimientos sociales antagonistas</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales - Identidad con la organización y sus principios de cooperación y agroecología - Identidad con la organización, su posición anticapitalista y sus valores alternativos al sistema
<p>[20] Colectivo IOE</p> <p>1a) '1. Entre la inserción laboral precaria y la marginación política'. En libro: <i>Jóvenes en el barrio de Nazaret (Valencia)</i>, (pp.159- 176)</p> <p>1b) '4. Algunas propuestas de intervención y cuestiones pra seguir pensando... ', En libro <i>Jóvenes en el barrio de Nazaret (Valencia)</i>, (pp. 209- 217)</p> <p>2) Presentación sin título</p>	<p>1a) La inserción laboral precaria y la marginación política de los jóvenes del barrio de Nazaret</p> <p>1b) La inserción laboral precaria, la marginación política y el conformismo de los jóvenes del barrio de Nazaret</p> <p>2) Problema no definido en el texto</p>	<p>1a) La estructura social y el contexto político español</p> <p>1b) Las estructuras económicas y políticas, las instituciones sociales y la ideología establecida</p> <p>2) Responsable no definido en el texto</p>	<p>1a) Sentido de agencia no definido en el texto</p> <p>1b) Sentido de agencia no definido en el texto</p> <p>2) Sentido de agencia no definido en el texto</p>	<p>1a) Identidad colectiva no definida en el texto</p> <p>1b) Identidad colectiva no definida en el texto</p> <p>2) Identidad con la organización IOE y sus actividades de investigación sociológica</p>

Anexo 13. Componentes de marcos de acción colectiva compartidos entre las organizaciones

COMPONENTES DE MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA (CATEGORÍAS) COMPARTIDOS ENTRE LAS ORGANIZACIONES DE LA RED DE ACTIVISMO AUTÓNOMA (1ª fase del análisis)

Problemas compartidos: la precariedad laboral (Org. [1], [2], [12], [13]); el desempleo (Org. [2], [13], [17]); la precariedad laboral y social ([9], [10], [13]); la precarización social ([14], [15]); la precariedad en la vida ([6], [11]); la reducción del sistema público de protección social ([1], [9]); la falta de información sobre las ayudas sociales públicas ([1], [3]); la situación de desigualdad y opresión social de las mujeres ([1], [10]); la mayor precariedad laboral e índices de paro entre las mujeres ([1], [6]); la exclusión social ([1], [2], [11]); el daño al medio ambiente ([18], [19]); el militarismo ([1], [9]); la guerra contra Irak ([5], [9], [14]) y la represión política ([5], [14]).

Responsables compartidos: las administraciones públicas ([1], [3], [9]); el gobierno de la Unión Europea ([8], [15], [19]); el gobierno de Estados Unidos y sus aliados ([9], [14]); las políticas neoliberales ([9], [10], [14], [16]); el sistema económico capitalista ([1], [10], [11]); la globalización económica ([1], [2], [4], [5], [9], [10]); el capitalismo ([1], [2], [5], [15]); el neoliberalismo ([1], [2]), las grandes empresas multinacionales ([14], [15], [19]); los detentores del poder político y económico ([7], [13]; [9], [15]); la sociedad patriarcal ([1], [10]); la ideología patriarcal ([6], [7]) y los sindicatos mayoritarios ([9], [12]).

Marcos de agencia compartidos: a pesar de las dificultades es posible el cambio social mediante la acción colectiva ([3], [8]); el cambio social es posible mediante la concienciación / el cambio social es posible mediante la construcción de alternativas ([2], [4], [18]); el cambio social es posible mediante la acción sindical ([9], [10]); eficacia de la huelga, ([9], [12], [14]); eficacia del boicot colectivo ([2], [14]).

Identidades colectivas compartidas: identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales ([1], [2], [5], [6], [9], [16], [17], [19]); identidad con la organización y sus valores ([16], [19]); identidad con la organización y su proyecto de espacio político ([5], [6]); identidad con la organización sindical CGT ([12], [13]); identidad con la categoría mujeres ([1], [8]); identidad con la categoría personas afectadas por la pobreza ([1], [2]); identidad con el movimiento de okupación ([5], [6]); identidad con el movimiento social antiglobalización ([14], [15], [18]); identidad con los movimientos feministas y sus principios ([7],[8]); identidad con las ideas o principios feministas ([6], [10]) identidad con los principios ecologistas ([10], [17], [18]) e identidad con las ideas o principios pacifistas ([17], [18]).

Anexo 14. Componentes de marcos de acción colectiva presentes en los relatos de los activistas entrevistados (Tabla 5)

Tabla 5: DEFINICIONES (CATEGORIAS) DE LOS COMPONENTES DE MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA PRESENTES EN LOS RELATOS DE LOS ACTIVISTAS ENTREVISTADOS DE LA RED DE ACTIVISMO AUTÓNOMA (1ª fase del análisis)

ENTREVISTADO	INJUSTICIA (PROBLEMA, RESPONSABLE E INDIGNACIÓN MORAL)	AGENCIA	IDENTIDAD COLECTIVA
Ent. nº 1 - Sindicalista mujer Participante de la Secretaría de la Mujer de CGT	<p>PROBLEMA: La discriminación de género y la cultura masculina del sindicato / RESPONSABLE: no definido en el texto / INDIGNACIÓN: moral implícita</p> <p>PROBLEMA: La situación de desigualdad de las mujeres en el sindicato/ RESPONSABLE: Los sindicalistas hombres / INDIGNACIÓN moral explícita</p> <p>PROBLEMA: La mayor precariedad laboral e índices de paro entre las mujeres / RESPONSABLE: Las leyes que favorecen las prácticas empresariales / INDIGNACIÓN moral implícita</p> <p>PROBLEMA: La reducción de los derechos laborales / RESPONSABLE: El gobierno del PSOE y su política de reformas laborales / INDIGNACIÓN moral implícita</p> <p>PROBLEMA: La precariedad en la vida / RESPONSABLE: No definido en el texto / INDIGNACIÓN moral implícita</p>	<p>Eficacia de la acción sindical</p> <p>Solo la resistencia es posible</p>	<p>Identidad con la organización sindical CGT y con el grupo de mujeres sindicalistas</p> <p>Identidad con el grupo de mujeres sindicalistas</p>
Ent. nº 2 - Sindicalista hombre Participante de la Secretaría de Acción Social y de la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT	<p>PROBLEMA: La precariedad laboral y social / RESPONSABLE: El gobierno español/ INDIGNACIÓN moral explícita</p> <p>PROBLEMA: La extensión y/o el aumento de la precariedad laboral y social y la reducción de todos los derechos / RESPONSABLE: La globalización económica capitalista / INDIGNACIÓN moral explícita</p> <p>PROBLEMA: La precarización y la reducción del sistema público de protección social y de todos los derechos / RESPONSABLE: La política de la Unión Europea / INDIGNACIÓN moral implícita</p>	<p>El cambio social solo será posible mediante la lucha por medidas muy concretas</p> <p>Solo la resistencia es posible</p>	<p>Identidad con la clase trabajadora</p> <p>Identidad con los movimientos sociales de base y sus valores</p>
Ent. nº 3 - Sindicalista hombre Participante de la de la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT	<p>PROBLEMA: La precariedad laboral y social / RESPONSABLE: El sistema económico capitalista y la globalización económica / INDIGNACIÓN moral implícita</p> <p>PROBLEMA: La economía sumergida/ RESPONSABLE: El gobierno español / INDIGNACIÓN moral implícita</p> <p>PROBLEMA: La precariedad laboral de los inmigrantes / RESPONSABLE: El gobierno español / INDIGNACIÓN moral implícita</p>	<p>El cambio social es posible mediante la construcción de un sentido de agencia</p> <p>El cambio social es posible mediante la construcción de alternativas</p>	<p>Identidad con la organización CGT y con la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión y sus objetivos</p> <p>Identidad con la clase trabajadora y con la categoría de los precarios y precarias</p> <p>Identidad con el sindicalismo combativo y su objetivo de transformación social</p> <p>Identidad con los grupos de la izquierda y con los grupos libertarios y anarcosindicalistas</p> <p>Identidad con el movimiento antiglobalización y su conciencia política.</p>

ENTREVISTADO	INJUSTICIA (PROBLEMA, RESPONSABLE E INDIGNACIÓN MORAL)	AGENCIA	IDENTIDAD COLECTIVA
Ent. nº 4 - Sindicalista hombre Participante del Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad de CGT	PROBLEMA: La precariedad laboral y social y el paro / RESPONSABLE: No definido en el texto / INDIGNACIÓN moral implícita PROBLEMA: La precariedad laboral / RESPONSABLE: Las políticas neoliberales impuestas por el capital / INDIGNACIÓN moral implícita	Eficacia de la acción colectiva	Identidad con el movimiento de lucha contra el paro y la precariedad y con los grupos de parados Identidad con los sindicatos y los sindicalistas que luchan por el cambio social
Ent. nº 5 - Activista hombre Participante de la Red de Lavapiés	PROBLEMA: La precarización del empleo y la falta de vivienda / RESPONSABLE: No definido en el texto / INDIGNACIÓN moral implícita PROBLEMA: La precarización del empleo / RESPONSABLE: Las empresas con el apoyo del gobierno socialista / INDIGNACIÓN moral implícita PROBLEMA: La precarización del empleo / RESPONSABLE: El sistema económico capitalista, la globalización económica y las prácticas empresariales fomentadas por el gobierno / INDIGNACIÓN moral implícita PROBLEMA: La extensión de los recortes sociales y la reducción de los derechos sociales y políticos / RESPONSABLE: La administración local / INDIGNACIÓN moral implícita PROBLEMA: La economía sumergida y el mercado negro / RESPONSABLE: No definido en el texto / INDIGNACIÓN moral implícita	El cambio social es posible mediante la construcción de alternativas	Identidad con la organización Red de Lavapiés y sus dificultades Identidad con los movimientos sociales de base de Madrid y sus dificultades
Ent. nº 6 - Sindicalista hombre Participante del sector del Telemarketing de CGT	PROBLEMA: La privatización de los servicios públicos y la violación de los derechos sociales y humanos / RESPONSABLE: El capital y los gobiernos y sus políticas neoliberales que protegen el capital / INDIGNACIÓN moral explícita PROBLEMA: La precariedad laboral / RESPONSABLE: Los gobiernos que fomentaron prácticas empresariales de mercantilización y externalización del trabajo / INDIGNACIÓN moral explícita	El cambio social solo será posible mediante la revolución social libertaria y la acción sindical	Identidad con la clase trabajadora y con la organización sindical CGT Identidad con la organización sindical CGT y los grupos libertarios y anarcosindicalistas Identidad con los movimientos sociales de base y sus valores
Ent. nº 7 - Sindicalista mujer Participante del sector del Telemarketing de CGT	PROBLEMA: La precariedad laboral / RESPONSABLE: El capitalismo y los empresarios / INDIGNACIÓN moral explícita	El cambio social solo será posible mediante la concienciación y la participación en las luchas sindicales y sociales	Identidad con la categoría de los trabajadores Identidad con la categoría de los teleoperadores y con la empresa Identidad con la 'clase rica'

Anexo 15. Categorización de los componentes de marcos de acción colectiva compartidos por las organizaciones (2ª fase análisis temático)

MARCO DE INJUSTICIA - Problemas compartidos por las organizaciones ³¹

- **LA PRECARIEDAD LABORAL Y EL DESEMPLEO** - *(Categoría que reúne distintos marcos de injusticia que destacan como problemas la inestabilidad y el deterioro de las condiciones de trabajo que denominan precariedad laboral, así como diversos aspectos relacionados con esta situación y que en su gran mayoría consideran el desempleo o el paro como un problema distinto de la precariedad laboral)* **La precariedad laboral** (Berri-Otxoak -Plataforma contra la Exclusión Social [1], Coordinadora del Telemarketing de CGT [12]); **El paro**, la pobreza, la exclusión social **y la precariedad laboral** (Baladre - Coordinadora Estatal de Luchas contra el paro, la pobreza y la exclusión social [2]); **El paro y la precariedad laboral / La precariedad laboral** y la vulneración de los derechos sociales (Comité de Lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13]); **La precarización del mercado laboral / La precariedad laboral de las mujeres que trabajan en la industria del textil** (Eskalera Karakola [6]); **La precariedad laboral de los trabajadores de las grandes empresas multinacionales / La difícil sindicalización de los trabajadores precarios** (Chainworkers [14]); **El paro y la precariedad laboral de los trabajadores del campo** (SOC - Sindicato de Obreros del Campo [17]); **La inserción laboral precaria** y la marginación política de los jóvenes del barrio de Nazaret (Colectivo IOE [20]); **Los convenios de inserción laboral ofrecidos por el Gobierno Vasco** (Berri-Otxoak - Plataforma contra la Exclusión Social [1]). (PROBLEMA COMPARTIDO POR 8 ORGANIZACIONES)
- **LA PRECARIEDAD LABORAL Y SOCIAL** - *(Categoría que reúne distintos marcos de injusticia que subrayan como problema la precariedad laboral y social, así como diversos aspectos de este problema que denominan de distintas formas y que resulta en la precarización de la vida como un todo. La precariedad laboral es entendida como la inestabilidad y el deterioro de las condiciones de trabajo y la precariedad social como el deterioro de las condiciones sociales derivado de la reducción o deficiencia de los servicios públicos de protección social y/o de la violación o ausencia de los derechos sociales y políticos)* **La precariedad laboral y social** (CGT - Secretariado Permanente [9], Comité de Lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13]); **La extensión de la precariedad laboral y social** (CGT - Secretariado Permanente [9]); **La precariedad laboral y social de las mujeres** (Mujeres de CGT [10]); **La precarización social** (Chainworkers [14], Yomango [15]); **La precariedad en la vida** (Eskalera Karakola [6], Comisión Confederal contra la Precariedad y la exclusión de CGT [11]); **La intensificación de la precariedad en la vida** (Asamblea Feminista [8]). (PROBLEMA COMPARTIDO POR 8 ORGANIZACIONES)
- **LA REDUCCIÓN DEL SISTEMA PÚBLICO DE PROTECCIÓN SOCIAL Y DE LOS DERECHOS SOCIALES** - *(Categoría que reúne marcos de injusticia que destacan como problemas diversos aspectos relacionados con la reducción del sistema público de protección social - debido a la política de privatización de empresas y servicios públicos implementada por el gobierno - y/o con la reducción de los derechos sociales, laborales, sindicales, políticos, ambientales y humanos)* **La reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales y laborales** (Berri-Otxoak - Plataforma contra la Exclusión Social [1]); **La reducción del sistema público de protección social** (CGT - Secretariado Permanente [9]); **La ausencia de ayudas sociales públicas** (Berri-Otxoak [1]) **La falta de información sobre las ayudas sociales públicas** (Berri-Otxoak [1], Red de Lavapiés [3]); **La falta de vivienda** (Berri-Otxoak [3]); **La precariedad laboral y la violación de los derechos sociales** (Comité de Lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13]); **La ausencia de derechos de las prostitutas** (Hetaira [7]); **La falta de derechos sociales y políticos** y la guerra global y permanente (CSOA Laboratorio 3 [5]); La crisis ecológica global y **la violación de los derechos humanos y ambientales** (Ecologistas en Acción [18]) (7 ORGANIZACIONES)

³¹ Apenas el sentido destacado en negrito fue considerado integrante de la categoría.

- **LA SITUACIÓN LABORAL Y SOCIAL ESPECÍFICA DE LAS MUJERES** - (Categoría que reúne distintos marcos de injusticia que destacan como problema la situación laboral y social específica de las mujeres como la desigualdad, la opresión social y la mayor precariedad laboral y desempleo entre las mujeres) **La mayor precariedad laboral e índices de paro entre las mujeres** (Berri-Otxoak -Plataforma contra la Exclusión Social [1], Eskalera Karakola [6]); **La mayor precariedad laboral y social de las mujeres** (Mujeres de CGT [10]); **La situación de desigualdad y opresión social de las mujeres** (Berri-Otxoak [1], Mujeres de CGT [10]); **La disminución de las libertades y derechos de las mujeres** (Asamblea feminista de Madrid [8]); **La anorexia femenina** (Eskalera Karakola [6]); **El estigma y la discriminación de las prostitutas** (Hetaira [7]) (5 ORGANIZACIONES)
- **LA GUERRA Y EL MILITARISMO** - (Categoría que incluye marcos de injusticia que señalan la guerra de Estados Unidos contra Irak, iniciada en marzo de 2003, y el militarismo o ideología que legitima la guerra como problemas) **La guerra contra Irak** (CSOA Laboratorio 3 [5], CGT - Secretariado Permanente [9]); **La guerra contra Irak** y la precarización social (Chainworkers [14]); La falta de derechos sociales y políticos y **la guerra global y permanente** (CSOA Laboratorio 3 [5]); **El militarismo** (Berri- Otxoak [1]); **La guerra contra Irak, la usura y el militarismo** (CGT [9]) (4 ORGANIZACIONES)
- **LA EXCLUSIÓN SOCIAL Y LA POBREZA** - (Categoría que reúne distintos marcos de injusticia que señalan como problema la exclusión social y la pobreza sufridos por determinados grupos sociales, aspectos concebidos como estrechamente relacionados con la precariedad laboral y otros problemas sociales) **La exclusión social** (Berri-Otxoak - Plataforma contra la Exclusión Social [1]); El paro, **la pobreza y la exclusión social** (Baladre - Coordinadora Estatal de Luchas contra el paro, la pobreza, y la exclusión social [2]); La precariedad de la vida y **la exclusión social** (Comisión Confederal contra la Precariedad y la exclusión de CGT [11]). (3 ORGANIZACIONES)
- **LA SITUACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE** - (Categoría que incluye marcos de injusticia que señalan como problema diversos aspectos relacionados con la situación del medio ambiente como el daño al medio ambiente, la crisis ecológica y el modelo de producción y consumo agrícola moderno) **El daño al medio ambiente** (BAH! Bajo el Asfalto está la Huerta [19]) **El daño al medio ambiente y la futura crisis ecológica/ La crisis ecológica global** y la violación de los derechos humanos y ambientales (Ecologistas en Acción [18]); **El modelo de producción agrícola moderno/ El modelo de producción y consumo agrícola moderno** (BAH! Bajo el Asfalto está la Huerta [19]) (2 ORGANIZACIONES)
- **LA PRIVATIZACIÓN Y RESTRICCIÓN DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS** - (Categoría que incluye marcos de injusticia que subrayan el problema de la privatización y restricción de los espacios públicos, como los centros comerciales y supermercados, por parte de las grandes empresas multinacionales) La precarización social y **la privatización del espacio público** (Chainworkers [14]); **La restricción del espacio público** (Yomango [15]) (2 ORGANIZACIONES)
- **LA REPRESIÓN POLÍTICA** - (Categoría que incluye marcos de injusticia que subrayan el problema de la represión política gubernamental de las minorías sociales que se oponen a la política y cultura establecidas) **La represión política y la amenaza de desalojo del Laboratorio 3** (CSOA Laboratorio 3 [5]); **La represión política** (Yomango [15]) (2 ORGANIZACIONES)
- **EL CONSUMISMO** - (Categoría que reúne diversos marcos de injusticia que destacan como problema diversos aspectos relacionados con el consumismo, como los mecanismos mediante los cuales se fomenta) **La colonización de las mentes para el consumo** (Chainworkers [14]); **El consumismo, el intercambio económico existente y la acumulación** (Yomango [15]); **La apropiación y mercantilización de las ideas, sentimientos, deseos y expectativas sociales** (Yomango [15]) (2 ORGANIZACIONES)
- **PROBLEMAS O INJUSTICIAS DIVERSAS** - (Categoría que reúne diversas concepciones sobre los problemas sociales que tienen en común el destaque de la diversidad y pluralidad de los mismos identificando distintos problemas o injusticias sociales o refiriéndose a ellos con el término más abstracto de injusticias sociales) **Problemas diversos de naturaleza social, política, laboral y ambiental** (Baladre [2]); **Problemas diversos de naturaleza social, política y laboral** (Comisión de Jóvenes y movimientos sociales de la FRAVM [4], ANDCM -

Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos [16]); **Problemas diversos de naturaleza social, política y ambiental** (Comisión de Jóvenes y movimientos sociales de la FRAVM [4]) Todo tipo de **injusticias sociales** (Baladre); **Las injusticias sociales** (CGT [9]); La situación de desigualdad y opresión social de las mujeres y **las injusticias sociales** (Mujeres de CGT [10]) (5 ORGANIZACIONES)

- **OTROS PROBLEMAS** - *(Categoría que reúne otros problemas de variada naturaleza no compartidos o no mencionados por las demás organizaciones)* **La inadecuada gestión de la rehabilitación del barrio de Lavapiés** (Red de Lavapiés [3]); **El sometimiento de la vida a la economía** y la represión política (CSOA El Laboratorio 3 [5]); La precariedad laboral y social de las mujeres y **la violencia social / La explotación y la opresión** (de mujeres y hombres) **mantenidas por la violencia social** (Mujeres de CGT [10]); **La prostitución forzada** (Hetaira [7]); La inserción laboral precaria, **la marginación política y el conformismo de los jóvenes del barrio de Nazaret** (Colectivo IOE [20]).

MARCO DE INJUSTICIA - Categorización de los responsables comunes de todos los problemas definidos por las organizaciones

- **EL GOBIERNO Y/ O LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES** - *(Categoría que reúne diversos marcos de injusticia que señalan como responsable de los problemas identificados el gobierno o las administraciones públicas en todos sus niveles y/o las políticas neoliberales implementadas por el mismo, señalando además algunas de sus características)* **Las administraciones públicas** (Berri- Otxoak [1], Red de Lavapiés [3]); **Las administraciones públicas** y las grandes empresas (CGT [9]); **El gobierno Vasco** (Berri- Otxoak [1]); **El Ayuntamiento de Madrid** (Hetaira [7]); **El gobierno de la Unión Europea** (Asamblea Feminista de Madrid [8], Yomango [15]); **El gobierno de la Unión Europea**, las grandes empresas multinacionales y las empresas locales (BAH! - Bajo el Asfalto está la Huerta [19]); **El gobierno de Estados Unidos y sus aliados** (CGT [9], Chainworkers [14]); Los detentores del poder político y económico y **el presidente del gobierno español** (CGT [9]); **Las políticas neoliberales** y los sindicatos mayoritarios (CGT [9]); **Las políticas neoliberales que refuerzan la cultura patriarcal** / La globalización económica y **las políticas neoliberales** (Mujeres de CGT [10]); **Las políticas neoliberales fomentadas por el gobierno** (Mujeres de CGT [10], ANDCM - Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos [16]); **Las políticas neoliberales** y las grandes empresas multinacionales (Chainworkers [14]) (10 ORGANIZACIONES)
- **EL SISTEMA ECONÓMICO (GLOBALIZACIÓN) CAPITALISTA** - *(Categoría que reúne diversos marcos de injusticia que señalan como responsables de los problemas identificados el sistema económico capitalista, el neoliberalismo o capitalismo como ideología legitimadora del mismo y/o su actual fase de globalización económica, mencionando o no algunas características de los mismos)* **El sistema económico capitalista** (Berri- Otxoak [1], Mujeres de CGT [10], Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT [11]); La patronal y **el sistema económico capitalista con la ayuda del Estado y de los políticos** (Berri- Otxoak [1]); **La globalización económica capitalista** (Baladre [2], CGT [9]); **La globalización económica** y las políticas neoliberales (Mujeres de CGT [10]); **El neoliberalismo y la globalización económica** (Baladre [2]); **La macroeconomía neoliberal y la globalización económica capitalista** (Comisión de Jóvenes y movimientos sociales de la FRAVM [4]); **El capitalismo** (Baladre [2], Yomango [15]); **El capitalismo y la globalización económica** (CSOA Laboratorio 3 [5]); **El neoliberalismo, el capitalismo, el sistema económico capitalista y la globalización económica** (Berri- Otxoak [1]); **La sociedad capitalista** (SOC - Sindicato Obreros del Campo [17]); **El capital** (Yomango [15]). (9 ORGANIZACIONES)
- **EMPRESAS, EMPRESARIOS Y MULTINACIONALES** - *(Categoría que reúne diversos marcos de injusticia que señalan como responsables de los problemas definidos las empresas, los empresarios y las empresas multinacionales, destacando distintos aspectos de los mismos)* **La patronal** y el sistema económico capitalista **con la ayuda del Estado y de los políticos / Las prácticas empresariales favorecidas por las políticas gubernamentales** (Berri- Otxoak [1]); **Las empresas que explotan el trabajo femenino / La multinacional de confección y venta de ropa Inditex / La empresa Zara del grupo multinacional Inditex** y la ideología patriarcal dominante (Eskalera Karakola [6]); Las administraciones públicas y **las grandes empresas / Los accionistas de**

las grandes empresas, instituciones financieras y multinacionales (CGT- Secretariado Permanente [9]); Los sindicatos mayoritarios y **las empresas de Telemarketing** (Coordinadora del Telemarketing de CGT [12]); **Las grandes empresas multinacionales** (Chainworkers [14], Yomango [15]); **Las grandes empresas multinacionales y las estrategias persuasivas implementadas por sus megamarcas / Las grandes empresas multinacionales y sus megamarcas** (Chainworkers [14]); El gobierno de la Unión Europea, **las grandes empresas multinacionales y las empresas locales** (BAH! - Bajo el Asfalto está la Huerta [19]) (7 ORGANIZACIONES)

- **LOS DETENTORES DEL PODER POLÍTICO Y ECONÓMICO** - (*Categoría que reúne diversos marcos de injusticia que definen los responsables de los problemas señalados de forma abstracta como los detentores del poder político y económico que caracterizan de forma negativa, aún sin identificarlos de forma clara*) **Los detentores del poder político y económico** (Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad de CGT [13], Hetaira [7]); **Los detentores del poder político y económico** y el presidente del gobierno español (CGT - Secretariado Permanente [9]); **Los detentores del poder político y económico que construyen la precariedad social** (Yomango [15]). (4 ORGANIZACIONES)
- **LA SOCIEDAD O LA IDEOLOGÍA PATRIARCAL** - (*Categoría que reúne diversos marcos de injusticia que señalan como responsables de los problemas definidos la sociedad y/o la cultura e ideología patriarcal, sin identificar grupos específicos dentro de esta sociedad*) El sistema económico capitalista y **la sociedad patriarcal** (Berri-Otxoak [1], Mujeres de CGT [10]); **La cultura patriarcal** (Mujeres de CGT [10]); La empresa Zara del grupo multinacional Inditex y **la ideología patriarcal** (Eskalera Karakola [6]); **La ideología patriarcal** (Hetaira). (4 ORGANIZACIONES)
- **LOS SINDICATOS MAYORITARIOS** - (*Categoría que reúne diversos marcos de injusticia que señalan como responsables de los problemas definidos los sindicatos mayoritarios que caracterizan de forma negativa*) **Los sindicatos mayoritarios** y las empresas del Telemarketing (Coordinadora del Telemarketing de CGT [12]); La política neoliberal y **los sindicatos mayoritarios** (CGT - Secretariado Permanente [9]). (2 ORGANIZACIONES)
- **OTROS RESPONSABLES** - (*Categoría que incluye marcos de injusticia que señalan otros responsables de variada naturaleza, no compartidos o no mencionados por las demás organizaciones*) **Los propietarios de tierras** (SOC - Sindicato Obreros del Campo [17]); **La estructura social y el contexto político Español / Las estructuras económicas y políticas, las instituciones sociales y la ideología establecida** (Colectivo IOE [20]); **Las nuevas tecnologías** y la globalización económica capitalista (Baladre [2]); **El modelo de producción y consumo dominante** (Ecologistas en Acción [18])

MARCO DE INJUSTICIA - Responsables compartidos de cada problema definido por las organizaciones

RESPONSABLES de 'La Precariedad laboral y el desempleo'

- EL SISTEMA ECONÓMICO (GLOBALIZACIÓN) CAPITALISTA - La patronal y **el sistema económico capitalista** con la ayuda del Estado y de los políticos (Berri- Otxoak [1]); Las nuevas tecnologías y **la globalización económica capitalista** (Baladre [2])
- EL GOBIERNO Y/ O LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES - **El gobierno** Vasco (Berri- Otxoak [1]); **Las políticas neoliberales** y las grandes empresas multinacionales (Chainworkers [14]);
- LAS EMPRESAS, EMPRESARIOS Y MULTINACIONALES - **La patronal** y el sistema económico **con la ayuda del Estado y de los políticos/ Las prácticas empresariales favorecidas por las políticas gubernamentales** (Berri-Otxoak [1]); Los sindicatos mayoritarios y **las empresas del telemarketing** (Coordinadora del Telemarketing de CGT [12]); **Las grandes empresas multinacionales / Las políticas neoliberales y las grandes empresas multinacionales** (Chainworkers [14]); **La multinacional** de confección y venta de ropa Inditex / **Las empresas que explotan el trabajo femenino** (Eskalera Karakola [6])

- OTROS RESPONSABLES³² - Los sindicatos mayoritarios y las empresas del telemarketing (Coordinadora del Telemarketing de CGT [12]); Los detentores del poder político y económico (Comité de lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13]); Los propietarios de tierras (SOC - Sindicato Obreros del Campo [17]); La estructura social y el contexto político Español / Las estructuras económicas y políticas, las instituciones sociales y la ideología establecida (Colectivo IOE [20])

RESPONSABLES de 'La precariedad laboral y social'

- EL SISTEMA ECONÓMICO (GLOBALIZACIÓN) CAPITALISTA - La globalización económica capitalista (CGT - Secretariado Permanente [9]); El sistema económico capitalista (Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT [11]).
- EL GOBIERNO Y/O LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES - El gobierno de la Unión Europea (Asamblea Feminista [8]); Las administraciones públicas y las grandes empresas (CGT - Secretariado Permanente [9]); Las políticas neoliberales que refuerzan la cultura patriarcal / Las políticas neoliberales fomentadas por el gobierno (Mujeres de CGT [10]); El gobierno de Estados Unidos y sus aliados (Chainworkers [14])
- LAS EMPRESAS, EMPRESARIOS Y MULTINACIONALES - Los accionistas de las grandes empresas, instituciones financieras y multinacionales (CGT - Secretariado Permanente [9]); Las grandes empresas multinacionales (Chainworkers [14]; Yomango [15]); Las grandes empresas multinacionales y sus megamarcas (Chainworkers [14])
- OTROS RESPONSABLES - Los detentores del poder político y económico que construyen la precariedad social (Yomango [15])

RESPONSABLES de 'La reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales'

- EL GOBIERNO Y/ O LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES - El gobierno Vasco (Berri-Otxoak [1]); El gobierno de la Unión Europea (Asamblea Feminista de Madrid [8]); Las administraciones públicas (Berri-Otxoak [1], Red de Lavapiés [3]) La política neoliberal y los sindicatos mayoritarios (CGT [9]); El Ayuntamiento de Madrid (Hetaira [7])
- OTROS RESPONSABLES - El neoliberalismo, el capitalismo, el sistema económico capitalista y la globalización económica / El sistema económico capitalista (Berri-Otxoak [1]); La política neoliberal y los sindicatos mayoritarios (CGT [9]); El modelo de producción y consumo dominante (Ecologistas en acción [18]). Obs. el Comité de Lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13] no identifica responsables en el texto que se refiere a este problema.

RESPONSABLES de 'La situación laboral y social específica de las mujeres'

- EL SISTEMA ECONÓMICO (GLOBALIZACIÓN) CAPITALISTA - El sistema económico capitalista y la sociedad patriarcal (Berri-Otxoak [1]); El sistema económico capitalista (Berri-Otxoak [1]; Mujeres de CGT [10]) La globalización económica y las políticas neoliberales (Mujeres de CGT [10])
- EL GOBIERNO Y/ O LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES - El gobierno Vasco (Berri-Otxoak [1]); El gobierno de la Unión Europea (Asamblea Feminista de Madrid [8]); La globalización económica y las políticas neoliberales (Mujeres de CGT [10])
- LA SOCIEDAD O IDEOLOGÍA PATRIARCAL - La cultura patriarcal (Mujeres de CGT [10]); El sistema económico capitalista y la sociedad patriarcal (Berri-Otxoak [1]); La empresa Zara del grupo multinacional Inditex y la ideología patriarcal (Eskalera Karakola [6]); La ideología patriarcal (Hetaira [7]).
- OTROS RESPONSABLES - Las empresas que explotan el trabajo femenino / La empresa Zara del grupo multinacional Inditex y la ideología patriarcal dominante (Eskalera Karakola [6])

³² La categoría OTROS RESPONSABLES, en este contexto, significa que los responsables mencionados no son compartidos con las demás organizaciones que señalan el mismo tipo de problemas, pero los responsables subrayados son compartidos con organizaciones que señalan otros problemas

RESPONSABLES de 'La guerra y el militarismo'

- EL GOBIERNO Y/ O LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES - **El gobierno** de Estados Unidos y sus aliados (CGT - Confederal, Chainworkers); Los detentores del poder político y económico y **el presidente del gobierno español** (CGT - Confederal);
- OTROS RESPONSABLES - **Los detentores del poder político y económico** y el presidente del gobierno español (CGT - Confederal)

RESPONSABLES de 'La exclusión social y la pobreza'

- EL SISTEMA ECONÓMICO (GLOBALIZACIÓN) CAPITALISTA - **El sistema económico capitalista** (Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT [11]); **La globalización económica capitalista** / Las nuevas tecnologías y **la globalización económica capitalista** (Baladre [2]); **El capitalismo** (Baladre [2])
- OTROS RESPONSABLES - **Las administraciones públicas** (Berri-Otxoak [1]); **Las nuevas tecnologías** y la globalización económica capitalista (Baladre [2]);

RESPONSABLES de 'Problemas o injusticias diversas'

- EL SISTEMA ECONÓMICO (GLOBALIZACIÓN) CAPITALISTA - **La macroeconomía neoliberal y la globalización económica capitalista** (Comisión de Jóvenes y movimientos sociales de la FRAVM [4]); **El neoliberalismo y la globalización económica capitalista** (Baladre [2]); **El capitalismo** (Baladre [2]); **El sistema económico capitalista** (Mujeres de CGT [10])
- OTROS RESPONSABLES - **Las políticas económicas neoliberales fomentadas por el gobierno** (ANDCM - Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos [16]);

NO EXISTEN RESPONSABLES COMPARTIDOS ENTRE LAS ORGANIZACIONES QUE SEÑALARON LOS SIGUIENTES PROBLEMAS 'La situación del medio ambiente' (BAH! Bajo el Asfalto está la Huerta y Ecologistas en acción), El consumismo (Chainworkers, Yomango), 'La privatización y restricción de los espacios públicos' (Chainworkers y Yomango) y 'La represión política' (CSOA Laboratorio 3 y Yomango)

MARCO DE INJUSTICIA - Sentimientos de indignación moral de los textos de las organizaciones

- INDIGNACIÓN MORAL IMPLÍCITA - Sentimiento de indignación moral presente en el marco de injusticia o en el texto de modo general pero no expresado de forma vehemente y/o explícita. Sentimiento presente en por lo menos uno de los textos analizados de la mayoría de las organizaciones, con excepción de: Asamblea Feminista de Madrid [8], Coordinadora del Telemarketing [12], Yomango [15], y Asociación Nacional de Diplomados en Paro - ANDCM [16].
- INDIGNACIÓN MORAL EXPLÍCITA - Sentimiento de indignación moral presente y expresado de forma vehemente y explícita en el marco de injusticia mediante la atribución de adjetivos peyorativos al responsable y sus acciones y/o mediante la referencia expresa al sentimiento de indignación moral. Sentimiento presente en los textos de la mayoría de las organizaciones, con excepción de Baladre [2], Comisión de Jóvenes y movimientos sociales de la FRAVM [4], Mujeres de CGT [10], Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad de CGT [13], Sindicato Obreros del Campo - SOC [17], Ecologistas en Acción [18], Bajo el Asfalto está la Huerta - BAH! [19], y Colectivo IOE [20], cuyos textos expresaban un sentimiento de indignación moral implícita
- INDIGNACIÓN MORAL AUSENTE EN EL TEXTO - Sentimiento de indignación moral ausente en el texto analizado. Sentimiento ausente en un texto de la organización Baladre [2], y en los textos que no definen responsables de las siguientes organizaciones: Red de Lavapiés [3], CSOA Laboratorio 3 [5], Escalera Karakola [6], Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad de CGT [13], Asociación Nacional de Diplomados en Paro - ANDCM [16], Bajo el Asfalto está la Huerta - BAH! [19], y Colectivo IOE [20]. Estas organizaciones, no obstante expresan un sentimiento de indignación implícita y/ o explícita en otros textos analizados donde sí definen responsables.

MARCO DE AGENCIA - Categorización de los sentidos de Agencia compartidos por las organizaciones

- **EL CAMBIO SOCIAL ES POSIBLE MEDIANTE LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS** - (Categoría que reúne distintos sentidos de agencia donde se destaca que el cambio social es posible mediante la construcción de alternativas de organización social y de vida concretas y viables) **El cambio social es posible mediante la construcción de alternativas** (Baladre [2], Comisión de Jóvenes y movimientos sociales de la FRAVM [4]); **El cambio social es posible mediante la concienciación, la denuncia y la construcción de alternativas** (Ecologistas en Acción [18]). **El cambio social es posible mediante la construcción de proyectos alternativos** (Yomango [15]) (4 ORGANIZACIONES)
- **EL CAMBIO SOCIAL ES POSIBLE MEDIANTE LA ACCIÓN SINDICAL** - (Categoría que reúne diversos sentidos de agencia que demuestran la creencia que el cambio social es posible mediante la acción sindical) **El cambio social es posible mediante la acción sindical** (CGT [9], Mujeres de CGT [10]); **El cambio social es posible mediante la presión social y sindical** (Berri-Otxoak [1]). (3 ORGANIZACIONES)
- **EL CAMBIO SOCIAL ES POSIBLE MEDIANTE LA ACCIÓN SOCIAL** - (Categoría que reúne diversos sentidos de agencia donde se afirma que el cambio social es posible mediante muy diversas acciones colectivas que se distinguen de forma explícita o implícita de la acción sindical) **El cambio social es posible mediante la presión social y sindical** (Berri-Otxoak [1]); **A pesar de las dificultades es posible el cambio social mediante la concienciación y la acción directa** (Baladre [2]); **El cambio social es posible mediante la concienciación, la denuncia y la construcción de alternativas** (Ecologistas en Acción [18]). (3 ORGANIZACIONES)
- **EL CAMBIO SOCIAL ES POSIBLE MEDIANTE LA ACCIÓN COLECTIVA** - (Categoría que reúne sentidos de agencia que dejan explícito o implícito que el cambio social es posible mediante la acción colectiva, sin especificar si se trata de acciones de naturaleza social o sindical) **A pesar de las dificultades es posible el cambio social mediante la acción colectiva** (Red de Lavapiés [3], Asamblea Feminista de Madrid [8]). (2 ORGANIZACIONES)
- **EL CAMBIO SOCIAL ES POSIBLE MEDIANTE LA CONCIENCIACIÓN Y/O LA PARTICIPACIÓN COLECTIVAS** - (Categoría que reúne diversos sentidos de agencia donde se argumenta de distintas formas sobre la posibilidad de transformación social mediante la concienciación política de la población y/o la participación en las acciones colectivas) **A pesar de las dificultades es posible el cambio social mediante la concienciación y la acción directa** (Baladre [2]); **El cambio social es posible mediante la concienciación, la denuncia y la construcción de alternativas** (Ecologistas en Acción [18]); **El cambio social es posible mediante la participación en el proyecto del Laboratorio** (CSOA Laboratorio 3 [5]). (3 ORGANIZACIONES)
- **EL CAMBIO SOCIAL ES POSIBLE MEDIANTE LA IMPLANTACIÓN DE LA RENTA BÁSICA** - (Categoría que reúne diversos sentidos de agencia donde se argumenta que la implantación de la Renta Básica universal, individual e incondicional permitiría mejorar las condiciones laborales y sociales de los ciudadanos) **El cambio social es posible mediante la implantación de la Renta Básica / La transformación laboral es posible mediante la Renta Básica** (Berri- Otxoak [1]); **La transformación social y laboral es posible mediante la implantación de la Renta Básica** (Baladre [2]). (2 ORGANIZACIONES)
- **EFICACIA DE LA HUELGA** - (Categoría que reúne sentidos de agencia donde se argumenta sobre la eficacia de la huelga para la transformación social y laboral) **Eficacia de la huelga** (CGT [9], Coordinadora del Telemarketing de CGT [12], Chainworkers [14]). (3 ORGANIZACIONES)
- **EFICACIA DEL BOICOT COLECTIVO** - (Categoría que reúne diversos sentidos de agencia donde se argumenta sobre la eficacia del boicot colectivo para el cambio social) **Eficacia del boicot colectivo** (Berri- Otxoak [1]); **Eficacia del boicot colectivo y de las campañas de denuncia** (Chainworkers [14]). (2 ORGANIZACIONES)

- **EFICACIA DE LAS MANIFESTACIONES COLECTIVAS** - (Categoría que reúne sentidos de agencia donde se argumenta sobre la eficacia de las manifestaciones colectivas para el cambio social) **Eficacia de las manifestaciones festivas** (Chainworkers [14]); **Eficacia de las manifestaciones de protesta** (CGT [9]). (2 ORGANIZACIONES)
- **(OTROS SENTIDOS DE AGENCIA ³³) Eficacia de la Acción Sindical** (Coordinadora del Telemarketing de CGT [12]); **Ineficacia de la huelga tradicional** (Eskalera Karakola [6]); **Eficacia del boicot colectivo y de las campañas de denuncia** (Chainworkers [14]); **Eficacia de la desobediencia cotidiana/ Eficacia del desfile Yomango** (Yomango [15]); **Eficacia del movimiento social antiglobalización** (Chainworkers [14]); **El cambio social es posible mediante las transformaciones de la vida cotidiana** (Mujeres de CGT [10]); **El cambio social solo será posible mediante una transformación radical** (Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT [11])

Sentidos de agencia compartidos relacionados con los problemas laborales y sociales (sentidos de agencia compartidos encontrados en los textos que destacan problemas laborales y/o sociales)

SENTIDOS DE AGENCIA relacionados con 'La precariedad laboral y el desempleo'

- SENTIDO DE AGENCIA NO DEFINIDO - (Berri- Otxoak [1]; Eskalera Karakola [6]; Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad [13]; Sindicato de Obreros del Campo - SOC [17]; Colectivo IOE [20])
- EFICACIA DE LA HUELGA - Eficacia de la huelga (Coordinadora del Telemarketing [12]; Chainworkers [14])
- EL CAMBIO SOCIAL ES POSIBLE MEDIANTE LA IMPLANTACIÓN DE LA RENTA BÁSICA - La transformación laboral es posible mediante la Renta Básica (Berri- Otxoak [1]); La transformación social y laboral es posible mediante la implantación de la Renta Básica (Baladre [2])
- OTROS - El cambio es posible mediante la presión social y sindical/ Eficacia del Boicot Colectivo (Berri- Otxoak [1]); Eficacia de la acción sindical (Coordinadora del Telemarketing [12]); Eficacia de las manifestaciones festivas (Chainworkers [14])

SENTIDOS DE AGENCIA relacionados con 'La precariedad laboral y social'

- EFICACIA DE LAS MANIFESTACIONES COLECTIVAS - Eficacia de las manifestaciones de protesta (CGT [9]); Eficacia de las manifestaciones festivas (Chainworkers [14])
- SENTIDO DE AGENCIA NO DEFINIDO - (CGT - [9]; Comité de Lucha contra el paro y la Precariedad [13]);
- OTROS - El cambio social es posible mediante la acción sindical / El cambio social es posible mediante las transformaciones de la vida cotidiana (Mujeres de CGT [10]); El cambio social solo será posible mediante una transformación radical [11]; Eficacia del movimiento antiglobalización (Chainworkers [14]); Eficacia de la desobediencia cotidiana/ Eficacia del desfile Yomango/ El cambio social es posible mediante la construcción de proyectos alternativos (Yomango [15])

SENTIDOS DE AGENCIA relacionados con 'La situación laboral y social específica de las mujeres'

- SENTIDO DE AGENCIA NO DEFINIDO (Berri- Otxoak [1]; Eskalera Karakola [6]; Hetaira [7])
- OTROS - El cambio social es posible mediante las transformaciones de la vida cotidiana / El cambio social es posible mediante la acción sindical (Mujeres de CGT [10]); A pesar de las dificultades es posible el cambio social mediante la acción colectiva (Asamblea Feminista de Madrid [8])

SENTIDOS DE AGENCIA relacionados con 'La reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales'

- SENTIDO DE AGENCIA NO DEFINIDO - (Berri- Otxoak [1]; Red de Lavapiés [3]; Comité de Lucha contra el paro y la Precariedad [13]; Hetaira [7]; Ecologistas en Acción [18])

33 - A pesar de no ser compartido con las demás organizaciones, los temas subrayados son compartidos con algunos entrevistados

- OTROS - El cambio social es posible mediante la implantación de la Renta Básica (Berri- Otxoak [1]); El cambio social es posible mediante la acción sindical (CGT [9]); El cambio social es posible mediante la participación en el proyecto del Laboratorio (CSOA Laboratorio 3 [5])

MARCO DE IDENTIDAD COLECTIVA - Categorización de las identidades colectivas compartidas por las organizaciones

- **IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN Y SUS PRÁCTICAS ORGANIZATIVAS AUTÓNOMAS Y/U HORIZONTALES** - *(Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que destacan su pertenencia e identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y/u horizontales que trabajan de forma independiente, horizontal, participativa y democrática, por oposición explícita o implícita a los representantes del poder como la administración pública, los partidos políticos o sindicatos mayoritarios)* **Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales** (Berri-Otxoak [1], Baladre [2], ANDCM [4], CSOA Laboratorio 3 [5], Eskalera Karakola [6], CG [9], SOC [17], BAH! [19]); **Identidad con la organización y sus prácticas organizativas horizontales** (Red de Lavapiés [3]); **Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas** (Ecologistas en Acción [18]). (10 ORGANIZACIONES que definieron marcos semejantes incluidos en esta categoría)
- **IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN Y SU LUCHA CONTRA LOS PROBLEMAS Y/O INJUSTICIAS SOCIALES** - *(Categoría que agrupa diversos marcos de identidad colectiva que destacan su pertenencia e identidad con la organización y sus actividades de lucha contra los problemas y/o injusticias sociales, subrayando o no su oposición a los responsables por los problemas identificados)* **Identidad con la organización, su lucha contra la desigualdad social** y su interés por la práctica - por oposición a la administración pública / **Identidad con la organización y su lucha contra la exclusión social y la precariedad laboral** - por oposición a las políticas sociales promovidas por el país Vasco (Berri-Otxoak [1]); **Identidad con la organización sindical CGT y su lucha contra las injusticias sociales** - por oposición a las políticas neoliberales y los sindicatos mayoritarios (CGT [9]); **Identidad con la organización sindical CGT y con la Coordinadora Estatal de Telemarketing y su lucha contra la precariedad laboral** (Coordinadora del Telemarketing de CGT [12]); **Identidad con la organización y su historia de luchas y conquistas sociales** - sin antagonismo explícito (Comisión de Jóvenes y movimientos sociales de la FRAVM [4]); **Identidad con la organización, su lucha contra los problemas sociales** y sus valores de solidaridad, igualdad y justicia social - sin identificar el objeto de su antagonismo (ANDCM - Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos [16]); **Identidad con la organización Sindicato Obreros del Campo y sus acciones de lucha** (SOC - Sindicato Obreros del Campo [17]). (6 ORGANIZACIONES)
- **IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN Y SU PROYECTO SOCIO POLÍTICO** - *(Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que subrayan su pertenencia e identidad con la organización y su proyecto socio político de transformación o activismo social, subrayando o no su oposición a los responsables identificados)* **Identidad con la organización Chainworkers y su proyecto de activismo mediático / Identidad con la organización Chainworkers y con el proyecto ESA de activismo social** - por oposición a las cadenas comerciales y al neoliberalismo respectivamente (Chainworkers [14]); **Identidad con el grupo Yomango y su proyecto de desobediencia colectiva** - por oposición a las cadenas comerciales (Yomango [15]); **Identidad con la organización Centro Social Laboratorio 03 y su proyecto de espacio político** - mencionando o no su oposición al sistema económico capitalista y/o a los gobiernos locales (CSOA Laboratorio 3 [5]); **Identidad con la organización y su proyecto de espacio político** y con las ideas feministas - sin antagonismo explícito (Eskalera Karakola [6]); **Identidad con la organización Red de Lavapiés y su proyecto político de transformación social del barrio** - por oposición a la administración (Red de Lavapiés [3]). (5 ORGANIZACIONES)
- **IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN Y SUS IDEAS O PRINCIPIOS ANTAGONISTAS** - *(Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que destacan su pertenencia e identidad con la organización y sus ideas o principios antagonistas, es decir opuestos a las ideas o principios dominantes en la sociedad)* **Identidad con la organización Centro Social Laboratorio 03 y sus ideas antagonistas** - por oposición al capitalismo (CSOA Laboratorio 3 [5]); **Identidad con la organización Sindicato Obreros del Campo y sus principios antagonistas** -

por oposición a la sociedad capitalista (SOC - Sindicato Obreros del Campo [17]); **Identidad con la organización, su posición anticapitalista** y sus valores alternativos al sistema (BAH!, Bajo el Asfalto está la Huerta [19]). (3 ORGANIZACIONES)

- **IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN Y SUS VALORES, IDEAS O PRINCIPIOS ALTERNATIVOS** - (Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que destacan su pertenencia e identidad con la organización y sus valores, ideas o principios alternativos a los valores, ideas o principios existentes, subrayando o no su oposición a los responsables por los problemas identificados) **Identidad con la organización**, su lucha contra los problemas sociales **y sus valores de solidaridad, igualdad y justicia social** (ANDCM - Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos[16]); **Identidad con la organización y sus principios de cooperación y agroecología** - por oposición a los principios y forma de funcionamiento del sistema capitalista / **Identidad con la organización**, su posición anticapitalista **y sus valores alternativos al sistema** (BAH!, Bajo el Asfalto está la Huerta [19]). (2 ORGANIZACIONES)
- **IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN SINDICAL CGT** - (Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que destacan apenas su pertenencia e identidad colectiva con la organización CGT, sin referirse a las características que son fuente de esta identidad) **Identidad con la organización sindical CGT** y con la Coordinadora Estatal de Telemarketing y su lucha contra la precariedad laboral - sin antagonismo explícito / **Identidad con la organización sindical CGT** y con el grupo de los trabajadores del telemarketing - por oposición a las empresas de telemarketing y a los sindicatos mayoritarios (Coordinadora del Telemarketing de CGT [12]); **Identidad con la organización sindical CGT**, con el Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad y con diversos grupos que luchan contra el paro y/o la precariedad (Comité de Lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13]). (2 ORGANIZACIONES)
- **IDENTIDAD CON REDES O MOVIMIENTOS SOCIALES ANTAGONISTAS** - (Categoría que reúne marcos de identidad colectiva que destacan su pertenencia e identidad con diversas redes o movimientos sociales críticos o antagonistas, identificando o no el objeto de su antagonismo) **Identidad con la Red de Lavapiés y su crítica de la rehabilitación del barrio** / **Identidad** con la organización y su proyecto de espacio político y **con los movimientos sociales críticos de Madrid** - sin identificar el objeto de su antagonismo (CSOA Laboratorio 3 [5]); **Identidad** con la organización BAH!, Bajo el Asfalto está la Huerta y **con los movimientos sociales antagonistas** - por oposición al sistema capitalista y al poder e ideología dominantes (BAH! [19]); **Identidad con el movimiento de subversión mediática y sus valores antagonistas** - por oposición a la globalización económica neoliberal (Chainworkers [14]); **Identidad con el movimiento social antiglobalización** (Chainworkers [14], Yomango 15); **Identidad con el movimiento social antiglobalización** y con el movimiento pacifista (Ecologistas en Acción [18]); **Identidad** con la organización sindical CGT y **con diversos grupos o movimientos sociales antagonistas** - por oposición a las injusticias o problemas sociales (CGT [9]); **Identidad con el sindicalismo crítico y combativo** y su interés por la precariedad - sin identificar el objeto de su antagonismo (Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT [11]). (7 ORGANIZACIONES)
- **IDENTIDAD CON LOS 'NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES'** - (Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que destacan su pertenencia e identidad con los denominados 'nuevos movimientos sociales', identificando o no el objeto de su antagonismo) **Identidad** con la organización y **con el movimiento vecinal y ciudadano de Madrid** (Comisión de Jóvenes y movimientos sociales de la FRAVM [4]); **Identidad con el movimiento de okupación** - sin identificar el objeto de su antagonismo (CSOA Laboratorio 3 [5]); **Identidad con el movimiento de okupación y sus valores** - por oposición a los valores mercantilistas, patriarcales y racistas (Eskalera Karakola [6]); **Identidad con los movimientos y principios feministas** - mencionando o no su oposición al gobierno y/o a la ideología patriarcal (Hetaira [7], Asamblea Feminista de Madrid [8]); **Identidad** con el movimiento social antiglobalización y **con el movimiento pacifista** (Ecologistas en Acción [18]). (6 ORGANIZACIONES)
- **IDENTIDAD CON GRUPOS O MOVIMIENTOS QUE LUCHAN CONTRA EL PARO, LA PRECARIEDAD Y/O LA EXCLUSIÓN SOCIAL** - (Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que destacan su pertenencia e identidad con grupos o movimientos que luchan contra el paro, la precariedad y/o la exclusión social, identificando o no el objeto de su antagonismo) **Identidad con los grupos que trabajan contra la exclusión social** y su concepto

de Renta Básica, por oposición a determinados sectores sociales y todos los políticos (Berri-Otxoak [1]); **Identidad** con la organización CGT, con el Comité de Lucha contra el Paro y con **diversos grupos que luchan contra el paro y/o la precariedad**, sin antagonismo explícito (Comité de Lucha contra el paro y la precariedad [13]). (2 ORGANIZACIONES)

- **IDENTIDAD CON IDEAS, PRINCIPIOS O POSICIONES ECOLOGISTAS O PRÓ MEDIO AMBIENTE** - (Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que destacan su identidad con ideas, principios o posiciones ecologistas o pró medio ambiente, mencionando o no su oposición a ideas, principios o posiciones contrarias o a los responsables por los problemas ambientales) **Identidad con las ideas o principios** feministas, anarcosindicalistas y **ecologistas** - por oposición al patriarcado y al liberalismo (Mujeres de CGT [10]); **Identidad** con la organización Ecologistas en Acción y **los principios del ecologismo** / **Identidad** con la organización Ecologistas en Acción y **con los principios del ecologismo social** / **Identidad con posiciones pró medio ambiente** - por oposición al modelo de producción y consumo dominante y a posiciones que agriden el medio ambiente, respectivamente (Ecologistas en Acción [18]); **Identidad** con la organización BAH! Bajo el Asfalto está la Huerta y **con la ecología social** / **Identidad** con la organización BAH!, Bajo el Asfalto está la Huerta y **los principios de la agroecología anticapitalista** - por oposición al modelo de producción agrícola moderno y al modo de producción y consumo agrícola capitalista, respectivamente (BAH!, Bajo el Asfalto está la Huerta [19]); **Identidad** con la organización y **los principios** pacifistas, antimilitaristas, **ecologistas y de defensa del medio ambiente** y los derechos humanos (SOC - Sindicato Obreros del Campo [17]). (4 ORGANIZACIONES)
- **IDENTIDAD CON LAS IDEAS O PRINCIPIOS FEMINISTAS**- (Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que destacan su identidad apenas con ideas o principios feministas, sin referirse a los movimientos feministas y subrayando o no su oposición a los responsables identificados) **Identidad con las ideas o principios feministas**, anarcosindicalistas, y ecologistas, por oposición al patriarcado y al liberalismo (Mujeres de CGT [10]); **Identidad** con la organización y su proyecto de espacio político y **con las ideas feministas** (Eskalera Karakola [6]). (2 ORGANIZACIONES)
- **IDENTIDAD CON IDEAS O PRINCIPIOS PACIFISTAS** - (Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que destacan su identidad con ideas o principios pacifistas y antimilitaristas, mencionando o no su oposición a ideas o principios contrarios o a los responsables por la violencia y las guerras) **Identidad con las ideas o principios pacifistas** - por oposición al militarismo, a la violencia y a los gobiernos que incentivan las guerras (Ecologistas en Acción [18]); **Identidad** con la organización Sindicato Obreros del Campo y **los principios pacifistas, antimilitaristas, ecologistas, y de defensa del medioambiente** y los derechos humanos (SOC - Sindicato Obreros del Campo [17]). (2 ORGANIZACIONES)
- **IDENTIDAD CON EL GRUPO/ CATEGORÍA TRABAJADORES O CON LA CLASE TRABAJADORA** - (Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que destacan su identidad con el grupo o la categoría de los trabajadores o con la clase trabajadora, su situación y/o características, por oposición a los responsables de sus problemas) **Identidad** con la organización y su utilidad social y **con la clase trabajadora** - por oposición a la patronal y a los sindicatos mayoritarios (Berri-Otxoak [1]); **Identidad con el grupo de los trabajadores** del Telemarketing - por oposición a los sindicatos mayoritarios y a la patronal (Coordinadora del Telemarketing de CGT [12]); **Identidad** con la organización y **con el grupo de los trabajadores conscientes** - por oposición al poder político y económico y a los gobernantes (CGT [9]). (3 ORGANIZACIONES)
- **IDENTIDAD CON EL GRUPO/ CATEGORÍA PRECARIOS** - (Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que destacan su identidad con el grupo o la categoría de los precarios que, aún caracterizados de distintas maneras, son considerados protagonistas importantes de la lucha contra la precariedad laboral) **Identidad con el grupo del precariado** - por oposición al neoliberalismo, a las cadenas comerciales y a la globalización capitalista (Chainworkers [14]); **Identidad con la categoría/ grupo 'Precarios y Precarias' de CGT** - sin antagonismo explícito (Comité de Lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13]); **Identidad con el grupo/ categoría 'precarias'** - por oposición al poder político y a las políticas neoliberales (Eskalera Karakola [6]). (3 ORGANIZACIONES)

- **IDENTIDAD CON EL GRUPO/ CATEGORÍA MUJERES** - (Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que destacan su identidad con el grupo o la categoría de las mujeres y su oposición a los responsables por sus problemas) **Identidad con el grupo de las mujeres y sus objetivos y reivindicaciones** - por oposición a las instituciones públicas (Berri- Otxoak [1]); **Identidad con la categoría mujeres** - mencionando o no su oposición a los responsables por sus problemas (Berri-Otxoak [1], Asamblea Feminista de Madrid [8]); **Identidad con el grupo de mujeres sindicalistas** - sin identificar el objeto de su antagonismo (Mujeres de CGT [10]). (3 ORGANIZACIONES)
- **IDENTIDAD CON EL GRUPO/ CATEGORÍA PERSONAS** - (Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que destacan su identidad con el grupo o la categoría de personas que comparten una situación de precariedad laboral y/o pobreza) **Identidad con la categoría 'Personas que no tienen empleo o lo tienen de forma precaria'** (Comité de Lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13]); **Identidad con la categoría 'personas afectadas por la pobreza'** (Berri-Otxoak [1], Baladre [2]) Berri- Otxoak destaca su oposición al Gobierno Vasco. (3 ORGANIZACIONES)
- **IDENTIDAD CON EL GRUPO/ CATEGORÍA PARADOS** - (Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que destacan su identidad con el grupo o la categoría de los parados o desempleados, sin especificar sus características) **Identidad con los grupos de parados** y con el grupo Comité de Lucha contra el Paro de CGT - sin antagonismo explícito (Comité de Lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13]); **Identidad con la categoría 'parados y paradas'** - por oposición a las políticas neoliberales (ANDCM - Asociación Nacional de Diplomados en Paro de Marruecos [16]). (2 ORGANIZACIONES)
- **IDENTIDAD COLECTIVA EN CONSTRUCCIÓN** - (Categoría que reúne afirmaciones sobre la falta de definición de una identidad colectiva, reconociéndose que se encuentra en construcción o que se reconstruye permanentemente) **Identidad colectiva en construcción** (CSOA Laboratorio 3 [5], Eskalera Karakola [6]) (2 ORGANIZACIONES)

OTRAS IDENTIDADES (NO COMPARTIDAS)

- **IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN Y SUS ACTIVIDADES** - (Categoría que reúne diversos marcos de identidad colectiva que destacan su pertenencia y/o identidad con la organización y sus actividades) **Identidad con la organización y su reivindicación de una Renta Básica** - por oposición a los empresarios (Berri-Otxoak); **Identidad con la organización, su función de coordinadora y sus dificultades** - sin oposición explícita (Baladre) / **Identidad con la organización Baladre y sus prácticas militantes** - por oposición a la globalización económica capitalista (Baladre); **Identidad con la organización Chainworkers y su defensa de los trabajadores de las cadenas comerciales** - por oposición a estas cadenas (Chainworkers); **Identidad con la organización Ecologistas en Acción y sus actividades de protección al medioambiente** - por oposición a las actividades que dañan el medio ambiente (Ecologistas en Acción) **Identidad con la organización IOE y sus actividades de investigación sociológica** - sin antagonismo explícito (Colectivo IOE).
- **IDENTIDAD CON OTRAS ORGANIZACIONES** - (Categoría que reúne marcos de identidad colectiva que destacan su identidad con otras organizaciones distintas de las organizaciones de pertenencia) **Identidad con la organización sindical CNT** (CGT- Secretariado Permanente); **Identidad con el Centro Social Seco y sus valores** (BAH!)
- **IDENTIDAD CON GRUPOS DE TRABAJO ESPECÍFICOS DE LA ORGANIZACIÓN** - (Categoría que reúne marcos de identidad colectiva que destacan su identidad y/o pertenencia con grupos de trabajo específicos de la organización) **Identidad con el grupo de trabajo 'Sexo, mentiras y precariedad' y su perspectiva feminista y local** / **Identidad con el grupo de trabajo 'Precarias a la deriva' y su interés por las transformaciones del mundo laboral** - sin antagonismo explícito (Eskalera Karakola); **Identidad con los grupos de parados y con el grupo Comité de Lucha contra el Paro de CGT/ Identidad con el grupo de trabajo 'Asamblea de Precarios y Precarias de CGT'** - sin antagonismo explícito (Comité de Lucha contra el paro y la precariedad de CGT); **Identidad con el grupo de trabajo 'Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión' y sus intereses** - sin antagonismo explícito (Comisión Confederal contra la precariedad y la exclusión de CGT)

- **IDENTIDAD CON OTRAS CATEGORÍAS O GRUPOS SOCIALES** - (Categoría que reúne marcos de identidad colectiva que destacan su identificación y/o pertenencia a diversas categorías o grupos sociales) **Identidad con una multitud ingobernable, autónoma e insumisa** - por oposición a la especulación y al poder del dinero (CSOA Laboratorio 3); **Identidad con el grupo de 'jóvenes de Madrid'** (Comisión de la FRAVM); **Identidad con la categoría de 'ciudadanos de pleno derecho'** - sin antagonismo explícito (Berri-Otxoak); **Identidad con el grupo de colectivos y vecinos del barrio** - por oposición al Gobierno de Madrid y su administración (Red de Lavapiés); **Identidad con la categoría 'activistas'** - (Baladre); **Identidad con** la organización sindical CGT y **los grupos libertarios y anarcosindicalistas** (CGT)
- **IDENTIDAD CON OTRAS IDEAS O PRINCIPIOS** - (Categoría que reúne marcos de identidad colectiva que destacan su identificación con muy diversas ideas o principios) **Identidad con** la organización Sindicato Obreros del Campo y **los principios solidarios, nacionalistas e internacionalistas** (SOC - Sindicato Obreros del Campo); **Identidad con las ideas o principios** feministas y **anarcosindicalistas** (Mujeres de CGT); **Identidad con un modelo alternativo de producción y consumo / Identidad con un orden socio económico y valores alternativos** - por oposición al modelo de producción y consumo y al orden socio económico existente, respectivamente (Ecologistas en Acción)

Identidades colectivas compartidas relacionadas con los problemas laborales y sociales

(identidades colectivas compartidas encontradas en los textos que destacan problemas laborales y sociales)

IDENTIDADES COLECTIVAS compartidas relacionadas con 'La precariedad laboral y el desempleo'

- IDENTIDAD CON EL GRUPO/ CATEGORÍA DE LOS TRABAJADORES O CON LA CLASE TRABAJADORA - Identidad con la clase trabajadora (**Berri- Otxoak [1]**); Identidad con el grupo de trabajadores del Telemarketing (**Coordinadora del Telemarketing [12]**).
- IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN SINDICAL CGT - Identidad con la organización CGT (**Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad de CGT [13]**); Identidad con la organización sindical CGT (**Coordinadora del Telemarketing [12]**).
- IDENTIDAD COLECTIVA NO DEFINIDA EN EL TEXTO - (**Baladre [2]**; **Colectivo IOE [20]**)
- OTRAS (IDENTIDADES COLECTIVAS NO COMPARTIDAS): Identidad con la organización y su reivindicación de una Renta Básica (**Berri- Otxoak [1]**); Identidad con la categoría 'personas que no tienen empleo o lo tienen de forma precaria' / Identidad con los grupos de parados y con el grupo Comité de Lucha contra el Paro de CGT (**Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad de CGT [13]**) Identidad con el grupo de trabajo 'Sexo, mentiras y precariedad y su perspectiva feminista y local/ Identidad con el grupo de trabajo 'Precarias a la deriva' y su interés por las transformaciones del mundo laboral/ Identidad con el grupo/ categoría 'precarias' (**Eskalera Karakola [6]**); Identidad con la organización y su proyecto de activismo mediático/ Identidad con la organización Chainworkers y su defensa de los trabajadores de las cadenas comerciales (**Chainworkers [14]**); Identidad con la organización Sindicato Obreros del Campo y sus acciones de lucha / Identidad con la organización Sindicato Obreros del Campo y sus principios antagonistas / Identidad con la organización Sindicato Obreros del Campo y los principios pacifistas, antimilitaristas, ecologistas, y de defensa del medioambiente y los derechos humanos / Identidad con la organización y los principios solidarios, nacionalistas e internacionalistas / Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales (**Sindicato Obreros del Campo - SOC [17]**).

IDENTIDADES COLECTIVAS compartidas relacionadas con 'La precariedad laboral y social'

- IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN Y SU PROYECTO SOCIO POLÍTICO - Identidad con la organización Chainworkers y su proyecto de activismo mediático (**Chainworkers [14]**); Identidad con el grupo Yomango y su proyecto de desobediencia colectiva (**Yomango [15]**)
- IDENTIDAD CON EL GRUPO /CATEGORÍA PRECARIOS - Identidad con la categoría/ grupo 'Precarios y precarias de CGT' (**Comité de Lucha contra el paro y la precariedad [13]**); Identidad con el grupo del precariado (**Chainworkers [14]**); Identidad con el grupo/ categoría 'precarias' (**Eskalera Karakola [6]**)

- IDENTIDAD CON EL GRUPO/ CATEGORÍA MUJERES - Identidad con el grupo de mujeres sindicalistas (**Mujeres de CGT [10]**); Identidad con la categoría 'mujeres' (**Asamblea Feminista de Madrid [8]**)
- IDENTIDAD CON REDES O MOVIMIENTOS SOCIALES ANTAGONISTAS - Identidad con el sindicalismo crítico y combativo y su interés por la precariedad (**Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT [11]**); Identidad con el movimiento social antiglobalización (**Chainworkers [14]** ; **Yomango [15]**)
- IDENTIDAD COLECTIVA NO DEFINIDA EN EL TEXTO (**CGT - Secretariado Permanente [9]**; **Yomango [15]**)
- OTRAS IDENTIDADES - Identidad con el grupo de trabajo 'Asamblea de Precarios y Precarias de CGT (**Comité de Lucha contra el paro y la precariedad [13]**); Identidad con el grupo de trabajo 'Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión' y sus intereses (**Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión de CGT [11]**); Identidad colectiva en construcción (**Eskalera Karakola [6]**)

IDENTIDADES COLECTIVAS compartidas relacionadas con 'La reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales'

- IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN Y SU LUCHA CONTRA LOS PROBLEMAS Y/O INJUSTICIAS SOCIALES - Identidad con la organización, su lucha contra la desigualdad social y su interés por la práctica / Identidad con la organización y su lucha contra la exclusión social y la precariedad laboral (**Berri-Otxoak [1]**); Identidad con la organización sindical CGT y su lucha contra las injusticias sociales (**CGT - Secretariado Permanente [9]**);
- IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN Y SUS PRÁCTICAS ORGANIZATIVAS, AUTÓNOMAS Y/U HORIZONTALES - Identidad con la organización y sus prácticas organizativas, autónomas y horizontales (**CGT - Secretariado Permanente [9]**, **Berri-Otxoak [1]**)
- IDENTIDAD CON GRUPOS O MOVIMIENTOS QUE LUCHAN CONTRA EL PARO, LA PRECARIEDAD Y/O LA EXCLUSIÓN SOCIAL - Identidad con los grupos que trabajan contra la exclusión social y con su concepto de Renta Básica (**Berri-Otxoak [1]**); Identidad con diversos grupos que luchan contra el paro y/o la precariedad (**Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad [13]**)
- IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN Y SU PROYECTO SOCIO POLÍTICO - Identidad con la organización Red de Lavapiés y su proyecto político de transformación social del barrio (**Red de Lavapiés [3]**); Identidad con la organización Centro Social Laboratorio 03 y su proyecto de espacio político (**CSOA Laboratorio 3 [5]**).
- IDENTIDAD COLECTIVA NO DEFINIDA EN EL TEXTO - (**Berri-Otxoak [1]**; **Hetaira [7]**)
- OTRAS IDENTIDADES - Identidad con la categoría 'mujeres' / Identidad con la categoría de 'ciudadanos de pleno derecho' / Identidad con la organización y con la categoría 'personas afectadas por la pobreza' (**Berri- Otxoak [1]**); Identidad con la organización sindical CNT / Identidad con la organización sindical CGT y los grupos libertarios y anarcosindicalistas / Identidad con la organización sindical CGT y con diversos grupos o movimientos sociales antagonistas (**CGT - Secretariado Permanente [9]**); Identidad con la organización Ecologistas en Acción y los principios del ecologismo / Identidad con un modelo alternativo de producción y consumo / Identidad con posiciones pro medio ambiente / Identidad con un orden socio económico y valores alternativos / Identidad con las ideas o principios pacifistas (**Ecologistas en Acción [18]**)

IDENTIDADES COLECTIVAS compartidas relacionadas con 'La situación laboral y social específica de las mujeres'

- IDENTIDAD CON EL GRUPO/ CATEGORÍA MUJERES - Identidad con la categoría 'mujeres' (**Berri- Otxoak [1]**; **Asamblea Feminista de Madrid [8]**); Identidad con el grupo de las mujeres y sus objetivos y reivindicaciones (**Berri- Otxoak**); Identidad con el grupo de mujeres sindicalistas (**Mujeres de CGT [10]**);
- IDENTIDAD CON LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES - Identidad con los movimientos y principios feministas (**Asamblea Feminista de Madrid [8]**; **Hetaira [7]**)
- OTRAS IDENTIDADES - Identidad con la organización y su lucha contra la exclusión social y la precariedad laboral / Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales / Identidad con la categoría de 'ciudadanos de pleno derecho' / Identidad con la organización y con la categoría 'personas afectadas por la pobreza' (**Berri- Otxoak [1]**); Identidad con el grupo de trabajo 'Sexo, mentiras y precariedad' y su perspectiva feminista y local (**Eskalera Karakola [6]**).

Anexo 16. Categorización de los componentes de marcos de acción colectiva compartidos por los entrevistados (2ª fase análisis temático)

CATEGORIZACIÓN DE LOS COMPONENTES DE MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA COMPARTIDOS POR LOS ACTIVISTAS ENTREVISTADOS ³⁴

MARCO DE INJUSTICIA - Problemas compartidos por los entrevistados

- (LA PRECARIEDAD LABORAL Y EL DESEMPLEO) **La precariedad laboral** (Ent. nº 4, 6, 7); **La precarización del empleo** (Ent. nº 5); **La precariedad laboral de los inmigrantes** (Ent. nº 3); **La precariedad laboral y social y el paro** (Ent. nº 4); **La economía sumergida** (Ent. nº 3); **La economía sumergida y el mercado negro** (Ent. nº 5) (5 Entrevistados)
- (LA PRECARIEDAD LABORAL Y SOCIAL) **La precariedad laboral y social** (Ent. 2, 3); **La precariedad laboral y social y el paro** (Ent. 4); **La extensión y/o el aumento de la precariedad laboral y social** y la reducción de todos los derechos (Ent. nº 2); **La precariedad en la vida** (Ent. nº 1) (4 Entrevistados)
- (LA REDUCCIÓN DEL SISTEMA PÚBLICO DE PROTECCIÓN SOCIAL Y DE LOS DERECHOS SOCIALES) **La reducción de los derechos laborales** (Ent. nº 1); **El aumento de la precariedad laboral y social y la reducción de todos los derechos** / **La precarización y la reducción del sistema público de protección social y de todos los derechos** (Ent. nº 2); **La extensión de los recortes sociales y la reducción de los derechos sociales y políticos** / **La precarización del empleo y la falta de vivienda** (Ent. nº 5); **La privatización de los servicios públicos y la violación de los derechos sociales y humanos** (Ent. nº 6) (4 Entrevistados)
- (OTROS PROBLEMAS - No compartidos con los demás entrevistados pero aquellos subrayados son compartidos con las organizaciones Berri- Otxoak, Eskalera Karakola y Mujeres de CGT que también señalan problemas relacionados con la situación laboral y social específica de las mujeres) **La mayor precariedad laboral e índices de paro entre las mujeres** / **La discriminación de género y la cultura masculina del sindicato** / **La situación de desigualdad de las mujeres en el sindicato** (Ent. nº 1)

MARCO DE INJUSTICIA - Responsables comunes de todos los problemas definidos por los activistas

- (EL GOBIERNO Y/ O LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES) **El gobierno del PSOE y su política de reformas laborales** / **Las leyes que favorecen las prácticas empresariales** (Ent. nº 1); **El gobierno Español** (Ent. nº 2 y 3); **La política de la Unión Europea** (Ent. nº 2); **Las políticas neoliberales impuestas por el capital** (Ent. nº 4); **La administración local** (Ent. nº 5); **El capital y los gobiernos y sus políticas neoliberales que protegen el capital** / **Los gobiernos que fomentaron prácticas empresariales de mercantilización y externalización del trabajo** (Ent. nº 6) (6 Entrevistados)
- (EL SISTEMA ECONÓMICO (GLOBALIZACIÓN) CAPITALISTA) **La globalización económica capitalista** (Ent. nº 2); **El sistema económico capitalista y la globalización económica** (Ent. nº 3); **El sistema económico capitalista, la globalización económica y las prácticas empresariales fomentadas por el gobierno** (Ent. nº 5); **El capitalismo y los empresarios** (Ent. nº 7); **El capital y los gobiernos y sus políticas neoliberales que protegen el capital** (Ent. nº 6). (5 Entrevistados)
- (LAS EMPRESAS, EMPRESARIOS Y MULTINACIONALES) **Las empresas con el apoyo del gobierno socialista** / **El sistema económico capitalista, la globalización económica y las prácticas empresariales fomentadas por el gobierno** (Ent. nº 5); **El capitalismo y los empresarios** (Ent. nº 7) (2 Entrevistados)
- (OTROS RESPONSABLES) **Los sindicalistas hombres** (Ent. nº 1)

³⁴ - En algunos casos aún no siendo compartidos por los entrevistados son compartidos con las organizaciones analizadas como puede ser verificado en el anexo 15

MARCO DE INJUSTICIA - Responsables de cada problema definido por los entrevistados

Responsables de 'La Precariedad laboral y el desempleo'

- EL GOBIERNO Y/ O LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES - **El gobierno español** (Ent. nº 3); **Las políticas neoliberales impuestas por el capital** (Ent. nº 4); **Los gobiernos que fomentaron prácticas empresariales de mercantilización y externalización del trabajo** (Ent. nº 6)
- EL SISTEMA ECONÓMICO (GLOBALIZACIÓN) CAPITALISTA - **El sistema económico capitalista, la globalización económica y las prácticas empresariales fomentadas por el gobierno** (Ent. nº 5); **El capitalismo y los empresarios** (Ent. nº 7)
- LAS EMPRESAS, EMPRESARIOS Y MULTINACIONALES - **Las empresas con el apoyo del gobierno socialista / El sistema económico capitalista, la globalización económica y las prácticas empresariales fomentadas por el gobierno** (Ent. nº 5); **El capitalismo y los empresarios** (Ent. nº 7)

Responsables de 'La Precariedad laboral y social'

- EL SISTEMA ECONÓMICO (GLOBALIZACIÓN) CAPITALISTA - **La globalización económica capitalista** (Ent. nº 2); **El sistema económico capitalista y la globalización económica** (Ent. nº 3);
- OTROS - **El gobierno español** (Ent. nº 2) Obs. Los entrevistados 1 y 4 no definen responsables por este problema.

Responsables de la 'Reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales'

- EL GOBIERNO Y/ O LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES - **El gobierno del PSOE y su política de reformas laborales** (Ent. nº 1); **La política de la Unión Europea** (Ent. nº 2); **La administración local** (Ent. nº 5); **Los gobiernos y sus políticas neoliberales que protegen el capital** (Ent. nº 6)
- OTROS - **La globalización económica capitalista** (Ent. nº 2)

MARCO DE INJUSTICIA - Sentimientos de indignación moral en las entrevistas

- INDIGNACIÓN MORAL IMPLÍCITA - Sentimiento de indignación moral presente en el marco de injusticia o en la entrevista de modo general pero no expresado de forma vehemente y/o explícita. Forma de expresar la indignación moral presente en la mayoría de los entrevistados, algunos de los cuales también lo expresaron de forma abierta en algunos trechos de la entrevista donde se referían a un determinado problema, con excepción de los entrevistados nº 6 y 7 que expresaron este sentimiento apenas de forma abierta.
- INDIGNACIÓN MORAL EXPLÍCITA - Sentimiento de indignación moral presente y expresado de forma vehemente y explícita en el marco de injusticia mediante la atribución de adjetivos peyorativos al responsable y sus acciones y/o mediante la referencia expresa al sentimiento de indignación moral. Sentimiento presente en la mayoría de los entrevistados, junto a un sentimiento de indignación moral implícita.

MARCO DE AGENCIA - Sentidos de agencia compartidos por los activistas

- (EL CAMBIO SOCIAL ES POSIBLE MEDIANTE LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS) **El cambio social es posible mediante la construcción de alternativas** (Ent. nº 3 y 5)
- (SOLO LA RESISTENCIA ES POSIBLE) **Solo la resistencia es posible** (Ent. nº 1 y 2)
- (OTROS SENTIDOS DE AGENCIA) **Eficacia de la acción sindical** (Ent. nº 1); **Eficacia de la acción colectiva** (Ent. nº 4); **El cambio social es posible mediante la construcción de un sentido de agencia** (Ent. nº 3); **El cambio social solo será posible mediante la revolución social libertaria y la acción sindical** (Ent. nº 6); **El cambio social solo será posible mediante la lucha por medidas muy concretas** (Ent. nº 2). **El cambio social solo será posible mediante la concienciación y la participación en las luchas sindicales y sociales** (Ent. nº 7) (Obs. A pesar de no compartidos con los demás entrevistados, los temas subrayados del marco de agencia son compartidos con las organizaciones analizadas)

MARCO DE IDENTIDAD COLECTIVA - Identidades colectivas compartidas por los activistas

- (IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN SINDICAL CGT) **Identidad con la organización sindical CGT** y con el grupo de mujeres sindicalistas (Ent. nº 1); **Identidad con la organización CGT** y la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión y sus objetivos - por oposición al sistema económico y la globalización capitalista (Ent. nº 3); **Identidad con la clase trabajadora y con la organización sindical CGT** - por oposición a los sindicatos mayoritarios y los partidos políticos (Ent. nº 6)
- (IDENTIDAD CON EL GRUPO / CATEGORÍA 'TRABAJADORES' O CON 'LA CLASE TRABAJADORA') **Identidad con la clase trabajadora** - por oposición al poder, los grupos capitalistas o el capitalismo (Ent. nº 2); **Identidad con la clase trabajadora** y con la categoría de los precarios y precarias - sin identificar el objeto de su oposición o el adversario (Ent. nº 3); **Identidad con la clase trabajadora** y con la organización sindical CGT, por oposición a los sindicatos mayoritarios y a los partidos políticos (Ent. nº 6); **Identidad con la categoría de los trabajadores** - por oposición a la empresa / **Identidad con la categoría de los teleoperadores** y con la empresa - sin antagonismo explícito (Ent. nº 7)
- (IDENTIDAD CON LOS GRUPOS LIBERTARIOS Y ANARCOSINDICALISTAS - pero no necesariamente activistas) **Identidad con los grupos de la izquierda y con los grupos libertarios y anarcosindicalistas** - por oposición al poder económico de las grandes empresas multinacionales y al poder político que se somete al poder económico o comparte sus intereses (Ent. nº 3) **Identidad con la organización sindical CGT y con los grupos libertarios y anarcosindicalistas** - por oposición a los sindicatos mayoritarios (Ent. nº 6)
- (IDENTIDAD CON MOVIMIENTOS SOCIALES DE BASE) **Identidad con los movimientos sociales de base y sus valores** - por oposición explícita o implícita a la política formal (Ent. nºs 2 y 6), **Identidad con los movimientos sociales de base de Madrid y sus dificultades** - sin explicitar su antagonismo (Ent. nº 5);
- (IDENTIDAD CON EL MOVIMIENTO SINDICAL COMBATIVO) **Identidad con el sindicalismo combativo y su objetivo de transformación social** - por oposición a la sociedad existente (Ent. nº 3) **Identidad con los sindicatos y los sindicalistas que luchan por el cambio social** - sin identificar el objeto de su antagonismo (Ent. nº 4);

OTRAS IDENTIDADES (No compartidas entre los activistas)

(Obs. Las identidades subrayadas son compartidas con algunas organizaciones analizadas)

- (IDENTIDAD CON OTRAS CATEGORÍAS O GRUPOS SOCIALES) Identidad con la clase trabajadora y con la categoría de los precarios y precarias - sin identificar el objeto de su oposición o el adversario (Ent. nº 3); **Identidad con la clase rica** (Ent. nº 7); Identidad con el movimiento de lucha contra el paro y la precariedad y con los grupos de parados - por oposición a los sindicatos mayoritarios (Ent. nº 4) Identidad con la organización sindical CGT y con el grupo de mujeres sindicalistas - por oposición a los hombres sindicalistas (Ent. nº 1) **Identidad con los grupos de la izquierda** y con los grupos libertarios y anarcosindicalistas - por oposición al poder económico de las grandes empresas multinacionales y al poder político que se somete al poder económico o comparte sus intereses (Ent. nº 3)
- (IDENTIDAD CON OTRAS ORGANIZACIONES) Identidad con la organización Red de Lavapiés y sus dificultades (Ent. nº 5); **Identidad con la organización CGT y con la Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión y sus objetivos** - por oposición al sistema económico y la globalización capitalista (Ent. nº 3)
- (OTRAS IDENTIDADES) **Identidad con la categoría de los teleoperadores y con la empresa** (Ent. nº 7); Identidad con el movimiento de lucha contra el paro y la precariedad y con los grupos de parados - por oposición a los sindicatos mayoritarios (Ent. nº 4); Identidad con el movimiento antiglobalización y su conciencia política - por oposición al poder económico (Ent. nº 3).

Anexo 17. Marcos de acción colectiva compartidos que apoyan las luchas cotidianas contra la precariedad laboral

MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA I ³⁵

MARCO DE INJUSTICIA - Problema compartido (por 8 organizaciones: Berri- Otxoak [1], Baladre [2], la Eskalera Karakola [6], Coordinadora del Telemarketing de CGT [12], Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad de CGT [13], Chainworkers [14], Sindicato de Obreros del Campo [17] y Colectivo IOE [20])

- ◆ **LA PRECARIEDAD LABORAL Y EL DESEMPLEO** - *La precariedad laboral* ([1], [12], [13]); *El paro y la precariedad laboral* ([2], [13]); *La precarización del mercado laboral / La precariedad laboral de las mujeres que trabajan en la industria del textil* ([6]); *La precariedad laboral de los trabajadores de las grandes empresas multinacionales / La difícil sindicalización de los trabajadores precarios* ([14]); *El paro y la precariedad laboral de los trabajadores del campo* ([17]); *La inserción laboral precaria de los jóvenes del barrio de Nazaret* ([20]); *Los convenios de inserción laboral ofrecidos por el Gobierno Vasco* ([1]).

- Responsables compartidos de la precariedad laboral y el desempleo

- ◆ **LAS EMPRESAS, EMPRESARIOS Y MULTINACIONALES** - *La patronal con la ayuda del Estado y de los políticos/ Las prácticas empresariales favorecidas por las políticas gubernamentales* ([1]; *Las empresas que explotan el trabajo femenino* ([6]); *Las empresas del telemarketing* ([12]); *Las grandes empresas multinacionales* ([14]).
- ◆ **EL GOBIERNO Y/O LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES** - *El gobierno Vasco* ([1]); *Las políticas neoliberales* ([14]).
- ◆ **EL SISTEMA ECONÓMICO (GLOBALIZACIÓN) CAPITALISTA** - *El sistema económico capitalista con la ayuda del Estado y de los políticos* ([1]); *La globalización económica capitalista* ([2]).
- ◆ **OTROS (responsables no compartidos)** - *Los sindicatos mayoritarios* ([12]); *Los detentores del poder político y económico* ([13]); *Los propietarios de tierras* ([17]; *La estructura social y el contexto político español / Las estructuras económicas y políticas, las instituciones sociales y la ideología establecida* ([20])

- Sentimientos de Indignación moral compartidos

- ◆ **INDIGNACIÓN MORAL IMPLÍCITA y EXPLÍCITA**

MARCO DE AGENCIA - Sentidos de agencia compartidos relacionados con este problema (presentes en los textos donde se define el problema de la precariedad laboral y el desempleo)

- ◆ **EFICACIA DE LA HUELGA** - *Eficacia de la huelga* ([12], [14])
- ◆ **EL CAMBIO SOCIAL ES POSIBLE MEDIANTE LA IMPLANTACIÓN DE LA RENTA BÁSICA** - *La transformación laboral es posible mediante la Renta Básica* ([1]); *La transformación social y laboral es posible mediante la implantación de la Renta Básica* ([2]).
- ◆ **OTROS (no compartidos)** - *El cambio es posible mediante la presión social y sindical/ Eficacia del boicot colectivo* ([1]); *Eficacia de la acción sindical* ([12]); *Eficacia de las manifestaciones festivas* ([14]).

MARCO DE IDENTIDAD COLECTIVA - Identidades compartidas relacionadas con este problema

- ◆ **IDENTIDAD CON EL GRUPO/ CATEGORÍA DE LOS TRABAJADORES O CON LA CLASE TRABAJADORA** - *Identidad con la clase trabajadora* ([1]); *Identidad con el grupo de trabajadores del telemarketing* ([12]).
- ◆ **IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN SINDICAL CGT** - *Identidad con la organización sindical CGT* (Org. [12], [13]).
- ◆ **OTROS** Véase las identidades colectivas no compartidas en anexo 15 (Org. [1], [6], [13], [14], [17]).

³⁵ Construidos a partir del análisis que identifica los responsables compartidos de los problemas de modo general y de los problemas laborales y sociales definidos por las organizaciones y del análisis que identifica los sentidos de agencia e identidades colectivas relacionados con estos problemas laborales y sociales, que se encuentra en el anexo 15.

MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA II

MARCO DE INJUSTICIA- Problema compartido (por 8 organizaciones: Eskalera Karakola [6]; Asamblea Feminista de Madrid [8]; CGT - Secretariado Permanente [9], Mujeres de CGT [10]; Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión [11]; Comité de Lucha contra el Paro y la Precariedad [13] Chainworkers [14] y Yomango [15])

- ♦ **LA PRECARIEDAD LABORAL Y SOCIAL** - *La precariedad laboral y social ([9], [13]); La extensión de la precariedad laboral y social ([9]); La precariedad laboral y social de las mujeres ([10]); La precarización social ([14], [15]); La precariedad en la vida ([6], [11]); La intensificación de la precariedad en la vida ([8])*

- Responsables compartidos de la precariedad laboral y social

- ♦ EL GOBIERNO Y/O LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES - *El gobierno de la Unión Europea [8]; Las administraciones públicas [9]; Las políticas neoliberales que refuerzan la cultura patriarcal/ Las políticas neoliberales fomentadas por el gobierno [10]; El gobierno de Estados Unidos y sus aliados [14].*
- ♦ LAS EMPRESAS, EMPRESARIOS Y MULTINACIONALES - *Los accionistas de las grandes empresas y multinacionales [9]; Las grandes empresas multinacionales ([14], [15]); Las grandes empresas multinacionales y sus megamarcas [14].*
- ♦ EL SISTEMA ECONÓMICO (GLOBALIZACIÓN) CAPITALISTA - *La globalización económica capitalista [9]; El sistema económico capitalista [11].*
- ♦ OTROS (no compartidos) - *Los detentores del poder político y económico que construyen la precariedad social [15].*

- Sentimiento de Indignación moral

- ♦ INDIGNACIÓN MORAL IMPLÍCITA y EXPLÍCITA

MARCO DE AGENCIA - Sentidos de agencia compartidos relacionados con este problema

- ♦ EFICACIA DE LAS MANIFESTACIONES COLECTIVAS - *Eficacia de las manifestaciones de protesta [9]; Eficacia de las manifestaciones festivas [14].*
- ♦ OTROS (no compartidos) *El cambio social es posible mediante las transformaciones de la vida cotidiana / El cambio social es posible mediante la acción sindical [10]; El cambio social solo será posible mediante una transformación radical [11]; Eficacia del movimiento antiglobalización [14]; Eficacia de la desobediencia cotidiana/ Eficacia del desfile Yomango/ El cambio social es posible mediante la construcción de proyectos alternativos [15];*

MARCO DE IDENTIDAD COLECTIVA - Identidades compartidas relacionadas con este problema

(presentes en los textos que señalan la precariedad laboral y social como problema)

- ♦ IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN Y SU PROYECTO SOCIO POLÍTICO - *Identidad con la organización Chainworkers y su proyecto de activismo mediático [14]; Identidad con el grupo Yomango y su proyecto de desobediencia colectiva [15].*
- ♦ IDENTIDAD CON EL GRUPO/ CATEGORÍA PRECARIOS - *Identidad con el grupo 'precarios y precarias de CGT [13]; Identidad con el grupo del 'precariado' [14]; Identidad con el grupo/ categoría 'precarias' [6].*
- ♦ IDENTIDAD CON EL GRUPO/ CATEGORÍA MUJERES - *Identidad con el grupo de mujeres sindicalistas [10]; Identidad con la categoría mujeres [8].*
- ♦ IDENTIDAD CON REDES O MOVIMIENTOS SOCIALES ANTAGONISTAS - *Identidad con el sindicalismo crítico y combativo y su interés por la precariedad [11]; Identidad con el movimiento social antiglobalización ([14], [15])*
- ♦ OTROS (Identidades no compartidas) *Identidad con el grupo de trabajo 'Asamblea de Precarios y Precarias de CGT' [13]; Identidad con el grupo de trabajo 'Comisión Confederal contra la Precariedad y la Exclusión' y sus intereses [11].* Obs. Los grupos [9] y [15] no definen una identidad colectiva en los textos que hacen referencia a la precariedad laboral y social y el grupo [6] afirma que la identidad colectiva del grupo se encuentra en construcción.

MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA III

MARCO DE INJUSTICIA - Problema compartido (por 5 organizaciones: Berri- Otxoak [1], Eskalera Karakola [6], Hetaira [7], Asamblea Feminista de Madrid [8] y Mujeres de CGT [10])

- ◆ **LA SITUACIÓN LABORAL Y SOCIAL ESPECÍFICA DE LAS MUJERES** - *La mayor precariedad laboral e índices de paro entre las mujeres ([1], [6]); La mayor precariedad laboral y social de las mujeres ([10]); La situación de desigualdad y opresión social de las mujeres ([1], [10]); La disminución de las libertades y derechos de las mujeres ([8]); La anorexia femenina ([6]); El estigma y la discriminación de las prostitutas ([7])*

- Responsables compartidos de 'La situación laboral y social específica de las Mujeres'

- ◆ **LA SOCIEDAD O LA IDEOLOGÍA PATRIARCAL** - *La cultura patriarcal [10]; La sociedad patriarcal [1]; La ideología patriarcal ([6], [7])*
- ◆ **EL GOBIERNO Y/ O LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES** - *El gobierno Vasco [1]; El gobierno de la Unión Europea [8]; Las políticas neoliberales [10].*
- ◆ **EL SISTEMA ECONÓMICO (GLOBALIZACIÓN) CAPITALISTA** - *El sistema económico capitalista [1]; La globalización económica [10].*
- ◆ **OTROS (responsables no compartidos)** - *Las empresas que explotan el trabajo femenino/ La empresa Zara del grupo multinacional Inditex [6].*

- Sentimiento de Indignación moral

- ◆ **INDIGNACIÓN MORAL IMPLÍCITA y EXPLÍCITA**

MARCO DE AGENCIA - No se definen sentidos de agencia compartidos relacionados con este problema.

- ◆ **OTROS (responsables no compartidos)** *El cambio social es posible mediante las transformaciones de la vida cotidiana o mediante la acción sindical [10]; A pesar de las dificultades es posible el cambio social mediante la acción colectiva [8].* Obs. las organizaciones Berri- Otxoak [1], Eskalera Karakola [6] y Hetaira [7], no definen un sentido de agencia en los textos que abordan la situación laboral y social específica de las mujeres.

MARCO DE IDENTIDAD COLECTIVA - Identidades compartidas relacionadas con este problema

- ◆ **IDENTIDAD CON EL GRUPO/ CATEGORÍA DE LAS MUJERES** - *Identidad con la categoría 'mujeres' ([1], [8]); Identidad con el grupo de las mujeres y sus objetivos y reivindicaciones [1]; Identidad con el grupo de mujeres sindicalistas [10].*
- ◆ **IDENTIDAD CON LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES** - *Identidad con los movimientos y principios feministas ([7], [8])*
- ◆ **OTROS (Identidades no compartidas)** - *Identidad con la organización y su lucha contra la exclusión y la precariedad laboral/ Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales/ Identidad con la categoría de 'ciudadanos de pleno derecho'/ Identidad con la organización y con la categoría 'personas afectadas por la pobreza' [1]; Identidad con el grupo de trabajo 'Sexo, mentiras y precariedad' y su perspectiva feminista y local [6].*

MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA IV ³⁶

MARCO DE INJUSTICIA- - Problema compartido (por 7 organizaciones: Berri Otxoak [1], Red de Lavapiés [3], Centro Social El Laboratorio 3 [5], Hetaira [7], CGT [9], Comité de Lucha contra el paro y la precariedad de CGT [13] y Ecologistas en Acción [18])

- ◆ **LA REDUCCIÓN DEL SISTEMA PÚBLICO DE PROTECCIÓN SOCIAL Y DE LOS DERECHOS SOCIALES** - *La reducción del sistema público de protección social ([1], [9]); La reducción de los derechos sociales y laborales ([1]); La ausencia de ayudas sociales públicas ([1]) La falta de información sobre las ayudas sociales públicas ([1], [3]); La falta de vivienda ([3]); La violación de los derechos sociales ([13]); La ausencia de derechos de las prostitutas ([7]); La falta de derechos sociales y políticos ([5]); La violación de los derechos humanos y ambientales ([18])*

- Responsables compartidos de 'La reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales'

- ◆ EL GOBIERNO Y/ O LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES - *El gobierno Vasco [1]; Las administraciones públicas ([1], [3]); El ayuntamiento de Madrid [7]; El gobierno de la Unión Europea [8]; La política neoliberal [9].*
- ◆ OTROS (no compartidos) - *El neoliberalismo, el capitalismo, el sistema económico capitalista y la globalización económica/ El sistema económico capitalista [1]; Los sindicatos mayoritarios [9]; El modelo de producción y consumo dominante [18].* Obs. La org. [13] no identifica responsables en el texto donde se refiere a este problema.

- Sentimiento de Indignación moral

- ◆ INDIGNACIÓN MORAL IMPLÍCITA y EXPLÍCITA

MARCO DE AGENCIA - No se definen sentidos de agencia compartidos en los textos analizados relacionados con este problema.

- ◆ OTROS (no compartidos) *El cambio social es posible mediante la implantación de la Renta Básica [1]; El cambio social es posible mediante la acción sindical [9], y El cambio social es posible mediante la participación en el proyecto del Laboratorio [5].* Obs. Las organizaciones [1], [3], [7], [13], [18], no definen un sentido de agencia en los textos que se refieren a este problema.

MARCO DE IDENTIDAD COLECTIVA - Identidades compartidas relacionadas con este problema

- ◆ IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN Y SU LUCHA CONTRA LOS PROBLEMAS Y/ O INJUSTICIAS SOCIALES - *Identidad con la organización, su lucha contra la desigualdad social y su interés por la práctica / Identidad con la organización y su lucha contra la exclusión social y la precariedad laboral [1]; Identidad con la organización sindical CGT y su lucha contra las injusticias sociales, [9].*
- ◆ IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN Y SUS PRÁCTICAS ORGANIZATIVAS AUTÓNOMAS Y/U HORIZONTALES - *Identidad con la organización y sus prácticas organizativas autónomas y horizontales (Org. [1], [9])*
- ◆ IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN Y SU PROYECTO SOCIO POLÍTICO - *Identidad con la organización Red de Lavapiés y su proyecto político de transformación social del barrio [3]; Identidad con la organización Centro Social El Laboratorio 03 y su proyecto de espacio político [5].*
- ◆ IDENTIDAD CON GRUPOS O MOVIMIENTOS QUE LUCHAN CONTRA EL PARO, LA PRECARIEDAD Y/ O LA EXCLUSIÓN SOCIAL - *Identidad con los grupos que trabajan contra la exclusión social y con su concepto de Renta Básica [1]; Identidad con diversos grupos que luchan contra el paro y/o la precariedad [13].*
- ◆ OTROS (Identidades colectivas no compartidas) Véase las muy diversas identidades colectivas no compartidas de las organizaciones [1], [9], [18]) que definieron como problema la reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales en anexo 15.

³⁶ No podemos afirmar que apoya la lucha contra la precariedad laboral pero señala un problema importante (la reducción del sistema público de protección social) que según algunos estudiosos de la precariedad laboral es una de sus dimensiones. Sería una cuestión empírica verificar si este marco relacionado con la precariedad laboral apoya la lucha contra este problema.

MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA COMPARTIDOS ENTRE LOS ACTIVISTAS QUE APOYAN LAS LUCHAS COTIDIANAS CONTRA LA PRECARIEDAD LABORAL (Obs. Esquema construido a partir del anexo 16 de este volumen)

MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA V

MARCO DE INJUSTICIA

- Problema compartido por 5 entrevistados (Ent. 3, 4, 5, 6, 7)

- ◆ **LA PRECARIEDAD LABORAL Y EL DESEMPLEO** - *La precariedad laboral* (Ent. nº 4, 6, 7); *La precarización del empleo* (Ent. nº 5); *La precariedad laboral de los inmigrantes* (Ent. nº 3); *El paro* (Ent. nº 4); *La economía sumergida* (Ent. nº 3); *La economía sumergida y el mercado negro* (Ent. nº 5).

- Responsables compartidos de La Precariedad Laboral y el Desempleo

- ◆ **EL GOBIERNO Y/O LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES** - *El gobierno español* (Ent. nº 3); *Las políticas neoliberales impuestas por el capital* (Ent. nº 4); *Los gobiernos que fomentaron prácticas empresariales de mercantilización y externalización del trabajo* (Ent. nº 6)
- ◆ **EL SISTEMA ECONÓMICO (GLOBALIZACIÓN) CAPITALISTA** - *El sistema económico capitalista, la globalización económica* (Ent. nº 5); *El capitalismo* (Ent. nº 7)
- ◆ **LAS EMPRESAS, EMPRESARIOS Y MULTINACIONALES** - *Las empresas con el apoyo del gobierno socialista / Las prácticas empresariales fomentadas por el gobierno* (Ent. nº 5); *Los empresarios* (Ent. nº 7)

- Sentimiento de indignación moral

- ◆ **INDIGNACIÓN MORAL IMPLÍCITA Y EXPLÍCITA**

MARCO DE AGENCIA - Sentidos de agencia compartidos en las entrevistas

- ◆ **EL CAMBIO SOCIAL ES POSIBLE MEDIANTE LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS** - *El cambio social es posible mediante la construcción de alternativas* (Ent. 3 y 5)
- ◆ **SOLO LA RESISTENCIA ES POSIBLE** - *Sólo la resistencia es posible* (Ent. 1 y 2)
- ◆ **OTROS (no compartidos)** - *Eficacia de la acción sindical* (Ent. nº 1); *Eficacia de la acción colectiva* (Ent. nº 4); *El cambio social es posible mediante la construcción de un sentido de agencia* (Ent. nº 3); *El cambio social solo será posible mediante la revolución social libertaria y la acción sindical* (Ent. nº 6); *El cambio social solo será posible mediante la lucha por medidas muy concretas* (Ent. nº 2). *El cambio social solo será posible mediante la concienciación y la participación en las luchas sindicales y sociales* (Ent. nº 7).

MARCO DE IDENTIDAD COLECTIVA - Identidades colectivas compartidas en las entrevistas

- ◆ **IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN SINDICAL CGT** - *Identidad con la organización sindical CGT* (Ent. 1, 3, 6)
- ◆ **IDENTIDAD CON EL GRUPO/ CATEGORÍA TRABAJADORES O CON LA CLASE TRABAJADORA** - *Identidad con la clase trabajadora* (Ent. 2, 3 y 6); *Identidad con la categoría de los trabajadores / Identidad con la categoría de los teleoperadores* (Ent. 7)
- ◆ **IDENTIDAD CON LOS GRUPOS LIBERTARIOS Y ANARCOSINDICALISTAS** - *Identidad con los grupos libertarios y anarcosindicalistas* (Ent. 3 y 6)
- ◆ **IDENTIDAD CON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE BASE** - *Identidad con los movimientos sociales de base y sus valores* (Ent. 2 y 6); *Identidad con los movimientos sociales de base de Madrid y sus dificultades* (Ent. 5).
- ◆ **IDENTIDAD CON EL MOVIMIENTO SINDICAL COMBATIVO** - *Identidad con el sindicalismo combativo y su objetivo de transformación social* (Ent. 3); *Identidad con los sindicatos y los sindicalistas que luchan por el cambio social* (Ent. 4).
- ◆ **OTROS** - *Véase las muy diversas identidades colectivas no compartidas en el anexo 16 de este volumen.*

MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA VI

MARCO DE INJUSTICIA

- Problema compartido por 4 entrevistados (Ent. 1, 2, 3, 4)

- ◆ **LA PRECARIEDAD LABORAL Y SOCIAL**- *La precariedad laboral y social (Ent. 2, 3, 4); La extensión y/o el aumento de la precariedad laboral y social (Ent. nº 2); La precariedad en la vida (Ent. nº 1)*

Responsables de 'La Precariedad laboral y social'

- EL SISTEMA ECONÓMICO (GLOBALIZACIÓN) CAPITALISTA - *La globalización económica capitalista (Ent. nº 2); El sistema económico capitalista y la globalización económica (Ent. nº 3);*
- OTROS (no compartidos)- *El gobierno español (Ent. nº 2)*. Obs. Los entrevistados 1 y 4 no definen responsables en sus relatos.

- Sentimiento de indignación moral

- ◆ INDIGNACIÓN MORAL IMPLÍCITA Y EXPLÍCITA

MARCO DE AGENCIA - Sentidos de agencia compartidos en las entrevistas

- ◆ EL CAMBIO SOCIAL ES POSIBLE MEDIANTE LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS - *El cambio social es posible mediante la construcción de alternativas (Ent. 3 y 5)*
- ◆ SOLO LA RESISTENCIA ES POSIBLE - *Sólo la resistencia es posible (Ent. 1 y 2)*
- ◆ OTROS (no compartidos) - *Eficacia de la acción sindical (Ent. nº 1); Eficacia de la acción colectiva (Ent. nº 4); El cambio social es posible mediante la construcción de un sentido de agencia (Ent. nº 3); El cambio social solo será posible mediante la revolución social libertaria y la acción sindical (Ent. nº 6); El cambio social solo será posible mediante la lucha por medidas muy concretas (Ent. nº 2). El cambio social solo será posible mediante la concienciación y la participación en las luchas sindicales y sociales (Ent. nº 7).*

MARCO DE IDENTIDAD COLECTIVA - Identidades colectivas compartidas en las entrevistas

- ◆ IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN SINDICAL CGT - *Identidad con la organización sindical CGT (Ent. 1, 3, 6)*
- ◆ IDENTIDAD CON EL GRUPO/ CATEGORÍA TRABAJADORES O CON LA CLASE TRABAJADORA - *Identidad con la clase trabajadora (Ent. 2, 3 y 6); Identidad con la categoría de los trabajadores / Identidad con la categoría de los teleoperadores (Ent. 7)*
- ◆ IDENTIDAD CON LOS GRUPOS LIBERTARIOS Y ANARCOSINDICALISTAS - *Identidad con los grupos libertarios y anarcosindicalistas (Ent. 3 y 6)*
- ◆ IDENTIDAD CON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE BASE - *Identidad con los movimientos sociales de base y sus valores (Ent. 2 y 6); Identidad con los movimientos sociales de base de Madrid y sus dificultades (Ent. 5).*
- ◆ IDENTIDAD CON EL MOVIMIENTO SINDICAL COMBATIVO - *Identidad con el sindicalismo combativo y su objetivo de transformación social (Ent. 3); Identidad con los sindicatos y los sindicalistas que luchan por el cambio social (Ent. 4).*
- ◆ OTROS - *Véase las muy diversas identidades colectivas no compartidas en el anexo 16 de este volumen.*

MARCO DE ACCIÓN COLECTIVA VII

MARCO DE INJUSTICIA

- Problema compartido por 4 entrevistados (Ent. 1, 2, 5, 6)

- ♦ **LA REDUCCIÓN DEL SISTEMA PÚBLICO DE PROTECCIÓN SOCIAL Y DE LOS DERECHOS SOCIALES-** *La reducción de los derechos laborales (Ent. nº 1); La reducción de todos los derechos / La reducción del sistema público de protección social y de todos los derechos (Ent. nº 2); La extensión de los recortes sociales y la reducción de los derechos sociales y políticos / La falta de vivienda (Ent. nº 5); La privatización de los servicios públicos y la violación de los derechos sociales y humanos (Ent. nº 6)*

Responsables de la 'Reducción del sistema público de protección social y de los derechos sociales'

- ♦ EL GOBIERNO Y/ O LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES - *El gobierno del PSOE y su política de reformas laborales (Ent. nº 1); La política de la Unión Europea (Ent. nº 2); La administración local (Ent. nº 5); Los gobiernos y sus políticas neoliberales que protegen el capital (Ent. nº 6)*
- ♦ OTROS (no compartidos) - *La globalización económica capitalista (Ent. nº 2)*

- Sentimiento de indignación moral

- ♦ INDIGNACIÓN MORAL IMPLÍCITA Y EXPLÍCITA

MARCO DE AGENCIA - Sentidos de agencia compartidos en las entrevistas

- ♦ EL CAMBIO SOCIAL ES POSIBLE MEDIANTE LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS - *El cambio social es posible mediante la construcción de alternativas (Ent. 3 y 5)*
- ♦ SOLO LA RESISTENCIA ES POSIBLE - *Sólo la resistencia es posible (Ent. 1 y 2)*
- ♦ OTROS (no compartidos) - *Eficacia de la acción sindical (Ent. nº 1); Eficacia de la acción colectiva (Ent. nº 4); El cambio social es posible mediante la construcción de un sentido de agencia (Ent. nº 3); El cambio social solo será posible mediante la revolución social libertaria y la acción sindical (Ent. nº 6); El cambio social solo será posible mediante la lucha por medidas muy concretas (Ent. nº 2). El cambio social solo será posible mediante la concienciación y la participación en las luchas sindicales y sociales (Ent. nº 7).*

MARCO DE IDENTIDAD COLECTIVA - Identidades colectivas compartidas en las entrevistas

- ♦ IDENTIDAD CON LA ORGANIZACIÓN SINDICAL CGT - *Identidad con la organización sindical CGT (Ent. 1, 3, 6)*
- ♦ IDENTIDAD CON EL GRUPO/ CATEGORÍA TRABAJADORES O CON LA CLASE TRABAJADORA - *Identidad con la clase trabajadora (Ent. 2, 3 y 6); Identidad con la categoría de los trabajadores / Identidad con la categoría de los teleoperadores (Ent. 7)*
- ♦ IDENTIDAD CON LOS GRUPOS LIBERTARIOS Y ANARCOSINDICALISTAS - *Identidad con los grupos libertarios y anarcosindicalistas (Ent. 3 y 6)*
- ♦ IDENTIDAD CON LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE BASE - *Identidad con los movimientos sociales de base y sus valores (Ent. 2 y 6); Identidad con los movimientos sociales de base de Madrid y sus dificultades (Ent. 5).*
- ♦ IDENTIDAD CON EL MOVIMIENTO SINDICAL COMBATIVO - *Identidad con el sindicalismo combativo y su objetivo de transformación social (Ent. 3); Identidad con los sindicatos y los sindicalistas que luchan por el cambio social (Ent. 4).*
- ♦ OTROS - *Véase las muy diversas identidades colectivas no compartidas en el anexo 16 de este volumen.*

Versión Revisada en: 30 de Marzo de 2009
Archivo: Tesis_30 MARZO 2009